

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS.—CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA.—ANEJO VIII

---

MOSÉN DIEGO DE VALERA

---

CRÓNICA

DE LOS

REYES CATÓLICOS

EDICIÓN Y ESTUDIO

POR

JUAN DE M. CARRIAZO



---

MADRID  
JOSÉ MOLINA, IMPRESOR  
Álvarez de Castro, núm. 40. Tel. 30.366  
1927



## ESTUDIO PRELIMINAR

En las páginas de este volumen se realiza una de las tareas más agradables que pueden ofrecer los estudios históricos: revelar un fuente desconocida. No todos los días aparece una crónica inédita referente a un reinado como el de los Reyes Católicos y firmada por un personaje tan conspicuo y escritor tan destacado como Mesén Diego de Valera. Esto justifica la alegría del descubrimiento, e la misma medida que condiciona la responsabilidad de presentar el hallazgo decorosamente.

La obra que ahora se imprime por primera vez llega hasta nosotros conservada en tres manuscritos. El más antiguo, fechado en 1521, que fué de Zurita, se custodia en el Museo Británico; el segundo, del siglo xvi, más avanzado, se guarda en El Escorial, y el tercero, del siglo xviii, pero más completo que los anteriores, pertenece a la biblioteca del duque de Gor, en Granada. La edición que sigue, fruto de muchas vigiliás, ha sido hecha utilizando los tres manuscritos, que se corrigen y completan mutuamente. En ella procuramos la mayor claridad del texto, para que pueda ser gustada por todos los lectores, pero respetando del modo más absoluto cuantos detalles merezcan interesar al filólogo.

Con el deseo de honrar en lo posible esta presentación, ofrecemos la CRÓNICA de Valera acompañada de un estudio sobre el autor y su obra, tan apurado como alcanzó nuestra diligencia y el caso requería, pero, ciertamente, prolijo y enojoso de estilo para quien no se interese demasiado por la historia literaria o la historiografía. Entendiéndolo así, queremos dar por adelantado un resumen llano y persuasivo de cuanto se detalla y justifica en los tres capítulos inmediatos, cuya fatiga podrá excusar de este modo todo lector discreto.

---

Mosén Diego de Valera es una de las figuras más representativas del siglo xv castellano. Un hueco de doce años por cada lado, centran su vida en este siglo, aislándola de los resabios del xiv, infecundo y prosaico, como de las luminosas novedades del xvi. Valera vivió intensamente la historia de Castilla desde la ebullición y el precoz renacimiento de los días de Juan II hasta la actividad constructiva y alentadora del reinado de los Reyes Católicos, pasando por la descomposición y ruina que presidió Enrique IV. No hay suceso notable de estos tiempos en que no tomara parte, documentándose para escribir la historia contemporánea. Asistió a los campos de batalla de la Higuera, Olmedo y Toro; intervino en la prisión de don Alvaro de Luna, y asesoró con mirada certera a don Fernando en la guerra de Granada.

Hombre de aptitudes universales: doncel de príncipes, consejero de reyes, procurador en cortes, justador, economista, poeta, embajador, docto en leyes y en usos caballerescos, preceptor de nobles, memorialista, empresario de servicios públicos, historiador y viajero. Asombran la actividad y los recursos de nuestro personaje, que sabemos pequeño de cuerpo, nervioso, afable y simpático a todo el mundo. Pasó por todos los estados de la fortuna, siempre más lleno de honores que de provechos. Tuvo trato directo con casi todas las primeras figuras de su tiempo, dentro y fuera de Castilla. Mitad como embajador, mitad como caballero andante, Valera recorrió la Europa central y occidental, desde Carcasona a Lubeck, desde Londres hasta Praga. Vió a Carlos VII de Francia combatir a los ingleses; asistió con Alberto de Austria a la guerra de los hussitas y a su coronación como rey de Bohemia; luchó en torneo, cerca de Dijón, ante el duque Felipe el Bueno, y departió sobre prodigios naturales con el cardenal de Inglaterra.

Nada gana tanto nuestra admiración como ver que Valera no se resigna nunca al papel de espectador. Tiene don de iniciativa y vocación de protagonista. Mozo de veinticinco años y huésped de un país remoto, en una velada de la campaña contra los hussitas, cree entender que el poderoso conde de Cilli dice en alemán algo que afecta al honor de la corona de Castilla, y mientras demuestra en un discurso erudito el error de aquella opinión, invita al magnate a someter el caso al juicio de las armas.

Como un nuevo profeta de Israel, Valera parece haber nacido



para decir a los reyes crudas y amargas verdades. En 1447, cuando acaba de malograr con un valiente discurso las amañadas cortes de Tordesillas, Mosén Diego reprocha a Juan II su parcialidad en los bandos que agitan en Castilla los infantes de Aragón; debéis mirad, le dice, cuán grande es la carga que tenéis, y a qué os obliga la dignidad real, y cuál es el juez que os ha de juzgar. Seis años después, en los días de la prisión de don Alvaro de Luna, Valera recuerda al rey sus amonestaciones anteriores: «si yo fuera creído — puede decir — no ovieran llegado las cosas en el punto que llegaron»; y añade: «devéis creer que quien os osó decir verdad en tiempo del Maestre mejor la osara decir agora». Cuando en 1462 nace a una vida de dolor y vergüenza doña Juana la Beltraneja, Mosén Diego escribe a Enrique IV aquella hermosa carta que contiene una enérgica y puntual requisitoria de su mala administración: «por muy menores cabsas de las ya dichas se perdieron muy grandes reyes, imperios e príncipes; que dexando agora de mencionar trece reyes godos que en España murieron por mano de sus vasallos..., no devéis, señor, olvidar al rey don Pedro que fué quarto abuelo vuestro, el qual por su dura e mala gobernación perdió la vida y el reyno con ella».

Aun al mismo Fernando el Católico, con quien Valera parece muy conforme, no deja de hacerle cuando conviene reproches bien razonados. Una vez, en 1476, critica «el pedido e monedas que su alteza mandó repartir», contribución extraordinaria nada equitativa: «no fuera sin guisa, según las presentes necesydades — aconseja Valera —, de servirse de una parte de las iglesias e de otra de los perlados e clérigos, e no menos de los mercadores e cibdadanos e aljamas de judíos e moros. E quando todo no bastara, a mi juicio fuera más provechoso e menos escandaloso mandar poner una general ynpusición en todas las cosas de comer e mercadprías, eceb-tado en el pan, de que no dubdo se pudiera aver maior suma de dinero que en el pedido e monedas; y en esto todos contribuyeron, así los grandes e ricos como los medianos e pobres, así los clérigos como legos, así extranjeros como naturales, así cibdades e villas esentas como no esentas». Otro día, cuando parece faltar dinero para la guerra de Granada, Valera propone a los reyes «comer en barro e desfazer las vaxillas e vender las joyas, e tomar la plata de monasterios e yglesias, e aun vender lugares serie sancta obra».

He aquí, en suma, las principales efemérides de su vida:

- 1412. Nace Valera; probablemente en Cuenca, solar de su familia.
- 1427. Entra al servicio de Juan II en calidad de doncel.
- 1429. Pasa a servir al príncipe don Enrique en su casa de Segovia.
- 1431. Asiste a la batalla de la Higuera.
- 1435. Es armado caballero ante los muros de Huelma.
- 1437. Viaje a Francia y Bohemia. Campaña contra los hussitas.
- 1441. Primera carta a Juan II.
- 1442. Viaje a Dinamarca, Inglaterra y Borgoña.
- 1444. Embajador ante Carlos VII de Francia.
- 1445. Asiste Valera a la batalla de Olmedo.
- 1448. Procurador de Cuenca en las cortes de Tordesillas.
- 1453. Interviene en la prisión de don Alvaro de Luna.
- 1454. Valera en Sevilla, al servicio de la casa de Estúñiga.
- 1455. Adquiere propiedades en Cuenca.
- 1462. Valera corregidor de Palencia. Carta a Enrique IV.
- 1467. Maestresala del rey. Entra al servicio del conde de Medinaceli.
- 1470. Valera en el Puerto de Santa María.
- 1476. Intensa correspondencia con los Reyes Católicos.
- 1479. Vende sus tierras de Cuenca. Corregimiento de Segovia.
- 1482. Otra vez en el Puerto. Encárgase de la escuadra del Estrecho.
- 1486. Última carta de Valera, fechada en el Puerto.
- 1487. Recibe en Sevilla 20.000 maravedíes, de orden de la Reina.
- 1488. Acaban la Crónica y las noticias de Valera.

No menos variada que su biografía es la producción literaria de Diego Valera, a la que sirven de antecedentes familiares las poesías gallegas de Payo Gómez Chirino, uno de sus abuelos, almirante de Sancho IV, y las obras médico-humorísticas del maestro Alonso Chirino, o Alonso García de Guadalajara, físico de Juan II y padre de Valera. La más conocida de sus obras, que sirve de enlace entre todas ellas, es el epistolario: veintidós piezas maestras de este género, entre memoriales y cartas, donde está su ideología política; y uno de los espejos más fieles de la sociedad del siglo xv. Menos estimadas son sus poesías, obra de juventud, que no merecen por completo el desdén con que han sido juzgadas.

Pero el fuerte de su vocación son los tratados o disertaciones sobre temas morales, políticos, históricos y caballerescos, dedicados a las primeras figuras contemporáneas, en los que todavía queda mucho por aquilatar, y aún bastante inédito. Estas obras responden a las preocupaciones y corrientes literarias de la época, de las que son otros tantos ejemplos muy significativos, constituyendo

por sí solas un repertorio y antología de la cultura castellana en el siglo xv. Destaca entre todas vigorosamente el *Doctrinal de príncipes*, del que existe edición incunable, conocida por un sólo ejemplar, sin que después se haya impreso de nuevo. Asunto, desarrollo y lenguaje concurren a merecer para este tratado un puesto de honor en la Literatura española. Apenas llegado al trono Fernando el Católico, la experiencia política de Valera le dicta aquí las normas fundamentales del buen gobernante; consejos de hondo valor humano que sirven para todos los tiempos.

Ya en sus últimos años, con la madurez de su discurso y de sus medios expresivos, redacta Valera las dos obras históricas conocidas de antiguo y la *CRÓNICA* que ahora se publica. Valera no es un innovador, ni en historia ni en literatura. Perteneció de lleno a ese remanso de su siglo, en el que las ideas medievales queman sus últimos fuegos; y queda bien ajeno, ciertamente, a los fermentos de renovación. Su historia es un poco infantil; ama lo pintoresco y lo maravilloso, se pierde en detalles y en nada se recrea mejor que en una bella hazaña. Pero acierta a servir para las necesidades de su tiempo, de que es buena prueba el éxito de la *Crónica abreviada*, sus ediciones y su influjo en obras posteriores. Valera es, exactamente, mejor que Bernáldez, a quien propone Menéndez Pelayo, el último de los cronistas castellanos de la Edad Media.

La *CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS* es el coronamiento de la obra literaria de Diego de Valera, informado por las tendencias, solicitudes y maneras dispersas en las epístolas y tratados, que aquí se resumen en una síntesis final. Abarca la historia del reinado de Fernando e Isabel, desde 1474 a 1488, y es una continuación, prevista sin duda, del *Memorial de diversas hazañas*, título revelador que pone Valera a su crónica de Enrique IV. La de los Reyes Católicos puede dividirse en dos partes, a saber, guerra de Portugal y guerra de Granada. La primera aprovecha la narración de las *Décadas* de Alonso de Palencia, a la que Valera añade variantes, novedades y juicios que dan valor personal a su relato. La segunda vale tanto por la apreciación de los sucesos como por las noticias originales: algunas coincidencias con la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, nos llevan a inducir que Valera utilizó las cartas de este personaje, héroe de la conquista de Granada.

Las obras de Valera, que se acostumbra clasificar por géneros poco diferenciados, permiten la más razonable ordenación cronológica que ofrecemos a continuación:

#### ÉPOCA DE JUAN II.

*Árbol de las batallas*, traducido para don Alvaro de Luna, antes de 1441.  
*Espejo de verdadera nobleza*, dedicado a Juan II, hacia 1441.  
*Defensa de virtuosas mugeres*, a la reina doña María, antes de 1443.  
*Exhortación de la paz*, dirigida a Juan II, hacia 1448.

#### ÉPOCA DE ENRIQUE IV.

*Tratado de las armas*, para Alfonso V de Portugal, entre 1458 y 1467.  
*Providencia contra Fortuna*, dedicado al marqués de Villena (1458-1467?).  
*Ceremonial de príncipes*, dedicado al mismo marqués (1462-1467?).  
*Brevitoquio de virtudes*, al conde de Benavente, don Rodrigo Pimentel.  
*Origen de Roma y Troya*, dedicado a don Juan Hurtado de Mendoza.  
*Crónica de la casa de Estúñiga* (ms. de Pellicer, perdido).

#### ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS.

*Doctrinal de príncipes*, dedicado a don Fernando, 1475-1476.  
*Preeminencias y cargos de los oficiales de armas*, memorial para el rey.  
*Genealogía de los reyes de Francia*, dedicado a Juan Terrán.  
*Tratado de los ilustres varones de España*, hoy perdido, atribución dudosa.  
*Crónica abreviada de España*, escrita por encargo de doña Isabel, de 1479 a 1481. Impresa en Sevilla, por Alonso del Puerto, en 1482.  
*Memorias de diversas hazañas*, o Crónica de Enrique IV, 1482-1487.  
 CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS, hasta ahora inédita, 1487-1488.

«Ilustre caballero, malquisto de los grandes andaluces a causa de sus relevantes cualidades y excelentes costumbres», llama a Valera el cronista Alonso de Palencia, que tenía pésima opinión de los nobles de Andalucía. Pero el autor del *Diálogo de la lengua*, queriendo aludir con expresiva concisión a la fluencia y tono sermonizador de los escritos de Mosén Diego, le dice «gran hablistán y parabolano», que Menéndez Pelayo traduce por hablador y embustero; caracterizándole, por su cuenta, como un «aventurero político, en cuya vida andan mezcladas empresas de caballería andante

con planes de arbitrista, fechorías de corsario y habilidades de periodista de oposición». Juicio este demasiado efectista y un poco mezquino de la ciudadanía y patriotismo de Valera, a quien el P. Mariana (l. xxi, c. xvi) tiene por «persona de gran ingenio, dado a las letras, diestro en las armas, demás de otras gracias de que ninguna persona, conforme a su hacienda, fué más dotado».

\* \* \*

Hemos presentado la CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS de Valera como una obra desconocida y conviene precisar el sentido que damos a esta palabra y, al mismo tiempo, exponer las noticias de rigor sobre el lugar y circunstancias de su hallazgo.

En el curso de los trabajos que viene realizando nuestro maestro don Manuel Gómez-Moreno para ordenar una edición correcta de la *Historia* de Andrés Bernaldez, que en su día imprimirá la Academia de la Historia, labor en la que hemos participado con la copia y cotejo de manuscritos algunos de sus discípulos en la Sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos, correspondió al que esto escribe la transcripción de cierto códice escorialense, historia anónima e incompleta de los Reyes Católicos, que el señor Gómez-Moreno había hecho fotocopiar. De este manuscrito dió ya noticia el P. Miguélez, en la forma que se verá más adelante, y procedía su estudio en relación con las versiones conocidas de la *Historia* de Bernaldez para ver de fijar el texto genuino de esta última. Así fué cómo, a mediados de 1923, tuvimos la fortuna de encontrar en el manuscrito escorialense el pasaje que le identifica con la Crónica de Valera, conocida por algunas referencias antiguas que se analizan más adelante.

Por comparación con el manuscrito de El Escorial, pudo ser reconocido como de la misma Crónica el texto contenido en un códice de la biblioteca del duque de Gor. Gayangos había registrado en 1875 otro códice de esta Crónica que guarda el Museo Británico; pero esta noticia, la única que corre impresa de un ms. de nuestra obra en lugar conocido, es demasiado sucinta y no ha sido utilizada ni por los biógrafos de Valera ni por los historiadores del reinado de los Reyes Católicos, de todos los cuales, unos desconocen la referencia y otros se limitan a copiarla, sin que nadie haya

---

escrito una sola línea sobre el contenido de la obra, que de esta manera puede llamarse desconocida <sup>1</sup>.

Como el ms. de El Escorial, los de Londres y Granada fueron fotocopiados para el Centro de Estudios Históricos y sobre ellos se preparó la edición que ahora sale al público. El señor Gómez-Moreno, por cuya iniciativa y bajo cuya dirección se empezó este trabajo, ha querido que lo realice y termine el autor de estas líneas, favoreciéndole, además, a cada paso, con su consejo e ilustración. Por este desinterés y generosa asistencia cumple dejar consignada nuestra profunda gratitud.

Sea también nuestro agradecimiento para la *Revista de Filología Española* por haber admitido en la serie de sus *Anejos* esta edición y estudio, que no es de un filólogo, y que, para más inmerecido honor, aparece a continuación de los *Orígenes del español* del maestro Menéndez Pidal.

---

<sup>1</sup> En un libro reciente, por lo demás bien informado y discreto, *Las fuentes narrativas de la Historia de España en la Edad Moderna*, fasc. I: *Los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II*, por don Rafael Ballester y Castell (Valladolid, 1927), falta por completo el nombre de Valera. Cita (p. 43) la noticia del P. Mignélez, que no identifica el ms. de El Escorial, y utiliza el *Cataldlogo* de Gayangos, pero no trae la papeleta de la Crónica de Valera, ni las alusiones a ella que recordaremos en su lugar.

## MOSEN DIEGO DE VALERA

Está por hacer un buen estudio de conjunto sobre la vida y las obras de Mosén Diego de Valera. El más completo de los publicados, definitivo en varios aspectos, es el *Ensayo biográfico* por don Lucas de Torre y Franco-Romero <sup>1</sup>, notable; sobre todo, por las rectificaciones que contiene y por los datos documentales que ofrece. Otros trabajos posteriores han traído nueva luz para la biografía del personaje y nuevas apreciaciones sobre sus obras. La que ahora se publica por primera vez y alguna noticia inédita nos obligan a revisar la figura política y literaria de Diego de Valera.

Dejando a un lado las noticias insertas en obras generales, como las de Ticknor y Amador de los Ríos, merecen recordarse: la biografía de Valera escrita por Gayangos <sup>2</sup>, que inaugura dignamente la bibliografía de nuestro cronista; una nota biográfica excelente publicada en los apéndices de su edición del *Cancionero de Stúñiga* por el marqués de la Fuensanta del Valle y J. Sánchez Rayón <sup>3</sup>; las páginas, más calurosas que profundas, del conde de Puymaigre en su ensayo sobre la corte literaria de D. Juan II <sup>4</sup>;

<sup>1</sup> En el *Bol. de la Acad. de la Historia*, t. LXIV, 1914, pp. 50-83, 133-168, 249-276 y 365-412. (Tirada aparte; Madrid, Fortanet, 1914; 152 pp.)

<sup>2</sup> *Revista Española de Ambos Mundos*, t. I, Madrid, 1853, pp. 294-312. Reimpreso en la *Antología Española*, de C. Ochoa; París, 1862. No se pueden olvidar las páginas de Nicolás Antonio (*Bibliotheca hispana vetus*, II, 314-317), tan útiles para la bibliografía de Valera, acaso la primer noticia detenida sobre nuestro autor. Las notas del diligente Pérez Bayer completan y redondean la información de Nicolás Antonio.

<sup>3</sup> Tomo IV de la *Colección de libros españoles raros y curiosos*. Madrid, 1872, pp. 425-432. Las composiciones de Valera son los núms. 172, 234, 253, 255 y 297.

<sup>4</sup> *La cour littéraire de Don Juan II, roi de Castille*. París, 1873; t. I, 208; II, 198-204.

la introducción de José A. de Balenchana a las *Epístolas* de Valera publicadas por los Bibliófilos Españoles<sup>1</sup> y el estudio de Menéndez Pelayo, incluido en su *Antología de poetas líricos castellanos*<sup>2</sup>.

Con anterioridad al estudio de don Lucas de Torre, el profesor G. Cirot se había ocupado en dos ocasiones de las obras históricas de Valera, exponiendo puntos de vista que más adelante recordaremos<sup>3</sup>. Don Antonio Paz y Melia, recientemente fallecido, a quien tanto deben nuestra historia literaria y los estudios de historiografía, aportó noticias sobre Diego de Valera en su libro sobre Alonso de Palencia<sup>4</sup> y en su publicación de los más importantes documentos de la casa ducal de Medinaceli<sup>5</sup>.

Después del trabajo de don Lucas de Torre han aparecido algunos estudios parciales de verdadero interés. El marqués de Laurencín ha demostrado que el *Arbol de las batallas*, que aquél suponía de Diego de Valencia, es efectivamente de Valera, como ya se decía desde Nicolás Antonio, fundándose en un códice, propiedad del marqués y procedente de la biblioteca de Villanueva, que puede ser el mismo que Diego de Valera presentó a don Alvaro de Luna, a quien dedica el tratado<sup>6</sup>. El señor Bonilla San Martín publicó un interesante documento sobre las propiedades de Diego de Valera en Cuenca<sup>7</sup>. Don Julio Puyol ha examinado con gran

<sup>1</sup> *Epístolas y otros varios tratados de Mosén Diego de Valera*. Publicados por la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1878, pp. v-xxxv.

<sup>2</sup> Tomo V (Madrid, 1894); pp. ccxxxvi-ccvii. Reimpreso, con notas de A. Bonilla, en las Obras Completas: *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, II, 1914, pp. 225-242.

<sup>3</sup> *Les histoires generales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II*. Burdeos, 1904, pp. 40-44. *Les Decades d'Alfonso de Palencia, la Chronique castillane de Henri IV attribué a Palencia et le «Memorial de diversas hazañas» de Diego de Valera*. En *Bulletin Hispanique*, XI, 1909, pp. 425-442.

<sup>4</sup> *El cronista Alonso de Palencia*. Madrid, 1914; pp. xxxix-xliv, lxxi-lxxxii y 468-469.

<sup>5</sup> *Serie de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, elegidos por su cargo y publicados a sus expensas por A. Paz y Melia*. Primera serie: histórica. Madrid, 1915; pp. 44, 72-74, 78 y 82.

<sup>6</sup> *Mosén Diego de Valera y el «Arbol de las batallas»*. En *Boletín de la Historia*, LXXVI, 1920, pp. 294-308.

<sup>7</sup> *Nuevos datos acerca de Mosén Diego de Valera*. En *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* de Santander, II, 1920, pp. 284-294.



serenidad las cuestiones planteadas en torno al *Memorial de diversas hazañas* <sup>1</sup>.

Los últimos trabajos sobre Diego de Valera se deben a don Angel González-Palencia. El primero, de 1924, versa sobre la curiosa figura del doctor Alfonso Chirino, padre de Valera y tratadista de Medicina <sup>2</sup>; el segundo, de 1926, se ocupa de los intereses de Mosén Diego de Valera en Cuenca, aportando valiosos documentos inéditos <sup>3</sup>. En el intervalo, el señor Gino V. M. de Solenni ha fijado en 1475-1476 la fecha de redacción del *Doctrinal de príncipes* de Valera <sup>4</sup>.

#### a) Nacimiento y familia.

La biografía de Mosén Diego de Valera puede hacerse con bastante minuciosidad utilizando las noticias autobiográficas repartidas con profusión por todas sus obras, las menciones suyas que aparecen en escritos contemporáneos, sobre todo en la *Crónica de Juan II*, y los documentos de diversos archivos dados a conocer por los señores Bonilla, Paz y Melía, de Torre y González-Palencia.

Nació Valera en 1412, según la indicación puesta al final de su *Crónica abreviada*: «fué acabada esta copilación en la villa del Puerto de Santa María, bispera de san Juan de junio del año del Señor de mill e quatrocientos e ochenta e un años, seyendo el abreviador della en hedad de sesenta e nueve años» <sup>5</sup>. Se le supone natural de Cuenca.

<sup>1</sup> Los cronistas de Enrique IV: d) Mosén Diego de Valera. En *Bol. Academia de la Historia*, LXXIX, 1921, pp. 118-126.

<sup>2</sup> Alfonso Chirino, médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera. En *Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, IV, 1924, pp. 42-62.

<sup>3</sup> Mosén Diego de Valera en Cuenca. En *Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, VIII, 1926, pp. 3-14.

<sup>4</sup> On the date of composition of Mosén Diego de Valera's «El Doctrinal de Príncipes». En *The Romantic Review*, XVI, 1925, pp. 87 y 88.

<sup>5</sup> Primera edición: Sevilla, 1482. En algunas ediciones (1543, 1562, 1567...) se pone *setenta* y nueve años, de donde algunos deducen, equivocadamente, que nació en 1402. Así Puymaigre y *Bol. Acad. de la Historia*, LXXIX, 119. Gayangos justifica este error diciendo que alguno de los editores quiso ajustar la edad de Valera al año de su edición.

En los documentos aludidos <sup>1</sup> consta con suficiente seguridad la genealogía de Valera. No era «hijo de un modesto hidalgo de Cuenca» <sup>2</sup>, sino de una familia ilustre desde varias generaciones por las armas y las letras. He aquí sus antecesores:

ALONSO PÉREZ CHIRINO...	Asistió a la conquista de Cuenca en 1177, recibiendo allí de Alfonso IX mercedes y heredamientos.
PAYO GÓMEZ CHIRINO...	Almirante de Castilla, poeta de la escuela galaica y amigo de Sancho IV, caído luego en su desgracia.
FERNÁN PÉREZ CHIRINO...	Verdo de Miguel Jofre de Loaisa y alférez mayor del reino de Aragón.
ALONSO CHIRINO LOAISA...	Comendador de la orden de Alcántara en 1337.
PEDRO ARMINEZ CHIRINO.	En el que empieza la documentación conservada de esta casa.
ALONSO GARCÍA CHIRINO.	Físico de Juan II y tratadista de Medicina. Se le llama en los documentos <i>maestre Alonso de Guadaluja</i> , donde vivió algún tiempo.
MOSEN DIEGO DE VALERA.	Su verdadero nombre Diego Alonso. Se le autoriza en 1452 para llamarse Diego de Valera.

Ante este árbol genealógico importa destacar el hecho de que entre los abuelos de Mosen Diego de Valera aparezcan personas de la calidad y de los antecedentes literarios de ese almirante Payo Gómez Charino, el amigo de juventud y compañero de rebeldía de Sancho IV, cuyo sepulcro existe aún en San Francisco de Pontevedra <sup>3</sup>. La comprobación no carece de interés, porque en los versos

<sup>1</sup> Piezas del archivo del marqués de Campo-Real, utilizadas por don Lucas de Torre (l. c., p. 54); documentos de D. Manuel Luque, en Cuenca, publicados por A. Bonilla (l. c., p. 285); legajo 22 del archivo particular de los Girones, en Cuenca, y legajo 2.º de la sección *Mercedes y privilegios* del Archivo de Simancas, publicados por el Sr. G. Palencia: *Alonso Chirino*, páginas 42 y 46.

<sup>2</sup> En *Bol. Acad. de la Historia*, LXXVI, p. 294.

<sup>3</sup> Sobre Payo Gómez Charino (escrito así en su epitafio, otras veces Cherino y Chirino) véanse, además de los *Almirantes de Castilla* de Esteban de Garibay y el *Origen de las dignidades seculares* de Salazar de Mendo-

del viejo trovador se encuentran matices que luego se repiten en el tono literario del doncel de don Juan II.

Hombre de consejo y de aventura, que conoció muchos cambios de la fortuna, de la privanza al destierro, Payo Gómez Charino fué uno de los poetas más completos de la escuela gallego-portuguesa. Al ímpetu lírico que Menéndez Pelayo reconoce en sus versos <sup>1</sup>, es preciso añadir otras cualidades no menos notorias, como la delicadeza, en que se distingue una breve y deliciosa cantiga que ha dado que discutir por si contiene alusión a la conquista de Jaén en 1246:

Ay Santiago, patrón sabido,  
vos mha dugades o meu amigo,  
sobre mar ven  
quen frores damor ren,  
myrarey madre as torres de Geen.

Ay Santiago, patrón provado,  
vos mha dugades o meu amado,  
sobre mar ven <sup>2</sup>.

Acaso la nota más personal y característica en las poesías del almirante es un cierto aire zumbón e impertinente, lleno de escepticismo, desenfado y galaica socarronería. Cuando Sancho IV le destierra en Galicia y le quita su título de almirante, Payo Gómez acepta su partido con admirable conformidad, y la composición puesta en boca de su amiga, al gusto de la escuela, dice la tranquilidad que debe agradecer al rey que le libra de tantas zozobras. Pero cuando Sancho el Bravo se hace conceder crecidos «yantares» en

za: *Documentos, inscripciones y monumentos para la historia de Pontevedra*, publicados por la Sociedad Arqueológica, tomo II (Pontevedra, 1902), pp. 427-479; N. Pérez Reoyo, *El primer Almirante de Castilla*, 1868; M. Saralegui Medina, *Cuadros de Historia: Payo Gómez Charino, Almirante de la mar*, Madrid, 1908; E. Lopez-Aydllo, *Los cancioneros gallego-portugueses como fuentes históricas* (en *Revue Hispanique*, LVII, 1923), y, sobre todo, el libro de doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros, *Sancho IV de Castilla*, tomo I, Madrid, 1922, pp. 21, 26, 93 y 107.

<sup>1</sup> *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, I, p. 247.

<sup>2</sup> Texto paleográfico en E. Monaci, *Il Canzoniere portoghese della Biblioteca Vaticana*, Halle, 1875, p. 160; Cf. Carolina Michaelis de Vasconcellos, *Cancioneiro de Ajuda*, Halle, 1904, tomo II, pp. 429 y 432, y E. Lopez-Aydllo, l. c., p. 121.

las cortes de Palencia de 1286, Payo Gómez le endercoza el dardo de su humorismo, diciéndole que hubo en Castilla reyes más poderosos y más felices en la guerra de los moros, pero no tan bien dispuestos a regodearse con los subsidios votados por las cortes:

Pae Gómez quiere vos responder  
pre vos fazer a verdade saber:  
ouvo aquí reys de mayor poder  
conquírer e en tierras guañhar  
mas non quen ouvesse mayor prazer  
de comer quando lhi don bon iantar <sup>1</sup>.

Ni el amor escapa a su ironía:

Muytos dizem con gran coyta d'amor  
que querrian morrer, a que assy  
perderían coytas; mays eu demí  
quero dizer verdade, mha senhor:  
quería melheu mui gran ben querer  
may non quería por ela morrer <sup>2</sup>.

Este burlador murió de muerte alevosa. Dice la *Crónica de Fernando IV* que «estando un día hablando el infante don Enrique e el infante don Juan en la dehesa de Cibdad Rodrigo, estando y Pay Gómez Cherino aparatado, llegóse a él un caballero que decían Rui Pérez Tenorio, e dióle con un cuchillo por medio del corazón, e cayó luego de un caballo en que estava muerto en tierra» <sup>3</sup>. Ello pudo ser por haber decidido a los de Zamora y Salamanca para que no abrieran sus puertas a la reina doña María, que iba de paso para Toro.

Si el tono sermoneador e impertinente descaro de Payo Gómez volveremos a encontrarlos en el Valera de las cartas a Juan II y Enrique IV, conviene retener, en cuanto a civismo y entereza, el suceso de una hermana del almirante, que dió la réplica anticipada en humanidad a la hazaña de Guzmán el Bueno. Refiere la *Crónica de Alfonso X* cómo «el infante don Juan fué demandar el alcázar de Zamora a una dueña, mujer de Garci Pérez, que era merino mayor del rey don Alfonso en Galicia, que estaba dentro. E esta dueña

<sup>1</sup> Monaci, p. 404; M. Goibrois, p. 126.

<sup>2</sup> Monaci, p. 148.

<sup>3</sup> Biblioteca de Autores Españoles, LXVI, p. 96.

era hermana de Pay Gómez Cherino, e la dueña envióle responder que gela non daría, que lo tenía su marido por el rey don Alfonso. E supo el infante don Juan cómo esta dueña encaesciera de un fijo non avie más de ocho días, e que lo criaban en una puebla fuera de la villa, e mandóle tomar, e llególo allí a la puerta del castillo e envió decir a la dueña que si le non diese el alcázar luego, que ge lo mataría; e la dueña, con grand amor que ovo del fijo, resceló que gelo mataría, e dióle el alcázar luego»<sup>1</sup>.

No es tampoco para olvidada la figura del maestro Alonso Chirino (o Alonso García de Guadalajara, como dicen los documentos), el médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera. De su vida se sabe bien poco: que andaba con la corte por los años de 1411 a 1413; que en 12 de diciembre de 1428, ausente de Cuenca, esta ciudad le nombró su procurador en cortes<sup>2</sup>; que hizo su testamento en 1429; que tenía del rey una pensión de 15.000 maravedíes que iba renunciando en sus hijos, y que debió morir antes de 1432<sup>3</sup>. Tenemos, en cambio, sus obras. Sería la primera, hoy perdida, el *Espejo de la Medicina*, donde mantuvo la prudente doctrina de que siendo dudosa en sus resultados la ciencia médica no se debe acudir a ella sino en caso de extremada necesidad y que es preferible dejar obrar a la naturaleza. A los médicos, escandalizados, que escribieron contra el *Espejo* lo que puede suponerse, contestó el maestro Chirino con cierta *Replicación* (ms. 3.384 de nuestra Biblioteca Nacional), que es una obra deliciosa. Fué buena ocurrencia de Juan II, o del obispo de Cuenca don Alvaro de Isorna, la de nombrar a Chirino alcalde y examinador de los físicos y cirujanos de sus reinos.

Obra de más empeño es el *Menor daño de Medicina* (Sevilla, 1506), del que se hicieron numerosas ediciones. En el fondo es un tratado de Higiene, con sus indicaciones sobre el modo de refrenar las pasiones del alma. El título dice bien claro el escepticismo terapéutico del autor; «en la cirugía lo que conviene saber, según la intención de este tratado, lo primero es que vos guardéis de los cirujanos y cuanto pudiéredes que los excusedes, así como dicho es de los físicos». Por apéndice del *Menor daño de Medicina* se inserta

<sup>1</sup> Biblioteca de Autores Españoles, LXVI, p. 61.

<sup>2</sup> *Bot. de la Bib. Menéndez Pelayo*, VIII, 1926, p. 3, nota 4.

<sup>3</sup> Seguimos el interesante artículo del Sr. González-Palencia, *Alonso Chirino*, l. c., *passim*.

en varias ediciones el testamento de Alonso Chirino, que es notable documento moral y literario.

Por esta pieza y el documento citado de Simancas, que es un testimonio de juro sobre la martiniega de Cuenca, consta que la esposa de maestre Chirino se llamaba Violante López. Sus hijos Fernán Alfonso, Juan Alfonso y Alfonso García salen en el testamento. La pieza de juro nombra al primero y al último, y, entre ellos, a Diego Alonso, autorizado luego por el rey para llamarse Diego de Valera. Sobre la razón de que éste no figure en el testamento y la posibilidad de que Violante López sea la hija del regidor de Cuenca Juan Fernández de Valera, con la que en algún documento del marqués de Campo Real se dice casó Alonso Chirino, corren discretas explicaciones que no debemos agravar con nuevas hipótesis <sup>1</sup>.

#### b) Empresas de juventud.

Hemos dejado a Diego de Valera, apenas nacido, en 1412. La primera noticia posterior es que en 1421 el maestre Alonso su padre le cede 5.000 maravedíes de los 15.000 que «tiene del rey por merced en cada año para en toda su vida» <sup>2</sup>. En 1427, a la edad de quince años, entró Valera al servicio de don Juan II en calidad de doncel <sup>3</sup>. En 1429 puso el rey casa en Segovia al príncipe don Enrique, figurando Diego de Valera entre los «donzeles, que hoy nombran pages» <sup>4</sup>. En el mismo año, y sin duda como consecuencia de este nombramiento, obtiene Valera 4.000 maravedíes «de los 9.556 de merced de por vida del maestre Alonso su padre que los renunció en él». Por privilegio de hacia 1430, cuya fecha no consigna el

<sup>1</sup> L. de Torre, p. 57, y G. Palencia, *Chirino*, pp. 45 y 48.

<sup>2</sup> Archivo de Simancas, *Mercedes y privilegios*, legajo 2.º, folio 225. En G. Palencia, pp. 46-47.

<sup>3</sup> *Crónica abreviada* (4.ª parte, cap. CXXIV): «así muy poderosa princesa escrivire como a tiento aquello de que me acordare e se que paso en verdad desde que fuy en edad de quinze años en que a su servicio vine fasta su fallecimiento». Algunas ediciones dicen «en edad de XXV años»; error advertido por Gayangos, l. c.

<sup>4</sup> Diego Colmenares, *Historia de Segovia*, 2.ª ed. Madrid, 1640, p. 336. *Crónica de Juan II* (Bib. de Autores Españoles, LXVIII), p. 475.

documento que lo cita, se dispuso cobrara estos maravedíes sobre las martiniegas de Cuenca <sup>1</sup>.

Afirman los biógrafos de Valera que éste asistió con los demás donceles a la expedición por tierras de Granada de 1431, y hasta que se distinguió en la batalla de la Higuera <sup>2</sup>; pero no consta en la *Crónica de Juan II*. El primer hecho de armas seguro de Diego de Valera lo refiere la *Crónica* en el 1435, cuando Fernán Alvarez, señor de Valdecorneja y capitán mayor en la frontera de Jaén, acordó con otros caballeros ir a tomar por asalto la villa de Huelma. «Para lo cual acordaron de poner tres escalas ... En la segunda escala era el primero el obispo de Jaén [don Gonzalo de Estúñiga], el segundo Lope Destúñiga su sobrino, el tercero Diego de Valera, doncel del Rey, los quales dos habían venido a muy gran prisa desde Madrid por ser en aquel caso, de que habían seydo avisados por el obispo de Jaén. E como quiera que por algunos caballeros de los que en la capitania de Fernán Alvarez estaban fué mucho porfiado de ser ellos antepuestos en las escalas, fuéles respondido por el capitán que les pluguiese de haber paciencia, porque Lope Destúñiga e Diego de Valera eran allí venidos solamente para ser en este caso, y era razón de dar lugar a su buen deseo, que ellos allí quedaban para cada día se hallar en semejantes casos.

»E la escala del obispo fué la que primero se puso, e fué sentida, de manera que los moros la desbarataron e tiraron tantas piedras e hachos de esparto ardiendo, que fueron algunos feridos de los que allí estaban, e no hubo lugar de se poner las escalas. E retraída la gente, Fernán Alvarez armó caballeros a Pedro de Cárdenas e a Diego de Villegas e a Diego de Valera, que queriendo ya comenzar el combate, vinieron nuevas a Fernán Alvarez que gran gente de moros así de caballo como de pie venía en socorro de la villa, sobre lo qual habido su consejo, acordó de no combatir porque no tenía los pertrechos necesarios, ni tanta gente con que pudiese combatir la villa e defender el campo a los moros, e por eso acordó de se volver a Jaén» <sup>3</sup>.

Dos años despues, en 1437, empieza para Diego de Valera una serie de viajes y aventuras del género a que se refería Fernando del

<sup>1</sup> Documento de Simancas publicado por G. Palencia, l. c.

<sup>2</sup> P. e., J. A. Balenchana, prólogo a las *Epístolas*, p. viii.

<sup>3</sup> Bib. de Autores Españoles, LXVIII, pp. 520-521.

Pulgar en sus *Claros varones de Castilla*<sup>1</sup>: «Yo por cierto no vi en mis tiempos, ni leí que en los pasados viniesen tantos caualleros de otros reinos e tierras estrañas a estos vuestros reinos de Castilla e de León por fazer en armas a todo trance, como vi que fueron caualleros de Castilla a la buscar por otras partes de la cristiandad. Conosci al conde don Gonçalo de Guzmán ... e a mosén Diego de Valera; e oí dezir de otros castellanos que con ánimo de caualleros fueron por los reinos estraños a fazer armas con qualquier cauallero que quisiese fazerlas con ellos, e por ellas ganaron honrra para sí, e fama de valientes y esforçados caualleros para los fijosdalgo de Castilla.»

Cuales fueron estas hazañas, tan del gusto de Don Quijote, lo cuenta la *Crónica de Juan II* en un largo capítulo que ha podido atribuirse a Valera: «En este tiempo [1437] Diego de Valera, doncel del Rey, tomó licencia de su señoría para ir fuera del reino con sus cartas para algunos príncipes, e se partió de Roa en veinte y siete días de agosto del dicho año, e continuó su camino para Francia, donde no se detuvo más de quanto el rey Charles ganó por fuerza de armas la villa de Montreco [Montereau-sur-Yonne] que los ingleses le tenían, la qual tuvo cercada quarenta días combatiéndola de continuo, y entróse en veinte y siete días de agosto del dicho año, e de allí se fué en Boemia para Alberto Rey de los Romanos, de Ungría e de Boemia, porque fué certificado que hacía guerra a los hereges de aquel reino, al qual halló en la cibdad de Praga<sup>2</sup>, que es la principal cibdad de Boemia.

»El qual, vistas las cartas que del rey de Castilla llevaba, lo res-

<sup>1</sup> Ed. de J. Domínguez Bordona en los *Clásicos Castellanos* de «La Lectura», Madrid, 1923, p. 115.

<sup>2</sup> En el *Cirimonial de Príncipes* trae Valera un recuerdo fechado de este viaje: «yo vy algunos [barones sin señorío] a quien Alberto, rrey de romanos, en presencia mía fizo Barones en Praga, en Bohemia, el año de treynta e siete» (*Epístolas y tratados de Diego de Valera*, ed. de los Bibliófilos Españoles, p. 320). En el *Doctrinal de Príncipes* (ms. 12.672 de la Bib. Nac.) dice también: «Acuérdome aver visto la unción e consagración e coronación fecha a Alberto duque de Asterriche por rey de Boemia en el año de treynta e siete en la cibdad de Praga» (fol. 3 v, nota marginal). Todavía en la introducción geográfica de la *Crónica abreviada*, hablando de Praga: «en el año de treinta e siete yo estuve en ella con el rey Alberto e sin dubda me parece yo no aver visto otra mayor cibdad» (Parte 1.<sup>a</sup>, cap. XXIV). Este viaje de sus veinticinco años dejó en Valera recuerdos imborrables.



cibió alegremente e le preguntó nuevas del rey; e otro día le embió decir que le hacía saber que él se aderezaba para ir hacer guerra a los hereges de Tabor [hussitas], que le embiase decir si quería recibir sueldo. Él le respondió que él no era allí venido a ganar sueldo, más a le servir en aquella guerra como cada uno de los continuos de su casa; lo qual el rey le embió agradecer, y embió mandar al hostelero donde Diego de Valera posaba, que le serviese muy bien, e le diese a él e a los suyos muy abundantemente todo lo que oviesen menester, e que él lo mandaría pagar; lo qual se hizo así. Y estuvo allí el rey siete semanas, e dos días ante quel rey partiese, le embió una tienda e un chariote toldado, e un caballo que lo tirase, e dos hombres que la governasen e armasen la tienda; y embió decir que siempre se aposentase cerca del señor de Balse, porque era buen caballero e había rescebido mucha honra en Castilla.

»E allí acaeció, que estando una noche el rey cenando e con él catorce o quince caballeros, el conde de Cilique [Ulrico de Cilli] era uno dellos, de quien la historia ha hecho mención que vino al rey estando en la villa de Hlamosco [en 1430]. Contando de las cosas de España, dixo al rey que había visto en Portugal en una iglesia que llaman Santa María de la Batalla, la vandera de Castilla colgada, e que le fuera dicho que la habían ganado los portugueses en una batalla que ovieron con el rey de Castilla, concluyendo de aquí que el rey de Castilla no podía traer la vandera real de sus armas; e como quiera que Diego de Valera no lo entendía, porque el conde lo decía en alemán, entendió algunas palabras, de que comprendió la conclusión ya dicha. E como el rey era hombre muy humano, e vido que Diego de Valera estaba muy atento en oír lo quel conde decía, preguntóle en latin si entendía lo quel conde había dicho. Él respondió que no le había entendido, mas que le placiera mucho entenderlo. El rey resumió todo lo dicho por el conde, al qual Diego de Valera puesta la rodilla en el suelo, suplicó le diese licencia para responder al conde, el qual gela dió graciosamente, y Diego de Valera dixo al conde:

—Señor, mucho soy maravillado de vos, por ser tan noble e prudente caballero, querer decir que el rey de Castilla, mi soberano señor, no pueda traer la vandera real de sus armas; que debíades, señor, saber, que en las armas se hace tal diferencia, que o son de linage, o son de dignidad: si son de dignidad, en ninguna manera se pueden perder, salvo perdiéndose la dignidad por razón de al

qual las armas se traen, como lo nota Bartolo en el tratado *De insignis et armis*. E como quiera quel rey don Juan, abuelo del rey mi soberano señor, por un gran desastre de la fortuna perdiese una batalla en que le fué tomada su vandera, no perdió su dignidad, ante siempre la poseyó, la qual el rey, mi soberano señor, tiene oy mucho más acrecentada por muchas villas e fortalezas e tierras que de moros ha ganado. Así, señor, es cierto quel rey mi soberano señor puede y debe traer e trae la vandera de sus armas sin ningún reproche. E si alguno hay que quiera afirmar el contrario de lo que digo, yo gelo combatiré en presencia del señor rey, dándome para ello Su Alteza licencia.

»El rey respondió que Diego de Valera decía la verdad, e le dixo que él no solamente era caballero, mas caballero e Doctor. El conde de Cilique respondió desculpándose mucho de lo dicho, diciendo que no pluguiese a Dios que él oviese dicho cosa de aquello por injuriar al rey de Castilla, de quien él había rescebido mayores honores que de príncipe de la Christiandad, a quien era más obligado de servir que a príncipe del mundo después del rey su señor; e que había gran placer por haber aprendido lo que no sabía, lo qual mucho preciaba. E después desto el rey hizo siempre mucho mayor honra a Diego de Valera que hasta allí, e hízole de su Consejo.

»E desque el rey se partió del campo, que era en el mes de noviembre del año treinta y ocho, Diego de Valera tomó licencia dél para se volver en Castilla, e él le embió sus tres devisas, que son el Dragón que daba como rey de Ungria, el Tusinique como rey de Boemia, el Collar de las disciplinas con el Aguila blanca, como duque de Austerriche, en que había tres marcos y medio de oro; y embióle docientos ducados para ayuda de su camino, e dióle su carta para el rey de Castilla <sup>1</sup> haciéndole saber en la forma que Diego de Valera en la guerra se había servido.

»A este caso fué presente don Martín Enríquez de Gijón, que cenaba allí y era venido al rey por embaxador del rey de Francia, el qual vino en Castilla ante que Diego de Valera en ella volviese, e contó al rey don Juan todo lo dicho, e quando Diego de Valera volvió en Castilla, el rey gelo preguntó, y él gelo contó como había pasado. El rey ovo dello muy gran placer, e dióle su devisa del collar del Escama que él daba a muy pocos, e dióle el yelmo de torneo, e mandóle dar cien doblas para lo hacer, e hízole otras merce-

des, e mandó que dende adelante le llamasen Mosén Diego, e después siempre le dió honrosos cargos en que le sirviese»<sup>1</sup>.

Copiamos tan largo capítulo por estimarlo fuente capital para la biografía de Valera, que aparece aquí en sus rasgos fundamentales de cortesano discreto, caballero hazañoso y orador prudente, dúcho en las leyes de la caballería. De regreso en Castilla, a fines de 1438 o principios de 1439, Valera volvió al servicio del príncipe don Enrique. Desde Segovia, donde éste residía, envió Mosén Diego a don Juan II, en 1441, la primera de sus cartas conocidas, que reproduce la *Crónica* real y figura al frente de sus *Epistolas*. Aquí se dice que la envió al príncipe don Juan «estando su alteza en Avila, ante que la villa de Medina del Campo se entrase por el rey de Navarra e por el infante don Enrique».

#### c) Primer acto político.

Con esta carta, escrita a los veintinueve años, empieza Diego de Valera su carrera política. El justador que hemos conocido aleccionando cortesanos en achaques caballerescos, entra ahora por un camino de amargas realidades en el que su patriotismo cambia de tono. El caballero de aventuras se convierte en moralista y apóstol de la paz. El discreto disertador de cámara es ya un tribuno que apostrofa a su rey. Castilla padece hajo la rivalidad de los bandos que aspiran a gobernar la débil voluntad del monarca: de un lado, el poderoso condestable don Alvaro de Luna; de otro, los infantes de Aragón. Valera pide a Juan II que, «dexando toda parcialidad e afición», procure imponer su autoridad para acabar tantas discordias y apaciguar el reino.

Consejo baldío. El rey tiene su partido y se siente injuriado por los infantes. Valera le induce al perdón: «propio officio de gran corazón es menospreciar las injurias, e mucha prudencia es a tiempo disymular las cosas». Por otra parte, «considere vuestra merced, si nuestro Señor a todos penasse según merecemos, cuánto sería el mundo desierto. E si vos, señor, por rigor de justicia agora quis-

<sup>1</sup> Bib. de Autores Españoles, LXVIII, pp. 533-34. L. de Torre (pp. 60-71) ha ilustrado cumplidamente varios puntos de este relato. Para el conde de Cilli en España, véase la misma *Crónica de Juan II*, p. 482.

siéssedes a todos juzgar, sobre quán pocos podríades reynar». Además, los que desean la guerra «consideren quánto es dudoso aver vencimiento e quánto más vale aver cierta paz que dudosa victoria; ca entre todas las cosas mundanas, ninguna cosa es tan incierta como los hechos de las batallas».

Valera tiene por malas ambas parcialidades: «Agora, señor, de estas dos partes que en uno contienden, Dios sabe cierto quién ha la justia, e todos sabemos, asy del un cabo como del otro, aver mucho a Dios ofendido, porque no dudo quiera tomar muy dura venganza. E la victoria quién la avrá, esto sabe nuestro Señor; mas pongamos agora que aya vitoria aquella parte que más desseyas, cierto será muy gran maravilla poderla aver sin muy gran daño suyo e perdimiento de vuestros reynos e mucha mengua de vuestra corona».

Aquí Valera se enardece: «No dé lugar vuestra merced a tantos males quantos se esperan. Catad, señor, que escrito es por algunos santos varones España aver de ser otra vez destruyda. No plega a Dios en vuestros tiempos esto contezca; que mal aventurado rey es, en cuyo tiempo los sus señoríos reciben cayda.» En cuanto a él, «no piense vuestra merced ninguna affición o interesse me mueva esto dezir, ni menos temor de perder lo que tengo, lo qual ya todo es reducido en un arnés e un pobre avallo, lo cual en uno con la vida yo gastaré por vuestro servicio, asy como lo otro he gastado, satisfaziendo a mi lealtad»<sup>1</sup>.

La *Crónica de Juan II* nos dice que «vista esta carta por el rey, mandó al relator que la llevase y leyese en el Consejo, el qual lo hizo así. E leída, como quiera que a algunos pareció bien e a otros no así, todos callaron, salvo el arzobispo [de Sevilla] don Gutierre [de Toledo], el qual dixo: Digan a Mosén Diego que nos embie gente o dineros, que consejo no nos fallece»<sup>2</sup>.

#### d) Torneos y embajadas.

La misma *Crónica* pone antes, en 1440, el suceso de la segunda salida de nuestro caballero andante: «En este tiempo vino en la corte del rey don Juan un faraute del duque Felipo de Borgoña lla-

<sup>1</sup> *Epistolae*, pp. 3-9.

<sup>2</sup> *Bib. de Autores Españoles*, LXVIII, pp. 573-574.

mado Xateobelin, el qual en la sala del rey, estando juntos los reyes de Castilla e Navarra, y el príncipe don Enrique, y el infante don Enrique, e todos los otros condes y caballeros que en la corte estaban, demandó al rey licencia de parte de Micer Pierres de Bre-femonte, señor de Charni, para publicar los capítulos de ciertas armas quel dicho señor de Charni entendía de hacer en el mes de agosto en el año venidero de quarenta y uno, cerca de una villa que se llamaba Dijón, en Borgoña, entre dos castillos llamados el uno Parñi y el otro Marcenay, con ciertas condiciones, al qual el rey dió licencia que en alta voz leyese los dichos capítulos; los quales así leídos hubo muchos que hubieran voluntad de ir hacer las dichas armas, salvo por las cosas que la historia adelante contará.

•Y en este tiempo el rey mandó a Mosén Diego de Valera, su doncel, que de su parte fuese a visitar a la reyna de Dacia [Dinamarca], tía suya, hermana de la reyna doña Catalina, e al rey de Inglaterra, e al duque de Borgoña, e mandó que fuese con él Asturias su farante e mariscal de armas. E Mosén Diego le suplicó humildemente le diese licencia para en el viage poder ir hacer las armas en el paso quel señor de Charni tenía, y asimesmo para llevar una empresa de ciertas armas quel él entendía de hacer a toda su requesta. La qual el rey le dió graciosamente, e le mandó dar muy largo mantenimiento para espacio de un año en que podía estar en el dicho viage, e le dió una ropa de velludo vellutado azul, de su persona, forrada de cevellinas, e un muy buen caballo.

•E así Mosén Diego se partió, e continuó su camino, e hizo las armas así del paso como de su requesta asaz honorabimmente, las del paso con Tibaut de Rogemont, señor de Rufi y de Molinot, e las de su empresa con Jaques de Xalau, señor de Amavila [Jacques de Challant, seigneur d'Aineville]. E acabadas las armas, el duque envió a Mosén Diego cinquenta marcos de plata en doce tazas e dos servillas, e cumplió todo lo que el rey le mandó, aunque halló muerta a la reina de Dacia, tía del rey, pero llegó a la cibdad donde estaba enterrada, que se llama Lubic [Lubeck], que es cibdad muy notable, e así Mosén Diego se volvió en Castilla»<sup>1</sup>.

Don Lucas de Torre ha demostrado que este capítulo de la *Crónica* está fuera de su lugar. El paso de armas a que se refiere se celebró en Dijon a mediados de 1443, y los capítulos que se hacen

<sup>1</sup> Bib. de Autores Españoles, LXVIII, p. 567.

llegar a Castilla en 1440 no fueron firmados y sellados por el mantenedor hasta el 8 de marzo de 1442. De tales fiestas se conserva un relato pintoresco en las *Memorias* de Olivier de la Marche<sup>1</sup>. Dice cómo «llegó al árbol de Carlomagno un caballero del reino de Castilla llamado Mosén Diego de Valera, venido expresamente de España para encontrarse en el caso»; y agrega su retrato, única referencia conocida para la iconografía de Mosén Diego: «era el caballero pequeño y de escaso porte, pero de grande y noble valor, gracioso y cortés, y muy agradable a todos».

El caballero castellano llegó al palenque armado de todas armas y con deseo de combatir antes de entrar en Dijon; pero tuvo que esperar hasta el 14 de julio para que el mantenedor y sus compañeros le señalasen día y enemigo. Para combatir con el menudo y nervioso Mosén Diego, fué designado Thibaut, señor de Rougemont y Mussy, «escudero de muy noble casa y estimado por muy valiente, que por su porte era el más grueso y el de mayor estatura de entre todos los nobles de Borgoña». El doncel de don Juan II se presentó en la liza sobre un caballo cubierto de seda con las armas de los Chirinos, cinco flores de lis de plata en campo rojo. En sucesivas carreras encontradas, Valera rompió tres lanzas sobre su contrario, mientras el borgoñón se quedó sin romper ni una sola.

Pocos días después, y con licencia del duque de Borgoña, el caballero castellano llevó su empresa públicamente por las calle de Dijon. En esta empresa (un lambrequín flotante sobre el yelmo) iría la divisa que Valera deseaba defender, probablemente el aspa grande dorada en campo rojo, escudo posterior de Mosén Diego, que aún se ve en la capilla fundada por un nieto suyo en la iglesia mayor del Puerto de Santa María. Cuenta Valera en su *Tratado de los rieptos e desafíos* que «fué asaz devate conmigo en la corte del señor duque Felipo de Borgoña, que oy es, porque truxo ende my empresa cubierta, e después de tocada la truxe descubierta fasta el fin de mys armas»<sup>2</sup>.

No fué tan afortunado este combate como lo había sido el anterior. El día 30 de agosto se encontraron en el palenque, ante los duques y toda la corte, Jacobo de Challant, señor de Aineville, y

<sup>1</sup> Edición Buchon; París, 1838, pp. 382 y sig. En L. de Torre, l. c., pp. 73-82.

<sup>2</sup> *Epístolas y tratados de Diego de Valera*, p. 279.

Diego de Valera, que montaba un caballo adornado con raso blanco y violeta en cuarteles: «parecía el caballero muy bien a caballo, pues, aunque de poca talla, era gentil y derecho y muy agradable a todos». En el primer encuentro fué alcanzado Valera en el guardabrazo, que se desarmó de tal manera que tardaron más de tres horas en arreglárselo. Dió tiempo el desperfecto para que el señor de Charny obsequiara a los espectadores con un banquete. En el segundo combate, a la violencia del encuentro, el caballo de Mosén Diego cedió y dió con su caballero en tierra. El arnés quedó tan destrozado, que fué preciso suspender el combate hasta otro día. No hubo lugar para celebrarlo, porque Felipe de Borgoña preparaba su ejército para una campaña inmediata y rogó a los campeones que dieran por terminadas sus armas.

Diversos pasajes de las obras de Valera aluden a estas andanzas y rectifican la cronología de la *Crónica de Juan II* en el sentido propuesto por don Lucas de Torre, salvo en poner el viaje a Dacia después de los sucesos de Borgoña, que estimamos una inadvertencia. El orden ha de ser el mismo de la *Crónica*, a saber: Dinamarca, Inglaterra y Borgoña. «En nuestros tiempos fué reyna en ellos [Dacia, Suecia y Noruega] una hermana de la ya dicha reyna doña Catalina, avuela vuestra, a la qual visitar me enbió el serenísimo rey don Juan vuestro padre de gloriosa memoria en el año de quarenta e dos»<sup>1</sup>.

En cuanto al viaje a Inglaterra, el *Cirimonial de Príncipes* trae dos citas concretas: «De las cuales prerogativas o preminencias [de los duques] soy testigo de vista, e las vy guardar diversas vezes en Francia e Inglaterra, donde me acuerdo el año de quarenta y dos auer visto al duque de Gloucester en Granuja, que es a tres millas de Londres, lunes de resurrección, vestido en ábito ducial... a lo qual fueron presentes Toledo, rrey darrnas e Asturias, que conmigo estauan». Y algo más adelante: «yo vy en Inglaterra los condes de

<sup>1</sup> *Crónica abreviada*, I.<sup>a</sup> parte, cap. XXVII. En la descripción de Inglaterra dice que «a la parte de levante en la ribera del mar se afirma por muchos que ay árboles que la foja dellos que cae en la mar se convierte en pescado e la que cae en la tierra en aues de grandeza de gaviotas. E por saber la verdad yo le pregunté al señor cardenal de Inglaterra [Enrique Wynton], tío vuestro, hermano de la serenísima reyna doña Catalina avuela vuestra el qual me certificó ser así» (I.<sup>a</sup> parte, cap. XXVI).

Orseta y Sumorseta, hermanos primos del rey, fazerse marqueses de los mismo títulos el año de quarenta e dos»<sup>1</sup>.

El mismo itinerario del viaje repite la *Crónica abreviada*<sup>2</sup>, allí donde Valera cuenta su regreso, a comienzos de 1444, y su encuentro con el rey don Juan en Tordesilla, «estando ende la reyna doña María su muger y el rey de Navarra; e allí llegué yo que venía de la reyna de Dacia e Inglaterra e Borgoña, donde su alteza me auía enbiado. E como por entonce no toviere persona de quien se confiase, mandóme yr al condestable que estava en Escalona, por le fazer saber cierto trato que tenía para salir de Tordesillas, del qual al condestable no plugo; e de allí yo me bolví para Cuenca, porque así quedó concertado entre su Alteza e mi, donde estuve fasta que salió de Tordesilla e se fué a Portillo e de allí se partió para Palencia». Estas jornadas del rey fueron en los primeros días de julio de 1444.

Continúa Valera con el relato de su misión secreta a Francia para concertar el casamiento del rey, embajada que no se realizó por la oposición de don Alvaro de Luna. Pero aquí debe haber un *lapsus* porque la reina doña María no murió hasta medio año después. En cambio, la *Crónica de Juan II* pone aquí otra embajada de Valera que no consta en la *Abreviada*. Ello fué que como el rey de Francia Carlos VII prendiese al conde de Armagnac, aliado de los ingleses, «habida esta nueva por el rey don Juan de Castilla, ovo dello muy grande enojo, porque allende el conde ser su vasallo e pariente, le había servido en los hechos de Aragón y Navarra. E luego determinó de embiar al rey de Francia a Mosén Diego de Valera, doncel, con sus cartas de creencia, por las quales embió a rogar muy afectuosamente le pluguiese por contemplación suya de librar de la prisión en que tenía al conde de Armiñaque».

El rey de Francia, que estaba en Nancy, recibió la embajada de Valera y estuvo sin contestarla cuarenta días, al cabo de los cuales dió su respuesta negativa. Pero Mosén Diego insistió tan eficazmente que Carlos VII consintió en soltar al de Armagnac si Juan II fiaba la fidelidad del conde en compromiso sellado. «Con las quales letras Mosén Diego se partió no poco alegre, e vino por Carcaxona, donde habló asaz largamente con el conde de Armiñaque, e desde

<sup>1</sup> *Epístolas y tratados de Valera*, pp. 315 y 318.

<sup>2</sup> Cuarta parte, cap. CXXIV.



allí continuó su camino e se vino para Castilla, e halló al Rey en el Espinar, el qual ovo gran placer en saber en el punto en que estaban los hechos del conde de Armiñaque, e determinó de luego tornar a embiar al dicho Mosén Diego con su sello al Rey de Francia por la manera que dicho es. E como desto al Condestable no pluguiese, embió con el sello a un caballero de su casa llamado Mosén Alonso de Brigianos»<sup>1</sup>.

El regreso de esta embajada de Valera sería a comienzos de 1445, en cuyo tiempo Juan II estaba en el Espinar. Aquí se supo la muerte de la reina doña María, ocurrida en Villacastín. Después el rey pensó despachar a Valera con segunda embajada para Francia, a lo cual se opuso el de Luna por las razones que da Valera en la *Crónica abreviada*: «determinó que secretamente yo fuese al rey de Francia e toviese manera como de allá se moviese casamiento suyo con madama Regunda, fija suya. E teniendo ya las letras del rey que menester avía, e mandamiento secreto para Pero Fernández de Lorca, que me diese lo necesario para el viaje, él lo reveló al Condestable, el qual tenía secretamente tratado casamiento del Rey con la señora doña Isabel, madre vuestra, pensando por allí segurar su estado, e traxo el cuchillo con que se cortó la cabeça»<sup>2</sup>.

Durante el año 1445, Valera debió continuar al lado del rey. El día 17 de mayo, antevíspera de la batalla de Olmedo, Valera estaba en la cámara real cuando Mosén Lope de Angulo y el licenciado de Cuéllar presentaron a Juan II el requerimiento que le hacían el rey de Navarra y los grandes de su parcialidad para que les escuchase y dejara de seguir las opiniones de don Alvaro de Luna, «estando presentes Pedro de Tapia, e Pedro de Solís, maestresalas, e yo que servía entonce el plato»<sup>3</sup>. Valera no dice aquí que fuese ya maestresala, como ha entendido don Lucas de Torre; antes bien, indica que no lo era.

En premio de estos servicios, el documento de juro ya citado nos enseña cómo «le acrecentó el dicho señor rey por otro su alvalá el año 1445, anotando los buenos e leales servicios que le ha fecho e faze de cada día, 6.000 maravedíes de qualquier maravedís que el rey don Juan de Navarra dél tenía en qualquier manera por

<sup>1</sup> Bib. de Autores Españoles, LXVIII, pp. 618-19.

<sup>2</sup> Cuarta parte, cap. CXXIV.

<sup>3</sup> *Crónica de Juan II*, p. 628, y *Crónica abreviada*.

quanto el dicho rey de Navarra fizo e cometió en sus reynos algunas cosas en su deservicio, los quales dichos 6.000 maravedís se descontaron al dicho rey de Navarra de los 250.000 que él tenía del dicho señor rey de merced de cada año»<sup>1</sup>.

#### e) Actividad política de Valera.

Tres años después, en 1448, encontramos a Diego de Valera tomando parte principal en un suceso histórico. Cuando Juan II, cada vez más sometido a la voluntad del Condestable desde la batalla de Olmedo, aunque enojado de esta sumisión, quiso avenirse con el príncipe don Enrique para ver de pacificar el reino y convocó a los procuradores en Cortes para donde él estuviese, quedó acordado que la reunión de todos fuera en Tordesillas. Antes de salir de Valladolid, «mandó llamar los procuradores a la puerta del campo y estando ende juntos los más dellos el rey dixo: procuradores, yo vos mandé llamar porque quiero que sepáys el propósito con que vo a Tordesillas. Yo voy allí por tres cosas: primera, por me concordar con el príncipe, mi muy caro e muy amado fijo; segunda, por dar pena a los que me an deservido; tercera, por dar galardón a los que lealmente me sirvieron, para lo qual entiendo de fazer repartimiento de todos los bienes, así de los cavalleros ausentes como de los presos, e quiero que me digáys vuestro parecer.

»E como el primer voto en cortes sca Burgos por ser cabeça de Castilla, cuyos procuradores eran Pedro de Cartagena e Pero Díaz de Arceo, e Pedro de Cartagena estoviese enfermo, Pero Díaz respondió e fizo un gran corralario [*sic*] de razones para aprovar el propósito del rey, e concluyó su propósito ser santo e bueno e que así lo devie poner en obra. E como por nuestros pecados en estos reynos todos o los más lean en el salmo de *placebo domino*, todos aprobaron la sentencia de Pero Díaz, fasta que el voto llegó a Cuenca de quien éramos procuradores Gómez Carrillo de Albornoz señor de Torralva e Beteta, e yo. E como quiera que yo porfié mucho, como era razón, que él respondiese, él porfió tanto fasta que el rey mandó que yo respondiese, e yo dixe al rey:

<sup>1</sup> A. G.-Palencia: *Alonso Chirino*, l. c., p. 47.

—Señor, umilmente suplico a vuestra alteza no reciba enojo si yo añadiere algo a lo dicho por estos procuradores; e sin duda, señor, no se puede decir salvo que el propósito de vuestra alteza sea virtuoso, santo e bueno; pero parecería, si a vuestra real magestad pluguiese, sería cosa razonable que vuestra alteza mandase llamar todos estos cavalleros, así los ausentes como los presos, que por sus procuradores pareciesen en vuestro alto consejo, e la cabsa allí se ventilase. E quando se fallase que por la vera justicia les podríades tomar lo suyo, quedaría que vuestra alteza usase de lo que más le pluguiese, es a saber, de la clemencia o del rigor de la justicia; en lo qual a mi ver se ganarían dos cosas: primeramente, que se guardavan las leyes que quieren que ninguno sea condepnado sin ser oydo e venido; segunda, que no se pudiese por vos, señor, dezir lo que Séneca dize, que muchas vezes acaesce ser la sentenzia justa y el juez injusto, y esto es quando se da sin la parte ser oyda.

»Lo qual todo el rey oyó con gesto alegre. E Fernando de Ribadeneira, que después fué mariscal, ovo tan grande enojo de lo que yo dixe, que me dixo: voto a Dios, Diego de Valera, que vos os arrepintáys de lo que avéys dicho. Y el rey con enojo le mandó que callase, e no esperó más habla de los procuradores e partióse»<sup>1</sup>. Este relato de la *Abreviada*, notable como ejemplo de la oratoria política de Valera, viene también puntualmente en la *Crónica de Juan II*, la cual añade que los procuradores se volvieron a Valladolid y que ocho días después Diego de Valera envió desde allí al rey la carta que transcribe, segunda de las publicadas por los Bibliófilos Españoles.

La carta es un verdadero modelo en su género de epístolas morales y políticas. Según el encabezamiento, fué enviada al rey «estando su altesa en Tordesillas, con el señor príncipe don Enrique, su fijo, el año de quarenta e syete, donde se fizo la concordia de amos a dos». Empieza con una invocación, *da pacem Domine in diebus nostris*, y diciendo al rey cuán necesitados de paz y de clemencia están sus reinos, que en las guerras y rigores pasados sufrieron «muerte de infinitos hombres, despoblamientos de ciudades e villas, rebeliones, fuerças e robos, e lo que peor es, grandes errores en nuestra fe»; alusión a los herejes de Durango. «Aunque no quede persona alguna a quien gran parte del daño no toque, a vos, señor, toca

<sup>1</sup> *Crónica abreviada*, cuarta parte, cap. CXXIV.

mucho más que a todos, como la pérdida entera sea vuestra y el mayor detrimento de vuestra corona, e la mayor infamia e vergüenza a vuestra real persona redunde».

Puesto en este terreno, Valera habla al rey con la mayor severidad: «deveys, señor, acatar cuánto es gran carga la que tenéis, y a qué la real dignidad vos obliga, e cuál es el juez que vos ha de juzgar». No pueden ser más graves los momentos, «ya el velo de la vergüenza es rompido y el temor de Dios olvidado y el avaricia en tanto crescida, que no se contenta ni harta ninguno, e como Benhabati al rey don Pedro decía: guarda que tus pueblos no usen dezir, que sy osaren dezir osaran fazer; e sy los vuestros han osado dezir o fazer, la experiencia es de ello testigo». Las cosas neccasarias para dar sosiego a los reinos son: «entera concordia de vos e del Príncipe, restitución de los cavalleros ausentes, e deliberación de los presos; de los culpados general perdón».

A estos remedios le exhorta encarecidamente. «Myrad, señor, con los ojos del entendimiento las muy biuas llamas en que vuestros reynos se consumen e queman; acatad con recto juizio el estado en que los tomastes e qual es el punto en que los tenéys, e qué tales quedarán adelante, sy van las cosas según los comienços; e sy de nosotros no havéys compassión, avelda, señor, siquiera de vos, que mucho es cruel quien menosprecia su fama» <sup>1</sup>.

La *Crónica de Juan II* dice que «vista por el rey esta carta, mandó llamar a Alonso Pérez de Vivero, e a Fernando de Rivadeneira, e mandóle que en su presencia la tornasen a leer, e leída la llevaron al Maestre, el qual la hizo leer ante sí, e ovo muy grande enojo de la ver. E a causa desta carta Mosén Diego estuvo en gran peligro, e fué mandado que no le fuese librado cosa que del rey había, ni menos lo que se le debía de procuración. E como desta carta se tomasen diversos traslados, llevaron uno a don Pedro Destuñiga, conde de Plasencia, el qual tanto plugo de la ver, que embió por Mosén Diego, e quiso que fuese suyo, e dióle el cargo de la crianza de don Pedro Destuñiga su nieto» <sup>2</sup>.

En Toledo, a 31 de marzo de 1457, fecha Valera la «epístola que embió a un amigo suyo porque le reprehendió aver escripto» la anterior. Dice aquí que «las fistolas e viejas llagas no se curan

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 10-13.

<sup>2</sup> Bib. de Autores Españoles, LXVIII, pp. 658-660.

con blandas melezinas, nin se deve dexar de dezir la verdad por temor de ninguna pena». Y termina: «asy commo no temería de poner la vida por el bien de mi Príncipe, tanpoco temí dezir lo que me pareció conveniente al servicio de Dios e suyo, e bien común desta nuestra mesquina España, que con aqueixados pasos trabaja llegar a su desastrada e dolorosa fin, la qual plegue a Dios en nuestros tiempos nunca veamos»<sup>1</sup>.

Diego de Valera había de seguir varios años en casa del conde de Plasencia. Testimonio de la protección de este magnate, el documento de juro tantas veces citado nos hace saber que por carta del rey dada en Burgos a 22 de agosto de 1452 le fueron librados a Valera 4.000 maravedíes, a cargo del recaudador mayor del obispado de Plasencia. Esta carta de pago fué llevada por Pedro de Salamanca, criado del conde don Pedro de Estúñiga. En previsión de algunas dificultades burocráticas, un alvalá de Juan II, dado en Toledo a 25 de mayo del mismo año, dispone «que por quanto el dicho Diego Alonso se solía llamar de mucho tiempo acá Diego de Valera, que su merced e voluntad es que sea puesto e asentado en los sus libros e sea llamado Diego de Valera e por ello le non pare prejuysio»<sup>2</sup>.

Al año siguiente, 1453, la vida política de Valera culmina con su intervención en la caída de don Alvaro de Luna. Por las razones que ya se han visto, el poderoso valido a quien Valera pudo dedicar su traducción del *Arbol de las batallas* de Honorato Bonet había venido a ser su irreconciliable enemigo. La *Crónica de Juan II*, la *Abreviada* y las *Décadas* de Alonso de Palencia<sup>3</sup> cuentan de modo parecido estos sucesos. A fines de 1452, el maestre y condestable intentó prender al conde de Plasencia, aunque luego revocó su propósito; pero «como el conde don Pedro de Estúñiga era cavallero muy esforçado, no quiso passar este caso so disimulación, e luego pensó hazer guerra abierta al maestre de Santiago sin saber cosa alguna del propósito del rey; para lo qual poner en obra embió a mí (que entonce era en su casa) al príncipe e al conde de Haro e al marqués de Santillana e al conde de Benavente».

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 14-16.

<sup>2</sup> A. G.-Palencia: *Alonso Chirino*, l. c., pp. 46 y 47.

<sup>3</sup> *Crónica de Enrique IV*, escrita en latín por A. de Palencia, trad. por A. Paz y Meliá, tomo I (Madrid, 1904), pp. 103-123.

Sigue la *Abreviada* con el relato de estas gestiones. El príncipe don Enrique no contestó palabra a la carta del de Plasencia. El conde de Haro, en Briviesca, el marqués de Santillana, en Guadalajara, y el conde don Alvaro, en Benavente, acogieron favorablemente a Mosén Diego y dieron seguridades de ayudar por todas maneras a la ruina del condestable. Para ordenar lo más conveniente, Valera fué varias veces de unos a otros. Por su parte Juan II encargó al conde de Plasencia la prisión del Maestre, empresa que por la mucha edad del conde llevó su primogénito don Alvaro de Estúñiga. «Mandóme llamar a mí—dice Valera—e mandóme que si servicio e plazer le desseava hazer que luego me partiese con él. E assí el dicho señor don Alvaro se partió de Béjar viernes 12 de abril a 1453, a una ora de la noche, e fuimos con él solamente yo e un secretario suyo e un paje».

Reunidos todos en Burgos, después de algunas vacilaciones, el rey escribió la famosa orden de prisión: «Don Alvaro de Estúñiga, mi alguacil mayor, yo vos mando que prendades el cuerpo de don Alvaro de Luna, maestre de Santiago; e si se defendiese, que lo matéis». Valera acompañó al de Estúñiga en este caso, entre los veinte jinetes y doscientos cincuenta peones que cercaron la posada del Maestre. Se cruzaron varios disparos de una y otra parte, «e a mí passaron un guardabrazo yzquierdo de ambas partes sin me tocar cosa alguna; e fueron assí mismo allí heridos otros tres escuderos de don Alvaro. Y como vido el gran daño que su gente recebía de la posada del maestre, mandó a mí que fuese al rey a le suplicar de su parte le diese licencia de combatir la posada del maestre». El rey negó por dos veces este permiso.

Al cabo el de Luna se dió preso, y mandó llamar a Valera. «Quando llegué a la posada del maestre, fallélo armado de todas armas, salvo manoplas, en un cavallo encobertado, e la una puerta cerrada y el rostro del cavallo salido un poco, e Ruy Díaz de Mendoza de parte de fuera hablando con él. Y en llegando yo, el maestre dixo: mayordomo, todavía quiero yr ver al rey mi señor; e yo le respondí: señor, no salga vuestra señoría, sino sed cierto que quatro pasos no yréys con la vida.

»E así el maestre se detuvo, e rogó a Ruy Díaz que se pasase a la puerta que sale a la llana e dixo a mí: Mossén Diego, por mi amor, tened manera como los míos en la salida no reciban injuria de obra ni palabra; e yo le respondí: señor, assí se hará e assí lo ha manda-

do don Alvaro mi señor. E luego yo retraxe la gente, y el maestre mandó cerrar las puertas». Aquella tarde «don Alvaro me embió al señor rey por algunas cosas a su servicio complideras; y entre las otras, hablando en los hechos destos reynos, yo dixe al rey:

—Señor, bien creo vuestra alteza avrá memoria que assí por palabra como por escripto antes de agora yo le dixe algunas cosas que mucho le cumplían; e si yo fuera creydo no ovieran llegado las cosas en el punto que llegaron. Assí, señor, devéys creer que quien vos oso decir verdad en tiempo del maestre mejor la osará decir agora; e sin duda, señor, a parecer de todos, vuestros reynos son venidos en el estado en que están por vos señor aver querido sojuzgar vuestro querer e poder a la voluntad del maestre, e aver destruydo los grandes de vuestros reynos. Pues, señor, según sentencia del filósopho *contraria contrariis curando*. E si vos, señor queréys restaurar e reformar vuestros reynos, las cosas mal hechas por el maestre no solamente las avéys de reprouar por palabras más por obra, que dexándolas en el estado en que están vuestra alteza no se podría escusar de culpa.

»A lo qual el rey me respondió que dezía bien e que me lo tenía en servicio, e assí lo entendía hazer. E luego embió llamar a don Alvaro e le dixo todo lo que yo le avía dicho, e le mandó porque él pudiesse mejor dar orden en los fechos del rey de Navarra y en la restitución del almirante e de los otros caualleros que fuera del reyno estaban».

Sigue diciendo Valera cómo «el maestre que tan largo tiempo avía governado estos reynos fué degollado en la plaza de Valladolid. En el qual tiempo el conde de Plasencia mi señor murió, e yo ove de yr a Sevilla por mandado de don Alvaro mi señor, con don Pedro Destúñiga su hijo, por fazer su desposorio con doña Teresa de Guzmán, hija de don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, donde me detove ocho meses. En el qual tiempo el serenísimo rey vuestro padre dió el ánima a aquél que la crió, en martes víspera de la Magdalena del año del señor de 1454»<sup>1</sup>.

Galíndez de Carvajal habla de «aquella escritura grande que está quasi al fin [de la *Crónica*] la qual diz que ordenó Mosén Diego de Valera, que copiosamente habla de las causas de la conde-

<sup>1</sup> *Crónica abreviada*, 4.<sup>a</sup> parte, cap. CXXIV, y *Crónica de don Juan II*, pp. 677-682.

nación del condestable don Alvaro de Luna; creo que Fernán Pérez la hizo para confirmación de su opinión»<sup>1</sup>. José Miguel de Flores la tiene por apócrifa, y aduce por fundamento que «no es creíble que el rey autorizase una acusación de su conducta» y que «ni Colmenares, ni Ortiz de Zúñiga, ni Cascales ni otros prolijos historiadores de ciudades que han reconocido sus archivos, han hallado esta carta»<sup>2</sup>. La carta va firmada en el real sobre Escalona a 20 de junio de 1453. Don Lucas de Torre la atribuye a Valera, con testimonio de Galíndez de Carvajal; pero hemos visto que éste la supone de Fernán Pérez de Guzmán.

Que no pudo ser de Valera esta carta lo demuestra la noticia de Alonso de Palencia de que «al dirigirse después [Juan II] al cerco de Escalona, ordenó a D. Alvaro de Estúñiga que enviase a otra parte a Diego de Valera, que desde su discurso en favor de los desterrados se había hecho sospechoso»<sup>3</sup>.

#### f) Valera y Enrique IV.

Muerto Juan II, ocupa el trono Enrique IV, «infeliz sobre quantos reynaron en el mundo, pues para quitarle la sucession fué necesario quitarle el honor»<sup>4</sup>. Pese a la relación contrada cuando fué su doncel en Segovia, no parece que Diego de Valera estuviese ahora identificado con el nuevo rey. El tono del *Memorial de diversas hazañas*, escrito más tarde, y el de la carta fechada en Palencia en 1462 no dejan lugar a dudas. El doctor Alonso Chirino,

<sup>1</sup> Prólogo a la *Crónica de Juan II*, reimpreso en Bib. de Autores Españoles, LXVIII, p. 274.

<sup>2</sup> Prólogo a la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, segunda impresión (Madrid, Sancha, 1784), pp. xxviii-xxix.

<sup>3</sup> *Crónica de Enrique IV*, trad. Paz y Melia, tomo I (Madrid, 1904), p. 119. Quede, pues, en su estricto valor literario el juicio de Quintana, citado por Menéndez Pelayo: «cuando Valera defendía los derechos de la justicia en las cortes de Valladolid era un ciudadano honrado y un procurador de cortes entero y respetable; mas al extender este manifiesto es un escritor absurdo y fastidioso, infamador de su rey, cegado por la animosidad, hombre que se complace vilmente en dar estocadas en un muerto» (*Vidas de españoles célebres: Don Alvaro de Luna*).

<sup>4</sup> Colmenares: *Historia de Segovia*, segunda edición (Madrid, 1640), p. 416.



abad de Alcalá la Real y hermano de Mosén Diego, seguía perteneciendo al Consejo real, como bajo Juan II. A su influencia debemos atribuir que se llevase adelante el asunto del corregidor de Cuenca, silenciado por Valera y Enríquez del Castillo, aludido apenas en las *Décadas* de Alonso de Palencia<sup>1</sup>, que es un ejemplo expresivo de la moralidad política de Enrique IV.

Algunos manuscritos de la *Crónica castellana* de este rey, todavía inédita, refieren al capítulo VI y primer año del reinado que «estando el rey en Arévalo determinó de enbiar corregidores en las más çiudades e villas destos reynos; e como quiera que por algunos de los grandes le fué dicho que según las leyes y ordenamientos destos rreynos no se deven enbiar corregidores salvo a los lugares que los demandasen, él, quiriendo con los corregidores hazer satisfaçión a algunos de quien cargo tenía, enbió corregidores tales que los más dellos se pudieran mejor llamar robadores e salteadores que administradores de justicia, a causa de los quales ovo en algunas çiudades destos rreynos grandes buliçios y escándalos y daños, especialmente en la çiudad de Cuenca, donde embió por corregidor uno que se llamava Pero de Sauzedo [otros mss.: Sabredo, Saçedo, Salçedo, Salzedo], hombre muy malo e de baxo linage, nascido en una aldea de Salamanca llamada Salzeda.

«El qual, sin causa justa, estando un día en la casa del ayunta-

<sup>1</sup> Dice que Enrique IV «repartió por las çiudades ciertas autoridades con título de corregidores, que mejor pudieran llamarse merecedores de corrección» (trad. Paz y Melia, I, 159). En la edición latina de las *Décadas* que empezó a imprimir la Academia de la Historia y no pasó de la página 96, en nota al pasaje anterior (*correctores, potius corrigendi*), se refiere lo que dice la *Crónica castellana* del corregidor de Cuenca, añadiendo: «Este hecho, capaz por sí solo de manchar con eterna infamia a un Monarca más esclarecido por sus prendas que don Enrique el Impotente, tiene todos los visos de falsedad. Mosén Diego de Valera, que escribió la Crónica de este Príncipe en el reinado de Isabel, y que no disimula las malas cualidades de don Enrique, nada dice sin embargo de este hecho, a pesar del interés personal que habría tenido en referirlo, si fuese verdadero. También la omite en sus *Décadas* Alonso de Palencia, tan poco dispuesto a disimular ningún vicio de aquel Rey: lo cual además de probar la falsedad de la narración, demuestra que el autor de la Crónica en que se inserta no es el mismo Alonso de Palencia» (*Alphonsi Palentini historiographi, Gesta hispaniensia ex annalibus suorum dierum colligentis*, p. 65). Esta sospecha de falsedad no es legítima. Con semejante criterio habría que rechazar todas las noticias sobre Valera que no se encuentran en sus obras.

miento llamados por su mandado los rregidores de la çiuðad, de los principales della, tuvo secretamente gente armada e prendiólos a todos e púsolos en el castillo, del qual jamás salieron asta que pagaron dosçientos e çinquenta maravedís de plata, repartidos entre todos según la haçienda que cada uno tenía. Y como este caso fuese denunciado al rey por Mosén Diego de Valera su donçel y vasallo e vecino de la dicha çiuðad, el rrey estando en Madrid mandó llamar al dicho Pero Salçedo y mandó a Mosén Diego que en presençia suya aquel caso dixese en el consejo de su justiçia para que se rremediase, lo qual Mosén Diego puso por obra estando en el Consejo el obispo de Cartagena, e Alonso de Velasco hermano del conde de Ilaro, e Pero Gonçález de Avila, señor de Villavox y Navalmorcuende, y los doctores Alfonso Garçia Chirino, fiscal del rey y de su consejo, y el doctor Cimbanio, y otros cavalleros y letrados.

•Al qual Pedro de Salzedo rrespondió que todo lo que Mosén Diego dezía era verdad, y lo avía echo por mandado del rey, el qual avía llevado de aquella plata los dosçientos ducados y los çinquenta avía llevado el su alguaçil e sus alcaydes; de lo qual todos los del consejo se maravillavan: y no queriendo determinar en el caso lo hizieron saber al rey, y así la cosa pasó disimulación y los querellosos quedaron con su pérdida. Y no mucho tiempo después, este Pero de Salzedo, que no solamente era corregidor de Cuenca, mas de Moya y Requena y Atiença, fué degollado en la çiuðad de Ciguença por sus grandes maldades, y así la justiçia que dél el rey no quiso hacer hícola Dios a quien oinguna cosa se esconde»<sup>1</sup>.

Aparte su intervención en este escandaloso negocio, tenemos noticias de la vida particular de Valera en los primeros años del reinado de Enrique IV. A 22 do marzo de 1455 le vemos adquiriendo en Cuenca, de Guisabel López de Montoya, por 18.000 ma-

---

<sup>1</sup> Ms. 7686 de la Biblioteca Nacional, fol. 5. Texto addido por el señor Cirot en su citado artículo del *Bulletin Hispanique* (XI, 1909), pp. 435-436. En otra redacción de la misma *Crónica castellana*, representada por el ms. 5965 de la Biblioteca Nacional, falta este capítulo y en su lugar se dice que «en este año que fué el tercero de su reynado mandó degollar en Sigüenza a Pedro de Salçedo, corregidor de Cuenca y Moya y Requena y alcayde de Atiença, por sus grandes maldades» (fol. 7).

ravedíes de plata, «de la moneda que agora corre en Castilla, que fassen dos blancas viejas o tres nuevas un maravedí», suma que Valera entregó «en doblas de la banda e en florines de oro del cuño de Aragón e en blancas cortadas», ciertas propiedades situadas «en el pago que disen de la Grillera».

En el mismo día, la vendedora, después de hacer juramento de no ir contra la venta anterior, hace poder a Juan Ferrández Vidal para que dé posesión de su compra al «honrrado Mosén Diego de Valera, donsel del rey nuestro señor». Dos días después, en las casas de Grillera, delante del esoribano y testigos, Juan Ferrández Vidal «tomó por las manos a Johan de Ortega, escudero del dicho mosén Diego de Valera, e en nombre del dicho mosén Diego metiólo en las dichas casas de heredad». Luego el escudero «falló dentro en las dichas casas a Elvira, mujer de Pedro García de Cañamares, que era e es rreterero e mayordomo de la dicha Guisabel de Montoya en las dichas casas e heredad, e tomó por las manos a la dicha Elvira ... e al dicho Johan Ferrández Vidal, e echólos de fuera de las dichas casas», pidiendo testimonio de su posesión<sup>1</sup>.

Podemos suponer que la adquisición de estas casas y heredad la hizo Diego de Valera con lo que percibiera por sus servicios a la casa de Estúñiga en ocasión de la boda de su discípulo don Pedro, efectuada en Sevilla a fines de 1453 o principios de 1454.

Valera no fué muy feliz con su nueva propiedad, no sabemos si reintegrada o añadida al patrimonio familiar. En el archivo de la casa Girón, de Cuenca, existe cita de la merced que el rey Sancho IV el Bravo hizo a los caballeros Chirinos, dándoles parte de la hacienda de los Templarios, «que era este término de la Grillera parte de aquella merced que este rey les hizo, en cuyo tiempo florecieron mucho los caballeros de este apellido, particularmente el almirante Payo Chirino y su heronano Ruy Gómez Chirino, y fué el hacerles merced, porque éstos en el reino de León ayudaron a este rey; juntamente con los Manrique de Lara de Castilla, quitaron el reino al rey D. Alonso el Sabio y lo dieron a su hijo el rey don Sancho el año 1284»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> A. G. Palencia: *Mosén Diego de Valera en Cuenca* (Bol. de la Bib. Menéndez Pelayo, VIII, 1926), pp. 3-14.

<sup>2</sup> A. G. Palencia: *Alonso Chirino* (Bol. de la Bib. Menéndez Pelayo, VI, 1924), pp. 42-43.

De los documentos citados se deduce que Mosén Diego no estaba en Cuenca en 1455, pues toma la posesión su escudero Juan de Ortega. Tampoco estaba allí a 6 de noviembre de 1457, en cuya fecha Juan de Buempica y Juan de Poveda, vecinos de Cuenca, se obligan a pagar a Diego de Valera, ausente, cuatrocientos maravedís por venta de la dehesa de Grillera, en el plazo de dos años. En nombre de Mosén Diego firma su escudero Juan de Burgos, vecino de Cuenca <sup>1</sup>.

En la sesión del Concejo de esta ciudad celebrada el 10 de marzo de 1458, se leyó una carta real de Enrique IV, fechada en Madrid a 2 de febrero, en la que mandaba acudir a la guerra de los moros de Granada: «seré en la cibdad de Córdoba a veinté días del mes de março deste presente anno, para lo qual es mi merced de mandar llamar desta dicha villa e su tierra a las personas e con las lanças que adelante diré, en esta guisa: a vos Diego de Valera, vecino de la dicha cibdad de Cuenca, seys lanças». Siguen otros diez vecinos, todos con menos lanzas, y entre ellos, con dos, un «regidor Fernán Alonso», que ha de ser Fernán Alonso Chirino, hijo del maestre Alonso García, de Guadalajara, y hermano de Mosén Diego <sup>2</sup>.

Pudiera relacionarse con este llamamiento la referencia que ha encontrado don Lucas de Torre «en algunas de las *Crónicas* atribuidas a Palencia», sólo «en dos o tres» de las que ha consultado, olvidando hacer la cita obligada de biblioteca, código y folio. Allí dice que en la segunda expedición de Enrique IV contra los moros, «pasando junto al lugar de Benalmádena algunos soldados de la guardia del rey, como hicieran los moros burla de ellos, un caballero llamado Acebedo, sobrino del arzobispo de Sevilla don Alfonso de Fonseca, y Mosén Diego de Valera, dijeron que era gran vergüenza pasar por lugar tan flaco sin combatir y vengarse de las burlas que les hacían». Así lo pusieron por obra los quince soldados, pues no llegaban a más su número, y tomaron a los moros un baluarte, no sin que Mosén Diego fuese herido «de una esquina sobre la cabeza, de tal manera, que si almete no llevara fuera muerto, e quedó amortecido».

»Recogido por los escuderos llamados Alvaro de Balbuena, criado de la reyna doña María, y Alvaro de Castrejón, natural de Agre-

<sup>1</sup> *Bol. Bib. Menéndez Pelayo*, VIII, 1926, p. 9.

<sup>2</sup> *Idem*, pp. 4 y 9.

da, fué colocado cerca de una torre, en donde no pudiera recibir daño de los moros, hasta que, al cabo de una hora, volvió en sí y acudió nuevamente al combate, apoderándose del pueblo en unión de sus compañeros.

»Enteróse el rey de lo que estaba sucediendo, y como, según dicen los cronistas, amaba más a los moros que a sus súbditos, sintió el mal que aquéllos pudieran recibir y envió a Gonzalo de Saavedra y a Fernando de Fonseca para que, de orden suya, dejaran de combatir y saliesen del pueblo los soldados. Así lo hicieron éstos, mal de su grado, y abandonaron el lugar, no sin haberle puesto fuego por los cuatro costados, una vez que hubieron partido los mensajeros reales»<sup>1</sup>.

Este relato se parece un tanto a lo que dice Valera en su *Memorial de diversas hazañas*, por abril de 1457: «estando el rey así en Jaén, fizo otras dos entradas en tierra de moros, en que se ficiéron algunas talas y escaramuzas, en que murieron algunos christianos y moros; y lo mejor que en esta entrada fizo, fué que entró a una aldea, llamada Cogollos, que era lugar de asaz pueblo, e tenía la los moros muy bien barrcado y fortalecido, de tal manera que se entró con gran trabajo y peligro y muertos, así de moros como de christianos; donde algunos caballeros, de que aquí se hará mención, se ovieron valientemente, los quales fueron: Don Juan de Mendoza, fijo del Marqués de Santillana, don Iñigo López e Gonzalo Muñoz de Castañeda, e Diego de Acebedo, sobrino del arzobispo de Sevilla don Alonso de Fonseca; en el qual combate fué ferido el dicho Gonzalo Muñoz de Castañeda, y bien diez o doce escuderos que en aquel combate se hallaron, y por el esfuerzo de estos caballeros, que podían ser todos hasta treinta, el lugar se entró y fué quemado y robado, y fueron muertos y presos más de cien moros y moras, la qual aldea es muy cercana a la ciudad de Granada»<sup>2</sup>.

Entre los manuscritos de la inédita *Crónica castellana*, atribuída a Palencia, que hemos consultado, el 7.686 de la Biblioteca Nacional dice, al capítulo trece y año segundo del reinado, que en un encuentro de la entrada de Enrique IV por tierras de Granada fueron «muertos quatro cristianos, de los quales el uno se llamaba Figueroa y el otro Diego de Valera, que bivia en Ubeda».

<sup>1</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, pp. 141-142.

<sup>2</sup> *Bib. de Autores Españoles*, LXX, p. 16.

Ni Valera ni Enrique IV estaban en Córdoba el día 20 de marzo de 1458, lugar y fecha de la cita para la entrada en el reino de Granada que hemos copiado más arriba. El día 23 de marzo firmaba el rey en Madrid una carta de merced, escrita por el secretario Alvar García de Cibdarreal, en la cual autoriza para adhestrar la propiedad de Grillerá «a vos Mosén Diego de Valera, mi doncel e vasallo, vecino de la cibdad de Cuenca, por los buenos e leales servicios que me avedes fecho e facedes de cada día». Aquí se reconoce que «por cuanto por ciertas informaciones que yo ube a ver e por mí fueron vistas parece que las tierras e términos e montes e prados e aguas corrientes, estantes e manantes de la vuestra heredad de Grillerá, que es en término e jurisdicción de la dicha cibdad de Cuenca, que ha seydo y es toda del señorío e propiedad de vuestros predecesores señores que fueron de la dicha heredad, de quien vos ubistes y avedes causa de tanto tiempo ante que memoria de omes non es en contrario».

Sigue la carta describiendo los términos de la Grillerá y enumerando las penas que debe pagar quien quebrantare sus aguas, monte, pastos y sembrados. El día 5 de abril, ante el Concejo de la ciudad, «pareció presente el honrado Mosén Diego de Valera, doncel del rey, nuestro señor, e vecino de la dicha cibdad de Cuenca», e hizo leer por el escribano la carta de Enrique IV, pidiendo que la cumpliesen en todo. Los del Concejo contestaron «que obedescían la dicha carta... y que aurán su acuerdo y darán su respuesta».

Ha publicado estos documentos el señor González-Palencia<sup>1</sup>, pero ya había dado noticia de ellos J. A. de Balenchana en su prólogo a la edición de las *Epístolas*, donde se utilizan también otras referencias documentales que no ha tenido en cuenta don Lucas de Torre. Así el documento del Archivo de Simancas<sup>2</sup>, donde los Reyes Católicos confirman un privilegio de Enrique IV, dado en Medina del Campo a 10 de mayo de 1460, reconociendo a Diego de Valera cinco mil maravedíes de juro sobre la venta del pescado en Cuenca, por renuncia en su favor del licenciado Juan Alvarez de Toledo.

<sup>1</sup> *Mosén Diego de Valera en Cuenca* (Eol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo, VIII, 1926, pp. 10-12).

<sup>2</sup> Leg. 115 de la sección *Mercedes, privilegios, ventas y confirmaciones* (prólogo a las *Epístolas* de Valera, p. xvi.)

Parece que el concejo de Cuenca no se avino a lo que pedía Diego de Valera. En la sesión de 4 de septiembre de 1460 comparece otra vez el doncel (harto maduro ya para este oficio con sus cuarenta y ocho años), para decir que en su heredad de la Grillería estaban el alcalde, el síndico y otros procuradores para pescar y quebrantar su heredad, por lo que requería al Concejo para que le amparase y defendiese en su posesión. Por estas fechas Valera vivía en Cuenca, en la colación de Santa María la Nueva, y figura en la lista de los que podían sortear para los oficios de justicia <sup>1</sup>.

#### g) Corregimiento de Palencia.

Algún tiempo después, Valera sale de la oscuridad de estas gestiones de economía privada y aparece de nuevo en el campo de la política. «Al principio del año 1462 parió la reyna en Madrid una hija, que nombraron Juana, tan infeliz, que naciendo única de madre reyna en Castilla, no conoció padre a quien heredar: tinieblas que causa la malicia humana» <sup>2</sup>. Se comprende que tal acontecimiento agotara la paciencia de los castellanos. «En este tiempo, yo el dicho Mosén Diego estaba en la cibdad de Palencia, donde tenía la gobernación de la justicia por el rey; y conociendo el desagrado que los tres estados destos reynos tenían de su gobernación, temiendo lo que después acaesció, escrebí a su alteza la siguiente epístola» <sup>3</sup>.

Esta carta, número cuatro de las publicadas por los Bibliófilos Españoles, es la más fuerte reconvención por su mal gobierno que rey alguno haya escuchado de súbdito no rebelde: «Como todos los derechos, así positivos como naturales, a todo vasallo apremien e obliguen decir verdad a su rey o señor natural, maiormente en las cosas que de tal calidad son que podrían traer daño o mengua o peligro a la persona real o al bien común de sus reynos; yo, aunque el menor de vuestros súbditos, teniendo mi lealtad en el precio que devo, por la presente determiné declarar a vuestra alteza algu-

<sup>1</sup> A. G. Palencia: *Valera en Cuenca*, pp. 5 y 12.

<sup>2</sup> Colmenares: *Historia de Segovia*, ed. cit., p. 373.

<sup>3</sup> *Memorial de diversas hazañas*, cap. XX (Bib. de Autores Españoles, LXX), p. 24.

nas cosas a su servicio mucho conplideras; aunque no es dubda la verdad muchas vezes aya traído daño a los que la dicen». Siguen las excusas de rigor, entre las cuales una interesante: «No aya vuestra señoría a jactancia o loca osadía ya hablar en cosas tan altas, que me miembro ser onbre e vuestro vasallo, e no me tengo olvidado a Terencio que dize: onbre só, de las cosas humanas ninguna pienso ser agena de mí».

Valera precisa crudamente los errores del rey. «Muchos de los grandes de vuestros reynos, e porque maior verdad diga, la maior parte de los tres estados dellos, son de vos mal contentos por las cosas siguientes: *primera*, porque para la gouernación de tan grandes cosas como son los fechos tocantes a la guerra e gouernación destos reynos, de todos se fase poca mención, e sy alguna paresce fazerse no se rescibe consejo de quien se devía; *segunda*, de la forma que tenéys en el dar de las dynidades asy eclesyásticas como seculares, ca dizen, señor, que las days a onbres yndinos, no mirando servicios, virtudes, linages, ciencias ni otra cosa alguna, salvo por sola voluntad, e lo que peor es, que muchos afirman que se dan por dineros, lo qual cuánta ynfamia sea a vuestra persona real, a vuestro claro juyzio asaz deve ser manifesto; *tercera*, por el gran apartamiento vuestro, no dando lugar de hablar a los que con gran necesydad ante vuestra señoría vienen; *quarta*, por ser todos comúnmente mal pagados de lo que en vuestros libros han; *quinta*, e no menos principal, que todos los pueblos a vos subjectos reclaman a Dios demandando justicia como no la fallen en la tierra vuestra».

Aquí alude Valera a los corregidores, de quienes tan mala experiencia tenía; «los más de los que oy tales oficios exercen son onbres ynprudentes, escandalosos, robadores, e cohechadores, e tales que vuestra justicia venden públicamente por dinero».

Mosén Diego da su consejo, ya que «todo onbre es de oyr por que espíritu de Dios donde quiere espira». El consejo es que don Enrique haga en adelante todo lo contrario de lo que hasta entonces había hecho. «Sy queréis, señor, saber cuánto mucho vos cumple a queste remedio poner, quered, señor, en los tiempos de ocio las antyguas e modernas estorias leer, e fallaréys, señor, que por muy menores cabsas de las ya dichas se perdieron muy grandes reyes, imperios e príncipes; que dexando agora de mencionar trece reyes godos que en España murieron por manos de sus vasallos..., no devéis, señor, olvidar al rey don Pedro que fué quarto abuelo



vuestro, el qual por su dura e mala gohernación perdió la vida y el reyno con ella»<sup>1</sup>.

Ciertamente no es este el lenguaje cortesano a que los reyes están acostumbrados; y no cabe duda que Enrique IV lo merecía de todo punto. Sorprende que Mosén Diego no aluda al tiempo en que fué su doncel. La carta va fechada en Palencia a 20 de julio de 1462. No sabemos cuánto tiempo tuvo Valera el regimiento de la justicia en esta ciudad, ni qué consecuencias pudo acarrearle su valiente carta. La primer noticia posterior es que en la sesión celebrada por el concejo de Cuenca a 19 de noviembre 1464 se contesta a Lope de Acuña, regidor, el cual había denunciado que por mandado del corregidor *Pedro de Salcedo* o del común de la ciudad habían sido tomados y traídos a la ciudad «cierto pan y otras cosas de Mosén Diego de Valera». Responde el Concejo que la ciudad no ha tenido parte en ello «e sy el corregidor lo mandó creemos que lo mandase así como juez e por vía ordinaria». A las amenazas veladas de Lope de Acuña, responden los del Concejo que la ciudad y su tierra son del rey, al cual ellos sabrán dar cuenta de su gestión<sup>2</sup>.

He aquí que encontramos de nuevo al corregidor Pedro de Salcedo, de quien la *Crónica castellana* inédita refiere al 1454 su gestión escandalosa en Cuenca y al 1456 su muerte en Sigüenza. Todas las crónicas de Enrique IV traen la cronología confusa y contradictoria, pero esta equivocación de diez años parece excesiva. Por otra parte, el documento ha sido transcrito por persona competentísima y su data no puede ser más clara. En buena crítica, él hace más fuerza que los textos narrativos, conservados en copias tardías y desacordes. Pero dejemos este punto como dudoso hasta que se haga una edición depurada de la *Crónica castellana*.

Después de dos años de silencio, encontramos noticias de Mosén Diego de Valera en 1467. Un alvalá de Enrique IV, fechado en 16 de diciembre, manda que la ración de doce maravedíes que Valera tenía como doncel que la tuviera como maestresala, añadiendo veinticuatro maravedíes más de ración y tres mil por el nuevo oficio<sup>3</sup>. No sabemos si este nombramiento y haberes fueron puro

<sup>1</sup> *Epistolae*, pp. 17-20.

<sup>2</sup> A. G. Palencia: *Valera en Cuenca*, pp. 5-6 y 13-14.

<sup>3</sup> J. A. Balenchana: prólogo a las *Epistolae* de Valera, p. xvi.

honor y recompensa por servicios anteriores, o si tuvieron efectividad, asistiendo Diego de Valera junto a la persona del monarca.

Inclina a la primera suposición el hecho de que Valera empiece entonces a figurar en relaciones con la casa de Medinaceli. Los documentos del archivo ducal publicados (noticia o transcripción) por el señor Paz y Melia, los del marqués de Campo Real, dados a conocer por don Lucas de Torre, y la correspondencia de Valera, son ahora las fuentes principales de su biografía. En 30 de noviembre de 1467 va firmado, en Medina del Campo, un documento, descrito así por el señor Paz y Melia: «Escritura de cesión que Valera, caballero de la casa del conde de Medinaceli, hizo de la villa de Huelva al rey don Alfonso, por 700 vasallos, que éste había de dar al conde en tierra de Cuenca»<sup>1</sup>.

Este documento contiene copia del poder otorgado en Cogolludo, a 12 de noviembre de 1467, por don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, señor del Puerto de Santa María y de Huelva, «a vos Mosén Diego de Valera *cavallero* de mi casa», para ceder al rey don Alfonso la villa de Huelva, «la qual me tiene tomada e ocupada el duque de Medina Sidonia», a cambio de «ciertos vasallos que su alteza me ha de dar por ella en ciertos logares en tierra de Cuenca». La fecha de este poder, no citado por el señor Paz y Melia, es la más antigua conocida de la relación de Mosén Diego con la casa de Medinaceli.

Tenemos otro documento que se refiere al mismo asunto. Veinticuatro días después del nombramiento de maestre sala por Enrique IV, a 9 de enero de 1468, Mosén Diego de Valera, caballero de la casa del conde de Medinaceli, reconoce: que habiendo contratado en nombre del conde, su señor, la merced de 400.000 maravedíes de juro, 700 vasallos en tierra de Cuenca, y el favor para el divorcio con la condesa doña Catalina, que el rey ofrece, a cambio de la villa de Huelva, presentándose dudas sobre los poderes que tiene del conde para este negocio y para dar la obediencia y hacer pleito homenaje al rey, jura que si no recibe nuevos y bastantes

<sup>1</sup> *Serie de los más importantes documentos del archivo del Excelentísimo Señor Duque de Medinaceli*, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas por A. Paz y Melia. *1.ª Serie: Histórica*, p. 72. Agradecemos a los señores Semprún y Longás, administrador general y archivero de la casa de Medinaceli, el permiso y facilidades para consultar los documentos referentes a Valera que amablemente nos concedieron.

poderes del conde en el plazo de veinte días, devolverá las escrituras y provisiones del cambio referido. El señor Paz y Melia reprodujo ( lám. 14) la data, en Arévalo, de este documento, con la firma de Diego de Valera, único autógrafo publicado del entonces nuevo maestresala.

Aún entrado en la casa de Medinaceli, Valera siguió viviendo en Cuenca. A 29 de septiembre de 1468, vuelve a figurar entre los aptos para el sorteo de oficios en la colación de Santa María la Nueva <sup>1</sup>. De Alcalá, a 16 de junio de 1469, el rey escribe a Mosén Diego «mi maestresala e del mi consejo», acusando recibo de una carta suya y otra de la ciudad de Cuenca en que le daban cuenta de algunos desmanes ocurridos en la ciudad, disponiendo que mientras Alonso de Quintanilla va en persona, «yo vos ruego e mando entendáys e déys forma en la defensión e guarda de esa cibdad». Don Lucas de Torre publica esta carta como del rey Católico, pero debe ser de Enrique IV <sup>2</sup>.

Después de tan dilatada estancia en Cuenca, sólo interrumpida por los últimos viajes y el corregimiento de Palencia, Valera sale de su ciudad para establecerse en el Puerto de Santa María. El primer testimonio de su nueva residencia es una carta del rey, firmada en Badajoz a 27 de marzo de 1470: «Mosén Diego de Valera amigo. En esa villa de Santa María del Puerto son repartidos ciertos maravedís en el pedido e monedas del año pasado para el gasto de la mi mesa e despensa e otros oficios me an de librar. Por ende yo vos ruego y mando tengáys manera como luego los resciban e se cojan e recabden por que yo sea luego de ellos socorrido» <sup>3</sup>. No hay duda que este rey es el de Sicilia, don Fernando, que usó este título hasta que lo fué de Castilla.

<sup>1</sup> A. G. Palencia: *Mosén Diego de Valera en Cuenca*, p. 6.

<sup>2</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, p. 365. En esta carta el rey llama a Valera «mi maestresala». Enrique IV le había dado este título en 1467, pero Fernando el Católico no se lo reconoció hasta 1476, como vemos inmediatamente.

<sup>3</sup> Todas estas cartas dirigidas a Diego de Valera se conservan en el archivo del marqués de Campo Real, en Jerez, y han sido publicadas por don Lucas de Torre, l. c.

#### h) Empresas por el mar.

Muerto Enrique IV, Valera toma partido por don Fernando y doña Isabel, con el entusiasmo de que es buena prueba, además de su correspondencia con los Reyes Católicos, la *Crónica* que ahora publicamos. Debió seguir residiendo en el Puerto de Santa María, según atestigua la confirmación otorgada por el duque de Medinaceli en la villa del Puerto a 28 de febrero de 1486: «por quanto yo ove fecho e fice merced e donación a vos, Mosén Diego de Valera, maestresala e del consejo del rey mi señor, que estades presente, de unas casas que yo tenía en esta dicha mi villa del Puerto, cerca del castillo della, con todo lo que en ellas era, e con la plaza que está delante dellas, fasta la ribera del mi río de Guadalete, *puede aver doce años* poco más o menos.» Como Valera hubiere perdido la carta pública de merced y donación que entonces se extendiera, el duque se la confirma «acatando los muchos, buenos e leales servicios que me haüedes fecho e fazedes de cada día, en alguna enmienda e remuneración dellos»<sup>1</sup>. Los doce años atrás de la fecha nos ponen en 1474.

En el castillo del Puerto, a 9 de mayo de 1475, fecha Valera la quinta de sus epístolas, «enbiada al señor Alfonso de Velasco, sobre la dubda que algunos tenían sy el rey nuestro señor deuía traer las armas de Aragón e Secilia juntas con las de Castilla e de León». Dice que «porque de necesidad ouiese de partyr para el Puerto syn poder ver a vuestra merced, determine en escripto enbiarle mi parescer»; lo cual indica un viaje de Mosén Diego realizado poco antes de esta fecha.

El año 1476, el de la batalla de Toro, tan decisivo para los Reyes Católicos, es uno de los más llenos de noticias sobre Diego de Valera. Un mismo día, el 17 de febrero, el rey don Fernando le escribe dos cartas desde Zamora; la primera para acusarle recibo de un libro que, como supone bien don Lucas de Torre, será el *Doctrinal de Principes*. En la segunda le dice que «viendo vuestra disposición y los servicios que me ha fecho vos he rescibido por mi maestresala con diez mil maravedises de quitación». Unos diez años después, Valera se refiere a esto en su epístola XX, dirigida a la reina:

<sup>1</sup> A. Paz y Meliá: *Series ...*, p. 82.

«vuestra alteza estando en Toro, después de auida la victoria del rey de Portugal, yo fuí por le facer reuerencia, e aviendo acatamiento a mis servicios, me mandó asentar en sus libros ... en cada año por maestresala e del consejo, los quales nunca se me libraron» <sup>1</sup>. La plaza de Toro se entró en la noche del jueves 19 de septiembre y la reina llegó el sábado 28. Entonces sería el viaje allí de Valera; si es que no se refiere a una entrevista con el rey, siete meses antes, sobre el campo de la batalla <sup>2</sup>. De cualquier manera, su ausencia del Puerto no pudo ser muy grande.

En el mes de abril o a comienzos de mayo de este año de 1476 ocurre el triunfo naval sobre los portugueses narrado por Valera en el capítulo XXII, página 31, de la *Crónica* que ahora se imprime; pasaje que ha servido para su identificación: «En este tiempo yo estava en el Puerto de Santa María, e fuí certificado que una nao portuguesa, llamada la *Borralla*, avía de venir prestamente en Portugal, cargada de arneses de Milán e cubiertas e brocados e otras sedas muy ricas. E como entonçes Carlos de Valera mi fijo estuviese en San Lúcar, armando por mi mandado dos caravelas para fazer guerra a los portugueses, yo le enbí a dezir que buscasse tal compañía con que pudiese tomar aquella nao, en que el rey e reyna nuestros señores seryan mucho servidos. Y escreví a un vizcayno mi amigo, llamado Juan de Mondragón [*en algunos mss. Mondaron*], que era maestre de una grand nao llamada la *Zumaya*, rogándole quisiese yr en su compañía.»

Sigue la narración del suceso en forma parecida y casi con las mismas palabras que esa relación de méritos de Valera, que es su carta vigésima. En ésta faltan algunos detalles de la *Crónica* y otros, como el número de muertos de la nao vizcaína, son diferentes. Al imprimir las epístolas se cometió aquí un error, disculpable por la misma redacción. «En este viaje fué tomada la Carraca, desanparada por los ginoueses», dice la carta; pero no se trata del astillero de este nombre, creación moderna. La *Crónica* dice, mejor, que «en el viaje fallaron una carraca, que los ginoveses de miedo avían dexado desamparada con solos dos hombres, la qual tomaron».

Para contraste de la veracidad de Valera tenemos otra relación

<sup>1</sup> *Epístolas*, p. 72.

<sup>2</sup> Galíndez de Carvajal: *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos* (Biblioteca de Autores Españoles, I.XX), p. 541.

de este mismo caso hecha por persona que estuvo también en él. Dice Alonso de Palencia (tercera década, libro XXVI, cap. V) que habiendo sido encargado por el rey, juntamente con el Dr. Antonio Rodríguez de Lillo, para preparar una expedición contra los portugueses de la Guinea, mientras reunían fondos y carabelas, supieron que dos galeras portuguesas, con rumbo de Oriente y atestadas de riquezas, habían pasado el Estrecho, seguidas por el pirata Alvar Méndez. En seguida organizaron la persecución, saliendo tres grandes «embarcaciones vascongadas, la mayor, llamada *Zumaya*, gobernada por el valiente Juan de Mendara, que asumió el cargo principal para el combate. Desde el puerto de Barrameda partieron otras dos galeras y cinco carabelas para pelear con Alvar Méndez y con las dos grandes naves portuguesas. Era capitán de las carabelas Carlos de Valera, hijo ilustre del caballero Diego de Valera; mandaba las galeras Andrés Sonier»<sup>1</sup>.

Asegura Mosén Diego que «juntos asy los ya dichos, fueron buscar la *Borralla*, la qual fallaron acompañada del capitán de Portugal con más gruesa armada que la vuestra; e por acuerdo de todos, los portugueses pasaran sin pelea, e sólo Charles fué de contraria opinión, a cabsa de lo qual la batalla se dió»<sup>2</sup>. Palencia, por su parte, afirma que habiendo encontrado los castellanos en alta mar una gran nave genovesa llena de mercancías que sus tripulantes habían abandonado con un soldado y un niño, «de común acuerdo, quedó al cuidado de la nave y de su riquísimo cargamento Carlos de Valera, con treinta vascongados. Los demás partieron rápidamente en persecución de las naves portuguesas, y las alcanzaron cerca ya de las costas de Marruecos». Aquí fué el combate y la victoria de los castellanos, que tuvieron que lamentar, sin embargo, la muerte del valiente Juan de Mendara, llamado por Valera Mondaron o Mondragón. El final de la empresa fué vergonzoso, pues la avaricia de Andrés Sonier desmoralizó las tripulaciones, y habiendo encallado en un banco del Guadalquivir la embarcación del rico cargamento, fueron robados todos los preciosos géneros que conducía»<sup>3</sup>.

«Fechas las dichas cosas—sigue la carta de Valera—yo enbié

<sup>1</sup> *Crónica de Enrique IV*, trad. Paz y Melia, tomo IV, p. 207.

<sup>2</sup> *Epístolas*, p. 71.

<sup>3</sup> Palencia: *Crónica de Enrique IV*, trad. citada, tomo IV, pp. 210-211.

suplicar al rey nuestro señor le pluguiese dar la capitania de la Guinea a Charles de Valera, mi fijo, la qual le dió por me fazer merced, en el qual tienpo barajó treze yslas de la Guinea, e prendió al capitán que el rey de Portugal en ellas tenía, por el qual mercatores ginoveses se obligaban de le dar dende en quatro meses mill doblas puestas en el Puerto <sup>1</sup>; el qual no las quiso tomar, e tróxelo consygo y enbiólo a vuestra serenidad estando en la villa de Madrid, e troxo de allá quatrocientos esclavos, de los quales cupieron a su parte diez e seis, los quales le tomó el marqués de Cális; y el duque de Medina Çidonia le fizo pagar cinquenta mill maravedís por los daños que fizo en la ysla de Antonio diziendo ser suia <sup>2</sup>.

Palencia dedica un capítulo a esta empresa de la Guinea, con útiles indicaciones sobre su comercio. La mala voluntad de los señores andaluces y la penuria de elementos alargaron mucho los preparativos de la expedición dirigida por Carlos de Valera. Al cabo, pasado el mes de mayo (1476), éste pudo salir con 25 carabelas y tres embarcaciones vascongadas, haciendo rumbo a la isla de Antonio, llamada así por Antonio de Noli, genovés residente en Lisboa, a quien Alfonso V y su tío el infante don Enrique habían empleado en las expediciones portuguesas a Guinea, el cual acabó estableciéndose en una isla feraz y con agua, inmediata a la costa, que era el núcleo de la contratación en aquellas tierras. Los castellanos se apoderaron de Antonio y demás habitantes y robaron cuanto tenían, regresando con su botín y 500 esclavos aranegas, tomados de dos carabelas que el marqués de Cádiz, secreto partidario entonces de Alfonso V, había enviado para prevenir a los portugueses.

«El duque de Medina Sidonia—continúa Palencia—, con pretexto del señorío de la isla de Antonio, recientemente alcanzado del rey don Fernando, exigió con empeño a Valera la entrega de Antonio y del botín cogido en la isla, y luego empezó a molestar con repetidas correrías a los del Puerto de Santa María, del señorío del conde de Medinaceli, cuyo corregidor era Diego de Valera, padre de Carlos, malquisto de los grandes andaluces a causa de sus relevantes cualidades y exceíentes costumbres.» Al cabo fué preciso devolver al duque la persona de Antonio de Noli y la mayor parte

<sup>1</sup> J. A. Balenchana imprimió *puerto*, pero se trata indudablemente del Puerto de Santa María.

<sup>2</sup> *Epístolas*, pp. 71-72.

de los esclavos, que se repartió con el marqués de Cádiz. «De este modo, la rapacidad de los grandes hizo perder al rey y a los maestros de las carabelas todos los gastos de la expedición.» El Antonio fué libertado por Medina Sidonia, de orden del rey, a quien fué a dar las gracias a Medina del Campo <sup>1</sup>.

Compárese este relato y el de la carta anterior con lo que escribe Valera en nuestra *Crónica* (p. 82): «poco tiempo después, el rey e reyna nuestros señores determinaron de fazer armada de treynta caravelas e tres naos para enbiar en la Guinea, la capitania general de las quales dieron a Carlos de Valera mi hijo, el qual lo tovo siete meses. En el qual tiempo barayó trece yslas de la Guinea, sujetas al rey de Portugal, e puso en ellas justicia e forcas por el rey e reyna nuestros señores. E traxo dende trezentos negros, e prendió al capitán que en ellas tenía puesto el rey de Portugal, llamado Antonio de Noli; el qual lo enbió al rey, estando su alteza en la villa de Medina del Campo. El rey, usando de su acostumbrada humanidad, e virtud, no solamente lo delibró, mas mandólo onorablemente bestir y encabargar y enbiólo a Portugal».

Sobre este asunto tenemos dos cartas de los reyes a Valera, que antes complican que esclarecen la cronología de los sucesos. Palencia asegura que casi todo el mes de mayo se pasó en los preparativos de la expedición. He aquí, en contra, lo que la reina escribe desde Tordesillas a 15 de este mes: «Mosén Diego de Valera. Esme dicho que çiertos vecinos de esa villa del Puerto de Santa María e de la villa de Palos, en deservycio mío e contra las cartas e mandamientos que por el rey mi señor e más fueron dadas e publicadas en las villas e lugares de la costa de la mar, fueron a las partes de Guinea con ciertas carabelas armadas e diz que prendieron a uno que se dice rey de Guinea e porque mi voluntad es que el dicho rey e los otros que con él fueron tomados e presos se den e entreguen al doctor Antón Rodríguez de Lillo, del mi Consejo, que por mi mandado está residente en la muy noble e leal cibdad de Sevilla, e soy çierta, segund el deseo tenéis de me servir, aprovecharéis en este caso. Por ende yo vos mando e ruego que con la mayor diligencia que podáis tengáis manera como, toda dilación cesante, se dé e entregue luego el dicho rey e los

<sup>1</sup> *Crónica de Enrique IV*, trad. citada, tomo IV, pp. 213-217.



otros presos que en esa villa de Santa María del Puerto están al dicho doctor»<sup>1</sup>.

Aumenta la confusión la siguiente carta del rey, fechada en Burgos a 26 de mayo: «Mosén Diego de Valera. Estando en Madrigal recibí vuestra letra con un nuestro mensajero e ove mucho placer en ello por saber todas las cosas acaescidas en la mar e la victoria que a nuestro Señor plugo de dar a los míos de la gente e armada portuguesas, e de quanto bien vuestro fijo Charles se había habido en ello y es bien de creer que non lo puede facer si non como esforzado e virtuoso teniendo tal padre. Y no se pudo despachar vuestro mensajero porque la capitania que demandávades pertenece dar al Almirante e no a mí. Después vine a Valladolid, donde muy poco me detuve, y vino ally el dicho Almirante y luego le mandé que diese la capitania a vuestro fijo en la manera que lo demandávades, el qual fué dello contento y quedó que luego se despacharía»<sup>2</sup>. De esta carta del rey sacamos la persuasión de que las expediciones a Guinea que molestaron a la reina no tenían nada que ver con las de Carlos de Valera; y que Antonio de Noli no es, como pudiera parecer a primera vista, el rey de Guinea que doña Isabel reclamaba. Aquí tiene su razón de ser el relato de sabor legendario que hace Fernando del Pulgar «de cómo se falló la mina del oro»<sup>3</sup>.

En el mes de agosto, Valera fecha dos cartas al rey desde el castillo del Puerto. La primera, del día 10, versa «sobre el pedido e monedas que su alteza mandó repartir», del que se siguió «alguna turbación e murmuración entre vuestros súbditos, maiormente en esta Andalucía», y añade: «soy no poco maravillado quien tal consejo le dió». El consejo de Valera tiene un fuerte sabor moderno: «no fuera sin guisa, según las presentes necesydades, de servirse de una parte de las iglesias e de otra de los perlados e clérigos, e no menos de los mercadores e cibdadanos e aljamas de los jádios e moros. E quando todo no bastara, a mi juicio fuera más prouechoso e menos escandaloso mandar poner una general ynpusición en todas las cosas de comer e mercadurías, ecebtado en el pan, de que no dubdo se pudiera aver maior suma de dinero que en el pedido e monedas;

<sup>1</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, 1914, p. 367.

<sup>2</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, p. 368.

<sup>3</sup> *Crónica de los Reyes Católicos* (Bib. de Autores Españoles, LXX), capítulo LXII de la primera parte, pp. 314-315.

y en esto todos contribuyeran, así los grandes e ricos como los medianos e pobres, así los clérigos como legos, así extranjeros como naturales, así cibdades e villas esentas como no esentas»<sup>1</sup>.

La segunda carta, del día 17, cuenta la batalla del Cabo de Santa María entre los genoveses y la flota del rey de Francia al servicio de Portugal. El suceso aparece narrado en la misma forma y casi con las mismas palabras que en el capítulo XXI de la *Crónica* que publicamos. Adviértase que este capítulo, referente a cosas del mes de agosto, debía ir colocado después que el siguiente, que refiere sucesos de abril y mayo del mismo año 1476.

El rey recibió al mismo tiempo estas dos cartas de Valera. A la primera contesta desde Vitoria, con fecha 5 de septiembre, agradeciéndole sus noticias y encargándole «que de todo lo que sucediere me aviséis y trabajéis y entendáis en todas las cosas que cumplen a mi servycio segund de vos confío»<sup>2</sup>. A la segunda responde dos días después: «mucho vos agradezco vuestro buen consejo, el qual yo siguiera si el tiempo diere a ello lugar; pero quando se ouo de entender por los grandes de mis reynos en las muchas necesidades e gastos que por cabsa de la guerra e grandes turbaciones se recrecen, recorrióse por todos a ese antiguo remedio que en tiempo de muy menores dificultades judgauan sólo reparo para proueer de sueldo e de otras necesydades estrauagantes. Mas sy a la sazón por un semejante que vos yo fuera avisado de los mejores reparos que en vuestra carta se contienen, ante recurriera a ellos que a la otra provisyón que con rasón vos condenáys».

Añade el rey unos datos útiles para fechar las empresas de la Guinea: «Al marqués [de Cádiz] mandé escriuir sobre la querella que de Charles de Valera vuestro fijo tyene; creo quel dicho marqués fará lo que la rasón quiere e seguirá mi mandamiento. Luego que con la merced de Dios la flota fuere ende tornada de Guinea, me avisad con la mayor prestez que pudiérades de todo el suceso que ouiere auido.» En esta carta<sup>3</sup> el rey llama a Valera mi maestre-sala, título que falta en la anterior. Aquélla está escrita por el secretario Gaspar de Ariño; ésta, por Luis Gutiérrez.

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 27-28.

<sup>2</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, 1914, p. 369.

<sup>3</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, p. 369, y también entre las *Epístolas* de Valera, pp. 32-33.

A 10 de enero del año siguiente, 1477, confirman los reyes en Ocaña el privilegio de los cinco mil maravedíes de juro sobre la venta del pescado de Cuenca, renunciada en favor de Valera por el licenciado Alvarez de Toledo, cuya confirmación había autorizado Enrique IV en 1460. Los Reyes Católicos llaman aquí a Valera su maestresala y de su Consejo: primera mención de esta última dignidad <sup>1</sup>.

De este año tenemos por única noticia de Valera dos cartas que le enviaron los reyes al Puerto de Santa María. La primera, de Trujillo, a 8 de junio, está firmada por la reina, que le dice: «yo enbío a mandar a ese mi reyno del Andalucía que entre en las hermandades que agora yo mando facer en estos mis reynos; e porque a mi servicio e al bien desas provincias cumple mucho que las dichas hermandades se fagan, yo vos mando por servicio mío luego fagáis que entre esa villa de Santa María del Puerto en las dichas hermandades». En la segunda, fechada en Jerez a 22 de octubre, los reyes le agradecen «las bucnas diligencias que tuvistes en que se rescibiese la hermandad en esa villa» <sup>2</sup>.

En el 1478 empieza para Valera, ya de sesenta y seis años de edad, otro período de agitación y de viajes. En este año confirman los Reyes Católicos su propiedad de la dehesa de Grillería, sobre la confirmación de Enrique IV de 1457 <sup>3</sup>. La reina le escribe desde Sevilla a 18 de abril: «Mosén Diego de Valera, mi vasallo e del mi Consejo. Ya sabéis cómo el conde de Medinaceli dejó concertado que esa su villa del Puerto daría luego una carabela de armada bien aparejada para se juntar con las otras que por mi mandado se arman contra la gente de Portugal.» Manda «que con toda diligencia fagáys partir la dicha carabela porque se junte en Sant Lúcar de Barrameda con las otras que ende fallarán para esto» <sup>4</sup>.

En el castillo del Puerto, a 4 de agosto del 78, firma Valera la novena de sus epístolas, dirigida al rey, que es documento de excepcional importancia, y como un apéndice al *Doctrinal de Príncipes*. Después de excusar su atrevimiento, empieza recordando al rey los grandes beneficios que de Dios tiene recibido y el camino pro-

<sup>1</sup> J. A. Balenchana: prólogo a las *Epístolas*, p. xvi.

<sup>2</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, pp. 570-571.

<sup>3</sup> Balenchana: prólogo a las *Epístolas*, p. xviii.

<sup>4</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, p. 571.

videncial de su exaltación al trono: «Vuestra Eccelencia no deue olvidar con quánd flaco poder en estos reynos entró e cuántos émulos e contradictores ouo, e quánd poderoso vuestro adversario en ellos vino, e con quánto fauor de los naturales; e todo aquesto asy ante vuestros ojos euaneció bien commo la niebla que el sol la consume e commo la sonbra que fuye sin rienda, e commo las nuves que pasan bolando.»

Enumera los triunfos de don Fernando, entre los que destaca la batalla naval del cabo de Santa María: «fué tan conocida vitoria, que sy aquel caso no acaesciera, la mayor parte de Andaluzía se perdiera segund la dispusyción en que por entonce estaua». Después de unos consejos de carácter general, pide al rey, «lo primero, dar el cargo de vuestra justícia a onbres doctos y de buena conciencia», luego, «que vuestra serenidad mande reduzir el oro e plata en su justo valor, y esto sea en todos vuestros reinos común»; que «mande labrar moneda blanca en todas las casas donde antiguamente se solía labrar, y esta sea de la ley que labró el serenísimo rey don Enrique, tercero de este nombre»; que mande «poner tasa en todas las cosas como la puso el ylustrísimo rey don Juan»; que ordene «dar escala franca a todos los estrangeros amigos vuestros, que puedan sacar de vuestros reynos todas las cosas acostumbradas, pagando sus derechos e leuándolas en navíos de uestros naturales»; que «vuestros vasallos, so graves penas, no puedan sacar cosa alguna dellos»; finalmente, que «las cartas que de vuestro Consejo se dieren, o por expediente o merced vuestra señoría mandare dar, se den asy justas que no convenga revocarlas»<sup>1</sup>.

#### i) Corregimiento de Segovia.

Valera debió escribir esta carta ya con el pie en el estribo para salir del Puerto de Santa María, en donde no le vamos a encontrar de nuevo hasta 1482. Seis días después de la anterior, a 10 de agosto de 1478, está fechada en Sevilla la «carta hordenada por Mosén Diego de Valera, para el señor rey de Francia, en persona, de Martín Péres de Ameçeta, por mandado del rey nuestro señor», publicada como la décima de sus epístolas. No sabemos las razones

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 34-39.

de este viaje, que no pudo ser por disentimiento con el conde de Medinaceli, a cuyo servicio quedaba Carlos de Valera. En un poder que da el concejo de Santa María del Puerto para ir a jurar a la condesa, firma en primer lugar «Charles de Valera, alcaide e corregidor». Este documento lleva fecha de 6 de junio de 1479 <sup>1</sup>.

Por estos días, Mosén Diego negociaba en Cuenca la venta de sus propiedades de la Grillera. El señor Bonilla San Martín encontró en el archivo de la catedral la interesante «carta de vëndida y robra», extendida a 15 de junio, sobre dos pliegos de pergamino, por el escribano Juan de Quintanar: «Sepan quantos esta carta de vendida e rrobra, para en todos tiempos valedera e non revocadera, vieren, como yo, Mosén Diego de Valera, maestresala e del consejo del rey e rreyna nuestros señores, vezino de la muy noble e leal çibdat de Cuenca... vendo... a vos el honrrado Alfonso de Aldalá, vezino e rregidor de la dicha çibdat de Cuenca... las casas e huerta que dizen de Grillera, que es rribera del Xúcar, açerca desta çibdat...» Vende también los dos pares de casas de la Melgosa (a una legua de Cuenca), todo a humo muerto, «por preçio e quantía de çiento e quarenta mill maravedís de la moneda usual corrible agora en Castilla», los cuales declara recibir «en castellanos e eçelentes de buen oro e de justo peso e en reales de plata castellanos». A continuación se inserta la carta de testimonio y posesion, a 30 del mismo mes <sup>2</sup>.

Nuevamente encontramos una contradicción sobre estas propiedades de Diego de Valera. Frente al documento anterior existe la noticia de J. A. de Balenchana, a cuenta de M. Sánchez Almonacid, director del Instituto de Cuenca en 1878, de que en el Libro de Ayuntamientos de esta ciudad (leg. 15, núm. 3, fol. 59) consta que en la sesión celebrada por el concejo a 23 de junio de 1479, Valera presentó la carta confirmatoria de su propiedad de Grillera dada por los Reyes Católicos en 1478, contestando el concejo en los mismos términos que lo había hecho en 1458, esto es, «que lo vería y daría respuesta». Asegura Balenchana que cansado Valera de esta lucha «colocó su derecho bajo la egida poderosa de la Iglesia, arrendando el mismo año 1479 la dehesa al obispo don Lope de

<sup>1</sup> A. Paz y Melia: *Serie de los más importantes documentos del archivo de Medinaceli*, I, *Histórica*, p. 78.

<sup>2</sup> *Bol. de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, II, 1920, pp. 288-294.

Barrientos»<sup>1</sup>. Desgraciadamente, no añade los testimonios de esta afirmación; el obispo Barrientos había muerto en 1469.

Como quiera que fuese, Valera dejó los cuidados de sus posesiones de Cuenca y poco tiempo después salía de la ciudad. En la citada epístola vigésima dice cómo «yo estando en Cuenca, vuestra alteza me mandó enbiar las prouisiones del corregimiento de Segovia por un año, y pasados onze meses mandó enbiar al allcalde *Pero Año* (?) por pesquysdor, con suspensión de oficios a mi costa, no aviendo para ello cabsa ni razón alguna, al qual pagué veynte mill maravedís, aviendo yo ende muy bien servido, e aviendo yo fecho en aquella cibdad tres cosas no acostumbradas por los corregidores antepasados de my. La primera, que truxe allcaldes e alguazil de fuera, a quien dy treynta mill maravedís, porque la justicia mejor se pudiese executar, que ante de entonce e aun agora los allcaldes son de la cibdad e dan cierta cosa a los corregidores por los oficios; fué la segunda, que fize residencia syn aver persona que de mi se quexase, e party a mediodía acompañado de los mejores de aquella cibdad; la tercera, que de algunas penas que justamente yo pudiera llevar para my, fize la cárcel qual agora es»<sup>2</sup>.

La fecha de este corregimiento consta por distintos lugares que fué en 1479. Colmenares dice que «era este año corregidor en nuestra ciudad por los reyes aquel celebrado varón Mosén Diego de Valera, ya nombrado en esta historia; el qual reparó desde los cimientos la cárcel, que estava casi arruinada»<sup>3</sup>. Ciñe más la fecha inicial la carta enviada a Valera por el licenciado Diego Enríquez del Castillo, cronista del rey Enrique IV: «No quiero, prudente cavallero, varón virtuoso, que tu pluma ni tus dedos ayan de quedar ociosos, pues son en sy tales e de tal perfección por lo que dentro de ty tienes entretexido, que prestan de sy dulçores que dan muy sabroso gusto. E puesto que *en la administración de la justicia en que agora te entremetes* hagas algún exercicio... deseando aprender de ty dos cosas señaladas a tu hedad y a mi ábito convenientes que se preguntan: la primera, sy aquesta honrra en que nuestra España y los fijosdalgos de aquélla se fundan es verdadera honrra; la segunda, sy aquesta honrra y la conciencia son conformes o contrarias, pues

<sup>1</sup> Prólogo a las *Epístolas* de Valera, p. xviii.

<sup>2</sup> *Epístolas*, pp. 72-73.

<sup>3</sup> *Historia de Segovia* (Madrid, 1640), p. 428.

que oyda tu sentencia y savido tu parescer tomemos lición y aprendamos. Vale, en Guadalajara tres de julio».

Valera le contesta «de Segovia, el día que la tuya resceby», en estilo no menos pedante; aunque asegura que «la elegancia de tu graciosa letra, circunspecto y egregio varón, despertó mi ebetado e rudo ingenio»<sup>1</sup>. Hay para pensar en una burla.

Se conservan tres cartas dirigidas por el rey a Valera en este año. La primera, de Trujillo a 21 de febrero, acusa recibo de otra de Valera y anuncia el envío de instrucciones verbales con el portador. La segunda, a «Mosén Diego de Valera mi naestresala e del mi consejo e mi corregidor en la cibdad de Segovia», va fechada en Toledo a 23 de noviembre; en ella le manda cumplir «ciertas provisiones complideras a nuestro servicio e al bien e procomún de la dicha cibdad» que la reina le envió desde Trujillo, «de las cuales diz que no avéis usado ni las avéis presentado». La tercera, de Toledo, a 29 de diciembre, contiene una recomendación sin importancia<sup>2</sup>.

A este año de 1479 o comienzos del siguiente debemos atribuir la carta escrita por Valera a la reina desde Segovia, como se deduce del contexto, aunque no lleva fecha ni data, en la que solicita se derriben todas las fortalezas de las puertas que miran al interior de la ciudad, indemnizando al mayordomo Cabrera, alcaide del alcázar, si en ello pareciere recibir agravio y según por sus grandes servicios merecía<sup>3</sup>. Todo esto se refiere a las sangrientas revueltas por que la ciudad acababa de pasar, de que traen extensa relación todas las crónicas.

Valera no tendría ya el corregimiento de Segovia a 6 de julio de 1480, en cuya fecha los reyes le escriben desde Toledo llamándole «nuestro maestresala, de nuestro Consejo». La carta se refiere al título de marqués que quieren dar a su mayordomo Andrés de Cabrera, tal vez atendiendo las indicaciones de la carta anterior de Mosén Diego, a quien piden envíe la forma de celebrar las ceremonias de investidura, como quiera que «vos desto sepáys más que otro alguno». Nada más agradable para Valera, quien contesta desde Segovia, el mismo día que recibió la carta de los reyes, con una

<sup>1</sup> *Epistolas*, pp. 43-45.

<sup>2</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, pp. 372-373.

<sup>3</sup> *Epistolas*, pp. 46-47.

larga disertación sobre los orígenes y condiciones de la dignidad de marqués y las ceremonias de investidura «que en este caso parece aver hordenado el emperador Carlo Magno en las Cortes generales o ayuntamiento de príncipes que fizo en la cibdad de Maguncia en Alemaña, en el año del Señor de sietecientos e setenta, commo paresce por el dozeno libro de la *Estoria Theotónica*»<sup>1</sup>.

Ahora quedamos sin noticias de Valera hasta el 1482, en cuya fecha volvemos a encontrarlo establecido en el Puerto de Santa María. A este año y los inmediatos debemos referir lo que Valera dice a la reina en su epístola vigésima como ocurrido después de su corregimiento de Segovia: «E agora tres años, Charles e yo, por vuestro mandado, tomamos el cargo de vuestra armada, en la qual perdimos más de... e recebimos grande agravio en ser tomada una caravela de Portugal, que por todo derecho no solamente era nuestra, mas por la capitulación con nosotros fecha e Vuestra Alteza la mandó tomar al rey de Portugal, con todo lo que en ella se tomó; y en todos estos tiempos no se hallará que Charles ni yo ayamos avido solo un maravedí de merced ni ayuda de costa, commo es costunbre de se dar a los que tales cargos llevan, salvo diez mill maravedís que Vuestra Alteza me mandó dar en Tarazona»<sup>2</sup>.

#### i) Valera en la guerra de Granada.

La primer fecha conocida de esta última estancia de Valera en el Puerto de Santa María es la de 10 de febrero que lleva su carta dirigida al rey «después que los moros tomaron a Sahara». Aquí discurre sobre la manera de proceder en la conquista del reino de Granada, «famosa e sancta etapresa que de tantos tienpos acá es deseada». Las indicaciones de Valera son concretas y discretísimas. Entre las medidas preliminares consigna la de «poner en el Estrecho tantos e tales navíos que no solamente lo puedan guardar, mas sean bastantes para correr las dos costas de Granada y la Berbería». Pide que el rey en persona con todos los grandes de sus reinos y toda la gente de armas que pueda reunir empiece por hacer la tala

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 48-54.

<sup>2</sup> *Epístolas*, p. 73.



de Granada, y en seguida «poner el sytio sobre Málaga, la qual, según opinión de los que bien lo saben, dándose para ello el horden que deve, sería muy ligera de ganar... e tomándose Málaga, el reyno de Granada es vuestro». Añade cómo se ha de llevar este cerco y la conveniencia de que, al mismo tiempo, el adelantado de Murcia y los caballeros de Aragón sitiasen la plaza de Almería. Termina recordando cómo fueron las conquistas de Fernando III y qué ayuda se puede esperar del Santo Padre <sup>1</sup>.

Un mes después, a 10 de marzo de 1482, con no menos certero instinto, Valera se dirige al que había de ser figura principal de la guerra de Granada, a don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, felicitándole por la toma de Alhama, «peligrosa y áspera empresa... dina de eterna memoria e de grandísimo galardón, en que avéis dado materia a los coronistas de escribir e a los cavalleros en-xemplo»; aquí le llama, con frase de admirable belleza, «otro Cid en nuestros tienpos nacido» <sup>2</sup>.

De parte del rey tenemos dos cartas a Valera, fechadas este año, que son las últimas de don Fernando a Mosén Diego que se han conservado. La primera, de La Rambla a 29 de marzo, no tiene sentido para nosotros; contesta a otra de Valera y le dice: «ove mucho placer de lo que por ella me escrevistes y así vos mando que por servicio mío pongáis en obra lo que por aquella me escrevistes que sea cierto en ello me faréis señalado servicio». No podemos saber qué servicio sea éste, faltos de la carta de Valera.

En cambio, la carta siguiente nos sirve para fechar un memorial de Valera, impreso con el número XXII de sus epístolas, y de rechazo también, la carta XX, tantas veces citada: «Mosén Diego de Valera mi maestresala. Vi vuestra carta que con vuestro fijo Charlie me enviaste e asy mismo ví todo lo que por vuestra parte me fabló e téngovos en señalado servicio el ardid que vos e esos caballeros me escribís para le facer por la mar; y por que muy presto, plaziendo a nuestro Señor, será aquí la serenísima reyna mi muy cara e muy amada muger, porque es razón que en ello entienda, como sea venida luego os mandaré escrevir para que vos o el dicho vuestro fijo vengáis acá para entender en ello e dar conclusión e se ponga en obra; y porque sobre ello e más largo hablado

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 55-59.

<sup>2</sup> *Epístolas*, pp. 60-61.

con el dicho vuestro fijo sea creydo». En Córdoba, a 11 de abril de 1482 <sup>1</sup>.

La carta de Valera sobre lo que se puede hacer por la mar, a la que aquí se refiere el rey, será el «Memorial de lo que conuernía para el armada que mandavan fazer para guardar el estrecho»; a menos que este memorial, «fecho por mandado del rey e reyna nuestros señores», no se redactara como consecuencia de la entrevista de los reyes o en una fase más avanzada de las negociaciones para encargar a Mosén Diego y su hijo el cuidado de la armada. De cualquier manera, la carta vigésima, tres años posterior a este encargo, no puede ser anterior a 1485.

El memorial en cuestión es un documento interesante para el estado de la marina española diez años antes del descubrimiento de América. La flota que Valera estima necesaria para el caso estaría compuesta de dos carracas de quinientas toneladas, dos naos de a doscientas cincuenta, dos balleneras de setenta u ochenta y seis caravelas latinas, «lo qual basta para el ynvierno, e venido el verano, conviene añadir quatro galeotas». La tripulación ha de ser de un hombre por tonelada, si se trata de más de cincuenta; siendo menos, tres hombres por cada dos toneladas. A los marineros se paga dos doblas castellanas por mes, a los maestros y pilotos cuatro doblas, a los contra maestros tres doblas y media, a los hombres de armas y grumetes un tercio menos que a los marineros. Especifica las provisiones que se deben llevar, el modo de escoger a capitanes y pilotos y el sistema de administración más conveniente. Termina encareciendo la urgencia de una determinación, «porque las otras pérdidas resciben emienda e el tiempo nunca, tampoco commo los yerros que en la guerra se hazen, porque luego la pena sigue al yerro» <sup>2</sup>.

En esta misma línea de memoriales, tan útiles para dar idea de la capacidad de Diego de Valera como para el conocimiento de las instituciones de la época, conviene recordar el impreso a continuación del anterior, también sin fecha, sobre el modo de remediar la confusión de las monedas, escrito a petición de los reyes. El consejo de Valera es que se mande traer a las casas de moneda todo el oro amonedado (*castellanos, excelentes y enriques* viejos) y que se labren únicamente excelentes, medios y cuartos, de veinticuatro qui-

<sup>1</sup> *Rel. Acad. de la Historia*, LXIV, p. 373.

<sup>2</sup> *Epístolas*, pp. 78-82.

lates y peso de seis tomines, buscando la uniformidad de ley con el oro de Aragón y de Francia. Agrega indicaciones sobre la recogida de las monedas viejas, tipos, acuñaciones de plata y de vellón, equivalencias y gastos de acuñación <sup>1</sup>.

En estos memoriales, Valera razona como hombre de Estado lleno de experiencia y de circunspección, y los sucesos posteriores vinieron casi siempre a demostrar lo acertado de sus indicaciones. Cuesta trabajo identificar a esta economista con el caballero andante de los años mozos. Bien es verdad que las cosas habían cambiado mucho desde los días de don Juan II. No todos, sin embargo, eran ahora de su parecer. Como quiera que algunos contradecían sus indicaciones sobre el modo de llevar la guerra, afirmando que con talas se podría ganar el reino de Granada, Valera escribe a los reyes, siempre desde el Puerto, con fecha 10 de abril, para decirles que «Granada se ha de ganar faziéndose la guerra como la fizieron los que grandes provincias conquistaron, los quales siempre comenzaron por un cabo la conquista, de manera que no les quedase cosa de los enemigos en las espaldas, que faziéndose por la mitad del reyno es muy difícil e trabajoso e costoso de sostener lo que se ganó, e sy en esto digo verdad, presento por testigo Alhama».

El punto más indicado para empezar la conquista es la plaza de Málaga, a la que se pueden acercar por mar peñeros y mantenimientos. No se deben abandonar las talas, pero «sy vuestra alteza querrá leer las corónicas de los altos reyes donde venís que estas Españas recobraron, fallará averlas tomado con largos cercos e batallas canpales» <sup>2</sup>.

Pocos meses después, un grave desastre confirmaba lo acertado del consejo de Valera. A 22 de julio de 1482, Mosén Diego escribe al rey para consolarle del caso de Loja. Carga la responsabilidad de lo pasado al desacuerdo y flaqueza que se apoderó de los que llevaban la empresa, entre los cuales pudo destacar «el esfuerço e ardidiega de vuestro real e muy ecelente corazón, como se convenía a tan alto príncipe quanto vos soys, decendido de la inclita gótica sangre donde venís». Pero dice al rey que suya será la culpa de lo que ocurra si no da remedio pronto y eficaz al desastre. «Si vuestra alteza creyera a quien le aconsejó señalar a Loxa e yr sobre Má-

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 83-85.

<sup>2</sup> *Epístolas*, pp. 62-65.

laga, oy fuérades della señor, según la disposición en que estava.» Valera se inquieta por la suerte de Alhama: «sería maravilla no perderse, con tan noble cavallero y gente tan escogida como en ella está». Termina insistiendo en que debe cercarse inmediatamente a Málaga y señala algunos ofrecimientos muy eficaces para el caso <sup>1</sup>.

En el año siguiente, 1483, las únicas noticias de Valera son las de su carta al rey después de la derrota de la Ajarquía y la victoria de Lucena, carta fechada en el Puerto a 10 de mayo. No disimula Valera la gravedad de aquel caso y lo atribuye a la soberbia, que nunca deja de ser castigada. Ni pierde ocasión de recordar sus indicaciones sobre el modo de llevar la guerra, «no con talas, mas con largos cercos e batallas canpales». Remite a sus consejos anteriores e insiste en que se ponga cerco sobre Málaga: «la podréys aver muy más presto de lo que pensáys, e de ally ligeramente podréys aver los más puestos que los moros tyenen, los quales avidos, a ellos converná dexarvos la tierra e pasar la mar, o ser vuestros vasallos e dar vos las fuerças e rentas reales» <sup>2</sup>.

No sabemos nada de Valera durante el año 1484. Del siguiente se conservan dos cartas, escritas en el Puerto de Santa María; la primera, al rey don Fernando, escrita el 2 de junio; la segunda, dirigida a los reyes, con fecha de 24 de diciembre. La primera respira el entusiasmo de Valera ante los sucesos venturosos de la última campaña, entre los que destaca, naturalmente, la toma de Ronda, ciudad tenida por inexpugnable. En su arrebató, Valera llega a decir a don Fernando que «claramente se muestra nuestro Señor querer poner en obra lo que de muchos syglos acá está profetyçado..., es a saber, que no solamente estas Españas pornés debaxo de vuestro óctro real, mas las partes Ultramarinas sojuzgarés en gloria y ensalçamiento de nuestro Redentor e acrecentamiento de la cristiana religión, y en grande onor y ecelencia de vuestra corona real».

Mosén Diego recuerda al rey, una vez más, los peligrosos orígenes de su reinado y pondera la intervención de la reina, «la qual no menos pelea con sus muchas limosnas e devotas oraciones, e dando horden a las cosas de la guerra, que vos, señor, con la lança en la mano». Anima al rey a seguir con valor en su empresa: «poniendo el querer, en lo que resta del verano averés la maior parte del rey-

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 66-69.

<sup>2</sup> *Epístolas*, pp. 75-77.

no de Granada, e aunque algunos quieren desir que para esto fallesce dinero, sy la diligencia se pone qual deue, no fallescerá; e quando todo fallesciere, no sería syn guisa comer en barro e desfazer las vaxillas, e vender las joyas, e tomar la plata de monasterios e yglesias, e aun vender lugares sería sancta obra» <sup>1</sup>.

En la segunda carta, se hace eco de los grandes aprestos que se dice están ordenando los reyes para la campaña del año próximo. Les recomienda vean «la forma que el ilustrysimo rey don Fernando [el de Antequera], abuelo vuestro de clara memoria, seyendo infante, tovo en el tiempo que fizo a los moros la guerra, lo qual se hallará en el año de ocho de la corónica del serenísimo rey don Juan, suegro e tyo vuestro», cita esta última que no debemos olvidar. «Quien las cosas pasadas no mira, la vida pierde, y el que en las venideras no provee, entra en todas commo no sabio» <sup>2</sup>.

Así llegamos al año 1486, en el que se acababan hasta ahora las noticias sobre Diego de Valera. Su último escrito fechado es la carta enviada a los reyes desde el Puerto, el día 1.º de marzo, «fasiéndoles saver las cosas nuevamente en Inglaterra acaescidas», según la información de «mercaderes dinos de fe, agora a esta villa venidos». Se trata de la batalla de Bosworth (21-VIII-1485), muerte de Ricardo III y exaltación al trono de Enrique VII; y el relato es el mismo y casi con las mismas palabras que el del capítulo LXX (páginas 212-215) de nuestra Crónica. La carta añade todavía: «espero en Dios que según vuestros altos merescimientos e aparejos que tenés fechos, que muy más prestamente averés este reyno de quanto ninguno puede pensar, que avido Vélez-Málaga, en el qual ganar no pienso tardarés dies días, por todos los que algo saben se oree que Málaga syn tardança se os dará, e aquella avida, el reyno de Granada es vuestro syn ninguna dubda» <sup>3</sup>.

#### b) Últimas noticias de Valera.

Aquí dan por terminada su tarea los biógrafos de Diego de Valera. «Su última carta es probable que fuera escrita poco antes de su muerte», dice don Lucas de Torre; «todo induce a creer que no

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 86-88.

<sup>2</sup> *Epístolas*, pp. 89-90.

<sup>3</sup> *Epístolas*, pp. 91-96.

alcanzó a ver rendida a Granada, ni a Málaga siquiera», aventura Menéndez Pelayo. Balenchana afirma que en el archivo municipal de Cuenca está el acta de la sesión celebrada por el concejo el 30 de septiembre de 1486, «en la cual consta que en aquella época era (Mosén Diego) vecino de Cuenca, figurando el primero en la lista de los de la parroquia de Santa María la Nueva, por lo que en aquel día se le entró en suerte para el oficio de almojarifadgo, aunque no hay indicio alguno por donde pueda deducirse que se hallara en la ciudad». Añade que faltan muchas actas de sesiones de 1487 y todas las de 1488, y que el nombre de Valera no aparece en las de 1489 y 1490, que se conservan, lo cual «nos hace presumir que murió en fines del año de 1486»<sup>1</sup>.

Ahora podemos afirmar que Valera vivió, por lo menos, dos años más. Hemos citado ya, entre los documentos del archivo de Medinaceli publicados por el señor Paz y Mélia, la confirmación dada por el duque don Luis, «en la mi villa del Puerto de Santa Maria», a 28 de febrero de 1486, de la merced y donación que hiciera doce años antes a Mosén Diego de Valera de unas casas cerca del castillo, «acatando los muchos, buenos e leales servicios que me haveades fecho e fazedes de cada día, en alguna enmienda e remuneración dellos»<sup>2</sup>. No cabe duda que en esta fecha Valera seguía al servicio del duque de Medinaceli.

La carta vigésima, repetidas veces citada, que es como un memorial de lo que Valera había hecho por los Reyes Católicos, empieza diciendo a la reina: «Aprovada es por todos aquella sentencia de Demóstones que dise los que mucho hablan de sy naturalmente ser enojosos a los oyentes. E sy yo más hablare de my que devía, dese el cargo a la nescesidad que a ello me compele, e no a ser esto de mi condición.» En los pasajes que hemos ido utilizando, cada uno a su tiempo, Valera cuenta cómo «desque reynastes syenpre vos serví en todo lo que pude, no solamente demostrando e defendiendo vuestra justicia, mas faciéndovos saber con propios mensajeros todas las cosas que parescían a vuestro servicio ser conplideras». Enumera lo que Carlos de Valera hizo por la mar, su corregimiento de Segovia, y el cuidado de la armada del Estrecho que tomó con su hijo «agora tres

<sup>1</sup> Prólogo a las *Epístolas*, pp. xix.

<sup>2</sup> *Documentos del archivo de Medinaceli*; I, *Histórica*, p. 82.

años»; de donde deducíamos que esta carta no pudo escribirse antes de 1485.

Tampoco se escribió antes de 1486, pues termina así: «Deseando más libremente poder servir a vuestra alteza, *me despedí del duque de Medinaceli*, mi señor, del qual avía ciento e veinte mill maravedís cada año pagados en mi casa, *e vine a Madrid* por aver algún cargo en que a vuestra alteza pudiese servir e tuviese de comer; e *después de seys meses pasados*, mandóme ocupar en la obra que ha visto, en que creo averle fecho muy señalado servicio; e mandóme librar cinquenta mill maravedís para mi mantenimiento, los quales se me pagaron de tal manera, que he tenido de gastar gran parte dellos en los cobrar. A vuestra real magestad suplico quiera acatar los servicios ya dichos, la satisfación de los quales encargo e remito a la santa, e limpia conciencia de vuestra alteza»<sup>1</sup>.

De los pasajes que ponemos en cursiva se deduce que esta carta se escribió en Madrid y en 1487. En los primeros días de marzo del 86, Valera estaba todavía en el Puerto y al servicio de Medinaceli. Al cumplirse medio año de su última carta fechada, Mosén Diego aparece en Cuenca, de donde podemos suponer que había dejado el servicio del duque de Medinaceli. Los seis meses de espera en Madrid que dice a la reina han de empezar a contarse entre 1.º de marzo y 30 de septiembre. Es preciso añadir el tiempo empleado en la obra que le encargó la reina, con la cual Valera supone haberle hecho muy señalado servicio. Todo esto nos pone en el año 1487.

Insistimos en esta cronología por entender que la obra a que aquí se refiere Valera es precisamente la CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS que ahora se publica. Volveremos sobre el asunto cuando se trate de precisar la fecha de redacción. Como la CRÓNICA alcanza hasta la campaña de junio de 1488, queda entendido que nuestro autor llegó a sus setenta y seis años. La redacción puede ponerse al terminar la campaña de 1487, para el grueso de la obra, a la que luego se añaden los cuatro últimos capítulos, escritos de una manera seca y precipitada en comparación con los anteriores.

Se explica la delectación que pone Valera al referir la conquista de Málaga, que de tanto tiempo atrás venía recomendando al rey. Los once días del cerco de Vélez-Málaga ocupan en la CRÓNICA

<sup>1</sup> *Epístolas*, pp. 70 y 73-74.

ocho capítulos y veintidós páginas; el cerco de Málaga llena once capítulos y cerca de cuarenta páginas. Valera se refiere a estos sucesos como si fueran recientes: «entre las cosas grandes que Nuestro Señor *ha querido* hazer por estos bienaventurados rey e reyna en este cerco de Málaga» (p. 275, l. 22-23). La narración es un verdadero diario de ambos sitios, con rasgos que permiten suponer que Valera estuvo presente. Aquella noche que los sitiadores de Vélez-Málaga tuvieron a la espalda las tropas de Granada, «toda la gente estuvo armada e sin dormir, e ver la gente del rey nuestro señor, e los fuegos que en cada parte de su real se hazían; e los moros en la sierra con tan gran muchedumbre de fuegos, e otro tanto en la cibdad. Era cosa maravillosa de mirar, aunque la noche era muy escura, todo se veyá tan claro como si fuera con grand sol a mediodía. E como quiera que el real de los de Jaén, que guardavan el passo de la artillería, aunque estava bien una legua de allí, paresçia tan claro como si junto con el real del rey estovieran» (p. 228, ll. 11-20).

Junto a estas inducciones, podemos ofrecer un dato documental inédito, que en cierta manera las autoriza, y que, además, confirma la autenticidad de la CRÓNICA. El será por ahora la última mención fechada de Diego de Valera. La noticia es que Valera estaba en Córdoba en los primeros días de mayo de 1487 (justamente entre la entrada del rey en Vélez-Málaga y el comienzo del cerco de Málaga, que fueron a 3 y 7 de este mes) y que allí recibió de orden de la reina una cierta cantidad, en concepto que no se especifica: tal vez como consecuencia de su memorial antes citado; acaso en pago de la CRÓNICA que empezaba a redactar.

Esta noticia consta en un inapreciable manuscrito, hasta ahora desconocido, que se guarda en Málaga, en propiedad particular. Es el libro de cuentas de Pedro de Toledo, limosnero de la Reina Católica y obispo luego de Málaga, para el año 1487. Entre los pagos efectuados en Córdoba, al regreso de Salamanca y poco antes de salir doña Isabel para el campamento sobre Málaga, figura, al folio 35, el siguiente: «dí a mosén Diego de Valera por mandado de su alteza veynte mill mrs.» Esta partida no aparece fechada, pero va poco después de una que lo está en 27 de abril de 1487 y dos lugares antes de otra con fecha de 8 de mayo: podemos, pues, atribuirle a los primeros días de este mes.

En vista de los datos anteriores, hemos de suponer que Valera



murió en la segunda mitad del año 1488. Entonces desaparece su nombre de la escena política y literaria; su edad avanzada, sus trabajos y pesadumbres y la tensión de toda su existencia no permiten atribuirle mayor vida. Ni era Valera hombre para pasar inadvertido. El que empezó como doncel de don Juan II, vino a vivir sus últimos meses de una limosna de Isabel la Católica.

En fecha que no se conoce, Valera casó con doña María de Valencia, de la que no sabemos nada. En 1476 era ya hombre capaz de dirigir una flota el hijo de ambos, Carlos de Valera, a quien no sabemos por qué llamaban *Charles*. Este casó hasta cuatro veces, la primera con doña Elvira Espinosa, y su hijo mayor se llamó, como el abuelo, mosén Diego de Valera. Este último labró una capilla dedicada a Santa Ana en la iglesia mayor del Puerto de Santa María, en la que su abuelo había dotado ya una capellanía con 6.000 maravedíes anuales, aumentados con 4.166 maravedíes más por su padre Carlos de Valera. En esta capilla supone don Lucas de Torre que puede estar enterrado Diego de Valera el viejo; pero esta posibilidad es muy remota, conocidas sus últimas andanzas.

Los datos que anteceden y la historia posterior de la familia de Valera están en los documentos del archivo del marqués de Campo Real, en Jerez, cuyo inventario publicó don Lucas de Torre por apéndice de su trabajo <sup>1</sup>.

Son igualmente interesantes para la descendencia de Valera los documentos de la casa de Medinaceli, con la que aquellos siguieron relacionados hasta por lazos de familia. El señor Paz y Méla registró así uno de estos documentos: «1488. Charles de Valera, alcaide de la fortaleza del Puerto de Santa María, hace merced de 19 cahices de trigo y cinco de cebada de renta anual, sobre un donadio y dehesa» <sup>2</sup>.

Este documento, escrito en pergamino, que hemos leído con gran avidez para ver si alude de algún modo a Diego de Valera, contiene el requerimiento hecho por Carlos de Valera ante Luis de Mesa, receptor de los bienes confiscados para la cámara real por delitos de herejía en el arzobispado de Sevilla, pidiendo el cumplimiento de cierta merced que tenía concedida por los reyes. En Sevilla, a 29 de febrero de 1488, ante el citado Luis de Mesa, un es-

<sup>1</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, pp. 55, 58, 147, 407 y 410.

<sup>2</sup> *Documentos del archivo de Medinaceli*, I, p. 72.

cribano y testigos, «pareció presente Charles de Valera, alcaide del castillo e fortaleza de la villa del Puerto de Santa María, e mostró e notificó» los documentos siguientes:

En primer lugar, una carta de merced dada por los reyes, en Córdoba, a 23 de agosto de 1485, que dice: «Don Fernando e doña Isabel, por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León, de Aragón... señores... de Ronda e sus serranías..., por quanto a nos es fecha relación que Gonçalo de Carmona, vecino de la cibdad de Xerez de la Frontera se absentó de la dicha cibdad por temor de la ynquisición e está condebnado por el delito de la heretyca pravedad, por lo qual ser asy todos sus bienes son confiscados e pertenescen a nuestra cámara e fisco. Por ende, si ansy es que el dicho Gonçalo de Carmona se absentó por el dicho delito e está condepnado, e seyendo dada sentència contra él por los ynquisidores para que sus bienes sean confiscados a nuestra cámara e fisco, por faser bien e merced a vos Charles de Valera, alcaide del Puerto de Santa María, e mirando a los muchos e buenos serviçios que nos avedes fecho e faséys e en alguna enmienda e remuneración dellos, por la presente vos faseremos merced, gracia e donación pura, propia, non revocable, que es dicha entre bivos, de diez e nueve cahises de trigo e cinco de cevada de rrenta en cada un año quel dicho Gonçalo de Carmona tenía».

Enumera el documento los bienes a que se atribuyen estas rentas, entre ellos «una dehesa que tenía allende del río, camino de Chiclana», cuyos linderos precisa. Termina la carta condicionando la efectividad de la merced a que se confirme la condena de Gonzalo de Carmona, y encargando en su caso a Luis de Mesa y a las autoridades de Jerez su más exacto cumplimiento, bajo las penas que determina.

El documento copiado en segundo lugar es una certificación extendida por Esteban de Badajoz, notario apostólico y escribano del oficio de la santa Inquisición en el arzobispado de Sevilla, dando fe de que en el auto de reconciliación celebrado en San Lúcar de Barrameda a 8 de noviembre de 1487, los reverendos fray Miguel de Morillo y fray Juan de San Martín, dominicos, y el doctor Francisco Sánchez de la Fuente, canónigo de la iglesia de Sevilla, jueces inquisidores para los reinos de Castilla y León, se reconciliaron a la fe católica el jurado Gonzalo de Carmona y María de Sevilla, su mujer. Estos habían sido declarado herejes, con pena de excomunión

y confiscación de sus bienes. Les fué levantada la excomunión, mediante «penitencias saludables», pero se confirmó la sentencia de confiscación de todos sus bienes.

Esto mismo comunican los inquisidores a Luis de Mesa para que tome estos bienes pertenecientes al fisco y cámara real. Carlos de Valera, acompañando los documentos anteriores, pide se le reconozca la posesión de lo que le concedieron los reyes en 1485. Luis de Mesa tomó la carta de los reyes, «e besola e púsola sobre su cabeça e dixo que la obedecía con la mayor reverencia». En su virtud, a 4 de marzo de 1488, ordena a su representante en Jerez, Pedro de Vique, haga dar posesión de los bienes referidos a Carlos de Valera, quien se posesiona de ellos en los días 10 y 27 del mismo mes y año. En toda esta larga tramitación no se alude para nada a Diego de Valera. Con todo, su contenido merece conocerse para completar las noticias sobre su hijo.

Para terminar, tenemos la duda que plantea otro documento de este mismo archivo de Medinaceli, una instancia de los maestros de navío, hembreros de mar y pescadores del Puerto de Santa María, al marqués de Cogolludo su señor, escrito sin fecha, letra de fines del siglo xv, que contiene la declaración de un Ginés de la Fruta que dice haber sido alferez en la compañía de 30 caballeros que el duque de Medinaceli formó, de la que fué capitán Diego de Valera <sup>1</sup>. Será el nieto, nombrado capitán de lanzas en 1516.

Los alcaides del Puerto de Santa María residían en el castillo que se llama de San Marcos, interesante monumento constituido por una iglesia del siglo xiii, con elementos aprovechados y fuerte influencia musulmana, metida entre varias torres de fortaleza de tipo almohade, con las fajas características. Alfonso X alude en las *Cantigas* 356, 358 y 367 a una iglesia de Santa María que hizo levantar en el Puerto, valiéndose de un alarife moro, Alí, que utilizó materiales de otros edificios, fortificando el conjunto como cumplía en un lugar fronterizo. Algunos huecos exteriores del castillo ostentan yeserías gótico-moriscas, en labor de celosía, que deben ser contemporáneas de Mosén Diego de Valera <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> A. Paz y Méliá: *Documentos del archivo de Medinaceli*, pp. 43-44 y 72.

<sup>2</sup> Pelayo Quintero: *Una iglesia mozárabe en el Puerto de Santa María* (*Bol. Soc. Esp. de Excursiones*, XVIII, 1910, pp. 102-108), y *Castillo de San Marcos*, folleto, Cádiz, 1919. Además, H. Sancho y R. Barris: *El castillo de San Marcos*, capítulo del libro *Rincones portuenses*, Cádiz, 1925, pp. 121-147.

## II

### OBRAS DE DIEGO DE VALERA

#### a) Epístolas y poesías.

La producción literaria de Valera guarda proporción en su abundancia con la longevidad del autor. De él conocemos no menos de veintidós cartas, veintisiete composiciones poéticas, doce tratados originales, otros dos traducidos o adaptados del francés y tres crónicas de más que regular extensión. El mérito de estas obras es muy desigual.

De las veintiséis epístolas publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles conviene separar las que no pertenecen a Valera. Son éstas: la octava, escrita por el rey don Fernando a Valera en 1476; la décima, un memorial en el que Valera no puso más que la redacción; la undécima, escrita a Valera por Diego Enríquez del Castillo, y la décimacuarta, escrita por los reyes a Valera en 1480. De éstas y de las originales hemos sacado más atrás todas las noticias útiles para la biografía del personaje.

Menéndez Pelayo, que no conoció directamente el *Doctrinal de Principes*, y de ninguna manera la *Crónica de los Reyes Católicos*, opina que las cartas de Valera «son, sin disputa, la mejor de sus obras, y uno de los documentos más preciosos de la lengua del siglo xv. Sin ser propiamente cartas familiares, sino más bien memoriales, disertaciones y arengas políticas disfrazadas en forma epistolar, participan, no obstante, de la soltura y animación propias de las correspondencias auténticas, y el estilo casi siempre natural y a las veces enérgico y apasionado, parece transportarnos en medio de las luchas del siglo xv, que hablan allí con más viveza que en las páginas de ninguna historia»<sup>1</sup>.

Este juicio, exacto en el fondo, admite muchos distinguos en el detalle. Sea o no la mejor de sus obras, el epistolario de Diego de

<sup>1</sup> *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, II, p. 237.

Valera constituye, ciertamente, un documento histórico y moral de primera fuerza. Su estilo es el mismo que emplea Valera en todas sus obras, escritas siempre en primera persona; y es el mismo, con sorprendente unidad, a través de los cuarenta y cinco años que separan la primera y la última de las epístolas.

Las cartas de Valera son verdaderas proclamas que, por encima de su destinatario, aspiran a la mayor difusión. Habla en ellas el político, el hombre de experiencia y de consejo. Mosén Diego realiza aquí, tal vez, lo que don Juan Manuel pensaba de los *oradores*, el primero de los tres estados del mundo.

Su tarea es adoctrinar a los reyes. Valera tiene de la monarquía un concepto entre patriarcal y heroico. Los príncipes son la cabeza de un cuerpo que es la nación; están sujetos a las leyes, que no pueden violentar sin riesgo, y tienen la obligación de realizar empresas levantadas, por su honra y para el bien de sus pueblos. Su argumento invariable es la lección de las cosas pasadas. La Biblia, los Padres y los filósofos vienen a reforzar unas veces y a disimular otras la fuerza y vivacidad de sus opiniones.

Vistos en el espejo de su convicción, los sucesos de los tres reinados que alcanzó van cambiando el tono epistolar de Valera. A Juan II le reprocha con respeto y entereza los desmanes que deja cometer a los jefes de bandería. A Enrique IV le acusa violentamente de las torpezas de su gobierno. Ante Fernando el Católico no disimula su alegría de encontrar al fin el príncipe fuerte y prudente, capaz de identificar su actividad heroica con las necesidades y los anhelos de los castellanos. Un fondo mágico de profecías añade a las palabras de Mosén Diego temblor y emoción de misterio.

Alguna vez, el acusador y moralista abandona su tono sombrío. Pasa a mano un tema caballeresco, y Valera se entrega con entusiasmo al deporte de su vocación favorita. Novedad curiosa es la ciencia económica que se descubre en sus memoriales a don Fernando sobre monedas y empresas del mar. He aquí un síntoma de madurez que compensa, al otro extremo de su vida, el lirismo relativo de los versos de su juventud.

Debemos a don Lucas de Torre la edición completa de las poesías de Diego de Valera, que no son tan pocas ni acaso tan malas del todo como afirma Menéndez Pelayo<sup>1</sup>. Siempre será posible

<sup>1</sup> O. c., p. 242. *Bol. Acaa. de la Historia*, LXIV, pp. 249-276.

destacar algunas composiciones o estrofas hasta cierto punto felices. Así la *Canción al Maestro de Santiago*:

¿Qué fué de vuestro poder,  
 Grant Condestable de España,  
 Pues ningún arte nin maña  
 Non lo pudo sostener?  
 ¿Ques de vuestra bizarria?  
 ¿Ques de todo vuestro mando?  
 ¿Ques de vos a quien dudando  
 El mundo todo tenía?  
 ¿Qué valió vuestro saber  
 Cuando quiso el Soberano  
 Derribarvos por su mano  
 Sin poder vos sostener?  
 ¿Ques de vuestra gran riqueza?  
 ¿Qué es de cuanto mal ganastes?  
 ¿Qué es del tiempo que pasastes?  
 ¿Qué fué de vuestra ardidez?  
 ¿Qué valió vuestro tener  
 Cuando quiso la fortuna  
 Derribar vuestra coluna  
 Sin poder vos sostener?  
 ¿Qué es de vuestra grand compañía?  
 ¿Qué es de vuestro grand renombre?  
 Yo no sé quien no se asombre  
 De ver cosa tan extraña.  
 Mire pues vuestro caer  
 Quien toviere discreción;  
 Mire cómo la razón  
 Non los puede sostener.  
 Mire más quien me quiere  
 Que en el mundo no confie,  
 Nin jamás d'el non se fie  
 Por puxante que se viere.  
 Que mucho más empecer  
 Suele cuando más prospera  
 Aquellos a quien espera  
 La razón no sostener.

A la misma ocasión se refiere otra poesía de Diego de Valera, la *Esparza al señor conde don Alvaro*, fecha el domingo de Pascua, antes de la prisión del Maestro de Santiago; es de las peores, pero dice su adhesión al de Estúñiga en los momentos dramáticos de la prisión del maestro y condestable don Alvaro de Luna, cuya muerte dejó una estela tan profunda en la poesía castellana del siglo xv.

Valera había de ser más sensible a este tema literario por la parte que tuvo en el suceso histórico. Tiene también sabor autobiográfico el *Memorial de Diego de Valera a su amiga quando partió de Castilla*, donde le dice:

Acuérdate agora ...  
... de mí, pelegrino  
en tierras ajenas sufriendo pesares,  
inciertas carreras y grave camino.

Como ejemplos representativos de una perversión poética, se han hecho famosas su *Letanía de amores* y su parodia de los *Salmos penitenciales dirigidos al amor*, que carecen de todo otro interés, y desde luego de lirismo. Algunas composiciones de tono ligero se distinguen por la fluidez, como aquella canción:

Vuestra bellesa syn par  
A todas fase envidiosas,  
Asy que las más fermosas  
Resciben, en vos mirar,  
Syn dubda grave pesar.  
Vuestra neta catadura,  
Ayre y gentil asco,  
Destruyen la fermosura  
De todas quantas yo veo;  
Y ser vos tan singular  
Las fase ser envidiosas,  
Así que las más fermosas  
Resciben en vos mirar  
Syn dubda grave pesar.

Tenemos por lo más logrado de la musa de Diego de Valera las canciones de tema moral y tono de tristeza, bellas como las dueñas y pajecicos que lloran al pie de las estatuas yacentes de sus señores en los grandes sepulcros góticos. He aquí dos ejemplos:

Adiós, mi libertad,  
Y otrosy vos, alegría,  
Que dolor et soledat  
Seguirán mi compañía.  
Por doquiera que vayáys,  
Haved memoria, vos ruego,  
De mí, que sólo dexáys  
En vivas llamas de fuego;

---

Y solamente pensad  
En seguir yo vuestra vía,  
Que dolor y soledad  
Seguirán mi compañía.

Aquestos mi juventud  
Finarán por mi ventura  
Sin defensa de virtud  
Serán de mi sepultura;  
Pues agora caminad,  
Sea Dios en vuestra guía,  
Que dolor y soledad  
Seguirán mi compañía.

O triste vida penosa  
muy dura de comportar  
nunca jamás quise cosa  
que la pudiese acabar.

Lo que más quiero me fuye;  
lo que resçelo se faze;  
aquello que más me plaze  
fortuna syempre destruye,  
pues vida tan afanosa  
¿quién la puede comportar?  
que jamás yo quise cosa  
que la pudiese acabar...

Todavía pueden señalarse algunas canciones amorosas, de tono muy parecido a las anteriores:

Maldigo por vos el día  
en que primero vos vy,  
maldigo por vos asy  
la triste ventura mía,  
maldigo mis tristes ojos  
por mirar sin discreción,  
maldigo mi corazón  
que me da tantos enojos.

Maldigo vuestra beldad  
por quien soy tanto cativo,  
maldigo el tiempo que bivo  
por vos en catyvidad;  
maldigo vuestra crueza,  
señora, que tanto dura,  
maldigo mi gran locura  
que me da tanta tristeza...

No conoció Menéndez Pelayo todas las poesías de Mosén Diego y esto disculpa la absoluta condenación que hizo de ellas. Pero no



es como rimador precisamente como Diego de Valera merece nuestro mayor respeto. El firme de su vocación estaba en los breves tratados o disertaciones sobre temas morales, políticos y caballerescos, que ahora recordaremos. Aquí es donde hay que juzgarle.

Suelen clasificarse estos tratados según la materia de que se ocupan principalmente; pero esta clasificación es difícil y de muy poca utilidad. Encontramos preferible agruparlos por su cronología en tres épocas correspondientes a los tres reinados que conoció Diego de Valera.

#### b) Escritos de la época de Juan II.

Como ninguno de los tratados de Valera lleva fecha explícita, resulta difícil establecer su cronología. El único criterio aprovechable para deducirla son los personajes a quienes van dedicados. Con toda certeza corresponden a la época de don Juan II cuatro tratados: el *Espejo de verdadera nobleza* o *Tratado de la nobleza y fidalguía*, que con los dos nombres aparece en los manuscritos, y la *Exhortación de la paz*, dirigidos al rey; la *Defensa de virtuosas mujeres*, dedicada a la reina doña María, primera mujer de Juan II, y la traducción del *Arbol de las batallas* de Honorato Bonet, dedicada a don Alvaro de Luna.

El primero es el más extenso, y, sin duda alguna, el más importante de los cuatro. Se conserva en cinco manuscritos del siglo xv de nuestra Biblioteca Nacional (signaturas 1341, 12672, 7099, 12701 y 9985) y fué publicado por los Bibliófilos Españoles, según el primero de los códices citados y con los escudos dibujados en el segundo<sup>1</sup>. En estos dos se le llama *Espejo de verdadera nobleza*; en los otros tres, *Tratado de nobleza y fidalguía*. Se supone que Valera debió escribir este tratado después de su primer viaje al extranjero, acaso en el mismo año 1441 en que dirigió al rey la primera de sus cartas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Epístolas y tratados* de Mosén Diego de Valera, pp. 167-231.

<sup>2</sup> En el cap. XI, p. 222, trae una cita de su estancia en Praga en 1437: «yo conosco algunos a quien dió armas el emperador Sigismundo... Alberto, asy mesmo Rey de los romanos, a muchos las dió en presencia mía, el día de su coronación».

Empieza con la dedicatoria, que es interesante por lo que Valera dice en ella de sí mismo. «Commo yo solo me fallase e poco menos arredrado de la vida civil o activa ... deseando evitar [el ocio], comigo mucho trabajava pensando commo la vida más honesta pudiese pasar; e commo en lo tal diversas consideraciones oviese, acordávame yo muchas vezes aver oydo, no solamente en vuestra magnífica casa e corte, mas aún en otras de muy altos reyes e yllustres príncipes e grandes barones, de la nobleza e fidalguía trahar; e commo muchos viese arredrados del verdadero conoscimiento de aquélla, parescióme honesto trabajo, e no menos provechoso, el fundamento suyo buscar. Onde por delibrar a my del ocio en que era e por socorrer e ayudar a los que menos de my leyeron, con afanoso trabajo curé los actores que della trataron no solamente leer, mas aún acopilar e ayuntar sus actoridades, por las quales sus principios, medios e fines perfectamente sean conocidos ...»

Valera reparte su tratado en once capítulos principales, que son: I, «de las opiniones que los sabios antiguos cerca de la nobleza, en nuestro vulgar fidalguía llamada, tenían, e de la división de la nobleza»; II, «de la theologal nobleza»; III, «de la nobleza natural»; IV, «de la nobleza civil»; V, «de commo e por quién la nobleza civil, o fidalguía por nosotros llamada, fué començada en el mundo»; VI, «de los que por tiranía señorearon e fueron ennoblecidos»; VII, «en qué manera el Príncipe debe ennoblescercer los pleveos, e asy mismo cómo e por quales razones la nobleza o fidalguía se pierde o deve perder»; VIII, «en el qual el actor rredarguye e rreprueva la opinión que el pueblo o gente vulgar cerca de la nobleza o fidalguía tiene»; IX, «en el qual se mueven cinco dubdas en esta materia»; X, «del començamiento de la cavallería e de las cosas a que los cavalleros son obligados de guardar», y XI, de «cómo se deven aver las armas e por quales razones perderse pueden».

El tratado lleva muchas notas explicativas o de erudición. Véase como muestra la que pone Valera a las palabras *vida civil o activa* del prólogo-dedicatoria: «De tres vidas es fecha mención por el filósofo en el tercero de las *Éticas*, conviene saber: voluptuosa, civil o política e contemplativa. Vida voluptuosa es de aquellos que solamente se dan a los deleytes corporales ...; civil o activa es de los que biven ordenadamente, segunt la humanidad; contemplativa es de los que dexada la cura de las temporales cosas, se dan a contemplar en nuestro Señor y en sus maravillosas obras ...» Otra nota

a la palabra *Apóstol*, repetida en diversos lugares de Valera, advierte que «donde quiera que el Apóstol se escribe, se entiende por San Pablo por excelencia; asy como es entendido por el profeta, David; por el sabio, Salomón; por el filósofo, Aristóteles».

Es curiosa la nota en que dice Valera lo que sabía de Mahoma: «Este nació en una cibdad llamada Tribel, cerca de Meca, el año de la encarnación de nuestro Señor de quinientos e ochenta años, e descendió del linaje de Ismael e de Agar, e su padre fué llamado Abdeli, su madre Amina. En este tienpo las gentes de Africa e de Aravia eran en grant cuydado, ca no tenían cierta ley ny sabían sy creyesen la ley de los judíos o de los cristianos, o sy tomasen la opinión de los arrianos. Mahomat en este tienpo, desde hedat de quatro años fasta catorze, fué en poder de un judío muy sabio, el qual le mostró muy conplidamente todo el Viejo Testamento; e seyendo Mahomat asy letrado en la vieja ley, él se fué a bevir con una dueña vieja parienta suya, la qual como lo enbiase fuera de la tierra en mercadería, fué en Iherusalém, onde ovo compañía con un frayle erege muy grant letrado, el qual asy mismo le mostró todo el Testamento Nuevo e púsole cerca dél muchas dubdas.

»Mahomat seyendo asy grand sabio en las dos leyes, venido en hedat de veynte e cinco años, avínole asy que andando asy en sus mercaderías llegó a una provincia donde rreynava una dueña byuda llamada Cádija, la qual como lo viese mancebo fermoso e bien fablante, fué dél mucho enamorada, lo qual como por él fuese ligeramente entendido, trabajó quanto pudo por faser entender a la dicha rreyna él ser Mesías verdadero, el qual los judíos esperavan. Finalmente, con muchas arterias y engaños, esto creyendo la dicha rreyna se casó con él, e así fué coronado por rrey en la cibdat de Damasco; e sospechando que algunos de sus pueblos se convertiesen a la fe cristiana, ordenó esta seta dañada, la qual predicando con mucha astucia e agudeza y engaños atraxo a ella a los rruos pueblos africanos; e tanto la fortuna le fué favorable, que lançó de la tierra muy grandes huestes de rromanos, quedando él por rrey e señor de toda Africa e de los africanos, teniéndolo por verdadero Profeta, de onde el rreyno en los moros fué comenzado e poseydo fasta nuestro tienpo.»

Ilustra esta nota una de las cinco cuestiones del capítulo IX, a saber: «sy los convertidos a nuestra fe, que segunt su ley o seta eran nobles, rretienen la nobleza o fidalguía después de cristianos».

Valera contesta con la afirmativa, y habla de los judíos en términos de generosa comprensión: «sy alguno piensa ser mayor mengua venir de linaje de judíos que de qualquier de las otras nasciones, si bien quisyere considerar la verdad, ligeramente conocerá cuánto yerra». Merece notarse, para la difusión de los textos de la *Demanda del Santo Grial*, aquella afirmación de que «los rreyes de Inglaterra que primero en ella reynaron después del nascimiento de nuestro Redentor, de Josep de Abarimatia descendieron».

En el capítulo X se queja amargamente de la decadencia de la caballería: «abiltada, menospreciada por la manera que en nuestros tienpos está, ligeramente cada uno lo puede considerar; e sy de lo tal a los Príncipes pequeño cargo viene, esto dexo al juyzio de todos. Ya son mudados por la mayor parte aquellos propósitos con los quales la Caballería fué comenzada: estonce se buscaba en el cavallero sola virtud, agora es buscada cavallería para no pechar; estonce a fin de honrrar esta orden, agora para robar el su nombre; estonce para defender la república, agora para señorearla». Acaso no sea demasiada suspicacia encontrar aquí una alusión a don Alvaro de Luna.

Luce Valera en esta obra de juventud, escrita hacia sus treinta años, una copiosa y variada erudición, que justifica las palabras de la dedicatoria en que dice su afanoso trabajo en «ayuntar actoridades». Por aquí desfilan en citas precisas muchos libros de la Biblia, sobre todo, Salomón, los Reyes y las epístolas de San Pablo; a quienes hacen cortejo San Agustín, San Gregorio y San Juan Crisóstomo. De los filósofos y autores clásicos se cita mucho a Aristóteles, Cicerón y Séneca; como también a Tito Livio, Luciano, Valerio Máximo y Vegetio. De autores medievales, Valera utiliza a San Isidoro, Santo Tomás, Boecio y Dante; y, con gran insistencia, a Boccaccio y a don Alfonso de Cartagena, cuyo *Tratado de las sesiones* tenía Mosén Diego en la mayor estima. Pero sus autores preferidos son Bártulo y la *Historia Theotónica*, los cuales, sobre todo el primero, suministran gran parte de la información y doctrina.

El segundo de los trabajos de Valera correspondientes al reinado de Juan II, acaso el más antiguo de los escritos suyos que se conservan, es el «libro llamado *Arbol de batallas*, sacado de francés en castellano por Diego de Valera, demandado del muy magnífico e yllustre señor don Alvaro de Luna, maestre de Santiago, condestable de Castilla, conde de Alburquerque e Santistevan, señor del

Infantadgo». Como indica este título, se trata de una traducción del *Arbre des batailles* de Honorato Bonet, prior de Sallont; libro famoso, impreso ya varias veces en el siglo xv, del que Antón de Zorita, criado del marqués de Santillana, hizo una traducción, para éste, en 1441.

El ms. 6605 de nuestra Biblioteca Nacional contiene una traducción castellana del *Arbre des batailles* que lleva el mismo encabezamiento copiado más arriba, sin otra diferencia que el nombre de Diego de Valencia en lugar de Diego de Valera. Fundándose en este códice, don Lucas de Torre supuso equivocación de Nicolás Antonio el atribuir a Valera la traducción. Pero Nicolás Antonio hablaba de un códice en vitela de la biblioteca de Villaumbrosa, y éste existe hoy en poder del marqués de Laurencín, que ha publicado la oportuna rectificación, reproduciendo la primera página del precioso manuscrito <sup>1</sup>.

Es todo él de letra de mediados del siglo xv. Después del encabezamiento, trae una introducción, cuya primera letra, miniada con empeño, ostenta las armas del Condestable: «Esforcéme yo, muy magnífico e yllustre señor, non con pequeño trabajo, de sacar de francés en nuestra lengua castellana el libro ques llamado árbol de batallas. E como algunas veces mi rudesca considerase, de dar fin a ello dubdava. Mas dyóme hosadía de lo acabar el conoçimiento de vuestra soberana virtud; la qual creo más acatará la voluntad que la obra, e más querrá corregir mis errores que rreprehenderlos o dibulgarlos. El qual asy trasladado sino tan bien como devía o quisiera, asy como pude o la poquesa de mi juyzio basto, delibre a vuestra señoría presentar. Al qual suplico quiera en serviçio reçeberlo, atribuyendo la culpa de lo que en él menos bien que devía ... » Aquí se acaba la página fotocopiada. El marqués de Laurencín, que publica el índice completo de la obra, no ha copiado la introducción ni señala si el manuscrito lleva en algún lugar alusión o advertencia que permita fecharlo. Desde luego, teniendo en cuenta lo que fueron las relaciones de Mosén Diego y el Condestable, la dedicación de este trabajo ha de ser anterior a 1441, lo cual resuelve el problema de su prioridad respecto a la versión de Antonio de Zorita.

La tercera de las obras de nuestro autor correspondientes a la

<sup>1</sup> *Boletín de la Academia de la Historia*, LXXVI, 1920, p. 294.

época de Juan II es el «tratado llamado *Defensa de virtuosas mugeres*, compuesto por Mosén Diego de Valera, dirigido a la muy excelente e muy ilustre princesa doña María, rreyna de Castilla e de León». Fué publicado por los Bibliófilos Españoles <sup>1</sup>.

Empieza con un prólogo de estilo poco feliz, en el que dice la razón de dirigir su tratado a la reina, «a quien la corona de virtudes mayormente que a otra de las mugeres es devida». Una larga nota explica el sistema de exposición («escrevía yo como si fablase con un amigo mío») y la índole de su libro: «La presente materia es sátira, para lo qual bien entender es de saber que: todos los que escrivieron tomaron uno de quatro modos de fablar, los quales son: trágico, cómico, lírico, sátiro. Trágico, es fablar de cosas que ayan començado en alegría, e ayan avido fin triste e doloroso. Cómico, es de cosas que ayan avido començamiento triste, e fin próspero e alegre. Lírico, es fablar denostando e loando en metro... Sátiro, es fablar loando virtudes e denostando vicios; e que la presente materia sea sátira, claro paresce, pues toda la fabla se rrefiere en loar las virtudes de las nobles mugeres, e denostar la viciosa condición de aquellos que de todas generalmente maldysen».

Sigue un «exordio al amigo», y, puesta ya «la torpe mano en tan horrible materia», empieza a rebatir los argumentos de los enemigos de las mujeres, que reduce a tres: aquel dicho de Séneca *estonce es buena la muger quando claramente es mala*; que como quiera que todos seamos flacos para resistir las tentaciones, siendo las mujeres más flacas, mucho menos podrán resistirlas y que, a lo menos por pensamiento, no hay alguna que no sea adúltera. Valera compone su lista de virtuosas empezando por Atalante de Calidonia y terminando con las once mil vírgenes. Sendas notas cuentan la virtud de cada una. «¡O cuántas más se podrían fallar con diligencia navegando en el piélago de las estorias!», exclama lleno de convicción. Mueve cuanto el caso requiere los textos de Ovidio y Juan Boccaccio; y entre las autoridades añade alguna que conviene retener, como el *Regimiento de Príncipes* de Egidio de Roma.

La reina doña María falleció, según vimos más arriba, a comienzos de 1445; así se da esta fecha como término *ante quem* de la redacción de la obra que nos ocupa. Acaso puede ceñir más su cronología un pasaje interesante del tratado: «E sy disen que agora no

<sup>1</sup> *Epistolae y tratados de Diego de Valera*, pp. 125-166.

hallamos tantos enxemplos de loables fenbras commo de los tienpos pasados, esto fase la poca diligencia de los scriptores de nuestros tienpos, que dejan los notables fechos a sylencio, e poco a poco va cayendo la memoria de aquéllos... Pues doña Mari García, la beata, *que no ha diez años que murió*, no me paresce que es de olvidar, la qual seyendo del mayor lynaje de Toledo, nunca quiso casar, ante su vida, fasta en hedad de ochenta años, traxo en virginal estado, en la muerte de la qual grandes miraglos fueron mostrados por nuestro Señor, de los quales muchos ay en Toledo que darán conplida fe».

Hizo Menéndez Pelayo la observación de que «la *Defensa de virtuosas mujeres* y el *Espejo de verdadera nobleza*... tienen punto por punto los mismos temas que el *Triunfo de las donas* y la *Cadira del honor* de Juan Rodríguez del Padrón, con la diferencia de dar Valera más espacio a los ejemplos históricos que a la argumentación escolástica, y con la diferencia todavía mayor del estilo, que en el cronista de Cuenca es por lo común llano, apacible y ameno, al paso que en el trovador gallego peca constantemente de alegórico, redundante, emblemático, y si se quiere poético, pero con mala manera de lirismo»<sup>1</sup>.

No podemos seguir esta opinión. El *Triunfo de las donas* y la *Defensa de virtuosas mujeres* no se parecen más que en el propósito; ni tienen otra relación que la que pudo existir entre sus autores, pajes ambos de don Juan II, aunque de mucha más edad el gallego que el castellano. Un códice de la Academia de la Historia contiene la *Cadira del honor* de Juan Rodríguez del Padrón con el mismo título de *Tratado de la nobleza o fidalguía* que en tres manuscritos de la Biblioteca Nacional lleva el *Espejo de verdadera nobleza* de Mosén Diego de Valera. Por lo demás, los libros no pueden ser más diferentes, dentro de la misma escuela y tendencia. En cuanto al estilo, está por estudiar el de Rodríguez de la Cámara, que en cierta manera fué un gongorino dos siglos antes de Góngora<sup>2</sup>.

El último de los trabajos de Valera correspondientes al reinado de Juan II es el tratado llamado *Exhortación de la paz*. Ocupa los

<sup>1</sup> *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, II, p. 241.

<sup>2</sup> Véase *Obras de Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón)*, publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles; edición, prólogo, notas y copiosos apéndices de A. Paz y Méila. Madrid, 1884.

folios 47 a 59 del manuscrito 1341 de la Biblioteca Nacional y permanece inédito. Se le supone compuesto poco después de 1448, cuando Mosén Diego escribió al rey la segunda de sus epístolas, pues viene a ser un desarrollo de los conceptos fundamentales de esta carta y de la anterior. Con este tratado se enlazan las obras de carácter caballeresco de su primera época con las de tono moral que predominan entre sus escritos de la época de Enrique IV. Finalmente, la *Exhortación de la paz*, como manual de conducta de los reyes, constituye una anticipación del *Doctrinal de príncipes*.

El título, en letra roja, dice: «Síguese el tratado llamado *exhortación de la paz*, compuesto por mosén Diego de Valera, dirigido al muy alto e muy excelente príncipe don Juan, segundo rrey deste nonbre en Castilla y en León». Empieza, con la letra inicial decorada: «Sy las pequeñas cossas, príncipe muy esclarecido, por concordia se aumentan e cresçen, e las muy grandes por discordia se consumenten e gastan, como la rrazón natural a todo entendimiento humano quanto quier que sea baxo claramente demuestra e avemos manifestos enxenplos de Troya, Tebas, Roma, Cartago, Babilonia, Atenas, Maçedonia, e otros grandes ynperios e príncipados, cuánto a todo príncipe convenga la paz e concordia procurar a toda persona discreta asaz deve ser manifesto... que tanto es grande la dignidad de la paz e tanto de nuestro Señor es amada que la primera salutación que nos fizo fué *pax vobis*, y el apóstol por su gran exçelencia en sus epístolas esta salutación enbiava».

Aquí intercala un texto de San Agustín, primera de las numerosas citas en latín, con el lugar indicado al margen, de que va lleno el tratado. David, Salomón, Job, Aristóteles, Cicerón, Séneca, Ovidio, Salustio, Terencio, Macrobio, Laercio, Vegetio, San Juan Crisóstomo, San Bernardo, San Isidoro, Lactancio, Lamberto, Boecio y Pánfilo, con don Alonso de Cartagena, son las autoridades de que se sirve Valera. Canta las excelencias de la paz, e invita al rey a que la mantenga en sus estados: «Pues, señor, vos solo que de tales pasiones devéys ser ageno, mirad con los ojos de la discreción los innumerables insultos e daños, muertes e rrobos de ynfinitos onbres, despoblamientos de çibdades e villas, trastornamientos de coronas e rreynos a que ha dado cabsa la muy dañosa enemiga discordia. E pues nuestro Señor vos quiso alunbrar, usad de la graçia por él a vos dada queriendo dar orden en tanta desorden e regla sabida en tan gran confusyon».



Es un tema fijo de los escritos políticos de Valera que el rey debe tener cerca de sí buenos consejeros: «E porque naturalmente todo onbre conseja mejor en las cosas ajenas que en las propias suyas, es nesçessario que cerca de vuestra persona tengáys onbres prudentes, aprovados en vida, no sugebtos a las pasiones ya dichas, con quien todas las cosas comunicéys». Más adelante, agrega: «Ny por eso digo yo muy poderoso señor que cerca de vos no deven estar los grandes onbres e prelados de vuestros rreynos, antes digo ser nesçesario e conveniente a vuestro estado rreal e persona, que mucho cumple a los rreyes ser servidos e aconpañados de grandes señores; e mucho deven procurar los rreyes de aver súbditos poderosos y en grandes dignidades constituydos, por que tanto es mayor la gloria del soberano quanto es mayor el poder de los súbditos... E aún opinión os de algunos que un rrey deve a lo menos tener en su señoría quatro duques e doze condes e treynta e seys barones». Lo que no conviene, como se puede leer entre líneas, es que un rey resigne su voluntad en un solo privado.

Habla después de la justicia y de sus clases, con gran copia de definiciones. En la justicia distributiva advierte que «la igualdad es de guardar segunt çierta proporçión, que sy todas las cossas que se deven dar o distribuyr se diesen igualmente a todos no sería justicia distributiva, mas grande injusticia. Mas dévese en ello acatar la qualidad de las presonas, virtudes, linajes, estados, serviçios, tiempos. Que bien asy como en el cuerpo humano los miembros no son eguales ni igualmente los vestimos, mas a cada uno segunt su proporçión, asy en el cuerpo misto que es un rreyno, provincia o comunidad se deve proporcionar dando mayores cossas a los más grandes e más dignos; no dexando por eso de fazer bien a todos segun los méritos de cada uno. Ca los príncipes mucho deven a Dios paresçer, el qual sobre todos da luz, a todos mantiene, asy ynfielos commo fieles, e donde esto no se mira síguense grandes confusiones, escándalos e murmuraciones».

Se ocupa luego de las penas y castigos, en términos llenos de prudencia: «Severidad es virtnd por la qual, guardada la común utilidad, discretamente nos avemos en el dar de las penas. Y entonces con discreçión nos avemos quando acatamos la qualidad del delinquente, la cantidad del delito, el tiempo e el lugar. Ca en una manera nos devemos aver con el plebeo, en otra con el noble, en otra con el siervo, en otra con el libre, en otra con el viejo, en otra

---

con el mançebo, en otra con el pobre, en otra con el rico, en otra con el que muchas vezes yerra, en otra con el que una vez erró, en otra con el que yerra acaso, en otra con el que con voluntad deliberada de errar, en otra por el que costreñido por nesçesidad, en otra con el que de grado, en otra con los yncorregibles, en otra con los de quien se espera corrección, en otra con los parientes, en otra con los estraños, en otra con los naturales, en otra con los estrangeros, en otra con los católicos, en otra con los infieles, en otra con los que ofendén la magestad rreal, en otra con los que ofenden el pueblo, en otra con la muchedanbre que yerra». Estas largas enumeraciones son una particularidad del estilo de Diego de Valera

Recomienda después que el Príncipe no derrame sangre humana sino en caso de extremada necesidad, como quiera que la primera virtud que debe tener es la clemencia: «Esta sola faze diferencia entre el rrey e el tirano, ca el poder equal es, mas el tirano mata por crueldad, el rrey no da pena salvo por gran nesçesidad e rrazón. El tirano tiene las armas para ofender la rrepública, el rrey para defenderla». Entra luego en las virtudes cardinales, con gran abundancia de definiciones, «así de los católicos doctores como de filósofos gentiles».

Termina diciendo: «Fué nesçesario, príncipe muy exçelente, algo destas quatro virtudes escrevir como sean puerta, principio o fundamento de todas las otras. Ni paresca a alguno averme por eso apartado de mi final entención o propósito, el qual fué principalmente de escrevir los beneficios e loores de la paz, e los inmensos daños de la guerra, como syn las virtudes la paz adquirir no se pueda, ni mucho menos conservar. Plega a aquel soberano señor nuestro verdadero Redemptor de quien todas las virtudes e bienes descienden que por su infinito poder e inmensa clemencia vos faga asy perfecto en virtud que los rreynos e señoríos a vos encomendados en paz e concordia e tranquilidad verdadera luengamente governeys, porque a muchos años merescáys ser cibdadano de aquella gloriosa çibdat a que todos sospiramos.

«Aquí do fin a mi simple tratado, muy católico rrey e señor, humilmente a vuestra rreal magestad suplicando no quiera pensar averme presunción movido lo dicho escrevir, ni menos creer añadir notiçia a vuestro muy alto e claro yngenio, a quien mayores cosas son muy comunes. Mas dióme osadía vuestra gran benignidad e virtud, e no menos el ardiente deseo que a vuestro serviçio

tengo, acordándome de Séneca que dize ser cosa de gran provecho aun lo que el onbre bien sabe muchas vezes de otras oyrlo, ca se rrefirma e rrecoje en la memoria lo que muchas vezes se oye. E porque estas cosas que por diversos volúmenes están derramadas en este breve compendio mas a mano servir vos pudiesen, a vuestra memoria rreduziendo lo que más latamente por sus autores muchas vezes leystes, creyendo en ello servirvos, no con pequeño trabajo copilé. Deo gracias».

Nos hemos detenido en la consideración de esta obra de Valera por ser inédita y por atribuirle más interés del que hasta aquí se le concedió, de que puede juzgar el lector por los pasajes anteriores.

#### c) Escritos de la época de Enrique IV.

El desafecto de Mosén Diego de Valera por el príncipe don Enrique, a quien pudo conocer de cerca durante el tiempo que fué su doncel en Segovia, es cosa fuera de duda. Lo dice ya, del modo más terminante, la carta de 1462. Un nuevo testimonio de la falta de simpatía de Mosén Diego por su antiguo señor es que no le dedicó ninguna de sus obras, como tampoco lo hizo a la reina doña Juana; siendo así que había ofrecido esta muestra de afecto y acatamiento a Juan II, por dos veces, y a la reina doña María, y luego había de hacerlo también con los Reyes Católicos, dedicando a don Fernando el *Doctrinal de Príncipes* y a doña Isabel la *Crónica abreviada* y el *Memorial de diversas hazañas*.

Durante el reinado de Enrique IV, de sus cuarenta y uno a sus sesenta y dos años, Valera compuso el *Tratado de las armas*, llamado también *Tratado de los rieptos e desafíos*, el *Ceremonial de príncipes*, el *Breuioloquio de virtudes*, el tratado de *Providencia contra fortuna*, el *Origen de Roma y Tróya* y, acaso, también, una *Historia de la casa de Estúñiga*, hoy perdida.

El primero es el más importante de este grupo y una de las obras más famosas de Mosén Diego. Se imprimió dos veces, con el segundo de los títulos citados, al empezar el siglo xvi; y ha sido reeditado en el tomo consagrado a Valera por los Bibliófilos Españoles<sup>1</sup>. Un manuscrito del siglo xvii que poseyó Gayangos

<sup>1</sup> Páginas 243-303. Cf. Salvá, 1684; Gallardo, 4146; Gayangos, l. c.

dice que este tratado fué compuesto en 1447; pero el mismo orientalista demostró con buenas razones que su fecha de redacción hay que ponerla entre 1458, conquista de Alcázar Sager, y 1471, conquista de Tánger. Que no fué antes de 1458, lo demuestra el pasaje en que da por muerto a Alfonso V de Aragón, «...avidos los reynos Daragón y Çiçilia traya las armas dellos». Pero no pudo ser después, visto lo que dice en la dedicatoria de la juventud de Alfonso V de Portugal, nacido en 1432. Ya hemos citado (p. xxviii) el pasaje de este *Tratado de las Armas* en que alude Valera a sus andanzas «en la corte del señor duque Felipo de Borgoña, que oy es». Felipe el Bueno murió en 1467: el tratado se escribió, por lo tanto, de 1458 a 1467.

Como si Valera no encontrara en Castilla persona a quien dedicar este trabajo, hizolo a un príncipe extranjero, de quien después había de escribir juicios severos en la *Crónica de los Reyes Católicos*. Dirigiólo, en efecto, «al muy alto e muy excelente e muy virtuoso príncipe don Alonso, quinto rrey deste nonbre de Portugal e del Algarve, señor de Cepta e Alcázar Çaguer», de quien hace en la introducción el elogio siguiente: «Sy aquel dicho de Sócrates, príncipe muy excelente, devemos creer que dize entonce la tierra ser bien aventurada quando los príncipes della son sabios, cuánto por tal la vuestra tener se pueda, la clara fama de vos por todo el mundo lo divulga, como desde vuestra ynfancia, puericia, adolecencia, e no menos agora en vuestra juventud, vuestro muy claro y alto ingenio en diversas ciencias ayáis exercitado; no por esso en cosa menguando vuestro oficio rreal, mas prudentemente dando las cosas a los tienpos, como la oportunidad o caso lo rrequieren, que allá donde consejo conviene, por otro Salomón soys avidos; e donde execución, esfuerço o veril osadía, no fazen mengua Cipión ny Anibal; e donde liberalidad se requiere, a Traxano e Alisandre sobráis».

El tratado se divide en tres partes principales. «La primera será de las armas nescessarias que por querella se fazen, describiendo el derecho, costumbres e cerimonias que en las tales armas en Francia, España e Inglaterra se tienen, asy por el reptador e reptado commo por el Príncipe e juez dellas. La segunda será de las armas voluntarias que syn necessidad alguna se enprenden, poniendo la forma que cerca dellas más aprovada en la mayor parte del mundo se tiene. La tercera, será de las señales que los Reyes,

Príncipes, Cavalleros e Gentiles hombres traen, que armas comúnmente llamamos, poniendo su principio y fundamento, derecho e blason, e mostrando cuántas maneras son de enseñas e cuántas de cotas darmas, e a quáles dignidades o personas cada una de ellas conviene traer».

La primera parte, más extensa que las otras, es una especie de compendio legal, con los textos que preceptúan la forma de los desafíos judiciales. Hay un apartado para los casos de traición, que «según fuero y costumbre de España son catorze», algunos bien aplicables a sucesos contemporáneos; así el «seteno, sy alguno ficiere bollicio o levantamiento en el reyno faziendo juras o confrarías de caballeros o de villas contra el rey», o el «trezeno, quando alguno maliciosamente quebranta o fiere alguna imagen que fuesse fecha por onrra o semejanza del rey». No parece que esto último pudiera decirse tan llanamente después del destronamiento en efigie de Enrique IV consumado en Avila en 1465. En otro apartado se ocupa de los *casos de menos valer*, en los cuales caen, entre otros, «los fijosdalgo que son albardanes o juglares públicos, y los que se fazen çabarrones e cantan e baylan por precio, e los usureros, e los que lidian con bestias brutas por dinero».

La segunda parte, de «cómo en las armas voluntarias se deven aver los cavalieros o gentiles onbres que por sólo exarcicio y gentileza las enprenden», es muy breve y contiene la noticia autobiográfica de las armas que hizo Mosén Diego ante Felipe de Borgoña, utilizada en su lugar. La tercera parte es un pequeño tratado de heráldica, en el que inserta gran parte del capítulo XI del *Espejo de verdadera nobleza*, al que remite para mayor extensión, materia también de su réplica al conde de Cilli en la corte de Alberto de Austria, rey de Bohemia.

A la obra anterior sigue en interés el *Ceremonial de príncipes*, que escapó a la enumeración de don Lucas de Torre, impreso por apéndice del *Tratado de las armas* en sus dos ediciones antiguas y reproducido también en el tomo de los Bibliófilos Españoles<sup>1</sup>. Valera lo dedicó «al muy magnífico e inclito señor don Juan Pacheco, marqués de Villena», de quien hace, al empezar su tratado, cumplidos y elegantes elogios. No consta su fecha de redacción. Dice al principio, en la dedicatoria al marqués, que «como este otro día

<sup>1</sup> Páginas 305-322.

de diversas cosas en uno fablásenos e ocurriese dezir de las premien-  
cias e prerogativas a cada una de las dignidades devidas... man-  
daste a my lo que en esta materia sentía en escrito pusiesse. E  
como quiera que de lo tal my ygnorancia escusar me podiera, el  
gran deseo que a vuestro servicio yo he me constrinó vuestro man-  
dado en obra poner».

Este tratado es una de las disertaciones de Diego de Valera es-  
critas con más cuidado y de más agradable lectura. Todo él está  
lleno de noticias y observaciones personales, muchas de las cuales  
hemos citado en su lugar. Enumera las dignidades civiles o nobilia-  
rias y discurre sobre el origen y honores debidos a cada una. Sigue  
a don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, en su tratado de las  
*Sesiones*, a Bártulo, *De dinitatibus*; a la *Estoria theotónica*; a las Par-  
tidas; a Santo Tomás de Aquino, *Regimiento de Príncipes*, y al  
«egregio doctor Onore Bonet», en el libro tercero de su *Arbol de  
batallas*. No añade que él hubiera traducido este libro, tal vez el  
asunto le era enojoso por sus relaciones posteriores con el Condes-  
table, pero bien claro está que lo conocía y estimaba singularmente.

El manuscrito 1341 de la Biblioteca Nacional trae a continua-  
ción de la *Exhortación de la paz*, en los folios 59 a 64 vueltos, otra  
breve composición de Valera, con este título: «Tratado de *Provi-  
dençia contra fortuna*, conpuesto por Mossén Diego de Valera, di-  
rigido al muy magnífico señor don Juan Pacheco, marqués de  
Villena». En el códice 12672, ocupa los folios LXX a LXXV, entre el  
*Tratado de las armas* y el *Ceremonial de príncipes*<sup>1</sup>.

Empieza así: «Acuérdome, muy magnífico señor, aver leydo un  
dicho de Séneca que dize entonce los consejos saludables busca  
quando la fortuna más rriente se te muestra, que la fortuna es de  
vidro e quando más rresplandesçe entonce se quebranta». Y des-  
pués: «syn dubda señor es esta discreta doctrina, que más nesçesa-  
rio es el consejo en el tiempo próspero que en el adverso, que la  
próspera fortuna çiega e turba los coraçones humanos».

<sup>1</sup> En el manuscrito 12701, de fines del xv, que tiene indicación de haber  
sido «del Sr. Conde de Miranda» y contiene el *Tratado de la noblesa e fidal-  
guía*, el *Doctrinal de Príncipes* y el *Tratado de las armas*, el de *Providencia  
contra fortuna*, colocado entre los dos primeros, trae el siguiente encabeza-  
miento en tinta roja: «Prólogo a Don Alvaro de Luna, condestable de Cas-  
tilla, maestro de Santiago». Este error pudo haberse añadido en 1600, fecha  
en que parece fué encuadernado el códice.

Es cierto que «la fortuna no dexa cossa alguna luengamente permanesçer en un ser; así lo dize Boecio, en persona de la fortuna, fablando en tales palabras: las cosas altas en baxas e las baxas en altas nos gozamos mudar, este juego continuo jugamos, todas las cossas en rrueda bolante traemos. E para esto provar ni son nesçesarias actoridades ni menos ystorias estrañas buscar, que abundamos en enxemplos domésticos acaesçidos en nuestros tienpos. Pues con esvelado estudio acatad las cosas pasadas por ordenança de las presentes e providençia de las venideras, que quien las cosas pasadas no mira la vida pierde y el que en las venideras no provee entra en todas como no sabio».

He aquí, en frase muy gustada de Valera, que la repite en una de sus cartas al Rey Católico, la intención de este tratado. «Bien aventurado es aquel a quien los agenos peligros fazen saho, e quanto los estados son más altos tanto a peligro son más sujetos, que el que en llano se asienta no tiene donde caya. E la mayor mengua que los grandes han es de consejo, porque a los tales muy pocos dizen verdat, por que la verdad engendra mal qnista. E cerca de los señores más suela usarse lisonja que verdadero amor nin consejo. E como quiera, señor, que segund vuestra grant discreción a quien mayores cosas son comunes sea superfluo cosa desto dezir, el ayngular amor que al serviçio de vos yo he no me consiente silencio tener, onde señor pues conoscéys quam peligrasso es este mar en que navegamos, tanto que el viento próspero dura, anclad el navio con tales amarras, que sy la fortuna bolviere la cara, el leme prudente gobierne la nao, aquella levando a puerto seguro...» En donde se transparentan cinco versos dodecasílabos.

Sigue después: «Las armas contra la fortuna a los grandes señores, después de servir a nuestro Señor, son çinco principales...: primera, amar, querer, servir, tener e honrrar de todo coraçón su rrey...; segunda, amor de los súbditos...; tercera, rriquezas, syn las quales no se puede luengamente conservar grand estado ni dar fin a cossa magnífica...; quarta, fortalezas, los quales muchas vezes leemos e vimos aver aplacado la yra de la adversa fortuna; la quinta, e más principal después de servir a nuestro Señor, buen consejo». De la primera «no conviene más dezir de quanto la esperiençia cada día nos demuestra. De la segunda, es a saber amor de los súbditos, este se gana con rostro alegre e mano liberal; pues destas dos cosas, la primera dellas asaz poco cuesta: de la segunda, dad gracias

a Díos que pocos pueden asy bien usar commo vos». De la tercera, «es a saber rriquezas, trabajad con grant diligencia de las alcançar, tanto que sean bien ganadas e syn gemido de pobres personas».

Aquí viene ahora una interesante información sobre los aprestos de una fortaleza en el tercer cuarto del siglo xv. «De las fortalezas conviene notar que el mayor e más principal bastimento e que más atarde se falla es virtuoso corazón para las guardar. Pues devéys confiar vuestras fortalezas de onbres fijosdalgo que ayan avido experiencia de los fechos de guerra, a quien ayáys fecho merçedes, que a los virtuosos e buenos mucho es grant carga la memoria de los beneficios rresçebidos. E cerca de las cosas nesçesarias a las fortalezas, es de saber que para la fortaleza ser buena conviene que pueda ofender e defender, que muchas fortalezas son buenas para defender e no son tales para ofender, esto por aver larga sobida o mala de cavalgar, o por ser alongada de pasajes o poblaciones.

»E para la fortaleza ser buena de guardar conviene que aya foso e puente levadiza e rrastilleras en torno de las torres, e muralla en que aya esquilas o cascaveles, ca no se puede bien guardar la fortaleza sy se puede llegar al muro. E las cosas que toda buena fortaleza deve tener son las siguientes: pozo o algibe, forno, molino de viento o atahona, fragua, establos, mastines, ansares, que no es cosa que de noche sienta tanto como los ansares... Deve asy mesmo aver en toda buena fortaleza ofiçiales, ferramientas, artillerías, vituallas, armas ofensivas e defensivas; es a saber, ballestero, lonbardero, ferrero, çirujano, carpintero, minador, picos, visagudas, almadrinas, palancas de fierro, taladros, escodas, martillos, tenazas, açuelas, sierras, escoplos, tapiales, agujas, maços, espuertas, madera, fierro, azero, nuezes de ballestas, cuerdas, madexas de bramante, cáñamo, maromas, sogas, esparto, salytre, piedra sofre, carvón de saz, pólvora, yesca, pedernal, esclavón, jubones, calças, çapatos, gavanés, capas, camissas, lienço, filo, agujas, dedales, alesnas, cabos de çapatero, cueros, ferramental de ferrar, ferraduras, clavos, trigo, çevada, çenteno, farina, pan, viscocho, çeçinas, pescado, sardinas, quesos, garvanços, favas, arroz, arvejas, lantejas, gallinas, palomas, ánades, azeite, miel, vino, vinagre, espeçias, sal, çera, sevo, ajos, çebollas, leña, carvón, lonbaldas, truenos, serpentinas, culebrinas, espingardas, ballestas, almazén, lanças, dardos, gorguzes, mandrones, fondas, paveses, çeladas, casquetes, piedras de lonbaldas e truenos, plomo, estaño, molde para fazer pelotas de las culebrinas e serpentinas».



En cuanto a la última de las armas contra la fortuna, es a saber, el consejo, «devéys mucho trabajar de aver tres o quatro personas fiables con quien todos los fechos comunicuéys... E destos así escogidos rresçebid estrecho juramento que guardarán vuestros secretos, e tened con ellos tal orden que en las cossas graves apartadamente de cada uno sepáys su voto e contra todos arguyd ásy bivamente quanto vuestro juyzio bastare; e después a todos juntos ante vos mandad que digan sus opiniones, e la determinación a vos en ausencia suya... Los quales son de escoger con grand diligencia que sean discretos e de buena entención, e que ayan seydo leales a los señores que ante sirvieron».

Termina: «Por cierto, señor, una de las cosas de mayor yerro es la poca diferencia que entre los onbres se faze, como no sea cosa en que tan grande fazer se deva... E si entre los cavallos tan gran diferencia se faze que uno vale çient doblas e otro no diez, quanta vergüenza sea todos los onbres valer por un preçio cada uno lo puede judgar, como uno de balde sea caro e otro no pueda por preçio comprarse... Pues con mucha sollicitud examinad los amigos e servidores, e de los virtuosos fidalgos e buenos fazed thesoro, que un corazón de leal amigo o fiel servidor no se puede por preçio comprar. Deo, gracias».

¿Ofrece aquí Valera sus servicios al marqués de Villena? Ello no pudo ser mejor que entre 1462, fecha de su corregimiento de Palencia, y 1467 en que aparece ya Mosén Diego al servicio del conde de Medinaceli. De cualquier manera, Valera advierte aquí al amigo de Enrique IV los riesgos de la privanza y buena fortuna. Las alusiones al engrandecimiento y ruina de don Alvaro de Luna, discretamente veladas, constituyen el fondo de la argumentación. La moralidad de Valera no es una especulación abstrusa, sino una apelación a la experiencia, saturada de realismo <sup>1</sup>.

En los códices 12672 y 1341 al *De providencia contra fortuna* sigue el *Ceremonial de príncipes* dedicado también, como hemos visto, al marqués de Villena, y que empieza refiriéndose a una con-

<sup>1</sup> Campani reprodujo pasajes de este tratado como muestra de la buena prosa del siglo xv; «aunque no sea más que un tejido de lugares comunes», comenta Menéndez Pelayo. El de *Providencia contra fortuna* se imprimió varias veces en el siglo xv, acompañando a los *Proverbios* del Marqués de Santillana. Salvá cita (núm. 2.090) una edición de 1494 y otra de 1499, ambas de Sevilla, y tres más sin lugar ni fecha pero con caracteres del xv.

versación entre el marqués y Valera. Puede pensarse que éste estuviera a servicio del de Villena o que ambos coincidieran en la corte; pero es poco probable, pues todo hace pensar que Valera frecuentó lo menos posible la sociedad de Enrique IV.

La última de las obras conocidas de Valera correspondientes a este reinado, inédita todavía, es el *Breviloquio de virtudes*, contenido en los códices 1341 (folios 106 a 111) y 12672 (folios LXXXIV vuelto a xc); en el primero va entre el *Tratado de las armas* y el *Doctrinal de príncipes*. Encabezamiento o rúbrica: «Síguessse el *Breviloquio de virtudes*, compuesto por mosén Diego de Valera, dirigido al muy magnífico e virtuoso señor don Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, señor de Villalón e Mayorga».

Empieza: «Acordándome, muy magnífico e virtuoso señor, de los beneficios por mi rresçebidos del ylustre señor conde padre vuestro de clara memoria, cuya ánima Dios aya, muchas vezes penssé sy en algo servir vos podría; commo de todo menguado me fallasse, no queriendo ser por yngrato tenido, syguiendo enxemplo de la vieja rromana que con entrañable amor al César pressentó una pequeñuela orça de miel a quien se cree abundancia de aquélla no fallesciese, a vos señor quise yo dar lo que tengo aunque lo no ayáys menester; asy muy virtuoso señor, vos ssuplico no menospreçies mi pequeño don, pues lo daría mayor sy pudiesse, ni lo que diré en poco tengáys».

Todo el tratado es un centón de conceptos y definiciones, propias y ajenas, sobre las virtudes morales, rodeado de gran aparato de notas y citas. El sentido general se resume en una imagen retórica, un poco complicada y barroca, que recuerda, por estar tomada también de la vida del mar, un pasaje del de *Providencia contra fortuna*, citado más arriba.

Dice: «Pues conoçéis quanto es breue la más larga vida, e a quantas miserias es obligada, e quand peligroso es este mar en que navegamos, con gran diligencia fornit vuestra fusta de tales pertrechos que vientos contrarios no vos enpescan por bravos que sean. Que para salir a puerto seguro de golfo lleno de tantos peligros bien conviene fusta velera e sabio piloto, aguja ligera, ssonda pessada e leme prudente. Asy sea la fusta de vuestro viaje memoria de aquel dicho de Job..., e sea el piloto temor continuo de nuestro Señor que syenpre ante vuestros ojos esté, sea el aguja la lypia conciencia que sienpre a todo lo honesto vos guíe, sea la sonda muy grand discrición que a lexos mire todas las cosas.

»Sea el leme que la fusta gobierne la caridad que syenpre tengáys, sea el mástel, que no es de olvidar, guardar vuestra fle que nunca se quiebre, sean las entenas de grand fortaleza con prudencia, justicia, tenprança. Sean las velas de vuestro navío alegre cara e liberal mano, sean las cuerdas de tanta egualdat que vuestra autoridad por ello no mengue, ssan las defenssas de tanta paciencia que nunca se rronpan por adversydad, sea el guindaste de tanta firmeza que no se destenpre con próspero viento, sea la lastra pessado consejo de onbres prudentes que con vos tengáys, sea la xarçia discreta esperança de ser çibdadano de aquella çibdad donde se dan los galar-dones a todos según los merescen. Donde, señor, podéys çierto ser que quien guarneciére asy su navío syn temor de fortuna podrá navegar.»

Son interesantes algunas de las citas por la belleza de la versión o comentario de los textos a que remiten. Así, en el primer folio, la palabra *vida* de «pues conogéis quanto es breve la más larga vida», lleva la siguiente nota: «San Gregorio, en el terçero libro *de las costumbres*, dise tal es la vida del onbre commo el vapor que se levanta de la tierra e dura poco, e toda carne es asy commo feno, e toda gloria mundana commo flor que ayna la seca el ayre, e tal commo la paja que ligeramente la levanta el viento e ligeramente la dexa caer, e tal commo el fumo e tal commo la niebla, que ligeramente suben e ligeramente desçienden, e tal commo el nublado que ligeramente viene e ligeramente se va, e tal commo el rroçio de la mañana que no dura fasta la tarde.»

Llenan el breve tratado la enumeración y definición de las virtudes, con sus citas latinas traducidas en el margen. Termina: «En la presente obra quise pasar ligeramente, muy virtuoso señor, por las virtudes teológicas, por que a los que poco sabemos hasta aquellas tener e creer commo nuestra santa se católica las tiene e cree syn más en ellas especular ... E de las yntelectuales ninguna cosa toqué porque asy son comunes a los malos commo a los buenos, e aquí mi extinción solamente fué de tratar de las virtudes que nos pueden fazer bien aventurados en la venidera vida y presente. Aquí do fin a mi synple tratado, muy magnifico sseñor, suplicando al Spíritu Santo que por su ynfinita clemencia asy vos guíe en este mar tenpestuoso que a largos días bienaventuradamente a puerto seguro lleguéys.»

El ms. 12672 contiene (fols. CXLIX-CLVI) otra pieza inédita de

Valera, el *Origen de Roma y Troya*. Empieza: «Introducción al noble e muy virtuoso cavallero Johan Hurtado de Mendoza<sup>1</sup>, señor de las villas de Cañete, Poyatos e Tragacete, a la obra syguiente, conpuesta por mosén Diego de Valera. Algunas vezes me fué preguntado por vos el noble e muy virtuoso cavallero quien fuese el primero fundador de la romana çibdad, opinando de lo tal por mí podría des ser çertificado. E ya sea que vos rrespondí de presto lo que a la memoria me ocurrió, no contento de las palabras que ligeramente se olvidan, mandastes que en escripto pusiese lo que çerca de aquesto de las ystorias más aprovadas colegir se puede.»

Luego sigue: «E como quier señor que mi ynorancia, junta cosas mundanas y varias fatigas e trabajos domésticos, me pudiera de lo tal escusar, el gran deseo que ove de conplir vuestro mandado me costruyó así como pude vuestro loable deseo satysfazer. E aunque sólo de Roma demandastes, no solamente de aquélla mas de Troya, muy más antigua çibdad, escribiré.» Dice seguir las *Etimologías* (lib. X) y la *Estoria Theotónica*. Los fundadores de Troya fueron «dos hermanos nascidos en Greçia, asy de baxo lugar que no se sabe quien fuese su padre, o de tan alto onbre o de tal manera naçidos que no se osó dezir. Los quales fueron asy valientes, asy virtuosos e sabios, que los poetas fingieron ellos ser hijos de Júpiter ... el uno se llamó Dardano y el otro Jasio». Júpiter había sido un rey de Creta. «Este Júpiter, como fuese muy amador de mugeres, entre las otras quel amó fué una alta dueña a quien dixerón Litera, hija del rrey Atalante e de la rreyna Enopia, en quien se dize que ovo estos dos hijos».

La fundación de Roma es relato no menos sabroso. Valera termina: «Asy que, muy noble señor, esto es lo que más en breve de çierto he podido saber, lo qual rremito a corrección sy en algo fallesco de los que desto más saben, porque avrán más leydo que yo; y asy quedo a vuestro servicio con entera voluntad de fazer lo que vuestra nobleza me mandare y de my se quisyere servir».

Nicolás Antonio, recordando las relaciones de Valera con los Estúñigas, le atribuye una *Historia* de esta casa, añadiendo la

<sup>1</sup> Este don Juan Hurtado de Mendoza no será el mayordomo mayor de Juan II y pariente político del Condestable, sino un nieto del ayo de Enrique III, del mismo nombre y apellidos los tres. El último fué segundo señor de Cañete, montero de Enrique IV y guarda mayor de la ciudad de Cuenca; murió en 1490 (López de Haro, *Nobiliario*, II, 350).

especie de que pudo servir de base a Pellicer para su *Justificación de la grandeza de la casa de Zúñiga*<sup>1</sup>. La noticia del libro de Valera procede del mismo José Pellicer, quien decía a Dormer<sup>2</sup>, en una carta fechada a 8 de julio de 1679. «De Mossén Diego de Valera tengo un códice manuscrito de varias obras de la antigüedad, y con otros está todavía en casa marqués de Mondéjar y de Agrópoli; pero está en mi poder la *Corónica de la casa de Zúñiga* del mismo Mossén Diego.»

En lugar de esta obra, don Lucas de Torre ha encontrado como atribuida a Diego de Valera una historia de la casa de Guzmán, conservada en dos copias, una, antigua, en la biblioteca del duque de T'Serclaes y otra entre los papeles de Gayangos de la Biblioteca Nacional. Ocupa ésta las páginas 120-163 del códice miscelánea 17909, en letra de fines del siglo XVI o comienzos del XVII. El título dice: *Origen de la casa de Guzmán, por mossén Diego de Valera*. Faltan la dedicatoria y envío, de las que nunca prescinde Valera en sus otras obras: primera sospecha de falsedad.

Empieza: «El principio y causa de donde vinieron los Guzmanes en Castilla fué este, que un duque de Bretaña obo dos hijos y el menor fué muy buen cavallero ... » Termina con el conde don Enrique de Guzmán, en los días de Juan I de Castilla, en los que parece vivir el autor. Añade el disparatado epitafio de un don Alonso Pérez de Guzmán «que fué con el muy noble rey don Alonso en la cerca de sobre Algezira», y muere en viernes 20 de septiembre de 1447. La atribución a Valera de este tratado no tiene más fundamento que decirlo así el título y debe desecharse mientras no aparezca prueba mejor.

#### d) Escritos de la época de los Reyes Católicos.

Las obras de Diego de Valera correspondientes al reinado de los Reyes Católicos, escritas de sus sesenta y dos a sus setenta y seis años, contienen el fruto maduro de su ingenio y constituyen lo más importante de su producción. El caballero inquieto, docto y andariego de los días de Juan II, el prudente moralista y hombre de

<sup>1</sup> *Bibliotheca hispana vetus*, II, 317.

<sup>2</sup> *Progresos de la historia en el reyno de Aragón*, p. 595.

consejo de los malos tiempos de Enrique IV, se revela ahora como un político bien documentado, de mirada sagaz, de admirable amplitud de pensamiento. A esta época pertenecen la mayor parte de las epístolas, analizadas a su tiempo, el conjunto de las obras históricas, que piden espacio particular, y algunos tratados.

A la cabeza de esta producción tenemos el *Doctrinal de príncipes*, que Menéndez Pelayo suponía inédito, aunque existe una edición de fines del siglo xv, conocida por un único ejemplar de la biblioteca del duque de Medinaceli<sup>1</sup>. Para Menéndez Pelayo el *Doctrinal* es una de las obras más interesantes de Valera. Nosotros lo tenemos por la más importante de todas, salvando el valor documental de las Crónicas y epístolas.

El *Doctrinal* se conserva en los mss. 1341 (fols. 113-146), 12672 (fols. 1-xxxvi) y 7099 (fols. 46-73) de nuestra Biblioteca Nacional. Empieza: «Prólogo en el *Doctrinal de príncipes*, dirigido al muy alto e muy excelente príncipe nuestro señor don Fernando, por la divina providencia rrey de Castilla e de León e de Çeçilya, primogénito heredero de los rreynos de Aragón, conpuesto por mossén Diego de Valera su maestresala e del ssu consejo.» Y después de este encabezamiento: «Entre los cavalleros rromanos fué antigua costumbre, ssereníssimo príncipe, que quando señor nuevamente rresçebían cada uno se esforçava algún agradable serviçio fazérle. E como la tal costunbre loable me paresçiesse e a nuestro Señor aya plazi-do merced tan ymensa fazernos de vos dar estos rreynos por legítima suçesión de la muy alta e muy esclaresçida prinçesa rreyna y señora nuestra doña Isabel, con quien por la divina graçia soys por casamiento ayuntado, muchas vezes pensé en qué a vuestra alteza servir pudiese.

«E commo la adversa fortuna denegase mi deseo en efecto rreduxese, e mi hedat sea a la vejez llegada, e las corporales fuerças me vayan falliesçiendo, delibré la presente obra a la doctrina de vuestra rreal e muy excelente persona conviniente conponer, no abtorizada de mi flaco juyzio más de los altos y claros yngenios de famosos abtores, asy cathólicos commo gentiles, que de la hética, yconómica e política escrivieron, porque lo por ellos en lengua latina

<sup>1</sup> Describió este ejemplar Gallardo (*Ensayo*, núm. 4.145). Hemos podido examinarlo y comprobar que su texto es semejante al de los mss. 1341 y 12672, con pequeñas variantes respecto al 7099. Citamos por el 1341.

e alto estilo en diversos volúmenes latamente tratado, en vuestra castellana lengua en breve compendio e llano estilo servir vos pueda.

»De onde, yllustríssimo príncipe, se podrá seguir que el estudio desta breve e synple obra vos dará deseo de veer y estudiar los originales donde las materias aquí brevemente tocadas estendidamente se tratan. De lo qual, preclaríssimo príncipe, podrá resultar vos venir en la perfección del saber a vuestro rreal ofício conviniente. Que según Vegecio dize en el su primero libro *de re militari*, a ninguno conviene tantas nin más buenas cosas saber commo al príncipe, cuya doctrina a todos sus súbditos deve aprovechar. E syn dubda, señor, es verdadera aquella sentençia de Sócrates que dize: entonçe la tierra es bien aventurada quando los príncipes della son sabios; e sy a todo príncipe el saber conviene, a vos más que a otro, muy humano señor, es nesçessario, de quien es profetizado de muchos syglos acá que no solamente seréys señor destos rreynos de Castilla e Aragón que por todo derecho vos pertenesçen, mas avréys la monarchía de todas las Españas e rreformatéys la silla ynperial de la ynelita sangre de los godos donde venís, que de tantos tienpos acá está esparzida e derramada. Resçebid pues alegremente, muy ynclito príncipe, mi pequeñuelo don en serviçio, acordándovos del Çésar que dezía no ser menor virtud al príncipe rresçebir con ánimo alegre las pequeñas cosas que dar las muy grandes con mano liberal.

»Así prosiguiendo lo prometido, príncipe muy cathólico, sepamos qué quiere dezir rrey, e de donde desçiende o se deriva este nonbre, e qual deve ser el rrey en sy mesmo, e qual es el ofício rreal, e qué tal deve ser el rrey a sus súbditos, e qué diferençia ay entre el rrey y el tirano, e quantas maneras ay de tiranía, e qué tales deven ser los súbditos al rrey, e qué cosa es virtud generalmente hablando, e quantas maneras son de virtudes, e cada una dellas quantas partes tiene, e quales son sus definiciones. Lo qual rrespondido se dará fin a la obra presente».

Los puntos a que se refiere este programa son otros tantos capítulos de muy diversa extensión. El más lángo es el segundo, de «cómo el rrey deve ser muy temeroso e amador de Dios», donde trata de Valera muchas cuestioncs que no responden a este título, como ocurre en otros capítulos; siempre, con numerosos ejemplos históricos, antiguos y modernos, y con citas a su experiencia personal en las cosas de Borgoña y Bohemia.

---

El capítulo más breve es el quinto, «de la diferencia que ay entre el rrey y el tirano». Dice: «Según santo Thomás escribe, en el libro suso alegado, e Séneca, en el segundo libro *de clemencia*, y Egidio de Roma, en el tercero de su compendio, y el Philósofo, en el tercero o quinto de las *políticas*, la diferencia que ay entre el rrey y el tirano es ésta: que el rrey tiene las armas para defender la república, el tirano para ofenderla. El rrey busca el provecho de sus súditos, el tirano el provecho suyo. El rrey ama los generosos, virtuosos, prudentes e buenos, el tirano los aborresce e desama. El rrey busca la unidad e concordia de sus súditos, el tirano la disensión e discordia. El rrey conserva e aumenta las grandes cosas e antiguas, el tirano las amengua e destruye. El rrey enriquece sus súditos, el tirano los empobresce e desgasta. El rrey gobierna según las leyes, el tirano según su voluntad».

Es difícil destacar pasajes característicos en este tratado, en el que apenas hay nada inferior o despreciable. Ello sería, por otra parte, quitar interés a las ediciones que se deben hacer, en seguida, de esta hermosa obra, que merece ser gustada tanto por el lenguaje como por la doctrina. Palpita en ella el entusiasmo de cuantos supieron ver en el advenimiento de los Reyes Católicos el principio de una edad de oro.

El *Doctrinal de príncipes* está invitando a una comparación con los escritos similares, como el de Egidio Colonna, que acabamos de ver citar a Valera, y, sobre todo, con *El Príncipe* de Maquiavelo, tan lleno de referencias a Fernando el Católico. Al comienzo de su reinado, Valera le dice cómo debe gobernar; en sus postrimerías, el escritor florentino lo presenta como modelo de príncipe político.

El libro que nos ocupa termina así: «Aquí do fin a mi simple tratado, sereníssimo príncipe, suplicando humilmente al Espíritu Santo, de donde todos los bienes descienden, que tanto vos faga prudente e sabio y exçellente en toda virtud quanto vos fizo de muy preclaríssima e alta estirpe nascer, porque estos rreynos que asy lueugamente han estado en tanta confusión e discordia por vuestra mano sean rreformados en paz e concordia e justia legal, porque a muy luego tienpos de gloria perpetua e loable memoria seáys meresciente».

La fecha de redacción del *Doctrinal* va implícita en la dedicatoria, que habla de haberse compuesto a comienzos del reinado. El señor Gino V. M. de Solenni, con la noticia de un manuscrito del



*Doctrinal* en la Biblioteca Palatina de Parma (sig. Pal. 86), asiente a la opinión de Balenchana de que Valera escribiría este tratado antes de la muerte de Juan II de Aragón (20-I-1479), puesto que llama a don Enrique primogénito de este reino; añade por su cuenta que el pasaje del *Doctrinal* que habla del «duque de Borgoña, Filipo, padre de Carlos que agora vive» demuestra que se compuso antes del 5 de enero de 1477, fecha de la muerte de Carlos el Temerario <sup>1</sup>. Todo ello es ocioso después de lo que dice la dedicatoria y lo que puede inducirse de la carta del rey fechada en Zamora a 17 de febrero de 1476. Don Fernando dice a Valera: «rescobí vuestra letra y el libro que me enviaste». Supone bien don Lucas de Torre que este libro sería el *Doctrinal de principes* <sup>2</sup>.

Valera dedica también a don Fernando una breve composición sobre *Preheminencias y cargos de los oficiales d' armas*, que es el término medio entre sus memoriales en forma epistolar y los que él llama tratados, que son de los que aquí nos ocupamos. Se conserva en el código 7099 de la Biblioteca Nacional y ha sido publicada por los Bibliófilos Españoles <sup>3</sup>.

Empieza: «Muy alto y muy serenísimo príncipe más poderoso rrey y señor: Vuestros oficiales darmas mostraron ciertos capítulos, los quales suplicaron a vuestra alteza les mandasse confirmar, en los quales yo hallé algunas cosas menguadas e otras sobradas; y porque me pareció ser cosa conplidera a vuestro servicio que el noble oficio de armas fuese en vuestro reyno ordenado según las leyes de los enperadores y rreyes lo disponen y mandan, determiné cercenar lo demasyado y suplir lo fallescido, según más verdaderamente yo lo pude conprender por el noveno libro de la *Historia Teotónyca*...»

Trata primero de las preeminencias de los reyes de armas, tal como, dice, les fueron otorgadas por Julio César y el emperador Carlo Magno, distinguiendo reyes de armas, *herantes y prosevantes*, todos los cuales llevan en el pecho el blasón de armas de su señor. Luego enumera los cargos de los oficiales de armas; entre otros, impedir que ostente oro en armas, cadenas o brocados quien no sea caballero o doctor: «La qual cóstunbre el serenísimo rrey don

<sup>1</sup> On the date of composition of Mosen Diego de Valera's *El Doctrinal de Principes* (*The Romantic Review*, XVI, 1925, pp. 87-88).

<sup>2</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, 1914, p. 366.

<sup>3</sup> *Epístolas y tratados de Valera*, pp. 235-241.

Juan, de gloriosa memoria, vuestro tío, aprovó estando en la villa de Medina del Campo, el año de XLVI, y mandó que se guardase en su corte y rreynos, y se guardó algún tienpo; e yo me acuerdo que Garçia de Herrera, señor de Pedrasa, y otros algunos nobles destos rreynos mandaron cobrir guarniciones de esmalte que eran de oro». Termina: «El que a vuestra sacra y rreal magestad, con la reverencia que deve, muchas veses las manos besa, Diego de Valera».

No es posible fechar la redacción de otro breve tratado de Valera, sobre la *Genealogia de los reyes de Francia*, inédito y conservado por el ms. 1341 (fols. 328-338 v.) de la Biblioteca Nacional. Empieza: «Prólogo a la obra ssiguiente, dirigido al noble e virtuoso cavallero Johan Terrín por mosén Diego de Valera en el tratado de la *Genealogia de los rreyes de Francia*. Commo por vos fuesse certificado, noble e virtuoso cavallero, en plazer vos venía querer saber cuánta fuesse la antigüedad de los rreynos de Francia, que Galia antiguamente fué llamada, a lo qual creo vos atrac el amor de la natural tierra, commo sea cierto vuestro linaje ser venido en estos rreynos de aquellas partes; e commo quiera, señor, de aquesto pudiéades de otros ser mejor ynformado, el entrañable amor que a vuestra virtuosa persona yo he me dió osadía curase trabajar por satisfacer vuestro onesto e loable deseo, e sy no tan conplidamente quanto devía o quisiéades fuere satisfecho, rrescebid solamente my voluntad muy deseosa de vuestro mandado cunplir. E porque en obra tan breve no conviene largo exordio o prefación, lo prometido curo seguir.»

El párrafo primero cuenta los orígenes de la monarquía francesa, procurando destacar «quanto es mayor la antigüedad de los rreynos de España que de los de Francia»; por quanto el rey Gerión, que señoreaba en Lusitania, Bética y Galicia, luchó ya con «Ercoles el grande» antes de la tercer destracción de Troya, mientras que el primer rey de Francia fué «Faramón, hijo del duque Marcomedes». Pero una mano de llamada y una nota marginal advierten que «antes de Faramón ovo veynte e quatro reyes, e Faramón fué rey veinte e çinco: nota esto y enmienda este passo».

Las fuentes de Valera, confesadas repetidamente, son la crónica *Martiniana* y la «*General Estoria* de Johan Teotónico». El tratado termina en 1320, con la sumisión del conde de Flandes al rey Felipe V, con estas palabras: «Esto es, virtuosso cavallero, todo lo que yo he podido conprehender de los rreynos de Francia, escripto

por el cardenal Martyno en su corónica que de los rreyes de Francia escribió, llamada *martiniana*. Con lo qual sed contento fasta aver otro de quien más conplida enformación podáys aver de lo por vos desseado».

Gayangos supone que Valera pudo escribir este tratado hacia 1437, acaso porque sus viajes le darían ocasión de interesarse por un asunto así y desarrollarlo para un amigo extranjero <sup>1</sup>. Pero Juan Terrin era un castellano, aunque de remoto origen francés, como se dice en la dedicatoria. Destruído este posible indicio, ningún dato nos queda para la cronología del tratado en cuestión.

Nicolás Antonio dice que en algún lugar se atribuye a Valera un libro *De los ilustres varones de España*; añade que en la biblioteca de Olivares hubo una obra de Valera titulada *Libro de los linages* y afirma tener en su propia biblioteca un manuscrito con nota que le hace ser autógrafo de Valera y con este título: *Libro de las armas y blasones de muchos linages del reyno de Castilla y León, Galicia, Toledo, Andalucía*, etc., que empieza por el Preste Juan de la Indias y sigue con los reyes de Jerusalem, Chipre, etc. <sup>2</sup>. Balenchana escribe haber visto en la biblioteca de Gayangos un manuscrito cuyo contenido coincide con el anterior, y lo celebra como obra importante <sup>3</sup>. Pero don Lucas de Torre, con el *Catálogo de los manuscritos de Gayangos* que existen en la Biblioteca Nacional <sup>4</sup>, demuestra que el códice citado por Balenchana no es obra de Valera, sino de un criado del duque de Villahermosa, como el texto dice claramente.

Pero la atribución a Valera de una genealogía así viene de más antiguo. Rodrigo Alvarez Ossorio, en su *Decendencia de la casa de los caballeros Ossorios* (1555), ms. 3449, folios 17-25, de la Biblioteca Nacional, cita en varios lugares un *Tratado que hizo* [Mosén Diego de Valera] *de los illustres varones del reyno*. De algún punto dice: «yo fui informado de Mossén Diego de Valera ... » <sup>5</sup>. Vale la pena insistir en esta investigación antes de negar en redondo la existencia de tal obra de Valera.

<sup>1</sup> *Revista Española de Ambos Mundos*, I, 1853, pp. 294-312.

<sup>2</sup> *Bibliotheca hispana vetus*, II, p. 316.

<sup>3</sup> Introducción a las *Epístolas* de Valera, p. xxxii.

<sup>4</sup> Por Pedro Roca. Madrid, 1904.

<sup>5</sup> Apéndice a las *Obras de Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón)* publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, edición cuidada por A. Paz y Méla. Madrid, 1884, pp. 394-395.

e) Obras históricas de Valera.

En la última decena de su vida, preparado por la suma de experiencias de su actividad política en los tres grandes reinados del siglo, de sus viajes por Europa y de su cultura literaria, disponiendo de un estilo ejercitado en escritos de muy diversos géneros, Mosén Diego de Valera acomete la redacción de una gran obra histórica que ha llegado hasta nosotros en tres partes: *Crónica abreviada*, *Memorial de diversas hazañas* y *CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS*.

Estos tres libros constituyen un conjunto perfecto; aunque Valera no lo hubiese previsto, y aunque la redacción saliera en dos tirones, acaso en tres tiempos, pero siempre con muy corta solución de continuidad. La unidad reside en el engranaje y proporción de los elementos principales, a saber: una introducción geográfica, un resumen de historia antigua de España, un compendio de historia de Castilla, que acaba en una verdadera crónica de Juan II, y las crónicas de Enrique IV y los Reyes Católicos. El valor científico de estas partes es muy desigual. Ahora bien, como valor didáctico, como plan comprensivo y bien articulado, ni en su tiempo ni mucho después encontramos nada parecido.

Este mérito no ha sido reconocido plenamente hasta este momento por haberse perdido la parte final y más perfecta, que es el coronamiento y la razón de toda la obra. Además, de cuantos se han ocupado hasta ahora de Valera como historiador, no todos han tenido en cuenta el carácter de compendio que afecta una parte considerable del conjunto que aquí restituimos. Algunos de estos censores han olvidado colocarse en el tiempo y circunstancias de Valera, y luego le acusan a él de falta de sentido histórico; así las notas de Vargas Ponce sobre la *Abreviada*, que don Lucas de Torre no ha querido dejar inéditas <sup>1</sup>.

Prescindiendo de juicios antiguos (que van del negativo de Morales, «de la autoridad de mosén Diego de Valera ningún hombre docto se dejará vencer», al laudatorio de Tamayo de Vargas, «nunquam satis laudatum Chronicon», pasando por el conciliador de Marineo Siculo, «magis ingenio quam doctrina»), examinemos directamente

<sup>1</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, 1914, pp. 148-153.

la *Crónica abreviada* y el *Memorial*, para revisar después los problemas críticos que plantean. De la *CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS* se hablará más adelante con el detenimiento de rigor.

La redacción de la *Abreviada* la empezó Valera, como hemos visto, durante su corregimiento de Segovia, en 1479-1480, y la acabó en el Puerto de Santa María en el mes de junio de 1481. Se imprimió por primera vez en Sevilla en 1482, alcanzando después hasta quince ediciones<sup>1</sup>. El ejemplar más completo de la edición príncipe que conocemos está metido entre otros manuscritos de Valera en el códice 1341 de la Biblioteca Nacional. Formado por Bartolomé de Basurto, bisnieto de Valera, este códice fué registrado por Nicolás Antonio (II, 317) en la biblioteca del conde de Villumbrosa y por Pérez Bayer en la Biblioteca Real.

La *Abreviada* ocupa los folios 148 a 326 vuelto y está falta de la portada y de seis folios interiores, que son: el primero del pliego *a*, los dos últimos del pliego *d*, el primero del pliego *e* y los dos primeros del pliego *i*. No tiene paginación impresa, y la manuscrita, moderna, no salva estas faltas. La edición completa tendría 174 folios en 22 pliegos de texto, numerados por el abecedario, más diez folios de índice o tabla, colocados delante y señalados por una cruz. Es ejemplar idéntico al 3204 de Salvá.

Empieza la tabla: «La siguiente corónica, y lustríssima princesa, es partida en quatro partes principales. La primera trata de la cosmografía, división o partimiento de las tres partes en que los sabios antiguos el mundo partieron, e de las regiones e provincias que en cada una dellas ay... así son en la primera parte de esta corónica noventa e ocho capítulos. La segunda parte trata de la población de las Españas, e de los que las poblaron, e de las cosas más dignas de memoria que fizieron, en que ay veynte capítulos. La tercera parte trata de la venida de los godos en las Españas, desde el rey Atanarico que primero las señoreó fasta el rey don Rodrigo postrimero de los godos, en que ay treinta e siete capítulos. La quarta trata desde el tiempo del infante don Pelayo, que fué primero rey xpiano en las Españas después de la general destruyción dellas, fasta el tiempo del rey don Enrique, quarto deste nonbre, hermano vuestro, en que ay ciento e veinte e quatro capítulos».

Sigue la tabla: «En Asia son las regiones e provincias siguientes

<sup>1</sup> Descrias por Salvá, núms. 3204-3206.

[en columnas]: el paraíso terrenal, las Indias, Persia, Asiria, Judea, Aravia, Armenia, Sylicia [corregido así al margen, el texto *cicilia*], Parchia, Albania, Babilonia, Frigia, Yrcania, Macedonia, Tesalia, Mesopotamia, Amazonia, Creta, Egipto, Bitinia, Capadocia, Braticca, Caldea, Etiopía, Pentapolín». Viene después la lista de los treinta y dos capítulos correspondientes, distinguiendo entre islas, regiones y provincias, y deteniéndose en las Indias, con capítulos para «los monstruosos animales de oriente», las «monstruosas aves», las «serpientes de las indias», los «árboles de oriente», las «fuentes maravillosas que en las indias nascen», la «virtud de algunas piedras e yervas» y «lo que Posio, secretario del papa Eugenio quarto, escribió por su mandado de las cosas que en las Indias en nuestros días vido Nicolao Veneto».

Luego «comiençan los capítulos de la segunda parte, llamada Africa», que son: «del comienço de Africa» y «de las regiones e provincias que Africa contiene, que son las siguientes» [en columnas]: «Libia, Gerulia, Mauretania, Cedar, Cartago, Brateana, Fenicia, Media, Numidia, Samaria, Tripolitana, Chipre, Cíclades, Cicilia, Cerdeña, Córcega». Sigue la lista de capítulos, distinguiendo entre regiones y provincias. El capítulo xvi trata «de la ysla de Cicilia, que es del Rey nuestro señor e vuestra».

Después «comiençan los [capítulos] de Europa», que son: «del comienço de Europa», de «los reynos e regiones e provincias que so la nasción de Germania se contienen», de «los reynos e provincias que so la nasción de Grecia se contienen», de «los reynos e provincias que so la nasción de Italia se cuentan», de «las provincias que so la nasción de Francia se contienen», y de «los reynos e regiones e provincias que so la nasción de España se contienen: Aragón, Navarra, Granada, Portugal. En que escribe san Isidoro en el noveno de las *Ethimologías* que son seys provincias principales, es a saber: Tarragona, Denia, Cartagena, Lusitania, que Estremadura llamamos, Andaluzía, Galizia».

Siguen los capítulos de «Sicia, que es la primera región de Europa, Albania, Mesía, Saxonia, Franconia, Lotaringia, Austria, Suevia, Brabante, Holanda, Zelanda, Frisa, Ibernía, Islanda, Ungría, Polonia, Boemia, Escocia, Inglaterra, Dacia, Suecia, Nuruega, Constantinopla, Dalmacia, Croacia, Tracia, Magnesia, Acaya, Atica, Beocia, Lacedemonia, Roma, Toscana, Lombardia, Campanla, Venecia, Bretaña, Normandia, Guiana, Saboya, Picardia, Borgoña, Pita-

nia». En total la *cosmografía* ocupa 32 folios, como la octava parte de la *Abreviada*.

El enunciado de los capítulos es demasiado extenso en cada una de las otras tres divisiones de la *Crónica* para poder copiar aquí una idea general de su tabla de materias. La segunda parte, historia antigua de España, ocupa sólo siete folios; la tercera, 18, y la cuarta, 116, que son más de los tres quintos de toda la obra. Después de la tabla hay una hoja cortada, que faltaba también en el ejemplar de Salvá. El encabezamiento, escrito en letras rojas al folio *a ii*, dice: «Comiença la corónica de España, dirigida a la muy alta e muy excelente princesa, serenissima reyna e sennora, nuestra sennora donna Isabel, reyna de Espanna, de Seçilia e de Cerdenna, duquesa de Athenas, condesa de Barcelona, abreviada por su mandado por mosén Diego de Valera, su maestresala e del su consejo».

Sigue este exordio o introducción: «Escribe Latancio, serenissima reyna e señora, en el prólogo de su primero libro de las divinas instituciones de la suma a los gentiles, que los claros antiguos varones tanto se dieron a la inquisición de la verdat que, menospreciando los familiares negocios, al estudio de aquélla con gran diligencia se dieron, estimando ser de mayor excelencia aver conoscimiento de las cosas divinas e humanas por razón que alcanzar grandes thesoros nin sennorios. E como quiera, muy esclarecida princesa, que Nuestro Señor vos aya dado, no sin gran merescimiento, poco menos la monarchía de todas las Españas, e de las cosas divinas ayaes muy copiosa información, asy por notables e muy devotos religiosos que continuamente en vuestra magnífica casa e corte tenes como por vuestro muy claro e alto ingenio, con todo esso vos plaze aver noticia de las cosas fechas por los inclitos príncipes que estas Españas ante de vos sennorearon, después de la general destrucción suya. Porque, por enxemplo de aquellos, mayor conoscimiento podaes aver para el exercicio de la governación e regimiento de tantas provincias, e diversidad de gentes quantas Nuestro Señor quiso poner debaxo de vuestro ceptro real. Et con este tan loable e virtuoso deseo mandastes a mí en suma escriviese así las hazañosas e virtuosas obras de aquéllos, como las contrarias a virtud, porque siguiendo las primeras, las segundas sepaes mejor evitar e fuir. Opinando vuestra real magestad en esto servir le pudiese. E ya sea, muy illustre señora, me podieran escusar non solamente la inorancia mía e general adversidad de

los tienpos, mas los trabajos interiores e domésticas fatigas, el entrañable deseo que ove a conplir vuestro mandado me fizo offrecer allende lo que mis fuerças bastavan. E como esto con gran voluntad conplir desease, determiné non solamente escrevir de los sereníssimos principes donde venís, más de aquellos que primero estas Españas poblaron e poseyeron fasta el tiempo presente, aviendo memoria de un dicho de vuestro Lucio Aneo cordovés, que dize que devemos considerar ante que prometamos e después de prometido muy más llenamente conplirlo. Así, muy poderosa princesa, dando fin al exordio o introducción al principio de la obra curo llegar.»

Entra así en materia: «Para fundamento de lo qual, ilustríssima princesa, es de presuponer que esta machina o redondeza del mundo es departida en tres partes principales...» Al llegar en el texto (fols. 4 vuelto y 5 del pliego c) al capítulo vi, «de las regiones e provincias que so la nación de España se contienen», dice simplemente: «So la nación de España se cuentan la Francia gótica, que es Lengudoque, Narbona, Tolosa e toda su provincia, e los reynos de Castilla, de León, de Aragón, de Navarra, de Granada e de Portugal». Repite la cita de San Isidoro, ya copiada en la tabla, y sigue: «ay en ella [en España] otras munchas particulares provincias de que no conviene escrevir, pues a todos son notorias. España fué antiguamente llamada Esperia, por la estrella de la mañana que luzero del alva llamamos; llamóse Iberia por el ryo Ebro, que por ella corre; llamóse España por Ispán, sobrino de Ercoles, que después dél en España reynó». Ciertamente, Valera defrauda aquí nuestras esperanzas.

Es imposible detenerse ahora en la multitud de pasajes sabrosos por muchos conceptos en que abunda la *Abreviada*. Termina diciendo cómo fué enterrado Juan II en la cartuja de Miraflores, y añade: «Aquí pongamos silencio a la pluma, ilustríssima princesa, humildemente suplicando a vuestra real magestad que si en lo por mí escrito algunos defetos fallare, como no dudo, los mande corregir e emendar, atribuyendo la culpa de aquéllos a mi poco saber e no a falta de mi voluntad, muy deseosa de vuestro servicio».

Lucgo viene la noticia de que: «Fué acabada esta copilación en la villa del Puerto de Santa María, bíspera de San Juan de junio del año del Señor de mill e quatrocientos e ochenta e un años, seyendo el abreviador della en hedad de sesenta e nueve años.



Sean dadas infinitas gracias a nuestro Redentor e a la gloriosa Virgen su madre, señora nuestra.»

En la última página trae las consideraciones siguientes: «Muchas cosas son, ilustrísima princesa, que me persuaden a si alguna cosa por ingenio o trabajo de estudio fallar se pueda a nuestros contemporáneos e aun a los que venir se esperan, por modo de brevedad, la qual es amiga de todo sano entendimiento, la comuniquemos, por que nuestra hedad o tiempo que a los antepasados varones en parte parece aver envidia no sea engañada. La qual hedad a pena cede ni lugar dar quiere a algún siglo de los que fuerón antes del nuestro presente; e porque las istorias, crónicas que por luengos intervalos de tiempo por guerras e otras varias dissensiones parescen ser sepultas e enmudecidas sin fruto, a causa de la penuria de originales e trasuntos, que por pereza o flaca liberalidad es intervenida ...»

A esta especie de galimatías, que alude seguramente a las dificultades que encontró Valera para allegar libros de donde nutrir el suyo, sigue el bello elogio de la imprenta que supo destacar Menéndez Pelayo: «agora de nuevo, serenísima princesa, de singular ingenio adornada, de toda doctrina alumbrada, de claro entendimiento manual, así como en socorro prestos ocurren con tan maravillosa arte de escrevir do tornamos en las hedades aureas e restituyéndonos por multiplicados códices en conocimiento de lo pasado, presente e futuro tanto quanto ingenio humano conseguir puede, por nasción alemanos muy espertos e continuo inventores en esta arte de inpremir que sin error divino dezir se puede, de los quales alemanos es uno Michael Dachaver, de maravilloso ingenio e doctrina, muy esperto, de copiosa memoria, familiar de vuestra alteza, a espensa del qual e de García del Castillo vezino de Medina del Campo, tesorero de la hermandad de la cibdad de Sevilla, la presente istoria general en multiplicada copia, por mandado de vuestra alteza, a honrra del soberano e inmenso Dios uno en esencia e trino en personas, e a honrra de vuestro real estado e instrucción e aviso de los de vuestros reynos e comarcas, en vuestra muy noble e muy leal cibdad de Sevilla, fué impresa por Alonso del Puerto, en el año del nascimiento de nuestro Salvador ihu. xpo. de mill e quatrocientos e ochenta e dos años».

Tal es la *Crónica abreviada* de Diego de Valera, que este gustaba de ver llamada *Valeriana*. Para Menéndez Pelayo, a la boga de

---

este libro, que dice bastante inmerecida, contribuyó no poco el hecho de haber sido la primera Crónica general que vio la luz pública. Venía a llenar una necesidad apremiante, y sirvió durante medio siglo a falta de cosa mejor. Añade que sirvió de base a esta compilación la antigua *Crónica general*, si bien Valera, «muy dado a todo género de patrañas e historias fabulosas, y tan falto de toda luz crítica respecto de las cosas pasadas y remotas, como prudente y avisado en las próximas y presentes, procuró enriquecer su obra con ficciones tomadas de muy distintos originales, intercalando sin discreción todo lo que había leído en otros centones históricos franceses y latinos, y cuanto había oído en sus peregrinaciones por Europa».

Menéndez Pelayo ve muy bien que las partes segunda y tercera, como la mayor parte de la cuarta, «sirven no para la historia real, sino para estudiar el desarrollo de la historia poética». También sabe destacar el valor del extenso capítulo final dedicado a Juan II; aquí Valera «escribe por cuenta propia y nos da en rigor una nueva Crónica de este reinado, muy digna de atención como de testigo presencial y aun actor en casos muy importantes, con la circunstancia de no haberse valido de la *Crónica*, que ya entonces existía». Rechaza la sospecha de los primeros editores de esta *Crónica de Juan II*, que suponen cosa de Valera los capítulos que hablan por extenso de su persona; «lo verosímil es que tal interpolación fué hecha después de 1482 por cualquiera que había leído la *Crónica abreviada* y juzgó de gran curiosidad añadir sus noticias a las de la *Crónica de Don Juan II*, que pasó por tantas manos antes de llegar a las de Galíndez de Carvajal»<sup>1</sup>.

Sobre este último punto se ha hecho notar repetidas veces que Valera declara en la *Abreviada* que no pudo obtener, aun pidiéndolo reiteradas veces, el código de la *Crónica de Juan II* que se conservaba en la cámara real: «a mí sería imposible poderlo escribir ordenadamente como cada cosa pasó sin ver su coronica [la de Juan II]. La qual muchas vezes a vuestra alteza demandé, y aunque me dixo que me la mandaría, dar jamás se me dió»<sup>2</sup>.

Sin embargo, como hemos visto más arriba (p. LXVII), Valera cita esta *Crónica de Juan II* en su penúltima carta al rey don Fer-

<sup>1</sup> *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, II, pp. 238-240.

<sup>2</sup> Cuarta parte, cap. CXXIV.

nando (24-XII-1485), donde le invita a seguir las disposiciones tomadas por su abuelo don Fernando el de Antequera en la guerra con los granadinos, «lo qual se hallará en el año de ocho de la crónica del serenísimo rey don Juan, suegro e tyo vuestro». El tono condicional de la referencia indica ya que Valera la hacía de memoria; pero, además, se equivocaba, pues ni en el año 1408, ni en el octavo del reinado, que es el 1414, se encuentra la materia aludida, que son los preparativos de la conquista de Antequera, en 1410. De aquí se deduce que Valera no pudo ver tampoco la *Crónica real* en el espacio de 1480 a 1485.

Volviendo a la *Abreviada*, es fuerza remitirnos al juicio de ella formulada por el profesor Cirot en su estudio de conjunto sobre las historias generales de España desde Alfonso X a Felipe II<sup>1</sup>. Dentro del plan de esta monografía, el análisis de la obra de Valera permite apreciar su valor relativo en comparación con los trabajos análogos contemporáneos. Ciertamente, junto a los *Paralipomenon Hispaniae libri X* de Juan Margarit, obispo de Gerona, a cuyo alto valor hizo justicia el P. Fita, la *Crónica abreviada* resulta «la obra de un retardatario, de un vulgarizador poco al corriente, de un abreviador sin erudición personal».

Con todo, el profesor Cirot reconoce la novedad que supone la introducción geográfica ideada por Valera, que lo que éste se propuso escribir fué precisamente una abreviación y el valor de la parte referente al reinado de Juan II. Añádase el interés que ofrece la mayor parte de la *Abreviada* para el estudio de las leyendas españolas, señalado por Menéndez Pelayo, y la articulación de esta obra en el conjunto de los trabajos históricos de Valera, que aquí restituimos, y se tendrá una apreciación de conjunto suficiente hasta que no se emprenda, como deseamos, un detenido análisis particular, que excede a nuestro objeto presente.

El maestro Menéndez Pidal ha presentado en varias ocasiones ejemplos concretos del interés que ofrece la *Abreviada* para la historia de la épica castellana. En *La leyenda de los infantes de Lara*<sup>2</sup> indicó ya que Valera sigue para la famosa tradición de los Infantes

<sup>1</sup> G. Cirot: *Etudes sur l'historiographie espagnole. Les histoires générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556)*. Bibliothèque des Universités du Midi, fasc. IX. Burdeos, 1904, pp. 40-44.

<sup>2</sup> Madrid, 1896, p. 64.

la *Crónica general* de 1344. En su contribución al *Catálogo de la Real Biblioteca* <sup>1</sup> mantiene la misma filiación de la *Abreviada*, a cuyas fuentes añade la *Crónica de Castilla* y la *Cuarta Crónica general*, dando a conocer el *Novenario estorial* de Diego Fernández de Mendoza, escrito en los primeros años del siglo xvi, que toma por base la *Crónica de Valera*. Ultimamente, en sus nuevas indicaciones sobre *Relatos poéticos en las crónicas medievales* <sup>2</sup>, señala el interés de la versión que trae la *Abreviada* de lo que sucedió en Sevilla a Fernando III con el juglar Paja, indicando al paso la existencia del valioso incunable contenido en el ms. 1341 de la Biblioteca Nacional.

La segunda de las obras históricas de Diego de Valera, el *Memorial de diversas hazañas* o *Crónica de Enrique IV*, se conserva en varios mss. que no han sido estudiados aún. El 18219 de la Biblioteca Nacional, que Pérez Bayer <sup>3</sup> dice ser el mismo que manejó Argote de Molina para su *Nobleza de Andalucía*, es muy distinto del texto impreso por C. Rosell en cabeza del tomo LXX de la Biblioteca de Autores Españoles. La crítica de esta edición, en la que no se indican siquiera los mss. utilizados, ha sido hecha certeramente por don Lucas de Torre.

Empieza: «Siguese el prólogo de la obra llamada *Memorial de diversas hazañas*, ordenada por Mosén Diego de Valera, maestresala y del consejo de los serenísimos príncipes don Fernando y doña Isabel, rey y reyna de España, nuestros señores». Después de un exordio erudito, Valera dice: «Determiné, en suma, escrebir las cosas más dignas de memoria, no solamente hechas en esta España, mas en otras partes, desde el año de 1454 en que comenzó a reynar el serenísimo príncipe don Enrique, quarto de este nombre en Castilla y en León, hasta el tiempo presente; los quales como quier que elegantemente estén escritas en las Corónicas d'España, éstas son tan largas y tan difíciles de haber, que muy pocos las pueden alcanzar ni leer; por eso las hazañas y virtuosas obras de aquellos que las hicieron están como sepultadas y puestas en olvido; y ponerlas en luz me parece ser honesto y provechoso trabajo, si quiera porque los hacedores de aquéllas y los descendientes suyos

<sup>1</sup> *Crónicas generales de España*, descritas por Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1878, pp. 18 y 114-117.

<sup>2</sup> *Revista de Filología Española*, X, 1923, pp. 367-368.

<sup>3</sup> Nota en *Bibliotheca hispana vetus*, II, 316.

sean acatados con la reverencia y honor que les pertenece, y por enxemplo suyo otros se esfuercen a tales obras hacer; y determiné en esta obra, no solamente escrebir las hazañas y virtuosas obras, mas algunas aunque tales no fueron, porque los obradores así de las unas como de las otras, resciban el premio a su merecimiento debido; y dexé de escrebir en esta obra las cosas mucho antiguas, porque de aquéllas asaz mención se hizo en la copilación de las Crónicas de España por mí ordenadas, que *Valeriana* se llama. Y porque en tal obra no conviene largo prefacio o exordio, lo prometido quiero seguir»<sup>1</sup>.

El texto no trae ninguna otra alusión personal, salvo la ya citada del capítulo xx, donde inserta su carta tercera: «En este tiempo, yo el dicho Mosén Diego de Valera estaba en la cibdad de Palencia, donde tenía la gobernación de la justicia por el rey». Termina en el capítulo centésimo con la muerte de Enrique IV y un retrato del rey que los mss. traen con distinta extensión.

El *Memorial de diversas hazañas* plantea difíciles problemas, sobre todo una cuestión crítica que es de las más arduas de la historiografía española: su relación con las *Décadas* latinas de Alonso de Palencia y la *Crónica castellana* atribuida al mismo. El estudio más apurado de este asunto se debe al profesor Cirot<sup>2</sup> y termina con una interrogación. El señor Cirot destruye con textos pertinentes los dos errores de creer que la *Crónica castellana* sea idéntica al *Memorial de diversas hazañas* y que la *Crónica* no contenga nada que no esté en las *Décadas*. Demuestra, además, que el *Memorial* encierra pasajes que faltan en las otras crónicas, y que no es indudable que la *Crónica* sea una simple traducción de las *Décadas*, pues en algún momento éstas parecen redactadas a la vista de aquélla. Termina planteando la cuestión de prioridad entre las *Décadas* y el *Memorial* e invitando al señor Paz y Mélia a resolver el problema.

El traductor de las *Décadas* acepta esta invitación en su monografía de Alonso de Palencia editada por la «Hispanic Society»<sup>3</sup>,

<sup>1</sup> Bib. de Autores Españoles, LXX, p. 3.

<sup>2</sup> *Les Décades d'Alfonso de Palencia, la Chronique castillane de Henri IV attribuée à Palencia et le «Memorial de diversas hazañas» de Diego de Valera.* En *Bulletin Hispanique*, XI, 1909, pp. 425-442.

<sup>3</sup> *El cronista Alonso de Palencia. Su vida y sus obras; sus «Décadas» y las Crónicas contemporáneas; ilustraciones de las «Décadas» y notas varias.* Madrid, 1914, pp. xli-xliii.

pero sólo para asentir y reforzar lo que como hipótesis provisional habla propuesto Cirot: «que Valera hubiese formado su *Memorial* con la pseudotraducción de las *Décadas*, o sea, la *Crónica castellana*; que después las adiciones y supresiones de los copistas en los dos textos castellanos habrían acabado de diferenciarlos y de embrollar sus relativas dependencias. Valera se habría contentado con precisar nombres, títulos de personajes u otros detalles y glosas, y añadir la carta del cap. xx. Las *Décadas* podían haberse escrito poco después de 1477 y la *Crónica castellana* redactada a tiempo todavía para que Valera tuviese la satisfacción, antes de morir, de poner su nombre a una nueva obra, aunque sin deberle la paternidad»<sup>1</sup>.

Para justificar esta opinión, el señor Paz y Mélia señala que la *Crónica* y el *Memorial* incurren en los mismos errores al traducir la calendación romana de las *Décadas* (p. e., 13 de febrero donde éstas dicen *XV kal. februarii*). Afirma que «Valera no vió las *Décadas* y siguió servilmente a la *Crónica*, interpolando de cuando en cuando algo que le fuera más conocido. Así pudo decir Zurita que el *Memorial* era una especie de compendio de Palencia, y que *iba tan conforme con él que parecía ser su intérprete*». Veremos pronto que Zurita dijo esto de la *Crónica de los Reyes Católicos* y no del *Memorial*. Añade el señor Paz, en nota adicional, unos cuadros de la correspondencia entre las tres fuentes comparadas y de los errores de las dos traducciones.

Resume su parecer en estos términos: «Excelente caballero, malquisto de los Grandes por sus relevantes cualidades y costumbres, llama Palencia a Valera, lo cual no permite dudar de su honorabilidad; sino que siendo las *Décadas* monte del común de que todos hacían leña, puestas, además, al alcance de todos con la pseudotraducción castellana, no se reputaba plagio ni usurpación bordar algunas flores sobre la tela original y suprimir otras para darlo en cierto modo como tejido nuevo y propio»<sup>2</sup>.

Aún va más allá don Lucas de Torre. Después de criticar como se merece la edición del *Memorial* hecha por Rosell, niega que pueda decirse que esta obra es de Valera, «porque a nadie se le ocurrirá llamar autor de la *Odisea* o del *Quijote* a cualquiera de sus mu-

<sup>1</sup> A. Paz, l. c., p. xli; G. Cirot, l. c., p. 440.

<sup>2</sup> L. c., p. xlii.

chos traductores a lenguas distintas que las de sus originales, y el *Memorial* es tan sólo una traducción un tanto libre de las *Décadas* latinas de Alonso de Palencia ... Confrontado por nosotros el *Memorial* con la *Crónica castellana* ..., se ve una completa identidad entre ambas, hasta el punto de que puede afirmarse, sin género de duda, que son una misma, salvo que el manuscrito que sirvió para la impresión era sumamente incompleto, como lo demuestra el más ligero examen». Después fecha el trabajo de Valera entre 1482 y 1488, e insiste en que, «sin la menor duda, el *Memorial* es simple traducción de las *Décadas*, y no una obra original, como hasta aquí se ha venido afirmando»<sup>1</sup>.

Finalmente, don Julio Puyol, en un trabajo de conjunto sobre *Los cronistas de Enrique IV*<sup>2</sup>, da por resuelta la cuestión crítica sobre el *Memorial* en el sentido de que éste «no es un reflejo servil de la *Crónica castellana*, aunque ésta fuese, en general, el paradigma de aquél, y basta un ligero examen para convencerse de que la personalidad de Valera no desaparece nunca». Termina diciendo que si éste, «en vez de emplear su tiempo en resumir una historia, más o menos libremente, acierta a emplearlo en narrar los hechos por cuenta propia, es posible que hubiera legado a la posteridad la mejor crónica de la época de Enrique IV».

Por nuestra parte, entendemos que el problema sigue en pie. Hemos copiado las opiniones anteriores para mostrar el estado actual de la cuestión y las contradicciones en que incurren los que la han tocado últimamente. Creemos que hay que empezar de nuevo. Mientras no se hagan ediciones críticas que fijen el texto genuino del *Memorial* y de la *Crónica*, toda polémica sobre ellos es ociosa, dada la variedad de lección de los manuscritos respectivos. Sólo entonces se podrá discutir con fundamento, si efectivamente son obras distintas, el problema de su prioridad.

Nos proponemos acometer ese trabajo, empezando por intentar una edición depurada de la *Crónica castellana*. En ella tendremos ocasión de aprovechar las experiencias de este volumen, salvando los errores que estemos cometiendo.

<sup>1</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, 1914, pp. 153-158.

<sup>2</sup> *Idem*, LXXIX, 1921, pp. 118-126.

## LA CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS

## a) Algunos antecedentes.

La existencia de una *Crónica de los Reyes Católicos* escrita por Mosén Diego de Valera no es cosa de todo punto inusitada, pues se encuentran noticias sueltas de ella en diversos lugares que debemos recordar aquí.

El primer indicio de la existencia de esta obra, o por lo menos de su proyecto, nos lo ofrece el mismo Diego de Valera en el prólogo de su *Memorial de diversas hazañas*, cuando dice que se propone escribir las cosas dignas de memoria ocurridas desde 1454 «hasta el tiempo presente»<sup>1</sup>. Fechada por don Lucas de Torre la redacción de este libro entre 1482 y 1488, esto es, bien avanzado el gobierno de los Reyes Católicos, queda entendido que los sucesos de este reinado, por lo menos hasta la fecha que se consigna, entraban en el plan del historiador, y que se debe a razones ajenas a su propósito el hecho de que el citado *Memorial* termine con la muerte de Enrique IV.

Otra posible alusión de Diego de Valera tocó, sin advertirlo, J. Amador de los Ríos<sup>2</sup> en el pasaje de la carta xx, donde Valera, hablando a la Reina de su corregimiento de Segovia, dice: «comencé allí la compilación de las crónicas que a Vuestra Alteza presenté, en lo que no pienso averle poco servido, como por aquéllas queda syempre perpetuada la clara fama de la ecelencia de vuestra virtud»<sup>3</sup>. Ríos recuerda que la *Crónica abreviada* la había presentado a doña Isabel en 1481, y advirtiendo que el último suceso que allí narra es el suplicio de don Alvaro de Luna, encuentra que se aviene

<sup>1</sup> Bib. de Autores Españoles, LXX, p. 3.

<sup>2</sup> *Historia crítica de la Literatura Española*, tomo VII (Madrid, 1865), pp. 299 y 300, n.

<sup>3</sup> *Epístolas*, p. 73.



mal con la declaración precedente, pues no podía «perpetuar la clara fama de la virtud» de doña Isabel quien no historiaba su reinado.

En realidad, Valera debe de referirse aquí a la *Crónica abreviada*, que aparece dirigida a la Reina Católica e impresa por su mandato. Pero la misma epístola vigésima trae poco después una alusión más clara. Cuenta Valera cómo se despidió del servicio del duque de Medinaceli, lo cual no pudo ocurrir antes de 1486, «e vine a Madrid por aver algún cargo en que a Vuestra Alteza pudiese servir e tuviese de comer; e después de seys meses pasados, mandóme ocupar en la obra que ha visto, en que creo averle fecho muy señalado servicio». Entendemos que esta obra debe de ser el *Memorial* o, mejor, el conjunto formado por el *Memorial* y la *Crónica* que ahora se publica, cuya separación no será, tal vez, cosa de Valera.

La única mención explícita de nuestra *Crónica* registrada hasta ahora es la del doctor Gerónimo Gudiel en su *Compendio de algunas historias de España...*<sup>1</sup>. Al referir la sorpresa de Zahara y la toma de Alhama con que fué vengada, para poner de relieve la intervención de los Girones en estos sucesos, dice que «en levantar el sitio del rey moro sobre Alhama se halló el conde don Juan Téllez Girón por su persona, siendo avisado de su prima hermana doña Beatriz Pacheco, marquesa de Cádiz; juntamente con don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia, y otros señores, entre los quales no uvo poca contienda sobre llevar la vanguardia. Todo lo qual dexó escripto Mossén Diego de Valera en la crónica de los Reyes Cathólicos que aún no ha salido a luz».

Efectivamente, los sucesos a que se refiere Gudiel aparecen relatados por Valera en las páginas 142 y 143 de nuestra edición. La cita de Gudiel fué recogida en el Ticknor<sup>2</sup>, lamentando la pérdida de esta *Crónica* de Valera, «que quizás sea la mejor y la más importante de sus obras».

Existe otra referencia importante de nuestra *Crónica*, no advertida hasta aquí por una confusión inexplicable. Es la noticia de Uztarroz<sup>3</sup> de cierto manuscrito de Valera que tuvo en su poder Zurita, quien lo anotó ampliamente, legándolo con el resto de su libre-

<sup>1</sup> Alcalá, 1577, folio 101.

<sup>2</sup> M. G. Ticknor: *Historia de la Literatura Española*. Edición castellana (1851), tomo I, p. 192.

<sup>3</sup> En Dormer: *Progresos de la historia en el reyno de Aragón*. Zaragoza, 1680, p. 255.

ría a la cartuja de Aula Dei, de donde, sin duda, desapareció en 1626 con la malhadada intervención del conde-duque de Olivares. Dice Uztarroz que este códice era una *Historia del rey don Enrique IV*, y entre las anotaciones de mano de Zurita copia las dos más importantes, las del encabezamiento y el final; sobre las cuales volveremos más adelante, pues este manuscrito es el del Museo Británico, uno de los que nos han servido para la presente edición. «Esta historia parece aver sido ordenada por Diego de Valera, como parece a cartas ciento y diez y seis...», copia Uztarroz de la primera nota, y añade «es clara la prueba de Zurita, porque en el cap. 30, fol. 116, dize Valera: e como entonze Carlos de Valera mi fijo estoviesse en San Lúcar armado por mí». Luego, sigue Uztarroz, «al fin, en que se da principio a la relación de los sucessos de los Reyes Católicos, nota nuestro Coronista: Hasta aquí se prosigue la historia de Alonso de Palencia, que acaba en el décimo capítulo del libro treinta».

Es increíble la obstinación de Uztarroz en hacer de Enrique IV la crónica de los Reyes Católicos que estaba leyendo. Ello ha contribuido a mantener por tanto tiempo ignorada la historia que ahora se publica. Una segunda confusión de Balenchana <sup>1</sup> atribuye cierta referencia de Carlos de Valera, que debe de ser la misma que acabamos de recordar, a la *Crónica de Juan II*, en donde la ha buscado en vano don Lucas de Torre <sup>2</sup>. Para salvar el error bastaba comprobar que en parte alguna de la crónica de Enrique IV por Diego de Valera, esto es, su *Memorial de diversas hazañas*, aparece el texto del manuscrito de Zurita citado por Uztarroz; o advertir que este *Memorial* no alcanza la materia del capítulo décimo del libro trigésimo de Palencia, como de su índice afirmaba Zurita con la seguridad y acierto de costumbre.

Tenemos otras tres referencias de códices con la obra que ahora se publica. En el catálogo de la biblioteca del marqués de Monteleagre, formado por José Maldonado y Pardo <sup>3</sup>, se menciona cierta *Crónica de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, compuesta por Mosén Diego de Valera su cronista*, manuscrito en folio del que no se añade mayor descripción. Una papeleta de Bartolomé

<sup>1</sup> Introducción a las *Epístolas* de Valera. Ed. citada, p. xvii.

<sup>2</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LXIV, p. 58, nota.

<sup>3</sup> Madrid, 1677, fol. 106 v.

J. Gallardo, hoy en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander <sup>1</sup>, trae la indicación de un manuscrito en folio de la biblioteca Portocarrero, en estos términos: *Valera, cronista de los Reyes Católicos: Crónica de los mismos reyes*. Nicolás Antonio, hablando de la *Crónica abreviada* de Valera, dice: «An autem distincta sit *La Crónica de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, quod opus nostro attribuitur in ms. codice bibliothecae Villumbrosanae: nondum compertum habeo» <sup>2</sup>.

Quedamos sin saber si estas referencias corresponden a ejemplares distintos; como también qué relación puedan tener estos manuscritos con los de Londres, El Escorial y Granada utilizados para la presente edición.

#### b) Los manuscritos.

La CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS de Mosén Diego de Valera ha llegado hasta nosotros en tres manuscritos, que describiremos en orden de menor a mayor interés, designándolos ya por la letra inicial que ha de servirnos para todas las referencias posteriores:

B. Contenido en el códice escurialense L. I. 6, descrito por el P. Miguélez en su *Catálogo de los códices españoles de la biblioteca de El Escorial: Relaciones históricas* <sup>3</sup> y recientemente por Fr. Julián Zarco Cuevas en su más extenso *Catálogo de los manuscritos castellanos* de la misma biblioteca <sup>4</sup>. Es un códice en folio de 310 x 220 mm., encuadernado en pergamino, con 334 hojas, letra del siglo XVI, de diferentes copistas. Además de nuestra CRÓNICA, este manuscrito contiene la inédita *Historia de Carlos V en Alemania*, por Bernabé del Busto, su capellán y cronista, y *La empresa e conquista germánica*, por el mismo.

<sup>1</sup> Citada por A. Ballesteros, *Historia de España*, III (1922), p. 861, nota 10.

<sup>2</sup> *Bibliotheca Hispana Vetus*, II, p. 315. Una *Crónica de los Reyes Católicos*, ms. de 272 hojas, letra de hacia 1500, adquirido en Sevilla por M. Fischer, de Copenhague, cuya primera página coincide con la *Crónica* de Pulgar, lleva en letra más moderna la atribución a Mosén Diego de Valera y la indicación: *De la lib.<sup>a</sup> del Sr. marqués de Alcántara*.

<sup>3</sup> Madrid, 1917, p. 176.

<sup>4</sup> *Catálogo de los manuscritos castellanos de la real biblioteca de El Escorial*, tomo II (Madrid, 1926), pp. 219-220.

La que el P. Miguélez llama *Crónica incompleta de los Reyes Católicos* abarca los folios I a 113 vuelto. Siguen ocho hojas numeradas en blanco, «como dispuestas para continuar la copia legalizada». Empieza: «Capítulo primero de la forma en que estos rreynos de castilla e de león quedaron al tiempo que los çerenísimos príncipes don fernando y doña ysabel començaron a rreynar.» Al margen izquierdo, esta nota de mano diferente: «Llega esto hasta que el moro quiso matar a la marquesa de moya y a don Alonso de Portugal pensando que eran los reyes.» Empieza la crónica: «Las cosas ya dichas así pasadas, estos rreynos quedaron en tan carrutas costumbres, que cada uno usaba de su libre voluntad e querer» (cap. II, pág. 5 de nuestra edición). Acaba: «Capítulo lxxxiv, de cómo el viernes veynte e dos de junio bino nueva al rreal de cómo los moros modexares abjan muerto catorce christianos que tenían cargo de cobrar los derechos del rrei por el tesorero Rui López»; que son el encabezamiento del capítulo lxxxv y página 259 de la presente edición.

Insiste el P. Miguélez sobre el capítulo xx (aquí xxi, pág. 77), que trata: «del caso acaescido al capitán de la flota francesa llamado Colón, en el cabo de santa maría, que está a treynta leguas de la ciudad de Cádiz». Luego pregunta: «¿Quién es el autor de esta Crónica incompleta que parece continuación de otra anterior? Desde luego no es Pulgar, ni su continuador anónimo. Tampoco pertenece a Hernando de Baeza, ni a Galíndez Carbajal y demás autores citados en el *Proemio* del tomo LXX de Rivadeneyra.» Y continúa: «Se desea averiguar también quién sea ese Colón, capitán de la flota del rey de Francia, de que trata el capítulo xx.»

Desde luego, este Colón no es el descubridor de América. Se trata, como es bien sabido, del corsario Guillermo de Casanova, almirante de Luis XI, más conocido por el apodo de *Coulon*. El Colón auténtico navegaba en aquellas galeras genovesas que el corsario francés asaltó el 12 de agosto de 1476 en el cabo de San Vicente<sup>1</sup>.

En cuanto al autor de la CRÓNICA, el P. Miguélez pudo encontrar su pista en el capítulo xxi y folio 35 del manuscrito escurialense (aquí pág. 81, r-5). Habla el cronista y dice: «En este tiempo, yo estaba en el Puerto de Santa María ... e como estonçes Carlos de

<sup>1</sup> E. Ibarra: *Precedentes del descubrimiento de América*, cap. III del tomo XXIII de la *Historia del Mundo en la Edad Moderna* de la Universidad de Cambridge, edición española ampliada (Barcelona, 1914), p. 136.

Valera mi hijo estubiese en San Lúcar ...»; datos suficientes para identificar al autor con Mosén Diego de Valera <sup>1</sup>.

En la parte correspondiente a la *Crónica* de Valera, el códice lleva los siguientes cambios de letra. Empieza con letra redonda, casi cortesana, hasta el folio 10 recto. Con el folio 10 vuelto empieza otra parte de letra itálica bella y regular, hasta el final del capítulo IX, en el folio 15 recto. Aquí vuelve la letra redonda, hasta los primeros renglones del folio 21 vuelto. Desde este lugar en adelante, el resto de la *Crónica* va escrita en letra procesal muy clara, todavía cerca de la cortesana. Salvo la nota del encabezamiento, el manuscrito no lleva, en la parte que nos interesa, ninguna otra indicación marginal.

L. Manuscrito del Museo Británico, signatura *Eg. 303*, dado a conocer por Gayangos <sup>2</sup>, en estos términos: «Paper, in folio, ff. 291 *Corónica de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel por [Mosén] Diego de Valera*; inedited chronicle of the reign of the Catholic kings by Diego de Valera, who wrote also an abridgment of General History, and another of the reing of Henrique IV». Sorprende esta descripción tan sucinta hecha por el antiguo biógrafo de Diego de Valera y traductor del Ticknor, que estaba bien advertido del valor y singularidad de la obra que inventariaba. Tal vez reservó Gayangos para otro lugar noticia más circunstanciada del manuscrito y de la *Crónica*.

Hemos citado más arriba (p. cxx) la noticia y confusión de Uztarroz sobre la *Crónica* de Diego de Valera que poseyó Zurita. La nota de Uztarroz, publicada por Dormer <sup>3</sup>, dice: «Mosén Diego de Valera, maestresala y del consejo de la Reyna Católica, abrevió por mandado suyo la *Corónica* de España, que se estampó en Sevilla, en casa de Sebastián Truxillo el año 1562, y escribió *historia del Rey Don Enrique IV*, que tuvo ms. Zurita, y advierte en ella de su

<sup>1</sup> El P. Zarco, al describir este códice, remite al P. Miguélez, salvo en la parte que nos interesa, que encabeza así: «1. [Crónica de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. Por Mosén Diego de Valera].» Al final de la referencia añade: «Don Ramón Menéndez y Pidal me comunica que esta *Crónica* es obra de M. D. de Valera, y que ya se está imprimiendo, por este y otros dos ms., en el Centro de Estudios Históricos, de Madrid.» *L. c.*, p. 220.

<sup>2</sup> *Catalogue of the manuscripts in the spanish language in the British Museum*, vol. I (Londres, 1875), p. 208.

<sup>3</sup> *Prograssos de la historia en el reyno de Aragón* (Zaragoza, 1680), p. 255.

mano lo que se sigue: «Esta historia parece aver sido ordenada por Diego de Valera, como parece a cartas ciento y diez y seis, el qual va tan conforme con la de Alonso de Palencia, que casi parece ser su intérprete, puesto que lleva otra orden, y va más breve, y así en todo lo siguiente hasta el capítulo noventa y uno, parece ser el mismo el autor, y a quien se deve mucho seguir, y advertir en lo que va diviso de Hernando del Pulgar».

Hasta aquí Zurita; Uztarroz añade: «Es clara la prueba de Zurita, porque en el cap. 30, fol. 116, dize Valera: *E como entonçe Carlos de Valera mi fijo estoviesse en San Lúcar armado por mí*; y en el cap. 42, fol. 133, al fin, en que se da principio a la relación de los sucessos de los Reyes Católicos, nota nuestro Coronista: *Hasta aquí se prosigue la historia de Alonso de Palencia, que acaba en el décimo capítulo del libro treinta*. Termina Uztarroz diciendo que: «también tuvo en su librería Zurita otro ms. de Diego de Valera, que fué el *Ceremonial de Príncipes*».

Este códice que Uztarroz dice con notable ceguedad *Historia de Enrique IV* es el Eg. 303 del British Museum descrito por Gayangos. El manuscrito tiene 288 folios de texto, con dos paginaciones, una moderna, que empieza con la primer página llena, y otra antigua. Después de tres hojas blancas, una de ellas con el título copiado por Gayangos, empieza la foliación moderna en números árabes. La otra foliación antigua, en números romanos, alcanza en esta primer página llena el número xcii. Ocorre preguntar si lo que este códice tuvo por delante fué el *Memorial de diversas hazañas* o Crónica de Enrique IV, por Valera. El espacio de 91 folios no puede ser más proporcionado. En este caso Uztarroz no se equivocaba del todo, y su confusión resulta explicable.

Sigue la foliación antigua en números romanos hasta el folio clxi, que es el 70 moderno; desde este lugar la numeración antigua continúa en signos árabes hasta el folio último, que en ella es 371. La letra redonda, casi cortesana es la misma hasta el folio moderno 88, donde acaba la CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS de Valera, con la palabra *Finis*. Aquí empalma una versión de la *Historia de los Reyes Católicos* de Andrés Bernáldez, continuando la misma materia de la campaña de junio de 1488 en que termina Valera <sup>1</sup>. En-

<sup>1</sup> Página 633 en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III (Bib. de Autores Españoles, t. LXX).

tonces cambia un poco la letra, separándose más de la cortesana. Del resto del código será ocasión de hablar en el aparato de la edición crítica de Bernáldez que ahora prepara el señor Gómez-Moreno. Señalemos únicamente que entre sus interesantes notas marginales, de distintas letras, hay una del mismo copista que fecha explícitamente el ms. En el folio 202 vuelto, capítulo de la muerte de la reina, se añade en el margen lo siguiente: «con esta señora Reyna murió todo el bien despaña que hasta oy *noxxi* en octubre va de mal en peor así del cielo como de la tierra».

No cabe duda que este código es el mismo que poseyó y anotó Zurita. Encima del título del primer capítulo, continuando en el margen derecho, aparece la nota copiada por Uztarroz, por cierto, con algunas pequeñas variantes: «Esta historia parece aver sido ordenada por Diego de Valera como pareçe a crs. cxvi. El qual va tan conforme con la de Alfonso de Palencia que casi parece ser intérprete, puesto que lleva otra orden y va más breve, y assi en todo lo siguiente hasta el capítulo xci parece el mismo el autor y a quien se deve mucho seguir, y advertir en lo que va diverso de Hernando de el Puigar». Esta nota y las que siguen, como las fechas de años en números romanos puestas encima de las páginas, son de mano de Zurita <sup>1</sup>. Adviértase que éste cita por la foliación antigua, señal de que poseyó el código completo, con la primera parte que suponemos fuera el *Memorial*.

En el folio cxvi (moderno 25) vuelto está efectivamente la referencia de Valera a sí mismo y a su hijo Carlos en que funda Zurita la atribución de paternidad de la *Crónica*. Una nota marginal del mismo Zurita advierte: «Carlos de Valera, haze mençion desto Alonso Palencia, en el libro xxvi, capítulo v».

Las notas de Zurita, de las que hemos impreso al pie de la *Crónica* las más importantes, son de muy diverso valor. Unas son meras llamadas o registros sobre personas o puntos de la narración que por cualquier concepto le interesaban. Otras son correcciones o discrepancias de textos. Las más interesantes son aquellas que traslucen opiniones suyas distintas de las de Valera, o las correspondencias que consigna entre esta *Crónica* y las *Décadas* de Pa-

<sup>1</sup> El profesor de la Universidad de Zaragoza D. Pascual Galindo Romeo, que ha manejado mucho los papeles de Zurita, nos da toda seguridad en este punto.

lencia, demostrativas del estudio profundo de la obra que iba haciendo. En otra ocasión veremos cómo aprovechó Zurita este trabajo.

Las llamadas sobre un nombre o suceso y las referencias a las *Décadas*, siempre exactas, no merecen consignarse aquí. Entre las otras notas registraremos las siguientes:

*fol. 8*; «como el rey don Alonso toviese la divisa de Jarretera» (p. 27, líneas 30-31): Zurita pone: *no*.

*fol. 8 v*; «que decían grandes injurias e denuestos a la gente del rey don Fernando» (28, 15-16): *no*.

*fol. 26*; «Antonio de Noli» (82, 12): «era genovés como parece en la historia de Alonso de Palencia, lib. xxvi, cap. vi».

*fol. 39 v*; «entre los quales [consejeros para establecer la Inquisición] principales fueron el prior de Prado... y el prior de Santa Cruz» (123, 28-30): «no dize verdat, porque el prior de prado no puso ynquisidores ny entendió en la ynquisición porque al principio no lo hizo bien, i fué contrario al dicho oficio de la ynquisición porque no tubo la intinción que el prior de santa cruz tubo».

Al llegar al párrafo interpolado (124, 9-11), Zurita lo separa con una línea del texto de Valera, añadiendo a la derecha *no* y a la izquierda la nota siguiente, con una mano que apunta a la línea de separación (todo fol. 39 v.): «Este coronista no sabe lo que dize e porque entre bibos y muertos y ausentes condenados por eréticos judaizados fueron más de cient myll personas solamente en este arçobispado de Sevilla con los reconciliados por el dicho delito».

*fol. 41 v* (final del cap. 42, aquí 43, p. 130, 21): «hasta aquí se prossigue la historia de Alonso de Palencia que acaba en el X capítulo del libro XXX».

*fol. 43 v*; «Ortega de Prado natural de la cibdad de Cuenca» (137, 17-18): «en la historia del Pulgar dize que se llamaba Juan de corteza vecino de Carrión».

*fol. 46 v*; «Rodrigo Téllez Pacheco, marqués de Villena» (147, 24-25): «no, Diego López Pacheco».

Estas notas de Zurita ofrecen observaciones interesantes. Como desde el fol. 41 no vuelve a hacer referencia a Palencia, se entiende que no conocía su continuación de las *Décadas* referente a la guerra de Granada. Siendo secretario del consejo supremo de la Inquisición, sus notas referentes al establecimiento del Santo Oficio tienen el mayor interés, sobre todo lo que dice de la «intinción» de



Fr. Tomás de Torquemada y la cuenta de los condenados por delito de herejía en el arzobispado de Sevilla.

G. Manuscrito número 99 de la biblioteca del duque de Gor, en Granada. Grueso in folio, sin paginación, encuadernado en pergamino, letra del siglo XVIII. Lleva la portada de un impreso, con la firma del grabador *C. Schutt f. Hisp.* En esta portada se han recortado las dos cartelas que llevaban la letra impresa, una grande, oval, en el centro, donde irían los nombres del autor y la obra, y otra alargada, debajo, que sería el pie de imprenta. El dibujo impreso es una bella composición barroca, con angelotes y roleos, que lleva arriba los escudos de la catedral y de la ciudad de Sevilla y abajo dos figuras simbólicas de la Penitencia y la Oración.

En el espacio central va el título manuscrito, que dice: *Historia | de los Reyes Católicos | D. Fernando y D.ª Isabel | escrita | por el Br. Andrés Bernáldez | cura que fué de la Villa de los Palacios | cerca de Sevilla | Capellán del Ilmo. D. Diego Deza | su Arzobispo.* Más abajo: *De la libr.ª del Conde de Torrepalma.* La cartela inferior queda en blanco. En el folio segundo se repite el título y aparece el ex-libris de la biblioteca del duque de Gor, con su escudo, y el número de orden, 99. En los folios siguientes va el comienzo de la *Crónica* de Bernáldez, con el prólogo de Rodrigo Caro, todo ello con variantes que serán analizadas en la edición que prepara el señor Gómez Moreno. Todo el códice está escrito de una mano, con gran regularidad; la caja apenas oscila de 140 x 255 a 145 x 260 mm. El tamaño del papel, 210 x 295 mm.

En los primeros 123 folios, comenzando la narración en el 7.º, el manuscrito contiene la *Crónica* de Bernáldez, hasta el capítulo 83, *De cómo el Rey tomó a Vera con toda su tierra*, terminando con la lista de lugares ganados en esta campaña. Siguen cuatro folios cortados a cercén y otros cuatro en blanco. En el que hace 132, faltando siempre la foliación, empieza la *Crónica* de Valera, con este encabezamiento o reclamo: *Comiença la corónica | cierta y verdadera | de los cathólicos Príncipes | el rey D. Fernando, e la reyna D.ª Isabel | de esclarecida, e gloriosa memoria.* Durante 153 folios, hasta los últimos renglones del 284 vuelto, va la *Crónica* de Valera, en su máxima extensión conocida, con el encabezamiento, preámbulo mutilado y capítulo primero que faltan en los demás manuscritos. En el folio 286 vuelto, la *Crónica* de Valera empalma directamente en la de Bernáldez, que sigue ya, desde el punto en que se

interrumpió al folio 123 vuelto, hasta el 522 recto en que termina el códice. Debajo del último renglón, en letra pequeña de otra mano, esta indicación en dos líneas: *Del Conde de Torrepalma*.

Además del encabezamiento, preámbulo mutilado y capítulo primero, sólo en él contenidos, el ms. *G* difiere de los demás en la ortografía, puesta al uso del siglo XVIII, y en llevar cortada en párrafos aparte la narración que los otros ms. hacen seguida y maciza. Con la puntuación, añade casi todos los signos ortográficos que el texto requiere. La numeración de capítulos va bien hasta el LII, pero repite el LII y sigue con este error adelante; el capítulo que debía ser LXV (en realidad LXVI) se llama LX; el siguiente (nuestro LXVII) se llama LXV, continuando este error duplicado hasta el que dice LXXVI (que es el LXXVIII); el siguiente (LXXIX) se llama LXXVIII. Desde aquí hasta el final sigue esta diferencia de una unidad entre la numeración real de los capítulos y la que llevan en este manuscrito.

Este ms. copia, probablemente al dictado, un original antiguo, que no puede pasar de 1520 porque trae la nota interpolada; con el error de que fueron quemadas mil quinientas personas, en lugar de cuatro mil. Este códice original sería de pequeño formato y tendría perdido el margen del folio primero de texto, de tal manera que el preámbulo o introducción tiene mutilados por el final, los renglones del párrafo primero y, por el principio, los del párrafo segundo, que iría al folio vuelto. Los copistas del ms. *G* tuvieron el cuidado escrupuloso de dejar los renglones como estaban en el original, facilitando así, con la proporcionalidad de los huecos, cualquier hipótesis de restitución.

Nosotros pensamos en un principio componer esta introducción con la misma disposición de renglones que trae el ms. *G*, para facilitar los intentos de suplir las lagunas. Hemos desistido de ello por ser contrario a los buenos usos tipográficos. Con todas las reservas del caso, proponemos aquí un ensayo de restitución del primer párrafo:

«Muerto así el rey don Eurique, *los nobles que ende se hallaron cada uno dellos entendió facer lo que le cumplía*: entre los quales el marqués de Villena, *como tuviesse a doña Juana, hija de la reyna, pareciéndole que los príncipes, cuyos estos reynos eran no querrian darle el maestrazgo de Santiago; e si partido contra el quisiessen tomar, que la daría por muger a don Alonso rey de*

Portugal, como por el rey don Enrique e por el maestre su padre estaba ordenado desde tiempo antes, si la muerte de ambos a dos no lo estorbara. En este tiempo Alarcón sin empacho ni verguença tentaba al arzobispo de Toledo, preguntándole qual de las dos, *doña Juana o doña Isabel*, entendía seguir, como fuese cierto de doña Isabel no ser tanto amado como *entendía merecer por sus grandes servicios*; e tantas vezes *trabajó Alarcón* a el arzobispo, que ya le facía turbar. Por alguna cosa responder, fizo públicamente en la plaza *llamar a los señores*, e por toda la villa pregonar con *heraldos e trompetas* cómo él estaba aparejado para siempre obedecer e *acatar* los mandamientos de los preclarísimos príncipes el rey e reyna don Fernando e doña Isabel, verdaderos señores e poseedores del ceptro de estos reynos de Castilla e de León.»

El capítulo I de nuestra edición, que sólo se ha conservado en este ms., coincide casi completamente con el cap. 92 de muchos manuscritos de la inédita *Crónica castellana de Enrique IV*. Por ejemplo, el ms. 8.824 de la Biblioteca Nacional, folios 77 v. y siguiente, lo trae de esta manera:

CAP. 146. De cómo fué denunciada la muerte del rey don Enrique al príncipe don Fernando y de la sublimación echa por reyna a la princesa doña Isabel en la ciudad de Segovia.

Después de la muerte del rey don Enrique diversos mensajeros fueron a muchas partes por denunciar su fallecimiento. E luego en punto que el arzobispo de Toledo fué certificado, a muy gran prisa embió con sus letras al príncipe don Fernando que en Caragoga estava un pariente suyo llamado Gonçalo de Albornoz haciéndole saver la muerte del rey don Enrique e la forma de su fallecimiento, suplicándole que luego sin tardança alguna biniesse a tomar la posesión de sus reynos, en los quales si por ventura algunos de los grandes hallase de siniestra intinción no quiriendo seguir la verdad, fuese cierto que muchos más hallaría que a su magestad escribieran, como la esperança de aquéllos estubiese en la virtud de su excelencia. E como quiera que el rey don Fernando mostró sentimiento del arrebatado fallecimiento del rey don Enrique, mucho más le pesó aver fallecido en la forma arriba dicha; e como desde Madrid fuese muy brebe el viaje para Segovia, donde la princesa estava, que desde Alcalá de Henares hasta Caragoga, la princesa fué más presto sabidora de la muerte del rey su hermano que el príncipe don Fernando, la qual sabida tomó luto por él e hizo mayor sentimiento que debía, según las obras que dél avía cresebido.

E guardada la costumbre despaña, ques que pasado un día después de la

muerte del rey se haze sublimación del subcesor, la rreyna mandó hazer en la plaça de Segovia un muy alto asentamiento, donde fué puesto un estrado rreal, y ella, bestida e adornada así muy rricamente, quanto conbenía a tan alta rreyna e princesa, estuvo allí algún tanto, donde los oficiales de armas en alta voz denunciaron a todos la sublimación de la serenissima rreyna doña Isabel, única legítima subcesora heredera de los rreynos de Castilla y de León después de la muerte del rey don Enrique, su hermano. Lo qual se hizo con gran sonido de tronpetas e atabales e campanas e otros muchos dibersos instrumentos, con universal alegría de todos los nobles, çiudadanos e populares que allí se hallaron.

E de allí se fué a la iglesia mayor, en una hacanea, muy rricamente atabjada las camas, del freno de la qual llevaban los más nobles que allí se hallaron, llevándole ençima un paño de brocado muy rrico. E delante della yba cabalgando un gentilhombre de su casa, de noble linaje, llamado Gutierre de Cárdenas, a quien el rrey e la rreyna hicieron después muy grandes merçedes por señalados serviçios que les hizo, llevando en la mano derecha una espada desnuda, la punta arriba, a demostrar a todos como a ella conbenía punir e castigar los malhechores, como a rreyna e señora natural destos rreynos y señoríos.

Lo qual por algunos fué rrespondido, queriendo decir esto no pertenesçer a la rreyna mas al rrey, su marido; los quales hacían juramento de algunas leyes que defienden las mugeres no aver lugar de juzgar ni hazer justicia. Lo qual es verdad generalmente a las mugeres; mas desta rregla son açebtadas las rreinas, duquesas y grandes señoras que por derecho hereditario les pertenesçe algunos señoríos, que tengan mero e mixto imperio. E como la rreyna fuesse única señora natural en estos rreynos, pudo e debió hazer lo que hizo. Es berdad que si el rrey presente estuviera esta sublimación de ambos a dos hazer se debía, como sean rreputados el marido e la muger una mesma carne. Pero como el rrey fuese ausente e no se supiese quan presto fuese su benida, la tardança desta sublimación pudiera ser dañosa, como la rreyna tubiesse competidora en doña Juana, que hija del rrey don Enrique se llamaba, e algunos, aunque con [contra] toda berdad, la querían por tal tener. E assí que lo fecho se pudo e debió hazer, e fué discreta e sabiamente puesto en obra. E los grandes que binieron a besar las manos de la rreyna...

La *Crónica castellana* sigue todavía, ofreciendo así un texto más completo que la *Crónica de Valera*. En otra ocasión abordaremos el correspondiente problema de prioridad.

#### c) Indicaciones generales.

Conocidos los manuscritos, lo primero que debemos comprobar es si la obra en ellos conservada sea efectivamente la *Crónica de los Reyes Católicos* de Mosén Diego de Valera, de que tene-

mos noticia por los antecedentes recordados. La cuestión está ya resuelta por Zurita en su nota de encabezamiento del ms. L, en el cual se encuentra, como en los otros dos, el asunto aludido por el doctor Gudiel, única cita explícita del contenido de la Crónica. Además, su estilo y las noticias autobiográficas que ya hemos utilizado persuaden por completo de la paternidad valeriana de esta obra. Con todo, importa apurar las notas personales de Valera que aparecen en este su escrito póstumo.

En el capítulo xxxviii, «del encuentro que Pedro de Vargas, alcaide de Gibraltar, ovo del rey viejo de Granada el año 1480», viene una mención de Carlos de Valera que antes no se recogió. Cuando el rey de Granada entró por el término de Gibraltar, los centinelas vinieron a decirlo al alcaide: «E luego que el alcaide Pedro de Vargas lo supo, quiso salir de la cibdad, e de aventura llegó allí Carlos de Valera con ciertos navíos armados que venían del estrecho, al qual el alcaide de Gibraltar rogó que quedase en aquella cibdad con la gente que traya fasta que él bolviese. Lo qual Carlos de Valera puso así en obra, y el alcaide Pedro de Vargas salió de la zibdad a media noche con setenta de cavallo, e fué la vía de Castellar por do avía de salir el rey» (115, 25-37).

Nuevo argumento dan las coincidencias de la Crónica y las epístolas de Valera. El caso más completo es la noticia de los sucesos de Inglaterra, batalla de Bosworth (21-VIII-1485) y exaltación al trono de Enrique VII, que relatan del mismo modo y con las mismas palabras el capítulo lxx, que alcanza hasta lo ocurrido en Inglaterra en el mes de mayo de 1486, y la última de las cartas, escrita a don Fernando desde el Puerto de Santa María con fecha de 1.º de marzo de este mismo año. El texto de la Crónica está más cuidado y en él faltan algunas partes del comienzo y final de la carta; en lo demás, su identidad es completa.

Otras veces son frases que se repiten. El capítulo ii de la Crónica, después de hacer el elogio de don Fernando, dice: «no menos la ilustrísima reyna nuestra, no solamente trabajando en la governación de los reynos e en todo lo nescessario e coveniente a la guerra, mas con plegarias e suplicaciones e ayunos e grandes limosnas, con que no menos guerras de crecer segund su merescimiento a los enemigos facia que el valentissimo rey con la lança en la mano» (7, 23-28). En el capítulo lxxviii, el provisor de Villafranca, en su arenga, dice a don Fernando: «A la qual no poco

se deve creer ayáys seído ayudado por las plegarias e suplicaciones e ayunos e limosnas fechas por la muy yncrita reyna, señora nuestra, doña Isabel; que no solamente en esto continuamente a trabajado e trabaja, mas en la governación destos reynos y en todo lo necessario e conveniente al a prosecución de la empresa por vos comenzada» (237, 7-13). Ya en la XXV de sus *Epistolas* (p. 87), escrita a don Fernando el 2 de junio de 1485, Valera le dice, hablando de la reina: «la qual no menos pelea con sus muchas limosnas e devotas oraciones, e dando horden en las cosas de la guerra, que vos, señor, con la lança en la mano».

Valga este ejemplo entre los muchos que pudieran aducirse. La conformidad de estilo de esta obra con las demás de Valera, sobre todo con las del tiempo de los Reyes Católicos, es completa, y aún puede, a su vez, servir de argumento para razonar la paternidad del *Memorial de diversas hazañas*. La misma complacencia en los rasgos caballerescos, el mismo arte de abreviar los asuntos reduciéndolos a sus términos más claros. Además, la *Crónica* empieza, en lo que tiene de personal, en el preámbulo y capítulo II, con aire de continuación de una crónica de Enrique IV, que debe ser aquella: «Muerto assí el rey don Enrique...» (2, 1); «Las cosas ya dichas assí pasadas...» (5, 5).

La fecha de redacción va implícita en el texto del mismo capítulo II en que alaba a don Fernando: «¿Pues qué diremos de los in-conportables trabajos e tan grandes peligros como el victoriosísimo rey nuestro en esla sancta e famosa guerra ha passado e cada día sin cessar passa, aviendo en tiempo tan breve ganado la mayor parte del reyno de Granada, como más largamente en su lugar se dirá?» (7, 17-21). Estar en la guerra de Granada y haber conquistado ya la mayor parte de este reino son determinantes que convienen para la fecha de 1488 en que se interrumpe la *Crónica*. Parece evidente que ésta se escribió, en su totalidad, o, al menos, en su mayor parte, con el entusiasmo de la conquista de Málaga: «ser tomada [esta çibdad] fué a los moros de aquel reyno tan grand quebranto e daño, que de todo lo restante ellos mismos ninguna cuenta hazen» (270, 1-3).

Ya más arriba (pp. LXIX-LXX) hemos utilizado para la biografía de Valera los pasajes en que habla del cerco de Málaga como de cosa muy reciente y la posibilidad de relacionar la redacción de la *Crónica* con la obra en que se ocupó, hacia 1487, por encargo de la

reina, de que habla su carta vigésima, y con el pago que consta en las cuentas de Pedro de Toledo. Adelantamos la hipótesis de que el grueso de la Crónica la escribiera al terminar la campaña de 1487, añadiendo después, en redacción más precipitada, las noticias de la campaña de 1488, cuya fuente podremos precisar. En cuanto al lugar de redacción, nada puede insinuarse con algún fundamento, salvo que no fué el Puerto de Santa María: «en este tiempo yo estaba en el Puerto de Santa María», dice el pasaje tantas veces citado, luego no lo está cuando escribe.

Lo que fija del modo más explícito la fecha de redacción es un texto del capítulo xi, donde Valera dice la parte que tuvo en el establecimiento de la Inquisición «el prior de Prado, llamado don Fernando de Talavera, que oy es obispo de Avila» (123, 28-29). El famoso fray Hernando de Talavera fué obispo de Avila desde el 26 de agosto de 1485 hasta el 23 de enero de 1493, en que fué promovido a la sede de Granada. Esta indicación de títulos y dignidades posteriores de los personajes es frecuente en Valera. Así encontramos, también, la de «Diego de Castillo, comendador de Usagre, estrenuo cavallero e mucho esforzado, que oy es comendador mayor de Calatrava» (40, 21-23), y la de «don Alonso de Cárdenas, comendador mayor de León... que oy es maestre de Santiago» (79, 1-7); una y otra menos útiles para nuestro objeto.

Otros pasajes, sin embargo, parecen oponerse a la fecha de redacción que señalamos. En primer lugar, el último párrafo del capítulo xi, que se ha compuesto en cursiva: «Hasta el año de mill y quinientos y veynte son quemados en Sevilla y en su archobispado más de quatro mill personas y reconciliados más de treynta myll; syn los otros de otras cibdades y reynos» (124, 9-11). No cabe duda que se trata de una interpolación. Si la fecha consignada está en desacuerdo con todos los otros datos, concordantes entre sí, las cifras de condenados por la Inquisición se oponen a las que acaba de decir la misma Crónica en el párrafo anterior: «fasta oy se cree ser quemados más de mill y quinientos, e reconziliados más de quatro mill» (124, 5-6). Hemos de creer que alguien que copiaba la obra de Valera en 1520 creyó interesante poner al día la noticia, por el estilo de las indicaciones marginales del copista del ms. L; el cual, como los otros dos códices, incorpora la nota al texto.

El aire de contemporaneidad que advertimos en el relato de la conquista de Málaga admite una objeción fundada en lo que se dice

de la entrega de Ronda: «tan gran cada *ha sido* ganarse esta cibdad, que fasta Málaga es todo ganado» (191, 28-192, 1). Pero esta observación está colocada entre un relato que se mantiene en pretérito perfecto de indicativo y debe ser una ligereza de redacción. Valera copiaría sin cambiar el tiempo al verbo la relación, carta o memorial que le servía de fuente en este caso. Es de más fuerza la objeción que se deduce de un pasaje referente a los consejos del duque de Braganza: «Más como quiera que subçediese en los portugueses naturalmente está que siempre sigan el mandamiento de su rey, e si converná perder los fijos e dexar lo que tienen *e yrse fasta el Oriente*, no solamente siguiendo su rey, más aun por su mandado prestos estarían» (87, 27-31). Tomada al pie de la letra, esta frase, debería interpretarse como una alusión al viaje de la India. Pero la expedición de Vasco de Gama no fué hasta 1497. Apenas si Bartolomé Díaz acababa de doblar el cabo de Buena Esperanza cuando Valera escribió estas palabras. No podemos ver en ellas más que una ponderación o encarecimiento, un adorno retórico, que vino a ser profecía. Hemos visto ya (p. LXVI) cómo en cierta ocasión Valera recuerda a don Fernando que estaba profetizado que no solamente pondría todas las Españas bajo su cetro real, sino que también sojuzgaría *las partes ultramarinas*: no hay que pensar en el descubrimiento de Colón, pues estos avisos están fechados en 1485.

Demostrada la autenticidad de la CRÓNICA y propuesta su fecha de redacción, conviene examinar su contenido. De la concordancia entre los manuscritos no hay que hablar, pues, salvo las diferencias ortográficas, en todo lo demás son idénticos. Ya hemos visto que el manuscrito G es el único que conserva el preámbulo y el capítulo I. También añade el último párrafo del capítulo XLVIII, que falta en los otros, y dice: «Y dicho mes dió [Juan II] el ducado de Viseo a don Manuel, que era hermano del dicho duque muerto y después fué rey de Portugal; y le dixo quando se lo dió: fágovos duque de *Aviso*.» Nótese el sentido anfibológico de esta palabra.

La CRÓNICA ofrece, distribuída en noventa y dos capítulos medianamente cortados y de contenido, a veces, harto heterogéneo, una historia de los Reyes Católicos en los primeros catorce años de su reinado. Faltan sucesos capitales, por ejemplo, las paces con Portugal, y otros aparecen narrados con lujo de detalles que muchas veces no se encuentran registrados en los demás cronistas coetá-



neos. No siempre los títulos de los capítulos responden a su contenido, ni la ordenación cronológica es demasiado exacta. Abundan los huecos para nombres y fechas que no llegaron a ponerse y no son raros los nombres equivocados, como llamar Rodrigo Téllez Pacheco al marqués de Villena don Diego López (147, 24), error que advirtió Zurita y corrigió al margen en su código. Como en estas faltas coinciden los tres manuscritos, hemos de atribuirlos al original. Acreditan la redacción precipitada por un hombre a quien la edad había enflaquecido la memoria.

El contenido, la originalidad y el valor histórico contribuyen a establecer una división de la Crónica en dos partes equivalentes, la primera dedicada a narrar sucesos de o en torno a la guerra de Portugal y la segunda consagrada principalmente a la guerra de Granada. En los apartados siguientes examinaremos por separado cada una de estas dos divisiones que proceden de fuentes distintas y ofrecen interés muy desigual.

Antes de entrar en el examen de las fuentes de Valera, recordemos lo que don Lucas de Torre escribía en 1914 al razonar su afirmación de que el *Memorial de diversas hazañas* no es más que una traducción incorrecta de las *Décadas* de Alonso de Palencia<sup>1</sup>. Después de fechar esta pretendida traducción en 1482-1488, el señor de Torre dice: «Supuesto esto, cabe preguntar si Valera llevó a cabo su proyecto de escribir *hasta el tiempo presente*, según manifestaba en el *Prólogo*. En los catálogos de las bibliotecas de Londres y la antigua del conde de Montealegre figura una *Historia de los Reyes Católicos*, atribuida a Mosén Diego de Valera, lo cual indica que éste llevó a cabo su proyecto [?] de trasladar en castellano la obra entera de Palencia, y hasta le siguió en sus divisiones. Termina Alonso de Palencia su primera *Década* con la muerte del infante don Alonso, y así terminan también su primera parte la mayoría de los manuscritos que hemos examinado, e igualmente termina la segunda *Década* con la muerte de Enrique IV. La tercera *Década* llega hasta 1477, y habría que examinar si la *Historia de los Reyes Católicos*, de Valera, llega hasta esa fecha y tiene con la obra de Palencia la analogía que con ella tienen las partes anteriores.»

He aquí ahora la contestación. Lamentemos que la monografía

<sup>1</sup> *Bol. Acad. de la Historia*, LX(V, 1914, p. 156.

de Alonso de Palencia, en donde el señor Paz y Mélia acumuló tan copiosa e interesante documentación, no haya dejado bien establecida la fecha de redacción de las *Décadas*, dato esencial para acometer este problema historiográfico.

#### d) La guerra de Portugal.

La primera parte (1474-1480), consagrada principalmente a la historia de la guerra de Portugal, de la CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS de Diego de Valera, empieza con el capítulo II y alcanza hasta el XLIV. Todo este sector de la CRÓNICA es preciso estudiarlo en relación con las *Décadas* de Alonso de Palencia, con las que presenta la estrecha correspondencia que trataremos de precisar, utilizando la traducción de A. Paz y Mélia <sup>1</sup>. Citaremos esta versión por tomo y página simplemente, para ahorrar la enojosa indicación de décadas, libros y capítulos en que está organizada la obra de Palencia.

El capítulo II de Valera corresponde, por su materia, al prólogo de la *Década III* de Palencia (III, 309). Uno y otro contienen el elogio del buen gobierno de los Reyes Católicos, pero de modo completamente distinto. Lo que en Palencia está apenas implícito o insinuado, en Valera es un desarrollo extenso y elocuentísimo, lleno de fuerza y carácter personal, donde se reconoce al viejo orador. Más próxima es la relación entre el capítulo III de la CRÓNICA y los VI, VII y VIII de Palencia (III, 341-357). Cada uno tiene opiniones distintas y sus relatos van por caminos diferentes; pero a veces parece que Valera ha debido de tener delante las *Décadas*:

*Valera*, p. 9.

... como desdel tienpo de don Alvaro de Luna oviesen quedado [los grandes de Castilla] en costunbre de gustar la dulce tiranía, ya no podrían sin ella bivar; los quales el quebrantamiento de su fee tenían por honrra, la infamia por loor, el engaño por prudencia, la trayción por magnanimidad.

*Palencia*, p. 349.

... gente tan corrompida, desde los días de don Alvaro de Luna acostumbrada al veneno de dañosa tiranía; y que, como nutrida con tal ponzoña, rechazaba todo otro manjar, pues tenía la perfidia por honor, la ignorancia por decoro, el fraude por prudencia, la traición por magnanimidad...

<sup>1</sup> *Crónica de Enrique IV*, tomos III y IV. Madrid, 1906 y 1908.

Palencia trae una información prolija de estos sucesos, que son los comienzos de la guerra de Portugal, mientras Valera hace de ellos breve y jugoso compendio, en ocasiones más preciso de detalles que Palencia. Por ejemplo, del pasaje que acabamos de comparar, Palencia dice que era consejo que daban a don Alfonso de Portugal sus nobles más prudentes; Valera precisa que son conceptos del duque don Fernando de Braganza, tío de Alfonso V.

Aún más directa es la relación entre el capítulo IV de Valera y el ix de Palencia (III, 357). Este es más detallado al principio; después, ambas relaciones siguen paralelas, siendo a veces la de Valera una traducción puntual que casi coincide con la de Paz y Mélia. En los últimos párrafos, Valera se separa de Palencia, que es más breve y va por otros derroteros. El capítulo V de la Crónica corresponde al vi del libro II de Palencia (III, 403), el cual tiene delante otros seis capítulos sin relación con Valera. Aquí la narración dista mucho de ser idéntica; cada texto, el de Palencia más extenso, ofrece detalles que faltan en el otro.

En cambio es casi completa la identidad entre el capítulo VI de Valera y el correspondiente de Palencia (III, 411), añadiendo éste alguna menuda precisión de nombres y fechas. Lo mismo puede decirse del capítulo VII de la Crónica respecto a los dos siguientes de Palencia (III, 417 y 421), quien hace un relato más extenso y discrepa en algún punto de Valera. Una de estas diferencias es digna de atención. Al referir las entradas por tierra de Portugal que hicieron los sevillanos en 1474, Palencia (p. 423) dice que la expedición a Nódar la llevaron seis adalides: Gómez de Sotomayor, Peón [León], Francisco de Gallego, Zerezo y Melchor Maldonado. Valera (p. 20) añade a Diego de Abrego y Pedro de Esquivel, y, corrigiendo, a Juan de León. El señor Paz y Mélia cita, sin dar signatura ni biblioteca, un manuscrito de la *Crónica castellana* que trae al margen la misma corrección: será el texto que Galíndez de Carvajal preparaba para la imprenta, del que nos ocuparemos en sazón oportuna.

El capítulo VIII de Valera mantiene la misma fiel correspondencia con las *Décadas* (III, 427), siempre más sucinto y con algún detalle diferente. Otro tanto ocurre en el largo capítulo IX de la Crónica, que abarca la materia de cinco capítulos (la mitad del libro III de la tercera década) de Palencia (III, 433-470), que Valera resume en trece páginas, en que menudean las discrepancias de nombres, cifras y, aun, rara vez, de conceptos.

---

Lo dicho puede aplicarse a los capítulos sucesivos de Valera, hasta el **XV** inclusive. En el capítulo **XVI**, circunstancia digna de mención, Valera calla lo que Palencia (p. 125) dice contra el marqués de Cádiz por su inclinación a favor de los portugueses. Ahora encontramos un capítulo de Valera, el **XVII**, que no tiene correspondencia inmediata en Palencia. Refiere sucesos de la guerra con los franceses en la frontera de Guipúzcoa y debe de ser original de Valera. Podemos inducir cómo llegaron a él estas noticias. Hemos citado más arriba (p. LVIII) la «carta hordenada por Mosén Diego de Valera, para el señor rey de Francia, en persona, de Martín Peres de Ameçeta», escrita en Sevilla el 10 de agosto de 1478 y publicada como la décima de sus *Epístolas*. A este mismo personaje, llamado ahora Martín Pérez de Alceta, volvemos a encontrarlo en este lugar de la Crónica (59, 8) como prisionero de los franceses, accidente a que se refiere la carta anterior.

El capítulo **XX** de Valera es uno de los más útiles para el estudio de su relación con Palencia; respecto al cual, los capítulos **XVIII** y **XIX** de la Crónica mantienen el paralelismo conocido. Aquí uno y otro refieren por la misma traza y con pequeñas diferencias la batalla de Toro y los prodigios que la anunciaron. Palencia (IV, 171-172) cuenta la profecía del moro marroquí y el hallazgo en Sevilla del yugo incrustado en mármol y de la mata de esparto, y añade: «Yo mismo fui testigo y vi cómo muchos cogían fibras sueltas del esparto y atribuían a milagro lo referido por el marinero.» Valera hace de modo semejante la misma narración, y termina: «Alonso de Palencia, coronista, hombre muy prudente e digno de fee, vino a lo ver, e vido el esparto por muchas partes quebrado; e las cosas dichas por este marinero, como por miraglo en muchas partes contava» (75, 21-24). Ya Zurita anotó en su código (ms. L): «Alonso de Palencia haze mención desto en su historia.»

Esas «muchas partes» que dice Valera deben de reducirse al texto de las *Décadas*, y equivalen a una explícita declaración de fuentes. El final de este capítulo de la Crónica, con el desafío de Francisco Gudiel y Fernán Bermúdez, no parece tener equivalente en Palencia.

Del capítulo **XXI**, con la batalla naval del cabo de Santa María, hemos hablado ya, razonando porqué debe ser original de Valera. La segunda parte se relaciona un poco con Palencia (IV, 185). También queda hecha repetida mención del capítulo **XXII**, con la

noticia autobiográfica de Valera y su comparación con Palencia. Los capítulos siguientes, hasta el **XXIX** inclusive, mantienen el paralelismo de costumbre: el grueso de la información coincide con Palencia, pero Valera resume, varía y añade casi siempre detalles que dan valor a su obra frente a la de su presunto modelo.

Aunque no añadiera nada por su cuenta, el texto de Valera ofrecería siempre el doble interés de su lenguaje castizo y de la exacta interpretación, como de quien conoce a fondo y directamente los sucesos, en matices que no puede apurar hoy el traductor más diligente, siguiendo el original en frío y a muchos años de distancia. La versión, justamente celebrada, del señor Paz y Mélla puede ofrecernos algún ejemplo expresivo. Quien guste de tales confrontaciones busque en las *Décadas* (en el ms. 1636 de la Biblioteca Nacional, fol. 536) la materia del capítulo **XXX** de Valera, que habla «de cómo la cibdad de Toro milagrosamente se tomó por fuerza de armas», cuenta Valera la entrada de los partidarios de Fernando, guiados por el pastor Bartolomé, hasta llegar donde estaban los centinelas: «E como el pastor conosçiese allí estar los veladores, con mansa voz dixo: vela, vela, velador. E crese que el velador ovo conosçimiento del caso, como respondiese: yd bienaventuradamente. E ninguna otra cosa dixo» (93, 17-20). He aquí ahora la traducción citada (IV, 296-297):

Avanzó Bartolomé, protegido por la oscuridad de la noche, y al sentir al que hacía la guardia, le gritó con voz estentórea: «¡Centinela, alerta!». Se cree que el rústico, por saber de lo que se trataba, había respondido: «¡Adelante y buena suerte!», sin añadir una palabra más.

Los capítulos **XXXI** a **XXXIII** de Valera siguen la relación con Palencia en los términos establecidos, resumiendo mucho y ofreciendo con frecuencia variantes de interés. En cambio, los cinco capítulos del **XXXIV** al **XXXVIII** no tienen nada parecido en el texto de Palencia, ofreciendo, además de esta mayor originalidad, gran valor intrínseco. Los servicios del provisor de Villafranca don Juan de Ortega, el nacimiento del príncipe don Juan, la misión de don Fernando de Acuña en Galicia, el cerco de Rodas por los turcos, la conquista de Gran Canaria y la entrada de los moros al campo de Gibraltar, en 1480, son asuntos del mayor interés, en alguno de los cuales, sobre todo en los dos últimos, el testimonio de Valera viene a ser fuente principal.

Con el capítulo **XXXIX** de Valera, que corresponde al v del libro XXVIII de la III década de Palencia (IV, 335), con bastante fidelidad, llegamos al argumento casi definitivo de la dependencia del primero respecto del segundo, que la *Crónica* procede de las *Décadas*, sin que sea posible la recíproca. Este capítulo común se refiere a la muerte del duque de Borgoña, Carlos el Temerario; relato, además, un poco arbitrario y simplificado. Valera termina diciendo: «Movió por çierto esta embaxada [de María de Borgoña] los coraçones de muchos a grand dolor, de ver en tan poco ser muertos en diversas partes dos príncipes tan grandes como *estos* dos duques de Borgoña e Milán, por diversa manera de trayçión» (121, 34 y 122, 1-4). El determinante que hemos subrayado, común a los dos textos, está justificado en Palencia, que dedica el capítulo anterior a la muerte del duque de Milán, Galeazzo María Sforza; pero en Valera, que no trae capítulo semejante, esa palabra es una ligereza de traducción.

El capítulo **XL** es uno de los más importantes de la *Crónica*. Al principio se relaciona con un capítulo de Palencia (IV, 349), con las variantes de costumbre; luego pasa a resumir brevemente otro texto de las *Décadas* (IV, 377). Después, sin atadero con lo anterior y sin nada que se le parezca en Palencia, añade la valiosa noticia del establecimiento de la Inquisición, con los detalles sobre la herejía de Durango cuyo interés singularísimo hemos destacado en otro lugar<sup>1</sup>. Termina con el párrafo interpolado de que se hizo referencia, avalorado en el ms. *L* por las notas de Zurita.

El capítulo **XLI** de Valera corresponde a otro de Palencia (IV, 389), más extenso y circunstanciado el autor de las *Décadas*. La misma relación sigue en los capítulos **XLII** y **XLIII** de Valera, cuyos equivalentes en Palencia (IV, 395, 461 y 485) se encuentran muy separados entre sí, siempre con equivalencia relativa. Ya el capítulo **XLIV**, con la conjuración florentina de los Pazzi, es original de Valera.

Resumiendo los datos anteriores, llegamos a la conclusión de que Valera tuvo delante para escribir la primera parte de su *Crónica de los Reyes Católicos* (de 1474 a 1480), las *Décadas* de Alonso de Palencia. Unas veces traduciendo a la letra, otras resumiendo

<sup>1</sup> Los herejes de Durango (1442-1445). En *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, IV, 1925, p. 35-69.

mucho y siempre añadiendo notas personales, la obra de Valera conserva un gran valor hasta en aquello en que sigue a Palencia más fielmente. Pero, además de los capítulos informados por Palencia, Valera tiene otros completamente originales, donde sus noticias valen como fuente capital y a veces única. En éstos reside, naturalmente, la más alta estimación histórica; sin embargo, el lector de Palencia puede acudir siempre a esta parte de la Crónica con la seguridad de encontrar novedades y apreciaciones de interés.

#### e) La guerra de Granada.

Con el capítulo XLV, casi en la mitad exacta de la Crónica, empieza su segunda parte, consagrada principalmente a referir la historia de la guerra de Granada desde 1481 hasta 1488. Este relato, distinto de los conocidos de Pulgar y Bernaldez, como para el primero notó ya Zurita, es distinto también, y mucho más concreto y detallado que el de los *Annales belli granatensis*<sup>1</sup> de A. de Palencia, en donde la historia general de España, y aun la de Europa, tienen más espacio que la misma guerra de Andalucía.

Esta segunda parte es lo mejor de la obra de Valera, y desde luego lo más original. Algunos de sus capítulos coinciden casi a la letra, no sin añadir algún detalle y mayor precisión en la cronología, con la *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz* (1443-1488), impresa por el marqués de la Fuensanta del Valle, en el tomo CVI de su colección de documentos inéditos para la Historia de España<sup>2</sup>. Esta comprobación es del mayor interés, no tanto para establecer las relaciones de la Crónica de los Reyes Católicos de Diego de Valera, como por lo que autoriza esa otra historia anónima, interesantísima, de la que no se ha hecho todavía el aprecio que merece.

Se conserva en el ms. 2089 (sig. ant. G-142) de la Biblioteca Nacional, del que no conocemos descripción. Es un códice en folio,

<sup>1</sup> Versión castellana de A. Paz y Méliá: A. de Palencia, *Guerra de Granada*, Madrid, 1909. Para la fecha de redacción, posterior a 1488, cfr. *Discurso de recepción en la Academia de la Historia* de A. M. Fabié (Madrid, 1875), p. 27.

<sup>2</sup> Madrid, 1893; pp. 143-317.

encuadernado en pergamino, escrito con letra de fines del siglo xv sobre 150 hojas de papel con filigrana de la mano y la estrella y foliación más moderna en números romanos. Portada con título incompleto, en tres renglones (rojo, negro y rojo) e inicial decorada, que dice: *Este libro | es llama | tesoro de los bue* (sic). Al margen izquierdo, en letra más moderna: *Este libro contiene la Historia de los echos de Don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz*. En la misma portada, una firma y otra indicación en dos líneas borradas cuidadosamente. Folios de 290×205 mm.; caja de 170×90.

En los folios II, III y IV, índice incompleto, que empieza con el capítulo IX y termina con el XL, siendo así que el texto llega al LII. El fol. v en blanco, y después tres folios cortados, de los cuales el último debía contener el encabezamiento y como dos tercios de la introducción, con adornos caligráficos cuyos rasguos en carmín alcanzan a lo que se conserva de margen. El texto empieza, pues, truncado en el fol. vii, tal cómo se publicó en el lugar de referencia. En el mismo folio empieza el capítulo I, con reclamo en letras rojas e inicial decorada, como lo están las de todos los otros capítulos, alternando letra morada sobre adornos en carmín y letra en carmín sobre fondo morado.

Entre los folios xxx y xxxi (p. 175 de la edición) hay dos hojas cortadas, la primera de las cuales llevaría el título y comienzos del capítulo V, cuyo reclamo falta también en el índice o tabla. Lo que se conserva de este largo capítulo refiere las diferencias entre el duque de Medina Sidonia y el marqués de Cádiz. Termina el texto en el folio cl recto. Después viene una hoja en blanco que ha servido para escribir una pequeña cuenta con la indicación *A° 1600*, que debe ser la fecha de encuadernación y foliación del ms.; el lomo reza: *Historia del Marqués de Cádiz D. Rodrigo Ponce M S*, con la placa o tejuelo de una vieja signatura o inventario: 699.

Esta *Historia del marqués de Cádiz* (así la llamaremos en adelante, citando por la edición indicada) debió escribirse en 1492, en el intervalo de la rendición de Granada a la muerte de don Rodrigo Ponce de León, ocurrida el 27 de agosto del mismo año. Que vivía el marqués, se deduce de este pasaje: «pues que plugo a Dios Nuestro Señor darle tan especiales gracias, a El plega por su Santísima Pasión, en el fin de sus días, con sus coros de angeles llevarlo a su santa gloria eternal» (p. 152). Que ya estaba rendido Boabdil, se desprende de lo que dice de don Fernando: «Este noble rey ovo



siempre grandes victorias, e *ganó* el reyno de Granada por fuerza de armas» (p. 159). Sobre esto mismo se insiste al decir de don Rodrigo que «él fué la principal cabsa y el medio y el fin de *toda* la destrucción de los moros y reyno de Granada» (p. 161).

El cronista precisa los límites de su trabajo: «De todas las cosas que este marqués de Cádiz fizo en las cosas del mundo, non queremos aquí fazer mención, porque serían largas de contar, e otras escrituras habrá que hablarán cerca de ello largamente; mas solamente queremos decir de sus grandes victorias y vencimientos que en los moros fizo» (p. 161). Se disculpa de emprender este trabajo aunque los reyes, «acatando los muy grandes servicios que el honrrado y leal y muy esforzado caballero el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, siempre fizo y procuró la honrra y estado de la corona real, e deliberadamente sus altezas hayan mandado a sus coronistas que todos los nobles y virtuosos hechos del marqués de Cádiz pongan y asienten en su *Corónica* real» (p. 145-146). Esto último explica, además de los propios merecimientos, el bello elogio fúnebre del marqués en que Bernáldez <sup>1</sup> se superó a sí mismo, tallando su retrato digno de los *Claros varones de Castilla*.

Del autor de esta *Historia*, cuyo nombre irá en la parte perdida de la introducción, podemos inducir muy poco con ayuda del texto conservado. Sólo habla de sí mismo en el lugar donde se dirige a los lectores, «pidiendo por merced a todos los discretos, si alguna falta en mi decir a sus entendimientos pareciere, la corrijan y enmienden, y resciban mi buen deseo, gana y razón que me movió, sin ser rogado nin tener necesidad, ni otro conocimiento de mercedes que por ello rescibiese, salvo de mi propia voluntad, sojuzgado a una virtud que los fijosdalgo son obligados con todas sus fuerzas procurar la honra y memoria de los nobles caballeros, porque su virtunsa fama do perezca, mas antes sea acrecentada en los corazones de los buenos, y sus grandes y famosas virtudes me dieron cabsa haber de dezir y recontar de los fechos virtuosos de este tan noble y tan esforzado caballero, según más largamente por su estoria adelante parescerá» (p. 150).

En compensación de este mal aliñado pasaje, y como muestra del mejor estilo de esta *Historia*, he aquí lo que se dice en ella de

<sup>1</sup> *Crónica de los Reyes Católicos*, cap. 104 (Biblioteca de Autores Españoles, LXX, p. 645-646).

la *destrucción* de España: «¡Oh desdicha tan fuerte! ¡Oh pérdida tan dolorida! ¡Oh tan desastrada fortuna! Un rey tan grande y tan poderoso, tan riquísimo y tan esforzado y de tan florecido linaje como fué el rey don Rodrigo, el postrimero rey de los godos en España, y por un pecado tan humano, el cual non alabo, que pudiera ser sofrido y callado, o rescebida enmienda, que fuera bien satisfecho en otras maneras honestas. ¡Oh mujer mal aventurada! ¡Oh conde Julián! ¡Oh entrañas tan crueles! ¡Oh corazones tan duros que quesistes dar tan gran cabsa de tanto cabtiverio, mortandad y destrucción en todas las Españas, de tantas gentes, hombres e mujeres y criaturas cristianas! Vuestras ánimas deben ser perdidas en los infiernos» (p. 153).

El otro pasaje citado pertenece al proemio del libro, que habla de los grandes caballeros y empresas hazañosas: «muchas veces, pasando tiempo con el sentido, he mirado el grandísimo descanso que todas las gentes resciben, algunos en leer y otros en oír las historias de los romanos e troyanos. E aquí podemos decir algo de tan esforzados caballeros romanos, que por fama e honrra de la república, y por favorecer sus dioses mentirosos, cabalgaban en muy especiales caballos, con ricos paramentos de brocados de diversas maneras e muy lindas armas e atavíos, e varonilmente se osaban lanzar, unos en un lago de agua muy profunda e muy temerosa, e otros en una sima grande, de mucha fondura, ardiendo a llamas muy encendidas, e cosa de muy grande espanto. Pues ¿quién podría acabar de decir de tanta gentileza y polecia de tantos y tan esforzados varones, caballeros troyanos, el rey Priamo, don Ector, París, Achiles...?» (p. 147).

La mención del caso de don Rodrigo y la Cava corresponde al capítulo II, «que fabla quales fueron los reyes y caballeros más principales en las Españas que, destruyendo los moros infieles, favorecieron la Santa Fe católica». Todo él es materia de gran contentamiento, y acaba destacando, «de los duques, el duque don Godofre de Bullón... De los maestros, don Peláez Correa... De los condes, el buen conde Fernand González... De los caballeros, el santísimo Cid Ruy Díaz... De los marqueses, el bien aventurado, noble y esforzado caballero don Rodrigo Ponce de León» (p. 160).

Toda la *Historia* es un panegírico exaltado del marqués, al que no falta ninguna de las virtudes del buen caballero. Quien quisiere mirar el reverso de la medalla, busque en las *Décadas* de Alonso

de Palencia la insistente pintura de este personaje como un ser depravado, violento y perverso <sup>1</sup>. Bien es verdad que Palencia había encontrado dificultades de parte del marqués para alguna de sus gestiones oficiales en Andalucía y no era hombre inclinado a perdonar. Más noble es la conducta de Valera, quien después de haber sufrido del mismo magnate verdaderos atropellos, no sabe regatearle, en su tiempo, el merecido aplauso <sup>2</sup>.

No parecerá excesiva la atención que consagramos aquí a la *Historia del marqués de Cádiz* si se advierte lo poco manejada que ha sido esta obra, aun después de impresa, y la estrecha relación que tiene con la Crónica de Valera, como pasamos a demostrar. Presentaremos primero los elementos de juicio; luego será ocasión de discutir la cuestión de prioridad.

El capítulo XLV de Valera corresponde fielmente al cap. XIII de la *Historia del m. de C.*, «de cómo el marqués metió a sacomano a Villaluenga, e le mandó poner fuego por todas partes» (p. 196), si bien disienten en varios detalles. Aquí las gentes del marqués suman setecientos caballeros y mil peones; en Valera, ochocientos y tres mil, respectivamente. En la *Historia*, el marqués está sobre Ronda tres días; en Valera, dos. Allí el marqués llega de regreso a su ciudad de Arcos; en Valera, a su villa de Marchena. Valera precisa que fueron treinta los que dieron la grito al llegar a Villaluenga; la *Historia* añade que eran diez los moros que se rindieron en la torre del Mercadillo. Para que se vea la relación en que están los dos textos, a pesar de estas diferencias, he aquí un ejemplo:

*Valera*, p. 135.

... plugo a Nuestro Señor que los christianos passaron sin recebir daño, salvo que murió allí un buen cavallero, llamado Pedro Núñez de Villavicencio, veinte y quatro de Jerez, que fué herido de una saeta porque se adelantó mucho más que otro.

*Historia*, p. 197.

... como Dios era servido de sus buenas obras, el marqués e sus gentes salieron con toda la presa sin rescebir daño alguno, salvo un cavallero que llamaban Pedro Núñez de Villa Vicencio, veinte e quatro de Xerez, que se quiso tanto aventajar, que fué ferido de una saeta, de la cual ferida murió.

<sup>1</sup> Lugares reunidos por A. Paz y Mélia: *El cronista Alonso de Palencia*, pp. 455-456.

<sup>2</sup> Véase más arriba (pp. III-IV) el asunto de las expediciones a Guinea.

El capítulo **XLVI** de la *Crónica* es también parecido a los capítulos XV y XVI de la *Historia del m. de C.*; pero disienten en muchas cosas, ofreciendo Valera un relato más preciso, mientras la *Historia* introduce elementos de lo maravilloso cristiano y un relato más desarrollado. El capítulo **XLVII** de Valera no tiene correspondencia en la *Historia* citada. El **XLVIII** trata de la misma materia, el primer cerco de Loja, que el capítulo XVII de la *Historia*, pero de manera diferente. Aquí asoma el Valera de los buenos tiempos, el moralizador y preceptista en achaques caballerescos: «E como el rey ya estoviesse en su propósito, determinó de lo seguir, de que se siguió lo que adelante se dirá. E una de las cosas en que los reyes más deven mirar en los consejos es que los deban recibir de cada uno en lo que más sabe: en las cosas de conciencia, de los perlados y religiosos; en las cosas de justicia, de los doctores y letrados; en las cosas de la guerra, de los cavalleros que en ella son más experimentados» (pp. 148-149). Y poco después: «E al salir del real ovo alguna diferencia en el llevar del avanguardia; la qual si les pluguiera e ovieran leydo las leyes de Francia que en este caso fablan...»

Este capítulo **XLVIII** es uno de los más largos de la *Crónica*. A continuación del desastre de Loja empalma un relato de lo que ocurrió en Portugal entre el rey Juan II y el duque de Guimaraes su tío, con la muerte del duque de Viseo. En este lugar, Valera hace interesantes protestas de objetividad en su relato: «Otros quieren dezir el processo contra el duque ser justamente hecho; como quiera que aya passado, el duque fué degollado públicamente encima de un cadahalso en la plaza de la cibdad de Evora» (p. 157). Más abajo: «la causa verdadera de estas cosas yo no la pude saber, pero es cierto aver así passado».

El último párrafo (l. 25-27: «Y dicho mes dió el ducado de Viseo a don Manuel, que era hermano del dicho duque muerto, y después fué rey de Portugal; y le dixo quando se lo dió: fágovos duque de *Aviso*»), con el doble sentido de esta palabra, sólo se conserva, como queda dicho, en el ms. *G*.

El capítulo **XLIX** de Valera no tiene correspondencia en la *Historia del m. de C.*, que en su lugar trae otro, el **XVIII**, consagrado al intento del marqués de Cádiz sobre Setenil y a la toma de la torre de las Salinas. En cambio, el capítulo **L** de nuestra *Crónica* coincide por su materia y desarrollo con el **XIX** de la *Historia*. Esta dice la fecha de año, que Valera pone en el título,

precisa en 130 los moros que se entregaron con la fortaleza de Tajar y añade que la hueste celebró mucho lo hecho por el marqués y el rey mandó derribar la fortaleza. Valera añade que en el camino mandó meter la recua en Alhama, que los moros habían enviado días antes sus mujeres a Granada y que eran dos las piezas de artillería con que los cristianos combatieron la fortaleza, siendo nada más que 60 los moros que se entregaron.

El capítulo LI, desastre de la Ajarquía, sigue la materia puntualmente como el capítulo XX de la *Historia del m. de C.* Esta empieza la narración un poco atrás (p. 218): «Como el rey don Fernando e la reyna doña Isabel su mujer fuesen partidos a Castilla para entender en algunas cosas complideras a su estado real, en el año de mil e quatrocientos e setenta ... [ochenta y tres] años, estando el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, en la su villa de Marchena, y el maestre de Santiago en Ecija por frontero, al maestre se ofreció un ardid por un tornadizo, al cual llamaban Bernaldino de Osuna». La Crónica empieza: «En este tiempo, estando en Ecija por frontero don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, se le ofresció un ardid por un tornadiço de Osuna, llamado Bernaldino ...» Ya desde aquí ambos relatos siguen paralelos:

*Valera*, p. 161.

... diciendo que le daría una grand cavalgada de unas aldeas donde avía mucho ganado en el Ajarquía, que es de aquella parte de Málaga. E la salida sería por aquella cibdad, porque el camino era muy llano e las batallas podrían salir seguramente.

*Historia*, p. 218.

El cual se le ofreció que le darían una gran cabalgada de unas aldeas, e mucho ganado en el Axarquía de Málaga, que es de aquella parte de-lla, e que la salida había de ser por cerca de aquella cibdad que era cantino muy llano, por donde las batallas podrían salir seguramente.

En esta misma relación continúan durante casi todo el capítulo, salvo algunas diferencias. Valera precisa que a la entrada llevaba la retaguardia el maestre de Santiago con seiscientas lanzas, y que llegaron a las siete de la mañana (la *Historia* dice que en amaneciendo) al fin de su camino. Llama Moclinete al lugar que en la *Historia* es Modinete, y Bercillana al que la *Historia* dice Bisilla y nosotros identificamos con Vezmeliana. En la Crónica, el mensajero del maestre al marqués se llama Fernando de Cárdenas; en la *Historia*, Francisco. El castillo de Antequera, a donde aportaron los supervivientes, se llama en un texto Cocher o Colcher, y en el otro,

Coche. La Crónica añade que los que escaparon con el marqués fueron cincuenta y que al maestre le mataron el caballo y le dió otro Juan de la Cámara, comendador de Alanje, a quien dió su cabalgadura un escudero. En cambio, la *Historia* continúa después de donde acaba Valera: «E yo fuí certificado de dos caballeros de mucha fe que allí fueron captivos e después salieron que muchas veces oyeron decir a los moros ...» Otra vez el elemento maravilloso.

Los capítulos **LII** y **LIII** de Valera no tienen correspondientes en la *Historia del m. de C.* El primero contiene un relato interesantísimo de la batalla de Lucena y las fiestas que se hicieron en Córdoba al conde de Cabra y al Alcaide de los Donceles. Con el capítulo **LIV** se relaciona ya el **XXI** de la *Historia*, con ciertas diferencias al principio y más puntualmente después, corrigiéndose entre sí; el puerto de orilla, camino de Zahara, que dice Valera (p. 174, 27), es el puerto de Orillo, como precisa la *Historia* (p. 226); el «alcayde de Xier, cabeçera de Málaga» (p. 173, 24) es el alcaide Bexir (p. 224) del historiador anónimo.

Del mismo modo andan parejos el capítulo **LV** de la Crónica y el **XXII** de la *Historia*, con el relato de la recuperación de Zahara, que el texto anónimo toma de más atrás y deja después que Valera; ofreciendo, además, uno y otro texto algunas discrepancias de detalle. Pero coinciden en el corte de la narración, en los datos fundamentales y en muchos giros de lenguaje. Todavía el capítulo **LVI** de Valera, con la narración del intento sobre Cardela y las talas de Málaga y valle de Cártama, coincide, en redacción más abreviada, con los capítulos **XXIV** y **XXV** de la *Historia del m. de C.* Pero aquí acaba, por ahora, la relación entre estas dos obras.

Los nueve capítulos siguientes, del **LVII** al **LXV**, de la Crónica de Valera, todos con noticia de los hechos del marqués de Cádiz, no tienen nada que ver con su *Historia*. Cada narración va por su camino, más puntual Valera y más dado a encomios y glosas eruditas o devotas el historiador anónimo. Al llegar a la campaña de 1486, capítulo **LXVI** de la Crónica y **XXXII** de la *Historia del m. de C.*, su paralelismo se restablece. Valera (p. 199) titula su capítulo: «de cómo el rey don Fernando se partió de la cibdad de Córdoba, dexando allí a la reyna doña Isabel su muger, sábado por la mañana, bíspera de pasqua de Sancti Spiritus, a quize días del mes de mayo del año [1486]»; y empieza: «Los grandes que con su alteza de Córdoba salieron fueron los siguientes: el maestre de San-

tiago ..., con quien se juntaron diez mill de a cavallo e veynte mill peones. E fué a comer a la Rambla, donde esperó todas sus gentes; y el lunes adelante fué asentar su real al río de las Yeguas».

Por su parte la *Historia* (p. 251) titula su capítulo: «Cómo el rey don Fernando ganó a Loja, e Íllora, e a Moclín, e a Montefrío por fuerza de armas, e cómo, por mandado de su alteza, el marqués de Cádiz la [las] iba a cercar delante»; luego empieza así: «En este dicho año de [1486] el rey don Fernando partió de la cibdad de Córdoba, sábado por la mañana, víspera de Pascua del Espíritu Santo, que fué a quince días del mes de mayo, para entrar a tierra de moros; e iban con su alteza... [los mismos que dice Valera] en que iban con su alteza diez mil de caballo e cuarenta mil peones e más; e fué a comer a la Rambla donde esperó todas sus gentes, e el lunes adelante fué a sentar su real al río de las Yeguas». Como vemos, fuera de la diferencia en el número de peones, que la *Historia* duplica, todo lo demás de la Crónica se encuentra en el anónimo con la mayor puntualidad de datos y palabras.

Siguen ambas redacciones con igual paralelismo, que se continúa en los dos capítulos siguientes, LXVII de Valera y XXXIII de la *Historia*, cortados de los anteriores por lugar diferente en cada texto. La Crónica añade las noticias del conde inglés (p. 201, 1-14); su Alatarid Mahomad (202, 8) es el Alatar Cid Mahomad que dice, mejor, la *Historia* (p. 253). Ambas disienten en algunas cifras de soldados y traen varios detalles cambiados de lugar; pero coinciden en todas las cosas fundamentales.

El capítulo LXVIII de Valera, con la conquista de las plazas de Íllora y Moclín, corresponde a los capítulos XXXIV, XXXV y XXXVI de la *Historia del m. de C.* Para el primero de estos, la identidad de ambos relatos es casi absoluta. Pero Valera añade que los cuatro moros de Moclín que fueron de parte del alcaide al marqués de Cádiz, «los llevó a su tienda don Sancho de Rojas, hermano del conde de Cabra, que tenía aquella estança por donde los moros salieron» (p. 205, 11-13), y además todo lo que se refiere al duque del Infantado y su asistencia en esta empresa, de quien no dice nada la *Historia*. El capítulo XXXV de ésta, con el viaje de la Reina a Loja e Íllora, se encuentra casi puntualmente en Valera. Este añade los nombres de los personajes que venían en el cortejo de doña Isabel. El relato de la *Historia* en el pasaje correspondiente a las páginas 206 (l. 31-32) y 207 (l. 1-10) es como sigue:

«E de allí, de Archidona, pasó con su gente, sus batallas bien ordenadas, deste cabo de la Peña de los Enamorados, a rescebir a la reyna, que había su alteza dormido esa noche en Santillana, cerca de la torre de Molina; e como el marqués llegó a la reyna y le fizo reverencia y aquel acatamiento que debía y era obligado, le besó las manos, e la reyna ovo mucho plazer en lo ver, e díxole: —No parece, marqués, sino que los campos por donde venís, vienen llenos de alegría. Merescimiento tenéis de grande honrra, y el rey, mi señor, e yo vos faremos grandes mercedes. E el marqués fincó las rodillas y le besó las manos otra vez. E su alteza lo levantó, e fueron su camino fasta la fuente de Archidona do estaban las tiendas del marqués, el cual le fizo allí muy grandes fiestas, e donde la reyna comió tenía una muy rica mesa, e puesto a las espaldas un paño muy rico de brocado, e otro por cielo, e su aparador muy compuesto, con una muy rica vaxilla de plata blanca, e ciertas piezas tanto doradas, que parecían todas de oro; mucho pan blanco muy esmerado, e muy finos vinos, muchas frutas, aves e otras carnes, e muchas otras cosas de miel e de azúcar, fechas de diversas maneras, según el tiempo; conservas e aguas muy odoríferas que la marquesa le había enviado. E todo fué tan complida e abastadamente, que la reyna e infanta, e las damas e caballeros y todas sus gentes, fueron muy alegres e contentos de tan rico rescibimiento. E luego esa tarde la reyna se partió para Loja» (pp. 257-258).

El mismo capítulo **LXVIII** de Valera contiene otras noticias que se repiten igual en el **XXXVI** de la *Historia*; todavía agrega el interesante episodio de los moros de Moclin que quieren luchar por el marqués de Cádiz cuando éste los lleva protegidos hasta ponerlos en Granada, y algún detalle suelto que falta en la *Historia*. El capítulo **LXIX** de la *Crónica* empieza con la materia del capítulo citado de la *Historia*, expedición de don Fernando a la vega de Granada, pero mucho más extenso y detallado. El capítulo **LXX** es el de las noticias de Inglaterra. El **LXXI**, primero del cerco de Vélez-Málaga, corresponde al **XXXIX** de la *Historia*; pero ni aquél ni los siete capítulos siguientes de Valera se parecen en nada a los que se refieren a este mismo suceso en el historiador anónimo.

El capítulo **LXXVIII** de la *Crónica*, primero del cerco de Málaga, presenta algún punto de contacto con el **XLIII** de la *Historia del m. de C.* Aquí sale otra vez el lugar que ésta llama Basillana y



Valera *Vezmillana* o *Bezmillana* y nosotros identificamos con Vezmeliana. Más parecido presentan el capítulo LXXXII de Valera y el XLV de la *Historia*; en mucha parte, el relato es idéntico.

Pero la relación más estrecha y expresiva entre estos dos textos se da entre los capítulos XC a XCII de Valera con el LI de la *Historia*, todos dedicados a referir la campaña de 1488. La *Historia* empieza diciendo «cómo el marqués, sabiendo que el rey moro había salido de Guadix para ir bastecer e fortalecer la cibdad de Vera, fué a le defender la pasada y gela defendió», que así reza el título. Después el anónimo deja de hablar por su cuenta e inserta unas cartas del marqués de Cádiz a la reina, donde está el relato de esta campaña. Dice el anónimo que antes de salir el marqués para Vera, la reina la escribió en los términos siguientes (p. 300):

«Marqués, primo: muy gran gloria y placer he rescibido con vuestras buenas andanzas y leales servicios. Bien parece por la obra la gana y deseo que tenéis de servir al rey, mi señor, e a mí en las cosas tan señaladas de buenas que hacéis; por las cuales es cosa muy justa crecidas mercedes rescibáis, y así será, con vida del rey, mi señor, e mfa. Señalado placer y servicio rescibiré me escribáis las cosas que cada día pasaren».

Deferente con este deseo, don Rodrigo Ponce de León escribió a la reina siete cartas: la *primera*, desde Lorca, a 9 de junio de 1488; la *segunda*, desde Vera, el mismo día, con los primeros tratos para la rendición de la ciudad; la *tercera*, también desde Vera, el día 10, diciendo la llegada del rey; la *cuarta*, igualmente desde Vera, el 12 de junio; la *quinta*, sin lugar ni fecha; la *sexta*, otra vez desde Vera, a 30 de junio, con noticias de la rendición de toda aquella zona y el viaje del rey hasta la vega de Almería, y la *séptima*, en el camino de Baza a Huéscar, el día 10 de julio, diciendo el itinerario de regreso y el plan para los días inmediatos.

Estas cartas ofrecen el mejor relato de aquella campaña, y de ellas procede directamente, por la información y por las palabras, el texto de nuestra Crónica. Pero Valera manejó copias descuidadas o no puso atención suficiente en la cronología, dejando en claro muchas fechas que en las cartas del marqués aparecen seguras. Adviértase que don Rodrigo Ponce de León solo pone fechas de día y mes en la data de sus epístolas; en el contexto se habla siempre de días de la semana. Tal vez las copias de que dispuso Valera carecían de la data.

De las cartas resulta que la expedición del rey desde Vera hasta las puertas de Almería se hizo entre el 12 y el 29 de junio; el 30, lunes, don Fernando regresaba a Vera, para salir el lunes siguiente, 7 de julio, camino de Baza. Este día fué a poner sus reales en la boca del Almarzora, el día siguiente llegó a Oria, y al otro, miércoles, estaba en Cúllar. El jueves 10 fué la escaramuza delante de Baza. Don Fernando pensaba seguir el día siguiente para Bena-maurel, y el sábado 12 a Huéscar, desde donde iría en busca de la reina, camino de Murcia.

Estas cartas del marqués de Cádiz nos dan la clave de la relación entre su *Historia* anónima y la *CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS* de Diego de Valera. Entenderemos que el paralelismo que queda señalado dimana de que uno y otro texto utilizan para los pasajes concordes una fuente común que bien pudo ser la correspondencia de don Rodrigo Ponce de León, referente a la guerra de Granada. Además de las cartas a la reina de que acabamos de hacer mérito, se conoce del mismo marqués una carta a don Pedro González de Mendoza, fechada «en el real sobre Vélez, hoy martes 17 de abril» (de 1487), dándole cuenta de lo ocurrido al establecer el cerco de esta ciudad <sup>1</sup>.

La solución que proponemos no resuelve todas las dudas que suscita este problema historiográfico. Desde luego, la *CRÓNICA* no deriva de la *Historia* anónima, escrita cuatro años más tarde; pero esta no procede tampoco de aquella, pues Valera consigna muchas noticias referentes al marqués de Cádiz que su historiador y panegirista no hubiera dejado de aprovechar, de haber tenido a la vista el texto de la *CRÓNICA*. Cada narrador ofrece detalles que faltan o son diferentes en el otro, como si ambos, actuando sobre una fuente común, la hubiera modificado según su ciencia y su criterio. En la que coinciden uno y otro son siempre sucesos vividos como protagonista por el marqués, y tales que éste los pudo comunicar a la reina o a otra persona.

La carta al cardenal Mendoza implica una objeción posible, pues no ha sido aprovechada ni por Valera ni por el historiador anónimo, cada uno de los cuales relata de modo diferente, y Vale-

<sup>1</sup> Se conserva en Simancas y ha sido publicada en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXXVI, p. 436-441. En papel adjunto, una lista de las plazas ganadas en 1487, distinta de las conocidas.

ra con mucha más extensión, el cerco de Vélez Málaga. Pero una cosa es suponer que la Crónica y la *Historia* anónima utilizan en sus pasajes concordantes cierta fuente común que bien pudieron ser cartas del marqués de Cádiz semejantes a las que se han conservado, y otra, en que no incurrimos, pensar que uno y otro historiador conocieran todas las epístolas del marqués. Por supuesto, donde decimos cartas de don Rodrigo Ponce de León puede entenderse cualquier relación contemporánea de sus hechos.

### f) Reglas de esta edición.

La edición de la Crónica de Valera que aquí se imprime ha sido ordenada teniendo como norma principal ofrecer un texto claro, acomodado a toda clase de lectores, pero registrando al pie cuantos detalles puedan interesar al estudioso. Los tres mss., que se completan a maravilla, han sido utilizados casi en la misma medida, según su relativa extensión.

Los nombres personales y de lugar se imprimen en el texto con su forma moderna, para ahorrar dificultades a los lectores menos advertidos; pero en las variantes al pie de página se hace constar la forma en que los traen los mss. Para las demás palabras, aceptamos la forma que ha parecido más afín al estilo de Valera de cuantas dan los códices, adoptando, en caso de duda, la del ms. Z, fechado en 1521. Cualquier excepción de estas reglas se consigna, a su tiempo, en las notas.

Se imprimen como variantes todas aquellas formas que pueden responder a realidades fonéticas o suponen testimonios útiles para la historia de la ortografía castellana. En este punto hemos sido asesorados amablemente por el Sr. Navarro Tomás; si bien no estamos seguros de haber sabido interpretar en todo caso sus indicaciones, por lo que aceptamos la responsabilidad de cuantas faltas o deslices se hayan cometido.

Mayor responsabilidad nos corresponde en la puntuación del texto. Para la identificación de los nombres propios dudosos hemos acudido muchas veces al saber de nuestro maestro don Manuel Gómez-Moreno, que no puede excusar los errores deslizados. Consciente de muchos de ellos, el autor reconoce que al acabar de im-

primir este libro, tarea de catorce meses, se encuentra en las mejores condiciones para empezar una segunda edición.

Pensábamos ilustrar esta Crónica de Valera con los relieves de maestro Rodrigo en el coro bajo de la catedral de Toledo que se refieren a episodios narrados en el texto. Hemos desistido de ello por no encarecer la edición excesivamente y para poder estudiar en un trabajo de conjunto esas representaciones, talladas a raíz de los sucesos, de 1492 a 1494. Así, el complemento gráfico de este libro puede buscarse en nuestro artículo *Los relieves de la guerra de Granada en el coro de Toledo*, número VII, primero de 1927, del *Archivo español de Arte y Arqueología*.

Por razón semejante hemos evitado agobiar el texto de Valera con notas comparativas de su texto con el de los demás cronistas coetáneos; trabajo fácil, con el que se hubiera podido duplicar el número de páginas de este volumen. No intentamos el estudio gramatical, por ser ajeno a nuestra competencia.

\* \* \*

Esto es cuanto ocurre consignar sobre la Crónica de los Reyes Católicos de Mosén Diego de Valera, que, como decía el maestro Gil González Dávila de la *Historia de Enrique III*, «el tiempo, historiador anciano y el más acreditado y fidedigno de todos, saca, con la industria humilde de mi pluma, de las tinieblas a la luz, del olvido a la memoria de los hombres».

# COMIENÇA LA CORÓNICA

CIERTA Y VERDADERA

DE LOS CATÓLICOS PRÍNCIPES

EL REY DON FERNANDO E LA REYNA DOÑA ISABEL,

DE ESCLARECIDA E GLORIOSA MEMORIA

[*ms. G*]

Muerto assí <sup>1</sup> el rey don Enrique... | ende se hallaron, cada uno de los en... | le cumplía: entre los quales el marqués de... | tuviesse a doña Juana hija de la reyna parec... | príncipes, cuyos estos reynos eran... | le el maestrazgo de Santiago: e si per... | quisiessen  
 5 tomar, que la daría por muger a don... | de Portugal, como por el rey don Enrique... | maestre su padre estaba ordenado des... | la muerte de ambos a dos no lo estorbara... | tiempo Alarcón sin empacho ni verguença tent... | bispo de Toledo preguntándole qual de las dos... | doña Isabel entendía seguir, como fues... | de doña Isa-  
 10 bel no ser tanto amado, como... | sus grandes servicios, e tantas vezes... | con el arçobispo, que ya le facía turbar por al... | cosa responder fizo públicamente en la plaza... | señores, e por toda la villa pregonar con... | como él estaba aparejado para siempre obedecer... | los mandamientos de los preclarísimos príncipes el rey  
 15 e reyna don Fernando e doña Isabel, verdaderos señores e poseedores del ceptro de estos reynos de Castilla e de León.

Después de lo qual, la reyna embió a dezir al arçobispo de Toledo que se fuesse para ella, que se hallaba en Segovia. Lo qual el arçobispo escribió al | ... estad pereçoso en esta ida creyendo a  
 20 las | ... de ser tan agradables sus servicios... | razón, como siempre en ella alguna contrariedad huviesse conocido: con todo esso quería facer que el camino | ... de los otros muchos que avía fecho, por conocer | ... pues de ser reyna mayor amor en ella su ad- | ... abiso de se partir, como por ven- | ... dar a salvo, por la esperança que  
 25 el te: | ... del serenísimo rey don Fernando | ... ajado de aquesto determinó de se quedar | ... le pareció ser sospechoso para | ... avía de fazer. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Muerto assí*: Valera parece remitir con esta expresión al último capítulo de su *Memorial de diversas hazañas*, donde cuenta la muerte de Enrique IV.

<sup>2</sup> El ms. de Granada, único que conserva esta introducción y el encabezamiento de la página anterior, copia un original que tenía perdido el margen del folio primero. Los puntos suspensivos indican renglón incompleto y el lugar de la falta. Véase un ensayo de restitución en las páginas cxxviii-cxxix del *Estudio preliminar*.

## Capítulo I

*De cómo fué denunciada la muerte del rey don Enrique al ilustrísimo príncipe don Fernando, que en Zaragoza estaba. E de la sublimación hecha por reyna a la ilustrísima princesa doña Isabel en Segovia* <sup>1</sup>.

3

Acerca de la muerte del rey don Enrique diversos los discursos fueron en muchas partes; pero sucedida la muerte, luego en punto que el arzobispo de Toledo de ella fué certificado, a muy gran prisa embió sus cartas al príncipe don Fernando, que en Zaragoza estaba, con un pariente suyo llamado Gonzalo de Albornoz, haciéndole saber la muerte del rey don Enrique, y la forma de su fallecimiento, suplicándole que sin tardanza viniese a tomar la posesión de estos reynos. En los quales si por ventura algunos grandes fallasse de siniestra intención, no queriendo seguir la verdad, fuese cierto que muchos fallaría que a su Real Magestad sir-  
viessen, e con la esperanza de aquellos estuviesse en la virtud de su ..... E como quiera que el rey don Fernando mostrasse sentimiento del arrebatado fallecimiento del rey don Enrique, mucho mas le pesó de aver fallecido en la forma que hemos dicho. E como desde Madrid fuesse más breve el viage, donde la princesa esta-  
ba | ..... Alcalá de Henares fasta Zaragoza ..... | ..... [fué] más presto sabidora de la muerte del rey su hermano, que el príncipe don Fernando su marido, que en Zaragoza era. El qual luego tomó luto por él, e fizo mayor sentimiento quanto debía, según las obras que de él avía recebido, guardada la costumbre de España e plantos que el día de la muerte de un rey se fazen.

La serenísima reyna mandó fazer en la plaza de Segovia un muy alto asentamiento, donde fué puesto su Escudo Real. Y ella, adornada muy ricamente, quanto convenía a tan alta reyna e princesa, estuvo allí algún espacio; donde los oficiales de armas en alta voz denunciaron a todos la sublimación de la serenísima reyna

<sup>1</sup> Este capítulo sólo se conserva en el ms. de Granada.

doña Isabel, única legítima heredera successora de estos reynos de Castilla e de León después de la muerte del rey don Enrique su hermano.

Lo qual se fizo con gran sonido de trompetas, atabales e tam-  
borinos, e otros diversos instrumentos, con universal alegría de  
todos los nobles e ciudadanos e populares que allí estaban.

E desde allí la reyna se fué a la iglesia mayor, en una hacanea  
muy ricamente atabiada las camas, que llevaban los más nobles que  
allí se hallaron, llevándole encima un paño de brocado muy rico.  
Y delante de ella iba cavalgando un gentil hombre de su casa, de  
noble linage, llamado Gutierre de Cárdenas, a quien el rey e la  
reyna después hicieron muy grandes mercedes, por señalados ser-  
vicios que les fizo; el qual llevaba delante de ella, en la mano dere-  
cha, una espada desnuda de la vayna, a demostrar a todos como a  
ella convenía punir e castigar los malhechores, como reyna e se-  
ñora natural de estos reynos e señoríos. Lo qual por algunos fué  
mucho reprehendido; queriendo decir que esto no pertenece a la  
reyna, mas al rey su marido, tomando para ello fundamento de  
algunas leyes que declaran acerca de las mugeres no aver lugar  
de juzgar. Lo qual es verdad generalmente en las mugeres; pero  
de la regla son exemptadas las reynas, duquesas e señoras, que  
por derecho hereditario les pertenece a sus señorías que tengan  
mero y misto imperio. E como la reyna nuestra señora fuesse y  
sea señora soberana en estos reynos, pudo y debió facer lo propio  
que si el rey fuera presente; e aunque esta sublimación de ambos  
a dos juntamente se debiesse facer, como si ambos deputados, el  
marido e la muger, una misma carne fuessen; mas como el rey  
fuesse absente, y no se supiesse quán presto sería su venida, la  
tardanza de esta sublimación pudiera ser dañosa (como la precla-  
ríssima reyna doña Isabel tuviesse competidora en doña Juana, que  
hija del rey don Enrique se llamaba, e aun que algunos, aunque  
contra toda verdad, la querían por tal tener) de hecho se pudo e  
debíó facer, e fué discreta e sabiamente puesto en obra.



## Capítulo II

*De la forma en que estos reinos de Castilla e de León quedaron al tiempo que los serenísimos príncipes don Fernando e doña Isabel comenzaron a reynar*<sup>1</sup>.

Las cosas ya dichas así passadas, estos reynos quedaron en tan corrutas e abhorrecibles costumbres que cada uno usava de su libre voluntad e querer, sin aver quien castigar ni reprehenderlo quisiese. Las quales, tan luengamente tenidas, ya eran convertidas poco menos en naturaleza; de tal manera que en los ojos de los prudentes e sabios parece ser difícil, o poco menos imposible, poderse dar orden en tanta desorden ni regla sabida en tan grand confusión. Donde ninguna justicia se guardava, los pueblos eran destruidos, los bienes de la corona enajenados, las rentas reales reducidas en tan poco valor que verguença me haze dezirlo. Donde no solamente en los campos eran los hombres robados, mas en las çibdades e villas no podían seguros bivi: los religiosos y clérigos sin ningund acatamiento tractados. Eran violadas las iglesias, las mugeres forçadas, e a todos se dava suelta liçencia de pecar.

(\*) 1. 2. qüestos E = 3. çerenísimos E = 5. pasadas E = 6. e abhorrecibles, om. E = 7. quisiese E = 1. lo que ficiessen ossara G = 9. menos que G = quien E = oxos E = 10. parere E = deheíl E = menos que G = 11. horden E = tal G, tanto E = deshorden E = nin I. = debida G = 12. ni ninguna G = 13. reducidas E = 14. açe deçillo E = 15. por los G = mas dentro de G = çibdades E = 16. seguramente G = vebir E = y om. E = 17. tratados E.

<sup>1</sup> Capítulo primero en los mss. de Londres y Escorial. En el encabezamiento del ms. de Londres figura la nota de Zarita: «Esta historia parece aver sido ordenada por Diego de Valera, como parece a çrs. [a cartis, al folio] CXVI. El qual va tan conforme con la de Alonso de Palencia, que casi parece ser intérprete, puesto que lleva otra orden y va más breve; y así en todo lo siguiente hasta el capítulo XCI parece ser el mismo el autor, y a quien se deve mucho seguir y advertir en lo que va diverso de Hernando de el Pulgar.»

(\*) En las variantes, E indica ms. de El Escorial; L, ms. de Londres y G, ms. de G. o de Granada, como se detalla en el estudio preliminar.

E como el clementísimo Redemptor nuestro oyese las continuas  
 peticiones e anxiosos gemidos de los pobres e presos por los más  
 poderosos, después de tanta tiniebla, quiso tan claro sol enbiarnos  
 dándonos miraglosamente estos gloriosos sanctos príncipes rey e  
 5 reyna don Fernando e doña Isabel nuestros señores, para los refor-  
 mar, conservar e acreçentar, e para punir e castigar los soberbios, e  
 destruir e desolar todos los enemigos de nuestra sancta fee católica;  
 porque se verificase aquella sentencia del bienaventurado Isidoro  
 que dize: estonçes Nuestro Señor enbía los remedios quando los  
 10 hombres no esperan averlos. A los cuales el soberano dador de todos  
 los bienes de tantas virtudes dotó que no basta mi lengua expre-  
 sarlas ni mucho menos mi pluma escrevir las. ¿Quién vido fasta oy en  
 tan grandes príncipes tanta humanidad, tanta devoçión, tanto amor  
 a los súbditos, tanta ynclinación a justicia, tanta vigilança e solitud  
 15 en el bien común, tanto acatamiento a las cosas sagradas e a los  
 ministros dellas? ¿Pues qué diremos de los bélicos autos? ¿Quién con  
 mayor esfuerço los pudo enprender ni proseguir? ¿Quién se pudo a  
 mayores peligros poner por acrescentamiento de la fee católica?  
 ¿Quién con mayor coraçón los sufrió? ¿Quién más tenplança en los  
 20 prósperos tiempos pudo tener? ¿Quién mayor clemencia con sus  
 súbditos pudo aver que estos invictísimos e bienaventurados prin-  
 cipes se han avido? Quien saberlo querrá considere e lea las cosas  
 en estos reynos passadas, e con ánimo libre vea las presentes e po-  
 drá conocer si digo verdad. ¿Quién pudiera esto creer que reynos  
 25 tan luengamente gobernados por tiránica governación e demasiada  
 cobdiçia, con tantas disensiones, diferencias e bandosidades, en tan  
 breve tiempo ser pudieran reducidos a paz e concordia e justicia, e  
 ser atrahidos a políticamente vivir, como estos serenísimos prin-  
 cipes los han atrahido e domado! <sup>1</sup>

30 Los quales, después de la muerte del rey don Enrique, comen-  
 çaron a reynar a diez e seis del mes de diçiembre del año de nuestro

1 clementísimo, *om.* E—redentor E—2 oraciones E—peticiones e llantos e gemi-  
 dos G—probes E—los mayores e mas fuertes G—3 niebla E—4 milagrosamente E—  
 7 asolar E—8 hereticase E—esidro E—9 entonces E—11 bertudes E—12 mucho,  
*om.* E—escribirlas E—fasta E—16 de Dios G—18 en la G—19 las E, lo G—tem-  
 planza E—22 se an E—quien, *om.* E—23 passadas E—bea E—24 conozer E—berdad E—  
 pudiera E—crelier E—26 codiçia E—28 atraydos E—vebir E—29 an traído E.

1 Añadimos los signos de interrogación y admiración, que faltan en los  
 mss. de Londres y Escorial; el de Granada trae algunos de los primeros.

Redentor de mill y quatroçientos e setenta y quatro años. E fecha la sublimación de la serenissima princesa, reyna e señora nuestra, como dicho es, el serenissimo príncipe, rey e señor nuestro, que en Zaragoza entonces estava, después de dado orden de embiar la gente que al preclarissimo rey padre suyo embiar devía, continuó su camino para Castilla; y el segundo día del mes de henero del siguiente año llegó en la cibdad de Segovia: donde fué rezevido con mucha alegría, así de los grandes que allí se hallaron, como de la gente cibdana e plebeya. E venido allí el ilustrissimo rey, después de algunas diferencias passadas sobre la forma de la governación, el doctor de Talavera, llamado Rodrigo Maldonado, como sea hombre muy prudente e curial y discreto, dió tales modos porque el rey e la reyna se concordaron; e tal horden se dió, que estos preclarissimos príncipes han reformado e corregido todas las cosas ya dichas, por tal manera que a todos parece ser esto hecho más por la mano de Dios que por obra de hombres humanos.

¿Pues qué diremos de los incorporables trabajos e tan grandes peligros como el vitoriosissimo rey nuestro en esta sancta e famosa guerra ha passado e cada día sin çessar passa, aviendo en tienpo tan breve ganado la mayor parte del reyno de Granada, como más largamente en su lugar se dirá? Pues si nuestro magnánimo rey, con alegre cara, a todo trabajo e peligro se pone por acrescentar la fee católica, no menos la illustrissima reyna nuestra, no solamente trabajando en la governación de los reynos e en todo lo nescessario e conveniente a la guerra, mas con plegarias e suplicaciones e ayunos e grandes limosnas, conque no menos guerras de creer segund su merecimiento a los enemigos facia que el valentissimo rey con la lança en la mano.

2 serenissima y esclarecida G—princesa, *om.* E = 3 que en zaragoza L, *om.* E = 4 estonze L = horden dembiar E = 5 plecurysimo E = 7 ciudad E = rezevido E = 8 ciudadana E = 10 pasadas E = cltor E = 13 qwestos pleclarissimos príncipes E = 14 un conformado e rregido las E = 15 parece E = fecho E = 16 por la hobra de los E = 18 el, *om.* L E = bitoriosissimo E = 19 a pasado E = çesar pasa E = 20 brebe E = 22 trabajo E = 24 nezesario E = 26 creher E = 27 aquel E, quel L, que el G = lanza E.

## Capítulo III

*Cómo algunos de los grandes de estos reynos secretamente tratavan de dar en casamiento al rey don Alonso de Portugal a doña Juana, hija de la reyna doña Juana.*

5 Tan grande fué la maldad de algunos de los grandes destos reynos, que seyendo ciertos de la inpotencia del rey don Enrique e del notorio adulterio de la reyna doña Juana su muger, espontáneamente so virtud de juramento confesado en público por el rey don Enrique, creyendo acrecentar sus estados, procuravan  
10 dar en casamiento al rey don Alonso de Portugal a doña Juana, llamada hija del rey don Enrique, con el señorío y título de estos reynos, en general destruyimiento de los tres estados dellos y en grande injuria e daño yreparable de los serenísimos príncipes don Fernando e doña Isabel, verdaderos señores e legítimos herederos  
15 dellos.

Lo qual dió osadía al rey don Alonso de Portugal de pensar entrar en Castilla. Para lo qual quiso aver consejo de los grandes de sus reynos, a los quales mostró la fee e sellos que tenía de algunos de los grandes de Castilla, por los quales se le ofrescían en servicio  
20 siete mill lanças de gente escogida, con grand muchedumbre de cibdades e villas e fortalezas; de los quales, algunos que discretamente lo miravan, le dieron muchas evidentes razones porque no le convenía tomar enpresa tan peligrosa. Entre los quales muy más agramente el duque de Braganza don Fernando, tío suyo, le enbió  
25 suplicar, requerir e amonestar quisiere dexar el propósito que tenía, mostrándole quantos e quan grandes daños se le podrían seguir si proseguía lo comenzado, amonestándole no quisiere confiar de la fee de los grandes de Castilla, ni sus enbaxadas recibiese, ante dellos

1 segundo E. L. 2 destos E. 3 om. todo E. 4 siendo E. 5 inpotencia L. 6 del E. 7 to de dar G. 8 hija E. 9 destos E. 10 grand E. 11 príncipes E. 12 herederos E. 13 de ellos E. 14 dió entrada G. 15 de pensar, om. E. 16 mil hombres G. 17 lanzas E. 18 escogida E. 19 ciudades E. 20 e a los E. 21 razones E. 22 Bragança L. Braganza E. 23 a suplicar E. 24 dejar E. 25 se proseguía E. 26 enbaxadas E.

huyese como de biveras poncoñosas. Los quales, como desde el tiempo de don Alvaro de Luna oviesen quedado en costumbre de gustar la dulce tiranía, ya no podrían sin ella bivar; los quales el quebrantamiento de su fe tenían por honrra, la infamia por loor, el engaño por prudencia, la trayción por magnanimidad. De la compañía o allegamiento de los quales no le parecía otra cosa pudiese ganar, salvo que su gente leal aprendiese las costumbres de los castellanos, e añadir a ellos materia para poder usar más largamente de su acostumbrada tiranía. Porque le suplicava no quisiese mezclar los leales con los que tales no eran, ny le pluguiese su reyno pacífico y quieto meter en guerra con los castellanos.

Las quales cosas oydas por el rey de Portugal, determinó de no tomar consejo en este caso salvo de aquellos que conocíó querer seguir el propósito suyo; e por modos secretos començaron de dar forma al cumplimiento de su mal deseo, queriendo pensar que el consejo que le dava el duque de Braganza su tio fuese por no dañar la reyna doña Isabel nuestra señora, a quien se creya mucho amase, por el debdo muy cercano que con ella tenía.

E así el rey de Portugal, engañado por su ambición e desseo deshordenado de señorear e poseer lo que suyo no era, determinó de entrar en estos reynos con cinco mill lanças e quinze mill peones e muy grand suma de oro e de plata.

E ante que el rey de Portugal de Arronches partiese, acaesció una cosa en la cibdad de Trujillo de que grand enojo los portugueses rezibieron. La qual fué, que como Pedro de Baeza, criado del maestre don Juan Pacheco, varón esforçado, toviese la fortaleza de aquella cibdad por el marqués de Villena don Diego Téllez Pacheco, que al rey de Portugal seguía, los portugueses muchas vezes venían en aquella fortaleza, donde rezibían honrra del alcayde. E como una noche quatro portugueses cenasen con el alcayde, los portugueses començaron a hablar comparando los portugueses a los castellanos, menospreciando la gente castellana. E como quiera que de aquello el alcayde ovo enojo, respondióles tenpladamente diciéndoles que

1 de, *om.* E—biveras E—3 dura tiranía G—bivar E—5 prudencia E—6 parezia E—7 la costumbre E—8 e acudir G—para husar E—9 les E—quisiesen E—13 conozio E—14 començaron E—15 quel E—16 Bregança L, Bergança E—17 quien el sentía mucho curasse G—18 deludo E—19 y desseo E—22 grande suma de oro e plata E—23 quel E—Ronches E L—acaeszio E—24 cibdad de Trujillo E—25 que, *om.* E—Vaeza E, Baeza L—26 haron muy E—tubiese E—27 cibdad E—28a el rey E—30 curro E—31 començaron ablar E—33 enoxo E—diciéndoles E.

ni por el infortunio a los castellanos en Portugal acaesçido devían creer que cada día lo semejante avía de acaescer. De lo qual los portugueses fueron tan indignados que dixieron que par Dios que ellos quatro entendían de sobrar a doze castellanos escogidos. E como allí estoviesen algunos castellanos a quien mucho despluguiese esto oyr, ovieron habla entre sí e determinaron de requerir de batalla a estos quatro portugueses; los quales, callando, se fueron e se armaron e cavalgaron en sus cavallos, e se fueron a esperar los portugueses en el camino donde sabían que avían de yr. E como los castellanos vieron de lexos venir los portugueses, uno dellos se adelantó e les dixo: no conviene que más adelante paseys sin experimentar qual sea mayor virtud, la de vosotros portugueses o de nosotros castellanos. Al qual los portugueses respondieron: que no era su voluntad de pelear con hombres con quien nunca avían tenido enemistad ni avía causa conque con ellos contendiesen. A los quales los castellanos respondieron: que asaz justa causa era para pelear lo que la noche de antes avían dicho, presente el alcaide de Trujillo, para conoscer quién ganaría la gloria e honor entre los castellanos e los portugueses, e que ya más eran menester manos que palabras. E como los portugueses conocieron que no podían pasar sin pelea, seyendo los unos y los otros igualmente armados y encavalgados, la batalla entre ellos se començó; en la qual los dos portugueses fueron muertos, e los otros dos fueron traydos presos por los castellanos a la ciudad de Trujillo.

#### Capítulo IV

*De la embaxada que el rey don Fernando e la reyna doña Isabel enbiaron al rey don Alonso de Portugal, desque supieron que su determinada voluntad era de entrar en estos reynos.*

Savido por el rey don Fernando e por la reyna doña Isabel cómo el rey don Alonso de Portugal se aparejava con grandes gentes para entrar en estos reynos, determinaron de enbiar a él su en-

1 acaesçido debían E = 2 acahezer E = 3 indignados E = dixeron E = por E = 4 doce E = escogidos E = E, om. E = 5 estubiesen E = 6 abla E = e, om. E = 7 batalla E = 8 savian E = 9 lojos E = 10 qual E = 11 de, om. E = ante L = de, om. E = 12 conozer E = 13 pelear E = 14 ciudad E = 15 tercero L E = 16 embaxada quel E = 17 dentrar E = 18 a el, om. E.

baxada por Vasco de Vivero, varón noble y estrenuo cavallero, e por el egregio e prudente doctor Andrés de Villalón. La conclusión de la qual era rogándole e requeriéndole que no quisiese trocar la paz por guerra injusta, e el amor e concordia que entre ellos estava, por tomar por muger a la illustre doña Juana, sobrina suya, a la qual el rey don Enrique por falso nonbre hija llamava; diciendo que sin dubda le parecía más honesto si este casamiento quisiese haçer con el duque de Visco. El rey de Portugal ni por eso dexó de continuar su propósito.

El rey don Fernando e la reyna doña Isabel, queriendo a mayor abundancia convencerlo, acordaron de enbiar su segunda embaxada por dos notables religiosos, el uno llamado fray Pedro de Marchena, de la horden de san Francisco, y el otro fray Alonso de San Cebrián, de la horden de los predicadores. A los quales mandaron que mostrasen al rey de Portugal las verdaderas causas e razones porque él devía cessar de proseguir lo comenzado. E no sólo esto bastó, que tercera vez enbiaron a Vasco de Vivero e al doctor de Villalón e a Diego García de Hínestrosa, noble y estrenuo varón, con letras para todos los illustres cavalleros e dueñas de Portugal. Lo qual poco aprovechó, aunque aquellos notables religiosos, entre muchas cosas que al rey de Portugal dixieron, le hizieron saber quanto manifesto en estos reynos fuese el ser certificado de la inpotencia del rey don Enrique, ante de ser fecho el casamiento de su hermana, e con todo esso fué contento que toviere no verdadero nonbre de casada con falso nonbre de reyna. E por esso le requerían que quisiese dexar lo comenzado, si deseara ser avido por amigo de la verdad; ny toviere en mucho los ofrescimientos de algunos de los grandes de Castilla, como la costumbre envegeçada que de la tiranía tenían les avía quitado la verguença de mentir; ny pensase que los pueblos de Castilla, aunque los grandes quisiesen, consentirían el ser subgetos ny gobernados por los portogueses, con quien muy vieja enemistad tenían: mayor-

1 embaxada E—Basco de Biberio E—2 doctor E—3 rogando L—5 yllustrísima E—7 duña E—parezia E—onesto L—8 Bieso E—no E—dejo E—11 convencerlo E—12 embaxada E—frey L—13 y, om. L—frey L—14 de predicadores E—15 verdaderas E—16 porquel devia cesar E—comenzado E—17 her E—Biberio E—doctor E—19 con cartas G—20 dixeron E—hicieron E—22 saver quan E—magnifiesto L—23 ynpotenzia E—24 e, om. E—eso E—25 tubiese E—casado E—26 eso E—requeria L—dejar E—27 ni tubiese E—28 ofrezimientos E—29 envejecida E—verguenza E—31 de ser E, a el ser G—sujetos E—32 vieja E.

mente seyendo de todos tan amados el rey don Fernando e la reyna doña Isabel su muger, sus verdaderos e naturales señores, a quien Dios avía dotado de muy señaladas e grandes virtudes, e le pluguiese consigo estas cosas considerar. Las quales miradas como devía, sabría tomar buen consejo y darlo a los suyos, e con esto podría retener la gloria que fasta allí avía ganado con buena paz e bien-aventurada solganza.

Estas y muchas más cosas oydas por el rey de Portugal de los religiosos ya dichos, el rey como enojado respondió: que aquella duda que ellos tenían él no la tenía, ni creya su hermana ser adúltera, ante aquella princesa doña Juana ser verdadera hija del rey don Enrique su primo, e legítima heredera de los reynos de Castilla e de León; e que ni por esta duda creyesen que se avía de dexar lo comenzado. E que ya era constreñido confesar cómo por fuerça de la disposición fatal era traydo e este camino seguir e tomar por muger a la ilustrísima princesa su sobrina, verdadera heredera de los reynos de Castilla e de León; por eso quisiesen dexarse destas amonestaciones, que él otra soberana provisión esperaba.

Avida esta respuesta, los religiosos con enojo se partieron, y el rey luego mandó llamar todos los grandes de su reyno, e los procuradores de sus çibdades e villas. E venidos en la villa de Arronches, abiertamente a todos dixo su final intención, encubriendo su malvado propósito so color de justicia e piedad, diziendo que él quería cosas nuevas comenzar porque con verguença no fallestiese favor a la ilustrísima su sobrina, verdadera heredera de los reynos de Castilla e de León, la qual sin duda avía sido engendrada por el rey don Enrique su primo; e como le fuese demandada ayuda por su hermana biuda e por la sobrina huérfana, grave cosa sería denegarla, e si en tal caso la nobleza e valentía de los portugueses fallestiese, toda su gloria antes ganada sería escurecida. Quanto mas que él consigo tenía determinado, e aun creya esto fuese por la disposición divina administrado que se hiziese, e si con muy poca gente él oviese de cometer esta grand hazaña, no lo de-

1 tan, om. E. 2 virtudes E. 3 debía E. debían G. 4 asta E. — abia E. 5 duda aquellos E. — quel E. 6 dejar E. — comenzado E. — constreñido E. 7 verdadera E. — 17 dejarse E. 18 quel E. 19 Abida E. 20 a todos E. 21 çibdades E. — Ronches L. E. 22 abiertamente E. — encubriendo E. 23 diziendo E. 24 quel E. — verguença E. 25 favor E. 28 biuda E. 30 ante L. — escurecida E. 31 quel E. — questo E. 32 disposicion L. — divina E. — hiziese E. 33 oviese E. — hazaña E.



xaría, como fuese cierto, segund la pronosticación de los sanctos padres por la qual parescen los reynos de Castilla aver de ser seguros al reyno de Portugal; los quales quien menos paresciese de recibir ofreciéndosele, sin dubda devía ser por cobarde e por de flaco corazón tenido. Quanto más que a él era notoria la fidelidad e valentía de los portugueses, los quales conocía no averle de fállescer en cosa en que tan grand gloria e honor se esperaba.

E luego mandó llamar todas sus gentes, e traher sus artellerías e todas las otras cosas necesarias para su entrada. E como el rey de Portugal cada día vniesses nuevas favorables de castellanos que antes recusavan su propósito ya lo aprovavan e avían por muy bueno, salvo el duque de Braganza, el qual siempre estuvo en su firme propósito, e todavía creyó la entrada del rey de Portugal en Castilla aver el fin que por su mal conocimiento ovo; el qual se retraxo en el monasterio de Villaviciosa, llorando la cayda que del rey de Portugal esperaba, e de cinco fijos suyos que consigo llevaba. E así entró el rey don Alonso de Portugal en los reynos de Castilla, en el mes de abril del año del nascimiento de nuestro Redemptor de mil y quatrocientos e setenta y cinco años, e continuó su camino para la cibdad de Plasencia, donde recibió embaxadas de algunos grandes de Castilla, conque fué mucho alegre; mayormente por le venir del arçobispo de Toledo dos principales de quien él mucho confiava, llamados el uno Alarcón y el otro Salazar.

E como el rey de Portugal pensase que por ser entrado en estos reynos con tan gran poder e con autoridad del arçobispo de Toledo, de quien ya era cierto que lo avía de seguir, creyó que por temor podría atraher así los pueblos de estos reynos como por dádivas e promesas avía atrahido algunos de los grandes dellos. E para esto mejor se fazer, acordose con el marqués de Villena que el rey de Portugal se desposase con la princesa doña Juana; para lo qual el rey enbió un cavallero de su casa con su bastante poder. El qual desposorio se hizo en la cibdad de Plasencia, sin aver dispensación

1 dejaría E—santos E—3 pareziere E—4 rescibir E—ofreciéndosele E—5 valentía E—6 conozía E—7 he E—se, om. E—8 a todas E—traer E—9 necesarias E—10 oviese nuevas favorables E—11 si antes G—aprovaban E—12 berganza b, berganca L—estubo E—14 su, om. E—conozimiento E—15 retrajo E, recluyo G—monesterio L—16 hijos E—llevaba E—19 e 2.ª, om. E—20 ciudad E—Plazencia L—recibió embaxadas E—22 venir E—principales E—23 alharcon E—salaçar E—26 quien hera E—crehaya E—27 avía de G—atraer así a los E—28 traído E—29 mejor se açer E—quel E—32 ciudad E—Plazencia L.

del Sancto Padre, a causa de lo qual el rey de Portugal podiese tomar título de los reynos de Castilla e de León: como le pareciese con este desposorio aver adquirido el çetro real de estos reynos. Y esto hecho, luego se llamó rey de Castilla e de León e de Portugal, e lo mandó publicar e pregonar con grand solenidad de troupetas, e se pusieron sus vanderas reales de Castilla e de León en las fortalezas e torres de la çibdad de Trujillo. E la duquesa de Arévalo, que todas estas cosas principalmente procurava, como doña Juana ya llamada esposa del rey de Portugal e reyna destos reynos fuese trayda a Plasencia, pareçiale tener prenda para acabar lo que deseava. Donde la muchedunbre de los portugueses tan soberviosamente se avían con los castellanos que no se podían sofrir. E desde allí el rey de Portugal ovo su consejo para proseguir lo comenzado.

15

### Capítulo V

*De cómo se tomó la çibdad de Alcaraz que por el marqués de Villena estava.*

En tanto que estas cosas se hazían, los de Alcaraz, deseando salir de la tiránica governación en que estaban, e desseando servir al rey don Fernando e a la reyna doña Isabel, acordaron de enbiar a ellos sus mensajeros secretos, suplicando les mandasen luego enbiar gente en su ayuda, para que pudiesen tomar la fortaleza de aquella çibdad, e para la poder amparar e defender para su serviçio. Lo qual al rey e a la reyna fué muy agradable de oyr; e como estoviesen ocupados en grandes negocios, el rey les agradesció mucho la voluntad que a su serviçio tenían, e les dixo que él les entendía luego enbiar trecientas lanças con un buen capitán, pero que les rogava que no comencasen cosa sin tienpo, porque no les acaesçiese lo que en tienpo del maestro don Juan Pacheco les avía acaesçido. Con lo qual los mensajeros de Alcaraz se partieron muy alegres e se fueron para su çibdad, donde fizieron relación de todo lo passado. Lo qual

1. santo E. — pudiese E. — 2. de estos G. — pareziere E. — 3. destos E. — 4. banderas E. — 5. çibdad E. — 6. principalmente E. — 7. de estos E. — 8. pareziale E. — 9. acabar E. — 10. serviçio E. — 11. su, om. E. — 12. quarto E. — 13. ciudad E. — 14. acian E. — 15. governación E. — 16. ciudad para E. — 17. fue el rey e la E. — 18. negocios E. — 19. mucho, om. E. — 20. el, om. E. — 21. quatrocientos G. — rogaba E. — 22. comenzasen E. — 23. acaesçiese E. — 24. çibdad E. — 25. fizieron E.

como fuese revelado al alcayde de la fortaleza, comenzó luego a les fazer grandes daños, e los çibdadados no menos a los del alcayde, de los quales muchos ferieron e mataron; e pelearon con ellos de tal manera, que por fuerça de armas los fizieron retraher a la fortaleza, e de tal manera los apretaron que ninguno osava della salir, e la çibdad quedó libre por los çibdadanos.

Lo qual el alcayde a grand priesa fizo saber al marqués de Villena, suplicándole prestamente le socorriese, çertificándole que si así no lo hiziese estava en muy grand peligro. Los de Alcaraz fizieron saber al rey todo lo que se hazía, el qual como quiera que muy grandes negocios toviese, enbió mandar a don Alonso de Fonseca, obispo de Avila, que con trezientas lanças fuese a socorrer a los de Alcaraz. El qual, como desease mucho el serviçio del rey e la reyna, como quiera que el camino fuese asaz largo e peligroso, tan cautamente supo caminar, que llegó a la çibdad de Alcaraz sin ningund daño recibir. Lo qual como supiese el maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, que en Ciudad Real estava, partió de allí con treçientas lanças e trezientos peones, e continuó su camino para la çibdad de Alcaraz, donde no se podría creer el plazer que recibieron los de aquella çibdad en lo veer. Donde le vinieron al maestre su hijo don Pedro Manrique con doçientas lanças, e don Pedro Fajardo, adelantado de Murcia, con quatroçientas lanças e mill peones de gente muy escogida.

Así se juntaron allí por la parte de la çibdad mill e treçientas lanças e fasta dos mill peones, e por la parte contraria dos mill lanças e muy grand copia de peones. E como quiera que en el número fuesen mucho menos los ayudadores de la çibdad, fueron mayores en virtud. Los quales, luego que en la çibdad llegaron, fizieron meter en ella todas las victuallas que en las aldeas comarcanas hallaron, porque los contrarios no se pudiesen proveer de lo necesario. E quando la gente que en favor de la fortaleza llegó, e los capitanes que con ella venían, fueron certificados que el maestre e

1 comenzó E. 2 fazer E. 3 ferieron E. 4 fuerza E. 5 les fizieron retraher E. 6 les E. 7 hijo E. 8 así E. 9 así E.—hiziese estava E.—hizieron saver E. 10 aza E. 11 negocios hubiese envió a E. 12 que, om. E.—treçientas E. 13 serviçio E. 14 de la E. 15 quel E. 16 trezebir E. 17 cien G. 18 lanças G.—treçientos E. 19 plazer E.—trezevieron E. 20 ver E. 21 treçinta G. 22 Así E.—quatroçientas E. 23 lanças E. 24 e, om. E.—quen E. 25 la virtud E.—hizieron E.—26 bituallas E.—avia, om. E.—comarcanas, om. E. 27 hallaron, om. E.—proveer E.—necesario E. 31 quen favor E. 32 quel E. [E. escribe aquí siempre çibdad.]

obispo se aparejaban para les dar la batalla, los ayudadores del marqués de Villena no la osaron esperar, e así ninguna cosa aprovechó la venida de aquella gente. E viniendo grand número de gente del arzobispo de Toledo para ayudar a la parte del marqués de Villena, fué destrozada por muy menos gente del rey don Fernando; e como el alcaide fué certificado que toda ayuda le fallestía, entregó la fortaleza, la qual fué luego derribada por los de la cibdad: lo qual fué muy grand disfavor al rey de Portugal e a todos los que lo seguían, e grande alegría a todos los que la parte del rey don Fernando seguían.

## Capítulo VI

*De las cosas que en la cibdad de Plasencia se hordenaron.*

El marqués de Villena, como quiera que de la pérdida de Alcaraz oviese grand enojo, tovo grand esperanza de la recobrar con la venida del rey de Portugal a Plasencia, e por eso no proveyó en sus cosas tanto quanto le cumplía, teniendo grand confianza en sus fortalezas, las quales proveyó quanto pudo. Al qual parecía que para tener el maestradgo de Santiago le bastava la gente que en Ocaña tenia con Gonzalo de Villafuerte su capitán, y como le fuese cercano el maestro de Calatrava su primo, con cuyo poder le parecía podía resistir al maestro don Rodrigo Manrique. En el qual tiempo era venido del Andalucía en Ciudad Real don Diego de Córdoba, conde de Cabra, con doçientas lanças; el qual quería pasar para yr a servir al rey don Fernando, e a ruego del maestro se detovo allí fasta que letras del rey le viniesen. Al qual plugo mucho porque quedasse con el maestro don Rodrigo Manrique, porque ambos a dos fiziesen la guerra al maestro de Calatrava don Rodrigo Girón e al marqués de Villena. En ayuda de los quales vinieron allí don Fernando Ramirez de Guzmán, comendador mayor de Calatrava, e don García de Padilla, clavero de aquella horden, e contra su voluntad e contra

1 aparejaban E = 2 les E = así E = 3 viniendo L = 6 que, *om.* L E = fortaleza E = 7 ciudad E = le fue muy E, qual con muy L = 8 disfavor E = 9 gente E = 11 quinto L E = 12 quen E = Placencia E, Plazencia L = 14 enojo tubo E = esperanza E = 15 Placencia E = 16 tanto como le cumplía E = confianza E = 17 fortalezas E = parezia E = 18 maestradgo E = quen E = 19 Gonzalo E L = Gregorio G = 20 al E = parezia E = podía, *om.* E = 22 Andalucía E = Cibdad L, ciudad E = 24 detubo E = asta E = 25 porque entrase E = 26 años L = fiziesen E = 29 don Gonzalo E = 30 e L.<sup>a</sup>, *om.* L.

todo derecho avían recebido por maestre a don Rodrigo Girón, por temor del grand poder del maestre don Juan Pacheco. El qual fallado, el comendador mayor de Calatrava luego cercó la fortaleza de Bélmex, e don García de Padilla tomó la posesión del Almadén; y estos así, juntos con el maestre don Rodrigo Manrique [e] con el conde de Cabra, ovieron su consejo de cómo podrían tomar las villas del maestrazgo, especialmente la villa de Almagro donde el maestre de Calatrava avía embiado asaz gente, en tanto que él en Ocaña alegava toda la gente suya e del marqués su primo, segund la ordenança del archobispo de Toledo a quien como padre obedescía. Los quales, si quisieran seguir el servicio del rey don Fernando, por muy grandes entre los otros pudieran ser avidos; mas siendo contra el rey, solamente los pueblos bastavan para los destruyr.

En tanto que estas cosas se hazían, después que el rey de Portugal en la çibdad de Plasencia entró, como conosciere la enemistad que entre los castellanos e los portugueses oviese, trabajó quanto pudo por reconciliar los unos con los otros y fingida o verdadera mostrava gran humanidad a los castellanos, a los quales con larga mano dava e prometía. Así que mucho tienpo el rey de Portugal gastó en aplacar e concordar la gente castellana con la portuguesa. E determinó de se partir para la villa de Arcévalo, por consejo del duque de aquella villa, aviendo recebido mensajeros de muchas novedades, mayormente en la çibdad de Burgos, en el suceso de la qual parecía estar el mayor peso destos reynos. E con todo esto se detovo fasta ser venida su sobrina y esposa, a quien todos llamavan reyna de Castilla e de León. A la qual el rey de Portugal salló a recibir con grand alegría de los portugueses e grand enojo de los castellanos, y entre sí murmuravan del duque, diziendo como se avía dexado engañar de su muger la duquesa doña Leonor Pimentel, a cuya causa avía perdido su fee e honor, a la qual notavan de grandes crímenes; e dezían aquella ser causa del destruymiento de la casa de Estúñiga, e doña Juana, llamada reyna, sería biva çentella en que toda España ardiese. Así que todos pronosticavan a causa destas

1 recebido E—4 posesión E—5 que con L G—8 enviado E—quel E—10 ordenanza E—obedezia E—11 servicio E—14 questas E—açian E—quel E—15 çibdad E—Plasencia L, Plasencia E—conoziese E—16 quentre E—trabajo E—18 hermandad G—19 así E G, [hasta qual om. G]—22 recebido E—23 çibdad E—24 parezia E—E, om. E—esso L—25 detuvo E—27 regevir E—henajo E—28 diziendo que se E—29 de-jado E—Leonor L—30 cabsa E, cabeca G—y onor E—31 dezían E—la causa L—32 cuçniga E—biba E—33 así E.

dos mujeres aver de ser España otra vez destruyda. Acordábanse así mismo de las cosas en el tiempo del rey don Enrique, el qual viviente consentía su muger ser de otros poseyda, e ni después en la muerte no avía avido temor ni verguença de dar ocasión a tantos males quantos por causa suya se esperavan; e maravillábanse no menos del rey de Portugal, aviéndolo por varón prudente, querer tomar por muger a la hija de su hermana notoriamente difamada.

### Capítulo VII

*De la provisión que el rey don Fernando tovo por que el rey de Portugal no se apoderase de las çibdades de Salamanca y Zamora y de Toro.*

Como el rey don Fernando fué certificado el rey de Portugal ser entrado en la çibdad de Plasencia con grande exército, determinó de se partir para Salamanca, porque algunos de los cavalleros de aquella çibdad eran del duque de Arévalo, e otros tenían debdo con el licenciado Anton Martínez de Ciudad Rodrigo, porque era casado con una dueña del linaje de los de Araguz, que era del vando de Santo Tomé, e algunos quedavan que seguían al duque de Alba, e todo el pueblo aborrescía a los portugueses. El qual con grand voluntad deseava la venida del rey don Fernando, con la qual fueron muy alegres, como le conociesen por verdadero rey e señor, por cuyo mandado tomaron los bienes de todos los que supieron que seguían al rey de Portugal. E quisieran derribar las casas del licenciado de Ciudad Rodrigo, a lo qual la clemencia del rey no dió lugar.

E de allí el rey se fué a Zamora, çibdad muy notable e muy fuerte, cerca de los confines de Portugal, la fortaleza de la qual tenía el mariscal Alonso de Valencia, sobrino del marqués de Villena, que se regía por un tío suyo chantre de aquella çibdad, el qual era muy

1 acordavase E = 2 mesmo E = 3 proseguida e proveyda E = 4 verguença de ser E = 5 esperan E, esperaba L = maravillábanse E = 7 difamada E = 8 sexto L E = 9 prohibición E = quel E = tubo E = quel E = 10 çibdades E = 11 e Toro E = 13 çibdad E = plasencia E, plazencia L = grand E = 14 de los, om. E = 15 çibdad E = debdo, om. E = 16 Çibdad E = 17 los Araguz E = bando E = 19 al E = 20 con lo E = 21 conoziesen E = 23 quisieron E = 24 çibdad E = clemencia E = 26 çibdad E = 28 Valencia E = 29 çibdad E.

sospechoso. El rey pensó con palabras e prometimientos lo podría atraer a sí, mayormente por la liberalidad de que la reyna su muger avía usado con doña Juana de Valencia, hermana de Alonso de Valencia, a la qual avía casado con don Hurtado de Mendoza, hermano del cardenal. Así mismo le era sospechoso Juan de Porras, hombre de los principales de aquella çibdad, criado del rey don Enrique, hombre deseoso de nuevas cosas, mayormente de aquellas por que aquella çibdad pudiese ocupar; la qual en otro tienpo tovo a su mandado don Enrique, conde de Alba de Aliste, tío del rey don Fernando, contrario al linaje de los de Valencia.

Todas aquellas sospechas pensó el rey don Fernando quitar con promesas e dulces palabras, e tomando de aquestos juramento militar que todos guardarian la puente que está sobre el río de Duero, que pasa cerca de los muros de la çibdad. E creyó entre aquestos a Francisco de Valdés, doméstico suyo, sobrino de Juan de Porras, guardase más enteramente la fee. Las quales cosas fechas, el rey, como seguro de aver novedad en la çibdad de Zamora, pensó de yr a poner recabdo en la çibdad de Toro, que es çinco leguas de allí sobre la misma ribera de Duero, la fortaleza de la qual tenía ocupada Juan de Ulloa, el qual era al rey muy sospechoso. El qual algunos buenos de la çibdad avía muerto e otros desterrado porque más ligeramente pudiese los plebeyos oprimir; al qual el rey pensó poder así reconçiliar por medio de Rodrigo de Ulloa, hermano suyo, que en su serviçio estava; el qual con dulçes respuestas engañó al rey, esperando la venida del rey de Portugal. Al rey don Fernando pareció tener asaz recabdo en aquella fortaleza, e así ligeramente con las palabras de Juan de Ulloa se tovo por contento, e tomó seguro dél. E de aquella fortaleza se volvió en Valladolid, donde falló a la reyna su muger que era buelta de la çibdad de Avila, para aparejar el exército para resistir al enemigo.

En este tienpo como en la çibdad de Sevilla viniesen letras del rey don Fernando que fiziesen guerra a Portugal, algunos mancebos hidalgos de aquella çibdad acordaron de entrar en el reyno de Por-

2 atraer E—de, om. E—3 Valencia E—4 Valencia E—hurtado I. —5 Porres L.—  
7 çibdad E—8 por, om. E—çibdad E—9 tubo E—10 de 2.º, om. E—13 questa E—  
14 çibdad E—16 quales E—dichas E—17 çibdad E—18 recaudo E—çibdad E—  
ques E—19 fortaleça E—22 pudiesen E—23 reconçiliarse E—24 quen sus servi-  
çios E—palabras e respuestas E—25 parezio E—26 recaudo E—ansi E—27 tubo E—c  
como seguro E—28 fortaleça E—29 çibdad E—30 exército E—rresistir E—31 çu-  
dad E—32 fiziesen guerras E—mancevos E—33 hijosdalgo E—çibdad E—de 2.º, om. E.

tugal; los quales buscaron manera como pudiesen tomar la fortaleza de Nodar. La qual como fuese poca gente, quisieron atentar e buscaron más compañía, e en la escuridad de la noche bolvieron como fuesen fasta treynta de cavallo, de los quales los principales fueron Gómez de Sotomayor e Diego de Abrego e Pedro de Esquivel e Juan de León e Francisco Gallegos e Cerezo e Melchor Maldonado; los quales pusieron las escalas e subieron en la fortaleza. E como fueron sentidos por los de la villa, tomaron armas e comenzaron a pelear fuertemente con ellos, e a la fin los cavalleros ya dichos pusieron fuego a la villa e pelearon de tal manera que los portugueses fueron vencidos, e la villa e fortaleza quedó por los castellanos; lo qual acaesció en un día del mes de junio del dicho año.

E muy poco tiempo después, don Gastón de Castro, cavallero muy noble, salió de la çibdad de Sevilla con ochenta de cavallo e cient y cinquenta peones, con los quales entró en el reyno de Portugal. El qual como fuese sentido por los portugueses, grand número dellos se juntó por venir a pelear con él; los quales tan deshordenadamente vinieron, que como quiera que fuesen dos tantos los portugueses que los castellanos, don Gastón e su gente ovieron la victoria, en tal manera que los más de los portugueses fueron muertos e presos, los quales allí manifestamente mostraron su locura e poco saber. E como entre los otros presos fuese un cavallero de edad de sesenta años a quien fué preguntado por un castellano diziendo qué le parecía de tantos portugueses ser vencidos de tan pocos castellanos, el qual respondió por çierto conocía ser buenos judíos más bien afortunados que fuertes, como por çierto si la fortuna ygualmente favoreciera a la una nación que a la otra en otra manera acaesçiera.

E pocos días después desto Pero Díaz de Villareces e Diego Ramírez de Segarra salieron de Sevilla con treynta de a cavallo e çien peones, e tomaron el camino de la villa de Nodar por fazer alguna presa, e llegaron cerca de la villa de Mora, la qual tenía el almirante de Portugal, donde los portugueses tenían grand copia de ganados creyendo estar muy seguros. De los quales muy grand

3 mas, om. E—compañía E—e, om. E—volvieron E—4 fasta, om. E—a cavallo E—7 e, om. E—11 fortaleza E—12 julio G—14 çibdad—15 ciento e quarenta E, cinquenta G—17 con ellos E—18 que, om. E—19 bitoria E—21 magníficamente L—22 e, om. E—23 diziendo E—24 parecia E—27 favoreciera E—29 Diez de Villareces E—Villareces L—30 Martínez de Segarra E—31 para ayer E.



parte sacaron los cavalleros ya dichos, los cuales como fuesen vistos passar el río de Guadiana, los de Mora salieron a muy grand priesa por les tirar la presa, a los quales pensaron ligeramente vencer. E como el almirante quisiese hordenar los portugueses, no lo pudo hazer, e como passaron sin horden dejando el almirante su capitán siguiendo a los castellanos; los quales como toviesen estrenuos capitanes pelearon con ellos de tal manera que los portugueses fueron vencidos e muchos dellos presos e muertos, e los sevillanos sacaron su presa e bolviéronse a Sevilla alegres e victoriosos.

Este caso acaescido de pocos castellanos a muchos portugueses les dió a conoscer que les convenia más usar de saber que de su soberbia acostumbrada. Muchos semejantes casos acaescieron en este tiempo de pocos castellanos a muchos portugueses, que siempre los castellanos ovieron la victoria.

### Capítulo VIII

*Que el rey don Alonso de Portugal tomó el camino de Arévalo, quando se partió de la cibdad de Plasencia.*

Como cada una de las partes tomase consejo de lo que devía fazer, el rey don Alonso de Portugal, con consejo del duque de Arévalo, determinó de se yr para aquella villa, como fuese certificado que el rey don Fernando oviese gastado mucho tiempo en la villa de Valladolid, ocupado en justas e fiestas, sin proveer en cosa alguna de lo que le cumplía. E por eso aceleró el camino e determinó de llevar consigo a doña Juana su esposa, que ya reyna se llamava; e con su exército pasó a un lugar llamado Baños, que es a tres leguas de Bejar, donde estovo quatro días, dexando su exército cerca del río llamado Cuerpo de Hombre, que passa cerca de Plasencia. E como la trayción de Salamanca no succediese como el rey don Alonso pensava, a la villa de Arévalo determinó de yr, como dicho es.

2 pasar el río Guadiana E—3 a les E—4, om. E—5 hacer como pasaron E—al E—6 tubiesen estremados E—7 ovieronse E—8 acahecido E—9 de usar de fabor E—10 soberbia E—11 acaescieron E—12 séptimo E—13 quel E—14 ciudad E—Plasencia E—15 fazer E—16 quel E—17 en juntas E—18 proveer E—ninguna E—19 que se cumplía E—20 e, om. E—21 hexercito E—22 Baños G—23 dondestuvo E—dejando E—24 pasa E—Plasencia L, Plasencia E.

En este tienpo, como el marqués de Villena fuese çertificado de la venida del rey de Portugal en Arévalo, por mostrar su estado, vino allí con dozientos hombres de armas e trezientos ginetes; pero fuele forçado de prestamente se bolver siendo çertificado de la guerra que en el marquesado se le hazía.

En tanto el rey don Fernando e la reyna doña Isabel su muger, que ya tenían el tesoro de Segovia, que le era entregado por Andrés de Cabrera e por doña Beatriz de Bobadilla su muger, començaron a llamar gente. Fué el primero que vino el almirante don Alonso Enríquez, tío del rey, con trezientas lanças de gente muy escogida; e mandaron enbiar sus cartas para los grandes que a su serviçio se avían ofrescido, mandándoles que muy prestamente fuesen con ellos, con todas sus gentes, en la villa de Valladolid. Donde muchos vinieron a servir al rey sin reçeibir sueldo; lo qual no acaesçió así al rey de Portugal, porque muchos de los que del reçibieron dinero le fallasçieron. E al duque de Arévalo muy defíçil le fué de allegar trezientas lanças, como pensase aver mill y quinientas; e lo mesmo acaesçió al marqués de Villena e a todos los otros que la parte del rey de Portugal seguían.

Y así en poco tienpo se acresçentó mucho la gente del rey don Fernando, al qual mucho trabajavan las nuevas que de cada día le venían de la guerra continua que el alcaide de Burgos Íñigo de Estúñiga e la gente de don Luis de Acuña, obispo de Burgos, que en aquella çibdad façía, a quien así mismo ayudava Pero López de Padilla, adelantado de Castilla. Los quales tan grandes daños e muertes e robos fazían en los leales çibdadanos e gente populár, que ya no lo podían sofrir y enbiaron suplicar al rey don Fernando los quisiese yr socorrer, como en otra manera ellos no podiesen muchos días aquella çibdad sostener a su serviçio, como ellos ya no tobiesen ningund hombre prinçipal que los governase; como Pedro de Cartagena cavallero de mucha virtud e muy prinçipal en aquella çibdad fuese ya venido en tan decrépita edad que armas no pudiese tomar, e un solo fijo legítimo que le avía quedado, llamado Lope de Rojas, fuese

3 docientos E—treçientos E=4 de, om. E—volber E—quen E=5 açia E=8 Bobadilla E—comenzaron E=10 treçientas E=11 enviar E=12 ofrezido E=15 reçeivieron E=16 les E—defíçile L=18 acaheçio E=20 Y, om. L=21 trabajavan E—cadal E=22 quel alcaide E=23 Singniga y E—quen E=24 çibdad yaçia E=25 robos E L—façian E—leales, om. E—çibdadanos E—le E=27 sofrir y enbiaron E=29 çibdad E=30 de Carmona E=31 çibdad E=33 hijo E—legítimo, om. E.

del duque de Arévalo y estoviese en defensa de la fortaleza, e Alonso de Cobarrubias, alcayde en aquella çibdad, estoviese tan agravado de vejez y enfermedades que no pudiese trabajar como la guerra demandava.

El rey, sabida la neçessidad en que los de Burgos estavan, a muy grand priesa vino a la çibdad, donde su vista retornó las fuerças a los que mucho verlo deseavan. El qual con gran diligencia puso estanças en la çibdad a todas las partes que le paresció que cumplan, e dexó allí por capitán a Sancho de Rojas cavallero de muy noble linaje, pariente suyo; el qual, no con tanta ardidez ny diligencia quanta debía, sostovo el cargo que le era encomendado. Sabido por el rey, a muy grand priesa enbió desde Valladolid a Esteban de Villacreces, cavallero muy esforçado, usado de sofrir trabajos e peligros, al qual dió çient y çinquenta lanças de gente muy escogida. El qual venido en Burgos, de tal manera apretó la gente de la fortaleza, que a grand trabajo ninguno dellos osava salir della. Lo cual visto por Yñigo de Estúniga, alcayde della, determinó de no solamente destruyr la çibdad con yngenios e tiros de pólvora, mas poniéndole fuego quemó el barrio que se llama la calle de las Armas, donde avía muy notables casas; lo cual no tanto dañó a la çibdad quanto le quitó de su fermosura. Los quales trabajos los leales çibdadanos e gente popular de aquella çibdad con grande ánimo conportavan.

### Capítulo IX

*De la grand solicitud que el rey de Portugal ponía deseando socorrer al castillo de Burgos. E la toma por él fecha de la çibdad de Toro.*

A el duque de Arévalo paresçia muy tardío el socorro que el rey de Portugal fazía al castillo de Burgos, en el qual le paresçia estar el peso de todo lo començado, e solicitava al rey de Portugal quanto podía que dexadas todas las cosas se fuesen a la çibdad de

1 de Arévalo, *om.* E—estubiese E—fortaleza E—2 çibdad estubiese E—3 hejez E—travajar E—5 savida E—neçessidad E—6 çibdad E—fuerzas E—7 diligencia E—8 estancias E—çibdad E—parezio E—que, *om.* E—9 complian y deço E—10 ardidesa E—11 sostovo E—encargado E—12 savido E—14 e çinquenta E—16 fortaleza E—17 Stugniga E—18 çibdad E—19 varrio que llaman la cal E—22 çibdad E—24 octavo L E—25 quel E—28 Al G, *EE*—quel E—29 façia E—parezia E—31 dejadas E.

Burgos, dándole muchas razones porque sin recelo con poco trabajo podía aver aquella cibdad, en que pendía enteramente toda su prosperidad. La duquesa esso mesmo con grande ansia procurava. El rey de Portugal estava en esto dubdoso, como viesse muy lexos  
 5 la obra del ofrescimiento que de gentes le era fecho; como por experiencia paresciese que los que muy grand copia de gentes le avían ofrescido, muy poca e mal avillada le avían enbiado. E así grandes dubdas se le representavan, e no le parecía ninguna cosa mejor que estar en Arévalo, porque desde allí podía mejor mirar donde yr  
 10 le convenía. E la duquesa, que quería todas las cosas a su querer se fiziesen, porfiava con toda solícitud que el rey de Portugal fuese a Burgos. El qual, aviendo aquello por difícil, dilatava la partida, como fasta allí viesse muy poca gente de la que prometida le estava venir. E parecíale si él se alongase de su reyno, segund la muchedunbre de los castellanos, podría ser dellos vencido e desva-  
 15 ratado.

Así que el rey de Portugal estava de muchas partes sospechoso. La duquesa e los que cerca della estavam tenían grande enojo por que a Burgos el rey no socorría, creyendo que si aquella fortaleza  
 20 se perdía la cibdad de Plasencia e todo lo suyo estava en peligro. E entre todas las otras cosas quería aver por prenda a doña Juana, reyna llamada, la qual ya estava en poder del rey de Portugal, para lo qual diversas formas buscava. Pero entre estas cosas resultó al rey de Portugal un caso muy provechoso. El qual mucho deseava  
 25 tener alguna cibdad donde pudiese tener asiento con su hueste, porque no pudiese recibir daño de la muchedunbre de la gente castellana. E así se le ofresció por Juan de Ulloa la cibdad de Toro, yendo contra el pleyto omenaje que al rey don Fernando tenía fecho. Al rey don Alonso pareció ser conveniente yr tomar aquella  
 30 cibdad, e muy de súbito se partió para allá, no temiendo la contrariedad que le podían fazer los que la fortaleza tenían por el rey don Fernando; e luego como en la cibdad entró, trabajó por aparejar peltrechos para combatir la fortaleza. Pero la venida del

1 razones E=3 posibilidad E=eso E=gran E=4 lejos E=5 espieriença E=6 pareziese E=7 ofrezido E=8 parecia E=mayor E=9 questar E=10 hiziesen E=11 quel E=12 abiendo E=13 difícil E=14 biese E=15 estava E=16 vencido e desva-  
 ratado E=17 quel E=18 e la E=19 muy grand enojo E=20 Plasencia E=21 aver E=22 estava E=23 diversas cosas buscaba E=24 recevir E=25 lo ofrezio E=26 a el E=27 avia E=28 hecho E=29 el E=30 a tomar E=31 hacer E=32 fortaleza E=33 a la fortaleza E. [E escribe aquí siempre cibdad].

rey de Portugal poco temor fizo a los de la fortaleza, como tovesen lugar para meter todo el socorro que les viniese.

En este tiempo todos los del rey don Fernando estaban muy dudosos para donde el rey de Portugal desde Arévalo yría, si por ventura yría a cercar al rey don Fernando, el qual no estava tan aparejado como cumplía, o si yría a tomar la villa de Medina del Campo, o por fazer daño en la gente del rey don Fernando, que en los lugares cercanos a Valladolid estava aposentada. Con todo eso, después que el rey don Fernando supo la entrada del enemigo en estos reynos, fornesció de gente no solamente la villa de Tordesillas mas a Alaejos, e Cantalapiedra e Siete Iglesias; las quales villas fizo proveer de manera que la gente portuguesa no podiese ligeramente venir a la villa de Valladolid ante que él pudiese aver gente para yr a resistir al adversario.

En lo qual el rey e la reyna con gran diligencia avían proveído, no solamente llamando los grandes, mas a los pueblos más fieles, amonestádoles viniesen por la libertad y gloria de la gente castellana a pelear con el sobervio enemigo, a la arrogancia e crueldad del qual él está aparejado con todas sus fuerças resistir; porque convenía con mucha presteza todos viniesen contra los ofensores, enemigos de la tierra, los quales si resistidos no fuesen, por perpetua servidumbre para sienpre a los castellanos quedarían con infamia vergonçosa. Maravillosa cosa fué quan prestamente vino tan gran mechedumbre de gente quanta al rey don Fernando recorrió.

Entre tanto el rey don Alonso con su hueste estava en Toro, donde trabajó quanto pudo por repararla, de tal manera que su gente no recibiese daño del castillo. E Juan de Ulloa, que al rey de Portugal allí avía trahido, creyendo ya el reyno todo ser suyo, demandó al rey aquella cibdad con sus términos, y el rey muy liberalmente le ofresció todo lo que él demandava. El qual estava muy deseoso de aver la fortaleza, la qual Rodrigo de Ulloa, hermano suyo, por el rey don Fernando tenía [e] trabajava quanto podía porque se defendiese. Como al rey don Fernando muy lealmente sirviese, desaman-

1 tovesen E. 2 cerca el rey E. 3 cumplía E. 4 aver daño a E. 5 quien E. 6 quel E. 7 forneció E. 8 a Alaejos E. 9 hizo E. 10 pudiese E. 11 quel E. 12 diligencia E. 13 proveer E. 14 a los grandes E. 15 e crueldad E. 16 arrogancia E. 17 heronçosa E. 18 ofensores E. 19 convenía E. 20 viniesen E. 21 sienpre a, om. E. 22 vergonçosa E. 23 trecediera E. 24 retuvo G. 25 su gente E. 26 trabajo E. 27 allí, om. E. 28 traydo E. 29 reyno ya E. 30 ciudad E. 31 muy, om. E. 32 libremente E. 33 fortaleza E. 34 traxava E.

do a su hermano como a mortal enemigo, conociendo sus costumbres, dexó tal recabdo en la fortaleza con su muger llamada doña Aldonza de Castilla, que era bisnieta del rey don Pedro, e con su hijos, que estava segura. De la qual cada día enbiava sus mensajeros, faziéndole saber todas las cosas que el rey de Portugal hazía por aver aquella fortaleza. Por lo qual Rodrigo de Ulloa continuamente suplicava al rey quisiese yr socorrerla; como podía, si quisiese, por el postigo de la fortaleza meter tanta gente quanta quisiere para destruir los enemigos; mayormente como fuese conocido con quanto rencor los de Toro sofrian tener huéspedes enemigos e por superior al tirano Juan de Ulloa, a quien desigualmente desamavan. Así, dentro de la cibdad començándose la batalla, los portugueses serían del todo perdidos.

En este tiempo, como fuese conocido el propósito del duque de Girón, conde de Valencia, ser de seguir al rey de Portugal, como quiera que de muchos peligros se guardase, afirmase que fué muerto dentro de su fortaleza, e la villa e la fortaleza fué tomada por gente del rey don Fernando. El qual con grand diligencia llamó generalmente perdonando qualesquier crímenes cometidos a los que le viniesen a servir en aquella necessidad, por el qual llamamiento le vino gente increíble, así de los grandes como de los pequeños hidalgos e comunes. En tal manera que en la villa de Tordesillas se juntó tan grand muchedumbre de gente que en pocos días fueron allí onze mill de cavallo e treynta mil peones, en que avía gran número de vizcaynos; aunque avían quedado en Burgos quinientos por ayudar a los cibdadanos.

Y el marqués de Astorga, sobrino del rey, y el conde de Luna don Diego Fernández de Quiñores traxieron allí muy grand copia de gente de Asturias, los quales con grand voluntad querían yr a pelear con los portugueses, a lo qual mucho ayudavan las predicaciones de notables religiosos, aunque a los grandes desto despluguese. E como quiera que la voluntad del rey muy aparejada estoviese de yr contra el enemigo, los grandes que con él estavan dezían que el

1 conociendo E = 2 dejó E = fortaleza E = 3 visnieta E = e, om. E = 4 quesiava E = 5 faziendolo saver E = quel E = aña E = 6 fortaleza E = 7 ir a E = 8 fortaleza E = quisiere E = 9 conozido E = 10 rencor L. rason G = sufrían E = 12 ciudad E = 14 conozido E = 15 Valencia E = 16 e afirmase E = que G, om. E = 17 fortaleza E = 18 diligencia E = 20 nezesidad E = 21 ydalgos E = 22 quen E = 23 quen E = 24 honçe E = de a E = 26 para E = cibdadanos E = 28 Hernandez E, Henríquez G = truxeron E = 33 dezían que el quel E.

rey deviese esperar la venida del marqués de Santillana don Diego Hurtado de Mendoza, el qual traya doçientos hombres de armas e quinientos ginetes. A cuya causa el rey se detovo más que quisiera; en el qual tienpo don Pedro Enríquez, adelantado del Andalucía, tío del rey, llegó después de aver passado grandes peligros e trabajos con doçientos ginetes. E ya venido el marqués de Santillana, acordaron todos los grandes que allí con el rey estavan de aver consejo secreto en ausencia del rey, en un monesterio de sancto Domingo que es cerca de la puente de Duero, los quales fueron los siguientes: el cardenal don Pedro González de Mendoza y el marqués de Santillana su hermano, el duque de Alba de Tormes, el almirante don Alonso Enríquez, el conde de Haro, don Pedro de Velasco, el duque de Alburquerque, don Beltrán, el conde de Benavente, don Rodrigo Pimentel, el conde de Coruña, don Lorenzo de Figueroa, don Pedro Manrique, conde de Treviño, don Diego Sarmiento, conde de Salinas.

E como todos así juntos estoviesen en su consejo, las puertas cerradas, acaesció que un hombre estava durmiendo en una çelda, el qual despertó a la fabla que los dichos señores tenían; e quier por verguença de salir en presencia de tantos señores, o por deseo de oyr lo que fablaban, estovo quedo e oyó la fabla que el cardenal començó diciendo a todos: que ya sabían la causa porque allí eran juntos, e todos se refirieron a lo que el cardenal dixiese. El qual por muy ordenadas palabras dixo su parescer, el qual fué por todos aprobado. Fué la conclusión que el rey don Fernando fiziese muestra del exercito que tenía, porque no paresçiese tan grand ayuntamiento ser fecho de valde. El rey don Fernando tenía confiança que el rey de Portugal, que en Toro estava con çinco mil lanças e veynte mil peones, le daría la batalla; porque era certificado que los portugueses con grand soberbia dezían que ninguna cosa más deseavan, que un día determinar por batalla estos debates, como el rey don Alonso toviese la devisa de la Jarretera del rey de Inglaterra, cuya condiçión es por mechedunbre de enemigos no recusar la ba-

2 hurtado E. 3 detubo E. 5 pasado E. 6 trabajos E. 7 G. g. om. E. 8 santo E. 9 ques E. 10 Pero González de Mendoza E. 11 Alba E. 13 Venavente E. 14 Lorenzo E. 15 de Mendoza G. 16 de Sarmiento E. 17 adelantado E. 18 quien E. 19 e quien E. 20 presencia E. 21 fablaban estovo E. 22 quel E. 23 comenzo diciendo E. 24 los que allí E. 25 allí, om. E. 26 venidos E. 27 quel E. 28 parezer E. 29 quel E. 30 fiziese E. 31 no, om. E. 32 confiança E. 33 quel E. 34 quen E. 35 batalla E. 36 soberbia dezían E. 37 devates E. 38 tubiese la debisa E. 39 Inglaterra E.

talla, ni nunca della retraherse, ni se meter en lugar cercado tanto que en el campo oviese con quien pelear. E por eso dezían que trayan las colas de raposos en sus lanças, de cuya condición es que el que la trae ha de esperar a quatro, e acometer a tres, e prender a dos, e matar uno por fierro.

E por esto el rey don Fernando pensava ser cierto aver batalla, la qual él mucho deseava; e si no se la diese le parescía bastar su yda para les cercar el castillo de Toro. E con este propósito el rey don Fernando partió de la villa de Tordesillas, dexando allí a la reyna su muger, e passó a Duero, donde se fizo alarde; e allose que llevaba ocho mill y quinientos ginetes, e dos mill e quinientos hombres de armas, e peones treynta mill vallesteros y lançeros. Y ansi el rey llevando su hueste e passando cerca de Duero, fué vista gente de ladrones, que estaban de la otra parte del río en el castillo de Herrera, que dezían grandes injurias e denuestos a las gentes del rey don Fernando. E como se conosciere al rey plazería que aquellos fuesen castigados, los vizcaynos, con grand voluntad de servir al rey, passaron el río a grand peligro e començaron a combatir la fortaleza, e los hombres de armas con ellos; de los quales tanta sangre se derramó, que el río yva della teñido. E como ya estoviesen muchos feridos y al rey paresciese que el combate alloxava, metiose por el río sin ningun temor esforçando su gente; el esfuerço suyo tanto valió que con grand furor en la fortaleza entró por fuerça de armas, e todos presos los que en ella estaban, fueron enforcados por mandado del rey de las almenas de la torre más alta de aquella fortaleza.

E como allí se fablase de yr a tomar la fortaleza de Cubillas, los grandes que con él yvan le dixieron que no se devía hazer, porque la tardança de estar allí podría traer daño. E como en esto esto viessen, llegó al rey cierto mensajero que traxo nuevas como la cibdad de Zamora estava por el rey de Portugal, por trato del marqués de Villena don Diego Téllez Pacheco, fecho con Alonso de Va-

2 quien E—decían E—3 raposos E—4 quien la trae a desperar E—cometer E—aprender E—5 a uno por yerro E—6 batalla E—7 yr así E—8 le E—9 dexando E—10 paso E—11 donde higo E—12 alio E—13 su gente e pasando E—14 questavan E—15 decían E—16 conoziese E—17 vizcaynos E—18 pasaron el río en gran milagro e peligro E—19 fortaleza E—20 quel río yva E—21 estoviesen E—22 paresiese quel E—23 alloxava E—24 los presos que E—25 de aquella fortaleza, *om.* E—27 de allí se abíase E—28 yban le dixieron E—29 azer E—30 tardanza E—31 podía traer E—*om.* E—32 estoviesen E—33 cibdad E.



lencia, primo suyo, alcayde de la fortaleza, e con un tío suyo chantre de la yglesia de aquella çibdad, e con Juan de Porras, teniendo todos tres fecho pleyto omenaje al rey don Fernando. Los quales todos con muchas gentes se apoderaron de la çibdad como supieron la venida del rey don Fernando, donde el marqués de Villena vino con quatro çientos de cavallo, e luego fué recebido por el alcayde, e fué ocupada la yglesia, como los çibdadanos ninguna cosa supiesen del caso. E como Francisco de Valdés toviese las torres de la puente e conosciessen enteramente él ser del rey don Fernando, Juan de Porras, su tío, que sienpre le avía engañado diziendo él aver de servir al rey don Fernando, le dixo que le convenía seguir el camino que él y sus parientes seguían si su vida quería. E como Francisco de Valdés estoviesse desto seguro, e ningund favor toviese para poder resistir al tío, contra toda su voluntad, ovo de otorgar todo lo que Juan de Porras quiso; a fin de quedar en aquella estança para que, si el tiempo le diese lugar, poner por obra lo que despues paresció.

E así quedando en la posesión de aquellas torres e puente, ovo de fazer pleyto omenaje al rey de Portugal, al qual toda la çibdad entonce pareçia obedescer. No se puede creer quan grand infortunio pareció a todos los que al rey don Fernando verdaderamente seguían esta pérdida de Zamora; pero el rey con grand coraçón lo encobrió, no dexando de fazer cosa alguna de lo que devía. El rey don Fernando, affigido de grandes cuidados, la mayor esperança que tenía era en la batalla, como de cada parte grandes contrariedades toviesse, no solamente al rey de Portugal en Tajo con cinco mill de cavallo e veynte mill peones, mas después de ser tomada Zamora le quedavan grandes fortalezas contrarias: Castronuño, Cubillas, Villalonso, la Mota e Uruña, Tiedra; batçedias e acompañadas de gente enemiga, en tal manera que fasta los confines de Portugal todo a él era contrario.

Con todas estas fatigas, el rey açeleró su camino para yr a pelear con el sobervio enemigo, creyendo que segund la costumbre de

1 fortaleza E = 2 çibdad E = 3 hecho E = 4 çibdad E = 5 a cavallo E = 6 recebido E = 7 çibdadanos E = 8 supieron E = 8 z. om. E = 9 tubiese E = 10 conosciessen E = 11 diziendo E = 12 quel E = 13 estoviesse desto E = 14 favor tubiese E = 15 pareçio E = 16 z. om. E = 17 posesion E = 18 açer E = 19 çibdad E = 20 pareçia obedecer E = 21 pareçio E = 22 encubrió E = 23 dejando de fazer E = 24 de lo, om. E = 25 esperanza E = 26 batçedias E = 27 a cavallo E = 28 que le davan E = 29 Villalonso E = 30 con su sobervio E.

los portugueses ligeramente los podía provocar a la batalla. E así llegó el rey don Fernando sus batallas hordenadas e vanderas desplegadas delante la çibdad de Toro. Lo qual como el rey de Portugal vido, mandó toda su gente estar armada, y enbió veynte de cavallo para que mirasen aquella gente, mandándoles que ninguna otra cosa fiziesen. El rey don Fernando mandó salir algunos de sus batallas, para que començasen la escaramuça con aquellos pocos que parecían de fuera; los quales siguiendo el mandado de su rey se retraxieron: fué el consejo de esperar para otro día, después del rey don Fernando aver grand pieça esperado si los enemigos al campo salían.

Porque al rey don Fernando pareció devía tomar consejo con los grandes que con él estavan de las cosas que le convenían fazer; mayormente porque el rey creya Francisco de Valdés oviese voluntad a su serviçio, e muchos en la çibdad de Zamora de aquel propósito estoviesen, sobre lo qual el rey con los grandes se metió en una hermita, donde la habla tanto duró que se creyó por los vizcaynos que el rey fuese preso. De los quales fasta diez mill vinieron dando muy grandes voces, diçiendo que todos los grandes fuesen muertos, e sacasen al rey de su poder; lo qual como el rey sintiese salió a muy grand priesa e aplacó la yra de los viscaynos diziéndoles que todos estoviesen quedos, que todos allí estavan a su serviçio, con lo qual aquel escándalo se aplacó.

La suma del consejo de los grandes fué que para favoresçer la parte del rey don Fernando, e para opinión de los pueblos, era asaz se supiese cómo el rey de Portugal públicamente avía dicho que no podía aver buen día fasta prender al rey don Fernando o fazerle yr fuyendo de sus reynos, e lo avía visto delante de sí, sus batallas ordenadas e vanderas desplegadas, siéndole presentada la batalla, y él con tantas gentes sin verguença estuvo ençerrado en la çibdad de Toro, en grande oprobio e infamia suya, yendo contra las leyes o condiçiones de la Jarretera de que él mucho se preciava. Lo qual creyan que el rey de Portugal provocaría a batalla singular, porque

1 podría E—batalla E=2 allego E=3 de la çibdad E=4 de a c. E=6 liçiesen E=7 escaramuça E=8 parezian E=9 retrageron E=despear E=10 priesa esperando E=12 Porquel E=el rey J.—devia, om. E=13 convenia fazer E=14 porquel E=baldes J.=15 çibdad E=16 estubiesen E=17 fabla E=18 que, om. E=19 voçes E=20 lo sintiese E=21 vizcaynos E=22 se estoviesen E=24 favoreçer E=28 lo, om. E=29 hordenadas E=30 estuvo E=çibdad E=31 gran E=32 quel E=33 creia quel rrei E.

les parescía el rey don Fernando devía requerir de batalla al rey de Portugal: el qual requerimiento fué cometido al muy noble, estrenuo e muy prudente cavallero Gómez Manrique, pariente suyo, enviando primero un oficial de armas al rey de Portugal para aver seguro para él. El qual se presentó ante él, presentes todos los grandes de su consejo, el viernes veinte y un días de julio del año de nuestro Redemptor de mil e quatrocientos e setenta e cinco años.

La sentençia de su embaxada fué: que bien sabía su señoría cómo en los días passados avía enviado en la villa de Valladolid a Rodrigo de Sosa su enbaxador al serenísimo don Fernando, rey de Castilla e de León e de Sicilia, príncipe de Aragón, su señor, por mostrar la justificación de la causa de doña Juana, sobrina suya; requiriendo al rey don Fernando e a la reyna doña Isabel su muger que se fuesen donde quisiesen, dexando los reynos de Castilla e de León, como por derecho hereditario pertenesciesen a doña Juana su sobrina. E a él era mandado por los dichos señores rey don Fernando e reyna doña Isabel que le dixiese que quanto a la justificación de la causa de doña Juana su sobrina, que si fuesen de la verdad ynciertos no aceptarían la posesión destos reynos, mirando a la linpieza de sus conçiencias, acatando el debdo tan çercano como entre ellos estava e la concordia destos reynos, a todos provechosa. E por çierto por grave avían enbaxada tan agra e tan odiosa, tan ynhumana, que el rey don Fernando e la reyna doña Isabel dexasen sus reynos, que pacíficamente poseyan, con aprobaçión e concordia de los grandes e de las çibdades e villas e pueblos, e de los tres estados dellos, con juramento e fidelidad e pública obediencia, e así mismo de aquellos que tiránycamente tenían usurpadas. Porque el rey don Fernando decía el derecho suyo e de la reyna su muger ser claro, el conosçimiento de lo qual de buena voluntad dexaría a qualquier juez; si él quisiera sin mano armada enbiar su enbaxada, queriendo como señor soberano ser juez desta causa, tomando las armas por testigos, entrando en los reynos de Castilla e de León en grand copia de gente de armas, usurpando el título de rey destos

1 de requerir E=4 oficial L=5 El, om. E=antel E=6 julio E=9 La suma G=10 pasados E=11 de cosa E=12 seçilia E, çicilia L, Galicia G=16 como provecho y derecho E=17 que pert. E=20 posesion E=21 deudo E=entrellos E=22 estaria E=23 ynhumana E=24 quel E=25 aprovaçion E=26 de [1.º y 2.º], om. E=çibdades E=los otros estados E=28 como de E=29 porquel E=33 por osigos E=34 darmas E=usurpando L=del L.

reynos, como a él no pertenesca, publicando que donde quiera que estoviese el rey don Fernando e la reyna doña Isabel su muger los yría a buscar.

Por lo qual, el rey don Fernando avía respondido a Rodrigo de Sosa: que dixiese al rey de Portugal que si él no oviera entrado en los reynos de Castilla, todo lo dicho pusiera en obra, porque ante el soberano justissimo juez, con armas, a quien por testigos avía elegido, era venido delante las almenas de Toro, donde lo avían recebido los fementidos infieles a él; donde era venido, ordenadas sus batallas, a banderas desplagadas, presentándole la batalla. E agora así mismo estava aparejado para se la dar. Y él lo avía recusado, por eso que una de dos cosas eligiese, o que luego saliese de sus reynos, dexando todo lo que tenía ocupado, e si esto sin tardança no lo hiziese, viniese luego a la batalla, donde lo esperaba, como el día pasado lo avía hecho; y en una batalla se pusiesen todos los daños e muertes que de todos estos reynos se esperavan, donde al soberano Dios plaziera dar la victoria al que verdadera justicia tenía. E si lo primero le plazía fazer, que él y la reyna doña Isabel se yrían contentos de dexar la determinación de su justicia al Sancto Padre. E si el rey de Portugal pusiese escusa, que por estar ocupado en el cerco de la fortaleza no podía salir a la batalla, el rey don Fernando ponía la fortaleza en poder de algun noble hombre, con juramento militar que acabada la batalla entregue la fortaleza al rey de Portugal. E si pusiese escusación que no toviese gente yqual para pelear con los castellanos que allí estavan, que él estava aparejado a la batalla de su persona a la suya, con condición que en esto no oviese tardança, mas como fuese llamado viniese a la batalla. Lo qual todo Gómez Manrique dixo al rey de Portugal, en presençia de todos los grandes que con él estavan, e se lo dió en escripto, firmado de su nombre e sellado con el sello de sus armas. E así se bolvió al rey don Fernando, que esperando estava la respuesta.

Al día siguiente, Fernando de Herrera, criado del rey don Enrique, que en Portugal estava fuydo, avida liçençia del rey don Fernando, las siguientes palabras de parte del rey de Portugal le dixo,

1 pertenezia E=2 estoviesse E=3 a, om. L=4 de, om. L=5 oviera E=6 porquel  
 antel E=7 justissimo E=8 donde le E=9 hera E=10 ordenadas E=11 e vanderas E=  
 12 ge la L=13 esto E=14 pasado E=15 lo, om. E=16 pudiesen L=17 plaçia E=18 quel E=  
 19 y dexar E=20 posiese L=21 fortaleza E=22 tuviese E=23 quel E=24 ge lo L=25  
 escripto firmado con E=31 quesperando E=32 siguiente L=33 huido E=34 le,  
 om. E.

respondiendo a la proposición que Gómez Manrique avía explicado, diziendo: que el rey de Castilla e de León e de Portugal don Alonso, su señor, respondía a las cosas que su alteza por Gómez Manrique le avía enbiado a dezir el viernes veynte y un días del mes de julio. En el qual día, Gómez Manrique, de parte de su excelencia, al rey de Portugal su señor dixo e le dió en escripto, firmada de su nonbre e sellada del sello de sus armas. E respondiendo aquello que su alteza le avía enbiado a dezir: que él no estava bien informado de la verdad, su magestad respondía que ante que comencase este negocio fué certificado de la verdad del derecho de la reyna doña Juana su esposa, como fuese hija legitima del rey don Enrique, a la qual por princesa heredera de sus reynos fizo jurar a los perlados e grandes, e a los procuradores de las cibdades e villas de sus reynos; e después en su muerte en su testamento la avía dexado por universal heredera de sus reynos.

De donde asaz claro parescía el derecho del rey su señor e de doña Juana, reyna de Castilla e de León e de Portugal e de los otros señoríos, e a ninguno otro convenía justamente poseer. De donde resultava, que si su alteza e la ilustrísima reyna su muger, por color de juramento a ellos fecho por algunos grandes e por algunas cibdades o pueblos de aquestos reynos obiesen la obediencia, esto fué injustamente fecho por la malicia de algunos que afirmavan la reyna doña Juana no fuese hija legitima del rey don Enrique. De donde claramente se prueba el título destos reynos vosotros y injustamente aver usurpado e ocupado, y el rey don Alonso nuestro señor justamente aver tomado este título, porque derechamente le convino entrar en sus reynos y en ellos estar, como sea legitimo protector e defensor de su derecho, a causa de aquellos que a su alteza suplicaron que en ellos entrase. Al qual por verdadero rey destos reynos juraron; los quales nunca a vos ni a la reyna vuestra muger por rey ni reyna destos reynos conocieron, mas solamente al rey nuestro señor e a su esposa la reyna doña Juana conociesen, a los quales fielmente sirven.

A lo segundo que de vuestra parte Gómez Manrique dixo, que una de dos cosas al rey nuestro señor convenía seguir: o yrse prestamente destos reynos, dexando todo lo que tenía ocupado (lo

2 quel E. 3 al rey don Alonso E. 8 le a E.—el, om. E. 11 e, om. L.—hija E.  
12 hizo E. 13 a G, om. L E.—ciudades E. 19 o de la serenísima E. 20 ciudades E.  
24 inicamente L, tramicamente G. 26 convenio L.

qual faziendo a vuestra alteza plazería dexar el conoscimiento de la causa al alvedrio del sumo Pontífice), o venir en campo a la batalla a banderas desplegadas, donde el alto Dios la causa determinase; a lo qual su real señoría responde aver mostrado las causas por las  
 5 quales lícita y justamente estos reynos le pertenesçen, por las quales a vuestra alteza conviene de la ocupación dellos desistir, e prestamente dellos salir, porque la reyna esposa del rey nuestro señor juntamente con él estos reynos posean, que ynjustamente vosotros ocupastes. Lo qual a cada uno de vosotros amonesta otra vez y  
 10 otra, e con Dios vos lo requiere. E si esto vuestra alteza, según lo amonestado, en obra querrá poner, su señoría de buena voluntad conçederá a dexar el conoscimiento de la causa al sumo Pontífice, porque los daños de la guerra çesen, como desde el comienço en este negocio nunca descasse desviarse del derecho camño de la jus-  
 15 ticia; de la qual confía, segund la virtud del Santo Padre, no cree querrá desviar.

E çerca de la batalla que con el rey nuestro señor vuestra alteza requiere, porque los robos e muertes e los otros males en estos reynos çesen, responde que la açebta, siendo juntos los grandes de  
 20 sus reynos, que en diversas partes están derramados. E si a vuestra alteza paresçe que la batalla de persona a persona se haga, si el rey nuestro señor a banderas desplegadas no la diere, por el número de la gente ser desigual, contento es de la dar, con tanto que para adelante a todos quede sosiego e folgança. E de la una parte a la  
 25 otra ninguna fuerça se aya de fazer, e por esta batalla al vencedor la posesión destos reynos se dé, con obediencia general de todos, e para sienpre la guerra y daños della sean quitados, por el qual respecto su alteza condeciente a esta batalla singular; pero entre tanto  
 30 que esto se concierta, que cada uno pueda proseguir su causa como mejor le viniere. Todas estas cosas, muy poderoso señor, yo pronuncio en nonbre del rey nuestro señor, e de su parte lo respondo; en fee de lo qual, en escripto las dó firmadas de mi nonbre, e selladas del sello de mis armas, oy sabado veinte y dos días del mes de julio, año del Señor de mil y quatroçientos e setenta e cinco años.

35 E luego otro día Gómez Manrique por parte del rey don Fernando ratificó el llamamiento a la batalla singular al rey don Alon-

1 faziendo E=a, om. E=2 alvitrio L. advitrio G=3 vanderas E=dando E=13 des-  
 del E=15 la vitoria E=19 açeta E=22 vanderas E=24 holgança E=25 haçer E=26 obidiença E=29 questo E=32 doi E=33 las mis E=36 rectifico E L, ratifico G.

so de Portugal. El qual por muy claras razones escluyó las escusaciones del rey de Portugal, como la batalla se podía dar con igual número de gente de una parte a la otra, debaxo de iguales señores, con cierta seguridad de apartar todos los que más fuessen; o al querer del rey de Portugal, quedasse lo que más le plugiese para venir a la batalla. Alonso de Herrera, otra vez enbaxador de parte del rey de Portugal, pronunció a todo aquello ser conforme el rey de Portugal, como por Gómez Manrique, de parte del rey don Fernando, le era dicho; si esto sólo se añadiese a los pactos: que sobre esto fazer se devría, para aver tranquilidad entera después de la victoria auida al vencedor e a todos los reynos, que la reyna doña Isabel e la reyna doña Juana sean puestas en guarda de ciertos grandes, porque dende adelante ninguna dificultad quede a la parte vencedora.

Lo qual, Gómez Manrique, terçero enbaxador delante del rey de Portugal maravillosamente anuló, diziendo ser desyqual el caso de las dos; como la reyna doña Isabel fuese verdadera hija del rey don Juan, segundo deste nonbre, e verdadera hermana del rey don Alonso, y el rey don Enrique sienpre la oviese tenido por verdadera hermana e princesa y heredera destos reynos, e la oviese jurado e fecho jurar a todos los grandes e perlados e procuradores de las çibdades e villas destos reynos, en presençia del obispo de León nuncio e legado del Sancto Padre, çerca de los Toros de Guisando, confesando públicamente el rey ante todos esta doña Juana ser hija adulterina de la reyna doña Juana, donde por todos fué obedesçida por señora, universal heredera destos reynos e señoríos de Castilla e de León, y a doña Juana pocos favoresçiesen, allende del rey del Portugal; al qual devía bastar, si fuese amigo de la verdad, que el rey don Fernando, quantas cosas le sobraba, quisiese ponerlo todo al suçeso que de una batalla la fortuna ministrase. A las quales cosas el rey de Portugal ninguna cosa respondió.

1 razones E = 4 [de mas o mas, om. E] = 8 por, om. E = 9 hera E = patos E = sobres-  
to E = 10 devía E = 12 guardia E = 17 los dos E = 21 hecho E = 29 quel E.

## Capítulo X

*De la partida del rey don Fernando sobre la çibdad de Toro, e de cómo se dió la fortaleza della al rey de Portugal. E de cómo se manifestó el malbado propósito del arçobispo de Toledo. E de cómo el rey de Portugal se fué a la villa de Arévalo.*

Estas cosas así pasadas, al rey don Fernando fué neçesario bolver a la villa de Tordesillas, donde la reyna su muger estava, la qual ovo grand sentimiento en saber las formas que con el rey se avian tenido estando sobre la çibdad de Toro, que no pudo aver paçiençia e salió a lo reçeibir en la venida, donde muchas cosas dixo contra los que al rey tanto tiempo le avian fecho de balde despende. E como el principal negoçio en que más les yva fuese en aver la fortaleza de Burgos, todas las otras cosas dexadas, el rey determinó de se partir para allí, dando liçençia a mucha gente de la que allí tenía. El rey de Portugal, vista la partida del rey don Fernando, aparejó todos los peltrechos que pudo para combatir la fortaleza de Toro; e como doña Aldonza de Castilla, muger de Rodrigo de Ulloa, que la fortaleza tenía, visto como partido el rey don Fernando ninguna esperança de socorro le quedava, trató de dar la fortaleza al rey de Portugal, por salvar la vida de sus hijos e suya.

E avida la fortaleza por el rey de Portugal, despidió la mayor parte de los peones que tenía, e dexó guarda de cavalleros en la çibdad, e partióse para la villa de Arévalo, por conplazer al duque de Arévalo e a la duquesa su muger, que muy ansiosos estavan por socorrer la fortaleza de Burgos, como a todos paresçiese la mayor parte de los negoçios consistir en la defensa o toma de aquella fortaleza. Y en el camino, atentó de tomar la villa de Cantalapiedra, la qual tenía Vasco de Vivero, varón estrenuo, el qual ge la defendió como cavallero esforçado; y así el rey de Portugal continuó su camino para Arévalo, después de aver reçevido su gente asaz daño en Cantalapiedra.

1 noveno E. L.=2 rei E.—çibdad E.=3 rei E.—portugal L.=4 malbado E.—  
6 así E.—volver E.—7 reyna E.—ovo, om. E.—8 quan E.—9 traydo E.—çibdad E.—  
10 munchas E.—dixo que los G.—11 hecho E.—expende G.—16 pretechos E.—  
17 Aldonça E. L.—18 visto el como E.—20 y la suya E.—23 pareçiese E.—26 e la E.—la  
toma E.—28 basco L.—bíbico E.—se L.—30 reçevido E.



El duque de Arévalo e la duquesa davan muy grand priesa por que el rey de Portugal e la reyna fuese a Burgos; el qual difería la partida esperando al arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo, que fasta entonçes se avía escusado de venir a servir al rey don Fernando, diciendo que su hedad e pobreza no le consentían andar en guerra, e quería estar lo que de la vida le quedava en la villa [de] Alcalá de Henares. Y como otra cosa en la voluntad tuviese, ayuntó quinientas lanças, mostrando que se quería partir para el rey don Fernando, e partióse para Arévalo. Lo qual como muchos días antes fuese sentido por algunos de los buenos de su casa, escusáronse de yr con él; e ni el conde de Buendía, su mayor hermano, que era cavallero muy noble e muy esforçado, ni don Alonso Carrillo, obispo de Pamplona, ni don Lope Vázquez de Acuña, adelantado de Cazorla, ny don Fernando ny don Pedro, fijos suyos, pudieron jamás por suplicasiones ni amonestamientos tirar al arzobispo de su propósito. Y así el conde de Buendía e sus fijos se partieron de Alcalá, con grand sentimiento e dolor de la infamia que deste camino al arzobispo para sienpre quedaría.

E como el rey de Portugal supiese el arzobispo de Toledo venir ya cerca de Arévalo, saliólo a rezebir, e llevó consigo a doña Juana su sobrina, reyna llamada, al qual el rey e su esposa fizieron muy grand honrra. Y fecha a ellos la reverençia, el arzobispo dixo a doña Juana: ilustríssima reyna, única heredera de los reynos de Castilla e de León, días ha que deseava vuestras manos besar, si la adversidad de los tiempos me ovieran dado lugar; agora que lo tengo por la benignidad de nuestro Señor, quiero las besar, al qual doy muchas gracias por me dexar llegar a este tienpo. E como Tello de Buendía arçediano de Toledo, viniese allí con el arzobispo, a quien muchas vezes avía suplicado no quisiese denigrar su fama ni yr contra la lealtad que al verdadero rey don Fernando e a la reyna doña Isabel su muger devía, oydas por él aquellas palabras, tan grand enojo recibió, que se fué a su posada llorando la cayda e infamia de su señor, a quien mucho avía servido, e de allí se partió para Toledo.

El rey don Fernando, como fuese certificado que el rey Luis de

1 muy gran E = 2 quel E = 4 hasta E = 5 diciendo E = proveza E = consintían L = G en Alcalá E = 7 u, E = toviése L, trujese E = 10 escusaron de E = 11 mayor, om E = hera E = 13 Basquez L = 14 hijos E = 15 ni amonestamientos, om. E = 16 y sus hijos L = 17 y E = ynfamia E = el L, del E = 18 para, om. G = 20 y E = Isabel G = 21 reyna llamada, om. G = hizieron E = 22 reverençia E = 23 y E = 25 a E = 26 divinidad E = do L, doí G = 30 soberano rei E = y E = 34 don Luis E.

Francia trabajava por tomar la villa de Fuenterrabia, que es cabeça de Guipúzcoa y muy çercana al ducado de Guyena, trabajava mucho por aver la fortaleza de Burgos; los çibdadanos de la qual avían pasado e passavan grandísimas fatigas e trabajos e pérdidas, peleando continuamente con los de la fortaleza. E venido allí el rey don Fernando, de día ny de noche no holgava, andando armado requiriendo las estanças, e dando forma para combatir la yglesia de Sancta María la Blanca. E como quiera que el rey supiese que algunos de los que en el çerco estavan favoreçían a los de la fortaleza, e les davan viandas, e les descubrían lo que el rey fazia, con gran sagacidad lo encubrían. E como los çibdadanos viesén tan atenta la voluntad del rey en tomar aquella fortaleza, no solamente los mançebos e los de mediana hedad, mas los biejos, tomavan armas con grand deseo de servir al rey e tomar aquella fortaleza, de que tan grandes daños continuamente reçibían.

Y el rey determinó que porque en la fortaleza avía un pozo en que toda la gente se basteçía, que se fiziese una mina para les quitar el agua; e mandó hacer dos fosados muy fondos en torno de la fortaleza, porque no les pudiesen por el postigo entrar gente ni viatuallas. Y en este tienpo el rey don Fernando envió a llamar a grand priessa a don Alonso de Aragón su hermano, que era cavallero muy esfoçado e usado de sufrir grandes trabajos e peligros, por cuya valentía muchas vezes los françeses y catalanes avían seido vencidos. Y en tanto que él venía, el rey trabajava continuamente por aver aquella fortaleza, e determinó de mandar combatir la yglesia de Sancta María la Blanca, que es debaxo del castillo, de donde los suyos grand daño reçebían.

Y en el comienço del conbate fueron muertos dos cavalleros que el rey mucho amava, el uno çeçiliano, llamado Garcerán de Santa Paz, hombre muy valiente de cuerpo e coraçón, el otro llamado mosén Pedro Boyl, no de menor virtud, noble cavallero natural de Valencia. Los quales como el rey vido caídos, feridos de espingar-

2 lipuzcoa E L.—Viana E, Guiana L.—trabaxava E—4 pasavan E y trabaxos E—5 con fina manera con G—6 requiriendo E—7 estanças E—8 quel rei E—9 labo- resçiesen E—10 descubrían E—hazia E—12 a tomar E—13 viejos E—15 reçe- bían E—16 fortaleza E—poco E—17 fiziese E—18 facer E—fortines G—hondas E—19 fortaleza E—viatuallas E—20 envió llamar L—21 priessa L, priessa E—22 sofrir L.—trabaxos y E—enía E—23 seydo E—24 trabaxaba E—26 ques E—27 mucho daño G—28 Y al G—quel E—29 Garçan E L—30 valliente L—31 Boyl E L—32 despíngardas E.

das, con grand furor tomó el dardón en el braço e fué muy a grand  
 priesa por se meter al combate, sin ningund recelo, donde muchos  
 tiros de pólvora e de ballestas e piedras venían, así de lo alto de la  
 fortaleza como de la yglesia, que era cosa maravillosa. E los que  
 cerca del rey estaban, puestas las rodillas humildemente le suplicavan  
 que no pusiese a tanto peligro su persona, en cuya salud estava la  
 esperanza de todos estos reynos. E con todo esso el rey no dexó con  
 grand furor de pasar adelante. Entonces todos le siguieron, e tan va-  
 lientemente pelearon, que los que primero estaban muy esforcados,  
 visto el esfuerco del rey, tan grand temor concebieron que desman-  
 pararon la yglesia, dexando en ella todas las armas e artillerías, e se  
 subieron a la fortaleza. E luego la yglesia fué tomada e ocupada por  
 la gente del rey, e dende en adelante no quedó lugar a los de la for-  
 taleza para aver ningund socorro, ni para ninguno della salir, como  
 de toda parte quedase cercada de muy fondo fosado.

Lo qual sabido por el rey de Portugal, a todos los que le seguían  
 fué grand desmayo. En el qual tienpo los portugueses, que algunas  
 vezes avían sido desbaratados de la cibdad de Badajoz, acordaron de  
 tomar algunos lugares de Castilla, e vinieron sobre Villanueva de  
 Barcarrota hasta dozientos de cavallo e ochocientos peones. E como  
 la fallasen a mejor recabdo que pensavan, robaron todo el ganado  
 e los hombres que en el campo fallaron, e llevaron grand presa. E  
 como Fernán Gómez de Solís, estrenuo cavallero que tenía la guar-  
 da de aquella villa, viese llevar tan grand presa a los enemigos, con  
 grand gemido e aflicción de los moradores della, amonestóles y esfor-  
 cólos quanto pudo, e mandóles que siguiesen a los portugueses;  
 y él cavalgó con cinquenta de a cavallo, e tomoles la delantera. Los  
 quales, pensando yr seguros, yvan muy alegres y muy ufanos con la  
 presa. E como fuesen todos deshordenados, los castellanos con tan  
 grand vigor dieron en ellos que mataron ciento y treinta: dellos no  
 morieron mas de tres, e tomaron su presa, con lo qual bolvieron  
 muy alegres e victoriosos.

1 dardon G. daragon L. de aragon E = 3 vallestas E = 5 del río L = humildemente L = 6 quisiese G = persona poner G = suete G = 7 de todos L. G. destos E = 8a con L = no, om. E = 8 delante L = 10 L = 10 concibieron E = 11 dexando 8a E = artillerías L = 13 en. om. L = 14 ningún E = de ella E = 18 ciudad E = 20 barcarota L = baraxota G = hasta dozientos E = 21 recabdo E = 22 hallaron E = 23 amonestádoles E. L = 26 es-  
 forçoles E = 27 de cavallo E = 31 lo que E = 32 y bitoriosos E.

## Capítulo XI

*De las cosas que el maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, e don Diego de Córdoba, e don Fernán Ramírez de Guzmán, comendador mayor de Calatrava, e don García de Padilla, clavelero de la misma horden, fizieron por restituir en el maestradgo de Calatrava a don Alonso de Aragón, hermano bastardo del rey nuestro señor.*

En este tienpo, en diversas partes destos reynos se hazía guerra; entre las quales, los dichos cavalleros determinaron de hazer guerra a don Rodrigo Téllez Girón, maestre de Calatrava, e a su hermano el conde de Ureña, e al marqués de Villena don Diego Téllez Girón, no solamente por tomar el maestradgo para don Alonso de Aragón, mas porque seguían la parte del rey de Portugal, que avían ocupado las villas de Ocaña e Uclés en deservicio del rey don Fernando e daño del maestro don Rodrigo Manrique. Para lo qual dieron horden de començar en la tierra que poseya don Rodrigo Girón, y en poco tienpo tomaron muy grand parte del maestrazgo de Calatrava; y el maestre don Rodrigo Manrique pensó de yr a tomar la villa de Almagro, en la qual el maestre don Rodrigo Girón tenía grand recabdo e mucha gente. Entre los quales por principal estava Diego de Castillo, comendador de Usagre, estrenuo cavallero e mucho esforçado, que oy es comendador mayor de Calatrava. E visto que no hera cosa que sin largo tienpo se pudiese tomar, determinó de yr a tomar la fortaleza de Almodóvar del Campo.

Don García de Padilla reparó el castillo de Caracuel, para desde allí fazer la guerra, esperando que don Alonso de Aragón, verdadero maestre, viniese. El conde de Cabra se fué a Baeza, porque la cibdad estava por el rey e la fortaleza por el marqués de Villena, e dexando ende el recabdo que devía en favor de Fernando de

1 décimo L E = 2 Rodrigo Manrique E = 3 Córdoba E = Ramírez E = 5 misma orden E = restituir E = maestrazgo E = 6 bastardo E = 10 Rodrigo E = 11 Ureña L = 12 maestrazgo E = por G = 14 Velez e L = siendo servicio G = 15 Manrique E = 17 don Diego E = gran E = 18 Rodrigo Manrique E = 19 a, em. L = 20 gran recabdo E = 21 Husagre G = 26 reparo E = 28 Baeza E L = 30 recabdo E.

Covarrubias, corregidor de aquella cibdad, se parti6 para la provincia de Toledo. El maestre don Rodrigo Manrique enbi6 a llamar al adelantado de Murcia don Pedro Fajardo, yerno suyo, cavallero muy noble e muy esforçado, para que viniese fazer guerra en el marquesado de Villena, e llam6 algunos otros estrenuos cavalleros del reyno de Aragón e Valencia; donde así mismo vinieron Graciano de Agramonte con gente de Navarra y el vizconde de Chelva y mosén Gaspar Fabla, los quales fizieron muy grand guerra en el marquesado, como los moradores del mucho desearan salir del señorío del marqués, pero con todo esso tenían mucho creydo que las fortalezas no se podrían tomar. Entre tanto los ganados de la tierra se robavan, y el marqués ni el maestre su primo no los podían defender. Y en poco tiempo el adelantado de Murcia tomó la villa de Hellín e otros muchos lugares.

Mosén Gaspar, cavallero muy esforçado, natural de Valencia, no solamente fazia grandes daños en aquella provincia, mas tomó muchas villas e fortalezas, entre las quales tomó a Villena, que es cabeça del marquesado e su fortaleza, y se creya por los comarcanos ser inespugnable. E tomó la villa de Almansa, por consentimiento de los moradores della, e puso el cerco sobre la fortaleza; la qual tenía un estrenuo varón llamado Gonzalo de Hellín, el cual estuvo grand tiempo cercado. E la fortuna tanto ayud6 a mosén Gaspar, que todos los que en ella estaban, e la muger e fijos del alcayde, morieron de pestilencia, e solamente qued6 el alcayde. El qual ni la muerte de la muger, ni de los hijos, ni de sus criados le pudo vencer a que diese la fortaleza, mas todavía peleando con grand coraçón la defendía, andando descubriendo de una parte a otra, sin jamás se querer dar; fasta que puestas escalas a la fortaleza [se] entr6, y el alcayde fué preso: que fué cosa maravillosa que desde aquella fortaleza se cerc6 sienpre ovo en ella pestilencia, estando sanos los cercadores e todos los moradores de la villa, e después de tomada todos los que entraron en ella para la guardar estovieron sanos.

E tan grandes ynfortunios al marqués de Villena en este tiempo

2-4, *om.* L. = 3 Fajardo E. = 5 a algunos E. = 6 Graciano E. = 7 vizconde E. = 10 eso tenía creyendo E. = 11 pudiesen E. = 12 robavan E. = 13 E. les G. = 16 facia E. = 19 ynexpugnable L. = 21 Hernando G. = 22 estuvo gran E. = 23 hijos E. = 24 morieron E. = 25 les E. = 27 gran E. = a la E. = 30 pestilencia L. = 31 todos, *om.* E. = 32 por la E. = 33 estovieron E.

vinieron, que en breve tiempo perdió veynte villas e otras tantas fortalezas, allende de la cibdad de Alcaraz e Baeza e Trujillo que el maestre su padre tenía ocupadas. Pero después que determinó de servir al verdadero rey don Fernando e a la reyna doña Isabel, recobró algunas de aquellas villas e fortalezas, quedando al rey e reyna las más principales; las quales fueron: Requena, Utiel, Jumilla, Almansa, San Clemente, Chinchilla, Albacete, Iniesta e Villanueva de Alcaraz.

## Capítulo XII

### *De la prisión del conde de Benavente.*

En este tienpo, como el rey don Alonso de Portugal por muchas señales mostrase querer socorrer al castillo de Burgos, la reyna doña Isabel, con grande cuydado, procuró de enbiar grand suma de gente escogida al señor rey su marido, para que pudiese resistir al rey de Portugal si atentase de yr a socorrer el castillo de Burgos. El qual estava en la villa de Arévalo, e difería su partida, como quiera que la duquesa de Arévalo nunca cesaba de le suplicar que quisiese socorrer a los cavalleros que en la fortaleza de Burgos estaban puestos en extrema neçessidad, combatidos no solamente con ingenios e lombardas mas fechas minas para les entrar; y si él poderosamente no les yva a socorrer, no podían escapar de las manos de los enemigos: lo qual sería en grand mengua e vituperio suyo, e deshonor general de la nación portuguesa, donde se perdería toda la gloria que ante de entonce avía ganado.

Estas cosas así dichas por la duquesa doña Leonor, el rey don Alonso disimulava, e por consejo del arçobispo de Toledo mandó aparejar toda la gente para yr al socorro ya dicho, siquiera por contentar a la duquesa e quitarle la tristeza que avía tomado por le aver quitado de poder a doña Juana su esposa, la qual pensaván el duque de Arévalo e su muger tener por prenda fasta los nego-

2 Truxillo L = 3 ocupadas L = 4 verdadero, om. E = 5 recobro de E = 9 undécimo E L = 10 Venabente E = 14 podiese L = 15 resistir E = 19 de Burgos, om. E = neçesidad E = 20 bombardas G = 22 seria gran E = 23 portuguesa E = 24 perdía E = 28 tristeza E.

çios ser acabados; e fué su consejo de partir para Peñafiel villa del conde de Ureña. E como don Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, por mandado de la reyna doña Isabel viniesse con çiento e cinquenta hombres de armas muy escogidos e llegase a la villa de Baltañas, lugar cercado de tapia muy bieja; como quiera que supiese el rey de Portugal estar muy cerca de allí, no se rezeló, aviendo confiança que si quisiese venir contra él lo avisaría don Juan Pimentel, su hermano, que con el rey de Portugal estava.

El qual, en la noche muy escura, a diez y siete de setiembre del año de Nuestro Redemptor de mil y quatroçientos y setenta y cinco años, aviendo tomado el camino de Burgos, bolvióse sobre la villa de Baltañas; e sentido por el conde, a muy grand priesa fué a defender las puertas, donde pelearon él e su gente tan valientemente que fué maravilla. Pero como la gente portuguesa fuese mucha e la del conde muy poca, óvose de entrar en la villa, e peleando por las calles, después de muchos feridos así de la una parte como de la otra, el conde se ovo de retraher a una yglesia, donde fué maravillosa cosa de ver cómo el conde peleava e los que con él estavan, e los portugueses, estando con el rey de Portugal presente, e con el arçobispo de Toledo. El qual tiempo avía que tenía enemistad al conde de Benavente, la qual quiso allí mostrar, amonestando a los suyos que sin temor trabajasen por matar o prender al conde; el qual e los suyos ferían muchos de los portugueses, entre los quales mataron dos de los principales que con el rey venían.

El qual començó a amonestar al conde, que ya muy cansado estava, que no quisiese más porfiar e se diese, si su vida e de los suyos quería. El qual respondió que le plazía darse a prisión, con condiçión que el rey de Portugal le diese su fee que todos los suyos se pudiesen yr libres donde quisiesen; lo qual el rey de Portugal otorgó. E así el conde de Benavente fué preso, e llevado a la villa de Peñafiel. E poco después que él fué preso, paresció gente de a cavallo muy escogida, que la reyna doña Isabel enbiava en socorro suyo. La qual quisiera pelear con el rey de Portugal, si él a ello diera lugar. El qual quedó tan contento de esta victoria como si

21 Rodrigo de E = venabente E = 3 viniesse, om. E = y L = 4 quarenta E = 5 baxa G = 6 rezeló E = 8 Juan de E = 9 oscura E = 12 gran E = 14 portuguesa E = 17 metraer E = 18 saber como E = 19 portugueses E = 21 Venabente lo E = 22 de prender o matar E = 24 rey, om. E = 26 mas om. E = 27 respondió E = 30 así E = Venabente E = llevado E = 31 él, om. E = 33 a ellos E = 34 victoria E.

todos los negocios de Castilla oviese acabado, sin dar ningund socorro al castillo de Burgos, de que grand infamia se le siguió; e al conde de Benavente mucho loor, así por se aver avido tan valientemente en su defensa, e tan discretamente en el trato que hizo, como por quanto ante de entonçes sienpre avía sido sospechoso al rey don Fernando.

### Capítulo XIII

*De la venida del rey don Fernando en la villa de Dueñas. E de la toma de la villa de Cantalapiedra, e de cómo se cobró la villa llamada Las Gordillas. E de cómo el rey de Portugal quiso tomar la villa de Castro Torafe. E de cómo se tomó la villa de Ocaña por el maestro don Rodrigo Manrique.*

El rey don Alonso de Portugal quedó tan ufano e tan vanaglorioso después de la prisión del conde de Benavente, como si no le quedara más que hazer para ganar estos reynos. E luego requirió al duque de Arévalo que requiriesen al rey don Fernando que levantara el cerco del castillo de Burgos, e le daría al conde de Benavente; al qual por ninguna otra cosa delibraría al rey don Fernando e a la reyna doña Isabel.

En el comienço no paresció grand pérdida la prisión del conde de Benavente, pero después que conoscieron su perseverancia pesóles mucho. E para consultar el negocio, el rey don Fernando se vino a la villa de Dueñas, donde la reyna estava, dexando en el cerco del castillo de Burgos al condestable don Pedro de Velasco con grand copia de gente, en tanto que él tardava quatro o cinco días de bolver. E fué el consejo de ambos a dos, rey e reyna, convenia para tomar aquel castillo que don Alonso de Aragón su hermano, todas cosas dexadas, allí viniese, al qual afectuosamente escribieron pusiese en obra su venida. En tanto por secretos mensajeros el rey tratava como pudiese recobrar la çibdad de Zamora, como el mayor recurso que el rey de Portugal tenía era aquella çibdad.

E avido este consejo, el rey don Fernando se bolvió a Burgos,

1 oviera E = 2 gran E = 3 Venavente E = balientemente E = 5 destonçes L = provechoso E = 7 duodécimo E I = 8 a la E = 11 torate E = 14 venavente L = 15 requirió E = 16 archalo E = 20 gran E = de la E = 23 en. om. E = 24 de 2.ª om. E = gran E = 29 en cobro E = 30 pudiese E = çamora E L = 31 recavdo E = hera E.



e la reyna en Valladolid. La duquesa de Arévalo en otra manera sintió la prisión del conde de Benavente, como fuese a ella muy caro primo, e oviese seido su primero esposo. E como conosçiese el rey de Portugal curar poco del socorro del castillo de Burgos, quisiera solamente socorrer a la libertad del conde de Benavente su primo. Y el rey de Portugal estava ya tan enojado de las querellas e demandas de la duquesa de Arévalo, que le era más grave de sofrir que los trabajos e peligros que tenía en la guerra del rey don Fernando.

E luego dió forma de tomar la villa de Cantalapiedra, la qual tomó por trayción de alguno de los moradores della, teniéndola por el rey don Fernando el estrenuo e noble cavallero Vasco de Vivero. El qual como quiera que por parte del rey de Portugal grandes dádivas le fuesen prometidas, aquellas rehusando, se aparejó valientemente para la defensa, e de sesenta de cavallo que el comendador Pareja traya, con cuarenta de cavallo ovo la victoria, e prendió quinze e mató otros tantos; e dexó yr libre al comendador Pareja, después de lo aver pendido, porque tenía con él vieja amistad desde el tiempo del rey don Enrique.

E a poco después desto hecho, como Vasco de Vivero entendiese en las cosas que convenían para guardar la villa, algunos moradores della, atraídos por un traidor, dieron lugar como los portugueses entrasen. En este tiempo, la fortaleza llamada Las Gordillas, en término de Avila, se tomó; la qual la reyna doña Isabel avía dado en tenençia a un viejo, el qual por su maldad favorecía a los enemigos, y después dió la fortaleza al rey don Fernando, la qual le traxo grand provecho e mucho daño para los portugueses. Y estando el rey de Portugal en la çibdad de Zamora, de donde pensava los reynos de Castilla e de León sojuzgar, creyendo firmemente tener enbiado todos los moradores della en Portugal, e trayendo otros tantos portugueses; de lo qual como los çamoranos fuesen çertificados, trabajaron quanto pudieron por aver libertad, como mucho amasen la natural tierra, de donde se siguió muy grand daño al rey de Portugal.

2 venavente L. E. = 3 claro L. G. = sydo E. = 5 venabente E. venavente L. = 7 hera E. = sufrir E. = 11 de ella L. = 12 Basco de Bivero E. L. = 13 como quiera que, *om.* E. = 15 de a cavallo E. = 16 de a cavallo e E. = 20 Basco L. Bivero L. E. = 21 ganar E. = 22 atayados E. = portugueses L. = 27 gran E. = daño a los L. G. = 28 çamora E. L. = 29 ayendo E. = 30 a Portugal E. = 31 portugueses E.

Entre tanto el rey don Alonso determinó de tomar el Castro Torafe, el qual pensó tomar con poco trabajo, de donde a los portugueses se seguía gran daño. E como viese la toma de aquel castillo se diferiese, e fuese certificado que la reyna doña Isabel enbiava  
 5 grand socorro desde la villa de Valladolid, acordó de robar todo lo que pudo de los moradores de aquella villa, e con todo ello se bolvió a la cibdad de Zamora. El marqués de Villena don Diego Téllez Pacheco, y el maestre de Calatrava don Rodrigo Girón, después de aver recebido muy grandes daños, como  
 10 dicho es, se vinieron a la villa de Almagro. El maestre de Santiago don Rodrigo Manrique en Ciudad Real dexó a su hijo don Jorge, que era cavallero muy esforçado, y él con la más gente que pudo se fué a Valdepeñas, porque si el marqués y el maestre su primo quisiesen pasar les pudiese hazer daño. E rogó a sus  
 15 rientes que en la provincia de Toledo estaban que tomasen la villa de Ocaña, en tanto que el marqués y el maestre de Calatrava en otras cosas entendían.

E los cavalleros moradores en aquella villa, que mucho deseaban darla al maestre don Rodrigo Manrique, e especialmente Diego de  
 20 Osorio e Pedro de Busto, nobles y estrenuos cavalleros, con ayuda de muchos plebeyos de aquella villa, con súbito clamor comenzaron la pelea con los que el marqués allí tenía. A lo qual sobrevinieron don Juan de Silva, conde de Cifuentes, e don Juan de Ribera su primo, con grand furor comenzaron de pelear con los que la parte  
 25 del marqués tenían; a los cuales el postrimero remedio fué tomar la torre que es en la mitad de la villa. Los quales, como pensasen aver mejor fortuna, les acaesció un caso por donde mayor daño recibieron; el que fué, que como uno de los principales de aquella villa, llamado don Diego de Portugal, pasase seguro, de lo alto de la  
 30 torre uno le tiró con una espingarda e lo mató: lo qual tan grande yra traxo en los que la torre combatían, que los que la defendían la ovieron de dar ligeramente. Lo qual como supo el marqués, tovo por dicho que no tenía nada en la provincia de Castilla de todo lo

1 castillo E = 3 siguió L. — gran E = 4 diferiese E = 5 gran E — robar E — 6 de aquellos moradores G L. = 7 zamora L E = 8 rodrigo E = 9 recebido E = 10 bolvieron E — que el E L. = 11 rodrigo manrique E — que en L. — cibdad E L. — deo E = 12 hera E — 14 rogo E — 19 dalla E — rodrigo manrique E — principalmente E — 20 e Gonzalo G = 22 quel E — A los que E = 23 Asilva E — cifuentes E L. = 24 gran E = 26 en, om. E = 27 un, om. L. = 28 recibieron E = 33 no, om. E.

que al maestrazgo de Santiago pertenesçia, como ya ny le quedase seguro paso para yr al Andalucía, ni sin grand peligro pudiese yr a la provincia toledana después de ser perdida Ocaña.

#### Capítulo XIV

*De la venida de don Alonso de Aragón, hermano bastardo del rey don Fernando, en la çibdad de Burgos. E de la secreta partida del rey de aquella çibdad, por yr a recabdar la çibdad de Zamora.*

Grand esperança tenía el rey don Fernando de aver presto la fortaleza de Burgos por la venida de su hermano don Alonso, así por ser cavallero muy esforçado e ser muy sabio en todas las cosas de la guerra, mayormente en asentar los pertrechos, porque al rey convenia partirse para Zamora; e paresçiale que él no haría mengua, quedando allí don Alonso su hermano. El qual, vistas las letras del rey que con grand priesa lo enbiava a llamar, dexadas todas las cosas, vino en la çibdad de Burgos en treçe de febrero del año de Nuestro Redemptor de mil y quatroçientos e setenta y çinco años. Fué al rey don Fernando mucho alegre la venida de su hermano, e luego con grand diligencia fué a mirar todos los aparejos que contra el castillo estavan fechos, en que halló muchos errores, los quales muy prestamente remedió.

E todo puesto en liorden como cunplía, el rey dixo a don Alonso cómo le convenia muy secretamente partirse de allí para Valladolid, e dende para Zamora; con esperança que tenía en Nuestro Señor de la recobrar, segund las cosas que de allá sabía: porque le rogava que en la toma de aquella fortaleza trabajase como de su virtud esperava, como en esto consistiese la mayor parte de sus negoçios. E así el rey muy secretamente aparejó su partida para Valladolid, e llevó solamente consigo a don Enrique Enríquez su tío, e a Rodrigo de Ulloa, e a Ramón el moço, hijo de monsen Ramón el viejo. Y en la noche muy escura, todos quatro arma-

1 de Santiago, om. E—ni E—2 gran E—3 yr, om. L—4 treçe E L—5 benida E—6 recabar E—çamora E L—8 gran E—12 çamora E L—13 allí, om. E—bistas E—14 gran E—a, om. E—15 treçe de febrero, om. E L—18 gran E—a ver E—19 herrores E—20 remedio E—22 partiose L—23 çamora E L—24 recobrar E—segun E—que, om. E—25 rogava E—26 se esperava E—27 así E—29 monser L.

dos en sus cavallos partieron de la cibdad, llevando cada uno en sus alforjas el mantenimiento neçessario para si e para su cavallo. E anduvieron tanto, que llegaron antes que amanesciese en un monasterio que es apartado del camino, donde durmieron e reposaron ese día; y en la noche siguiente llegaron a Valladolid, donde muy secretamente se metieron en el palacio de la reyna. Y el primero día en Burgos no se supo la partida del rey. E como viesan allí a mosén Ramón de Spes, ayo del rey, e a Diego de Torres, camarero, e a los otros continos servidores del rey, e no viesan a él como solían, temían que estoviese enfermo; pero al terçero día alguna sospecha se ovo de su partida. En Valladolid el día primero que llegó no se supo su venida, e ovo con pocos secreto consejo; pero dende a dos días se publicó la fama, dél, e al quarto día por todos fué sabida.

Donde el rey fué certificado como Francisco de Valdés, alcayde de las torres de la puente de Zamora, que es sobre el Duero, era sospechoso al rey de Portugal; el qual avía fallado algund rastro de la conjuración contra él fecha. Lo qual sabido por el rey don Fernando, dende en tres noches se partió de Valladolid con do-  
zientos de a cavallo. Con el qual fueron don García de Toledo, duque de Alba de Tormes, y el conde de Benavente, el qual iba procurando su libertad, e Gutierre de Cárdenas, e don Pedro de Estúñiga, primogénito del duque de Arévalo. E con la reyna quedó el cardenal don Pedro González de Mendoza, para dar orden en el llamamiento de las gentes de Salamanca e Medina e Segovia e Avila. A los quales fué enviado a mandar por la reyna que, con las más gentes que pudiesen, a grand priesa fuesen a socorrer a los de Zamora; de los quales se juntaron cerca de Villalpando seisçientos de a cavallo, los quales vinieron a la villa de Tordesillas para que en el camino se juntasen con el rey.

En tanto que estas cosas pasavan, al rey de Portugal cada día más se acrescentavan sospechas de Francisco de Valdés, el qual se hizo doliente a fin de que si el rey de Portugal lo llamase toviere justa escusación. Lo qual como el rey de Portugal conosçiese, enbió

1 caballos E=2 neçessario E=3 anduvieron L=4 ques E=5 en, om. E=6 en palacio E=10 salía, temía L=estuviese E=12 ovo E=16 çamora E L=el, om. E=17 algun E=18 fecha E=20 a, om. E=que E=21 benabente E, venavente L=yba E=22 Stunica E=24 horden E=26 a, om. E=con, om. E L=27 çamora E L=31 el E=en cada E=32 acrescentava L=33 de, om. L=tuviere E=34 imbio E.

a hablar con él al conde de Marialva, e a Juan de Porras; a los quales Francisco de Valdés enbió a Pedro de Mazariegos, natural de aquella çibdad, para ver lo que querían. Los quales obieron muy grande enojo, porque Francisco de Valdés no dió lugar a que con él fablasen. El conde de Marialva con grand soberbia dixo: ya no es de conportar la poca fee de los castellanos, conviene aver vengança de tan mala gente. Al qual Pedro de Mazariegos respondió que se fuese con el diablo él y todos los portugueses, que eran locos y sobervios y hombres de ninguna virtud, e que allí al rey don Fernando servían e obedescían, e tenían por su rey e señor natural. E luego de lo más alto de la torre començaron a lançar piedras y saetas, e los portugueses se fueron huyendo, e dixieron al rey todo lo passado. El qual luego mandó armar toda la gente, e venir a tomar la puente; la qual se le defendió de tal manera, que como ya fuese la fama de la venida del rey don Fernando, e viesen que no podían en breve tienpo averla, tan grand temor conçibió, que le no quedó otra esperança salvo yrse a la çibdad de Toro. E avido este consejo, el rey de Portugal se partió tan açeleradamente, que dexó en la fortaleza todo el tesoro que tenía, llevando consigo a su esposa e a los que más quería de sus servidores.

Y en este mismo día que el rey de Portugal dexó a Zamora, el rey don Fernando partió de Valladolid. El qual como llegase a Simancas, el almirante don Alonso Enríquez, que en Tordesillas estava, se juntó con él; e así el rey continuó su camino, con fasta ochocientas lanças que con él se juntaron, e llegaron cerca de Castronuño, no sabiendo el rey cosa alguna de la novedad acaesçida en Zamora. Los de Castronuño començaron a pelear, y el rey no dió lugar a que allí se detuviesen, e continuó su camino para Zamora; donde el rey don Fernando llegó ..... del año de ..... setenta y cinco.

Y entrando por la puente en la çibdad, ninguna resistencia falló, salvo en los que estaban en la yglesia y en la fortaleza y en la casa del chantre de aquella çibdad, que era tío del alcayde Alonso de Valencia. E como de aquella casa friesen a alguna gente con tiros

1 hablar E. Juan Porras E. =2 Maçarriegos E. =3 dieron E. =4 gran E. =5 hablasen E. =6 verguença E. =7 Maçarriegos E. =8 portugueses L. =9 comencó E. =10 portugueses L. =11 dixeron E. =12 lo que pasó E. =13 gran E. =14 respondió E. =15 no le E. =16 a, om. E. =17 a, om. E. =18 se partió E. =19 hasta E. =20 que G, om. E. L. =21 detoviesen L. =22 cinco años E. =23 entrado L. =24 chantre E. =25 feriesen L. =26 con tiros a alguna gente e con ballestas E. [E. L. *escriben siempre ganoral*].

de pólvora e con ballestas, el rey la mandó combatir, e fué puesta luego por el suelo; e la yglesia se combatió. En el combate desta casa se ovo valientemente Juan de Robles, e la gente del rey peleava con tan grand ardor, que era maravilla; e puestas las escalas, un escudero de don Pedro de Estúñiga, llamado Hernan Bueno, fué el primero que por ella subió, de que los portugueses fueron mucho turbados; e por exemplo deste muchos otros subieron. E pelearon de tal manera, que los más que en la yglesia estaban fueron muertos o presos, e los otros se retraxieron en la torre; los quales, espantados de un caso no pensado, desanpararon la torre, e por el postigo se passaron al castillo. El qual fué que como uno de los del rey don Fernando fiziese un agujero en el tejado de la yglesia, junto con la torre, cayó grand muchedumbre de piedras del agujero que aquel avia fecho: espantados de aquello, como dicho es, se fueron al castillo. De lo qual como los castellanos fuesen inciertos, temían de ser feridos de lo alto de la torre; e como no parescía ninguno que pelease ni lançasen piedras, pusieron escalas a las ventanas e fallaron la torre sola, sin persona que la defendiese.

En este combate se ovieron muy valientemente veynte escuderos de don Pedro de Estúñiga; el qual, teniendo por enemiga a su madrastra, vino allí a servir al rey, suplicándole que no quisiese dar lugar a que el patrimonio de la casa de Estúñiga, ganado por muchos servicios, se oviese de dividir por la malicia de la madrastra. E si le pluguiese darle la tenençia de Burgos, que él era cierto que Inigo de Estúñiga, alcaide della, la daría luego.

E al rey fué dicho que don Pedro en el camino avía hablado con el duque su padre, e de consejo suyo le avia fecho aquella suplicación; y éste partido se movía porque se alçase el cerco de Burgos, a las quales palabras disimulación se dió por respuesta: dende adelante don Pedro al rey don Fernando siguió con essa poca gente que traya. E tomada la torre e la yglesia, el rey a grand priesa mandó poner estanças para combatir la fortaleza, con muy grande alegría de los camoranos, los quales con muy buena voluntad davan todo lo que tenían a las gentes del rey don Fernando, e

2 con el E, y en el G = 3 peleavan E = 4 grande L = maravillava L = 5 Hernan E = 6 sobio L = 7 sobieron L = 9 e presos E = retraxeron E = 10 pensado E = 11 passaron E = 13 gran E = 13 fuesen ya ciertos E = 18 e, om. E = 19 se ovieron, om. E = 22 património L = 24 e así E = 26 e, om. E = 30 en adelante E = esa E = 31 gran E = 32 estanças E = que, con L.

avrían los silos, e todo lo que negavan a los portugueses, con muy alegre cara e por muy pequeño precio davan a los nuevos huéspedes.

### Capítulo XV

*De la grand solícitud que el rey de Portugal tenia por mostrar que tenia en poco la entrada del rey don Fernando en la cibdad de Zamora, estando la fortaleza por él.*

En tanto que el rey don Fernando trabajava por aver la fortaleza de Zamora, el rey de Portugal tenia grandes congoxas, e la que más le fatigava era que ya se yva perdiendo la gloria que antes tenía, como por todo el mundo fuese avido por muy esforçado e sabio en la guerra, e con muy poca gente oviese vencido gran muchedumbre de moros, e ya paresciese que por mar e por tierra la fortuna le oviese buuelto la cara. E la gente portuguesa, que era avida por muy feroz a los enemigos, ya oviese caydo en dos cosas a ellos no poco vergonçosas: la primera, no dando la batalla al rey don Fernando cerca de Toro; la segunda, aver salido de la cibdad de Zamora. Al qual los grandes de continuo estimulavan, diziendo que cómo no yva a socorrer a Alonso de Valencia, alcayde de la fortaleza de Zamora, que en tan grand peligro estava por su servicio. Lo qual era grande infamia a la nación portuguesa, que tanto era vecina e fué sola bastante en Africa e pelear e vencer tan grand muchedumbre de moros, e agora parescía que eran tornados tan cobardes que ni podrían dañar a los enemigos ni a los amigos socorrer, e parescía que sola la vista de los castellanos los espantava; e de Portugal sin ningund peligro pudiese aver gentes para fatigar sus enemigos.

Lo qual oydo por el rey de Portugal, e sabido cómo el rey don Fernando enviava por lombardas e otros pertrechos que el duque de Alba le prestava para combatir la fortaleza de Zamora, determinó de enbiar gente de a cavallo para que tomasen aquellos pertrechos. E como en el camino muy cerca se viesen los unos de los otros, e como se conosciere la gente portuguesa ser mucha más que la

1 silos L. 4 catorce E. L. 5 gran D. 8 trabajava E. 11 portuguesa L. 19 gran E. 20 gran E. 22 gran E. 24 podían E. 25 solo E. 26 ningún E. 27 pudiesen E. 29 enviava por lombardas E. 30 Alba E. L. 31 a, om. L. G. 33 que la E.

gente castellana, los peones castellanos esforçaron a los de a cavallo que con ellos yvan, diziendo que no tuviesen en mucho la demasia de los portugueses e peleasen como esforçados cavalleros, que ellos pelearian de tal manera que los portugueses conosçiesen que en toda parte los castellanos valían más que ellos.

E luego los castellanos de cavallo e de pie se pusieron en horden para defender sus pertrechos, lo qual como los portugueses vieron, detovieronse e ovieron su consejo si sería bien pelear o no; como les paresçiese que si la virtud de los portugueses sobrepujase a los castellanos peones armados que allí venían muy poca gloria ganarian, e si la fortuna contraria les fuese, la fama de los portugueses e de su rey sería perdida. E así dexaron de pelear, e los castellanos sus batallas hordenadas passo a passo siguieron su viaje, esperando lo que los portugueses quisiesen fazer. Y el rey de Portugal que pensava la vista de los suyos avía de espantar a los castellanos, conosció todo el contrario; e fué la sentencia suya e de los grandes que con él estaban de pelear con el rey don Fernando cerca de Zamora. E [que] otro día antes que amanesciese fuesen todos allí, e si fallasen a mal recabdo los que tenían cercado el castillo a la parte de fuera, fuesen luego muertos o presos.

El qual consejo fué aprovado por los portugueses. E como llegasen, pusieron sus celadas e partiéronse hordenadamente, y enbiaron sus corredores delante por ferir en los del rey don Fernando, que a las espaldas del castillo a la parte de fuera estava; los quales avían proveído de escuchas, las quales a muy grand priesa vinieron con la nueva, diziendo a grandes voces: armas, armas. Lo qual como el rey oyese, mandó salir dozientos de a cavallo e muchos peones, para ayudar a los que de fuera estaban; y él se puso en medio de la plaça, armado con toda la gente que tenía, e mandó que ninguno fuese a pelear, fasta que él fuese certificado quanta gente era la que venía, y el hordenança que traya.

Y el rey de Portugal, antes que los castellanos fuesen libres del miedo que avían concebido, mandó llamar a los suyos, ya seyendo el día claro, e dexado su primero propósito se bolvió en la çibdad

1 a 2.<sup>a</sup>, om. L. G. = 2 yban L. = toviessen L. = 3 apelasen E. pelasen L. G. = 8 detuvieronse E. = 10 muy, om. E. = 12 será E. = 13 passo a passo siguieron E. = 14 fazer E. = 15 que la E. = 16 seña G. seña L. = todos los E. = 18 camora E. L. = 19 hallasen E. = 23 ferir a E. = 24 estarian E. = 25 escuchas E. = los E. = gran E. = 27 salir L. = a, om. E. = 29 e, om. L. = 31 e la E. = 32 ante L. = 33 concebido E. = siendo E. = 34 dexando E.



de Toro, donde entendía tener su postrimer refugio; e algunos de los castellanos de cavallo fueron siguiendo los portugueses. Por la qual causa el rey de Portugal honraba mucho a Juan de Ulloa, e otorgávale todo lo que le demandava, e mostrava grande amor a todos los de la çibdad, temiendo que en otra manera lo faziendo se darían al rey don Fernando. En este tienpo, Juan de Ulloa murió; algunos dizen que de gordo, otros afirman que de yervas que le fueron dadas: como quiera que aya seido, la muerte suya fué muy conforme a su vida.

### Capítulo XVI

*De cómo el alcayde de Burgos Iñigo de Estúñiga era mucho arrepentido de no aver dado la fortaleza ante de entonces. E de la venida de la reyna en la çibdad de Burgos, e de cómo la fortaleza se le dió.*

Tarde se arrepintió el alcayde de Burgos Iñigo de Estúñiga de no aver dado la fortaleza ante de entonces, e antes que acaesçiesen tantas muertes e daños en aquella çibdad; al qual el rey acrescentava sus rentas, e le dava la villa de Torquemada. El qual fué engañado pensando que el rey de Francia ganaría la villa de Fuenterrabía, e la gente francesa por una parte venía en socorro suyo; e de la otra el rey de Portugal: lo qual todo sucedió muy lexos de su pensamiento. E también fallesció la esperança de aquellos que pensavan aquella fortaleza ser ynexpunable.

E como ya toda la esperança de socorro al alcayde fallesciese, olvidada toda avaricia, con sola su virtud e perseverancia, detovo de dar la fortaleza, seyéndole derribada grand parte della, e seyendo puesto en grand neçessidad. E con todo esto demandó partido de sesenta días, los quales pasados, no viniéndole socorro, él oyiese de entregar la fortaleza, sin aver por lo passado de ser notado de ninguna fealdad; con tanto que en este tienpo no se combaticiese la fortaleza, dexando continuamente meter en ella çierto mantenimiento para los que en ella estaban. Y que el alcayde no pudiese

1 refugio E=3 honraba E=5 haciendo E=6 murió L=7 dezian E=8 sido E=10 quince L E=12 entonces L=13 a la E=14 arrepentio E=16 entonces E=18 e la L=22 de socorro de aquellos E=23 ynexpunable E=25 toda variación E=su vitoria E=detuvo E=26 siéndole E=gran E=siendo E=27 neçessidad E=28 quales, om. E=29 pasado E=notado por G=31 continuamente, om. E=32 E E=alcayde E=

meter en ella ningunos ayudadores, salvo si tanta gente le viniese que a banderas desplegadas pudiese pelear con la gente del rey don Fernando, ny pudiesen los de la fortaleza ninguna cosa reparar de lo que estava derribado, ny otra cosa nueva edificar por su defensa, ny le sea dada ninguna ayuda por los de fuera, so pena de perpetuo destierro.

Lo qual don Alonso de Aragón fizo saber a la reyna, e como ella fuese cierta que en aquel tienpo la fortaleza no podía ser socorrida, quiso que así pasase. Y en doze días del mes de enero de mil y quatrocientos y setenta y seis años, la reyna doña Isabel se partió de la villa de Valladolid, e se vino a la çibdad de Burgos, donde entró con muy grand nieve e turbación del tienpo; pero con todo esso fué reçebida con tan grand pompa, e tanta alegría, e tantos juegos e cantos, que fué cosa maravillosa. Los quales con el calor del alegría que tenían en su venida, no sentían el rigor de la frialdad del tienpo: tanto deseavan que se cunpliese el tienpo en que la fortaleza se oviese de dar. E antes que se cunpliese el término con dos días, la fortaleza se dió a gran instançia de don Pedro de Estúñiga, con muy grande alegría de los çibdadanos, e tristeza innumerable del rey de Portugal e de todos los que lo seguían; los quales quisieran más que la fortaleza del todo se derribara, que se oviera por partido como se ovo.

De lo qual como el rey de Portugal y el rey Luis de Francia fuesen çertificados, fueron muy tristes. Y en este tienpo, el marqués de Villena trabajava por ocupar la villa de Madrid, el alcaçar de la qual tenía Rodrigo de Castañeda, que mucho favoreçía la parte del rey de Portugal. E poco antes que la reyna doña Isabel oviese tomado la fortaleza de Burgos, algunos de los vezinos de Madrid se avían ido a quejar de Rodrigo de Castañeda alcaýde de aquella fortaleza, que destruya aquella villa, e avía quemado una notable casa que en aquella villa avía fundado el obispo de Astorga fijo de Alonso Álvarez de Toledo, contador mayor del rey, porque este obispo seguía al rey don Fernando.

E como fué sabida la toma del castillo de Burgos, al maestre don

1 si la E—veniese L = 2 vanderas E = 3 cosa arreglar E = 5 ayuda, om. E = 7 hizo E = 9 así E—henro E = 12 gran E—turbacion E = 13 esto E—resçibida E—grande E = 14 el G, om. E L = de la G = 15 sintian L—rigor E = 17 ante L = 18 destúñiga E = 19 grand G = 23 E de E = 26 a la E = 27 ante L = 29 se han L = 30 destruye L = 31 noble E = 32 hijo E = 34 tomada E.

Rodrigo Girón paresció que don Alonso de Aragón quería recobrar su maestradgo, juntando consigo al maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, e al conde de Cabra, e a don Fernán Ramírez de Guzmán, comendador mayor de Calatrava, e de don García de Padilla, clavero de aquella horden. Por lo cual le paresció le convenía tomar el camino que muchas vezes le avía requerido que tomase Gonzalo de Avila, que era muy buen cavallero e avía governado su persona e casa desde el tiempo de su niñez, e paso a paso tentava algunos de los grandes que descavan el bien del rey de Portugal, que ya estavan como medrosos después de la toma del castillo de Burgos. Para lo qual, don Rodrigo Girón determinó de enbiar a Gonzalo de Buendía para que tratase con la reyna que le perdonase, e quedase seguro en su maestradgo.

En este tienpo, como don Juan, príncipe de Portugal, supiese las angustias en que su padre estava, trabajó por ayuntar toda la gente que pudo para venir en socorro suyo; para lo qual ovo de poner nuevas exaciones en el reyno, mandando que cada uno de los pecheros diese al rey la quarta parte de la renta que tovese. Lo qual los portugueses agramente sintieron, de donde grande suma de dinero se ovo, con que pudo pagar sueldo a dos mil y quinientos de cavallo, dexando pagada la gente que mandó quedar en las fronteras. Con los quales, e con veinte mil peones, el príncipe de Portugal se vino a la villa que se llama Alfayates, donde esperó lo que el rey su padre le mandase hacer; lo qual como fuese sabido por algunos de los que ya estaban repisos de lo comenzado, yvan retornando en su primero propósito. E toda la gente que el duque de Arévalo avía mandado estar en la fortaleza de Zamora, mandó que fuese a ayudar a la condesa de Medellín, hija del maestre don Juan Pacheco, que al rey de Portugal ayudava. En el qual tienpo, el rey don Fernando tenía en Zamora dos mil e dozientos de cavallo e cinco mil peones; y el rey de Portugal, junto con su hijó, tenía tres mil y quinientos de cavallo, e veinte mil peones: así que estava muy desigual la gente para averse de dar la batalla.

2 maestrazgo E = 3 e el E = 7 Avila L = 8 desde el E = 9 desecaban E = 10 estaban E = muy medrosos E = 11 Por E, pa L = enviar E = Gonzalo de Avila L = 12 para, om. E = 13 en el maestrazgo E = 14 en las E = 15 estaba E = 16 benic E = obo E = 17 nuebas E = 18 tubiese E = Lo que E = 19 sintiendo aquello E = gran E = 20 obo E = pasar sueldo E = a caballo E = 23 Alfaytas E = speró L = 24 mandaba E = lo que E = 27 abía E = a, om. E = 28 hija E = 29 ayudaba E = En aquel E = 30 çamora E = 31 tenía E = 32 estaba E.

## Capítulo XVII

*De cómo estando la reyna doña Isabel en la cibdad de Burgos, fue certificada que el conde de Labrit, por mandado del rey Luis de Francia, era venido con grand gente por hazer guerra en Guipúzcoa. E de cómo la reyna envió a Bartolomé de Zuloaga, criado suyo, con sus poderes, para dar forma en la defensa de aquella provincia; e de lo que en ella pasó.*

En el mes de março suso dicho, vino mandado del rey de Francia al conde de Labrit que con grand gente de cavallo e de pie viniese a la cibdad de Bayona, e a San Juan de Luz, que son en la frontera de Guipúzcoa. Lo qual sabido por los lipuzcoanos, creyendo que el rey de Portugal fuese confederado con el rey de Francia, creyan que amos a dos querían fazer guerra en aquella provincia. E por esso enbiaron mil hombres para que guardasen la villa de Fuenterrabía, y el lugar que se llama Irún, que es en el passo de entre Castilla e Francia, e la gente francesa fizo la primera entrada en aquel lugar; e los lipuzcoanos que ende estaban salieron a pelear con los françes[es], e fueron desbaratados e muertos muchos de los lipuzcoanos e algunos de los françes[es]. E así los françes[es] se apoderaron de aquel lugar, e dexaron allí un capitán con asaz gente, e todos los otros se bolvieron con el conde a Bayona.

Y esta gente que allí quedó, venía muchas vezes a pelear con la gente que estava en Fuenterrabía, quando era cresçiente en un bado que es el passo de la villa, donde los lipuzcoanos salían a pelear con ellos. E un día acaesçió que los lipuzcoanos pelearon de tal manera, que los franceses se ovieron de retraher a Irún, donde tenían su estança. E allí vino a los lipuzcoanos socorro de alguna

1 dieciséis I. E=2 Isabel E=cibdad E=4 hera venido E=lipuzcoa E=5 envío E=Zuloaga E=6 provincia E=8 bino E=9 gran E=y pie binyese E=10 cibdad E=11 lipuzcoa G, la pascuya E, la pusaya L=13 hazer E=14 provincia E=15 eso E=16 Itur E, Itir L=17 paso entre E=18 lipuzcoanos G=19 lipuzcoanos G=20 así E=21 bolbieron E=22 vayoña L=23 benya E=24 estaba E=Fuenterrabía L=25 creciente E=vado G=26 paso E=lipuzcoanos E, lipuzcoanos G=27 retraher E=Itur E=28 bino L=lipuzcoanos G.

gente que tenían en la villa de la Rentería, que es a dos leguas de allí, e por ellos fué puesto fuego a Irún, donde los franceses tenían su guarnición; e allí fueron muertos fasta ochenta dellos e su capitán, e su muger fué presa e llevada a Fuenterrabía: e otro día fué restituida a los franceses, seyéndole guardado todo su honor. E los capitanes que en ella se fallaron fueron Juan de Lazcano, e Ortuño de Carranza, e Sancho del Campo.

Después desto, el conde de Labrit con toda su gente pasó el brazo de mar que es entre Francia e Castilla, e vino poner cerco sobre la villa de Fuenterrabía, donde era capitán por el rey e por la reyna nuestros señores don Diego de Sarmiento, conde de Salinas. E los franceses pusieron su real cerca de la puente, e luego comenzaron a tirar con su artillería; y estovieron en este cerco algunos días, e los de la villa cada día escaramuzaban con ellos, y allí fueron muchos muertos de ambas partes. E venían con el conde de Labrit el señor de Agramonte y el señor de Lusa, los quales traían cinco mil valleseros, e juntos con la gente francesa serían veinte mil peones e fasta mil y dozientos de cavallo. E después de aver estado algunos días los franceses en este cerco, en que recibieron grandes daños, quemaron todo lo que pudieran, e talaron huertas e mançanaras, e bolviéronse a San Juan de Luz.

E dende pocos días los franceses fizieron otra entrada a un lugar que se llama Oyarán, que es de la villa de la Rentería, el qual combatieron e entraron por fuerza, e pusieron fuego a la iglesia, donde quemaron fasta nueve personas, en que avía clérigos de missa e mugeres preñadas. E fecha esta crueldad, la gente francesa fué sobre la villa de la Rentería, e la gente que en la villa estava salió a pelear, e los franceses rezibieron asaz daño, e sin mas hazer se bolvieron a San Juan de Luz. E después desto, en el mes de mayo del dicho año, el conde de Labrit envió a la villa de Rentería ciertos reyes de armas e farantes, requiriendo a los moradores della que quisesen tomar la voz del rey de Francia, e dexasen por allí pasar los

2 Itur E=4 Hebadá E=fuenterabía L=5 syendole guardada toda E=6 hallaron E=8 e despues E=pasó E=9 de la E=a poner E=10 Fuenterrabía L=11 Diego Sarmiento E=13 estubieron E=14 escaramuzavan E=15 ambas E=benian E=con el al L=16 señor agramonte E=17 valleseros E=gente francesa E=19 stado L=rezibieron E=20 muy grandes E=pusieron E=guertas E=21 mançanales y bolbieron E=Johan de Lus L=22 a pocos E=24 yglesia E=25 nueve E=alía E=mysa E=27 estaba E=28 rezibió E=fazer E=bolbieron E=29 Lus L=de março en el G=30 año, om. E=envió E=32 boz E=pasar, om. E.

franceses para yr a la cibdad de Vitoria, e que les otorgaría de parte del rey las mercedes e libertades que demandasen.

En el qual tienpo se halló en esta villa Bartolomé de Zuloaga, el que la reyna avía enbiado por dar orden a la defensa de aquella  
 5 provincia. El qual acordó con todos los de aquella villa, que la respuesta al conde de Labrit fuese la siguiente: que estos reyes de armas dixiesen al conde de Labrit como él bien sabía que de largos  
 tienpos acá avía sido confederación e amistad entre los reyes y reynos de Castilla, especialmente en el tienpo presente, en que se  
 10 devía acordar que los reyes de Francia avían recibido grandes ayudas de la casa de Castilla; especialmente en el tienpo del rey don Enrique, segundo deste nonbre, la flota del qual desbarató y prendió la flota inglesa, estando vencida e desbaratada la flota francesa,  
 e así presa la flota inglesa, el capitán de Castilla, llamado Pero Laso  
 15 de la Vega, la presentó al rey de Francia. Y en tienpo del rey don Juan, padre de la reyna doña Isabel nuestra señora, avían sido los ingleses desbaratos por la flota de Castilla, de que era capitán Juan Enríquez, fijo bastardo del almirante don Alonso Enríquez. Por lo  
 qual se maravillavan mucho el rey de Francia querer fazer guerra  
 20 con los reynos de Castilla sin causa alguna; mayormente sin aver hecho desafío al rey e a los reynos, segund entre los reyes se acostunbra hazer.

E a lo que decían de los partidos que les prometía, respondieron: que dixiese al conde de Labrit que ellos eran hombres fijos-  
 25 dalgo, naturales del rey don Fernando y de la reyna doña Isabel, a los quales sienpre entendían servir con toda lealtad, e defender aquella villa o morir en su defensa; e que les rogavan e requerían que allí no bolviesen con semejante enbaxada, si no que fuesen ciertos que se hallarían mal dello.

Después de lo qual, la gente francesa vino sobre esta villa. E al  
 tienpo de su venida, halláronse allí el conde de Salinas, e Juan de Leyva, e Pedro de Guevara, e otros cavalleros, los quales todos  
 acordaron de salir a pelear con los franceses; e así salieron de la

1 cibdad E.—bitoria L.—otorgarian E=3 zuloaga E=4 avia enviado E=horden E=5 provincia E=6 armas L=7 dixesen E=8 Labrit E=9 en el qual E=10 delria E=acordar por los E=abian recibido E=13 ya vencida E=16 abian E=18 hijo E=19 maravillaban E=hazer E=20 los reyes de E=21 fecho E=22 fazer E=23 dexia E=24 dixesen E=del abrid E=hijosdalgo E=25 Isavel E=26 servir E=27 rogaba e requería E=28 bolbiesen E=enbaxada E=32 Leyva E=Guevara E=33 salir a pelear E.

villa hasta dozientos ginetes, e se pusieron en vista de los franceses. Los quales luego començaron a tirar con el artillería menuda, e soltaron de sus batallas fasta dozientas lanças, e con ellos toda la gente gascona e fasta dozientos archeros. E tocando sus tronpetas se vinieron para los castellanos; e como los franceses heran muchos más sin comparación, los castellanos fueron desbaratados, e muchos dellos muertos, e otros presos. Entre los quales prendieron a Juan López de Gamboa, e a Martín Pérez de Alceta, e a Bartolomé de Zuloaga, el que la reyna allí avía enbiado; el qual fué llevado al castillo de Bayona, y estovo en él fasta que salió por su rescate. Y el conde de Salinas y los otros fuyendo escaparon, e se fueron a la villa de San Sebastian.

E desque los franceses ovieron cogido el campo, se vinieron a la villa, y entráronla sin fallar resistencia alguna, e pusieronla a saco mano. E después pusieronle fuego por muchas partes, e llevaron quanto en ella fallaron, fasta las campanas de la yglesia fechas pedaços: en esta villa quemaron al dicho Bartolomé de Zuloaga una casa muy principal. E quando los franceses allí se volvieron, pusieron sitio sobre el castillo de Belsaga, que es cerca de Fuenterrabía, e lo ganaron, e pusieron en él alcayde e gente que le guardase.

Estas cosas así fechas, los de Fuenterrabía acordaron de fortificar aquella villa, e començaron a hacer un fosado muy grande; e como el muro estoviese no bien fundado, cayó dél un lienço tan largo como un tiro de dardo. E como esto los franceses supieron, vinieron a poner su real junto con la villa, e fizieron asaz daño con su artillería, e no menos recibieron ellos.

E desque algunos días ovieron allí estado, los de las villas de las provincias de Guipúzcoa, que fueron San Sebastián, e Guetaria, e Deva, e Motrico, e otras villas e logares, armaron todos los navíos pequeños e pinaças que pudieron, e vinieron al puerto de Fuenterrabía. E la hueste de los franceses, quando aquello vido, passó su artillería a la lengua del agua por donde los navíos avían

1 fasta E = 3 lanças E = 5 se, om. E = binyeron E = heran, om. L = 8 y Martín E = Pérez Alceta E = 9 zuloaga E = el qual E = abia enviado E = llebado E = 10 estubo E = se salió E = 11 fuyendo, om. E = 14 ninguna G = 15 llebaron E = 16 hallaron E = 17 zuloaga E = 18 prenzipal E = bolbieron E = 20 lo E = 21 guardasen E = 22 y estas E = Fuenterravia L = 23 a, om. E = foçado E = 24 estubiese E = 25 de un dardo E = 26 binyeron E = a, om. L = 27 rezibieron E = 29 prbinçias E = tepuzcoa E, lipuzcoa L = 30 Deusí E, deba G = y lugares y E = 31 pinagas E = 32 bido = 32 pasó E = abían E.

de entrar; los quales, a la creciente de la marea, se movieron para entrar en la villa. E los franceses tiraron con su artillería, e así mismo los castellanos; en que murieron algunos franceses, entre los quales murió el maestro mayor del artillería del rey de Francia. E así a pesar de los franceses entró el socorro en la villa, en que avrían mil hombres muy escogidos e bien armados, y en esa noche fueron puestas las estanças en los logares necessarios, e fueron señalados quinientos hombres escogidos por sobresalientes, por socorrer donde necesidad oviese; porque fueron certificados que otro día los franceses tenían acordado de dar combate a la villa, por aquella parte donde el muro estava caído. E mandaron so grandes penas que ninguno fuese socorrer a otra parte salvo cada uno guardase su estança.

E otro día, en quebrando el alba, los franceses tocaron su tronpetas e se juntaron con la villa; e como vieron el rescibimiento que les hazían e la hordenança que tenían para su defenssa, bolviéronse a su real, e desde allí continuaron su camino para Bayona. E los de la villa desque vieron aquello, creyendo que por aventura fuese engaño, enviaron por descubrir si avía çelada. E desque vieron que no la avía, salieron de la villa fasta mil hombres, e dieron en la reçaça, e mataron muchos franceses e algunos cavalleros; e bolvieron por donde avían tenido su real, e fallaron ende muchas pipas de vino e mucho pan cozido que los franceses allí avían dexado.

E por que los franceses avían enbiado suplicar al rey, quando vinieron a poner aquel çerco, que les enviase luego su flota, por esso vino allí Colón su capitán, con honze naos armadas e otras fustas, donde estovo ocho días, porque era mar muerta e la flota de Castilla no podía salir para pelear con él. E como vido el tienpo para que la flota castellana pudiese salir, fizo vela e fuese. Y en esta guisa, por la gracia de Nuestro Señor, e por la lealtad de los lepuzcoanos e vizcaynos, aquella villa se defendió; en que el rey e reyna nuestros señores recibieron muy señalado servicio.

1 movieron E=3 en la batalla E—con, om. E—ánsi E=4 murió el maestro E=5 así E=6 abría E=7 estancias E—lugares necesarios E=8 necesidad E=9 estaba E=12 a socorrer a E—salvo E=13 estancia E=15 bieron E—rescibimiento E=16 defensa bolvieronse E=17 vayona L=18 bieron E—aventura E=19 engañado enbiaron E—descubrir E=20 la no abía E=21 volvieron E=22 abían E—hallaron E=24 abían enbiado a s. E=25 binyeron E—a, om. L=los E=26 eso E—armados L=27 estubo E=28 bido E=29 bela E=30 de Dios nuestro E=31 lipuzcoanos e bizcaynos E=32 rezibieron E—servicio E.



## Capítulo XVIII

*De la venida de la reyna doña Isabel en la villa de Valladolid. E de la partida de don Alonso, hermano del rey don Fernando. E de la crueldad cometida por los portugueses en la villa de San Felices. E de las cosas que el rey don Fernando entonçes ordenó de hazer.* 5

Sabida la venida del príncipe de Portugal, con gran diligencia la reyna dió orden al sosiego de la cibdad de Burgos, e dió la fortaleza della al virtuoso y estrenuo cavallero Diego de Ribera, que avía sido ayo del príncipe don Alonso, después de la muerte del qual avía quedado en su serviçio. E dió el cargo a don Alonso de Aragón con quatroçientos de a cavallo proveyese en aquella comarca, castigando los ladrones que a los pueblos e a los pelegrinos robavan. La qual carga el valentíssimo cavallero con ánimo alegre recibió, dexando de entender en su propio negocio.

E luego en el comienço puso el çerco sobre la villa de Portillo, que Gonzalo de Castañeda tenía, de donde grandes robos se hazian. E aparejado el conbate, y asentadas las lombardas con que la fortaleza de Burgos se avía ganado, moviose partido que Gonzalo de Castañeda no daría lugar a que los de aquella villa e fortaleza fiziesen daño a ninguna persona, tanto que el çerco se levantasse. A lo qual don Alonso quiso conçeder por la neçessidad del tienpo, como entonçe se esperase la venida del príncipe de Portugal en la cibdad de Toro, paresçiéndole aver algo fecho en aver apremiado a los robadores que en aquella villa estavan, como le fuese neçessario de proveer en otras cosas mayores.

Estando el rey don Fernando en la cibdad de Zamora, el qual de toda parte le convenía recoger gentes para fornesçer algunas villas mal çercadas en los términos de Zamora y de Salamanca, fué el consejo de proveer primero a Medina del Campo e a Tordesillas e a Madrigal; e la reyna por mandado del rey se vino a Tordesillas,

1 diecisiete E L. = 2 benida E = a la E = 4 portugueses E = 5 hacer E = 6 benida E = 7 zibdad E = 8 rrivera E = 10 scribiçio E = y dióle cargo E = 11 a, om. E = probeyesen E = 12 castigando a los E = e pelegrinos E = 13 robaban E = 14 recibió E = 16 Gonçalo E = 17 aparejado el conbate E = 18 a partido E = gonçalo E L. = 19 a, om. E = 20 leban-tase E = 21 neçsidad E = 22 estonçes E = 23 zibdad E = 24 estaban E = neçsario E = 26 zibdad de çamora E = 27 de cojer E = 28 çamora E L. = y fuele E, e fue el L. = 29 prober E = 30 bino E.

e con ella todos los curiales y el conde de Benavente e don Pedro de Estúñiga. E con el rey estava en Zamora el cardenal, y el duque de Alba de Tormes, y el almirante don Alonso Enríquez, e don Enrique Enríquez su hermano, e Gutierre de Cárdenas, e don Luis de Osorio, tío de don Pedro de Osorio, marqués de Astorga e conde de Trastámara, la gente del qual traya don Luis su tío por que él era moço, el qual era muy noble e muy esforçado cavallero.

En este tienpo, por la parte de Ledesma, el príncipe de Portugal entró con la gente ya dicha, el qual pensó ocupar la villa de San Felices, porque por la puente su ejército pudiese mejor passar, espeçialmente los peones, a quien era peligroso el vado. E luego el príncipe mandó combatir la villa, la qual tenía García, estrenuo esforçado cavallero. El qual, esforçando mucho los de la villa, peleó valientemente con los portugueses en los arravales; e tanto duró la pelea que pudieron meter en la villa todo lo que más valía. E como la gente de los portugueses fuese mucha, a los de la villa fué forçado dexar los arrabales e retraherse en ella, donde muchos de los portugueses fueron muertos e feridos, e ovieron pérdida de muchos cavallos. E como los portugueses no pudiesen aver vengança, pusieron fuego en las casas, e muchas dellas derribaron; e las cubas que llenas de vino hallaron, todas las quebraron.

Y en tanto que estas cosas el príncipe de Portugal fazia, el rey don Fernando tenya fabla secretamente comenzada con los de la cibdad de Toro para que les diesen entrada; de tal manera que el rey de Portugal e todos los suyos fuesen presos e muertos, si dentro en tres noches súbitamente con sus gentes viniese. Esto visto por el rey don Fernando, parecíale ser cosa ligera de acabar; lo qual sin dubda se acabara, si el rey de Portugal no fuera avisado por algunos de los que con el rey don Fernando estavan. E como el rey don Fernando creyese que los portugueses no fuesen avisados de lo que él quería hazer, por engañar las espías, si algunas oviese, tomó el camino de Ledesma, e después por camino muy apartado, llevando sabios guiadores, retornó al camino de Toro; mandando que qualesquiera hombres que en el camino fallasen

1 benabente E, venavente L — 2 estunyga E — çamora E = 3 alaba E, alva L — 5 de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, om. E G = 7 quel E = 9 penso E = 10 saheliçes L, sacliçes E, San Felices G — pasar E = 11 bado E = 13 pelenba E = 14 balientemente E — arrabales E = 17 arravales E — retraerse E, retraher L — 19 pudieron E — 22 hazia E = 23 habla E — 24 zibdad = 26 supitamente E — binyese E = 28 duda E — acavara E — abisado E = 29 estaban E — E, om. E — 30 abisados E = 31 por, om. E = 33 llebando E = 34 hallasen E.

matasen o prendiesen, por que los portugueses no pudiesen ser avisados.

Y en esta guisa el rey don Fernando, casi antes que amaneciese, con toda su gente llegó a Toro, e mandó hazer la señal que con los cibdadanos estava concertado. E como de la çibdad no le fuese respondido, maravillóse mucho, e conosció el rey de Portugal ser avisado de su venida; como desde el comienço de aquella noche todos los portugueses estovieron armados, e callando fizieron la vela, mudadas todas las estanças, e todos los cavalleros rondaron la çibdad por la parte de dentro, los quales no dexavan a ninguno de los cibdadanos salir de su casa. E como ya el día fuese claro, el rey don Fernando ordenó sus batallas por que fuese visto de los portugueses, pensando atraherlos a batalla.

El rey de Portugal a ninguno consintió que saliese ni se pusiese en el muro para ver la hueste de los enemigos. E así los portugueses estovieron como mudos y sordos. E como el rey don Fernando toda la noche oviese caminado e viese ninguna cosa aprovechar, después de aver estado allí tres horas del día sin ver ni solamente un hombre en las almenas, bolvióse para el camino de Zamora, donde con grand diligencia mandó saber de los sospechosos, e mandó prender y enforcar algunos e otros desterrar.

### Capítulo XIX

*De la venida de don Juan príncipe de Portugal en la çibdad de Toro. E de la grand priesa que el rey don Fernando dava en combatir la fortaleza de Zamora. E de cómo Alvaro de Mendoza, que después fué conde de Castro, e don Fernando de Acuña pelearon en campo con el conde de Penamancor, e lo desbarataron e prendieron a él e a otros quinze principales, e mataron otros tantos.*

En tanto que estas cosas facían, el príncipe de Portugal passó su hueste por la puente del río de Tormes, por los lugares más se-

3 quasi ante L = 4 facer E = 5 zibdadanos estava concertada E = zibdad E = 7 abisado E = benida E = 8 estubieron E = hizieron E = 9 estanças E = 10 zibdad E = de, om. E = dexaban E = 11 zibdadanos E = 13 atraellos a la batalla E = 14 Y el E = 16 es tubieron E = 19 a las E = bolbiose E = çamora E L = 22 dieciocho E L = 23 zibdad E = 24 daba E = 25 çamora E L = Alvaro de Mendoça E = 27 Peñamancor E = 28 príncipes E = otros tres tantos E = 29 hazia E = paso E.

guros que pudo, e llegó en la cibdad de Toro, donde fué recebido con grande alegría, como a los portugueses fuese esperanza de ganar los reynos de Castilla e de León con su venida, e de prender al rey don Fernando que estava atento en tomar la fortaleza de Zamora; o a lo menos creyan que si batalla se les diese en campo a banderas desplegadas, muy más cierto tenían la vitoria.

E después de aver reposado pocos días, fué el consejo del rey de Portugal e del príncipe su hijo e del arzobispo de Toledo de yr a tomar a Madrigal y a Medina del Campo. Y en tanto que la gente se aparejava, juntáronse ochenta cavalleros mançebos de los principales con don Lope de Alburquerque, a quien el rey de Portugal mucho amaba, e le avía dado el título de conde de Penamancor. Los quales tomaron el camino de Zamora, con intención de matar o prender quales quiera castellanos que fuera de la cibdad fallasen.

E de aventura acaesció que Alvaro de Mendoza e don Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía, cavalleros muy nobles e muy esforcados, con semejante propósito, salieron de la cibdad de Zamora con sesenta de cavallo muy escogidos. E acaesció que los unos a los otros se vieron, e cada una de las partes enbió mirar si avía alguna çelada. E como se conosció no averla, los portugueses descendieron a un valle, e visto por los castellanos el número de los portugueses ser mayor, estovieron en duda si pelearían esperando en lo alto o si descenderían a lo llano.

E fué el consejo de no tomar ninguna ventaja de los portugueses, aunque eran la quarta parte más, e descendieron a lo llano, donde con grand voluntad de aver la vitoria, los unos a los otros se fueron ferir duramente; de tal manera que de los primeros encuentros los más de los portugueses cayeron en el suelo, e de los castellanos ninguno cayó, de guisa que ya el número de los castellanos de cavallo era mayor que el de los portugueses. Los quales tornaron otra vez e otra sobre los portugueses, e la pelea entre los unos e los otros fué tan duramente ferida, que fué maravilla.

1 e, om. E—zibdad E—trezibido E—3 los reyes E—4 estaba E—camora E=5 creya E—vatala E—6 vanderas E—ternyan E—7 fuele consejo E—10 aparejava E—12 amaba E—abia E—Penamancor E L=13 çarmona E L=14 zibdad E=15 hallasen E=16 aventura E—alvaro de Mendoza E=17 hijo E=18 a la zibdad E=19 camora E L—de a cavallo E—20 a myrar E=22 se descendieron E=23 estubieron E—pellearyan L—esperando, om. E=24 decenderian E=26 a el llano E=27 unos con los otros E=28 se frieron duramente E=29 en suelo L, a el suelo E.

Pero al fin los portugueses fueron vencidos, y el conde de Penamacor preso, e un hermano suyo, e Rodrigo de Pereyra, e Álvaro Freyle, e otros nobles, que fueron por todos quinze presos e doze muertos. E los otros se salvaron a uña de cavallo. En la qual pelea don Fernando de Acuña, muy noble y esforçado cavallero mançebo, peleó con grand osadía, e ovo seis heridas. E Álvaro de Mendoza e los otros nobles castellanos como estoviesen feridos y muchos cansados de la pelea, que muy grand pieça avía durado, no podieron seguir el alcance, trabajaron de atar las heridas, e con grand gloria e honor e con sus prisioneros se bolvieron a la çibdad de Zamora; de aque el rey de Portugal y el príncipe su hijo y el arçobispo de Toledo ovieron grand pesar, e pensaron remediarlo siguiendo el viaje que tenían acordado.

E así se partieron con grand número de gente de la çibdad de Toro, dexando en ella al conde de Marialva, al qual doña María Salmiento, muger que fué de Juan de Ulloa, tomó por yerno. Y continuaron su camino para Madrigal, donde los portugueses pensaron que sola la vista de tan grand número de gente les faría darse a su rey. Y en quebrando el alva, las batallas del rey de Portugal paresçieron muy çerca de la villa; los moradores della estaban bien apercebidos, de los quales algunos de cavallo salieron a escaramuçar con los portugueses que delante de las batallas venían, en que los portugueses perdieron algunos.

E por que paresçiese que algo fazían, el rey mandó pregonar en alta voz que los de Madrigal le abriesen las puertas y le diesen la obediencia, como a su rey e señor, lo qual si dilatavan les çertificava de los tomar por fuerça de armas, e allende del caso en que cayan por la rebelión, les faría dar muy graves penas. A lo qual fué respondido por los de la villa con muchos tiros de pólvora, e muchas saetas e piedras; de lo qual el rey indignado mandó çercar toda la villa en torno, e poner muchas escalas. E los de la villa fizieron tan grand resistencia, que de los portugueses fueron muchos feridos e algunos muertos.

1 que al fin E = 2 Penamacor fue preso E = Alvaro E = 4 salvaron E = 6 pelleo L = obo E = Alvaro E = 7 Mendoza E = estubiesen E = 9 pudieron E = heridas E = 10 prisiones E = 11 bolvieron E = çibdad E = 11 çamora de aquel rey E = 12 pensar E = 14 çibdad E = 15 Marialva E = 19 quebrando el alva E = 20 estaba E = 21 aperçibidos E = salieron E = 22 vatallas benyan E = 23 prendieron E = 25 a alta voz E = 26 obidiencia E = dilatavan E = çertificaba E = 27 darmas L = e que allende E = 28 grmbes E = 29 pólvora E = 32 fizieron E.

E visto por el rey que no podía aver aquella villa sin mucho estar sobre ella, antes de medio día se partió de allí para la villa de Medina del Campo, en la qual estava don Alonso de Aragón, hermano del rey don Fernando, con setecientas lanças muy escogidas. E como supiese la venida del rey de Portugal, tovo la villa muy aparejada para la defensa, y él salió al campo por mostrar a los portugueses que avía con quien pelear si quisiesen. E visto por el rey de Portugal como no le cumplía yr sobre Medina, determinó de se bolver para la tierra de Zamora.

## Capítulo XX

*De la venida del rey don Alonso de Portugal sobre la çibdad de Zamora. E de diversos consejos de las dos partes. E de la victoria que el rey don Fernando de Castilla ovo del rey don Alonso de Portugal çerca de la çibdad de Zamora.*

Quiso el rey don Alonso mostrar que tenía puesto cerco sobre la çibdad de Zamora, por esforçar al alcayde de la fortaleza della e a todos los que su partido seguían con la fama de aquel cerco, poniendo su real de la otra parte del río de Duero, çerca de la puente, donde le paresçia podía estar seguro, como a los del rey don Fernando no quedase lugar para poder salir a pelear con él, como el vado fuese tan alto que no se pudiese passar.

E asentado el real, mandó assentar las lonbardas para derribar la torre que es en el cabo de la puente. Y el rey don Fernando, como no oviese lugar de salir a pelear, insistió con grand rigor a combatir la fortaleza, de la qual grand parte tenía derribada; e a los que en ella estaban ninguna çesperança quedava de poder huyr, ni de aver socorro de los portugueses. En este tiempo el rey don Fernando embió a llamar a don Alonso su hermano, y al conde de Triviño, mandándoles que juntasen la más gente que pudiesen de todas las çibdades e villas más çercanas, e todos viniesen con don

2 ante L = 3 estaba E = 4 sieteçientas E = 5 tubo E = 8 se, om. E = 9 bolber E = çamora E L = 10 dieçinueve E L = 11 benida E = çiudad E = 12 çamora E L = vitoria E = 13 obo E = 14 çiudad E = çamora E L = 16 zibdad E = çamora E L = 17 sigulan E = 19 podría E = 21 no pudiese pasar E = 22 assentar E = 26 estaban E = quedaba E = 28 envio E = Triviño E, Triviño L = 29 las mas gentes E = 30 zibdades E.

Alonso su hermano y el conde de Treviño a la cibdad de Zamora, donde su enemigo estava en el campo. Los quales con el vallentissimo capitán fiziesen temor a los portugueses, de quien la mayor parte de los peones era yda en Portugal, por mandado del rey.

Donde como el rey de Portugal sintió la venida de don Alonso de Aragón con grand ejército en las espaldas, arrepintióse mucho de aver enbiado los peones, e por secretos mensajeros trabajó de aver fabla con el rey don Fernando; mostrando convenir a ambos de se ver, para dar forma en su pacificación, sin que en esto entendiesen los grandes de la una parte ny de la otra. E conçerto- se de noche la fabla destos dos reyes, que fuese en medio del río, viniendo cada uno dellos en un barco con solamente dos remeros, e con sendos cavalleros e sendas lanternas con lumbre, porque se conosçiese la venida suya.

Las quales vinieron al tiempo asignado con la compañía ya dicha, y el rey don Fernando llegó primero en el lugar deputado, donde esperó al rey don Alonso, a quien el río se mostró tan contrario que los remeros del rey de Portugal nunca podieron traer la barca al lugar donde el rey don Fernando estava; el qual era mucho maravillado en la tardança, en que ya se perdía el tiempo. El qual dixo a don Enrique Enríquez, su tío, que solo con él estava en la barca, se maravillava de tan grand tardança en tan poco camino. E a la fin nunca la barca de don Alonso llegó al tienpo destinado, ny la fortuna dió lugar a que esta fabla entre los reyes se hizese.

En tanto que estas cosas passavan, y el rey de Portugal avía gastado el tienpo de balde, don Alonso de Aragón ayuntó grand copia de gente, así de cavallo como de pie; y fizo saber al rey don Fernando su venida, e si le plazía que por la otra parte viniese ayuntarse con él, por donde primero pudiese passar el vado, por donde le paresçia los enemigos podrían recebir grand daño. El rey don Fernando ovo consejo con los grandes que con él estavan de enbiar a dezir a don Alonso su hermano que con la gente que tenía se viniese a la fuente del Sauco. Lo qual sabido por el rey de Portugal, dende en treze días que avía puesto el cerco sobre Zamo-

1 Treviño E, Triviño L—çamora E L=2 estava E—balentissimo E=3 temor de los E=7 de, om. E L=—enviado E=12 viniendo E=13 e con sendas E=14 benida E=16 diputado E=18 pudieron traer E=19 y 21 estava E=22 estava maravillado E—tan, om. E=24 habla E—los dos reyes se fiziese E=25 pasaban E=26 en valde E=27 compañía E=28 binyese E=29 a juntarse E—pasar el bado E=30 rezibir E=31 obo consejos E—estaban y E=32 enviar E=33 binyese E=34 abia E—çamora E L.

ra, primero de março del año de nuestro Redemptor de mil y quatrocientos y setenta y seis años, ante que amanesciese, se levantó el real e se fué por el camino de Toro.

En este tiempo, el rey don Fernando avía mandado hazer minas  
 5 juntas con la puente, por donde sus peones pudiesen salir. E luego por su mandado toda la gente fué armada, e óvose mucho trabajo en reparar la puente, porque la gente no podía salir, e tan grande era la priesa que unos a otros se enpachavan. Y el rey don Fernando tenía grand turbación por la tardança, e mandó que los peo-  
 10 nes saliesen por las minas que tenían fechas. El rey de Portugal dexó en la guarda de su gente quinientos de cavallo. El rey don Fernando mandó a Álvaro de Mendoza, muy noble y estrenuo cavallero, que con çiento de cavallo fuese deteniendo los peones, porque no rescibiesen daño de los portugueses, hasta que toda la gente  
 15 oviese salido; en la qual salida se tardó quatro horas. En el qual tiempo, el rey de Portugal andovo çerca de la mitad del camino de Toro, ante que el rey don Fernando pudiese todas sus gentes sacar.

E salido el rey don Fernando con toda su gente, mandó al obispo de Avila don Alonso de Fonseca, e Álvaro de Mendoza, e Alonso  
 20 de Fonseca, señor de Coca, e a Pedro de Guzmán, hijo de Ramiro Núñez de Guzmán, que con trezientas lanças fuesen deteniendo los enemigos, faziendo en ellos todo el daño que pudiesen, porque se ganase el tiempo que se avía perdido en el detenimiento del salir de la cibdad. Lo qual se puso en obra, e los portugueses començaron  
 25 luego a hordenar sus batallas: los peones en una parte, con alguna gente de cavallo, e de la otra hizieron dos batallas, y el príncipe de Portugal, con ochocientos de cavallo muy escogidos, se puso a una parte, e con él asaz espingarderos; y toda la otra muchedunbre de gente de cavallo se fizo una gruesa batalla debaxo del  
 30 pendón real, en tal manera que a la diestra parte quedava libre lugar para pelear. E casi a hora de mediodía llegó el rey don Fernando, con çinco batallas hordenadas; allende de los trezientos de cavallo que los cavalleros ya dichos llevavan, perseguiendo a los enemigos.

1 levanto E=5 juntas por la E=6 la, om. E=obese en mucho E=7 de reparar E=8 fuente E=8 enpachaban E=10 hechas E=12 alvaro de mendoza E=13 tenyendo E=14 rezibiesen E=15 salir L.=16 anduvo E=17 su gente E=20 hijo E=21 fuese E=23 de salir E=24 zibdad E=25 en alguna E=26 fizieron E=29 gruesa batalla E=30 de tal E=quedaba E=31 y así casi E=33 debaban persiguiendo E=a G, om. E L.



Entonces los portugueses, pasada la angostura, comenzaron a detenerse e quisieran tomar lo alto del monte, el qual los peones castellanos avían tomado. Y el consejo del rey de Portugal fué, después de passadas sus batallas en lo llano, estando ya quasi a una legua y media de Toro, de esperar la batalla, donde esperavan venir las gentes de esfuerço. E parecióles ser muy provechosa la batalla tan cerca de su cibdad, por que si alguna cosa siniestra les acadesiese, toviesen cerca la guarida. En otra manera lo sintía el príncipe de Portugal y el arzobispo de Toledo.

E como el rey don Fernando mucho desease pelear, y en esto los grandes que con él yvan fuesen concordés, mandó que las batallas se hordenasen. Como ya pasasen una fosa, y estoviesen cerca de los portugueses, Luis de Tovar, muy noble cavallero, pariente cercano del rey, le dixo en alta voz: Señor, mucho me pesa que tardéis en dar la batalla que tanto deseáis, a vos señor conviene luego pelear si queréis ser rey de Castilla; e si diez vezes se ofresciere, nunca se deve dexar de pelear. El rey le echó el brazo ençima, e con mansa vos le reprehendió. Estonces fué dicho al rey don Fernando que los enemigos estaban aparejados a la batalla; e luego el rey llamó a Pero Vaca, trinchante suyo, e le mandó que fuese a dezir al cardenal e al duque de Alba que le parecía que devían pelear.

E luego el rey don Fernando tomó el armadura de la cabeça, e ordenó todo lo neçessario de la batalla, e así lo hicieron todos los otros. E como Pero Vaca se bolviese para el rey, vido algunos castellanos que conoscián en la batalla de los portugueses; con grand melancolía les dixo: ¡O castellanos, no miráis el caso de trayción en que caéis en estar debaxo de la bandera del enemigo perpetuo de vuestro verdadero rey e señor natural! De los quales uno de los que tenía antigua amistad le respondió: ¡O Pero Vaca, el admistad que contigo tengo me constriñe que te diga que ayas

1 entonces E—pasada E=4 pasadas E—casi una E=5 batalla E—esperaban E=6 venir E—desfuerço E L—provechosa E=7 zibdad E=8 tubiescn E=11 yban E—batallas E—12 como pasasen una fosa y, om. L—estubiesen E=13 Tobar E=14 cercano, om. E—boz E—señor, conviene luego pelear e no tardéis e dar la batalla que tanto deseáis si queréis E=16 bezes E=17 debe E=18 boz E—le, om. L—reprehendió E—estonce L=19 estaban E=20 su trinchante E=21 Alba E—debían E=23 de cabeça L=24 neçessario E—batalla e así lo hicieron E=25 bolbio E e bido E=26 conoscián L—batalla E=27 malenconia E=28 cays L, caystes E, cays G—bandera E=30 tenyan E=31 que te tengo E.

consejo a salvar tu vida, e no te detengas antes que las espingardas tiren! Y así Pero Vaca se bolvió para el rey.

E luego el príncipe de Portugal movió su batalla contra los que más çercanos halló, que eran los trezientos de cavallo que siempre  
 5 avían perseguido a los portugueses, y en los delanteros fué muerto de un tiro de espingarda Alonso de Castro, hombre muy provado, uno de nueve hermanos que al rey don Fernando seguían. E por la grand muchedunbre de los portugueses, los dozientos de cavallo no se pudieron sostener, mayormente por que sus cavallos terri-  
 10 blemente se espantaban del sonido de las espingardas. De los quales fasta ciento de a cavallo que de los de la batalla avían fuydo, recobraron osadía, e tornaron a se juntar con los suyos; e todos juntos, retrahidos por ochoçientos de cavallo e trezientos peones espingarderos, de neçessidad se pusieron en fuída, fasta que lle-  
 15 garon en una hos muy estrecha. E allí se juntaron con otros algunos que avían fuído, e bolvieron en aquella parte donde el cardenal valientemente con su batalla peleava y el duque de Alba con grand vigor avía ya hecho huyr tres batallas de portugueses, de los quales muchos avía muerto. E los que primero con grand vigor e fuerça  
 20 de ochoçientos de cavallo los trezientos castellanos avían fecho huyr, a la fin yvan fuyendo.

En tanto que estas cosas se hazían, el rey don Fernando, sabiendo cómo fasta quinientos de los suyos avían fuído, a grandes bozes dixo: ¡O noble gente, no temáys de pelear, que oy avremos la victo-  
 25 ria de nuestros enemigos! E mandó sonar las tronpetas, e con grand osadía fué ferir en la gruessa batalla del rey de Portugal. E aunque la suya fuese mucho menor, no se podieron sostener los portugueses, e de la primera entrada muchos dellos cayeron.

E Pero Vaca, aunque hombre de pequeño cuerpo de grand co-  
 30 raçón y virtud, entró tanto a la batalla del rey de Portugal, fasta llegar a la bandera real, queriendo vengar la vieja injuria que los castellanos en Aljubarrota avían recebido. E derribó e mató al alferez, e sacóle la bandera del asta; e como estoviese çercado de mu-

1 salvar tu vida E—ante L=2 bolbio E=3 movio su vatalla E=5 y de los E=6  
 probado E=7 nueve E— don Alonso E=10 espantaban E=11 a, om. E—vatalla E—  
 abian E=12 tornaronse a juntar E=14 neçesidad E=15 fosa E, hoz G=16 bian a E—  
 bolbieron E=17 valientemente E—vatalla E—peleaba E—Alva L=18 de los p. E=19  
 abian E—vigor E=21 yban E=23 abian E=24 abremos la bitoria E=26 gruessa E=27  
 27 pudieron E=29 Vara L G=30 vatalla E—hasta E=31 vanderá E=32 abian rezi-  
 bido E=33 alfercz de la vanderá e sacose de la asta E—estubiese E.

chos portugueses, e ninguna ayuda toviese de los castellanos, ovo asaz que hazer en salir de entre la muchedumbre de los enemigos. E como entre ellos la batalla agramente se pelease, e como fuese muy cerca del río, corriendo en pos de un portugués que la vander- 5  
dera le avia tomado, rompida en algunas partes, cayda en el río tomóla un castellano, la qual Pero Vaca avia ganarlo. E luego los portugueses sacaron otra pequeña, que es costumbre de los reyes de España traher cerca de sí; el qual fué tomado por los castellanos.

E como el rey don Alonso viese desbaratada e vencida su batalla, con veynte de cavallo se fué fuyendo por la mano derecha al 10  
monte más apartado del río, e por senderos desviados se fué a Castromuño; al qual mucho ayudaron el agua e la escuridad de la noche, con que ninguno otro consejo supo tomar salvo huyr, olvidando la obligación que tenía a la devisa de la Jarretera. E así los portugueses fueron fuyendo fasta Toro; e como por la puente no 15  
pudiesen todos passar, pensando passar el vado, muchos se ahogaron, e muchos otros fueron presos y muertos en la batalla y en el alcance. E si los peones castellanos que desde el comienzo avían tomado lo alto del monte en la batalla se fallaran, mucho mayor daño los portugueses rescibieran; pero la noche y el agua no dieron 20  
lugar a que el alcance se siguiese como devía.

E al rey don Fernando muy pocos acompañaron eo la batalla, salvo García Manrique, e Íñigo López de Albornoz, e Fernán Carrillo de Córdoba; los quales nunca del costado del rey se apartaron, e fueron siempre feriendo en los enemigos. Los unos perseguían 25  
los enemigos, los otros entendían en tomar el despojo. El conde don Enrique Enríquez, tío del rey, como fuese estrenuo y muy valiente cavallero, como quiera que fuese en hedad de más de setenta años, siguió el alcance desde el comienzo de la batalla fasta la puente de Toro, matando e feriendo en los enemigos, acompañado 30  
solamente de dos cavalleros de su casa. E como ya se bolviese, sintió un tropel de treinta o quarenta de a cavallo; e creyendo que fuesen castellanos, juntóse con ellos diziendo: ¡Fernando, Fernandol! E allí fué preso, e con él los dos que lo seguían.

1 tubiese E—ovo E—2 de salir E=5 avia E=6 bara L=9 biese E—bencida su  
vatalla E=11 desusados E=13 salvo huyr olvidando E=14 debisa E=16 pasar E—  
pasar el bado E=17 vatalla E=18 abian E=19 vatalla E—fallara E L=20 rezibie-  
ran E=21 como devia, om. E=23 salvo E—garçi E L=26 entendian tomar E=29 des-  
del L—vatalla E=31 bolbiese E=32 treynta e cinquenta E—a, om. E=34 siguian L.

El príncipe de Portugal tovo entera su batalla cerca de la ribera del río, e si osara pelear con los peones castellanos, es cierto que pudiera hazer en ellos grand daño. Pero con el grand temor que llevaba, curó de seguir su viaje para Toro lo más presto que pudo, como la noche y el agua mucho le ayudava. El rey don Fernando recogió toda su gente, e passadas más de las dos partes de la noche, entró en la çibdad de Zamora victorioso e alegre.

En esta noche y en el día siguiente no pudo saber çertidumbre del muy noble conde su tío, porque muchas diversas cosas dezían: algunos afirmavan que sería ahogado en el río, otros que cansado con el trabajo del pelear, en tanta vejez, era caydo del cavallo e muerto; e de su prisión ninguna mención se hazía. De que grand dolor el rey e todos los castellanos avían, por pérdida de tan notable cavallero. E como cierto mensajero viniese de la prisión suya, el rey fué mucho consolado, como en la vida muchos remedios se pudiesen dar.

Los portugueses, que de su rey ninguna cosa sabían, estovieron recogiendo toda la noche su gente desbaratada; e como el rey no pareciese, con grand gemido e lloro estovieron así llorando su infortunio, e muertes de parientes y amigos, e pérdida de cavallos e armas. Lo qual todo en poco tenían en respecto de la pérdida de su rey.

El rey don Fernando luego que en Zamora llegó fizo saber a la reyna, que en Tordesillas estava, el bien aventurado suçesso que en la batalla avía auido, por el noble varon Íñigo López de Albornoz; el qual con grand trabajo e mucho rodeo, por se guardar de Toro e de Castromarino, con grand peligro llegó en salvo a la villa de Tordesillas, donde la reyna lo recibió con tanta alegría quanta merescía la nueva que traya. Pero del rey de Portugal ninguna çertidunbre supo dezir.

La reyna, dando muchas graçias a Dios de la victoria auida por el rey su marido, andava visitando las iglesias e mandando fazer proçessiones; e poco después le llegó mensajero de don Alonso de Aragón, faziéndole saber muy enteramente la victoria del rey don

1 tuvo E—vatalla E=3 llevaba E=5 ayudaba E=6 pasadas E=7 çibdad de çamora  
bitorioso E=9 diversas E=10 afirmaban E=11 de el pelear E=bejez E=13 abían E=14  
binyese E=17 estobieron E=19 estubieron así E=21 en poco *om.* E=23 çamora  
E L—bolvio L—hizo saver E=24 estava E—vien aventurado suçesso E=25 vatalla abía  
auido E=27 Castromarino E—salvo E=28 le rrezibio E=31 vitoria abida E=32 anda-  
ba bisitando E—hazer E=33 proçesiones E=34 entera la vitoria E.

Fernando, e la huyda del rey de Portugal a Castronuño, e la vuelta suya a la cibdad de Toro; e del grand llanto que los portugueses hazían en tanto que de su rey no supieron, e de la ynfamia del arzobispo de Toledo, que ante de estonçes era avido por muy esforçado e allí por cobarde e desdichado. El qual caso de su ynfortunio aquella noche quiso algo colorar, donde después de ser venido fuyendo de la batalla aconsejó al príncipe de Portugal que, antes que entrase en la cibdad, se detoviese e quisiese tomar algund trabajo, después de passada la puente, y estando algund tanto antes que entrase en la cibdad; donde el príncipe de Portugal escribió a la cibdad de Lisboa, faziéndole saber como él avía quedado victorioso en el campo de la batalla avida con el rey don Fernando.

Y cada día yvan nuevas a Portugal de la huyda de su rey, e de la muerte e perdimiento de los suyos, a los quales solamente avían ayudado la escuridad de la noche e la çercana guarida. En esta batalla el rey don Fernando tenía tres mil de cavallo; de los peones no se pudo ayudar, como viniesen mucho cansados por el largo camino e apresurado que avían trahído, e por aver tomado la cumbre del monte. El rey de Portugal tenía tres mil e quinientos de cavallo e muy grand copia de espingarderos. Y el fin de la batalla passó como dicho es; el rey don Fernando buuelto a Zamora con su gente muy entera, de la qual no se halla en la batalla ser muertos más de çinco. E de los portugueses muertos y presos fueron más de ochoçientos, e muchos quedaron ricos del despojo que en aquella batalla ovieron.

El rey luego dió grand priesa en el conbate de la fortaleza, y honrró mucho los que en esta batalla le sirvieron, espeçialmente al cardenal e al duque de Alba, que mucho en ella trabajaron y en grand peligro se vieron. E como quiera que los más en esta batalla valientemente se ovieron, los que más señaladas cosas hizieron del rey e de los ya dichos cardenal e duque de Alba fueron don Alonso de Fonseca, obispo de Avila e Álvaro de Mendoza, e Alonso de Fonseca, señor de Coca, e Pedro de Guzmán, hijo de Ramiro Núñez de Guzmán. Los quales, como quiera que en el comienço

1 Castromarino E=2 zibdad E=4 entonçes hera abido E=6 benido E=7 vatalla E=8 zibdad E=9 detubiese E=9 pasada E= ante E=10 zibdad E=11 zibdad E= de Lisboa L=bitorioso E=12 abida E=13 yban nuevas E=14 abian E=15 vatalla E=17 bi-nyesen E=18 abian E=21 paso E=çamora E L=24 despojo E=26 muy gran E=27 vatalla le sirbieron E=28 y duque E=Alva L=29 vatalla E=30 fizieron E=31 Alva L=32 mendoça E L.

avían sido sobrados del príncipe de Portugal, que ochocientos de  
 • cavallo traya en su batalla e grand copia de espingarderos, a quien  
 por neçessidad ovieron de bolver las espaldas, después retorna-  
 ron, e pelearon como valientes cavalleros e fizieron grand daño en  
 5 los enemigos.

E de los otros que en la batalla del rey don Fernando yvan,  
 los que más valientes se mostraron, después del rey, fueron Luis  
 de Tovar, señor de Berlanga, e don Luis de Osorio, capitán de la  
 gente del marqués de Astorga su sobrino, y don Sancho de Casti-  
 10 lla, visnieto del rey don Pedro, e García Manrique, hermano de  
 don Rodrigo Manrique, maestre de Santiago, e Iñigo López de  
 Albornoz. Y entre todos los que en esta batalla se hallaron, el que  
 más señalado fecho fizo fué Pero Vaça, como dicho es.

Una cosa maravillosa acaesció en la primera entrada que el  
 15 rey de Portugal en estos reynos fizo, e por ser muy digna de me-  
 moria acordé en esta obra la escrevir. La qual fué que un can de  
 traylla muy singular que el rey de Portugal mucho quería, fué  
 trahído a don García de Toledo, duque de Alba; al qual la duque-  
 sa doña María Enríquez quería mucho, e lo tenía en su estrado, e  
 20 por su mano le dava de comer. A la hora que el rey de Portugal  
 salió de Zamora e a Toro se fué con temor de la venida del rey  
 don Fernando, aquel can súbitamente dió tantos y tan grandes  
 aullidos, que todos fueron dello espantados, e ovieron por grand  
 maravilla que aquel can syntiese e pronosticase la fuyda de su pri-  
 25 mero señor. E fué más maravillosa la fin de aqueste can, la qual  
 acaesció a la misma hora que el rey de Portugal cerca de Toro fué  
 desbaratado e vencido e puesto en fuida. El qual estando en el estra-  
 do de la duquesa, en su palacio de Alba, dió tan grandes e tan fie-  
 ros aullidos, que a todos fizo grand espanto; e ansí de súbito murió.

30 En la cibdad de Sevilla, poco ante de la victoria avida por el  
 rey don Fernando, fué pronunciado en esta guisa; que yendo en la  
 Berbería un sevillano, entre los moros avía grand fama de la cntra-  
 da del rey de Portugal en Castilla, e como le fuese preguntado por  
 un moro qué sabía de la entrada del rey de Portugal en los reynos

1 abian E=2 batalla E—despingarderos E L=3 neçessidad E—bolber E=4 fizieron  
 E=6 yban E=8 Tobar E=10 biznieto E=12 batalla E=13 fecho E=14 Baca E=15 ma-  
 ravillosa E=15 muy, om. E=16 acorde de escrebirla E=18 Alba L=20 daba E=27  
 bençido E=28 Alba L=e fieros E=31 zibdad E=bitoria abida E=32 a la E=33 ver-  
 berya L=abia E.

de Castilla, e del poder del rey don Fernando, el christiano respondió que no sabía otra cosa salvo que todos los reynos estavan escandalizados e puestos en armas con grand espanto e temor. Al qual el moro respondió: sey çierto, amigo, que [a] aquel rey de España es otorgada la victoria que trahe el yugo por devisa; e porque desto seas más çierto, luego que en Sevilla serás, visita la mayor iglesia en aquella parte de fuera donde los más mercaderes suelen estar e acostumbra[n] atar los cavallos e mulas. Hallarás ay un mármol de color negro, y en él fallarás un medio yugo blanco naturalmente nascido, e debaxo de la primera grada por donde suben y desçienden la muchedunbre de gente de muchos siglos acá, abaxo de las piedras, fallarás un manojo de esparto nascido, el qual por la mano de los çibdadanos luego será arrancado.

El qual luego que en Sevilla llegó, recontó todo esto a sus amigos, e luego de súbito con ellos fué a buscar lo que el moro le avía dicho; lo qual todo falló como el moro se lo çertificó, lo qual nunca antes de entonçes avía sido mirado por ninguno de los que por allí passavan. Y esperando de ver esta maravilla, así hoëbres nobles como mugeres e çibdadanos e plebeyos vinieron a lo ver, e algunos hombres de poco saber quebraron el yugo de aquel marmol. Y entre los otros Alonso de Palencia, coronista, hombre muy prudente e digno de fee, vino a lo ver, e vido el esparto por muchas partes quebrado; e las cosas dichas por este marinero, como por miraglo en muchas partes contava <sup>1</sup>.

Estando así el rey don Alonso de Portugal çerca de la çibdad de Zamora, y el rey nuestro señor combatiendo la fortaleza de aquella çibdad, Francisco Gudiel, por mandado suyo, fué a requerir algunas estanças; e falló que Briones, un criado de la reyna, estava fablando con los portugueses. Entre los quales uno llamado Fernán Bermúdez començó a dezir algunas palabras en deshonor del rey e reyna de Castilla, a los quales Francisco Gudiel respon-

1 al qual el E L=2 cosa mas de que E=estaban E=5 bitoria E=debisa E=6 bisita E=9 medio, om. E=13 çudadanos E=luego, om. E=15 avia E=16 hallo E=17 ante de estonçes L=18 pasaban E=marabilla ansi E=19 zibdadanos E=binyeron E=21 Plazençia E L=22 bino E=bido E=el, om. E=24 mylagro E=contaba E=25 zibdad E=26 çamora E L=27 zibdad E=29 estaba E=31 e de la reyna E.

<sup>1</sup> Nota marginal de Zurita: «Alonso de Palencia haze mención desto en su historia». (Véase traducción Paz y Melia, IV, 171-2).

dió: que él mentía en todo lo que decía como malvado y traydor. E tantas cosas passaron entre ellos fasta que se acordaron de venir a combatir, para lo qual el Francisco Gudiel dixo: que pues allí tenían barcos en que podían passar a una ysla que estava ay  
 5 cerca, donde le faría conoscer que era traydor por ser natural destos reynos; e sobre esto passaron entre ellos algunos carteles. E para venir en efecto, Francisco Gudiel suplicó al rey nuestro señor le diese para ello liçençia e juezes que asegurasen el campo. Al rey plugo dello, e mandó al duque de Alba que fuese juez e asegurador del campo; al qual dió poder para lo hazer, e para todos los  
 10 otros autos que en tal caso se requiere.

E luego el duque envió su tronpeta con su seguro e con un cartel del dicho Francisco Gudiel, el qual passó en un barco sonando su tronpeta. Y el príncipe de Portugal lo tomó a la orilla  
 15 del río, e lo llevó a la tienda del rey, donde dió el seguro que llevaba y el cartel al dicho Fernán Bermúdez, en presençia del rey e de todos los de su consejo que ay estavan. E Fernán Bermúdez respondió que el tronpeta se viniese, que le respondería otro día passo un tronpeta del arçobispo de Toledo, que ya con el rey  
 20 de Portugal estava. Por el qual respondió que era contento de venir a la batalla, señalando las armas; e Francisco Gudiel señaló el campo, del qual él no se contentó, e ovo de señalar el campo que se dize *de la verdad*, que es cerca de Zamora, donde se combatieron los fijos de Arias Gonzalo quando fué retada Zamora.

25 Así acordados, él contento del campo e del seguro, e Francisco Gudiel de las armas, el duque de Alba salió al campo como juez e segurador puesto por el rey nuestro señor. E puestas las tiendas, e señalado el campo, e puestos los fieles como se suele acostunbrar en semejantes casos, e venidos los reyes de armas e farautes e  
 30 tronpetas, Francisco Gudiel vino al campo armado a la gineta, por la forma que le avía sido señalada, y entró en el campo e se puso a la parte donde los rebtadores suelen ponerse. El qual estovo así desde que el sol salió fasta que se puso, e jamás Fernán Bermúdez vino al campo, ni procurador que por él respondiese.

1 le decía E—malvado E=2 pasaron E—benir E=4 podían, om. E—pasar E—estaba E=5 quel hera E=6 pasaron E=7 benir E—efcto E, effecto L=9 Alva L=10 fazer E=11 abtos E=12 envío E=13 paso E=15 llebo E—llehaba E=17 estaban E=18 binyese e que el responderia E=19 paso E—tronpetero E=20 estaba E—quel E=21 benir E=22 obo E=23 çamora E L=24 los hijos E—gonçalo E L—çamora E L=28 e se acostumbra E=29 benidos E=30 bino E=31 abia E=32 estubo allí E=34 bino E.



E visto por el duque de Alba, como juez, que el dicho Francisco Gudiel avía cumplido enteramente su deber, mandólo salir del campo con las ceremonias acostumbradas en tal caso, e llevólo a la cibdad, e presentólo ante el rey en su palacio, faziendo la relación verdadera del caso passado. E fecha, el rey le dió por bien cumplido su deber a Francisco Gudiel; e tanta fué la venignidad e clemencia del rey, que no quiso dar por traydor a Fernán Bermúdez, como de derecho fazerlo pudiera.

### Capítulo XXI

*Del caso acaesçido al capitán de la flota francesa, llamado Colón, en el cabo de Santa María, que es a treynta y seis leguas de la cibdad de Cádiz.*

Colón, capitán de la flota del rey de Francia, fizo vela del río de Lisboa con catorze naos muy gruesas, en que se afirma que el rey don Alonso de Portugal avía mandado meter en esta flota seis mil hombres los más escogidos que él pudo aver, allende la gente francesa que en ella venía, con yntención de destruir todos los puertos del Andalucía. Lo qual pudiera ligeramente acabar, si Nuestro Señor miraglosamente no lo remediara.

Donde así fué que el domingo que se contaron diez de agosto del año de mil e quatroçientos e setenta e seis años, fizieron vela de la vaya de Cádiz tres gruesas carracas ginobesas, e una hurca e una galeaza, e falláronse el martes siguiente, que fueron doze del dicho mes, a hora de terçia, al cabo de Santa María, que es treynta y seis leguas de Cádiz, con la flota del rey de Francia. Donde acaesçió que como los ginobeses conosçieron la flota ser francesa, metieron gente en un copano por fazer saber al capitán della cómo ellos llevavan salvoconducto del rey de Francia. Los franceses y portugueses, creyendo que ligeramente los podrían tomar, no curaron del seguro, e pusieronse en horden de batalla; en esta guisa, que aparta-

1 Alba E=2 abia E=salir al E=3 llebólo E=4 zibdad E=5 pasado E=le, om, E=cumplido E=9 veinte E L=11 Sancta L=y seis, om, E=ciudad E=12 Caliz L G=13 bela E=14 Lisboa L=16 allende L, allende de la E=17 benya E=todos los puertos om, E=18 el Andalucía E=19 mylagrosamente E=20 así E=21 hela E=22 baya E=Caliz L G=23 hallaronse E=24 mes e ora E=sancta L=25 Caliz E=26 ser francesa, om, E=27 llebaban E=28 salvoconducto E=30 que, om, E=apartaronse E.

ron cinco naos las más gruesas, e donde la más gente e más armada venía, e aquellas vinieron investir con la hurca e con una de las carracas e con la galeaça, que se avían encadenado; e las otras nueve pelearon con las dos carracas.

3 E duró la batalla por espacio de diez y ocho anpoletas <sup>1</sup>, que son nueve horas, sin se poder vencer los unos a los otros. E venida la noche, los franceses metieron fuego por los tres navíos que estavan aferrados; y el fuego miraglosamente tan presto se esforzó, que todos los ocho navíos, así las cinco naos de Francia como la carraca y hurca e galeaça, con toda la gente que en ellos estava, se quemaron e fueron de súbito al fondo. E de todos los de las ocho naos no se cree aver escapado cinquenta que nadando se recogieron a los otros navíos. E las otras dos carracas pelearon tan valientemente con las nueve naos francesas, que fué cosa maravillosa. E bolvieron  
10 en la baya de Cádiz la bíspera de Nuestra Señora, muy desbaratadas, con pérdida de mucha gente. E no es dubda que las nueve naos francesas que escaparon de la batalla recibiesen ynfinito daño, e afirmase en esta jornada ser la mayor parte portugueses.

En este tiempo ovo muchos recuentros, así por mar como por  
20 tierra, entre castellanos e portugueses, en que sienpre los portugueses fueron vencidos e desbaratados; e perdieron el castillo de Malpica, que es cerca de Gibraltón. Y el capitán del armada del rey de Portugal, llamado Álvaro Méndez, fué desbaratado por micer Andrea Senier, capitán de las galeras del rey don Fernando, y  
25 puesto en tanta neçessidad, que dió su fee de bolver donde le mandase el dicho micer Andrea.

E poco tiempo después, don Alonso de Monroy, clavero de Alcántara, tomó en Portugal la villa e fortaleza de Portoalegre. E como el obispo de Eborá viniese con grand gente a socorrer aquella villa,

2 benya E—binyeron E=3 abian E=4 nueve E=5 anpoletas E=6 nueve E—benger E—benida E=7 nabios E—estaban E=8 milagrosamente E=9 los dichos nabios así E=10 estaba E=11 de las, *em*. L=12 se fueron a recoger E=13 nabios E—balientemente E=14 nueve E—bolbieron E=15 Caliz L G=16 duda E—nuebe E=17 rezibiese E=19 obo E—recuentos E=21 bençidos E=22 ques E=23 myger E=24 Andres Senyer E—nuestro señor don E=25 nesçesidad E—bolber E=26 myger Andrés E=27 de poco E.

<sup>1</sup> «*Ampolleta*: reloj de arena: tiempo que gasta la arena en pasar de una a otra de las dos *ampolletas* de que se compone este reloj.» (Diccionario de la Academia, 1925).

don Alonso de Cárdenas, comendador mayor de León, peleó con él e le desbarató e mató, e prendió muchos de los suyos. E fué esta victoria tan provechosa al rey don Fernando, que a causa della los que estavan tibios en su servicio; ovieron de mostrarse claramente e fué tan dudoso este vencimiento, que algunas vezes los castellanos estovieron en punto de se perder. E sólo el esfuerzo del estrenuo e muy esforçado cavallero el comendador mayor, que oy es maestro de Santiago, valió tanto e de tal manera peleó por su brazo, e de algunos de los suyos que lo siguieron, que los enemigos fueron vencidos e desbaratados; e afirmase en esta batalla ser muertos y presos más de mil portugueses.

## Capítulo XXII

*De cómo fué recobrada la villa de Madrid, que por el marqués de Villena estava. E de cómo la fortaleza de Zamora se dió al rey don Fernando. E de cómo su alteza mandó fazer armada de treinta caravelas y tres naos para enbiar en la Guinea, la capitania general de la qual dió a Carlos de Valera, alcaide del Puerto de Santa Maria. E de las cosas que allá fixo.*

Como el marqués de Villena oviese perdido grand parte de lo que su padre le avía dexado, trabajava por retener la villa de Madrid, la fortaleza de la qual y governación de la villa tenía por él Rodrigo de Castañeda, hermano del conde de Cifuentes, que mucho seguía la parte del rey de Portugal; e avía desterrado a Pero Núñez, señor de Villa Franca, hombre muy principal en aquella villa. El qual juntó gente del marqués de Santillana, con quien tenía debdo, por una hija suya ser casada con un hermano del marqués, y así mismo se ajuntó con Pedro Arias, hermano de Diego Arias, contador mayor que fué del rey don Enrique, que era varón esforçado y tenía mucho en aquella comarca.

E amos a dos, con grand gente, combatieron la puerta de a

3 vitoria E—provechosa E=4 estaban E—servicio E=5 dudoso E—vencimiento E=6 estubieron E=7 muy noble y esforçado E=8 balio E=9 que le E=10 vencidos E=12 veintiuno E L=14 estava E—çamora L E=15 alteça E—hazer E—carabelas E=16 general se E=17 qual, om. E—Charles L.—sancta L=18 hizo E=19 oviese E=20 alvia E—trabajaba por tener E=21 gobernacion E=22 zifuentes E=24 e onbre E—principal E=26 deudo E—hija E=27 así E—junto E—pedrairas E L=28 baron E=30 a, om. E.

Guadalajara, e pusieron encuentros en una valiente torre que ende estaba, e derribaron grand parte della; e la villa se entregó con grand plazer de los moradores della. El alcayde de la fortaleza puso fuego a todas las casas cercanas a ella; e así los cavalleros que entraron, con los moradores de la villa, pusieron estancias contra la fortaleza. E allí Pedro Arias murió de una vieja ferida que tenía, e quedó en su lugar Diego Arias su hijo, en ayuda de los quales la reyna doña Isabel enbió con cierta gente de a cavallo a Diego del Águila.

En tanto que estas cosas se fazían, el rey don Fernando, en la cibdad de Zamora, combatía con grand rigor de noche y de día la fortaleza. E como ya Alonso de Valencia, alcayde della, ninguna esperança de socorro toviese, e muchas cosas le fallesciesen de las necesarias, e grand parte de la fortaleza toviese derribada, determinó de la dar al rey; aviendo perdón de los yerros passados para sí e para su tío el chantre, que avía sido causador de la primera rebelión, con ciertas condiciones que demandó. Las quales el rey le otorgó por no se detener más allí e yr a dar horden en otras cosas que mucho le cumplían.

E así fué dada al rey don Fernando la fortaleza de Zamora, ...<sup>1</sup> del mes de abril, año de mil y quatrocientos y setenta y seis años, diez y ocho días después de passada la batalla de Toro, en que fué vencido el rey don Alonso de Portugal, como dicho es. Y el mariscal Alonso de Valencia, alcayde de aquella fortaleza, se ovo tan virtuosamente con el rey de Portugal, que teniendo en aquella fortaleza todo su tesoro, que allí le avía dexado, aviendo seguro del rey don Fernando para poder libremente sacar todo lo que en la fortaleza tenía, enbió todo su tesoro cerrado e sellado al rey de Portugal, como se lo avía dexado.

<sup>1</sup> valiente E=2 estaba E=3 y el alcayde E=6 Pedrarias E L= morio L=3 la, om. L.—Isabel enbió E=2, om. E—Águila E L=10 hazían E=11 cibdad E=camora E L=13 tubiese E=14 neszesarias E=tubiese E=15 aviendo E=passados E=16 avía E=el causador E=18 a, om. L=19 cumplía E=20 e, om. L=camora E L=22 pasada E=23 de Portugal, om. E=24 obo E=25 virtuosamente E=que trayendo E=26 que el allí avía E=28 envío E=29 ge lo L=avía E.

<sup>1</sup> En claro en los mss. de Londres y Escorial. La rendición del castillo de Zamora no fué en el mes de abril, sino el 19 de marzo de 1476; justamente a los dieciocho días de la batalla de Toro, como dice Valera a continuación.

En este tiempo yo estava en el Puerto de Santa María, e fuí certificado que una nao portuguesa, llamada la Borralla, avía de venir prestamente en Portugal, cargada de arneses de Milán e cubiertas e brocados e otras sedas muy ricas. E como entonçes Carlos de Valera mi fijo estoviese en San Lucar, armando por mi mandado dos caravelas para fazer guerra a los portugueses, yo le enbí a dezir que buscasse tal compañía con que pudiese tomar aquella nao, en que el rey e reyna nuestros señores seryan mucho servidos. Y escreví a un vizcayno mi amigo, llamado Juan de Mondragón, que era maestre de una grand nao llamada la Zumaya, rogándole quiesiese yr en su compañía.

Al qual plugo de lo así hazer, e metió en su nao trezientos hombres, y así Carlos y él salieron del puerto de Barrameda. E juntáronse con quatro galeas, las dos del conde de Pradas e las otras dos de mosén Álvaro de Nava, cavallero noble que con el rey avía quedado e tenía la guarda del estrecho; cuyos capitanes eran en su lugar mosén Juan Boscá e mosén Andrea Senier, los quales juntos fueron a buscar la Borralla. Y en el viaje fallaron una carraca, que los ginoveses de miedo avían dexado desamparada con solos dos hombres, la qual tomaron. E siguieron su viaje, e llegaron en vista de la Borralla, la qual yva acompañada de dos naos e doze caravelas del rey de Portugal, con la qual flota pelearon.

E duró la batalla por espacio de tres horas, e a la fin los portugueses fueron vencidos, e fueles tomada la nao capitana e dos caravelas. Y el capitán, llamado Alvar Méndez, se metió en un copano e se fué a tierra, dexando muchos muertos y feridos sobre cubierta; e de la nao Zumaya fué muerto el maestre y quinze hombres feridos. E la nao Borralla se fué a fuerça de belas, e diósele caça fasta la meter en el puerto de Alcázar Seguir, donde encalló, e la gente saltó en tierra. E como no se pudo sacar, pusiéronle fuego, e la nao se quemó con todo lo que en ella venía, en vista de los portugueses; los quales, sin fazer resistencia alguna, lloravan agra-

1 estava E—santa L. 2 certificado por una E=3 venir E—Mylan E, Myllan L—4 entonçes E, entonçe L=5 hijo estubiese E—armado por mi mando E L=6 carabelas armar E—envie E=7 a, om. E=8 servidos E=9 escrebi E—bizcatao E—Mondaron L G=10 zumaya E L=12 El qual E—ansi fazer E—trezientos E=13 Charles L=14 galeras E=15 Alvaro de Nava E—abia E=17 Boscan E—miger Andres E—Soñer L G=18 a, om. L=19 heran de ginobeses E—abian E=20 viaje E=21 yba E—carabelas E=23 al fin E=24 bençidos E—carabelas E=25 Albar E—compañio E=29 Alcaraz de Seguir E, Alcazarsenir G=31 benya E=32 lloraban E, llorava L.

mente, así por la gente que en aquella batalla avían perdido como por la nao, que estimavan valer más de çien mil ducados. E así los castellanos se vinieron en San Lucar victoriosos e alegres, aunque con grand sentimiento del maestre de la nao Zumaya.

5 E poco tiempo después, el rey e reyna nuestros señores determinaron de fazer armada de treynta caravelas e tres naos para enviar en la Guinea, la capitania general de las quales dieron a Carlos de Valera mi hijo, el qual lo tovo siete meses. En el qual tienpo barayó treze yslas de la Guinea, sujetas al rey de Portugal, e puso  
10 en ellas justia e forcas por el rey e reyna nuestros señores. E traxo dende trezientos negros, e prendió al capitán que en ellas tenía puesto el rey de Portugal, llamado Antonio de Noli; el qual lo enbió al rey, estando su alteza en la villa de Medina del Campo. El rey, usando de su acostunbrada humanidad e virtud, no solamente lo delibró, mas mandólo onorablemente bestir y encabargar,  
15 y enbiólo a Portugal.

### Capítulo XXIII

*De las condiciones con que se dió la villa de Cantalapiedra al rey don Fernando. E de la porfia que los françeses tuvieron por tomar a  
20 Fuenterrabia. E de cómo el arzobispo de Toledo y el marqués de Villena fueron desvaratados en la villa de Uclés por don Rodrigo Manrique, maestre de Santiago*

Tenía el rey don Fernando el cerco sobre la villa de Cantalapiedra, e mandávala duramente conbatir, en la qual el rey de Portugal tenía mucha gente escogida. E como quiera que la villa era  
25 cercada de tierra, tenía por parte de dentro, en torno de toda ella, dos fosados muy fondos; los quales la fazían muy fuerte. Pero con todo esso no es dubda que se entrara por fuerza de armas, salvo por el partido que el rey de Portugal al rey don Fernando movió.

30 El qual fué, que él deliberarya al conde de Benavente, e darya

1 abia E=2 estimaban E=ansi E=3 binyeron E=bitoriosos E=4 çumaya E L=6 carabelas E=enviar E=7 a la Guinea E=8 tubo E=10 fuerças E=13 envío E=15 lo, om. E=16 enviarlo E=17 veintidós E L=19 tubieron E=21 desbaratados E=helez E, Veles L G=22 Santiago E=24 mandabala E=28 eso E=duda E=salvo E=29 mobio E=30 que le E=bénabente E, venavente L.

libremente las fortalezas que dél tenía, que eran Portillo e Villalba e Mayorga, e que el rey don Fernando delíberase al conde de Penamacor e a los otros nobles que fueron presos por Álvaro de Mendoza e por don Fernando de Acuña cerca de Zamora. E que levantas el cerco que sobre la villa de Cantalapiedra tenía, e que por espacio de seis meses los portugueses la toviesen, sin fazer daño ni ofensa a los moradores della, ni a los comarcanos ni caminantes; ny el rey don Fernando pudiese en este tienpo mandarla cercar ni combatir ni fazer otro daño, ni los portugueses pudiesen fortificar ni bastecer aquella villa más de quanto quedase al tienpo que el rey don Fernando mandase della levantar el cerco.

Lo qual todo se puso en obra, así porque el rey don Fernando pudiese dar horden para levantar el cerco que los franceses tenían sobre la villa de Fuenterrabía, como a todos paresciese ningund capitán bastase para ello, salvo el rey, a quien los franceses mucho temían. En este tienpo, como estoviese el maestre de Santiago don Rodrigo Manrique sobre la fortaleza de Uclés, que es cabeça de la provincia de Castilla en aquella horden, el arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo y el marqués de Villena don Diego López Pacheco, sobrino suyo, con grand número de gente, vinieron por socorrer aquella fortaleza.

E como el maestre toviese consigo a don Pedro Fajardo, adelantado de Murcia, yerno suyo, que era muy valiente e muy esforçado cavallero, e como fué certificado de la venida de los cavalleros ya dichos, dexó en el cerco al adelantado su yerno con la gente neçessaria. E con la otra salió, e dió lugar al arçobispo e al marqués para pelear con los que en el cerco estaban, los quales fizieron muy dura resistencia. Y luego el maestre llegó, e de tal manera dió en la gente del arçobispo e del marqués, que fueron desbaratados antes que amanesçiese.

E como quiera que el arçobispo trabajó por recoger su gente para pelear en el campo, e para esto mucho los esforçase, no lo pudo acabar, por que los más de los suyos e del marqués eran puestos en huyda. Y el alcayde, como vido el daño y pérdida que

1 villalba L=2 mayorga L=3 Alvaro E=4 çamora E L=5 levantas E=6 toviesen E=7 ofensa E=8 mandalla E=11 levantar E=13 levantar E=15 salvo E=16 estubiese E=17 Belez E, Voces L G=18 provincia E=20 binyeren E=22 tubiese E=23 hierno L=baliente E=24 benida E=26 nesçesaria E=27 estaban E=30 desvaratados E=31 trecojer E=32 esforzase E=34 om. E=34 fuyda L=bido E.

aquellos cavalleros allí avían avido, no le quedando esperanza de socorro, dió la fortaleza al maestre, con ciertas condiciones. El adelantado fué mucho alegre desta victoria, mas ovo desplacer por no se aver fallado con su suegro en lo más aspero desta batalla. En este tiempo, en la cibdad de Sevilla se ovo una señal muy espantosa, la qual fué que una muger parió juntamente dos criaturas, de las quales la una tenía la cara de león y la otra de puerco.

## Capítulo XXIV

*De cómo el rey don Fernando se partió para Vizcaya.*

Restituídas las fortalezas del conde de Benavente, el rey don Fernando dexó guarniciones en los lugares cercanos a Toro e Castromuño, e determinó de se partir para Burgos; con yntención de se yr desde allí a Vizcaya, y de se ver en el viaje con el señor rey su padre. La qual vista se hizo en Vitoria, dexando a la reyna en Tordesillas e a don Alonso de Aragón con ella, con trezientas lanças.

En este tienpo el cardenal ovo perdón del rey e reyna nuestros señores, con retención del maestrazgo de Calatrava para don Rodrigo Girón, que a don Alonso de Aragón pertenesecía. Y el duque de Arévalo se quexava mucho de la ingratitud que en el rey de Portugal avía fallado, sobre lo qual le escribió sus letras llenas de querellas, diziendo que en otra manera se convenía dende en adelante proveer sus negocios. Al qual el rey de Portugal respondió: que muy mejor al duque estoviera callar, como él fuese el que dél podía tener justa querella, como él siempre avía seguido lo que la razón quería, e que a la fortuna ninguno podía sus fuerças sobrar; e que de todo lo passado muy mayor cargo se daría al duque que a él por todos los que conosciesen la verdad de amos a dos, e que las otras cosas dexava a lo que al fin suscediese. E don Pedro de

1. abian abido E = 3 muy alegre E = bitoria E = obo E = 5 zibdad E = obo E = espantosa cosa E = 8 veintitrés E = 9 bizcaya E = viscaya L = 10 Benabente E, venavente L = 11 e a Castromuño E = 13 bizcaya E = baje E = 14 fizo E = victoria L = 17 obo E = 18 Calatrava E = 20 Arevalo E = quexaba E = 21 escribió E = 22 conbenia E = en, om. L = 23 prober E = 24 estubiera E = 25 abia E = 27 pasado E = 28 ambos E = 29 dexaba E = que aqui subcediese E.



Estúñiga, primogénito del duque, con grand solicitud procurava reconciliación de su padre, por consejo suyo, dando toda la culpa de lo passado a su madrastra.

### Capítulo XXV

*De algunas cosas que don Alonso de Cárdenas, comendador mayor de León, e los cavalleros de Sevilla hizieron contra los portugueses. E de cómo los moros quisieron tomar a Ceuta.*

Después que el duque de Arévalo ovo escriptas las letras dichas al rey de Portugal, avido el perdón del rey don Fernando e de la reyna doña Isabel, luego fizo levantar los pendones por ellos. Lo qual como supo el rey de Portugal, començó de dezir muy grandes males del duque de Arévalo, e no menos el duque dél. Fué esta reconciliación provechosa al rey don Fernando, porque los que estaban tibios en su servicio ovieron de se mostrar e fazer lo que devían.

E luego los cavalleros de Sevilla començaron a ayuntar gente y fazer guerra en Portugal, e don Alonso de Cárdenas, comendador mayor de la horden de Santiago en la provincia de León, e Fernán Gómez de Solís ayuntaron mil de cavallo y ocho mil peones y entraron en Portugal con intención de aver batalla con don Juan, príncipe de Portugal, el qual era ya buuelto en la cibdad de Evora con seysçientos de cavallo. Los quales con la gente ya dicha llegaron ante la cibdad de Evora, e presentaron al príncipe la batalla en el campo llano, donde no se pudiese presumir que oviese çeladas. El príncipe estovo dentro de los muros, el qual no consintió salir gente de la suya, ny que paresçiese fazer muestra de pelear. E así los cavalleros ya dichos castellanos estovieron esperando a la batalla fasta hora de medio día, y enbiaron algunos de a cavallo para trabar escaramuça, a la qual el príncipe no dió lugar. E luego los castellános entraron por la tierra a la parte donde los portugueses tenían más ganados, e sacaron muy grand presa.

1 cūñiga E, stuñiga L—procuraba E—4 veinticuatro L E—7 cebta E—8 Arebalo ovo escritas E—9 aviendo E—10 levantar E—11 començo dezir E—12 Arebalo E—13 estaban E—14 servicio E—debían E—15 a, om. E—17 provincia E—20 zibdad de hehora E—22 ciudad E—23 obiese E—24 estubo E—25 hazer E—26 estubieron E—27 vatalla E—fasta a ora E—enviaron E—29 entraron, om. E—30 ganado E.

En este tiempo los moros pensaron poder tomar a Ceuta, como en ella oviese poca gente y el rey de Portugal estoviese embargado en la guerra de Castilla, e a los moros diese muy cierta esperança de ganar a Ceuta un moro que por sancto ellos tenían. Y en el mes de mayo del año de nuestro Redemptor de mil e quatroçientos e setenta e seis años, este moro sancto andovo apellidando la tierra, e juntó infinitas gentes e vino sobre la cibdad de Ceuta, e tomaron aquella parte que de la cibdad está despoblada. E como los portugueses que la cibdad defendían se viesen en tan grand peligro, enbiaron rogar a los castellanos, que en las naos de armada estaban, los quisiesen socorrer contra los enemigos de la fee. Y los cavalleros de Sevilla, no mirando a la enemistad que tenían, vinieron luego a los socorrer. Los quales como llegaron, tan grand miedo los moros concebieron, pareciéndoles que toda España venía sobre ellos, que desmanpararon lo que tenían ocupado; donde los moros recibieron muy grand daño, e fueron dellos muchos muertos e presos, tantos que se cree que fuesen más de çinco mil. Lo qual así fecho, los portugueses lloraron los ynfortunios de su rey, de donde los moros avían cobrado osadía de venir a tomar aquella cibdad, como la tomaran si de los sevillanos no ovieran ayuda.

## Capítulo XXVI

*De la yda del rey don Fernando en Vizcaya. E de cómo se afirmó la general hermandad en estos reynos. E de la partida del rey don Alonso de Toro.*

El rey don Fernando en este tiempo dió horden a se ver con el sereníssimo rey su padre en la cibdad de Vitoria. E trabajó como la hermandad de los pueblos por todo el reyno se afirmase, en que el provisor de Villafranca e Alonso de Quintanilla mucho trabajaron. En este tiempo, el rey de Portugal muchas cosas movió, pero

1 poder, om. E—çebta e E L—2 estubiese empachado E—4 çebta E L—santo E—5 del, om. E—6 santo anduvo E—apellidando L—7 zibdad E—çebta E L—8 ciudad E—9 que, om. E—çibdad E—10 enbiaron a rogar E—13 binyeron E—15 benia E—ocupado L—16 rezibieron E—muchos, om. E—17 fueron E—18 así E—19 su om. E—abian E—benir E—a, om. L—20 zibdad E—22 veinticinco E L—24 E de la... Toro, om. E—26 aver E—27 serenísimo E—ciudad E—Victoria L—trabaxo E—29 provisor de Sevilla E—trahaxaron E—30 movio E.

todo lo otro tenía en poco en respecto de se venir con el rey Luis de Francia. E mostró a los de Toro que le convenía visitar su reyno de Portugal, para dar orden con sus çibdades para aver dinero para pagar el sueldo a su gente, çertificándoles que dentro en dos meses él bolvería con tan grand número de gente con que pudiese sobrar al rey don Fernando e a todos los que lo seguían. Lo qual así mesmo çertificó al alcayde de Castronuño, e dexó la guarda de aquella çibdad al conde de Marialva.

E así el rey de Portugal se partió de Toro en el mes de junio del dicho año. E fuese a la çibdad llamada Oporto, donde más tardança fizo de la que prometió en que bolvería a Toro; en el qual tiempo estovo esperando la flota que Colón avía de traer, por mandado del rey de Francia. Y en tanto que el rey de Portugal a Colón esperaba, tomó de los judíos el terçio de sus haziendas, e la quarta parte de los fieles çibdadanos. E fabló con aquellos de quien más fiava, cómo le cunplía aver fabla con el rey de Francia de algunas cosas que no podía dezir, ni escrevir por terçera persona.

El duque de Braganza ovo desto no menos epojo que de la entrada suya en Castilla, diciendo al rey de Portugal ser grave cosa del enemigo penssar fazer amigo, rogándole en especial en tiempo de tanto infortunio; mayormente rey de quien [no] se conosçía a quien amase o aborresçiese, ni oviese verguença de quebrantar la fee, tanto que ganancia se le siguiese. E que era costreñir a los portugueses hazer seguir a la gente que siempre aborresçieron, e dexar el amistad de los yngleses y borgoñones, que sienpre el bien de los portugueses quisieron.

Mas como quiera que subçediese en los portugueses naturalmente esta que siempre sigan el mandamiento de su rey, e si converná perder los hijos e dexar lo que tienen e yrse fasta el Oriente, no solamente siguiendo su rey, mas aun por su mandado prestos estarían. La suma del consejo de todos los grandes del rey de Portugal, después de cada uno aver dicho su paresçer, fué obedesçer la voluntad del rey. E cada uno se aparejó para cunplir aquello que el rey les quisiese mandar.

1 se ver G = 2 les conbenia E = 3 zibdadanos E = 5 que el bolbiera E = 7 mismo E = Castromarino E = 8 zibdad E = de, om. E = Marialva E = 10 año, om. E = çibdad E = el Puerto E = 11 hizo E = e que bolbiera E = 12 estubo E = le, abia de traer E = 15 zibdadanos E = 16 fiava E = 17 escrebir E = 18 bergança obo E = 19 grabe E = 20 pensar E = rrogando especialmente E = 22 berguença E = 24 a facer E = 25 la amistad E = 28 conberna E = 29 hijos E = 30 preto se E = 34 le E.

## Capítulo XXVII

*De las cosas que el rey don Fernando en Vizcaya fizo.*

En tanto que estas cosas se hazían el rey don Fernando sosegó la tierra de Vizcaya e Guipúzcoa, e fizoles que entrasen en la general hermandad. E como Juan de Salazar toviese en su deservicio la torre de San Martín de Somorrostro, mandóla cercar e combatir, e tomóla. E los franceses, que ante de la venida del rey don Fernando la villa de Fuenterrabía tenían esperança de tomar, començaron de aver temor; e a los que la villa defendían se acreçentó osadía, en tanto que cada día fazía grandes daños a los franceses. Lo qual como el rey de Francia supiese, luego enbió mandar a Colón que con su flota viniese en socorro de los suyos.

E de lo qual como el rey don Fernando fuese certificado, mandó armar treynta naos. Lo qual los vizcaynos e lipuzcoanos pusieron en obra, a sus propias despensas; la capitania de las quales dió a don Ladrón de Guevara, señor de Escalante, varón muy noble e de grand edad. E por esso el rey mandó a mosén Gracián de Agramonte que fuese en su compañía; por que era estrenuo cavallero, e avía dado de sí buena cuenta, así en las cosas de la mar como de la tierra.

La qual flota así armada, fué determinado por el rey que fuese a buscar la flota del rey de Francia, la qual estava en Harfleur e Normandía; de donde Colón salió con treze gruesas naos, con intención de venir a Bermeo. E ovo tan grand fortuna en el viaje, que perdió la mayor nao de las que traya, e fué en punto de se perder toda su flota, e fuéle forçado de correr en Galicia. E como llegase en el puerto de Ribadeo, pensó tomar aquella villa, la qual se defendió de tal manera que muchos de los franceses fueron allí muertos.

E de allí fizo Colón su viaje, con mucha pérdida de su gente,

1 veintiseis E L = 3 cosas de Francia el E = soscego L = 4 bizcaya E = lepuscoa E, lipuscoa L = bizoles E = 5 tubiese E = serbiço E = 7 e tomola, om. E = 11 a mandar E = 12 biniese E = 13 como, om. E = fue E = 14 bizcaynos E = 16 Guevara E = baron E = 17 eso E = García E = 18 a su E = 19 avia E = quenta E = 22 a, om. E = Añafior L E = 24 benir E = obo E = 26 Galicia L, Galicia E = 27 penso E = 28 allí, om. E = 30 viaje E.

por yr donde el rey don Alonso de Portugal estaba esperándolo, con grand desseo por yr en su compañía a visitar al rey de Francia, en quien quedava toda la esperança de sus fechos. E benida la flota francesa, el rey de Portugal fué a visitar a Ceuta e Tánger e Arcilla e Alcazar Seguir, por dexar dada horden en la defensa de aquellos lugares; con grand temor que tenían, no solamente de los moros mas de los castellanos.

### Capítulo XXVIII

*De cómo el rey don Alonso de Portugal pasó en Francia, por ver al rey Luis e concordar con él sus fechos.*

Desque el rey don Alonso de Portugal ovo dado horden en la guarda de los lugares ya dichos, juntó su flota con la del rey de Francia, e fué su viaje con intención de se confederar con él, creyendo con su favor podría aver estos reynos, partiéndolos entre sí, en esta guisa: que el rey de Francia oviese a Cataluña e a Navarra e a Guipúzcoa e a Vizcaya, e los reynos de Aragón e Valencia. E todas las otras provincias de España, que son inclusas entre el mar Mediterráneo y el Océano, fuesen suyas.

Lo qual todo pensava podría bien acabar, no acordándose como Nuestro Señor pocas vezes da lugar a ponerse en obra los malos pensamientos, como sentencia del sancto Job sea que Nuestro Señor disipa los pensamientos de los malos, porque sus manos no puedan conplir lo que deseaban; ni se le acordava el ser cierto ningund derecho tener a estos reynos, que así pensava usurpar e repartir, ni avía memoria de la inconstancia del rey de Francia, el qual nunca supo amar ny aborrescer más de quanto provechoso le paresciese.

El rey de Portugal, engañado a sí mismo, fizo su viaje con el propósito ya dicho, e llegó en el puerto de Colliure; aviendo dexado a Colón e a la muchedunbre de los navíos, enbiando con ellos

2 desseo de yr E = 3 quedaba E = 4 bisitar E = çebta E L = Tanjar E L = 5 Arcilla L, Arzilla E = Alcaçar çaguiel E = 8 veintisiete E L = 9 paso E = 11 obo E = 13 biaje E = 15 obiese E = nabarra E = 16 lepuzcoa L, lipuzcoa E = bizcaya E = 17 probincias E = 19 pensaba E = 20 bezes E = 21 pensamientos E = senya E = santo Jacob E = 22 pensamientos E = 23 conpliar E = deseaban E = acordaba E = 24 así pensaba E = 25 ny aver E = 26 provechoso E = 28 así E = hizo E = 29 Colliure E L = 30 nabios enviando E.

toda la gente portuguesa, dexando solamente los nobles que con él avían de yr. E Colón otra vez se bolvió en Galicia, pensando poder tomar algund puerto, para se vengar del daño pasado. E como supiese de la grand flota que el rey don Fernando tenía armada en Vizcaya, bolvióse en Normandía, en el puerto de Harfleur. En el qual tienpo, el serenísimo rey don Juan de Aragón vino en la cibdad de Vitoria, e allí el rey don Fernando le fué fazer reverencia.

### Capítulo XXIX

*De cómo se tomó la fortaleza llamada Arroyo de Molinos. E de las cosas que en Galicia en este tiempo se hizieron. E del daño que el rey de Granada en el Andalucía fizo. E de cómo fué favorecida la hermandad general por la grand solicitud de don Juan de Ortega, provisor de Villafranca, e por Alonso de Quintanilla, hombres prudentes, solícitos y esforçados, del consejo del rey.*

Como entonces la hermandad mucho se esforçase, con el grand trabajo y diligencia que los dichos don Juan de Ortega e Alonso de Quintanilla en ello ponían, determinóse que la hermandad fuese a poner cerco sobre el castillo de las Navas, que es en tierra de Avila, de donde grandes robos en toda la comarca hazían por mandado de Fernando de Pareja, adelantado que fué de Galicia en tienpo del rey don Enrique, en favor del rey don Alonso de Portugal.

En el qual tienpo, Juan de Oviedo, secretario que fué del rey don Enrique, con favor suyo avía edificado la fortaleza que se llama Arroyo de Molinos, en la qual recibía robadores e malos hombres, e desde allí hazía guerra a Casarrubios, villa de Gonzalo Chacón, que al rey don Fernando e la reyna doña Isabel su muger con toda lealtad seguía. El qual puso el cerco sobre aquella fortaleza de Arroyo de Molinos, la qual tomó.

Y en este tienpo, los portugueses hazían grandes daños en Galicia, con favor de Pero Alvarez de Sotomayor, que la cibdad de

2 yban de yr E—bolbio E—Galicia L, Galicia E=3 bolbiose E. Añador E L=6 cibdad E=7 rreberencia E=8 veintiocho E L=10 Galicia E, Galizia L=11 hizo L=12 probisor L=14 solícitos E=15 entonce L=18 a, om. L=las Navas E=19 Abila E=20 Galicia E, Gallizia L=23 abia E L=24 trezibia E=25 e villa E=26 doña Isabel, om. G L=29 Galicia E, Gallizia L=30 cibdad E.

Túy tiránicamente poseya, e de Pero Pardo, que la villa de Vivero tenía en favor del rey de Portugal. E la çibdad de Santiago con grand trabajo defendía el arçobispo don Alonso de Fonseca, notable varón e muy prudente, verdadero servidor del rey don Fernando.

En este tienpo el rey de Granada poderosamente entró por la tierra de Jaén, e fizo grandes daños, e entró en la villa de Santiago de la Higuera; e como estoviesen seguros, todos hombres y mugeres llevó cativos. Y en tanto que estas cosas passavan, el rey don Fernando estava en Vitoria, donde ovo consejo con el señor rey su padre, así para proveer en la guerra de Francia como en las cosas de Castilla.

Y en tanto que el rey de Aragón en Vitoria estava, el rey don Fernando se fué a Bilbao, e dió la horden a la defensa de Fuenterrabía; e de allí en Guernica, donde confirmó los privilegios de Vizcaya, e le fué dada la obediencia acostunbrada de dar a los reyes de Castilla antepassados. E allí el rey Luis de Francia embió a demandar treguas por seys meses al rey don Fernando, el qual se las otorgó, porque en este espacio él pudiese entender en otras cosas que mucho le cunplían. E de allí se fué para Burgos, donde poco se detovo. E de allí se fué a Segovia, donde la reyna estava, que con grand desseo lo esperaba.

### Capítulo XXX

*De cómo la çibdad de Toro milagrosamente se tomó por fuerça de armas.*

Teniendo la çibdad de Toro el conde de Marialva por el rey don Alonso de Portugal, e con él mucha gente escogida, acaesçió así que un pastor llamado Bartolomé, que mucho tienpo avía guardado ganado ovejuno en el término de aquella çibdad, como algunas vezes viniese de noche por entrar en aquella çibdad fallase las puertas çe-

1 poseya E—biberio E—2 zibdad E—4 baron E—servidor E—7 hizo E—8 figuera E—estubiesen E—9 llebo cativos E—pasaban E—10 estava E—victoria L—ovo E—11 prober E—13 estava E—14 Bilbao L—15 dende allí E—prebilegios E—17 antepasados E—18 ge los L—20 dende allí E—se, om. E—21 detubo E—dende allí E—Segobia E—estaba E—22 deseo lo esperaba E—23 veintinueve E L—24 çudad E—26 zibdad E—Marialba E—28 avia E—29 zibdad E—30 binyese E—para E—zibdad E.

rradas, andovo mucho en torno della, por buscar si fallaría por do  
podiese entrar. E andando así de aventura falló un lugar aunque muy  
trabajoso por donde podiese entrar. E como este pastor fuese hon-  
bre de buen corazón, e oviesse dolor entrañable de ver el trabajo e  
5 fatiga en que estavan los mercaderes de aquella cibdad, pensso  
cómo podría delibrarlos de tan inoportables fatigas como sufrían,  
estando sujetos a la desordenada soberbia de los portugueses.

El qual, como viese que aquella cibdad algunas vezes oviese sido  
tentada por gente del rey don Fernando para la tomar, y ningund  
10 efecto oviese avido, determinó de hablar secretamente con don  
Alonso de Fonseca, obispo de Avila, e con su primo Alonso de  
Fonseca, señor de Coca e de Alaejos, a los quales dixo: que visto  
el servicio que a Dios e al rey seguía por sacar la cibdad de Toro  
de poder de los portugueses, que él se quería poner a todo peligro  
15 si ellos querían darle gente que con buen corazón lo siguiesen; y  
él se ofrescía de los meter en medio de aquella cibdad.

Los quales mucho exandnaron al pastor, en el qual conosçieron  
toda verdad e grand desseo de poner en obra lo que dezía. Los qua-  
les fablaron este caso con don Fadrique Manrique, cavallero muy  
20 noble e muy esforçado e prudente, el qual mucho loó la bondad y  
esfuerzo del pastor. E dixo que le parescía cosa mucha fazedera, e  
convenía para esto que fuese con el pastor algund hombre noble,  
naçido de aquella cibdad, a quien siguiesen los fidalgos que pri-  
mero avían de entrar; porque los cibdadanos perdiesen temor del  
25 robo, e los cibdadanos con el tal se juntasen para librar aquella  
cibdad de servidumbre. E que convenía darse luego forma para que  
abriesen la puerta que es debaxo de la puente, por donde él pudie-  
se entrar con toda la gente de a cavallo, porque los que primero en-  
trasen no se perdiesen.

30 A lo qual todo el pastor se ofresció de dar forma la que con-  
venía. E la mayor dificultad que tenían era de señalar quién sería  
este prencipal que con el pastor fuese. E como el obispo e Alonso  
de Fonseca su primo en esto estoviesen dubdosos, Antonio de Fon-

1 anduvo E—hallaría E—donde E—2 podiese, om. E—de entrar a entrar, om. E—  
3 estaban E—zibdad E—penso E—6 ynportables E—7 soberbia E—8 zibdad E—9  
lo tomar E—10 effecto E—efeto oviese avido E—fablar E—11 Avila E—12 alaejos E—  
halaesjos E—13 servicio E—se seguía G, seguía E—zibdad E—16 zibdad E—18 desseo  
E—19 a don E—21 de aquel pastor E—fazedera E—22 convenía E—para esto, om. E—  
23 nascido E—zibdad E—hidalgos E—24 abian E—zibdadanos E—26 zibdad E—ser-  
vidumbre E—convenía E—27 baxo E—30 convenía E—33 estuviesen E—dudosos E—



seca, hermano de Alonso de Fonseca, con ánimo alegre tomó el cargo de llevar consigo setenta fidalgos mançebos, valientes y esforçados, los quales dexarían sus cavallos al pie de unas grandes cuestras que çerca de allí estavan e seguirían al pastor; el qual allende de las armas llevaba un pequeño açadón. E todos dixieron que estarían a hordenança de Antonio de Fonseca.

E así tomaron su camino [a 19 de septiembre] del año susodicho; e llegaron a la cuesta que aparta el río de Duero de la cibdad, por un sendero muy estrecho, que apenas por él podían dos hombres juntos passar. E llegando allí el pastor dixo: señores, aved todos buen coraçón e seguidme. El qual començó luego [a] abrir un passo por donde todos avían de entrar; e cavando él fué el primero que entró, e tomólos por la mano uno a uno fasta que todos fueron entrados. E passada aquella dificultad, fallaron más llana la descendida. E así fizieron su viaje fasta que llegaron a la primera estança, donde los veladores estavan, los quales como fuesen labradores no con mucha diligencia velavan. E como el pastor conosciere allí estar los veladores, con mansa voz dixo: vela, vela, velador. E crese que el velador ovo conosciimiento del caso, como respondiesse: yd bienaventuradamente. E ninguna otra cosa dixo.

E ya en este tienpo don Fadrique Manrique y el obispo e las otras gentes que con ellos estavan esperavan el successo de lo que en la cibdad fazían, e ningund lugar tenían de entrar por la puerta de oriente, que es çerca de la puente, si el pastor e los que con él yvan no la abriesen. E como estos cavalleros en grand cuidado estoviessen, Bartolomé e, siguiéndolo, Antonio de Fonseca e los setenta que con ellos yvan, con un pie de cabra abrieron las puertas por donde don Fadrique Manrique y el obispo de Avila e Alonso de Fonseca e todos los otros cavalleros entraron.

E como esta gente fuese vista por las guardas que en una casa estavan, e allí oviese uno a quien mucho este pastór conosciá, le dixo: estad quedos, que la cibdad por la otra parte es entrada de

2 llevar E = hidalgos E = valientes E = 3 grandes castaños de unas grandes cuestras G = 4 estaban E = aliente L = 5 llevaba E = azadon E = dixieron E = 7 así E = (la fecha en blanco en los tres mss.) = 8 questa que parte E = zibdad E = 10 pasar y en llegando E = abed E = 11 paso E = 12 abian E = cabando E = 14 pasada E = 15 estança E = beladores E = 17 belaban E, velasen L = 18 beladores E = boz E = bela bela belada E = 19 obo E = dixo yd bienaventuradamente E = 22 estaban esperaban el subçeso E = 23 zibdad E = 24 de corriente E G = 25 yban E = con grand E = 26 estubiesen E = 27 yban E = 28 Abila E, Avilla L = 31 estaban E = ubiese E = 32 zibdad E.

muy grand gente del rey don Fernando. E como la gente fuese sentida, muy grand gente de los portugueses salieron a la plaça, donde se fizo muy grave pelea; donde los castellanos tan valientemente pelcaron, que los portugueses ovieron de dexar toda la plaça, e por las calles más çercanas a la fortaleza se metieron con ellos e los cibdadanos que los seguían.

E como así por las calles fuesen peleando, muchos se metieron a robar de los del obispo de Avila e de Alonso de Fonseca su primo, con la antigua enemistad que tenían con los que a Juan de Ulloa seguían; en tal manera que con don Fadrique no quedaron en la plaça ochenta hombres. Lo qual como los portugueses viesén, tornaron fuertemente a pelear; de guisa que por la muchedunbre de los portugueses don Fadrique se ovo de retraher a la casa que fué de mosén Diego de Vadillo, donde se defendió como valiente cavallero con esos pocos que habían quedado con él.

E dende a poco salió don Fadrique Manrique por el postigo, con treynta hombres de armas mucho esforçados que don Alonso de Aragón le avía dado, e de tal manera pelearon que los portugueses no se podieron sostener e fueron fuyendo, los quales serían seisçientos; de los quales algunos se metieron en la iglesia e otros tomaron algunas calles.

Y en todo este tienpo la otra gente andava robando por la cibdad, sin fazer ayuda a don Fadrique ny a los que con él estaban, de los quales ya eran muertos siete e muchos de los otros estaban feridos. Y los portugueses, oydo el clamor de las tronpetas, ovieron grand temor penssando ser mucha más la gente de los castellanos. E Zapico que guardava la puerta que es más çercana a la puente, no osó allí esperar e fuese fuyendo, e con él quarenta compañeros. E de aventura ovo de yr por el lugar donde los que primero entraron en la cibdad avían dexado sus cavallos, e cavalgaron en ellos e fuéronse. E no tardó mucho el conde de Marialva de tomar este mismo consejo; e los otros algunos se metieron en la fortaleza e otros en la yglesia de Santa María, e algunos quedaron en dos barrios que primero avían ocupado.

2 plaza E = 3 grave E = balientemente E = 4 obieron E = plaza E = 6 zibdadanos E = seguían L = 7 pelcando L = 8 e don Alonso E = 11 plaza E = biesen E = 13 obo de retraher E = que fue, om. E = 14 badillo E = baliente E = 15 hesos E = abian E = 17 darvas L = 18 abia E = 19 pudieron E = 20 a la yglesia E = 22 andaba E = 23 zibdad E = estaban E = 24 estaban E = 26 penssando E = 27 çapico L E = guardaba E = 29 obo E = 30 zibdad abian E = 31 con ellos E = tardaron E = Marialva E = 33 sancta L = 34 abian E.

E como ya fuese claro el día, los cibdadanos que seguían la parte del rey don Fernando perdieron el temor, e los que andavan robando fueron costreñidos por los capitanes a dexar el robo. E los cibdadanos ovieron grand goço de lo fecho, e ovieron grand desseo que la fortaleza se tomase. E luego juntos fueron a combatir la yglesia, e sin temor de las saetas e piedras ny tiros de pólvora que de la yglesia salían pusieron fuego a las puertas; e tan grande fué el humo que a los de la torre subía, que no lo pudieron comportar e diéronla luego. E dióse el cargo de tomar los barrios que los portugueses tenían a los treynta hombres de armas que don Alonso de Aragón a don Fadrique avía dado, los quales pelearon de tal manera que los portugueses fueron fuyendo a la fortaleza, contra la qual pusieron luego sus estanças. E luego fizieron minas e pusieron lombardas e todos los otros pertrechos que pudieron aver para combatir la fortaleza.

De lo qual como por cierto mensajero la serenísima reyna doña Isabel fué certificada, luego se partió de Segovia, e con ella don Alonso de Aragón, e vino a Toro. E llegados allí, don Alonso mandó asentar sus lombardas para combatir la fortaleza, lo qual tanto la reyna deseava que algunas vezes entró por las minas fasta llegar al fosado dellas. La qual mandó de tal manera combatir, e con tanto rigor e fuerça, que la fortaleza se le dió; e otras tres que Juan de Ulloa tenía tomadas, la una llamada la Mota e la otra Monzón e la otra Villalonso. Con condiçión que doña María de Sarmiento, muger de Juan de Ulloa, toviere a Villalonso para sí e para sus hijos, e algunos días quedase en la fortaleza so la guarda de Pedro de Velasco, fijo de Fernando de Velasco, que muy valientemente avía peleado por recobrar aquella cibdad; e que la dicha doña María pagase çierta suma de oro para los cibdadanos que avían recebido daño antes que le fuese dada la posesiön del castillo de Villalonso.

En aquella cibdad fueron derribadas seisçientas pares de casas por Juan de Ulloa e por los portugueses. E así fué dada la fortaleza de Toro a la serenísima reyna doña Isabel, estando el serenísimo rey su marido en la cibdad de Burgos.

1 cibdadanos E = 2 andaban E = 4 cibdadanos E = 5 desseo E = 6, em. E = 6 polvoras E = 8 soportar E = 10 serenísima E = 17 certificado E = Segobia E = 20 deseaba E = bezes E = 23 monçon E = 24 villalonso L = 25 tubiese E = 26 hijos E = 27 belasco hijo E = valientemente E = 28 avía E = cibdad E = e aquella dicha E = 29 cibdadanos E = abian rrezebido E = 30 posesion E = 31 cibdad E = derribados E = 33 serenísima E = serenísimo E = 34 cibdad E.

## Capítulo XXXI

*De cómo el rey don Fernando mandó poner cerco sobre las fortalezas de Cubillas, Castronuño e Siete Iglesias.*

El rey se partió de Burgos para Valladolid, y en el camino  
 5 tomó el castillo de Gumiel de Izan. Y como el rey llegó, los que  
 delante yban llamaron al alcayde e dixéronle que el rey los enbiava,  
 mandándole que les diese luego la fortaleza. A los quales el alcay-  
 de se escusó diziendo que la no daría salvo al rey, y entonces el  
 rey descubrió la cara y en alta voz dixo: yo so el rey; el qual  
 10 mandó al alcayde que le entregase la fortaleza. El qual como se es-  
 cusase, por algunas razones que por ello dava, el rey dixo: yo man-  
 do a vosotros todos los que con el alcayde estáis que luego me  
 abráis las puertas, si queréis escusaros de caeros en mal caso. Los  
 quales, sin curar del alcayde, quebraron las puertas e dieron la for-  
 15 taleza al rey.

A lo qual el alcayde ninguna cosa dixo, salvo que le era fecha  
 fuerça contra lo que estava asentado e concordado. E luego el rey  
 dió la tenencia de aquella fortaleza a Juan de Salazar, vezino de  
 Aranda, e por otro camino se bolvió a Valladolid; donde pocos  
 20 días estovo. E de allí se fué a Toro, e luego puso el cerco sobre las  
 fortalezas de Cubillas e Siete Iglesias e la villa de Castronuño, don-  
 de la hermandad mucho serviçio hizo al rey. E por la parte donde  
 Alonso de Fonseca estava no se puso tal recabdo qual devía, de lo  
 qual el rey ovo enojo, e mandó lo mejor proveer, e agradesciólo  
 25 mucho a los capitanes de la hermandad porque tan buen recabdo  
 avían puesto.

E para çierto día el rey enbió a mandar a los de Salamanca  
 e Zamora e Avila y Segovia y Valladolid y Medina que vinie-  
 sen a su serviçio. Los quales todos vinieron con alegre volun-  
 30 tad, e pusieron el cerco sobre las fortalezas ya dichas. Y como

1 treinta E L = 3 castromarino E = 4 por E = 5 y de yçan E = 10 E = 6 yban E = en-  
 biaba E = 7 mandole que le diese E = 8 excuso E = salvo el E = 9 hoz E = soi E = 10  
 le, om. E = excusase E = 11 daba E = 13 de escusaros L = 16 salvo E = hecho E = 17  
 estaba E = 18 vecino E = 19 bolbio E = 20 estubo = 21 castromarino E = 22 serviçio E  
 = 23 estaba E = debia E = 24 obo E = prober E = 26 abian E = 27 envio E = 28 çamo-  
 ra E L = de avilla L = segobia E = 29 serviçio E = binyeron E.

combatiesen la fortaleza de Cubillas e ya toviesen algo derribado con las lombardas, don Fadrique Manrique suplicó al rey que por- que Pedro Avendaño avía sido criado suyo le pluguiese recibir aquella villa sin peligro de ninguna persona, e mandase cessar el combate; con certidumbre que dende en adelante ninguna injuria, ny robo, ny daño a personas farien, ny en la fortaleza ningund reparo se haría ny gente alguna en ella se metería más de lo que en ella estava.

E los que cerca del río estaban no loaron esta suplicación fecha por don Fadrique, por la qual se escusaron de pena muchos ladrones que allí estaban. E así el rey tomó la villa y mandó yr toda la gente de la hermandad sobre las fortalezas de Castronuño e Siete Iglesias, y dexó en aquella villa a Alonso de Fonseca con cierta gente. Y el rey se bolvió a Toro, por esperar allí a la yllustrissima princesa doña Isabel su hija.

### Capítulo XXXII

*De la muerte del muy generoso e notable cavallero don Rodrigo Manrique, maestre de Santiago.*

Como don Rodrigo Manrique, maestre de Santiago, fuese venido en grand hedad, e con todo eso toviese tan gran sujeto que las cosas de las armas de tal manera exercitase que era cosa maravillosa, de súbito se le hizo una llaga cancelosa en el rostro, que fué comido. E como conosçiese ser cercano el fin de sus días, escribió una letra a los serenissimos rey e reyna don Fernando e doña Isabel, en que muy saludables consejos les enbió. Entre los quales humylmente les suplicó les pluguiese restituyr la horden de Santiago e las otras hórdenes destos reynos en las antiguas costumbres; aviendo encomendado a la condesa su muger e a sus hijos y criados, que muy lealmente le avían servido, que los dexava en mucha

t e, om. E—tubiesen E=3 avendaño E L—abía E—pluguiese rezibir E=4 cesar E=7 de los E=8 estaban E=9 estaban E=10 excusaron E=11 estaban E=12 castronuño E=13 a, om. E=14 bolbio E—ylustrissima E=16 treinta y uno E L=19 benido E=20 tubiese E—sujeto E=21 maravillosa E=22 fizo E=23 escribio E=24 serenissimos E=25 envío E=27 reynos, om. E=28 encomendado E=29 abian servido E—dexaba E.

pobreza. La qual letra el maestro don Rodrigo Manrique desde la villa de Ocaña escribió.

E vista por el rey e reyna, ovieron grand desplacer de saber el punto en que el maestro estava, y loaron soberanamente la virtud suya y las cosas por él fechas en su servicio, y tomaron cargo de conplir sus justas suplicasiones. Y ovieron consejo de partir entre sí el trabajo, e que la reyna proveyese en las cosas convenientes en la provincia de Toledo, e para esto se viniese a la villa de Ocaña e dende a Uclés; y que todas las fortalezas del maestrazgo de Santiago recibiese e pusiese fin a todos los debates del Andaluzia, dando favor a todos los que lealmente le avían servido.

Y el rey se partió de Toro para Medina del Campo, por dexar allí a la princesa so la guarda de Gutiérrez de Cárdenas. Y como en este tiempo el alcayde de Castronuño fiziese lo acostunbrado, yendo contra lo asentado con el rey, fué forçado de poner más estrecho cerco en aquellas fortalezas de lo que antes estava. Y así el rey, en comienço del año de Nuestro Señor e Redemptor de mil e quatrocientos e setenta e seis años, proveyó en todas las cosas que a la guerra convenían.

En el qual tiempo don Alonso de Cárdenas, comendador mayor de León, que maestro se llamava, vino en la provincia de Toledo con trezientos de a cavallo y con favor de muchos comendadores de aquella horden. Y como la reyna toviese asaz gente para le resistir, como él fuese desto certificado, tornóse en la provincia de León, y determinóse de suplicar al Padre Santo, Sixto que era, que le pluguiese proveer de la administración del maestrazgo de Santiago al rey don Fernando, como no oviese otro remedio para quitar la división que entre algunos de los grandes destos reynos avía por aver este maestrazgo.

1 probeca E = 2 escribió E = 3 de que E = 4 estava E = 5 servicio E = 6 conplir E = 7 ovieron E = 8 proveyese E = 9 convenientes E = 10 provincia E = 11 viniese E = 12 maestrazgo E = 13 recibiese E = 14 andaluzia E = 15 andaluzia L = 16 abian servido E = 17 castronuño E = 18 estava e así E = 19 en, om. E = 20 redemptor E = 21 mill E = 22 probeyo E = 23 convenya E = 24 llamaba E = 25 provincia E = 26 trezientos E = 27 tubiese E = 28 provincia E = 29 sexto E = 30 sisto L = 31 prober en la E = 32 obiese E = 33 división E = 34 abia E.

### Capítulo XXXIII

*De la gente que el rey envió contra los franceses. Y cómo la ciudad de Huete se recobró. E del combate de la fortaleza de las Navas.*

En este tiempo el rey don Fernando envió en Navarra a don Pedro de Mendoza, conde de Montegudo, con quinientos de a caballo de la hermandad de Burgos y de Palenzuela y de Osma y de Palencia; al qual mandó que desde Pamplona cautamente proveyese en los fechos de Navarra contra los franceses.

E como ya el rey don Fernando y la reyna doña Isabel fuesen tan poderosos que pudiesen resistir a la malicia de algunos que los deservían, acordaron de apremiar a Lope Vázquez, que era hermano del arzobispo de Toledo, a que dexase la cibdad de Huete que tiránicamente tenía ocupada, con grand daño de los cibdadanos della y de todos los comarcanos. Para lo qual mandó venir allí [a] Alonso Fajardo, hijo legítimo de Alonso Fajardo, varón esforçado, el qual esforçó mucho a los de la hermandad para que apremiasen a Lope Vázquez, los quales hizieron dende en adelante. El arzobispo no osó fazer ayuda a su hermano, y así la cibdad de Huete se recobró con la venida de la gente de la reyna que envió con Juan de Robles y Rodrigo del Aguila, estrenuos y valientes cavalleros, los quales recobraron la cibdad en el mes de novienbre el año susodicho.

En el qual tiempo las hermandades tomaron la fortaleza de las Navas y desterraron a los ladrones que en ella estaban; y la fortaleza derribaron por el suelo y dióse la piedra de aquella fortaleza a los vezinos que della avían recebido daño, porque no se pudiese rehedificar. Y en este tiempo en todos los reynos de Castilla y de León enbiaron aprovar la hermandad, y sus leyes fueron aprobadas. Y en Toledo se començó grand devate entre los principales de

1 treinta y dos E L = 2 envío E = 3 zibdad E—huete E L, Huete G = 4 nabas E = 5 Por este E—envío en nabarra E = 6 mendoza E L, —a, om. E = 8 probeyese E = 9 nabarra E = 10 restytuyr E—malicia E = 12 deservían E—bazquez E = 13 huete E = 14 zibdadanos E = 15 mando bibir E = 16 faxardo E—faxardo baron E = 18 basquez E = 19 hazer E—zibdad de huete E = 20 de la venida L, benida E—envío E—robres L = 21 de aguilas E, de aguila L = 22 zibdad E—novienbre E—el año, om. E = 24 nabas E—ellas estaban E = 26 dello L—abían recebido E = 28 enbiaron, om. E—provar L, a probar E—leis por no aprobadas E = 29 debate E—prencipales E.

aquella cibdad, lo qual todo la reyna aplacó mandando a todos que se presentasen ante su alteza en la villa de Ocaña, donde los acordó como a servicio del rey e suyo e al bien de las partes convenía.

### Capítulo XXXIV

*De algunos servicios señalados que el provisor de Villafranca don Juan de Ortega fizo al rey e reyna don Fernando e doña Isabel nuestros señores.*

Tan grande fué la providencia e solicitud del provisor de Villafranca, de quien ya es fecha mención que a él sería cosa de injuria dexar de escrevir los señalados servicios que a los serenísimos rey y reyna nuestros señores en diversos tienpos hizo. E comenzando fué el primero que con grandísimo trabajo e diligencia, a sus propias despensas, procuró la hermandad general en estos reynos, de que tan grand servicio a Dios y al rey y reyna y al bien comun dellos se siguió, quanto a todos es manifesto. Fué el segundo que después del arzobispo de Toledo aver dexado el servicio del rey y reyna nuestros señores e siguiese al rey de Portugal, como ya aquél fuese echado fuera dellos y el arzobispo quedase como enemigo, e tovese en estos reynos tantas villas e fortalezas como a todos es notorio, e pudiese mucho deservir a estos señores rey y reyna, el provisor de Villafranca lo atraxo a su servicio e le fizo que entregase todas las fortalezas que tenía; en que el rey e reyna recibieron muy señalado servicio y estos reynos muy grand utilidad.

Y en el tienpo que el rey nuestro señor puso su real sobre la villa de Alora, el dicho provisor fizo cortar más de quatro mil cargas de leña, y mandándolas poner donde el artillería se avía de poner, de manera que quando el artillería llegó se pudo luego asentar. Y acaesció que estando en el monte e dos de cavallo con él mirando como la leña se cortava, seis moros de a cavalla se vinieron para él;

1 cibdad E=3 servicio E=e a bien L=convenia E=4 treinta y tres E L=5 servicios E=provisor E=6 hizo E=8 providencia y solicitud E=provisor E=9 fecha memoria E=de 2.ª om. E L=10 escrebir E=servicios E=serenísimos E=11 diversos E=12 grandísimo E=13 en nuestros reynos E=14 servicio E=e a la reyna E=15 se, om. E=16 despues que el E=servicio al E=19 tubiese E=20 deservir E=provisor E=21 servicio E=que, om. E=22 recibieron E=23 servicio E=grande E=25 provisor E=contar E=26 artillería se avía E=28 e, om. E=29 cortava E=vinieron E.



e de tal manera se ovieron él y los dos que con él estaban, que los moros fuyeron y no los podieron alcançar por la aspereza de la tierra.

E como al salir de la artellerya que era una muy grand sierra, el provisor en quatro partes hizo poner grande providencia de vino para todos los que a braço lo subieron, que fué cosa maravillosa de se poder subir; a lo qual el vino y su diligencia fizieron grande ayuda. E fizo descargar en Antequera la primera recua de seis mil bestias cargadas de farina y trigo y çevada, todas en un día. E de tal manera fabló a las gentes que las trayan e se las fizo cargar más prestamente de quanto ninguno podiera pensar. Donde gastó asaz de su propia hazienda, e tan grand providencia tovo en las cosas que en tanto que el artillería tirava fizo fazer más de çinco o seis mil fanegas de cal para reparar todo lo derribado, e andovo en el trato para que los moros se diesen. Y él se metió con el comendador mayor de León don Gutierre de Cárdenas, y con él diez e ocho honbres, estando los moros dentro, que eran más de ciento y çinquenta, donde el comendador mayor y él estovieron a grand peligro.

E tomada la villa, el rey le mandó que tomase cargo de hazer quatro torres y grand parte del muro que la artillería avía derribado, en la qual obra trabajó mucho e traxo cada día más de mil y quinientos peones e bien çien maestros; la qual obra se acabó en seis días por su grand diligencia, que avía obra para un mes. E después desto, por mandado del rey, fizo subir más de çinco mil cántaros de agua a los algibes.

E después que el real de allí se alçó e se passó a los prados de Antequera, para yr a fazer la tala a Granada, el rey le mandó que toviere cargo de detener la gente porque muchos se bolvían a Castilla. Lo qual él fizo como muy grand trabajo e peligro. E desde allí el rey le mandó yr a la cibdad de Alhama, por fazer meter los bastimentos, que yvan más de ocho mil bestias cargadas, las quales se descargaron en el mismo día que llegaron; y en el siguiente fasta las nueve fueron todas descargadas: y otros días solían estar tres días y más.

1 ovieron E=dos, om. E=estaban E=2 huyendo E=pudieron E=espereça E=3 del artillería E=grande E=4 provisor E=fizo E=gran providencia de vino E=5 maravillosa E=6 subir E=7 hizo E=recua E=que seis l=vestias l=8 çevada E=10 pudiera pensar E=11 propia E=providencia tubo E=12 tiraba E=13 anduvo E=17 estubieron E=18 fazer E=19 que la E=abia derrocado E=21 a seis E=22 abía E=24 de agua, om. E=25 paso E=36 fazer batalla E=27 tubiese E=de tener E=bolvían E=28 en el qual el hizo E=29 cibdad E=30 yvan E=32 nueve E.

E como el real se alçó de allí, púsose en un lugar que se dize Cacin; e desde allí se fué a sentar junto con un lugar que sedize Alhendín, que es una legua de Granada. Y desde allí el provisor se adelantó con dozientos de a cavallo, y fué talando y quemando  
 5 quanto falló. E unos criados suyos e ciertos peones que consigo traya pusieron fuego [a] Alhendín, que era lugar de quinientos vezinos. En el día siguiente el provisor cavalgó con ciento de cavallo, e fué talar e quemar todo quanto falló, e llegó muy cerca de Granada; e allí ovo grand escaramuça, en que murieron más de cien  
 10 moros. Y otro día el rey vino a dar vista a Granada con sus batallas hordenadas, e allí el rey armó cavalleros a muchos grandes, e asimismo el provisor; e desde allí el rey continuó su camino para Castilla.

*El nacimiento del señor príncipe.*

15 Estando el rey e reyna nuestros señores en la cibdad de Sevilla en el año de Nuestro Redemptor de mil y quatroçientos y setenta y ocho años, postrimero día de junio, a las honze horas, cerca de mediodía, nació el yllustrissimo príncipe don Juan nuestro señor, a quien Dios haga muy bienaventurado en vida de los serenísimos  
 20 rey e reyna nuestros señores, otorgándole muy larga vida a su servicio e a mayor acreçentamiento destos reynos y señoríos.

**Capítulo XXXV**

*De cómo el rey e reyna nuestros señores enviaron en Galicia a don Fernando de Acuña, fijo tercero de don Pedro de Acuña, conde de Buendía, con poderes muy bastantes para regir e gobernar aquel*  
 25 *reyno; e de las cosas que allí hizo.*

Estando el rey don Fernando e la reyna doña Isabel nuestros señores en la cibdad de Toledo, en el mes de Otubre del año de Nues-

3 alhedín E, aledin L—provisor E=4 a, om. E=5 allo E=6 y alhedín E, e hale-  
 din L, alendin G—que es pueblo E, que era lugar L=7 provisor E=9 obo muy gran-  
 de E—morieron L=10 bino E=a, om. I.=12 provisor E=14 principe don Juan G=15  
 zibdad E=16 en, om. E=18 yllustrissimo E=19 muy, om. E—bienaventurado E—sereni-  
 simos E=20 bida E—servicio E=21 señores L=22 treinta y quatro E L=23 enviaron E  
 —Galicia E, galizia L=24 hijo E=25 gobernar E=28 zibdad E.

tro Redemptor de mill y quatroçientos y ochenta años, e siendo certificados de los grandes daños y males e robos que en el reyno de Galicia se hazían, acordaron de enbiar en él por justia mayor a don Fernando de Acuña, cavallero mançebo muy noble e mucho esforçado, el qual en las cosas que ovo de hazer se ovo no por çier-  
to como mançebo, mas como ançiano y muy prudente cavallero.

El qual falló aquel reyno tiranizado por diversas partes, e la tierra sin toda justia, llena de ladrones e robadores. El qual se ovo tan sabiamente que en todas las cosas puso horden e peso y medida en todo aquel reyno, e fizo justia de más de trezientos malhe-  
chores, e derribó quarenta y cinco fortalezas muy grandes. E tovo çercado ocho meses al mariscal Pero Pardo en la Peña Fouseira, que era una fortaleza muy grande e muy fuerte, donde le mataron muchos hombres e fueron asaz muertos de los que en ella estaban; e a la fin el mariscal se le dió con çiertas condiçiones, e derribó la for-  
taleza.

El qual después con tal destierro de don Fernando se metió en un castillo que se llama Castro de Oro. E para lo prender (porque era hombre poderoso e avía mucho tienpo que tenía ocupadas las cibdades e yglesias e fortalezas de Mondoñedo e Tuy, e tenía la mayor parte de las rentas obispales e la villa de La Guardia e la casa de Sotomayor) tovo esta forma: que estando don Fernando en la villa de Sarriá, que avía veynte e quatro leguas desde allí fasta donde el mariscal estava, se partió un día sin que persona supiese para donde yva, con solamente çien lanças e veinte peones de su casa, todos lança en puño, sin pajes, porque la tierra era muy áspera y  
llena de grandes ríos e marismas. Mandó llebar muchas hachas y velas de çera; porque el camino era muy fragoso y estrecho, mandó-  
las repartir por la gente, porque todos se alunbrasen, e con todo esso perdió veynte escuderos en el camino.

E así andovo aquel día e toda la noche con grand fatiga e trabajo, de tal manera que quando amanesció él estava muy çerca del castillo de Castro de Oro, donde el mariscal estava. El qual como vido a don Fernando salió al pie de la fortaleza a pelear con él, con

1 redentor E—años asiento L=3 galicia E, gallizia L—enviar E=5 obo de fazer se obo E=7 tiranizado E—diversas E=8 obo E=10 hizo E=11 E, om. E—tuvo E=12 el mariscal E—fouseira E=14 estaban E=20 zibdades E—en la E=21 de la casa E=22 tubo E—don fernando, om. E=23 abia E—de alli E=24 estava E—persona alguna E=25 yba E=28 belas E—fragoso E=29 eso E=31 andubo E—trabaxo E=32 estava E=33 estava E=34 bido E.

ciento e veinte hombres, teniendo solamente don Fernando ochenta escuderos. Donde se hizo entre ellos muy dura pelea, e ovo algunos muertos e muchos feridos así de la una parte como de la otra. Y a la fin el mariscal por fuerza de armas fué retrahido a la fortaleza, donde don Fernando lo tovo cercado, e lo prendió e tomó la fortaleza; e con él a Pedro de Miranda, e a García Rodríguez de Bordel, e a Bartolomé de Bahamonde, e a un hijo del mariscal, e a otro hijo de Pedro de Miranda, los quales todos por su mandado fueron degollados, los quales eran hombres de estado e linaje. E fizo restituyr a los obispos en sus cibdades e iglesias e fortalezas. En galardón de lo qual fué ordenado que en las dichas iglesias se ficiese perpetua comemoración por don Fernando de Acuña, por aver dél recebido tan grand beneficio.

E porque en este tienpo se passavan muchos malfechores de Galicia en Portugal e de Portugal en Galicia, don Fernando se concertó con el doctor de Figueredo, que era corregidor por el rey de Portugal de Entre Duero y Miño, en tal forma que los malfechores que se pasasen en Galicia en Portugal ge los entregase, y él asimismo hiziese de los que de Portugal en Galicia se pasasen. Para lo qual mandaron hazer dos forzas, la una de la una parte del río e la otra del otro cabo, que son la una en término de Castilla e la otra en término de Portugal; donde fueron enforcados dos malhechores, e quedaron así las horcas por memoria. Y estas cosas así prósperamente acabadas, don Fernando de Acuña, dexando a Galicia muy sosegada, se vino en Castilla para el rey e reyna nuestros señores, de los quales fué muy bien recebido.

1 solamente, *don*. E=2 fizo E=3 obo E=4 retraido E=5 tubo E=7 hijo E=9 heran  
 onbre E=10 zibdades E=11 fuese hecha E=13 rrezibido E=14 pasaban E=15 galicia E,  
 galizia L=16 dotor figueredo E=18 galicia E, galizia L=19 fiziese E=  
 galicia E, galizia L=20 facer E=21 de la otra parte E=22 aforcados los E=24 galicia E,  
 galizia L=25 asosegada E=26 rrezibido E.

## Capítulo XXXVI

*De cómo el Gran Turco puso cerco sobre la cibdad de Rodas,  
a veinte de mayo del dicho año.*

El qual envió su armada sobre aquella cibdad, en que venían  
ciento y veinte velas, galeas y fustas. Y descendieron en tierra qua-  
renta mill hombres, e fiziéronse fuertes en una iglesia que está en  
unas peñas cerca de la cibdad, e los navíos se bolvieron luego en  
la Turquía, que ay de allí poco más de tres leguas. E otro día bol-  
vieron allí los navíos que traxieron otros treynta mill o más; e bol-  
viéronse a la Turquía, e traxeron otros treynta mill, de guisa que  
toda la semana traxeron cada día gente. E a la fin traxeron las lon-  
baldas e las otras artillerías que menester avían para combatir, e  
traxeron tanta madera para fazer casas que era cosa maravillosa  
de ver.

E començaron a hazer una cava muy fonda para fazer casas  
junto con el fosado; donde fizieron más de tres mil casas, todas  
debaxo de tierra o cubiertas de viga de ciprés muy gruesas, tanto  
que ninguna piedra de injenio ni tronco no les podía hazer daño.

E fechas las casas asentaron sus lonbaldas, de las quales quatro  
muy gruesas asentaron a San Antón, las quales no davan lugar  
para que dos carracas pudiesen entrar al puerto con las provisiones  
que trayan, las quales se ovieron de perder. E a muy grand trabajo  
entraron en el puerto, en que hizieron un tiro que mataron diez  
hombres e llevaron el medio mastil de la una carraca. E la primera  
fué muy mala de entrar; e después de entrar la segunda vino tan  
grand viento que la tornó a echar fuera, e llegó a surgir a un muelle  
que es debaxo de los molinos. E los turcos traxeron una lonbarda  
e la asentaron allí, e tiraron dos tiros en que llevaron la mitad del  
castillo de proa e diez o doze onbres, e si no fuera la noche la ca-  
rraca se perdiera.

1 treinta y cinco E L=2 cibdad E=4 Al qual L.—envío E.—cibdad E=5 betas gale-  
ras E=7 cibdad E.—navíos se bolvieron E=8 la, om. E.—bolvieron E=9 navíos e tra-  
xeron E.—bolvieronse E=10 traxeron E=11 traxeron E=12 hazian E=13 maravillo-  
sa E=15 fazer una cava E.—onda E=18 ny enjenio E.—ni trabuco no C.—las podría E=20  
daban E=21 pudiesen E.—provisiones E=22 obieron E=23 se. Hebaron E.—mas-  
tel L.—una, om. E=25 muy, om. E=26 biento E.—a 1.ª, om. E=28 Hebaron E.

E de la cibdad se metieron çien hombres en la carraca, e luego fueron a proveer çiertos castillos. E a la venida passaron delante de toda el armada del turco, la qual se levantó por tomar la carraca, que estava en calma, e çercáronla toda en torno. Y ella se defendió valientemente con grandes tiros de pólvora e ballestería que traya, e metió una galea e una fusta al fondo, que se perdieron con la más gente que en ellas venía. E duró esta batalla más de seis horas; e plugo a Nuestro Señor que la carraca ovo tan próspero viento que se salvó e se fué derechamente a Turquía, e navegó toda la noche por la canal arriba que es entre Rodas e la Turquía.

E otro día todo el armada del turco la fué a buscar por los puertos, y ella se bolvió al puerto de Rodas. E vista por la flota del turco, salió a ella y a fuerça de velas se metió en el puerto; e ya los turcos venían tan çerca que sus tiros llegaban a ella e le mataron çierta gente. Y estas dos carracas eran del rey don Fernando de Nápoles, e venían cargadas de muchas victuallas que la religión avía comprado en Apulia, en las quales venían mil hombres asoldados.

Y esto así passado los turcos vinieron a combatir la torre de San Nicolás, en el qual hizieron tantos tiros de gruesas lombardas en ocho días que la combatieron que ninguna persona pudo estar en ella. E luego vinieron sesenta galeas e pusieron plancha en tierra, en que descendió muy grand gente; e la gente de Rodas que estava en el muelle peleó de tal manera que allí murieron muchos turcos. E çerca de allí estava el maestre en un baluarte con mucha gente e les enbiava refresco de noche y de día.

E passados ocho días, vinieron ende dos galeas con capitanes muy principales, los quales dixerón a los que combatían allí que era gran verguença avérseles defendido tantos días aquella gente e torre, e que ellos querían tomar el enpresa de combatirla. Los quales hizieron una puente ençima de botas que atravesava un puerto para venir a la torre de San Nicolás; e una mañana, dos oras antes del día, començaron a passar por la puente fasta quinze mill turcos. E

1 E, om. E—zibdad E=2 prober E—benida pasaron E=3 lebanto E=4 estaba E=5 polborn E=7 ella benia E=8 obo E=9 biento E=9 salbo E=anchamente E=nabego E=12 bolbio E=de los turcos salió allí E=14 benian E=tiros lieva f.—y la E=16 benian E=bituallas E=abia E=17 pullar E, apulla L=benian E=soldados E=18 ansi pasado E=binieron E=19 fizieron E=21 binieron E=22 dezindio E=23 estaba E=24 estaba E=balbate E=25 que les enbiaba E=26 pasados E=binieron dos E=27 muy especiales E=combatieran E=eran L=28 berguença E=29 e, om. E=la enpresa E=30 fizieron E=atrabesase E=31 benir E=32 pasar E.

la gente de sesenta galeas vino por tomar tierra al muelle de San Nicolás; e las lombardas que ende estaban puestas les tiraron de manera que mataron muchos dellos. E la gente peleó muy valientemente, e fizieron grande estrago en los turcos. E las lombardas rompieron la puente por muchas partes, en que se ahogaron los turcos; e ganóse una galea de un capitán principal fasta la mitad del árbol, e fué socorrida por las otras. E las lombardas fizieron en ella tantos tiros que la galea e una fusta se anegaron, donde se perdieron muchos turcos.

Y a otra parte que es a la Judería tiraban muchos turcos con nueve lombardas muy gruesas, donde derribaron un lienço de la cerca que avía treynta pies de macizo, e de noche e de día no fazían salvo cegar la cava con piedra. E así derribada la cerca y ciega la cava, vinieron una mañana en saliendo el sol e salieron de las casas que avían fecho quarenta mill hombres, y en la cibdad no sabían nada desto. E subieron por la cerca quatro mil turcos, los quales pusieron un escala e por ella subieron fasta treynta, e luego fueron muertos y el escala se quitó. E los cavalleros que guardavan otra escala de piedra por donde los turcos querían entrar, defendiéronla de tal manera que dellos morieron allí muchos e algunos de los christianos.

E las lombardas de la cibdad fazían tan grand daño que los turcos que de parte de fuera estaban no lo pudieron conportar, e se ovieron de yr los quatro mill que estaban en la cerca. E al recoger quedaron en un rincón fasta quatrocientos turcos, que fueron atajados, e los cavalleros de Rodas fueron matando e firiendo en ellos fasta que desmanpararon todas las casas que tenían fechas. E algunos turcos que fueron presos dixieron que yvan en pos dellos dos hombres de armas que hazían en ellos muy grand matança, e que si de tal gente más salieran que creyan que no quedara dellos ninguno. De los quales avían contendido tan grand temor que fasta las galeas no pararon los que podieron allá llegar; e buelta así la gente de la cibdad, los turcos recogieron el artillería que pudieron e se fueron con su armada.

1 bino E=2 estaban E=3 muy fuertemente E=9 Judea tiraban E=10 noche E=11 abia E=no, om. I.=12 sino cegar la cava E=13 cava hinyeron E=14 abian E=zibdad E=16 un, om. E=17 la escala E=la guardaban E=18 podian entrar E=20 xpianos E=21 zibdad E=tan, om. E=22 estaban E=podieron I.=23 estaban E=24 en un risco E=25 feriendo I.=26 las cosas E=27 dixeron que yban E=28 fazien E=e, om. E=29 que 1.º, om. E=quedaria E=30 abian E=concebido G=grande E=31 de pararon a llegar, om. E=32 zibdad E=el artellerya I.

## Capítulo XXXVII

*De las cosas que se hizieron en la Gran Canaria después que el rey e reyna nuestros señores enbiaron a ella por governador a Pedro de Vera, veynte y quatro de Jerez.*

5 Los serenísimos príncipes don Fernando y doña Isabel, con entrañable desco que han avido e tienen a servicio de Nuestro Señor, no solamente han querido fazer guerra a los moros enemigos de nuestra sancta fee, mas trabajaron por a ella convertir los canarios, que de tantos siglos acá han estado fuera del conoscimiento de Nues-  
 10 tro Señor. Y como ya algunas yslas de Canaria estoviesen conquista- das y las gentes dellas convertidas y quedase la Gran Canaria obsti- nada en el desconoscimiento de Nuestro Señor, determinaron de en- bjar por governador de las yslas ganadas e por conquistar la Gran Canaria a Pedro de Vera, veynte y quatro de Jerez, por ser cavallero  
 15 esforçado e tal qual les paresçia que convenia para tener el cargo que le davan.

El qual embarcó en el Puerto de Santa María, e con él veinte de a cavallo y çiento y cinquenta ballesteros. E fizo su viaje en tal mane-  
 20 ra que a diez y ocho días del mes de agosto del año susodicho des- cendió en la isla de la Gran Canaria, y en veynte días del dicho mes cavalgó con çierta gente de a cavallo e de pie por ver la tierra. E dexando la mayor parte de la gente que llevaba en un lugar que se llama Camaracay, se apartó con diez de a cavallo por mejor poderse  
 25 abisar; e topó con una cuadrilla de canarios, con los quales peleó, e fué ende muerto por la mano del governador el capitán dellos que era avido por el más esforçado e por principal de toda aquella ysla. E los otros que con él venían fueron muertos e presos. E dende a diez días este dicho governador cavalgó con toda la gente de pie y

1 treinta y seis E=2 fizieron E=3 enviaron E=4 governador E=4 bera E=Xerez E L  
 =5 serenísimos E=6 an abido E=serviçio E=8 por ella e a combatirla E=9 de r.º,  
 om. E=tiempos a esta parte an E=10 redentor E=estubiesen E=11 combatidas E=  
 12 conoscimiento E=enviar E=13 governador E=14 Xerez E=15 convenia E=16 da-  
 ban E=17 envarco E=sancta L=18 a, om. E=çynquenta E=vallasteros E=19 deçen-  
 dio E=21 cabalgo E=a pie E=22 llevaba E=23 camaracaysia E,tamaracay G=se  
 aparto, om. E=a, om. E=24 avisar E=25 governador E=26 abido E=mas principal E  
 =27 benian E=28 governador cabalgo E.



de a cavallo que en la ysla avía, e fué a ver un lugar que dizen el Gayerte, donde fasta entonçes ningund christiano avía llegado; y entró-  
les por fuerça un grand rrisko que los canarios tenían, e peleó con  
ellos, e fueron ende muertos veynte e dos cavalleros, e de los suyos  
fueron algunos feridos.

E después desto cavalgó otra vez por ver un lugar que dizen  
Tirajana, donde los christianos avían ydo e a la salida avían sido  
desvaratados e muertos veynte y çinco hombres e muchos otros  
feridos, en un puerto muy agro. E de allí sacó una cavalgada asaz  
grande de ganado, e tráxola por el mismo puerto donde los christia-  
nos avían sido desvaratados; e allí peleó con los cavalleros, e fueron  
algunos dellos muertos y muchos feridos de ambas partes, y él salió  
con su cabalgada. E visto por los canarios el grand daño que reci-  
bían, enbiaron a él a le dezir que le pluguiese de les dar paz e querían  
ser christianos, de lo qual pusieron luego en obra baptizándose mu-  
chos dellos, y enbiaron al rey y reyna quatro canarios principales  
para les dar la obediencia, la qual les dieron en Calatayud.

E al tienpo destas paçes los canarios senbraron mucho pan, con  
intención que después de cogido podrían desbaratar a los christia-  
nos, como otras vezes avían fecho a la gente françesa que aquellas  
yslas començó a conquistar. E después que los panes fueron cresçi-  
dos e començavan a espigar, los canarios mataron ocho christianos  
que andavan por la ysla buscando de comer. E como los canarios  
sintieron que la muerte de aquéllos era sabida alçáronse en las sie-  
rras; e luego el governador con toda la gente de cavallo e de pie  
se fué a la Gayerte, e allí fizo una fortaleza muy buena e de allí no  
partió hasta que fué acabada. En tanto que la fortaleza se hazía, man-  
dó talar todas las huertas e higuerales e panes que tenían, los quales  
cada día venían a pelear con los christianos, donde con el ayuda  
de Nuestro Señor siempre fueron desvaratados e muchos dellos  
muertos e heridos.

Y en este tienpo el rey y reyna nuestros señores enbiaron allí  
dos cavalleros, el uno mosén Pedro de San Esteban y el otro llamado

había E= a 2.<sup>a</sup>, om. I.=2 xpiano E=6 cabalgo E=7 tiraña L, tiracina E=xpianos  
E L=abian E=9 agrio G=cavalgada E=10 xpianos E L=11 abian E=desbaratados E  
=12 amas L=13 cavalgadura da E=rezibían enbiaron E=15 xpianos E=bautizándose  
E=16 enbiaron E=19 xpianos E=20 bezes abian hecho E=22 començaron E=los  
canarios, om. E=xpianos E=23 andaban E=24 la gente muerta hera sentida alcança-  
ronse E=25 governador E=26 gayarte E=27 fasta E=28 guertas e yguerales E=29  
benyan E=xpianos E=31 feridos E=32 Y, om. E=c la rrcina E=enbiaron E.

Cristóbal de Medina, hombres esforçados y buenos, los quales avían avido muy trabajoso viaje, en que se pensaron perder ellos e la gente que con ellos venía. E después de aver reposado veynte días, por el trabajo que los cavallos avían tenido, el governador e los  
 5 dichos cavalleros cavalgaron con sesenta de a cavallo e dozientos peones. E como los canarios sintieron la entrada de los christianos, juntáronse trezientos dellos armados de espadas y tarjas y casquetes y dardos para defender la entrada del puerto.

E quanto a hora de las diez los christianos començaron a sobir  
 10 el puerto, e luego los canarios començaron a pelear; e con todo eso los christianos pelearon de tal manera que los canarios fueron desbaratados e muchos dellos muertos e feridos. E los christianos entraron en la tierra talando infinitos panes que tenían sembrados, de lo qual quedaron muy perdidos e los dichos cavalleros quedaron  
 15 asonbrados. Y en cinco días de mayo el governador e los dichos cavalleros hizieron otra entrada con cierta gente de cavallo e de pie, e fueron al lugar que dizen Tirajana e a otro que dizen Tayra, de donde sacaron mil cabeças de ganado. E después desto fueron çertificados que los canarios tenían recogido todo su mantenimiento en una for-  
 20 taleza que dizen Litana, que es un risco muy alto e áspero, e los canarios estaban muy seguros creyendo que allí no osarían llegar los christianos; e de súpito llegaron e tomaron la fuerça, e mataron e prendieron veynte e cinco personas que ende fallaron, e quemaron todo el trigo e çevada que allí tenían, e dos mugeres se dexaron  
 25 despeñar e quisieron morir como morieron ante que ser christianas.

E a veynte e ocho días del mes de octubre del dicho año llegó en aquella ysla Miguel de Moxica, con trezientos vallerteros que el rey e reyna enbiaron para la conquista. E dende en cinco días del  
 30 mes de novienbre cavalgaron el governador e Miguel de Moxica, e fueron a un lugar que es dentro en las sierras que se llama Fataga, donde los canarios dezían que ningund christiano podía llegar; y el lugar se entró por fuerça, e la gente no se pudo tomar por una muy grand sierra que estava junto con el lugar, donde se acogie-

1 abian E=2 abido E=biaje E=3 benia E=4 caballos E=y el governador E=6 xpianos E=9 xpianos E=10 subir E=11 xpianos E=12 fueron muertos E=13, om. E=14 xpianos E=15 governador E=16 hizieron E=17 bara aña E, tiraaña I, turana G=cayra G=18 E, om. E=19 el su E=20 litaba E=21 estaban E=22 xpianos E=23 subito y E=24 çevada E=25 desespenar E=26 murieron E=27 de ser xpianos E=28 aquella villa E=29 enviaron E=30 nobienbre E=governador E=32 xpiano E=34 estaba E.

ron. E allí murieron tres canarios e una muger que por su voluntad se despenó, e allí se quemó mucho trigo e cevada.

E después, en diez días del mes de novienbre, cavalaron los dichos cavalleros e llevaron consigo al principal de los quatro que avían enbiado a los reyes, que era venido con Miguel de Moxica, e fué a la fortaleza de Agayte a hablar con ciertos canarios parientes suyos, e allí concertó con algunos dellos que se venían a tornar christianos. Y el governador ordenó que Miguel de Moxica e los otros capitanes con la gente que tenían esperasen en la sierra fasta que con el canario fuese que los reyes avían enbiado, e no lo fizieron así.

Miguel de Moxica se fué a una fortaleza que dizen Ventagay, que es la mayor que los canarios tenían, y en las primeras casas que llegaron tomaron veynte e siete personas, e luego començaron a conbatir la fortaleza. En el qual conbate fueron feridos muchos christianos e dos muertos, e de los canarios fueron muchos feridos e murieron allí tres. Y esto así fecho, sobrevinieron otros cinquenta canarios, y esforçose la pelea de manera que fueron muchos más feridos y muertos, así de los unos como de los otros. Y en veynte e dos días del dicho mes fizieron otra entrada el governador e los otros capitanes, a un lugar que se dize Aganegu, y en el camino toparon cinco canarios e dos mugeres; de los quales el governador mandó quemar dos, porque los canarios avían muerto un christiano después de captivo. Y entraron en el dicho lugar donde captivaron diez canarios e murieron cinco.

E dende en quinze días del mes de dizienbre los dichos governador e capitanes, e con ellos el canario que de Castilla avía venido, el qual estava en Galdar con nueve canarios e sus mugeres e hijos e ganados, que eran venidos a se tornar christianos. Donde el governador avía labrado una fortaleza y en ella avía dexado a un fijo suyo por alcayde con alguna gente de pie, los quales con los canarios que allí tenían fazían guerra a los otros canarios. El qual con treynta canarios vino a se juntar con el governador al lugar

2 cevada E=3 nobienbre E=4 llebaron E=5 abian yubiado E=benido E=6 agayete L, taayete G=7 xpianos E, xanos L=8 governador le E=9 que 1.ª, om. E=10 fuesen, om. E=abian enviado E=ansi E=11 bentagar E=15 xpianos E, xanos L=16 morieron E=ansi E=sobrevinieron E=19 governador E=20 aganyg E=21 governador E=22 xpiano que se torno captivo E=23 captibaron E=24 morieron E=25 gobernadores E=26 benido E=27 estava E=nuebe E=28 benidos E=xpianos E, xanos L=29 governador abia labrado E=con ella abia E=30 hijo E=alguna parte E=32 bino E=governador E.

donde le enbió a mandar que viniese, que era un risco el más alto que ay en toda aquella ysla, que es enmedio della, donde los canarios tenían esperança de se defender.

1 E allí el governador e los otros capitanes con toda la gente que  
2 tenían entraron a pie, que no es tierra que cavalgarse se pudiese; e la  
3 gente entró en espessura tan grande que era cosa de maravilla. E  
4 allí se fizo muy grand pelea, donde se recogieron los canarios, e allí  
5 fueron muchos dellos quemados e otros muertos con saetas e con  
6 espadas, e de allí sacaron ochenta cabtivos hombres y mugeres e  
7 muchos ganados. E allí sobrevinieron ciento y cinquenta canarios  
8 que estaban en la fortaleza de Ventaygay, y el governador mandó a  
9 cierta gente de la que allí tenía que fuese a pelear con ellos, e la pelea  
10 fué mucho ferida. E a la fin los canarios fueron desvaratados e ven-  
11 çidos, e la cavalgada se sacó de tierra muy agra e montañosa.

12 E como los canarios vieron que tierra tan fuerte no les podía  
13 aprovechar, ovieron tan grand miedo que buscaron de remediarse,  
14 e los principales demandaron seguro para venir a hablar al gover-  
15 nador. Los quales con sus hijos e sus mugeres e ganados se vinieron  
16 a poner en la obediencia del governador, el qual los recibió con  
17 condición que todos los hombres se viniesen en Castilla en los na-  
18 vios que les mandarían dar, e con esta condición se vino el *guanar-*  
19 *teme* de Telde con toda la gente que era de su vando, y el *faycan*  
20 de Galdar con su vando. El qual *faycan* quiere dezir como obispo,  
21 de los quales avía dos en la ysla.

22 E visto esto, el otro *faycan* de Telde se apartó con la gente que  
23 le quiso seguir, diziendo que más quería morir en defensa de la ley  
24 de sus antepassados que no ser christiano. E a la hora un canario  
25 principal se subió encima del risco muy alto, e desde allí a grandes  
26 bozes dixo a los canarios que venían con *guanarteme* a se tornar  
27 christianos que todos devían hazer por su libertad lo que él hazía:  
28 y en presencia de todos se dexó caer del risco abaxo e se hizo pe-  
29 daços. Y el *guanarteme* se vino para el governador.

1 envío E=a, om. L=4 gobernador E=5 a cavallo se E=pudiese L=yr y la E=G  
2 espesura E=marabilla E=9 catybos E=10 que allí sobrevinieron E=11 estaban E=  
3 gobernador E=13 herida E=desbaratados e bençidos E=14 cavalgada E=agra e  
4 montuosa E=16 aprovechar ovieron E=17 con el governador E=18 hijos e muge-  
5 res E=19 a, om. E=governador E=lo recibio E=20 navios E=22 faycar E=23  
6 bando E=faycar E=24 alia E=25 faycar E=26 en la E=27 antepasados E=xpia-  
7 no E,xano L=28 e dende E=a muy E=30 xpianos E=abian de hazer E=qual azian  
8 E=31 fino E=32 bino E.

Y el *faycan* con la gente que con él se quiso ir se fué a unas sierras muy altas e ásperas, a una parte de la ysla que se llama Tafarte donde está una fortaleza de peñas muy altas. Fueron los que se apartaron con él fasta dozientas personas, hombres y mugeres y moçachos, e de allí enbiaron a concertar con el governador que como él viniese que el lugar no era tal donde pudiese yr por tierra. El qual entró por la mar e fuese a desembarcar en el mesmo lugar de Tafarte, e llevó consigo al *guanarteme* de Galdar con quarenta canarios, e fueron a la fortaleza donde estavan los otros canarios. E desde donde desembarcaron fasta el pie de la sierra donde los canarios estavan avía dos leguas de muy áspero camino; e llegados al pie de la sierra, los canarios quisieron luego hablar con el governador, e vinieron a la fabla. E estando en ella Miguel de Moxica, a quien el governador avía dado cargo que toviese la gente junta que no la dexase desmandar, deshordenóla mandándoles subir a la fortaleza tirando con ballestas y espingardas.

Y los canarios como aquello vieron, cargaron sobre ellos e pelearon de tal manera que los christianos se retraxieron. E Miguel de Moxica e otros escuderos fueron allí muertos, e otros muchos feridos e destroçados; de tal guisa, que si el governador no toviera la gente que yva fuyendo, y él y los otros cavalleros capitanes christianos no fizieran rostro, todos los christianos fueran allí muertos aquel día.

E después desto el governador se bolvió a la villa de Real de Las Palmas, e dexó gente que mirasen lo que hazían aquellos canarios. E dende en ocho días que esto acaesció se fueron de allí e se metieron en una fortaleza que se llama el Avsita, que es a las partes de Tirajana. Lo qual como el governador supo, partió con toda la gente de a cavallo e de a pie que pudo llevar, e fuese a la dicha fortaleza e çercóla; e tóvola tanto çercada, que vinieron a partido que fuesen seguros de la vida e de cattivitàd e se fuesen en Castilla, lo qual se asentó. E otro día siguiente el *faycan* e los otros ca-

1 *faycar* L.—quedar E, *om.* L. = 3 *faraete* G, *lançarote* E = 5 *ynbiaron* E—gobernador E = 6 *binyese* E—logar L. = 7 el qual, *om.* L.—luc a *desenviicar* E—mismo E = 8 *lançarote* E, *faserte* G—llebo E—del *galdar* E = 9 estaban E = 10 de donde se E = 11 estaban E = 13 governador e *binyeron* E = 14 governador *abia* E—*tubiese* E = 15 e *mandoles* E—*sobir* L. = 18 xpianos se *retraxeron* E = 20 governador no *tubiera* E = 21 *yban* E = 22 xpianos E = 24 governador se *bolbio* E = 27 *absita* E—es, *om.* E = 28 *tirajana* E L, *tirajana* G—gobernador E = 29 de pie E—llebar E = 30 *tubula* E = 31 *cattivitàd* E = 32 *faycar* L.

navios salieron de la fortaleza, e los traxo consigo, e se tornaron christianos, en el qual día fizo el sol grande eclipse, e después llovió e fizo muy gran viento; e passaron en aquella ysla muchas aves que ante nunca avían visto, las quales fueron grullas y cigüeñas e golondrinas, e otras muchas aves que no saben los nombres.

E dende a ocho días el governador fizo embarcar aquella gente en ciertas caravelas, e los enbió al rey e reyna nuestros señores con los dos *guanartemes* e los dos *faycanes*, e fueron todos ciento y veynte. E después desto, en catorze días del mes de abril del año susodicho, el governador dixo que quería hazer armada para yr en la ysla de Tenerife, e llevó consigo ciento y quarenta canarios. E después de embarcados e apartados de la ysla, mandó que en otros navios se metiesen todos los otros canarios que quedavan, e así fueron metidos en los navios otros cien canarios, de manera que los unos e los otros fueron traydos en Castilla; e así se acabó la conquista con muchos trabajos e peligros.

### Capítulo XXXVIII

*Del encuentro que Pedro de Vargas, alcaide de Gibraltar, ovo del rey viejo de Granada el año de Nuestro Redemptor de mil y quatrocientos y ochenta años.*

Siendo entrado el serenísimo rey don Fernando nuestro señor a bastecer la cibdad de Alhama e talar la vega de Granada, e como con su alteza fuesen entrados la mayor parte de los grandes del Andalucía e los alcaides e otras muchas gentes, como el rey de Granada desto fuese certificado parecióle que seguramente podría entrar en qualquiera parte desta Andalucía sin fallar resistencia. E como estoviesse en Málaga, ayuntó ende mill y quinientos de a cavallo e seis mill peones, e tomó la vía de Estepona; e de allí entró

2 xpianos E—hizo E—yclise E—lobio E—3 hizo E—biento e pasaron E—muchas vezes muchas abes E—4 abian E—gruas E—5 abes E—6 governador E—9 quatorze E—10 governador E—11 llebo E—ciento e cinquenta E—13 nabios E—todos, *om.* E—quedaban y así E—14 nabios E—15 así E—16 trabaxos E—17 treinta y siete E—18 del recuento E—barajas E—obo E—19 redentor E—21 serenysimo E—22 zibdad del E—bega E—24 andaluzia E L—25 podia E—26 andaluzia E—27 estubiesen E—a, *om.* E—28 stipona E.

por entre Gibraltar e Castellar fasta llegar a un río que dizen Cele-  
mín, que es a quatro leguas de Medina.

E de allí enbió ochoçientas lanças por corredores, repartidas en  
tres partes, mandándoles que las quatroçientas estoviesen en las  
Algeciras, faziendo rostro a Gibraltar, y en la noche se viniesen a  
juntar con él a un lugar que dizen Jarrea, porque allí entendía dor-  
mir aquella noche, e que las otras dozientas corriesen el campo  
de Tarifa fasta llegar a Barbate, que es una legua de Vejer, e las  
otras dozientas corriesen a Medina; e que con la cavalgada que tra-  
xesen se viniessen a Celemín, donde él quedava en çelada con seis-  
çientas lanças. E corriendo mataron muchos christianos que esta-  
van en los ganados muy seguros, e sacaron ende doze mill vacas, sin  
otros ganados ovejunos e cabrunos sin número, e viniéronse con la  
presa a Celemín, donde el rey estava.

E venidos allí, así por lo mucho que avían trabajado como por  
que era muy tarde, no pudieron pasar de allí más de una legua, al  
lugar que dizen Jarrea, donde fallaron los otros quatroçientos de a  
cavallo que avían enbiado que estoviesen sobre Gibraltar, que no  
avían vista de gente alguna, porque al tienpo que el rey entró por  
el término de Gibraltar fué sentido por las escuchas que el alcaide  
en el campo tenía, e vinieron con el rebato a Gibraltar, diziendo  
cómo a la hora era entrado el rey de Granada con mill e quinientos  
de a cavallo e seis mill peones, e creya segund la vía que llevaba  
que yva a correr el campo de Tarifa.

E luego que el alcaide Pedro de Vargas lo supo, quiso salir de  
la cibdad e de aventura llegó allí Carlos de Valera con çiertos navíos  
armados que venían del estrecho, al qual el alcaide de Gibraltar  
rogó que quedase en aquella cibdad con la gente que traya fasta  
que él bolviese. Lo qual Carlos de Valera puso así en obra, y el al-  
caide Pedro de Vargas salió de la zibdad a media noche con se-  
tenta de cavallo, e fué la vía de Castellar por do avía de salir el rey.

1 por, *om.* E—çelemín E L = 3 envío E = 4 mandoles E—estubiesen E = 5 hazien-  
do E—noche hinyesen E = 6 juntarse en un E = 8 vexer E, bejar L, beger G = 9 cabal-  
gada que truxesen E = 10 se fucsen a çelemín E—quedaba E = 11 xpianos que esta-  
ban E = 12 bacas E = 13 obejunos E = 14 priesa L çelemín E L = estaba E = 15 beni-  
dos E = avia L, abian trabaxado E—como, *om.* E = 17 jarrer E = 18 abian E—estubiesen  
E = 19 visto gente E—porque el campo E = 20 que allí del campo tenya E = 21 arrebate  
E = 23 a, *om.* E—la bia llecaba E = 24 que yba E = 25 bargas E = 26 zibdad y de aben-  
tura E—charles L—nabios E = 27 benyan E = 28 zibdad E = 29 el, *om.* E L—bolbiese E  
—charles L—ansi E = 30 bargas E—sesenta E = 31 abia E.

E luego que llegó, dos horas antes que amaneciese, halló que tenían los de Castellar el mismo rebato, e toda aquella noche hizo hazer almenaras por toda la sierra a las villas de Alcalá y Medina, e ahumadas porque alçasen e retraxiesen los ganados. Y enbió cavalleros a hazer saber como estava allí, porque el rey avía de venir por aquel camino, rogándoles que se viniesen a juntarse con él, e que se maravillava como las velas tenían a tan mal recabdo que no avían visto las almenaras fasta que llegaron los cavalleros y los moros a la par, a causa de lo qual los moros ovieron lugar de hazer  
 10 grand daño.

E luego otro día de grand mañana el rey de Granada que no estava sin miedo levantó su real. Y porque sabía que en la delantera no podía estar sino el alcayde de Gibraltar, que no podía tener a todo lo más de çiento de cavallo, echó en la delantera dozientos  
 15 y çinquenta de los mejores de quantos llevaba, e con ellos por capitanes a los alcaydes de Marbella e Casares. E después desto yva la cavalgada e los peones con ella, e después dellos su batalla con setecientas lanças; y el alcayde de Málaga con la otra gente, que serían trezientas lanças, llegó lunes a medio día a Castellar.

E porque a la descendida se hazía una grande espesura, obiéronse de partir e alçar los unos de los otros, tanto que avía bien media legua de la delantera hasta la batalla del rey. E la cavalgada yva por medio, que les podía mucho estorvar para socorrerse los unos a los otros. E como el alcayde Pedro de Vargas, que estava en el  
 25 Castellar, vido que los moros yvan así mal concertados, consideró que dando en la reçaça no los pudiese socorrer la delantera, mayormente que los moros podían pensar ser más gente la que en pos dellos venía. E así salió lo más encubierto que pudo, e dió una espolonada con çinquenta de cavallo que escogió de los mejores cavalleros que pudo, e salió por detrás de unas peñas que los moros no ovieron vista dél; e passó entre dos cabeços bien cerca de una legua por donde avían de passar los moros, y estovo allí esperando fasta que los moros passaron.

2 noche, om. E=4 c, om. E—retraxesen E—envío E=5 a, om. E—estaba E—abía E=6 juntar con E=7 maravilla como las belas E—rrecando E=8 abía E, avía L=9 obieron E=12 estava E=15 llebaba E=16 yba E=18 seysçientas E=19 sería L=e llego E L=el lunes E=20 e obieronse E=22 fasta E—yba E=23 que se podía E—estorbar E=24 bargas E—estaba E=25 bido E—yban ansi E=26 rrezaga E—no. om. E=28 benya E—ansi E=29 escojo L=30 que pudo, om. L—de la peña E=31 bieron E—paso E=32 abian de pasar E—estubo ay E=33 pasaron E.



Los quales enbiaron seis de cavallo a descubrir todas las çeladas, e visto por el alcayde que no se podía encobrir, enbió diez de cavallo para que se rebolviesen con ellos, e podría ser que se concertasen los moros de la batalla por los socorrer; e que él saldría a ellos e podría aver logar de desbaratar la delantera. E algunos de los suyos le dezian que lo no hiziese, porque podría ser de se revolver con ellos, de tal manera que aunque quisiesen tornar a él no pudiesen, e que sería mejor derribar aquellos seis de cavallo e yrse retrayendo a Gibraltar.

E al alcayde no le plugo desto, diziendo que por más era allí venido, y esperava en Dios que aquel día cavrían buen andança, e que él conosçía de los moros que no sería maravilla de los desbaratar, segund en la horden que yvan; e que se encomendasen todos a Dios e al apóstol Santiago, e que hiziesen lo que él hazía. Y en esto los seis de cavallo moros llegavan muy çerca, y el alcaide mandó que antes que los moros lo viesen diez de cavallo diesen en ellos; e antes que los seis moros se apercibiesen eran los quatro dellos en el suelo. E los dos, como vieron aquello tan a deshora, bolvieron a huir, e soltáronse de los moros fasta ochenta, todos a la hila, por socorrer aquellos; e los diez de cavallo christianos fizieron la buelta a la çelada, donde estava el alcayde Pedro de Vargas, e los moros fueron muy reços en pos dellos.

Y el alcayde estovo todavía quedo, fasta que los moros llegaron tan çerca que venían todos rebuelitos los moros y los christianos. Y entonces fizo el alcayde sonar una tronpeta que traya, e su gente muy junta salió muy rezio a ellos, e antes que los moros se juntasen fueron derribados quarenta, de tal manera que ovieron de bolver las espaldas e se fueron ayuntar con sus alcaides. E Pedro de Vargas esforçava mucho a los suyos, mandándoles que valientemente siguiesen los moros antes que se juntasen con los otros, los quales lo hizieron así.

E como salieron muy rezios un recuesto abaxo, como los moros estavan en la ladera, de la primera entrada derribaron dellos más

1 enbiaron E—para descubrir E=2 encubrir envío E=3 rrebolviesen E=5 lugar E=6 no lo fiziesen E=7 rrebolver E—quisiese E=10 plugo L=11 venido y esperaba E—abrian E=12 maravilla E=13 yvan E=15 llegaron E=16 diesen E—a cavallo E=17 apercibiesen E=18 bieron E—bolbieron E=20 yla E—xpianos E=21 estava E=23 estubo todavia E=24 benyan E—xpianos E=25 hizo E=26 rezio E=27 obieron de bolber E=28 su alcaide E=29 a, om. L=31 fizieron así E=32 reços en pos dellos un E=33 estaban E.

de quarenta. Y el alcaide Pedro de Vargas e los suyos fizieron la buelta sobre los moros, los quales tiraron las lanças. E desde que el alcaide vido serles echadas las lanças, fizo otra buelta sobre ellos, en que les hizo grand daño, e murieron muchos más moros; y entre ellos fueron muertos los alcaydes de Marbella e Casares que venían por capitanes. E visto esto por los otros moros, pusiéronse en huyda fasta donde estava el rey; e con el alboroto desta pelea espantáronse las bacas, e començaron a tirar unas a un cabo e otras a otro, de manera que los christianos no podían ver si el rey yva cerca o lexos.

E porque el alcayde Pedro de Vargas estava muy mal ferido, no curaron de seguir el alcánc; aunque el alcayde con todo su mal les dezía que lo siguiesen, no lo quisieron fazer. E tomaron el despojo de los moros muertos, e veynte y ocho cavallos, e recogieron a Castellar. E como llegó la nueva al rey de Granada que los alcaydes eran muertos e la delantera desbaratada, creyó que era la gente de Jerez; e muchos de los suyos le requerían que dexase la cavalgada e se fuese por otro camino que yva tras una sierra a Marbella.

E como el rey era cavallero esforçado, dixo que no lo haría ny dexaría la cavalgada sin pelear. Y en esto llegaron a él dos moros de los que avían sido en el desbarato, e le dixieron como era el alcayde de Gibraltar con fasta çien lanças. E sabida la verdad, soltó de su batalla dozientos de a cavallo y él a las espaldas por medio de la cavalgada, aventando las bacas a un cabo e a otro, fasta que llegó al lugar donde avía sido la pelea; e vido que serían bien çien moros muertos con los alcaydes, de que ovo muy grand sentimiento, y mandó llamar los ballesteros y peones e cavalleros, e con ellos llegó la cuesta arriba fasta cerca a las puertas de Castellar, y quemaron dos casas que estavan juntas a los muros. Y estovieron escaramuçando una grand pieça, fasta que el rey los mandó retraer. E bolvióse donde avía sido la pelea, e fizo cargar los principales en azémilas e los otros mandólos enterrar. E fizo recoger el ganado, e fizolo traher a vista de Castellar.

1 bargas E—fizieron E=3 bido E=4 y les fizo E—murieron L=5 maravella L—benian E=7 estava E=9 por manera E—xpianos E L—yba E=11 estava E—herido E=13 hazer E—despojo E=14 recogieron a la zibdad de E=15 nueva E=17 xerez E L=18 yba atras E—marvella L=21 abian E—retrato y le dixieron E=23 dozientos de cavallo E=24 aventando E=25 y bido E=26 obo E=27 a los ballesteros G, todos los vallerteros E=28 llebo E—del Castellar E=29 estaban E—estubieron E=31 bolbiose E—hizo E—principales E=32 E, om. E=33 fizolo E.

E preguntó a dos christianos que llevaba cahtivos qué renta tenía el alcayde de Gibraltar, e dixiéronle que entre otras rentas que tenía era que qualquier hato o manada de bacas que pasasen por sus términos que le avía de dar de cada hato o manada una bacca de castellaje. Y el rey oyéndolo dixo que nunca Alá quisiese que a tan buen cavallero y tan esforcado él quebrantase sus privilegios; e fizo llamar a un alfaquí, e mandó apartar doze bacas escogidas de doze hatos que llevaba, e mandóle que las llevase a Castellar e dixiese de su parte al alcaide Pedro de Vargas: que le perdonase, que porque él no avía sabido hasta estonçes que él tenía aquel derecho no ge lo avía enbiado ante, e que por eso quería cumplir con él como cavallero que bien lo merescía, y que él no pódiera creer que sabía cobrar tan bien sus portadgos.

Y el alcayde dixo al alfaquí que dixiese al rey que besava las manos de su señoría por la honrra que en aquello le dava, e que le hazia saber cómo tenía mucha razón de dar gracias a Dios por el bien que le avía hecho en no le aver venido trezientos de cavallo que de Jerez esperaba, que su señoría viera quién era el que le holllase la tierra. E que creya que essa noche le llegarían, e que con aquellos le conbidava para el alva; e mandó dar al alfaquí un jubón de seda e con capellar de grana.

Y el alfaquí se bolvió al rey con la respuesta, y el rey temió que sería así; e con todo esso ovo plazer en saber que el alcayde estava mucho ferido, e mandó dar grand priesa, e dexó grand recabdo en la cavalgada. E fué a dormir aquella noche a una legua de Casares, a Guadiaro, e por la priesa que se dió bolviéronse bien cinco mil vacas e más.

E la nueva de esta pelea llegó al rey nuestro señor, que era ya salido de la tala; e ovo dello mucho plazer e grand sentimiento del daño que la tierra avía recebido. E loó mucho al alcayde, así por esto como por otras cosas señaladas que por la mar avía hecho, espeçialmente quando entró a Taraga e sacó dende seisçientas ány-

1 los xpianos E—lleaban catibos E=2 dixeronte E=3 abto E, acto I, =4 que abian de E=5 castellaxe E=6 a, om. E—e a tan esforcado que le E—quebrase L—prebilegios E=7 a, om. E—vacas L G=8 Mebaba E—llebase E=9 dixese E—Bargas E=10 abia sabido fasta entonçes E=11 se lo abia E=12 podía E=13 portazgos E=14 dixese E—besaba E=15 daba E=17 fecho E—benido E=18 xerez E I,—esperaba E—biera E=19 que, 1.º, om. E—esa E=20 conbidaba E—alba E=22 bollio E=23 eso obo E—saver E=24 estava E=26 prisa E—bolbieronse E=27 bacas E=28 aneaba E=29 de la vatalla e ovo E=30 abia rrezibido E—ansi E=31 alia fecho E=32 arraga G.

mas de moros y moras e nyños, e veinte y cinco christianos que  
estavan ende cabtivos; e quemó muchos navíos que los moros allí  
tenyan.

### Capítulo XXXIX

#### De la muerte de Carlos, duque de Borgoña.

Como entre el rey Luis de Francia e Carlos duque de Borgoña  
oviese avido grand enemistad e guerra, e por algunos medios que  
entre ellos se dieron parçiese estar en paz, e la voluntad del rey  
Luis de Francia sienpre estoviese dañada contra el duque Carlos de  
10 Borgoña y él estoviese atento en la guerra de Alemania contra el  
duque de Lorena; y [como] en la guerra passada oviere perdido  
muy grand parte de su gente, ovo de buscar nueva gente de quien  
servirse pudiese, entre la qual le vino a servir por sueldo Carlos,  
ytaliano, conde de Campobasso, con mill de cavallo.

15 Y el duque de Borgoña tomó algunos logares e fortalezas del  
duque de Lorena, de lo qual como el rey de Francia oviere grand  
enojo, que no pudiese claramente ayudarle por los pactos e conve-  
niencias fechas con el duque de Borgoña, buscó manera de engaño  
para lo destruyr. E por secretos mensajeros corronpió la lealtad del  
20 conde de Campobasso, prometiéndole grand suma de oro porque  
diese forma que el duque de Borgoña fuese muerto o preso. E tra-  
tóse que el duque de Lorena le presentase el campo a vanderas des-  
plegadas, como fuese cierto que el duque de Borgoña no recusarya  
de la dar; como fuese cavallero mucho más osado de quanto le cun-  
25 plía, e fuese acostunbrado de grandes trabajos y guerras.

Y como él ninguna sospecha toviese de la trayción del malvado  
conde de Campobasso, e pensase ligeramente aver victoria de su  
enemigo, asignó el día para la batalla. E habló con los cavalleros  
prencipales que consigo tenía loando mucho su virtud, diziendo

1 xpianos E=2 estaban ende cabtivos E=nabios E=4 treinta y ocho E L=5 char-  
los E=6 francia e charlos E=7 obiese abido E=9 francia E=estubiese E=charlos E  
=10 estubiese E=11 lorrena L= pasada obiese E=12 hubo E=nueva E=13 servir-  
se E=bino a servir E=a, om. E=charlos E=15 lugares E=16 lorrena L=francia obie-  
se E=17 pabtos e conbenencias E=18 hechas E=19 por ciertos mensajes secretos E  
=21 el diese E=22 que, om. E=lorrena L=banderas E=23 no reusaria E=25 tra-  
baxos E=26 tubiese E=malbado E=27 vitoria E=28 asino E=vatalla E=29 princi-  
pales E. [E y L escriben siempre campo baxo].

como ya sabían quantas vezes con aquella gente de su compañía avía pelcado con el rey de Francia con mucha mayor copia de gente e avía auido victoria, quanto más era razón de esperarla del duque de Lorena, mayormente teniendo consigo al conde de Campobasso, cavallero muy esforçado e usado de la guerra, e teniendo el duque de Lorena gente asoldada, unos de unas partes y otros de otras, los quales serían muy ligeros de vencer. E avida la victoria del duque, daría fin a muchos trabajos, como es cierto que luego se le darían todas las fortalezas de aquella comarca.

Como al día de la batalla esperasen, la noche de antes mucha gente francesa sobrevino. E como el duque de Borgoña ninguna sospecha de la trayción toviese, como quiera que conosçiese ser mucho mayor copia de gente la contraria que la suya, en amanesçiendo, sin nyngund tenor, ordenó sus batallas. E como el día fuese muy frío e fiziese agua, como fuese en el mes de enero del dicho año, y el duque de Borgoña conosçiese la trayción del conde de Campobasso, como oviese dexado la parte que el duque le avía mandado tener, rompió la batalla por medio de los enemigos, pensando poder passar a la otra parte del río por remediar así e a los suyos; e así sus batallas fueron desbaratadas. Y el duque de Borgoña fué fallado muerto de la otra parte del río, con treze heridas; e su celada muy ricamente guarnida de oro e piedras y perlas fué vista en las manos de un francés, la qual le fué tomado por otros cavalleros. Quisiera mucho más el rey de Francia que el duque fuera preso que ser muerto de aquella manera.

Lo qual así passado el rey de Francia luego comenzó a conquistar las tierras del duque de Borgoña, e todo lo que en Alemania el duque de Borgoña avía ganado; e tentó el rey de Francia de aver casamiento para su hijo el delfín la única hija del duque de Borgoña, de la primera muger. La duquesa, con ánimo triste por la muerte del duque, envió su enbaxada al enperador Federico e a los otros principales de la cristiandad con quien el duque su padre tenía amistad, faziéndoles saber el doloroso caso a su padre acaesçido, demandándoles ayuda para defender su tierra. Movió por cierto

1 capitanya E = 2 avie E—francia E L = 3 e, om. E L—avía abido bitoria E—de, om. E = 4 lorrena E = 6 lorena E, lorrena L = 7 bençer e abida la bitoria E = 8 trabaxos E = 10 la, om. E—una noche G = 11 sobrevino E = 12 la, om. E—tuviese E = 13 mucha E = 17 obiese E—avía E = 19 pasar E = 21 tres E, ocho G = 24 francia E = 26 así pasado E = 28 avia E—yntento E—francia E = 29 dalfin E, dolfin L—hija E = 31 ynbio E = 32 prncipales E—de la xandad L = 33 haziendoles E = 34 la tierra suya movio E.

esta enbaxada los coraçones de muchos a grand dolor, de ver en tan poco ser muertos en diversas partes dos príncipes tan grandes como estos dos duques de Borgoña e Milán, por diversa manera de trayción.

### Capitulo XL

*De las cosas que los serenissimos rey e reyna don Fernando e doña Isabel en la çibdad de Toledo hordenaron de hazer. E de cómo comenzó la ynquisición de la herética pravedad en estos reynos, por su mandado.*

Venidos en la cibdad de Toledo el rey e la reyna, dieron horden de castigar algunos públicos maleficios en aquella cibdad cometidos e perpetrados. Como allí oviese un regidor llamado Juan de Córdova, hombre muy malo, e oviese cometido grandes crímenes y excesos, el rey lo mandó prender; e fecha la pesquisa e por él confesados todos los maleficios por él cometidos, fué el rey acometido de le dar una grand suma de dinero porque fuese perdonado. El rey tomó toda la hazienda suya, e mandó saber todos los que dél estaban quexosos e a quien avía hecho daños e males; e mandó que fuesen todos satisfechos de su hazienda, e lo que sobró mandólo repartir a los pobres. E mandó degollar a él y a un sobrino suyo, e fueron desterrados muchos de los que favorecían sus maldades. Y el rey y la reyna dieron la fortaleza y la guarda de las puertas de aquella cibdad, y el corregimiento de ella, al muy noble y muy virtuoso cavallero Gómez Manrique, hijo legítimo de Pedro Manrique adelantado mayor de León.

En este tienpo la reyna se partió para Extremadura, donde recobró la fortaleza de Trujillo que por el marqués de Villena estava, la tenençia de la qual dió a Gonzalo de Avila, señor de Villatoro e de Naval. Y en aquella provincia avía muchas fortalezas, no solamente de las antiguas, mas otras que de nuevo se avían labrado, de que muy grandes daños se hazían; las más de las quales la reyna mandó derribar por dar paz en aquella comarca. E todas estas cosas

1 ber E = 2 dibersas E = 3 dibersas E = 5 treinta y nueve E L = 6 serenysimos E = 7 ysavel E = çibdad E = hazer E = 8 pravedad, om. E = 10 benidos en la zibdad E = 11 zibdad E = 12 obiese E = 13 obiese E = 14 confesados E = 16 a le dar E = c el E = 18 estahan E = 23 zibdad E = 27 trexillo E, trujillo L = estaba E = 28 gonçalo dabiia E = 29 nabal E = probincia abia E = 30 nuebo E.

discreta e sabiamente por ella fechas se parti6 para la cibdad de Sevilla.

La pereza e floxedad e poco cuydado que el rey don Enrique tovo en mirar el servicio de Dios ny el bien de sus reynos, dieron a los malos suelta liçencia de vivir a su libre voluntad. De lo qual se sigui6 que no solamente muchos de los convertidos nuevamente a nuestra santa Fee mas algunos de los viejos christianos desviasen de la verdadera carrera, en perdimiento de sus ánimas e grand daño e oprobio destos reynos, donde el culto divino de muchos centenarios de años acá ynviablemente fué y es observado, tomando sin nuestros caminos: los unos públicamente judayzando, sin temor de Dios ny de su justicia, algunos de los otros tomando yrróneas opiniones, como fueron los de Durango e otros, que creyeron no aver otra cosa que nascer y morir; algunos que quisieron entender la Sacra Escritura en otra manera de cómo la entendieron los sanctos doctores de la yglesia.

E como quiera que en tiempo del rey don Juan de clara memoria, segundo deste nonbre, fueron algunos dellos en estos reynos quemados, duraron aquellos errores en tiempo del rey don Enrique. E aun fasta oy se cree que en algunos dura la eregia de Durango, de que fué el comendador frey Alonso de Malla, natural de Zamora, hermano del cardenal don Juan de Malla.

Y como los illustrissimos príncipes rey e reyna don Fernando e doña Isabel, nuestros señores, alunbrados por la divina gracia, han querido enmendar e castigar los crímenes y excessos en estos reynos cometidos, no olvidaron de entender e ynquerir la forma del vevyr de sus súbditos. Para lo qual ovieron consejo de notables y muy devotos religiosos, entre los quales principales fueron el prior de Prado, llamado don Fernando de Talavera, que oy es obispo de Avila, y el prior de Sancta Cruz que se llama fray Tomás de Torquemada <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> cibdad E = 3 la floxeza e pereza E = 4 tubo E = servicio E = 5 bibir E = 6 nuevamente convertidos E = 7 xpianos desbiasen E = 9 oprobrio E = 10 oprobrio E = 11 judayzando E = 16 doctores E = 20 y asta oy E = 21 fray E = 22 camora E = 23 yllustrissimos E = 24 e an E = 25 enmendar E = 26 oblidaron E = 27 ynquerir E = 28 obieron E = 29 devotos E = 30 principales E = 31 talavera E.

<sup>1</sup> Nota marginal de Zurita: «no dice verdat, porque el prior de Prado no puso ynquisidores ny entendio en la ynquisicion porque al principio no lo hizo bien, i fue contrario al dicho oficio de la ynquisición porque no tubo la intincion que el prior de sancta cruz tubo» (ms. L.).

Con consejo de los quales fueron puestos en todas las cibdades e villas, no solamente destos reynos de Castilla y de León, mas en todos los otros a ellos sujetos, muy notables y prudentes varones para fazer la ynquisición. La qual fecha, tan duro castigo en los delinquentes se hizo hacer, que fasta oy se cree ser quemados más de mill y quinientos, e reconciliados más de quatro mill; e muchos de los que quedaron en su heregía son fuydos, algunos en tierra de moros, otros en Portugal, otros en otras diversas partes.

*Hasta el año de mill y quinientos y veynte son quemados en Sevilla y en su archobispado más de quatro mill personas, y reconciliados más de treynta myll; syn los otros de otras cibdades y reynos*<sup>1</sup>.

### Capítulo XLI

*De las cosas que el rey don Fernando hizo, en tanto que la reyna en la provincia de Extremadura estava.*

En tanto que las cosas ya dichas la serenísima reyna doña Isabel en Extremadura fazia, el serenísimo rey don Fernando determinó de combatir las fortalezas que estavan por Pedro de Avendaño, alcayde de Castronuño, como fuesen graves de aver sin su presençia, como quiera que don Alonso de Aragón su hermano con grand sollicitud procurava de las ganar. A lo qual mucho enpachava aver de enviar la gente de la hermandad por diversas partes; mayormente que los hidalgos se quexavan mucho en aver de contribuir en la hermandad, mostrando muchas evidentes razones porque en esto recibían agravio. En lo qual mitigar don Alonso de Aragón tovo asaz que fazer.

1 zibdades E=3 barones E=4 hazer E=5 fizo azer E=6 reconciliados e E=7 foydos E=8 dibersas E=9 fasta E=10 reconciliados E=11 zibdades E=12 cuarenta E L=13 fizo E=14 probincia estremadura estava E=15 serenísima E=ysavel E=16 serenísimo E=17 estaban E=abendaño E=18 castromarino E=graves E=19 solizitud E=20 procuraba E=21 dibersas E=22 quesaban E=23 hebidentes E=rezibian E=24 agravio E=tubo E=hazer E.

<sup>1</sup> El párrafo compuesto en cursiva es evidente interpolación. Al margen, nueva nota de Zurita: «Este coronista no sabe lo que dize e porque entre bibos y muertos y ausentes condenados por eréticos judaizados fueron mas de cient myll personas solamente en este archobispado de Sevilla con los reconciliados por el dicho delito» (ms. L).



E al rey se añadió nuevo cuidado porque los portugueses avían entonces tomado la fortaleza de Vilvestre, que era del arzobispo de Santiago, a la qual puso cerco la hermandad. E como gente de portugueses más poderosa allí viniese, ovieron los castellanos de se retraher del cerco. E al rey se añadían otros muchos cuidados en 5 saber que algunos grandes no claramente andavan en su servicio; pero con todo esso, con grand coraçón, determinó de una vez aver las fortalezas e después remediar en las otras cosas como mejor pudiese. E mandó a los ladrones que estavan en la villa de Cantalapietra, después de averlos algunos días combatido, que dende en 10 cierto tienpo se fuesen en Portugal, certificándoles que al término passado ninguno dellos dexaría a vida. E así los ladrones de Cantalapietra se fueron en fin del mes de mayo del año de Nuestro Redemptor de mill y quatroçientos y ochenta años.

E luego el rey determinó de tomar ante que otra cosa la fortaleza de Siete Iglesias, porque aquella tomada toda la gente cargase sobre las fortalezas de Castronuño e Cubillas, porque eran más difíciles de tomar. Y en pocos días la fortaleza de Siete Iglesias se tomó con las condiciones que se dió Cantalapietra, e desde allí el rey fué sobre la fortaleza de Cubillas. E los que en ella estavan dieron la 20 fortaleza al rey, con tanto que les fuese fecho mayor partido que a los de Cantalapietra e Siete Iglesias; al rey plugo dello, e de aventura acaesçió que en el mesmo día que a él se dió la fortaleza de Cubillas se dió a la reyna la fortaleza de Trujillo.

E de allí el rey se fué a poner el cerco sobre la fortaleza de 25 Castronuño, la qual defendía Pedro de Avendaño con unas esperanças que tenía. E los ladrones que consigo tenía ovieron por mejor que la fortaleza se diese que no esperar a que el rey por fuerza de armas la tomase. E así el rey la ovo en el mes de junio del dicho año, después de ser muerta la terçia parte de la gente que en ella 30 estava. E otorgóles el rey que se fuesen en Portugal debaxo de su seguro, no solamente ellos, mas los de Cubillas e Siete Iglesias, e todos e todo lo que pudiesen llevar ençima de sus cavallos; e quedasen al rey todas las lonbaldas e artillerías e armas y trigo e ge-

1 nuebo E=2 bilvestre L- bilbestre E=4 binyesc obieron E=6 andaban en su serbicio E=7 eso E=8 en, om. E=9 estaban E=10 de algunos dias aver combatido E=11 que a el E=12 pasado E=bida E=ausi E=13 Redentor E=17 la fortaleza de Castramarino E=Cobillas L=18 difíciles L=20 cuvillas E=estaban E=23 mismo E=24 truxillo E, trujillo L=25 a poner, om. E=26 castramarino E=abendaño E=27 obieron E=39 obo E=31 estaba E=a portugal E=33 llebar E=34 qebada E.

vada, e todas las otras cosas que en la fortaleza de Castronuño quedavan, con tanto que ante que la fortaleza se entregase fuesen pagados a Pedro de Avendaño siete mill florines de oro del cuño de Aragón.

Lo qual todo así hecho, fué muy grand provecho a los moradores de aquella comarca averse el trigo que en aquella fortaleza estava, segund la carestía que estonce en ella avía. E porque más alegre la toma de aquella fortaleza fuese a los comarcanos, mandóla el rey derribar por el pie; lo qual con grande alegría los moradores de aquella villa en obra pusieron.

## Capítulo XLII

*De cómo la fortaleza de Monleón se tomó por la grand solícitud e trabaxo del rey don Fernando.*

Estando el rey don Fernando en la villa de Medina del Campo dando horden en las cosas que fazer convenía, pensó de tomar la fortaleza de Monleón, de donde grandes daños toda la comarca recibía; la qual tenía un cavallero de Salamanca llamado Rodrigo Maldonado, al qual favoresçian algunos cavalleros parientes suyos que en Salamanca bivían. E queriendo el rey castigar a este cavallero e a los ladrones que consigo tenía, determinó de yr muy secretamente en aquella cibdad, e meterse en la posada del corregidor; e al tienpo que Rodrigo Maldonado estoviese en la casa del ayuntamiento con los otros regidores de la cibdad, prenderlo allí.

E como el rey dormiese en la posada del coregidor en una casa baxa e apartada, estando así, una muger de súbito entró que muchas vezes al rey avía visto, e conosciólo, e fuelo luego a dezir. E como Rodrigo Maldonado sintiese la estada del rey en la cibdad, fuese fuyendo al monesterio de San Francisco, donde luego el rey sobrevino, çertificando a los frayles que derribarya el monesterio si no le entregavan a Rodrigo Maldonado. E por grandes suplicaciones que

1 las fortalezas de castromarino E=2 quedaba E=3 avendaño E=5 ansi E=pro-  
hecho E=6 en, om. E=estaba E=7 entonces E=abia E=11 cuarenta y uno E=15  
hazer conbenya E=16 de 2.<sup>a</sup>, om. E L=trezibia E=19 bibian E=21 zibdad E=22  
estubiese E=23 zibdad para prenderlo E=24 rregidor E=25 c, om. E=ansi E=de,  
om. E=supito E=26 conoszido E=a, om. I.=27 zibdad E=28 sobreino E.

le fueron fechas, el rey le aseguró la vida e de todos los que en la fortaleza tenía, a tanto que la entregase luego. Al qual el rey mandó llevar consigo.

E llegados a la fortaleza de Monleón, el alcayde que la tenya por Rodrigo Maldonado no la quería dar, y el rey mandó pregonar que sy por la segunda amonestación no la diese, mandaría cortar la mano derecha a Rodrigo Maldonado, e por la tercera la siniestra, e por la quarta le mandaría sacar el ojo derecho, e por la quinta lo mandaría fazer quartos. Entonçes Rodrigo Maldonado demandó misericordia a su alcayde e a los suyos, e luego la fortaleza se dió; e los ladrones fueron dende echados, queriendo el rey guardar lo que avía prometido. E dió el rey la tenençia de aquella fortaleza a Diego Ruiz de Medina, cavallero que al rey avía bien servido.

En este tienpo acaesçieron muchos recuentros, así por mar como por tierra, entre castellanos y portugueses; en que sienpre los portugueses fueron venzidos e desbaratados. E no solamente la gente castellana les fazia la guerra, mas las hondas marinas. Donde estonçe acaesçió, como dos galeas de Alvaro de Nava diesen caça a una nao portuguesa, los que la governavan dieron tantas velas e tan sin tien-to, que la nao tocó en una roca donde se fizo pedaços, e murieron allí fasta çien hombres que en ella venían, entre los quales se aofogó el alcaide de Nodar.

### Capítulo XLIII

*De la venida del rey don Fernando e de la reyna doña Isabel en la cibdad de Sevilla. E de la porfia que Fernando Arias de Saavedra ovo en tener la fortaleza de Utrera. E del cerco que sobre ella se tovo.*

Como Fernando Arias de Saavedra toviere la fortaleza de Utrera e conosçiese el rey e la reyna querérsela tomar, fabló con los de la villa faciéndoles saber que la voluntad del rey e reyna era de tomar

2 que le E—el, om. E=3 llebar E=4 al alcaide E=8 junta E (quarta)—quinta le E=9 hazer E=12 abia E=13 abia vien serbido E=14 acaesçio muchos recuentos ansi E=15 ansi entre E=16 benzidos E=17 hazia E=18 albaro de naba E=19 gobernaban E=20 belas E=20 hizo E=21 morieron L=e que E=21 benian E=23 cuarenta y dos E L=24 benida E=25 zibdad E=sayavedra L, sahavedra obo E=27 tubo E=28 darias E L=sahavedra E, sayavedra L=tubiese E=29 querergela hablo E=30 villa diziendoles E.

aquella fortaleza para darla, no en tenençia más de juro, con la villa, al adelantado don Pedro Enríquez su tío. De lo qual ya veyá el daño que se les seguía, por ende les rogava quisiesen defender aquella villa; lo qual ellos queriéndolo hazer, él entendía de les ayu-  
 5 dar en tal manera que ellos quedasen libres como lo eran. E que les rogava que no tovesen el çerco, que el rey no lo podía luen-  
 gamente tener, porque tenía otras cosas que hazer que más le cun-  
 plían, como tovese guerra con los reyes de Francia y de Portugal; e los de Zamora eran repisos averse dado a él, porque rezebían muy  
 10 grandes daños e cada día los portugueses les cortían la tierra.

Estas cosas oydas por la gente de aquel pueblo, quisieronlo creer e pusieronse en defensa, e como quiera que fuesen requeri-  
 dos por la cibdad de Sevilla que diesen al rey e a la reyna aquella  
 villa, como eran obligados de lo hazer, todavía porfiaron en su re-  
 15 belión. Y el rey e reyna vinieron allí en persona, e la villa se les  
 dió, e mandaron hazer sus pregones requiriendo a Fernando Arias  
 de Saavedra o a su lugarteniente, e a los otros que en la fortaleza  
 estaban, que se la entregasen como eran obligados a lo hazer. E fe-  
 chas todas las protestaciones que de derecho fazerse devían, nyn-  
 20 guna respuesta se dió ny persona en la fortaleza se mostró.

La reyna se bolvió a Sevilla. El rey se quedó allí por tres días, e mandó venir seisçientas lanças so la capitanya de Viedma e Vas-  
 co de Vivero e Pedro de Ribadeneyra e de Rodrigo del Aguila, es-  
 trenuos cavalleros a quien el rey encomendó el çerco de aquella  
 25 fortaleza. Y el rey se bolvió a Sevilla por mandar aparejar todos los  
 pertrechos neçessarios para la combatir; la qual se combatió asaz  
 tienpo, e al fin se tomó por fuerça de armas. En el qual combate  
 muy valientemente se ovo Juan de Robles, que era estonce corre-  
 gidor en Jerez, e de aquella cibdad traxo gente muy escogida que  
 30 en aquel combate valientemente se ovo. E de los que allí se toma-  
 ron fueron ahorcados bien quarenta; y el alcaide Fernando Arias,  
 por muchas suplicaçiones fechas al rey e a la reyna, fué perdonado.

2 beya E=3 que le seguía E, daño se les seguía L=4 de los E=6 que tubiesen E  
 =8 tubiese E—francia E L=9 çamora E L=rrezibian E=11 y estas E=13 zibdad E  
 —que disesen E=14 todavía E=16 herman alvarez de saavedra e E, fernan darias de  
 sayavedra L=18 estaban E—ge la L=19 debían E=21 bolbio E=22 benir E—biedi-  
 nan basco E, biedina L=23 bibero E, bivero L—del aguila L, de aguila E=25 bolbio  
 E=26 neçesarios E=28 balientemente se ovo E—robres L—entonces E=29 xerez  
 E L=e, om. E—zibdad E=30 balientemente se ovo E—que de allí E=31 fernan da-  
 rias E L=32 por G, om. E L=fizo al E=e fue E.

En este tiempo el rey de Portugal estava en Francia, e desesperado del favor que esperaba en el rey Luis, se vino en Harfleur, por se venir en Portugal en los navíos de Colón. Lo qual dixo a los suyos por los engañar, para que no se pudiese saber su venida. E saliéndose todo sólo, se fué a parte muy remota, porque los suyos no pudiesen dél saber. E metióse en un monesterio donde de ninguno era conocido, porque todos los que con él avían ydo, desesperados de lo hallar, se volviesen en su tierra; e si algunos por aventura quedasen a lo buscar, lo hallasen para passar con él.

E como algunos de los suyos pusiesen en una nao portuguesa algunas cosas de las que el rey en Francia avía passado, de aventura una nao de vizcaynos recontró con ella e ovieron su batalla, en la qual nao portuguesa, como quiera que fuese mucho mayor que la de los vizcaynos, de un tiro de pólvora le fué quebrada la entena, de tal manera que no pudo pelear ni huyr. E así la nao portuguesa fué tomada por Juan de Granada, capitán de la nao vizcayna, el qual tomó todo lo que en la nao falló. Y entre las otras cosas ovo una rosa que el papa al rey de Portugal avía enbiado, e la espada guarnida que delante del rey de Portugal se traya, e dos moços de cámara del rey, e dos religiosos.

E como este capitán no conosçiese al rey de Portugal, pensó que podía ser alguno dellos que en hábito de religiosos venían. E como preguntase aquellos moços qué era del rey de Portugal, respondieronle: el malaventurado del rey de Portugal es muerto. Lo qual sabido, el capitán navegó por tomar puerto en Laredo, e desde allí escribió al rey don Fernando todo lo que le avía acaesçido, suplicándole que a Medina del Campo vinyese; e que él llevarya allí aquellos religiosos, para que su alteza conosçiese si alguno de aquellos era el rey de Portugal. E como el rey don Fernando estoviesse en grandes negoçios ocupado en el Andalucía, enbió personas que bien conosçiesen al rey don Alonso de Portugal, e ninguno de aquellos era; ny otra cosa de las del rey de Portugal allí se pudo aver, salvo lo que dicho es.

1 estava E—francia E L = 2 esperaba E—bino E—añallar E L = 3 benir E = 4 benida E = 6 podiesen L—donde de ninguno, om. E = 7 era conocido, om. E = 8 de no lo E—holbieron E = 9 pasar E = 10 alguno E = 11 abia pasado E = 12 bizcaynos E—con ellos E—vutalla E = 14 bizcaynos E—polhora E = 15 así E = 16 bizcayna E = 17 la qual E—hallo E—obo E = 18 de portugal, om. E—abia E = 22 podría E—religioso benya E = 24 malaventurado E = 25 nabego E = 26 escribio E—abia E = 27 binyese E—le llevaria E = 29 tubiese E = 30 en, om. E—ynbio E = 33 salbo E.

E así los más de los portugueses que con el rey don Alonso avían ydo se bolvieron en Portugal con la triste nueva ya dicha; e çertificaron el rey de Portugal, enojado de los infortunios y engaños del mundo recebidos, avía dexado el cetro real e se avía puesto en  
 5 un monesterio donde ninguno conosçerle pudiese. E afirmase que dexó cartas escriptas para el príncipe su hijo e para su reyno que lo dicho contenían, e muy poco tardó después de ser fecho el llanto por el rey don Alonso de Portugal.

Y el príncipe don Juan en la villa de Santarén fué sublimado e  
 10 recebido por rey; e pocos días después vino çierto mensajero de como el rey don Alonso de Portugal era venido en la cibdad de Lisboa, de que todos fueron muchos espantados. E al príncipe pesó de aver tomado nombre de rey, e todos con grand gozo le fueron a besar las manos. El qual aprobó todo lo que avía hecho, e llamó  
 15 rey al príncipe e dió autoridad al pueblo que escogiesen el que más les pluguiese e conosçiesen ser más provechoso para el bien común de su reyno. El fijo, usando de la virtud que devía, quiso que el rey don Alonso oviesen por el rey e sus mandamientos fiziesen. E luego un famoso religioso grand letrado predicó declarando las  
 20 causas de la venida del rey, mostrándoles quantos e quand grandes trabajos avía passado por acrescentar la corona de aquel reyno <sup>1</sup>.

#### Capítulo XLIV

*De un grave caso acaescido en la cibdad de Florencia en el año de  
 Nuestro Redemptor de mill y quatroçientos y ochenta años.*

25 En este tienpo en aquella cibdad dos cibdadanos que la regían e governavan a su libre voluntad, los quales eran hermanos, llama-

2 abían E—bolbieron E—nueba E=3 enoxado E=4 rrezibidos abía E—cetro E—  
 abía E=6 escritas E=10 rrezibido E—bino E=11 don Alonso, *om.* E—benido E—  
 zibdad E=12 lisbona L., ehora G=13 de r.<sup>o</sup>, *om.* E—goço E=14 abía E=15 ablori-  
 dad E=16 probechoso E=17 hixo E—debía E—que al G=18 obiesen E=19 pedri-  
 co E=20 benida E=21 abía pasado E—coronica E=22 cuarenta y tres E L=23 zib-  
 dad E—florencia E L=25 zibdad dos zibdadanos E=26 gobernaban E.

<sup>1</sup> Nota marginal de Zurita (ms. L): «hasta aquí se prossigue la historia de Alonso de Palencia que acaba en el X cap. del libro XXX».

dos el uno Juliano de Médicis el otro Lorenzo, nietos de Cosme de Médicis que fué famoso e riquísimo mercader en el mundo. El qual e después su hijo avía regido aquella cibdad por espacio de cinquenta años; e así lo hazían después los nietos. E como en aquella cibdad oviese muchos que desto oviesen envidia, e les paresciese que para quitarles el mando nyngund remedio toviesen, deliberaron de los matar. Y en este consejo e acuerdo se dize que fueron el papa Sixto y el rey don Fernando de Nápoles.

E la causa porque estos señores dizen que fueron en este acuerdo fué que el Sancto Padre tenía un sobrino que mucho amava, llamado el conde Jerónimo, para el qual querían la mitad de la señoría de aquella cibdad, e la otra para el rey don Fernando de Nápoles. La qual cibdad tiene debaxo de su señoría muchas cibdades y villas y castillos, e tiene de renta quinientos mill ducados cada año. E para esto fazer se juntaron dos casas de cibdadanos nobles y muy ricos de aquella cibdad, los princi pales de los quales se llamavan, el uno miçer Jacobo de Pazzi y el otro miçer Antonio de Salviati; con los quales era el arzobispo de Pisa, que es la principal dignidad eclesiástica en Italia, porque en aquella cibdad no pueden traer armas sin grand pena.

Estos acordaron de fazer venir del estudio de Bolonia un sobrino del Papa, moço de diez e siete años, grand privado del Papa, a quien avía hecho cardenal; e traya consigo quinientos valientes hombres. Y entrando en Florencia aquellos un día de San Marcos, vinieron a oyr misa aviéndose aposentado fuera de la cibdad quanto una legua, e fué recebido de todos los cibdadanos con grande alegría; y entre los otros saliéronlo a recibir Juliano e Lorenzo.

E començándose la missa con grand solemnidad, estando el cardenal en su asentamiento, los dos hermanos Lorenzo y Juliano se andavan passeando porque avían oído missa. E porque sienpre ellos tenían alguna sospecha de ser mal quistos, nunca andavan juntos, y

1 medices E L—lorenço E L=2 medices E, medices L—requisimo E—mercader L—3 hijo E—corregido E—zibdad E=4 ansi E=5 zibdad E—obiesen envidia E—pareciese E=6 remedio oviesen E=8 papa sexto E—napol L=10 amaba E=12 zibdad E—napol L=13 zibdad E—zibdades E=14 cada uno E=15 zibdadanos E=16 zibdad E—principales E—llamaban E=17 jacob E—paçi E L—salviati E=18 principal E—dignidad E=19 ecclesiastica E, de yglesiastica E, om. L—zibdad E—traer E=20 gran E=21 venir E—bollona L=22 gran privado E=24 florença E L—bnyeron E=25 abiendo E—zibdad E=26 rezibido E—zibdadanos E=27 rezibir E—lorenço E L=28 misa con grande solenydad E=29 lorenço E L=30 andaban E—abian E—misa E=31 andaban E.

el uno destos andava paseando a la una parte de la iglesia y el otro a la otra. E luego vinyeron ocho cibdadanos de aquellas dos parcialidades de Pazzi y de Salviati, trayendo secretamente sendas dagas erboladas, e fuéronse para los dichos dos hermanos. E los que fueron a Juliano matáronlo luego tan presto que no pudo hablar ni sola una palabra. E como Lorenzo sintió el fecho, fuese fuyendo a la sacristanía, e con todo esso fué herido, aunque poco; e los clérigos llegaron por lo defender, e cerraron las puertas, e así no ovieron lugar de lo matar. Y después el arzobispo de Pisa con la gente de su casa e con las dos parcialidades de Pazzi e de Salviati vinieron con armas diziendo a muy grandes bozes: libertad, libertad, libertad.

Y el arzobispo de Pisa se fué luego a palacio por hablar con los senadores e traerlos a su voluntad, e llevaba consigo hasta çiento y treynta de los que vinieron con el cardenal, todos arinados. E los señores se çerraron fuertemente en el palacio e no lo dexaron entrar. E luego la cibdad se puso toda en armas, aviendo entre sí grand boligio y escándalo. Y la parcialidad de Lorenzo quando vió que era bivo e la ferida no era peligrosa, hiziéronlo venir a su posada, e allí se juntaron más de ocho mil personas. E los señores del palacio no avían fecho ningund mandamiento, e tenían la opinión de Lorenzo, porque supieron que era sin peligro. Y entonces el arzobispo dixo que quería hablar con los señores que en el palacio estaban, e fuéle abierto y entró con yntención de les traer a su voluntad. Y estando él así fablando, otros sus parientes y amigos andavan por la cibdad armados, a grandes bozes diziendo: libertad, libertad.

E luego Lorenzo vino al palacio con fasta ocho mill hombres armados, e fué allí recebido con buena voluntad; el qual habló ante los señores muy discreta e cuerdamente, recontando todos los servicios que su aguelo e su padre y él y su hermano avían hecho en favor de aquella cibdad, y él sienpre avía procurado el bien y la libertad de aquella cibdad. E que estos de Pazzi e de Salviati y el ar-

1 andaba paseando E=2 binyeron E=cibdadanos E=3 paçi E=L=salviati L=salbiati E=4 esboladas E=6 lorengo E=L=sintio E=7 todo esso E=8 cercaron E=ansi no obieron E=10 paçi E=L=salbiati E, salviati L=13 llebaba E=fasta E=15 los çenadores y E=16 zibdad E=toda, om. E=17 parzialidad E=lorengo E=L=bio E=18 hera bivo E=20 abian hecho E=21 lorengo E=L=22 estaban E=23 los traer E=24 él, om. E=ansi hablando E=andaban E=25 zibdad E=26 lorengo E=L=bino E=al palacio, om. E=27 recebido con grande E=hablo a E=28 recontando E=servicios E=29 habuelo E=abian E=30 zibdad E=abia E=31 zibdad E=paçi E=L=salbiati E, salviati L.



go bishopo que allí era presente, por dar el señorío al Papa e al rey don Fernando, los matava para los hazer vassallos del rey don Fernando e del conde Jerónimo, e por ende demandava justicia a los señores que presentes estavan. Los quales dixieron al archobispo que oviese paciència, que convenía que luego muriese; e mandaron traher una sogá, e pusieronla al cuello del archobispo e, atadas las manos, fué luego enforcado de una ventana del palacio.

E allí fueron tomados fasta ochenta hombres de los del cardenal que con él venían, los quales fueron echados por las ventanas abaxo, que eran muy altas, e los que bivos quedaron allí fueron muertos y echos pedaços. E creyendo que el cardenal fuese en este consejo, metieronlo a tormento; e allóse que no sabía cosa dello, e por ser moço no avían querido con él hablar. E miçer Jacobo de Pazzi, que fué principal en este trato, fuyó, e fué luego apregonado que quien lo traxiese le darían veynte mill ducados. E fué tomado, e luego fué enforcado, e otros algunos de los que avían sido en ferir a Lorenzo.

E todas las casas de aquestos, que eran muy ricas y muy bien labradas de mármoles e maçonería, fueron derribadas fasta los cimientos. E fallaron en la casa de miçer Jacobo Pazzi trezientos mil ducados en oro, e ochenta mill que podría valer la plata y el arreo que en su casa tenía; lo qual todo tomó la Señoría de aquella zibdad, e así mismo sus posesiones, que eran muy grandes. E también fué tomado para la Señoría todo lo que tenían los cibdadanos que en este caso fueron, de lo qual la señoría ovo muy grandíssima riqueza. Y el Sancto Padre y el rey don Fernando de Nápoles, desque supieron este caso, ovieron dello grand sentimiento, e mandaron llamar sus gentes armadas, en que se allegaron catorce mill de a cavallo e fasta treynta mill peones asoldados.

E fueron luego a las tierras de la Señoría de Florençia, e como los cibdadanos de aquella cibdad supieron este ayuntamiento que el Papa y el rey fizieron, juntaron poco menos gente que la ya di-

1 papa los mataba E, matava L=2 e al rey don Fernando para E L=vasallos E=3 demandaban E=4 estaban E=dixeron E=5 obiese E=convenia E=moriese L=6 traer E=cuello al E=8 los que del L=9 que, om. L=benian E=10 muy malas a los E=11 bibos E=11 hechos E, fechos G=13 abian E=paçi E L=14 principal E=15 traxese E=beynte E=16 dellos que L=abian E=17 lorenzo E L=19 maçoneria L=20 hallaron E=jacob E=paçi E L=23 así E=posiciones E=24 tomada para su E=zibdadanos E=25 de, om. E=ovo E=grandisima riqueza E=26 napol L=27 deste caso obieron E=28 quatorze L=30 florençia E L=31 zibdadanos E=zibdad E=deste E.

cha. E luego entre ellos se començó muy cruda guerra, en que fueron muchos muertos y feridos de la una parte e de la otra; y el duque de Calabria, fijo del rey de Nápoles, tomó por fuerza de armas muchos lugares e fortalezas de la Señoría de Florencia. E después, al fin, se ovieron de acordar por intercessión del rey de Francia, el qual con los venecianos era acordado de ayudar a los florentines. E fizose el acuerdo con condiçión que el duque de Calabria quedase con todas las fortalezas e lugares que avía tomado de la Señoría de los florentines; e así el duque de Calabria se quedó con aquellas tierras, con la governación que tenía de la cibdad de Siena.

E con la enemiga que Lorenzo de Médicis tenía a estos señores, enbió su enbaxada al Gran Turco, e fizole presente de trezientos mill ducados por que viniese sobre Otranto, por dar que hazer al rey don Fernando e al duque su hijo. E así fué nesçessario que el duque de Calabria oviese de venir a socorrer a su padre, e por esta causa ovo de desmamparar las fortalezas e tierras que avía tomado de los florentines. Y el Gran Turco fizo grand matança de christianos e grand estrago en las tierras del rey don Fernando; e fiziera mucho más, sino que plugo a Nuestro Señor de llevarlo deste mundo en este tiempo, e así el rey don Fernando ovo lugar de recobrar a Otranto.

### Capítulo XLV

*Del comienço que ovo la guerra que el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, ovo de fazer con los moros, teniendo treguas; e de cómo les quemó la villa que se llama Villaluenga.*

Teniendo pazes los moros de la sierra fueron algunas prendas tomadas contra razón en vassallos del marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos, señor de Marchena; porque el marqués ovo de mandar fazer así mismo prendas en ellos.

3 hijo E, fizo L—napol L—de armas, om. E=4 florençia E L=5 obieron R.—yntercesion E—frança E L=6 beneçianos E—el ayudar E L=7 hizose E=8 abia E=9 florentinos E=10 governaçion E—zibdad E—sena E L=11 lorencio E L—mediges E=12 hizole presydençe E=13 binyese E=14 nesçesario E=15 obiese E—a r.a, om. L=16 obo E=17 hizo gran E—xpianos E L=18 grandes estragos en las fortalezas E—fizieran E=19 llevarlo E=20 así E—obo E—cobrar E=22 cuarenta y quatro E L=23 obo E—caliz E L=24 ponçe E L—obo E=26 paçes E L=27 tomadas, om. L—vasallos E—caliz E L=28 ponçe E L=29 obo E—ansi E.

E como así se fiziesen daños los unos a los otros en todo lo que pudiesen, estando el marqués en su cibdad de Arcos, los moros le llevaron sus azémilas e azemilleros, vaqueros e ganaderos. E como desto el marqués oviese gran sentimiento, determinó de quemar la villa de Villaluenga.

E como quiera quel camino para entrar a ella era muy agrio e trabajoso, mandó llamar toda la gente de su tierra, así de pie como de a cavallo, e juntó fasta tres mill peones e ochocientos de a cavallo; e andovo de tal manera un día, que llegó antes que amanesçiese quasi a media legua de Villaluenga. E como la noche fuese muy oscura, los adalides se desatinaron, e treynta que estaban muy cerca de la villa, dieron la grita; e como los moros la oyeron, ovieron lugar que ante que el marqués llegase pudieron huyr con sus hijos e mugeres, e con mucho de lo mejor que tenían, e fuéronse con ello a la sierra. E quando el marqués llegó, començóse a robar el lugar, en el qual hallaron muchas joyas e preseas de casa de grand valor, e muchos ganados de vacas e bueys, ovejas y cabras; e fallaron veinte christianos cabtivos que avían quedado en los çepos, e púsose luego fuego al lugar por muchas partes.

E los moros que a la sierra se avían acorrido fueron dar apellido por toda la tierra, e vinieron muchos dellos por tomar el puerto. E plugo a Nuestro Señor, que los christianos passaron sin recibir daño, salvo que murió allí un buen cavallero, llamado Pedro Núñez de Villavicencio, veinte y quatro de Jerez, que fué herido de una saeta porque se adelantó mucho más que otro. Y esto así hecho, el marqués se partió de allí e fizo correr la cibdad de Ronda, e estovo sobre ella dos días, en que se ovieron muchas escaramuças en que murieron algunos moros.

Y el marqués mandó poner bancos pegados a una torre que tenían, donde se llama *el Mercadillo*, e combatióla. E puesta sobre puntales, los moros que dentro estaban, conosciendo que no se podrían defender, se le dieron por cabtivos; e la torre mandó derri-

1 así E = 2 zibdad E = 3 azemillas e azemilleros L = baqueros E = 4 obiese = 6 que el E = agro L = 7 trabaxoso E = 8 a 1.ª, om. E = dozientos E, ochocientos L G = 9 anduvo E = ante L = 10 casi E = escura E = 11 estaban E = 15 de rrobar E, a robar G, robar L = 16 grande E = 17 bacas e bueyes e obejas E = 18 xpianos catibos E = abian E = 20 abian acogido E = 21 binyeron E = 22 xpianos E L = pasaron E = rrezibir E = 23 salvo E = morio L = Pedro Martínez E = 24 villaviçencio E L = 25 otri E = 26 hizo E = zibdad E = 27 estubo E = obieron E = 29 vancos petrados G = 31 estaban E = podían E = 32 catibos E.

bar por el pie, lo qual fué muy grand pérdida e daño a la cibdad de Ronda. Y el marqués se partió de allí mucho alegre e victorioso, aunque mucho enojado de la muerte de Pedro Núñez; e con muy grand presa se fué a su villa de Marchena.

### Capítulo XLVI

*De cómo el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, tomó por escala la cibdad de Alhama.*

Donde estando allí el marqués, poco después desto acaesçido, vinieron a él ciertos adalides, e le dixieron: que si querían, ellos darían forma como pudiese tomar la ciudad de Alhama sin ningún peligro. Y el marqués, conociendo como aquella cibdad era muy grande, e muy fuerte, e muy cercana a la cibdad de Granada, quiso mucho informarse de lo que estos adalides le decían. Para lo qual mandó yr con ellos algunos criados suyos, hombres dispuestos para le dar razón de lo que le avían dicho. Los quales fallaron que los adalides dezían verdad, e avían avido conocimiento, cómo la cibdad estava a mal recabdo; lo qual creyan que fuese porque los moros tenían por dicho, por estar tan metidos en el reyno e la cibdad ser tan fuerte, puesta en una muy alta peña, e cercada de toda parte de un río sin tener más de una subida para la fortaleza por una cuesta muy alta e agria, que no avían por qué temer.

E como el marqués de todo esto fué bien informado e certificado, determinó de se poner a todo peligro e trabajo por fazer tan grand servicio a Dios y al rey e reyna nuestros señores en tomar aquella cibdad. E para esto poder acabar pareçióle ser necesario de buscar gente de parientes y amigos e escrevir luego al adelantado don Pedro Enriquez, hijo del almirante don Fadrique, e a Diego de Merlo, asistente que era entonces en la cibdad de Sevilla, e Juan de Robles, corregidor de Jerez, e a Sancho de Avila, alcaide de Car-

1 zibdad E = 2 bitorioso E = 3 Pedro Martynéz E, pero Núñez L = 5 cuarenta y cinco E L = 6 calix L = ponce E L = 7 zibdad E = 9 dixeron E = 10 se pudiese E = zibdad E = 11 zibdad E = 12 zibdad E = 13 adalides dizían E = 14 dispertos E = 15 abian E = hallaron E = 16 dizian mucha verdad E = abian abido E = zibdad E = 17 estava E = rrecaudo E = 18 zibdad E = 21 agria L = abian E = 23 trabaxo E = 24 grande servicio E = 25 zibdad E = pareçiole ser necesario E = 26 y de amigos E = escrebir E = 27 pero L = fijo E = 28 entonces L = zibdad E = 29 robres L = xerez E L = a, om. E = abila E.

mona, rogándoles que por que cumplía mucho al servicio del rey e reyna nuestros señores convenya que sacasen toda la gente que pudiesen de pie e a cavallo de las cibdades do governavan, e fuesen con él en la villa de Marchena a día señalado en un caso donde esperaba en Dios que ganarían mucha honrra e provecho. Y escribió a todos sus vassallos que fuesen allí con él, lo qual todos pusieron en obra al día señalado por el marqués.

E así se juntaron en Marchena dos mill y quinientos de cavallo e ocho mill peones, e partieron todos de aquella villa en un día del mes de hebrero del año de Nuestro Redemptor de mill e quatrocientos e ochenta e dos años, llevando consigo muchos mantenimientos e asaz artillerías. E aquel día llegaron a Osuna, e otro día fueron a la *Fuente de la Piedra*, que es a dos leguas y media de Antequera, e otro día a un lugar que se dize el *Arroyo el Cuervo*, que es de aquella parte de Archidona. E allí estovieron un día e acordaron lo que avían de hazer, e cómo el escalador avía de yr; el qual era hombre muy esforçado e bueno, llamado Ortega de Prado, natural de la cibdad de Cuenca<sup>1</sup>. E ordenó la gente que con el escalador avían de yr, e dieron çebada, e partieron de allí los cavalleros ya dichos con todas sus gentes en batallas hordenadas.

E así andovieron toda la noche, de guisa que antes que amaneciese un martes diez días del mes de hebrero llegaron sobre la cibdad de Alhama. E los que llevavan el cargo de la escala pusieronla discretamente, y el primero que en ella subió fué el escalador Ortega de Prado; e nunca fueron sentidos, fasta que estaban dentro en la cibdad grand copia de gente de christianos. E como el día comenzó a esclarecer, dieron una grand grita, así los christianos que estaban dentro de la cibdad como toda la gente que vino en socorro. E como los moros la oyeron, e sintieron la fortaleza ser tomada, no conosçieron aver otro rremedio salvo morir peleando defendiendo

<sup>1</sup> servicio E = 2 convenyan E = 3, om. E = zibdades do gobernaban E = 4 esperaba E = 5 provecho E = escribió E = 6 sus cavalleros e vasallos E = 10, om. E = posieron L = 8 así E = a cavallo E = 11 llevando E = 14 cuervo E = 15 estubieron E = 10, om. E = 16 fazer E = 18 zibdad E = quenca E = 19 çebada E = 20 batallas E = 21 andubieron E = ante I. = 22 zibdad E = 23 llevaban E = 24 sobio I. = fue, om. E = 25 asta que estaban E = 26 zibdad E = xpianos E, xanos L = 27 xpianos E, xanos L = estaban E = 28 zibdad E = bino E = 29 lo oyeron E = 30 salvo E.

<sup>1</sup> Nota marginal de Zurita (ms. L): «en la historia del Pulgar dize que se llamava Juan de corteza vecino de Carrión».

su zibdad. Para lo qual se pusieron todos en la plaça, que serían más de dos mill hombres, e pusieronse todos enfrente de una calle que yva a la fortaleza; e de allí se repartieron a los lugares que les paresció que les convenía para su defenssa.

Y el marqués y los otros cavalleros entraron en la fortaleza por el postigo para mandar que la gente saliese a pelear, e luego el marqués mandó a Sancho de Avila, alcayde de Carmona, e a Nicolás de Rojas, su alcayde de la cibdad de Arcos, que con algunos escuderos saliesen a pelear con los moros. E como la calle era muy estrecha e no podían por ella salir más de dos hombres juntos, y la plaça donde los moros estavan era muy grande, como començaron a salir, los moros mataron a los dichos alcaydes e a otros quatro escuderos con ellos, sin ser socorridos. E los moros començaron a lançar tantas saetas e piedras e tiros de espingarderos por aquella calle, que no avía ninguno que por ella osase entrar.

E todos los cavalleros que allí estavan acordaron de dezir al marqués que ya veía el daño que allí se esperaba, segund la forma en que los moros estavan; que cunplía a servicio del rey e de la reyna que todos saliesen de allí e dexasen aquella empresa ca en otra manera todos rezibirían allí grand daño e no saldrían con lo que avían començado.

E oyda por el marqués la fabla de los cavalleros, el marqués respondió que debían mirar como aquellos moros querían morir por defender su honrra e fazienda e libertad, e que así lo devían él y ellos fazer por lo que tocava a sus honrras. E que mucho mejor sería recibir la muerte que dexar de proseguir lo començado, mayormente teniendo allí tanta gente e tan buena. E que dexando lo que tenían ganado recibirían grand mengua, e para siempre serían tenidos por cobardes e menguados; e mejor les sería morir que bolver sin acabar lo començado. E que tenía esperança en Nuestro Señor que lo podrían bien acabar, e les pedía por merced que cada uno dellos esforçase sus gentes e diesen priessa a lo que convenía.

E los cavalleros respondieron que pues esto a él plazía que eran

1 zibdad E—plaza E=3 yba E=4 pareció E—conbenia E—defensa E=7 dabila E, de avilla L=8 zibdad E=9 saliese E=10 plaza E=11 estaban E—e como E L=12 y 13, *menos* lançar, *om. enteros* E=15 abia E=16 estaban E=17 vía E—esperaba E=18 estaban E—al servicio E=19 ynpresa E=20 rezibian E—salirian L=21 abian E=23 no debia E=24 hazienda E—ansi lo debian E=25 toca E=26 rezibir E=28 tenia E—rezibiria grande E—e que para E=29 bolver E=30 acavallo E=31 vien E=32 esforzase E—pressa L, priessa E—conbenia E=33 a esto E.

contentos de lo así hazer, e que les parescía devían mandar enbiar a llamar toda la gente, mandándoles que por toda parte los moros fuesen apretados. A los quales el marqués dixo que le no parescía que devía para esto la gente ser llamada, más que cada uno devía tomar lugar para pelcar. Mandó luego pregonar, porque la gente más alegre fuese, que la cibdad se dava a sacomano para que cada uno tomase para sí lo que pudiese ganar, mandando que todos se aparejasen para el conbate.

E oydo el pregón, toda la gente con grand alegría se aparejó para el conbate, e ronpieron dos lugares por donde pudiesen combatir la cibdad, e abrióse una puerta que sale a las espaldas de la plaça donde los moros estavan, por donde el marqués salió esforçando mucho su gente. E quando començaron a combatir por las calles sería quasi a hora de bísperas; e como quiera que los christianos recibieron grand daño por las calles muy estrechas, con todo eso plugo a Nuestro Señor que los moros ovieron de dexar la plaça e yr fuyendo por la cibdad abaxo fasta una mezquita muy fuerte que tenían que es a la puerta que dizen de Granada; e allí fileron cercados, e al retraher que los moros hizieron fueron muchos dellos muérto e feridos.

E luego el marqués mandó abrir las puertas de la cibdad, por donde toda la gente entró, la qual yba por las calles matando e prendiendo a todos los que fallavan. E así la cibdad se robó, donde se ovo mucha plata y oro y joyas de muy grand valor, e tantas cosas que no es quien pudiese contarle. E de allí fueron sacados muchos moros e moras e niños e niñas, de manera que ovo honbre que sacó de allí treynta cabeças pequeñas e grandes. Y esto así fecho, e robada la cibdad, estovieron los moros cercados en la mezquita el miércoles en todo el día, donde se defendieron valientemente. E así se detovieron fasta el jueves, de manera, que el marqués mandó poner fuego, porque herían mucha gente; e por temor del fuego diéronse al marqués para que dellos fiziese lo que quisiese, los

1 así E—parecía debían ynbier E = 2 a, om. E = 3 parecía E = 4 debía E—debía E = 5 cibdad se daba E = 6 e rrespondieron que rronpieron E—ende E = 7 1 cibdad E = 8 plaza E—estaban E = 9 a su E = 10 así E—visperas E—xpianos E L = 11 rrezibiesen E = 12 plugo L—obieron E—plaza E = 13 fuyendo E—cibdad E = 14 retraer E = 15 cibdad E = 16 yba E = 17 hallaban E—ansi la cibdad E = 18 obo E—gran valor E = 19 no ay quien E—contallo E = 20 honbres obo E = 21 de allí, om. E—Y, om. E = 22 cibdad estubieron E—mezquita E = 23 detubieron E—jueves E—de mañana E = 24 hera mucha E = 25 fiziese E.

quales el marqués tomó e repartiólos entre los cavalleros que allí estaban.

E teniendo la cibdad pacífica en poder de los christianos, el marqués mandó llamar a todos [los] cavalleros que allí estaban, para  
 5 aver consejo de lo que se devía hazer. E algunos dixieron que pues a Nuestro Señor avía plazido que saliesen con tan grand en-  
 presa, que les parescía que devían poner fuego a aquella cibdad por estar tan çercana a Granada, e aviéndose de tener sería muy traba-  
 josa e peligrosa a los que en ella oviesen de quedar. Otros dixieron  
 10 que devían de quedar allí dos myll hombres, pues tenían asaz basti-  
 mento para comer e la podían bien defender fasta que el rey e la reyna enbiasen a mandar lo que en ello se hiziese. E como la gente común vido que tardavan mucho en deliberar lo que avían de ha-  
 zer, muchos salieron fuera de la cibdad para se yr.

15 Y en este viernes que fueron diez días del mes e año susodi-  
 cho, el marqués dixo que pues no se hallava que esta cibdad oviese sido jamás ganada de christianos, e agora a Dios avía plazido que se ganase, que sería grand horror de partir de allí ningunos de los que avían sido en la ganar fasta que el rey e reyna lo supiesen y enbia-  
 20 sen a mandar lo que les plazía de aquella zibdad se hiziese. E bien creya él que segund la vezindad que allí tenían prestamente ver-  
 nían por la recobrar, e que era razón que los que la ganaron espe-  
 rasen a la defender; e que si a ellos plazía de se partir que a él pe-  
 sava dello, pero que él quería esperar lo que a Dios pluguiese dél  
 25 fazer, con la gente que él podía mandar. E que segund la noble gente que allí estava no entendía que era mucho de la defender e salir si menester fuese a les dar batalla en canpo. E desto desplugó a muchos de los que allí estaban, los quales eran contentos de lo fe-  
 cho, pero con verguença esperaron.

30 E otro día, sánado, de mañana, el rey de Granada amanesció so-  
 bre aquella cibdad con todo su poder, el qual traya siete mill de a cavallo y çien mill peones, y çercó la cibdad. Y el marqués mandó

2 estaban E = 3 zibdad pacífica E = xpianos L E = 4 estaban e E = 5 debía E = dixie-  
 ron E = 6 grande ynpresa E = 7 parecía que debían E = a, om. E = zibdad E = 9 dixieron  
 que debían E = 10 reyna E = 11 podían E = 12 ynbiasen E = fiziese E = 13 bido que  
 tardaban E = deliberar E = 14 zibdad E = 15 viernes fueron que en diez E = 16 ballaba  
 E = zibdad E = 17 xpianos E L = 18 grande E = ninguno E = 19 abían E = 20 zibdad se  
 fiziese E = 21 bernían E = 22 hera rrazon E = 23 pesaba E = 24 quel L = a, om. E = 26  
 estaba E = 28 estaban E = hecho E = 30 de mañana, om. E = 31 zibdad E = a, om. E =  
 32 zibdad E.



que ninguna gente estoviesse en los muros, esto por dos cosas: la primera, por que los hombres de poco coraçón en ver tan grand muchedumbre de enemigos se turbarian; e la segunda, por la mucha ballestería que los moros trayan, y estando la gente en la cerca sería forçado de ser muchos muertos e feridos. E mandó tirar muchas puertas de las casas y engarritar con ellas las almenas, e hordenó la gente por estanzas, por donde entendió que los moros podían combatir. E dió horden en todas las cosas a la defensa convenientes, e dió cargo de las estanças a los cavalleros más prinçipales que allí se hallaron.

E mandó poner muy gran recaudo en un pozo que solo avía de agua en la cibdad, no consintiendo que del agua sacasen, guardándolo para quando mayor neçesidad toviesen. E por una mina que tenían salían al río, e por allí se proveyan; y es cierto que dentro de la cibdad estavan más de quinze mill personas e cinco mill bestias. E plugo a Nuestro Señor que en aquella zibdad se halló infinito trigo e çevada e garbanços e fabas e miel y azeite, y tanta manteca que no es cosa de creer.

Los moros desde que sentaron su real, el sábado, como llegaron esse día, ninguna cosa hizieron; y el domingo siguiente acordaron de combatir la cibdad por todas las partes que pudieron. E dióse el combate con grand furor, pero como los cristianos tenían tanta ballestería e tantas espingardas e de tal manera fué engaritada la cerca que los moros recibieron mucho daño e murieron dellos más de myll y quinientos, en que fueron algunos hombres prinçipales. E como vieron el grand daño, acordaron de no combatir, creyendo que pues tanta gente dentro estava le sería forçado darse por hanbre.

E de un padrastro que cerca de la cibdad estava tiravan cinco mill hombres o más con mandrones e fondas, los quales fazían muy grand daño en la cibdad y en la gente que en ella estava. E toviéronla çercada çiertos días, e como era en quaresma todo aquel tienpo no comieron los christianos sino trigo cozido e garbanços e ha-

1 estubiese E.—y esto E.=3 turbaron E.=4 vallería E.=5 engaritar E.=7 estanças E.=8 convenientes E.=9 estanças E.—prinçipales E.=11 recaudo E.—abia E.—de, *om.* E.=12 zibdad E.—usasen E.=13 neçesidad tubiesen E.=14 proveyan E.=15 zibdad estaban E.=16 zibdad, *om.* L.=17 çevada E.=19 de que E.=20 ese E.—fizieron E.=21 zibdad E.=22 xpianos E.=23 yngaritada E.=24 recibieron E.—murieron L.=26 bieron E.=27 estava E.=29 padrastro E.—zibdad estava tiraban E.=30 mandrones E.=31 zibdad E.—estaba E.—tubieronla E.=33 xpianos E.—cozido E.

bas. E como los moros vieron que los cristianos ninguna flaqueza mostravan, trabajaron por les quitar el agua e por hazer minas; las quales como fueron sentidas, el marqués las fizo contraminar. E los christianos passaron muy grand trabajo, e fueron muchos feridos y  
 5 muertos por defender el agua.

E los moros trabajavan por echar el río por otra parte; e algunas vezes el marqués entró por el agua fasta la rodilla por fazer cortar e quemar las paliçadas que los moros hazían, lo qual hazía por dar exenplo a todos para que trabajasen en lo que tanto les yva. E  
 10 desque los moros conosçieron el grand esfuerço que los cristianos tenían e los grandes daños que allí avían recibido, acordaron de levantar el real; e después ovieron consejo de estar quedos.

E como en este tienpo estoviesen el rey e la reyna en Medina del Campo, que venían entonçes de Aragón, el serenísimo rey  
 15 acordó de se partir luego como la nueva de lo acaesçido le llegó, e vino a más andar, andando quinze e diez y seis leguas cada día. E llegó a Córdoba por socorrer al marqués e a los otros cavalleros que en el Alhama con él estaban, y enbió mensajero a más andar a todos los cavalleros del Andalucía que se juntasen para este  
 20 sococro. E como quiera que el señor rey mucho anduvo e sus mensajeros, la marquesa en esto avía proveydo, escribiendo a todos los grandes del Andalucía, pidiéndoles por merced quisiesen socorrer al marqués e a los otros cavalleros e gentes que en el Alhama estavan; en lo qual harían grand serviçio a Dios e al rey, e cunplirían  
 25 aquello que la fee católica e la nobleza les obligava.

E como quiera que entre el duque de Medina Sidonia don Enrique de Guzmán y el marqués de Cádiz oviese entonçes alguna enemistad, el duque, olvidando las cosas passadas, ayuntó toda la gente que pudo, así de sus vasallos e casa como de la cibdad de  
 30 Sevilla e su tierra. E juntó consigo el mestre de Calatrava don Rodrigo Girón, e al marqués de Villena, conde de Ureña e conde de

1 xpianos E—flaqueza L = 2 mostraban E = 3 les fizo E = 4 xpianos pasaron E = 5 trabajaban E = 8 paliçadas L = 9 trabaxasen E—yba E = 10 xpianos E = 11 abian recibido E—levantar E = 12 obieron E—destar E = 13 estubiesen E = 14 benian E—serenissimo E = 15 nueva E = 16 bino E—y seis, om. E = 17 cordova L—[de cavalleros u cavalleros, om. L] = 19 andaluzia E L = 20 anduvo E—mensajeros E = 21 abia proveydo escribiendo E = 22 andaluzia E L = 23 y a todos los E—estaban E = 24 gran serviçio E = 25 obligaba E = 27 caliz E L—obiese E—entonçe L = 28 olvidando E—passadas E = 29 así E—bassallos E—zibdad E = 30 sn, om. L—calatraba E = 31 y el E—Ureña E.

Cabra, e Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete, e a don Alonso de Aguilar, e a Luis Puertocarrero. E juntáronse con ellos las gentes de Ecija e de Jeréz e Carmona, con los pendones de aquellas cibdades; e así se llegaron en los prados de Antequera diez mill de a cavallo e treynta mill peones.

Y el rey nuestro señor andovo quanto pudo por entrar con esta hueste; e quando llegó a la Rambla, ya toda esta gente era entrada. E su alteza quisiera mucho entrar si toviera gente con qué, e por esto ovo de quedar allí hasta la salida de estos cavalleros. Y en la entrada ovo entre ellos discordia por quién llevaría el avanguardia, y el marqués de Villena y don Alonso de Aguilar hablaron en esto diziendo ser grand horror en tal tienpo y en tal lugar aver de mirar en puntos de honor, mas cada uno se debía esforçar a fazer lo que más pudiese a servicio de Dios e del rey, e aquel llevase el avanguardia que mejor supiese la tierra; esto no por le dar más honor, mas por ser a todos provechoso.

Entonces todos acordaron que pues don Alonso de Aguilar era más vezino e sabía mejor aquella tierra que otro, e con las guías que toviere e con los adalides llevase el avanguardia, lo qual se puso así en obra, e siguieron su viaje. E un sábado en amanesciendo llegaron en vista de Alhama, a un lugar que dizen el *Campo de Doña*; e como los moros ovieron visto de los christianos que venían, levantaron el real e fuéronse. E los cavalleros que en el socorro venían llegaron a la cibdad, e luego el marqués e los cavalleros que en Alhama estavan salieron con grand alegría a recibir los cavalleros que en tal punto los avían socorrido.

E podía ser hora de medio día quando esta gente llegó. Al tienpo que el marqués salió, su mayordomo e maestresala tenían armadas las tiendas e puestas las mesas, que la marquesa avía enbiado pescados de muchas maneras, unos en escabeche e otros en pan e otros frescos, e vinos escogidos, e mucho pan blanco. E luego como el duque de Medina e los otros cavalleros que allí venían llegaron a

2 aguillar L—a, om. L=3 xerez E L—aquella E=4 zibdades E—ansi E=6 andu-  
bo E—en esta E=7 toda la gente E—llegada y entrada E=8 tubiera E=9 obo E—  
fasta E—de sus cavalleros E—en, om. E=10 obo E—llebaria el abanguardia E=11  
aguillar L=12 grande E=13 de onrra E—debía E—e fazer E=14 serbiçio E—llebase  
el abanguada E=15 el honor E=16 provechoso E=17 entonces L—aguillar L=19  
tubiese E—llebase el abanguardia E—ansi E=22 obieron E—xpianos E—benyan le-  
bantarón E=23 qué con E—benyan E—llegaron, om. E=24 zibdad E=25 estaban E  
—grande E—recibir E=31 escogidos frescos E=32 benyan E.

se hablar, el marqués los conbidó a comer; e allí fueron muy bien servidos, no solamente los principales que allí venían, mas muchos cavalleros y escuderos y gentes de los que con ellos venían. E tan grand copia de todo lo neçessario la marquesa enbió, que pudo en-  
 5 biar asaz parte dello a los cavalleros que mandó quedar en la cibdad al tiempo que este socorro llegó.

E des que ovieron comido, se ordenó que el asistente Diego de Merlo, con la gente que de Sevilla allí tenía, quedase en la cibdad; e con él don Alonso de León, primo del marqués, fijo de don Her-  
 10 nando de León, e Pedro de Piñuela, alcayde de Mairena, con la gente de aquella villa, e Ruy Sánchez de Cádiz, fijo de Juan Sánchez, alcayde de Rota, e Juan de Talavera, alcayde de Los Palacios, con la gente que tenían de los lugares de sus tenençias. E mandó meter todas las provisiones que averse pudieron. E todo así proveído, el  
 15 marqués se fué con el duque e con todos los cavalleros que en su socorro vinieron, e andovieron así fasta la Rambla, donde fallaron al rey nuestro señor.

E quando el rey supo la venida del marqués e destos cavalleros, salióllos a recibir, e allí todos con mucha alegría besaron al rey las  
 20 manos; el qual hizo mucha honrra al marqués, e habló con él muy largamente. E otro día de mañana, el rey se partió para Córdoba, e con él los más de los cavalleros que allí venían; y el marqués se fué para Marchena, e rogó al duque que le pluguiese de yr a ver la mar-  
 25 quesía. E al duque plugó dello, e así se fueron juntos a Marchena, donde el duque recibió muy grand fiesta; y el marqués hizo sala general a toda la gente que con el duque venía, esa noche que ende llegaron y el día siguiente. E otro día el duque se partió de allí para Sanlúcar, y el marqués salió con él más de una legua.

Quedando como dicho es en la cibdad de Alhama el asistente  
 30 Diego de Merlo e don Alonso de León y los otros alcaydes que ende quedaron por ordenança del marqués de Cádiz, los moros vinieron a escalar aquella cibdad, e pusieron el escala en lugar donde nynguno pensava que se podía poner. E tan discretamente los mo-

2 servidos E=principales E=benyan E=3 benyán E=4 neçesario E=envio E=ynbiar E=5 dello, om. E=zibdad E=7 obieron E=8 zibdad E=9 hijo E=Ter- nando E=10 peyneda E=11 caliz E=L=12 talavera E=palacios E=14 provisiones E=probeido E=16 binyeron e andubieron ansi E=18 benida E=19 rrezibir allí E=21 cordova E=L=22 benian E=23 a, om. E=24 ansi E=25 rrezibio E=26 be- nia E=29 zibdad E=31 caliz E=L=binyeron E=32 zibdad E=el, om. E=33 pensa- ba E.

ros se ovieron, que entraron en la cibdad más de dozientos antes que fuesen sentidos. E aquel lugar donde la cibdad se escaló era muy cercano al barrio de don Alonso de León e de los alcaydes del marqués que con él estaban.

E los moros dieron la grita poco antes que amanesciese. E como de súbito don Alonso y los de su compañía la oyeron, como quiera que recibiesen grand turbación, como estoviesen los más dellos durmiendo, con todo esso tomaron las armas que pudieron, e pelearon tan valientemente con los moros, que antes que otro socorriese muchos de los moros eran muertos e despeñados por los muros por donde avían entrado; en tal forma que por la gracia de Nuestro Señor fueron allí muertos así por fierro como despeñados dozientos y cinquenta. Entre los quales murió un fijo de Aliatar, alcayde de Loja. Y el primero que en este socorro vino fué Juan de Merlo, fijo de Diego de Merlo, con la gente que pudo; el qual peleó como valiente e buen cavallero.

### Capítulo XLVII

*De cómo el rey nuestro señor fué a Alhama, en XXII de agosto del dicho año, e entregó aquella cibdad a don Luis de Osorio, fijo de don Pedro Alvarez de Osorio*

En jueves veynte e dos de agosto del año de Nuestro Redemptor de mill y quatroçientos e ochenta y dos años, llegó el rey don Fernando nuestro señor a la cibdad de Alhama, e asentó su real en el cerro de los Baños. Y el sábado siguiente entregó aquella cibdad a don Luis de Osorio, fijo de don Pedro Alvarez de Osorio, conde de Trastamara; e mandó quedar allí con él a Antonio de Fonseca, e a Bernal Francés, e a Sancho Carrillo, e a ...<sup>1</sup> con quatroçientos es-

1 zibdad E—ante L =2 zibdad E =4 estaban E =5 ante L =7 recibiesen E—estubiesen los moros E =8 eso E =9 valientemente E—ante L—otra L =13 morio L—hijo de altar E =14 loxa E L—bino E =15 hijo E—las gentes E =17 cuarenta y seis E L =19 zibdad E =20 alvarez E =21 jueves E—e dos dias del mes E—redentor E =22 e llevo E =23 zibdad E =24 vaños L—entrego G, entro E L—zibdad E =25 hijo E—alvarez E =27 françes E L.

<sup>1</sup> En blanco en los tres mss.

cuderos, de los quales quedaron los çinquenta a cavallo e los trezientos y çinquenta a pie; e más seisçientos peones escogidos para guardar e defender aquella cibdad.

Y el lunes que fueron veynte y seis del dicho mes se partió el  
 3 rey para Córdoba. Y en este día don Luis repartió la cibdad por es-  
 tanças a los capitanes que con él quedaron, dando cargo a cada  
 uno de lo que avia de guardar; mandándoles so graves penas que  
 aunque la cibdad se combatiese ninguno dexase su estancia. E orde-  
 nó çierta gente sobresaliente para andar con él quando menester  
 10 fuese, para socorrer donde más neçesidad oviese. E don Luis, des-  
 pués de ser obispo de Jaén, tovo aquella cibdad fasta el lunes que  
 fueron diez y seis de junio del año de Nuestro Redemptor de mill  
 y quatroçientos y ochenta y tres años.

En el qual día el rey bolvió en aquella cibdad, e mandó al obis-  
 15 po que la entregase a don Iñigo de Mendoza, conde de Tendilla, lo  
 qual el obispo fizo en el mesmo día; y en el siguiente día le entregó  
 todos los pertrechos e bastimentos que en ella tenía, dándolo todo  
 por cuenta y peso e medida. Y en todo el tiempo que el obispo de  
 Jaén tovo aquella cibdad, sienpre la mantovo en mucha paz e justí-  
 20 çia, faziendo sienpre muchas entradas e daños en tierra de moros. E  
 como quiera que los moros muchas vezes corrieron aquella cibdad,  
 sienpre recibieron daños e pérdidas de gente, aunque algunos chris-  
 tianos en este tiempo se perdieron.

3 zibdad E = 5 cordova L — zibdad E — stanças L = 7 lo qual avia E — e mandoles E  
 = 8 zibdad E — stança L = 10 nesçesidad obiese E = 11 tobo E — zibdad E = 14 en aquel  
 E — bolbio E — en, om. E — zibdad E = 15 mendoça E L = 17 tenyan E = 18 quenta E —  
 19 tubo E — zibdad E — sienpre rezibieron daño la mantubo E = 21 zibdad E = 22 rrezib-  
 bieron E — pérdida E — xpianos E L.

## Capítulo XLVIII

*De cómo estando los yllustrisimos reyes don Fernando y doña Isabel en la cibdad de Córdoba determinaron de fazer guerra al reyno de Granada. E del consejo que sobre esto se ovo; e de los grandes que en ello se hallaron.*

Estando estos serenísimos rey e reyna nuestros señores en la cibdad de Córdoba, en el dicho año, ovieron su consejo de la forma que en esta guerra se avía de tener, en que ovo grand diversidad de consejos. E a la fin se determinó que se pusiese cerco sobre la cibdad de Loja, por que aquella se tomando sería grand ayuda para meter la recua a la cibdad de Alhama. E como quiera que todos fueron en este acuerdo, el marqués de Cádiz, como toviere mayor experiencia de la guerra de los moros que otro alguno de los cavalleros que allí estavan, fué de contraria opinión, dando para ello evidentes razones. Pero como ya en la voluntad del rey e reyna estava determinado de poner el cerco sobre Loja, óvose de poner en obra, de que grandes inconvenientes siguieron.

E los grandes que en este consejo se hallaron son los siguientes: don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia, los maestros de Santiago e Calatrava, don Alonso de Cárdenas e don Rodrigo Téllez Girón, el condestable conde de Haro, don Pedro Manrique, duque de Nájera, don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, don Rodrigo Téllez Pacheco, marqués de Villena, don Enrique Enriquez, tío del rey, don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, don Diego de Córdova, conde de Cabra, el conde de Ureña, don Alonso de Aguilar, señor de Cañete e Montilla, Martín Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete, Luis Puertocarrero, señor de Palma, Martín Fernán-

1 cuarenta y siete E L = 2 reyes, om. L = 3 zibdad E—cordova E L.—fazer E = 4 obo E = 6 serenysimos E = 7 zibdad E—cordova E L = 8 obo E = 10 zibdad E—loxa E L.—tomandose E—grande E = 11 zibdad E = 12 caliz E L.—tubiese E = 13 experiencia E = 14 estaban E—hebidentes E = 15 estaba E = 16 loxa E L.—obose E = 17 ynconbinientes E = 19 cerda E L—celi E L = 20 cidonya E L.—maestros E—calatraba E = 23 cueba E = 24 ponçe E L.—caliz E, cadis L = 27 aguilhar L.

dez, Alcayde de los Donzeles, don Conzalo Chacón y Rodrigo de Ulloa, contadores mayores, e otros muchos cavalleros e doctores.

E con este acuerdo el rey se partió el miércoles que fueron tres días del mes de junio del dicho año, e fué a poner su real cerca de la villa de Estepa; y el día siguiente a los prados de Antequera, e otro día a la Peña de los Enamorados, donde mandó fazer alarde, e se falló que llevaba poco más de seis mill de a cavallo e diez mill peones. E allí el rey tornó a entrar en consejo con los dichos cavalleros, por acordar donde e cómo se avía de poner el sitio sobre Loja.

E sobre esto ovo grandes altercaçiones, y el marqués todavía tornó a suplicar al rey que quisiese bien pensar en los inconvenientes que le avía dicho que avía en yr sobre Loja; e que pues allí estava en lugar donde podía bien mudar el consejo, le parecía que devía yr sobre Málaga, la qual entonces estava mucho desacompañada, así por grand pestilencia que en ella avía auido el año passado como porque esta gente que en ella avía quedado era yda a Loja, porque los moros eran çertificados de su yda ser sobre aquella cibdad; e por la grand carestía que Málaga tenía, de lo qual era çertificado por un moro que tenía, que no avía ocho días que era tomado. E que teniendo allí el rey su real, podía ser muy bien bastecido así por la mar como por tierra, e podía mandar llevar sus pertrechos e artillerías por la mar a muy poca costa. E tomada aquella cibdad, el reyno se partía por medio; de manera que los moros no se podrían ayudar, e su alteza podría aver aquel reyno muy más presto de quanto ninguno pensava.

E como el rey ya estoviesse en su propósito, determinó de lo seguir, de que se siguió lo que adelante se dirá. E una de las cosas en que los reyes más deven mirar en los consejos es que los devan recibir de cada uno en lo que más sabe: en las cosas de conciencia, de los perlados y religiosos; en las cosas de justiaça, de los docto-

1 donzeles E—gonçalo E L = 2 doctores E = 3 partio y miercoles E = 4 de 1.ª, om. L = a, om. L = 7 hallo que llevaba E—a, om. E = 9 avia E, avian L = 10 loxa E L = 11 obo E—alteraçiones E—que, om. E—pensar E—yncontinyentes E = 13 avia fecho que avia de E—loxa E L = estaba E = 14 logar L = pareçia que debia E = 15 entonces L = estaba E = 16 avia auido E—pasado E = 17 quedaba y era a yda E—loxa E L = a que E = 18 zibdad E = 19 e porque E—en aquella zibdad de Málaga E—tenya E, tenian L = 20 avia E—tomada E = 21 así E = 2a, om. E = 22 y podría E = 23 zibdad E = 24 podian E = 25 muy, om. E = 26 pensava E = 27 estubiese E = 29 mas, om. E = deben E—deban de rezibir E = 31 doctores E.



res y letrados; en las cosas de la guerra, de los cavalleros que en ella son más experimentados. Y el domingo siguiente el rey se partió de allí y fué a dormir a Riofrío, que es media legua de aquende de Loja, e otro día por la mañana partió de allí con sus batallas hordenadas.

E al salir del real ovo alguna diferencia en el llevar del avanguardia; la qual si les pluguiera e ovieran leydo las leyes de Francia que en este caso fablan, de donde este officio de condestable es en nuestros reynos venido, no ovieran razón de sobre esto contender, como es cierto el condestable ser presidente en la guerra de la tierra, así como el almirante es en la de la mar, e todos los que van en hueste han de estar a su hordenança. E una de las priminençias que el condestable tiene es que en la entrada de tierra de enemigo ha de llevar el avanguardia, y en la salida la reguarda; e donde el condestable fallesçe, deve llevar el avanguardia el mayordomo mayor. E ante que condestable oviese en Castilla, que fué el primero en tiempo del rey don Enrique, segundo deste nonbre, fué la costumbre que el avanguardia llevase el maestre de Santiago con el pendón de Sevilla.

E los mariscales deven aposentar los reales con consejo de los adalides, lo qual allí no se guardó. Y el real fué asentado en muy peligroso lugar, e contra la hordenança de todos los que supieron conquistar. El qual se asentó en una grand hoya entre los ôlivares e sierras, partido en dos partes, de manera que los unos no podían ayudar a los otros; y el real era tanto cerca de la cibdad, que los tiros de pólvora alcançavan. E de tal forma el real era puesto que no se podía defendér la entrada en la cibdad a los moros, así de a cavallo como de a pie; e allende de dos mill que en la cibdad estaban, entraron de fuera quatro mill e más.

E los moros tenían una estança en un çerro que ellos llamavan *Sancto Almoaçen*, de donde hazían asaz daño en los christianos. El rey mandó a los marqueses de Cádiz e Villena e al maestre de Ca-

1 e de los E = 2 esperimentados E, sperimentados L = 3 que esta E = 4 loxa E L = 6 obo E—llebar de la vanguardia E = 7 françia E L = 8 hablan E—este caso E = 9 venido, om. E—obieran E = 11 ban E = 12 en su E—preminençias E = 13 que, om. E = 14 llebar E = 15 llebar E = 16 obiese E = 18 abanguardia llebase E = 20 deben E = 21 el rey fue E = 22 todos, om. E = 23 olivares E = 25 zibdad E = 26 polvora alcançaban E—que, om. E = 27 zibdad E—a, om. L = 28 a, om. L—allende L—zibdad estaban E = 30 stança L—llamaban E = 31 sancto almoaçen E, almoaçen L—fazian E—xpianos E L = 32 coliz E L—calatraba E.

latrava e al conde de Ureña, e a don Alonso de Aguilar que hechasen los moros de aquella estancia e la fortallesciesen, e que su alteza les mandaría dar dos mill escuderos e quatro mill peones para la tener. E los dichos cavalleros lo pusieron así en obra. El jueves en  
 5 amanesciendo, juntaron sus gentes e fueron a pelear con los moros, e echáronlos de allí, e fizieron algunas alvarradas y estancias que llegavan hasta cerca del real; aunque con grand trabajo, por que los moros tenían muchos tiros de pólvora e mucha vallertería, con que ferieron a muchos cristianos; e tardaron en hazer aquellas alvarra-  
 10 das el jueves e aun parte de la noche.

Y esto así hecho, el rey enbió a mandar a los dichos cavalleros que tomasen lo alto de la sierra que es sobre *Almoaçén*, e les mandaría dar la gente que menester fuese para lo tomar; y ellos enbiaron a Gómez de Figueroa, alcayde de Antequera, e a Rodrigo de  
 15 Narváez, con treynta de a cavallo, para que tentasen la sierra. E falláronla ser tan fragosa, sin agua e de tal manera que allí no se podía gente alguna sostener. E otro día viernes el marqués de Cádiz e don Alonso de Aguilar lo fueron a dezir al rey. E tornada a ver esta sierra por los dichos cavalleros, por mandado del rey, ovieron mayor  
 20 conosciendo de la fortaleza de aquella cibdad e de los inconvenientes que avía en tener allí el cerco; e que el rey avría muy buen consejo de se levantar de allí si le pluguiese.

E venidos ante el rey, mandó tener consejo, donde le fué dicho todo lo que aquellos cavalleros avían conosciendo; y el rey les pre-  
 25 guntó que dixiesen lo que les parescía, e todos disimularon diziendo que estaban a su servicio, que mandase lo que quisiese. E sólo el marqués de Cádiz le dixo sin enpacho cómo sienpre le avía pesado de venir su alteza poner el cerco sobre aquella cibdad, por las causas que dicho avía; las quales agora muy más enteramente avía  
 30 conosciendo, e su alteza las podía muy mejor conoscer segund su grand descripción, como aquella cibdad toviese de la una parte la sie-

1 ureña E—aguilar L = 2 stança L—fortaleciesen E—que, om. E = 4 así E—jue-  
 bes E = 5 a, om. L = 6 alvarradas E—estanças L = 7 llegaban hasta E = 8 pólvora E—  
 vallertería E = 9 ferieron E—xpianos E—fazer E—alvarradas E = 10 jueves E = 11 en-  
 vio E—a 1.º, om. L—los otros E = 13 enviaron E = 15 narvaez E—a, om. L = 17 alguna,  
 om. E—viernes E—caliz L = 18 aguilar L—a 1.º, om. L = 19 obieron E = 20 zibdad E—  
 ynconbinyentes E = 21 quel L—abria E = 22 levantar E, llevar L = 23 benidos  
 E—antel L = 24 abian E = 25 dixesen E—le L—parecía E—disimulasen E = 26 estaban  
 a su serbigio E = 27 caliz E L—el avía pensado E = 28 c. poner E—zibdad E = 30 que  
 su E—podría E = 31 zibdad tubiese E.

rra e de la otra el río, e no pudiese estar cercada con la gente que allí tenía, ni se podía defender que no entrasen ny saliesen en ella todos los moros que quisiesen.

Mayormente, que el asiento de aquel real era tan peligroso quanto su alteza conoscía, que si viniesen quatro o cinco mill moros e se pusiesen en la falda de la sierra que no sería maravilla de se perder todos; e que su parescer sería que se devía luego de allí levantar e ponerse en otra parte, por que los moros conosciesen que su alteza tenía tanta maña en la guerra como poder, que es cierto en esta cibdad está oy la mejor gente que ay en el reyno de Granada, e otras cibdades están desproveydas. E donde quiera que su alteza asentase el real podría ganar qualquiera cibdad que cercase, mandando yr delante quatro mill lanças a poner el cerco, porque no se pudiese prober en tanto que su alteza llegase.

E todos los cavalleros que allí estaban fueron de contraria opinión, diziendo que pues allí era venido no devía de allí partir sin tomar aquella cibdad. El rey respondió que a todos agradescía su buena voluntad, pues todos consiguían un fin, pero que su determinada voluntad era de estar allí e no yr a otra parte. E luego los cavalleros todos salieron del consejo, e cada uno se fué a su aposentamiento.

Y ese día, sábado, avía cabido la guarda e recabdo de las estancias de *Almoaçen* a gente del duque de Alba e del conde de Feria e de don Juan de Sotomayor, señor de Alconchel, e a mill peones de Sevilla; en el qual día en la tarde enbió el rey a llamar al maestro de Calatrava e al marqués de Villena e al conde de Ureña, e les mandó que todavía quisiesen dar favor a los que avía mandado tovisen las estancias. E al marqués de Cádiz e a don Alonso de Aguilar no los enbió a llamar porque avían tenido la guarda la noche de antes y estaban durmiendo.

Y estando así el rey, llegó a su alteza un adalid llamado Juan Cano, e le dixo que avía visto polvos de la parte de Granada, que

1 podiese L = 5 binyesen E = 7 parecer hera E—debía E—levantar E = 10 zibdad E = 11 otras las L—zibdades estan desproveidas E—y do quiera E = 12 el, om. L—qualquier zibdad E = 14 podiese poner L = 15 estaban E = 16 benido no debía E = 17 zibdad E = 18 consiguia L = 19 hera destar E = 20 cada uno salieron E = 22 abia E—rrecaudo E—estanças L = 23 almoliacen G, almuacen L—alva L = 24 arconchel E = 25 enbio E—o, om. L = 26 calatraba E—urucña E = 27 todabia E—tubiesen E = 28 estanças L—caliz E L—aguillar L = 29 los avia enbiado E—avia E = 30 ante L—estaban E—dormiendo L = 31 así E = 32 abia E.

venían hacia el real por la parte del río, e le parescía que podrían ser fasta ciento de a cavallo. E luego el rey mandó al maestre de Calatrava e al conde de Ureña que fuesen con sus gentes por saber qué gente era aquella que parescía venir de Granada, e trabajasen por los acuchillar. Y ellos cavalgaron con trezientas lanças; e por presto que salieron, los moros eran entrados en la cibdad.

E como los cavalleros christianos llegaron cerca de la cibdad, salieron della fasta ciento y cinquenta de a cavallo, e fasta quinientos espingarderos e ballesteros, e començaron a escaramuçar con el maestre e con el conde su hermano. E andava la escaramuça tan rebuelta, que dió causa que mucha de la gente que estava en las estanças se recorrieron a ella; e como los moros resconosçieron aquello, salieron por el arrabal fasta dos mill, e subieron a las estanças, que en ellas avia asaz hombres de armas; e los moros luego las dexaron sin rezibir afrenta, e los moros llevaron de allí los ribadoquines.

E como el marqués de Cádiz y don Alonso de Aguilar estoviesen reposando en sus tiendas e les fué esto fecho saber, cavalgaron muy presto por yr a socorrer al maestre e al conde. Y el marqués fué a socorrer las estanças, todo solo, sin otras armas salvo coraças e una espada en la mano, pensando hallar las gentes de armas en ellas, e falló las estanças tomadas por los moros. E como alguna de su gente le viniese, e con otra que a él se llegó, trabajó tanto e peleó de tal manera y esforçó los que con él llegaron que recobró las estanças. E los hombres de armas que en ellas estavan continuaron sienpre su huyda, hasta llegar al real del rey. Y el principal de los que vinyeron a se juntar con el marqués en este caso fué don Francisco de Estúñiga, hijo del duque de Plasencia, el qual peleó allí como valiente y esforçado cavallero.

E tanto se ganó en esto, que los moros no podieron llegar al real; e si entonçes se dexara de hazer, segund la gente de los christianos fuya, todo se robara. E acabado de se hazer lo dicho, estos

1 benian fazia E—parecía que podria E—2 a, om. E—3 calatrava E—ureña E—4 parecía venir E—trabajasen E—5 zibdad E—6 xpianos E, xanos L—zibdad E—salieron L—8 a, om. E—9 vallerteros E—10 andava E—11 estaban a E—estanças L—13 stanças L—14 abia E—15 sin sperar L—llebaron E—17 caliz E L—aguillar L—estubiesen E—18 hecho E—19 muy, om. E—20 a, om. L—al marqués E—20 a, om. L—estanças L—salvo E—22 estanças L—23 le binyese E—24 requebro L—25 estanças E—estaban E—26 fasta E—principal E—28 estunya hijo E—Plasencia E—30 podian E—31 estonçe L—xpianos E L—32 huya E.

cavalleros supieron cómo el maestre de Calatrava era muerto de dos heridas de saetas que le avían dado, la una por el pescueço e la otra por la escotadura de las coraças, por la parte izquierda, que no avía durado un quarto de ora; de que el rey ovo muy grand sentimiento, e no menos todos los grandes que allí estaban. Y esa noche 5 conosció el rey que fuera bueno aver tomado el consejo del marqués de Cádiz. E de la muerte del maestre tan grand desmayo tomó la gente que fué cosa maravillosa.

Y el rey delibró esa noche de luego el domingo de mañana mandar alçar su real de allí, e mandó poner recabdo de escuderos 10 a pie e peones en la delantera del real fasta la cibdad, porque el real se pudiese levantar sin recibir daño. E como el rey pensó aquello estar proveydo como avía mandado, él salió a lo alto de *Almouçén* a mandar hordenar las batallas; e luego la gente, sin su mandado ni acuerdo, derribaron las tiendas e curó de andar cada uno quanto 15 más pudo, sin mirar por las banderas de los señores, de manera que ni los señores fallavan su gente ny la gente a ellos.

E como los moros esto conosciéron, salieron de la cibdad e dieron en la hoya donde el real estaba, por un canalizo de huertas que llegava fasta cerca de la cibdad. E la gente que el rey avía manda- 20 do guardar la delantera del real huyó, e los moros ovieron lugar de entrar en el real e fazer grand daño, e tomaron algunas tiendas, e atavío e plata de algunos cavalleros. Y en este tienpo quedavan en lo prostrimero del real el condestable don Pedro de Velasco y el duque de Alburquerque y el conde de Cabra y el conde de Tendilla, 25 a los quales de todas sus gentes no les queriaron más de ciento y cinquenta de cavallo; e los moros los avían tanto retrahído, que el real quedava por ellos.

Y el condestable estava a la boca de la salida de un barranco muy malo, por donde avían salido fuyendo los honbres de armas 30 e ginetes suyos, e no quedaron con él más de veynte ginetes. E los moros estaban tan cerca del que él estava en muy grand peligro. E como el marqués de Cádiz esto vido, vino a muy grand priesa,

1 calatrava E = 2 abian E = 3 esquierda L = non L = 4 un, om. L = obo E = 5 estaban E = 7 caliz E = 10 recabdo E = 11 zibdad E = 12 llevar L = recibir E = 13 proveido como abia E = almouçén L = 14 batallas E = las gentes E = 16 vanderas E = 17 fallaban E = 18 conosciessen esto E = zibdad E = 19 estava E = 20 llegaba E = zibdad E = abia E = 21 ovieron E = 23 atavio E = quedaban E = 24 prostrimero E = belasco E = 25 y el conde de Tendilla, om. E = 27 abian tanto retraydo E = 28 quedaba E = 29 estaba E = 30 abian E = 32 estaban E = de el que estava E = 33 caliz E = bido bino E.

dando grandes voces, maltratando a los que fuyan viendo a su rey en campo en tan gran peligro. E con esto bolvieron algunos con el marqués, que serían todos fasta dozientas lanças; donde hallaron al condestable en la forma que dicha es, e a los condes de Cabra e  
 5 Tendilla, e a don Iñigo de la Cerda, e a un capitán llamado Bernal Francés, que tenia hasta veynte lanças con su estandarte, e otros dos capitanes de la guarda del rey.

Los quales todos se juntaron de tal manera que el marqués y los cavalleros ya dichos pelearon con los moros que tenían ganado  
 10 el real, los quales serían fasta dos mill, de los quales eran veynte de cavallo porque los principales andavan a pie, por la tierra ser muy fragosa; e los echaron fuera del real, e se recobró todo lo que estava en punto de se perder, salvo treinta tiendas o poco más que los moros avían ya metido en la cibdad. E aquí recibió el condestable  
 15 tres golpes de espingardas que ninguno lo firió, e don Iñigo fué herido de una saeta herbolada por el muslo, que ge lo pasó de parte a parte, e con todo eso no dexó de pelear como esforçado cavallero.

En lo qual hazer tardaron peleando más de dos horas, y el duque de Medinaceli se halló el postrimero en sus tiendas quando los  
 20 moros comenzaron a entrar en el real. El qual cavalgó a grand priesa, con fasta diez de a cavallo que de los suyos pudo hallar, de los quales fueron Ximeno de Dorrarnas su alferéz, e Gonzalo de Dorrarnas su capitán, e Hernando de Andrea. E yendo así donde el rey estava llegó a él don Iñigo de la Cerda su hermano, que venía  
 25 herido de una saeta enerbolada en el muslo; la qual avía recebido peleando como quien era, quando los mores avían comenzado de entrar en el real.

E como los moros venían haziendo todo el año que podían, el duque preguntó a Gonzalo de Dorrarnas qué le parescía que debía  
 30 hazer, y él le respondió: lo que me paresce, señor, es que agora que muchos pierden aquí la honrra la queráis vos ganar. Y entonces el duque, con esos pocos que tenía e algunos otros de los suyos que

1 bozes maltratando E—huyan viendo E, veyen I. = 2 bolhieron E = 3 fallaron E = 4 la, om. L = 5 cerda E L—bernal E = 6 frances E L—fasta E = 8 y de tal E, e de tal L. 10 real de los E—heron asta E = 11 principales andaban E = 12 estaba E = 13 perderse salvo E = 14 abian E—zibdad E—rezibio E = 15 ferio E = 16 se lo paso E = 18 fazer E = 19 medina geli E L = 22 gonçalo E L—dosrrarnas E = 23 así E = 24 estaba E—llego G, llebo E L—cerda E L—que tenya E = 25 enarbolada E—abia rrezibido E = 26 moros comenzaron a E = 28 benyan E = 29 gonçalo E L—durrarnas E—pareçia que debia E = 30 pareçe E = 31 la honrra aqui E—entonce L.

entonces a él se juntaron, bolvió a pelear con los moros fasta se juntar con el condestable e con el marqués e con los cavalleros que con los moros peleavan, e los echaron fuera del real; e se recobraron las tiendas del duque, e todas las otras que quedavan perdidas.

E de allí el duque de Medinaceli se bolvió a *Almoçén*, donde el rey estava. Y entonces los moros dieron allí otra huela, y el duque tornó a pelear con ellos, donde algunos fueron muertos; y allí fué muerto el cavallo de Gonzalo de Dorramas, el qual salió a pie a muy grand peligro fasta que fué socorrido; e al alférez del duque asimismo mataron su cavallo. E los moros fueron retraydos; pero de tal manera pelearon, que tardaron más de dos horas antes que los pudiesen poner en huyda. E recobraronse más de dos mil personas que los moros avían atajado en un recobdo del río e quedavan ya perdidos a las espaldas de los moros.

E por la parte de arriba, donde el rey estava hordenando sus batallas, andavan hasta quinientos moros espingarderos e ballesteros escaramuçando, en que los christianos recibían grand daño, porque ningunos espingarderos ni ballesteros tenían, que todos avían huydo. E allí el rey mostró tan grand esfuerço que fué cosa maravillosa, esforçando su gente. E allí le fué dicho que cerca de la cibdad parecían grandes polvos, e creyan que fuese el rey de Granada. Lo qual oydo por la gente ovo tan grand espanto que muy grand parte huyó sin aver quien los pudiese detener; y el rey quisiera esa noche asentar su real en Riofrío, e ninguno fué poderoso de tener la gente. Y es cierto que el marqués de Cádiz mató más de diez o doze cavallos, e aouchilló dos escuderos por los detener, e no pudo; e ovieron de tener la noche a la Peña de los Enamorados.

Y el rey estovo todo aquel día en Riofrío, e mandó passar su artillería delante de sí, e tomó la reguarda con mill y dozientas lancas que solamente le quedaron de toda la gente que avía metido, en que yvan con él todos los grandes que con él avían entrado, e la más noble gente; con la qual el rey avía intención de dar la ba-

1 allí el entonces se R—bolvió E=3 peleaban E=4 e a todas E—quedaban E=5 medina çeli E L.—bolvió a almoçén E=6 estava y entonces E=7 allí, om. E=8 fue muerto, om. E—el cavallero E—gonçalo E L.=11 tres oras E—ante l.=13 abian atajado E—quedaban E=15 estava E—las E=16 batallas andaban asta E—vallerteros E=17 xpianos E L.—recibían E=18 e vallerteros tenían por E=19 abian E=20 maravillosa E=21 zilidad parecían E—polvos E—creya L.=22 obo E=25 caliz E L.=27 enamoradores E=29 estubo E—todo, om. E—pasar E=31 abia E=32 yban E.

talla al rey de Granada, si viniera a pelear con él. E cosa es de mucho maravillar la flaqueza que la gente castellana en esta jornada mostró; y es de creer que plugo a Nuestro Señor que así fuese por que el alto corazón y esfuerço del rey fuese enteramente por todos  
5 conosciido.

Y pasada gran parte de la noche, el rey se fué de la Peña de los Enamorados, donde toda la gente era yda. E de allí el rey se partió para el río de las Yeguas, donde mandó al marqués que fuese a reposar a su casa, e bolviese a Córdoba, e allí el rey e la reyna  
10 le harían mercedes. E así el rey se partió para Córdoba, e todos los grandes se fueron con él. Y el marqués se fué para Marchena, e dende a pocos días se bolvió a Córdoba, y el rey e la reyna le hizieron merced del cargo e descargo de su cibdad de Cádiz, que fasta entonçes no la llevaba, porque en las cortes de Toledo que fueron en el año de ochenta se avían rebocado todos los cargos y descargos  
15 destos reynos en los puertos de la mar.

En este tiempo el rey don Juan, segundo deste nonbre en Portugal, mandó llamar al duque de Guitharaes, su tío, el qual cumpliendo su mandado vino luego a le hazer reverençia; como quiera  
20 que fué avisado por algunos que no fuese al llamamiento del rey, a los quales respondió que como no toviese errado ni pensase errar, yría sin nyngund reçelo. E así el duque venido, el rey lo mandó prender; e luego envió sus cartas a la duquesa su muger, haziéndole saber la prisión de su marido, mandándole que ningund alboroto hiziese si la vida de su marido quería. E que convenía que luego  
25 le entregase todas las fortalezas que tenía, çertificándole que, hallándolo sin culpa, dentro de ocho días lo mandaría soltar e lo tornaría en todo lo suyo.

Lo qual a todos sus alcaydes enbió a mandar so graves penas  
30 que luego pusiesen en obra, e mandó hazer proçesso contra el duque, algunos dizen que con testigos que tenían presos. E las fortalezas fueron todas entregadas al rey, el qual se ponía en pública audiençia para oyr al duque; el qual dizen que contradixo los testigos, suplicando al rey que los mandase soltar e poner en su li-

1 binyera E = 4 quel L = 6 pasada E = 7 el rey, om. E = 9 bolbiose E = cordova L = 10 cordova L = 12 bolbio E = cordova L = fizieron E = 13 de cargo E = zibdad E = cadiz E L = 14 enntonçe L = hebaba E = 15 abian E = 17 portogal L = 18 guimaranes E L = 19 bino E = rreberençia E = 20 fuese a el E = 21 tubiese E = 22 así E = benido el rey le E = 23 enbio E = 25 fiziese E = bida E = conbenia E = 26 tenian E = 27 lo tornarian E = 29 envío E = graves E = 30 proçeso E = 31 tenya E.



bertad, e que él estaría a lo que ellos dixiesen, mandándole dar jue-  
zes sin sospecha que la causa determinasen.

Otros quieren dezir el proçesso contra el duque ser justamente  
hecho; como quiera que aya passado, el duque fué degollado pú-  
blicamente ençima de un cadahalso en la plaza de la cibdad de  
Evora, en fin del mes de mayo del año de ochenta e tres. E por el  
rey fué mandado enterrar vituperiosamente; e dizen que mandó to-  
mar a la duquesa, que es hermana de la reyna su muger, toda la  
plata e tesoro que el duque tenía. E la mandó prender e poner en  
la fortaleza de Cintra, e le tomó a Duero e a Oporto, demás de las  
villas que le fueron dadas en dote e arras, e tomó todas las cibda-  
des, villas e fortalezas que el duque posseya, e aplicólas a su coro-  
na real.

E proçedió contra don Fernando, marqués de Montemayor,  
condestable de Portugal, e contra el conde de Faro, que en Castilla  
se vinieron por su temor. Y el siguiente año, en el mes de agosto,  
el rey don Juan mató por su propia mano al duque de Viseo, lla-  
mado don Juan, primo suyo, hermano de la reyna su muger, den-  
tro en su palacio. E mandó meter en una cueva muy fonda al obis-  
po de Evora, donde murió; e mandó degollar a un su hermano don  
Fernando, de meses, e a don Pedro de Tayde mandó hazer quartos,  
y enpozar a un Gutiérrez, hermano del conde don Vasco: la causa  
verdadera de estas cosas yo no la pude saber, pero es çierto aver  
así passado.

Y dicho mes dió el ducado de Viseo a don Manuel, que era  
hermano del dicho duque muerto, y después fué rey de Portugal;  
y le dixo cuando se lo dió: fágovos duque de *Aviso* <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> dixesen e mandóles E = 3 proçeso E = 4 pasado E = 5 cadahalso E = zibdad E =  
6 hehora E = 7 entrar E = 9 ponerla E = 10 sindra E L = puerto E L = 11 todas, om. E  
= zibdades E = 12 proçeya E = 13 portogal L = 17 bisco E = 19 cueba muy honda E =  
20 hehora E, ehora L = morio L = 22 basco E = 24 pasado E.

<sup>1</sup> Este último párrafo lo trae solamente el ms. G.

## Capítulo XLIX

*De cómo teniendo el rey nuestro señor el cerco sobre la cibdad de Loja, donde fué muerto don Rodrigo Téllez Girón, maestre de Calatrava; e venido a Córdoba, dió el maestradgo de Calatrava a don García de Padilla, clauero de aquella horden.*

Después de venido el rey don Fernando a la cibdad de Córdoba, determinaron él e la reyna de dar el maestradgo de Calatrava a don García López de Padilla, clauero de aquella horden, acordándose de la nobleza de su linaje e de los grandes servicios que su padre e abuelos e sus hermanos y él avían hecho a los reyes sus progenitores, y él a ellos cada día hazía; e de la antigüedad suya en la horden. Para lo qual mandaron llamar a los electores, cavalleros e freyles de la horden de Calatrava, e mandáronles que eligiesen por su maestre a don García de Padilla, clauero de aquella horden, por ser cavallero muy noble e mucho antiguo en ella.

Los quales todos unánimes e conformes entraron en el monesterio de las Dueñas, llamado Santa María de las Dueñas, de la orden del Cister, e guardada la regla acostumbrada lo eligieron. E así elegido segund Dios e horden, con grand solemnidad todos los cavalleros, priores e freyles de su horden fueron con él en proçesión, e lo llevaron a la iglesia catedral, donde el rey e la reyna vinieron; e lo recibieron por maestre en la capilla del altar mayor, siendo presentes el reverendísimo señor don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, e don Pedro de Velasco, conde de Haro, condestable de Castilla, e otros muchos grandes e perlados del reyno; ante los quales le fué tomado el omenaje que los maestros suelen hazer a los reyes de Castilla. E allí fueron dados los pendones en la forma acostunbrada; lo qual así fecho, el nuevo maestre, con la solemnidad

1 cuarenta y ocho E L = 2 cibdad E = 3 loja E L = calatrava E = 4 cordova L = maestrazgo E = calatrava E = garcía E L = 6 venido E = cibdad E = cordova E L = 7 maestrazgo de calatrava E = 8 garcía E L = acordaronse E = 9 servicios E = 10 abian fecho E = 12 heletores E = 13 calatrava y mandandoles que eligiesen E = 14 garcía E L = 18 cister E, cistel L = le eligieron e así E = 19 solemnidad E = 20 proçesion E = 21 llebaron E = 22 los rrezibieron E = seyendo L = 23 reberendisimo E = gonçalez de mendoza E L = 26 maestros E L = fazer E = 28 hecho de nuevo E = solemnidad E.

dad en que vino a la iglesia, bolvieron con él en proçession a su posada los cavalleros e freyles de su horden, e otros muchos.

E dende a un año que don García López de Padilla fué maestro de Calatrava, como viese que la cibdad de Alhama era muy trabajosa e peligrosa de defender, por estar en medio del reyno de Granada, e no se hallava quien la quisiese tener sin que le fuesen hechos grandes partidos, este maestro, por servicio del rey e reyna nuestros señores, se encargó de la tener, guardar e defender a su costa, con cierta ayuda que para ello le fué fecha. E puso en ella en su lugar a frei Gutiérrez de Padilla, su sobrino, clavelo de aquella horden; por ser cavallero mançebo, mucho esforçado e cuerdo. E dióle para la guarda de aquella cibdad mill hombres; entre los quales avía muchos cavalleros de la horden, e otros sus parientes e criados de su horden, e otros cavalleros hombres mucho escogidos; los quales desde aquella cibdad hizieron muy grand guerra a los moros, e ovieron con ellos muchos recuentros, de que siempre llevaron lo mejor.

Y estando así este don Gutiérrez en la cibdad de Alhama, tomó por escala la villa e fortaleza de Cale, e los más de los moros que en ella estaban fueron muertos y presos, e puesto buen recabdo en aquella villa; así desde allí como desde Alhama fizo muchos daños en los moros. E no solamente este maestro fizo este servicio al rey e reyna, mas por les servir se encargó de la frontera y capitania general de los obispados de Jaén y Córdoba, e la tovo dos años, faziendo guerra continua a los moros; e defendió la tierra como cavallero esforçado, aunque estava en edad muy decrepita.

E como en este tienpo oviese en Galicia grandes debates, y el rey e reyna determinasen de yr allá por pacificar aquel reyno, acordaron de dexar en guarda al maestro al señor príncipe e a las señoras infantas sus hijas: doña Maria y doña Juana e doña Catalina. El qual se partió de Córdoba con el señor príncipe e las señoras infantas sus hermanas, e los llevó a la villa de Almagro, donde estovie-

1 proçesion E = 3 garçia E L = 4 calatrava como biese que la zibdad E = trabaxosa E = 5 hallaba quien la pudiese E = 7 el este E = servicio E = 9 hecha E = 10 frei gutierrez E = 12 de aquella cibdad, om. E = 15 zibdad fizieron E = 16 recuentros E = llecharon E = 18 así E = zibdad E = 20 estaban E = rocaudo E = 21 así E = 22 hizo el maestro este servicio E = 23 les G, le E L = en la E = 24 cordova E L = tovo E = 25 haziendo E = 26 cavallero, om. E = estaba E = 28 galicia E, galizia L = 29 pacificar E = 32 cordova E L = 33 lleho E = estubieron E.

ron hasta que el rey e reyna de Galicia bolvieron en aquella villa, donde recibieron muchos serviçios. E desde allí se partieron todos para la cibdad de Córdoba; y el maestre quedó por proveer las cosas de su maestrazgo, e por su mandado bolvió en Córdoba a diez días del mes de abril del año de nuestro Redemptor de mil e quatrocientos e ochenta e siete años.

### Capítulo L

*De cómo el rey nuestro señor se bolvió a la cibdad de Córdoba, en el año de ochenta y tres. E de cómo el marqués de Cádiz tomó por fuerza de armas la fortaleza de Tajara.*

Buelto el rey nuestro señor en la cibdad de Córdoba, determinó de yr a correr la vega de Granada, y en el viaje mandar meter la recua a la cibdad de Alhama. Y entró por Alcalá la Real; e andando por la vega mandando talar todo lo que se hallava, llegó a un lugar que se llama Tajara, donde avía una buena fortaleza; y en llegando el real, la villa fué robada e los moros se recogieron a la fortaleza, los quales avía días que tenían sus mugeres en Granada. E desde allí, con espingardas e vallestas, hacían sus daños a los christianos. Y el rey la mandó combatir, e duró el conbate la mayor parte de aquel día. E como quiera que les tiraban con dos tiros de pólvora asaz buenos, la fortaleza era tal que nyngund daño recibían, e los moros ferían muchos de los christianos. E como esto fué dicho al rey, mandó que la gente se apartase del conbate, e acordábase de partir de allí sin más combatir la fortaleza.

E a este tienpo el marqués de Cádiz llegó, que avía tenido la guarda del campo del día e la noche; e como supo lo pasado y el propósito en que estavan de se partir sin más combatir, suplicó al

1 fasta E—[por un lapsus de copista, E intercala entre reyna y de Galicia casi todo el título del capítulo siguiente]—galizia E, gallizia L—2 bolvieron E=2 rrezibieron muchos serviçios E=3 por la zibdad E—cordova E L—prober E=4 maestrago L—bolbio E—cordova L=5 redentor E=7 cuarenta y nueve E L=8 bolbio a la zibdad E—cordova E L=9 caliz E L=10 dar mas L—teja E=11 a la zibdad E—cordova E L=12 a, om. L=13 zibdad E—alcala rreal E, real L=14 hallaba E=15 avie unas buenas fortalezas E=16 recojieron L=19 xpianos E L=20 le tiraban con los E=21 polvora E—rezibian E=22 xpianos E=23 acordabase E=25 caliz E L=26 la posada E=27 estaban E.

rey que le diese licencia para combatir aquella fortaleza, porque aquellos moros no quedasen allí, y él ge la dió. E otro día de mañana la començó a combatir, e mandóle poner bancos pegados; y estando para acabar de apuntalar un lienço, querían ya salir de los bancos para poner fuego a los puntales, como los moros ovieron desto conosciendo, luego se dieron a la merced del rey. E fueron los moros que en aquella fortaleza estaban sesenta; e tomada la fortaleza, se vino para el rey, el qual ovo grand plazer de lo fecho por el marqués.

### Capítulo LI

*De cómo después del rey aver talado la vega de Granada e todos los lugares que talar se pudieron, e aver mandado meter la recua a Alhama, se partió para Castilla. E de lo que acaesció poco después de su partida.*

En este tienpo, estando en Écija por frontero don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, se le ofrescía un ardid por un tornadiço de Osuna, llamado Bernardino, diziendo que le daría una grand cavalgada de unas aldeas donde avía mucho ganado en el Ajarquia, que es de aquella parte de Málaga. E la salida sería por aquella çibdad, porque el camino era muy llano e las batallas podrían salir seguramente. E como el maestre oviese grand voluntad de hazer daño a los moros, escribió al marqués de Cádiz, rogándole afetosamente que le pluguiese que se viesen amos a dos entre Écija e Marchena, donde se vieron. Y el maestre le rogó le pluguiese que amos a dos fuesen al ardid ya dicho, y el marqués le respondió que le plazía de muy buena voluntad; y el maestre le escribió al conde de Cifuentes e a don Alonso de Aguilar, para que en esto quisiesen ser; y el marqués escribió lo mesmo al adelantado don Pedro Enríquez, a los quales plugo dello.

El miércoles que fueron diez y nueve de março del año suso di-

2 en aquella fortaleza no quedasen los moros y el se E = 4 acabar y apartarla E =  
quería E = 5 vancos L = obieron E = 6 la, om. E = 7 estaban E = 8 obo E = hecho con  
E = 10 cincuenta E L = 12 c, om. E = mando E = 13 ezija E = 16 tomadizo E = 17 usuna  
E = bernaldino E L = 19 ajarquia L = 20 çibdad E = podían E = 21 obiese E = 22  
escribio E = caliz E L = 23 binyesen ambos E = 24 ecija E L = maestro E = 25 ambos E  
= 26 escribió E = 27 çifuentes E L = aguillar L = en, om. E = 28 escribio E = 29 plugo  
L = 30 nuebe E.

cho fueron todos juntos en Antequera, e allí se platicó mucho en el ardid que el maestre tenía. E los adalides del marqués dezían que la tierra donde acordavan de yr era desigualmente fragosa, e avía gran peligro en la salida. E como el marqués no avía cavalgado aquella tierra, contradixo mucho la yda, e deseava mucho de yr a otra parte donde él creya aver más provecho e menos inconveniente. Y el alcayde de Antequera aficiónóse mucho al ardid de Bernardino e porfió mucho, e con él todos los de Antequera, que allí oviesen de yr.

10 E como la venida del marqués e de los otros cavalleros avía sido allí a requesta del maestre de Santiago, parescióles que devían de seguir su querer; y el miércoles siguiente, después de comer, participaron todos de la villa de Antequera. E llevaron el avanguardia el adelantado don Pedro Enríquez e don Alonso de Aguilar, e con ellos algunos capitanes del rey, e la gente de Antequera, e los adalides que con ellos yvan; que serían fasta ochocientas lanças. Y el conde de Cifuentes yva en otra batalla con fasta dozientas lanças; e después de aquella el marqués con su batalla, en que llevaba setecientas lanças. Y el maestre de Santiago llevaba la reguarda con seisçientas lanças.

20 E andovieron así lo que quedava del día e toda la noche; e por mucho que andovieron, no pudieron alcançar a las aldeas donde era el ardid fasta otro día jueves en la mañana, a las siete horas. E de su tardança ovieron de ser sentidos, e todos los moros estavan alçados en las torres de las aldeas, que ninguno se tomó, salvo diez moras e quince moros que los del marqués tomaron en una aldea, donde él fué. E las aldeas fueron robadas e quemadas; e como el maestre passó por una aldea que se llama Moclinete, que se avía quemado por los que la avanguardia llevavan, salieron los moros de un castillo, donde se avían recogido, e matáronle veynte cavalleros e sus cavallos. E tomáronle ciertas azémilas, e toda la más gente de su batalla le huyó, que le no quedaron salvo algunos criados suyos que con él fizieron rostro; donde él e los suyos pelearon como buenos cavalleros.

1 prático L = 3 acordaban E = fragosa E = abría E = 4 cabalgado E = 5 deseaba E = de, om. E = 6 provecho E = ynconbiniente E = 7 bernaldino E L = 9 obiese E = 11 rrequeestar E = pareçioles E = de 2.<sup>a</sup>, om. L = 13 llebaron en abanguardia E = 14 aguillar L = 15 alcaydes E = 16 yban E = 17 zifuentes yba E = vatalla E = 18 llebaba E = 19 llebaba E = 20 andubieron así E = quedaba E = e 3.<sup>a</sup>, om. E = 21 andubieron E = 22 jueves E = 23 obieron E, ovieran L = estaban E = 24 salbo E = 26 dondel L = de las E L = rrobados E = 31 vatalla E = ssibo E = 32 fizieron E.

Y entonce el maestre enbió a llamar al marqués, que estava más de media legua de allí, en unas aldeas que los suyos quemavan. E luego el marqués vino donde el maestre estava; e después de venido salieron de unos malos passos que avían de passar, e de allí llegaron todos fasta la ribera de la mar, a una aldea que se llama Bezmilliana, e de allí tomaron el camino para salir a Málaga. El levaron el avanguardia los que la avían traydo en el comienço; e así tomaron su camino, e passaron pasos muy malos e muy fragosos.

E los moros trabajavan de hazer daño en la çaga, e dióse tan buen recabdo que con el ayuda de Dios antes que llegasen a Málaga murieron más de çien moros cavalleros e peones. E los adalides que yvan a la delantera guiaron tan mal, que los metieron en unas ranblas e sierras las más fragosas que nunca los hombres vieron. E passó por la primera ranbla la delantera e toda la gente sin recibir daño, fasta que el marqués llegó, que ya traya la reguarda. E allí los moros empeçaron a pelear, e aunque puso el mayor recabdo que pudo, recibió algund daño de feridos de ballestas y espingardas; e con todo eso siguieron su vía, creyendo que era passado lo fuerte e que presto entrarían en lo llano.

E ovieron de bolver a passar a hora del ave maría un arroyo muy fondo que lo señoreava una sierra, la qual tenían tomada los moros. E los delanteros passaron sin recibir daño, salvo la batalla del maestre, que como avían quedado en la reçaga començaron los moros a pelear con ellos. E aquí fué forçado de acometer a los moros en la sierra, y el maestre y el marqués arremetieron a ellos juntamente; y el marqués subió con toda su gente fasta lo más alto de la sierra, y el maestre y su gente no pudieron tanto subir, e allí se recibió grand daño. Y quedó allí el alférez del marqués e algunos otros; y al marqués ferieron el cavallo, de manera que cayó con él, e un criado suyo le dió otro en que salió.

E ya era noche oscura quando todos subieron en una loma alta, e allí se conosció cómo los adalides avían traydo muy mal camino.

1 entonce L.—envio E.—a, om. L.—estaba E.—2 quemaban E.—3 estaba E.—4 benido E.—5 pasos que abian de pasar E.—6 vezillana E, bezillana L.—7 armaron E.—llebaron E.—8 la abanguardia E.—9 así E.—10 pasaron E.—11 fragosos E.—12 çaga E.—13 rrecando E.—ante L.—14 morieron L.—15 yban E.—16 fragosas E.—17 paso E.—con toda E.—18 rrezibir E.—19 rrecando E.—20 rrezibio E.—21 vallestas E.—22 bia E.—23 pasado E.—24 estarian E.—25 bolber a pasar E.—26 un rrio E.—27 hondo E.—28 señoreaba E.—29 pasaron sin rrezibir daño salvo la vatalla E.—30 entre çaga E.—31 pelear L.—cometer E L, acometer G.—32 subió E.—33 sobir L.—34 rrezibio E.—35 frieron E.—36 escura E.—37 abian E.

E allí tomó la guía un tornadizo adalid del marqués, e con él alguna de su gente e otra alguna que se le llegó, que serían todos fasta dozientos y cinquenta de cavallo, para pelear con los moros que ya avían tomado la delantera a un arroyo muy fondo de un cañaveral  
 5 que avía de passar. E los cavalleros e toda la otra gente avían de llevar aquella vía. E como el marqués llegó al arroyo, pasó luego; e los otros señores e gente se detuvieron en el çerro alto, por manera que el filo de la gente quebró.

E desque el marqués aquello vido, llegóse a una torrezilla pequeña que estava allí, y enbió a Pedro Vázquez de Saavedra al  
 10 maestre e a los otros cavalleros para que se viniesen donde él estava en lo llano. E descavalgó allí, e mandó descavalgar a los suyos, por esperar en tanto que la otra gente llegava. Y estando así, vino al marqués Fernando de Cárdenas, e le dixo de parte del maestre  
 15 que le rogava que esperase en tanto que él venía. Y él respondió que no hazía él allí salvo esperar, e rogóle que bolviese al maestre para le hazer andar; y él respondió que traya el cavallo tan cansado que no podía allá bolver. E luego mandó algunos suyos que fuesen a llamar al maestre e a los señores, los quales no pudieron passar  
 20 porque los moros se avían puesto en medio de la una gente e de la otra.

E por que los mensajeros del marqués no podían pasar, mandó tocar sus trompetas por que supiesen donde estava. Y el maestre y los otros cavalleros acordaron de no passar el arroyo y esperar allí  
 25 fasta la mañana; e los moros no curaron de yr a ellos, mas vinieron al marqués, que estava con la gente que llevaba junta, esperando la venida de aquellos cavalleros. E los moros dieron por toda parte en el marqués y en su gente, y como estavan metidos en una hoya, recibieron muy grand daño de las ballestas, e mataron e firieron muchos cavallos e hombres sin poder ser socorridos del maestre ni de  
 30 los otros cavalleros. E la gente se venció de tal manera, que cada uno se fué por donde mejor pudo.

1 tornadizo E = 3 parte de su E = le, om. E = sería toda L = 3 pelear L = 4 abian E = a, om. E = un río E = hondo E = cañaberal E = 5 abia de pasar E = 6 llevar E = luego paso el río E = 7 detovieron L = 8 ylo E = 9 des quel l. bido E = 10 estava E = envío E = pero L = vazquez E = saavedra E, sayavedra L = 11 por que el se vinyese E = 13 llegaba E = 14 hernando E = 15 benya E = 16 salbo E = bolbiese E = 17 y le E = 18 bolber E = de los suyos E = 19 a el E = podieron L = pasar E = 23 estava E = 24 pasar E = arroyo L = 26 estava E = llebaba E = 27 benyda E = 28 estaban E = foya L = rrezibieron E = 29 vallestas E = ferieron L = 30 cavalleros E = 31 bençio E.



E allí se perdió don Diego, hermano del marqués, e otros algunos cavalleros de Ecija, criados suyos; y escapó el marqués e algunos de los suyos, que los sacó un tornadizo adalid suyo por una sierra tan alta que fué maravilla poder por ella subir, que durava quatro leguas. E allí se perdieron bien cinquenta de cavallo, e salváronse con el marqués fasta cinquenta, por que los moros no siguieron su alcance más de media legua, e bolvieron a pelear con el maestre e con los otros cavalleros.

E porque estavan en lo alto no los osaron acometer fasta la mañana, y en amanesciendo pelearon con ellos, e desbaratáronlos. E como quiera que el maestre e los otros cavalleros trabajaron por detener la gente para que peleasen como devían, no los pudieron detener; donde a uña de cavallo escaparon los que de allí salieron, e fueron al maestre, a quien mataron allí el cavallo. E dióle otro Juan de la Cámara, comendador de Alanje, e al comendador le dió un escudero suyo otro cavallo. Y el adelantado y don Alonso de Aguilar e otros muchos cavalleros se perdieron allí [con] el conde de Cifuentes, e dos hermanos del marqués, llamados el uno don Lope y el otro don Beltrán, e tres sobrinos suyos, e Juan de Pineda, e Lorenzo, fijo de don Pedro Ponce, e don Manuel, fijo de una hermana del marqués, e Bernardino Manrique, fijo de Garci Fernández Manrique, corregidor de Córdoba, e Juan de Robles, corregidor de Jerez, y otros muchos cavalleros y escuderos de los dichos señores.

E los que con el marqués salieron aportaron al castillo de Cochier, e de allí se fueron a Antequera. E después, dende a dos o tres días que fué el desbarato, se halló que del marqués eran perdidos ciento y ochenta hombres de façión, e de los otros cavalleros serían bien ochoçientos. E segund el camino que estos cavalleros traxeron, es mucho de maravillar cómo ninguno se pudo salvar. E quiso Nuestro Señor que los principales se salvaron, por que se pudiesen remediar muchos de los que allí se perdieron; como, a Nuestro Señor graçias, después se hizo.

2 exija E = 3 tornadizo E = 4 maravilla E, maravillava L—sobir L—duraba E = 5 salvaronse E = 7 bolvieron E = 9 estaban E = 12 debían E = 14 uieron el L = 15 mayor de alhaja E = 16 aguillar L = 17 se partieron E—zifuentes E = 19 e tres sobrinos suyos, om. E—lorenço E L = 20 hijo E—pero ponçe E L—hijo E = 21 bernaldino E—fijo E—garçi E L = 22 cordova L—robres L—de león E = 24 del corchel E = 27 de façion, om. E = 28 truxeron E = 29 salbar E = 30 prencipales se salbaron E = 32 fizo E.

## Capítulo LII

*De la vitoria que ovieron don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, y el Alcayde de los Donzeles, señor de Lucena, del rey de Granada Muley Abdili, donde este rey fué preso e mucha de su gente muerta.*

Estando Diego Fernández, alcayde de los donzeles, en la villa de Antequera, fué certificado como muchos moros estaban juntos para entrar en tierra de christianos. Y esto sabido, él se fué a la villa de Lucena, e fizolo saber al conde de Cabra e a todos los lugares comarcanos, porque si los moros entrasen todos pudiesen juntarse para los resistir. E así mismo habló con Luis de Angulo, su tío, que yva a la cibdad de Córdoba, rogándole que oviese mandamiento de la cibdad para Castro del Río e la Rambla e Santaella, para que estoviesen prestos si fuese menester. El qual mandamiento le vino luego, y él lo envió con un hombre del campo con conçierto a las dichas villas, para que por almenaras acudiesen luego si los moros entrasen.

E a veynte días del mes de abril del año de Nuestro Redemptor de mil y quatroçientos y ochenta y tres años, a diez horas de la noche, el Alcayde de los Donzeles fué certificado por sus guardas que los moros entravan y venían a la villa de Lucena, en la qual luego él puso muy grand recabdo. E mandó hazer almenaras segund el conçierto que tenía, así con el conde de Cabra como con todos los lugares comarcanos; y envió un escudero a la villa de Cabra, por que lo hiziesen saber al conde. E luego otro día siguiente los moros amanescieron sobre la villa de Lucena, e quatroçientos de a cavallo eran ydos a correr a Aguilar e a Montilla; y el rey de Granada con toda la otra gente quedó talando las viñas e olivares de Lucena, en que se tardó fasta medio día.

1 cincuenta y uno E L=2 obleron E=3 luçena E L=4 mulay E L=audili L=de su, om. E=5 presa e muerta E=7 estaban E=8 xpianos E L=9 luçena E L=hizolo saver E=11 ansi E=12 yba a la zibdad E=cordova L=13 zibdad E=santa ella L=estubiesen E=14 fuesen E=15 envio E=21 entraban E=luçena E L=22 rrecando E=azer E=24 envio E=25 fiziesen E=26 la villa de, om. E=luçena E L=a, om. E=27 correr aguillar L=29 otra parte E=olivares E=luçena E L=2 se, om. E.

E la tala así fecha, fueron a combatir la villa e arrabal, en la qual, aunque es flaca, estava puesto tan buen recabdo que los moros dexaron de la combatir. El Alcayde de los Donzeles salió luego al campo, con fasta cien lanças e trezientos y cinquenta peones, e travó fabla con *Bulca Cayn Abengerral*, por detener los moros en tanto que el socorro llegava. E ya ydos los moros, vino el conde de Cabra con su gente, que serían pocos menos de trezientos de a cavallo, e después dél llegaron los alcaydes de Aguilar y Montilla con fasta quarenta de a cavallo, de manera que todos juntos serían quatrocientas lanças e mill y quinientos peones.

Y estos cavalleros acordaron de yr siguiendo los moros, e alcánçaronlos quanto a legua e media de Lucena, en un campo que dizen de *Aras*. Serían los moros, segund lo que a todos paresció e lo que el mesmo rey dixo después de preso, myll e quinientos de a cavallo e cinco mill peones. E desque los moros vieron a los christianos, hordenaron sus batallas, e los christianos así mesmo lo hizieron, y allí el conde y el Alcayde de los Donzeles esforçaron su gente como animosos e buenos cavalleros.

E como quiera que bien pudieran escusar la batalla si quisieran, por la muchedunbre de los moros ser tanta, pero confiando en el ayuda de Nuestro Señor, e de la gloriosa Virgen su madre, e del apóstol Santiago, determinaron de pelear. Y el conde mandó a Lope de Mendoza su tío que se pusiese con los peones por los esforçar; el qual, como fuese cavallero muy noble y esforçado, púsose a pie y esforçó de tal manera a los peones que la batalla se dió a banderas desplegadas, así por los unos como por los otros, bienaventuradamente; donde los moros fueron vencidos e puestos en fuida.

E siguióse el alcançe, en que fueron dellos muertos e presos fasta ochocientos de a cavallo e tres mill peones; y el rey fué preso, aunque luego no fué conosciódo. Y en esta batalla fueron tomados quatrocientos cavallos e noveçientas azémilas, e muertos más de quinientos cavallos. Y en la prisión del rey ay esta diferencia del memorial del conde al del Alcayde de los Donzeles; porque el conde

r tala F.—a, om. L.—2 estaba E.—recaudo E.—3 luego fuera E.—4 trabo E.—5 abla con buelca E.—6 llegaba E.—bino E.—7 a, om. E.—8 aguillar L.—11 de, om. E.—12 alcánçaronlos quatro leguas e media E.—lucena E. L.—13 lo 1.º, om. E.—pareçio E.—14 a, om. E.—15 vieron E.—xpianos E.—16 vatallas E.—xpianos E. L.—así mismo lo hizieron E.—17 esforzaron E.—19 vien pudiera E.—vatalla E.—20 la, om. E.—23 mendoça E. L.—25 vatalla E.—27 bençidos E.—huyda E.—31 noveçientas E., nuevecientas L.—azemi-llas L.

dize que quando los moros huyeron que el rey de Granada fué el postrimero, e matáronle el cavallo, y él se escondió en un arroyo que se llama de Martín González, cerca de donde la batalla acaesció; que algunos peones lo hallaron e lo querían matar por despojarlo, salvo porque dizen que llegó allí el alcayde Diego de Clavijo, criado del conde, e defendiólo que no lo matasen; e preguntóle quien era e llamóse hijo de *Abenalaycar*, alcayde principal del reino de Granada.

E que entonces llegó allí el Alcayde de los Donzeles, e díxole Diego de Clavijo: señor, este cavallero mord han querido matar estos peones, si no que se lo he defendido; mandad a dos criados vuestros que lo pongan a recabdo e lo lleven a Lucena, porque muchos cavalleros christianos tienen los moros cahtivos de los que se perdieron en la de Málaga e podía mucho aprovechar. Y el Alcayde de los Donzeles dize que el rey de Granada fué preso por un bassallo suyo, vezino de Lucena, llamado Martín Hurtado; e que yendo el Alcayde en alcance de los moros acaso topó con este Martín Hurtado e con el rey preso, en que allí otros se lo querían matar y él trabajó por lo defender. Y en este punto dize el Alcayde de los Donzeles que tomó al rey de Granada, creyendo ser otro cavallero, e que lo mandó poner en una azémila, e que lo entregó a un criado suyo llamado Bocanegra; e que lo mandó que lo pusiesen en buen recabdo en el castillo de Lucena, donde estuvo fasta que el rey vino a Córdoba.

E el alcance se siguió fasta dos leguas de Loja, y estos cavalleros bolvieron a dormir essa noche donde fué la batalla; y estovieron otro día fasta ser cogido el campo, donde hallaron quarenta moros de los que se avían escondido, y vinieron a comer a Lucena. E de allí el conde se fué a la villa de Cabra. E los cavalleros que con el conde allí se hallaron fueran: don Gonzalo, hermano suyo, e Alonso de Córdoba, e Pedro Fernandez de la Membrilla, alcayde mayor, e Pedro Fernández, e Pedro González de Hozes, alcayde de Cabra, y

3 gonzalez L.—batalla E = 5 salvo E—clavijo E = 7 principal E = 9 entonces L = 11 ge lo L = dos criados, om. E = 12 en recabdo E—lleven E—lucena E L = 13 xpianos E, xanos L.—captivos E = 14 aprovechar E = 15 quel L—basallo E = 16 luceno E L—hurtado L—[de Hurtado o Hurtado, om. E] = 18 ge lo L—trabajo E = 21 azemilla L = 22 poner a buen recabdo E = 23 lucena E L—estubo preso E—bino E—cordova L = 25 loja E L = 26 bolvieron E = a, om. L = esa E—estubieron E = 27 cojido E = 28 binyeron E—lucena E L = 30 gonzalo E L = 31 cordova E L—pero E L—hernandez E = 32 gonzales de hozes E L.

el alcayde Luis Ximénez de Manosalbas, e Alonso Bernal, e Juan Pérez de Valenzuela, maestresala del conde, e Pedro de Cueto, e Francisco Ramírez de Aguilar, e Diego de Pineja, e Juan de Mayorga, veynte y quatro de Córdoba, e Juan de Cabrera, e Gil de Valenzuela, e Nicolás de Valenzuela, e otros criados de la casa del conde.

E los que con el Alcayde de los Donzeles en este desbarato se hallaron fueron los siguientes: Pedro Fernández, su hermano, Diego Fernández su tío, el alcayde Diego de Godoy, Luis de Angulo su tío, los alcaydes de Agnilar e Montilla, el alcayde de Luzena, Cristóbal de Mesa, Alonso de Aranda, Bartolomé de Arroyo, Juan de Luna, Diego de Sosa, García de Lisón, Diego de Bocanegra, Juan de Argote, Gonzalo de Córdoba, Alonso de Torreblanca, Martín de Argote, Alonso de Villamediana. E allí se hallaron algunos de Espejo e Montemayor e la Rambla, y esa noche, aunque comenzaron a venir desde medio día. En esta batalla fueron tomadas catorze banderas de los moros que los del conde le dieron, e otras quatro que dieron los suyos al Alcayde de los Donzeles. E como quiera que aya sido, el rey de Granada fué preso.

Y el conde de Cabra y el Alcayde de los Donzeles vinieron fazer reverencia al rey e reina nuestros señores en la cibdad de Córdoba. E llegaron ende miércoles catorze días del mes de octubre del año susodicho, e rezibieron muy grand fiesta en su venida; e no entraron juntos, que el conde entró el miércoles y el Alcayde de los Donzeles el sábado siguiente.

E al conde salieron a recibir cerca de una legua, por mandado del rey e reyna, todos los grandes que en la corte estaban; los quales fueron: don Alonso de Aragón, duque de Villahermosa, hermano del rey, don Pedro Manrique, duque de Nájera e conde de Treviño, el marqués de Villena, el conde de Aguilar, don Diego de Quiñones, conde de Luna, y el conde de Monterrey; e don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, señor de Maqueda y Torrijos. Fueron perlados don Luis de Osorio, obispo de Jaén, que fué

1 demando albas E, de monsalvas L = 2 valenzuela E L = de quento E = 3 aguillar L = 4 cordova L = Juan de cabra, E, Juan Cabrera L = 5 valenzuela E L = 8 pero E L = 10 aguillar L = luzena L E = xpoval E, xpobal L = 12 garcia E L = 13 gonçalo E L = 16 henir E = quatorze L = 17 los condes les dieron E = 19 seido L = 20 hazer E = 21 rreberencia E = zibdad E = cordova E L, valencia G = 22 quatorze dias L, ocho dias G = 23 rrezibieron E = benida E = 26 rrezibir E = 29 e, om. E = trebiño e E = 30 aguillar L = 33 de 1.º, om. L.

capitán general de la cibdad de Alhama e la tovo un año, donde fizo cosas asaz dignas de memoria, don Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palencia, don Alonso de Burgos, obispo de Cuenca, y el obispo de Calahorra; e muchos otros cavalleros e gentiles hon-

5 bres.  
E don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, arçobispo de Toledo e obispo de Sigüenza, salió a recebir fasta la puerta de la cibdad, los quales todos fueron con él a palacio. E quando llegó a fazer reverencia al rey e a la reyna, estaban asenta-  
10 dos en su estrado; e amos a dos se levantaron, y el rey salió quanto quatro o çinco passos al conde, el qual le besó las manos, y el rey con muy alegre cara le echó las manos ençima. E la Reyna salió quanto dos passos, e fizo al conde muy alegre recibimiento.

E después de averle besado las manos, el rey e la reyna se tor-  
15 naron a sentar en su estrado, y el rey mandó traer alnoadas e dixo al conde de Cabra que se asentase, el qual se asentó quanto una braça del asentamiento del rey. E cerca dél mandó asentar al duque de Nájera; e después se asentaron el obispo de Palencia y el conde de Aguilar y el conde de Luna y el comendador mayor; e a la par-  
20 te izquierda, donde la reyna estava, se asentaron el cardenal y el duque de Villahermosa y el conde de Monterrey el obispo de Jaén y el obispo de Cuenca.

E la infanta no salió a la fiesta porque se avía sentido enojada. E salieron veynte damas continuas de la casa de la reyna, muy ri-  
25 camente arreadas. E luego los menestriales altos començaron a sonar e los cavalleros mançebos que ende estaban dançaron un grand rato, cada uno con una dama. E acabada la dança, el rey e la reyna se fueron a çenar; y el conde de Cabra tomó dellos licencia; e todos los grandes que allí estaban se fueron con él a la posada del  
30 cardenal donde avía de çenar.

Y el sábado siguiente entró en Córdoba el Alcayde de los Donzeles, señor de la villa de Lucena. E fué recibido en la misma forma, salvo el cardenal ni el duque de Villahermosa no salieron a él, e

1 cibdad E = tubo E = 2 mendoza E L = 3 palencia F. I. = quencia E = 6 gonçalez de mendoza F. L = 7 signençia I. = çiguença salio a = rezibir E = 8 cibdad E = 9 a, om. L = rreberençia E = estaban E = 10 anbos E = lebantaron E = quanto, om. E = 11 pasos E = 12 de la reyna E = 13 quanto, om. E = pasos e hizo E = rezibimiento E = 15 allí traer E = 16 quanto, om. F. = 18 palençia F. I. = 19 aguillar E = 20 ezquierda L = estaba E = 22 quencia E = 23 abia E = 25 minestrilles L = 26 estaban E = començaron a dançar E = 29 estaban E = 32 lucena E L = rezibido E = 33 salvo E = que no E.

fablároulo en el palacio antes que hiziese reverencia al rey e a la reyna. El qual quando luego llegó los halló asentados en la forma que estavan quando el conde de Cabra les fizo reverencia; los quales se levantaron a él, e lo abraçaron graciosamente, e lo mandaron asentar después del conde de Cabra. E todos los grandes se asentaron en la forma que avían estado al recebimiento del conde de Cabra. E la infanta salió a la fiesta, e dançó e bayló una donzella portuguesa con ella. E las damas salieron muy arreadas, sin traher cosa alguna de las que avían traydo en la fiesta passada; e dançaron en la forma que en la venida del conde avían dançado, e despidiéronse para yr a sus posadas.

Y otro día, domingo, el rey mandó al marqués de Villena, su mayordomo mayor, que dixiese al conde de Cabra e al Alcayde de los Donzeles que esa noche viniesen a çenar con él; los quales vinieron como el rey e la reyna les enbiaron a mañar. E venidos, la infanta salió a la fiesta, e con ella veynte damas ricamente arreadas; y los menestriales altos sonaron, e començóse la dança en la forma que en las fiestas passadas. E allí dançó e bayló la infanta, e con ella la misma donzella portuguesa; e con la reyna dançó una fija del marqués de Astorga, e con el rey dançó don Fadrique su sobrino, fijo del duque de Alba.

E la dança passada, la mesa se puso, donde çenaron el rey e la reyna e la infanta, y con ellos el conde de Cabra y el Alcayde de los Donzeles. Y el asentamiento se hizo en esta guisa, que estava puesto un dosel al cabo de la sala donde se hizo la fiesta, en tal manera que juntava con la postrimera pared de la sala; y el rey se asentó allí, que era la parte derecha, e luego la reyna, e después la infanta. E al cabo de la mesa, a la parte donde la infanta estava, mandaron asentar al conde de Cabra en una silla e al Alcayde de los Donzeles çerca dél en otra.

E la çena duró gran parte de la noche, por la muchedunbre de viandas que allí se dieron. E sirvió de mayordomo mayor el marqués de Villena al rey e a la reyna; e la copa sirvió don Fadrique, e

1 hablaronlo E—el, om. E—fiziese reverencia E—3 estaban E—reverencia E—4 levantaron E—6 recebimiento—7 baillo L—8 areadas L—9 pasada E—10 despedieronse L—13 dixese E—14 esa noche fuesen E—vieron E—15 enviaron E—a, om. L—16 venidos E—16 damas muy E—17 menestriales L—e, om. E—començo E—18 pasadas E—baillo L—misma E—19 portuguesa L—hija E—20 hijo E—21 alva L—22 pasada E—e reyna E—24 estaba E—26 juntaba E—27 hera a la E—e 2.<sup>a</sup>, om. F. L—28 estaba E—31 por, om. E—32 las viandas E—sirbieron E—mayor, om. E—33 sirbio E.

a la reyna don Alvaro de Estúñiga, e a la infanta Tello de Aguilar. E fizieron tres platos para el rey e reyna e ynfanta, e otro semejante de aquellos para el conde e para el Alcayde de los Donzeles, los quales fueron allí bien servidos. E después de la çena, el rey e la reyna se retraxeron a su cámara, e mandaron al conde de Cabra e al Alcayde de los Donzeles que entrasen con ellos. E dende a poco estos cavalleros tomaron liçençia e se fueron a sus posadas, acompañados de asaz cavalleros e gentiles honbres.

E dende a pocos días el rey e a la reyna fizieron merced al conde de Cabra de trezientos mill maravedies de juro de heredad, e de çient mil de por vida, e de los pedidos e monedas que cupiesen a sus villas e tierras, y el rey y la reyna los echase de juro de heredad de los quintos de Alcalá la Real. E de por vida al Alcayde de los Donzeles hizieron merced de çiento y çinquenta myll maravedies de juro y de heredad, e de çien myll de por vida, situados en las alcabalas de sus villas. E mandaron que dende en adelante se llamase *don*, e así se llamasen sus hijos e nietos, e los que dellos desçendiesen.

### Capítulo LIII

*De cómo Francisco de Gudiel, alguazil del rey don Fernando, tomó la fortaleza de Iturreta, en Navarra.*

Estando el rey don Fernando e e la reyna doña Isabel en la cibdad de Vitoria, acaesçió que el doctor de Talavera, por su mandado, estoviese en Bearne, que es en el condado de Fox, y enbiase un trotero con çiertas cartas a sus altezas. E debaxo del puerto de San Adrián salieron a él dos lacayos, e desnudáronlo, e lleváronle las cartas que traya. Y el trotero se fué a Vitoria e fizo su quexa al rey, el qual mandó luego a Francisco Gudiel, alguazil, que se fuese en Navarra e requiriese que le fuesen entregados aquellos robadores, los quales estaban en un castillo que se llama Iturreta.

E luego Francisco Gudiel puso en obra, e tomando diez halles-

1 albaro de astunyga E—aguillar L=10 juro e heredad L=11 bida E—cupiesen en E=12 tierra L=13 bida E=14 fizieron E=15 y hereda L—e, om. E—maravedies de por bida E—alcavalas E=16 en, om. L=17 don francisco e así E—que dél L—desçendiesen E=19 cinquenta y dos E L=21 ytureta E L, ytureta G=22 zibdad E=23 doctor de talavera E=24 estubiese E=25 baxo L—sancto L, santo E=26 lacayos L—llebaronle E=28 alguazil, om. E=30 estaban E—yturera E L.



teros consigo se fué a Navarra. E como quiera que sobre esto él requiriese al cardenal de Fox e al conde de Lerín, ningún efecto ovo su requerimiento. E como él se bolviese con propósito de requerir en la misma fortaleza que le fuesen entregados aquellos robadores, fué así que llegando al pie de la cuesta de aquella fortaleza halló quatro hombres, los quales nunca le sintieron fasta que fué sobre ellos. E como lo vieron, fueron fuyendo hazia la fortaleza, y él los alcançó y prendió.

Y llegado a la fortaleza, tres mugeres que en ella estaban tiravan tantas piedras e cántaros que ninguno osava llegar a la puerta. E entonces hizo tomar uno de los quatro que tenía presos, e tomólo delante de sí, e llegó a la puerta; e aunque con grand trabajo tiró una tranca y abrió la puerta, y entró en la fortaleza, e tomóla, y echó fuera las mugeres. E de diez hombres que consigo llevaba, dexó allí los quatro e bolvióse con los otros quatro a Vitoria, e hizo relación al rey e a la reyna de todo lo pasado; los quales mandaron luego basteçer aquella fortaleza, e pusieron en ella su alcaýde.

#### Capítulo LIV

*De una gran vitoria que el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, e Luis Puertocarrero, señor de Palma, ovieron de los moros.*

Dos tornadizos del marqués de Cádiz, llamados el uno Francisco y el otro Rodrigo, que se avían ydo en Granada, dieron un ardid al alcaýde de Xier cabeça de Málaga, diziendo que podrían sacar muy grand presa del campo de Utrera e Morón e Lopera. Y este alcaýde aceptó el ardid, e allegó la gente de Vélez Málaga e de Alora e de Marbella e del Burgo e de Ronda e de Setenil, en que juntó mil y setecientas lanças e dos mill peones. E acaesció así que estando Antón Blanco, adalid, con una quadrilla de peones, en el camino que

1 requiriere L = 2 defeto hubo E = 3 que requiriese E = bolbiese E = 5 ansi E = 6 le, om. L = 7 fuyendo E = 9 estaban tiraban E = 10 e canteras L = osaba E = 11 fizo E = tomolos E = 14 llebaba E = 15 bolbóse E = otros, om. L = victoria L = fizo relacion E = 18 cinquenta y tres E L = 19 bitoria E = hizo don E = ponce E L = 22 los tornadizos E = caliz L = el, om. E = 23 abian E = ardid el L = 24 xier ? cabeça E = 26 aceyto E = 27 marvella L = e setenil L = juntaron de setecientas E = 28 sietecientas L = E, om. E = ansi E.

va de Málaga a Ronda, por tomar algund moro que pasase, vido venir la dicha gente, que llevavan la vía de Ronda; e vínose luego a Teba donde dió aquella nueva a Diego Ramírez, fijo de Juan de Guzmán, señor de aquella villa.

5 El qual luego a la hora lo escribió al marqués e a todos los otros lugares de la frontera; a cuya causa Luis Puertocarrero, con la guarnición que tenía del rey, y el alcayde de Marchena y el alcayde de Osuna e de Morón se juntaron, que serían todos fasta setecientas lanças. Y el marqués estava en Jerez quando esta nueva le llegó, el  
10 qual luego hizo poner guardas por que si esta gente entrase fuese dello sabidor, y él salió luego al campo a dos eras de la noche, con dozientas lanças que de allí sacó, e vínose a su cibdad de Arcos, donde llegó a tres horas después de media noche. E de allí sacó ciento e veynte lanças y seiseientos peones; e de Espera e Bormos,  
15 villas del adelantado, se juntaron con él treynta lanças.

A la media noche, las guardas del campo sintieron entrar los moros por el camino de Zahara, e fizieron almenaras por donde se conoció que por aquella parte entravan. E como quiera que el marqués avía andado çinco leguas, sienpre siguió su camino la vía del rebato, que eran otras cinco, [e llegó] a las nueve del día al río de Guadalete; lo qual acaesçió a quinze días de setiembre del año suso  
20 dicho. E andovo tanto por tomar la delantera a los moros, que eran entrados al campo de Utrera; e Puertocarrero e los alcaydes ya dichos salieron al rebato.

25 E los moros se hordenaron en esta manera: heran mil y setecientas lanças e dos mill peones, los quales dexaron los peores en el puerto de orilla, que es tierra muy fragosa camino de Zahara, e de la otra parte del río de Guadalete dexaron setecientas lanças en la çelada, e passaron el río quinientas lanças; y en Lopera,  
30 que es legua y media de Guadalete, camino de Utrera, dejaron trezientas en otra çelada, e las otras dozientas entraron con los adalides y buenos criados del marqués al campo de Utrera e Morón, donde arrancaron fasta mill bacas. Y en este medio tiempo ovieron lugar Luis Puertocarrero e los alcaydes de Marchena e Osuna e Mo-

1 bido E = 2 venir E = llevar E = binose E = 3 teva L = nueva E = hijo E = 5 escribio E = 6 a, om. L = 9 estaba E = xerez E L = nueva E = 10 fixo E = 12 binose E = zibdad E = 14 despera L = hornos E = 17 çara E, zara L = 18 entraban E = 20 heran E, era L = nueve E = 21 días, om. E = 22 andubo E = a los moros, om. E = 25 desta manera E = 27 çara E L = 29 pasaron E = 30 treçientas E = 33 e dende E = ubicron E = 34 logar L.

rón llegaron cerca de Lopera, y el marqués pudo llegar a Guadalete dos leguas en delantera de los moros.

E las dozientas lanças de los moros que llevaban la cavalgada llegaron a Utrera, con los quales venían escaramuçando treynta de cavallo de Utrera, por los detener; e juntáronse con las trezientas lanças que avían dexado en Lopera. E allí Puertocarrero e los alcaydes ya dichos fueron a ellos, e los moros, aviendo vista de la gente del marqués que estava en la delantera e muy cerca dellos, bolvieron a los christianos; e los moros fueron desbaratados e començaron a fuir. E como el marqués estava delante, los moros que yvan fuyendo se hizieron dos partes, e los unos tomaron la vía de Lopera e las cabeças e la sierra de Gíbralbin, e los otros tomaron la vía de Zahara, donde el marqués estava; pero no se pudieron apartar tanto que no encontrasen con la gente del marqués.

E las setecientas lanças de la çelada que estavam en el río se descubrieron e començaron a fuir; e ya el marqués estava muy cerca dellos, que yva siguiendo el alcance de los corredores que venían desvaratados. E como el marqués vido la çelada yr fuyendo, siguió el alcance quatro leguas fasta Zahara, en el qual murieron e fueron presos más de quatrocientos de a cavallo, en que ovo muchos hombres principales. E les fueron tomadas tres banderas, sin otras que Puertocarrero e los alcaydes ya dichos tomaron; los quales siguieron el alcance de la gente que les cupo fasta allende del río una legua, donde mataron e prendieron muchos; e fasta agora parecen en esta jornada ser perdidos ochocientos moros de a cavallo.

E Luis Puertocarrero e los alcaydes se bolvieron esa noche a Morón; y el marqués e la gente que con él se halló, por estar mucho adelante, se quedó cerca de Zahara, por recoger los moros e cavallos que estavam enbreñados. E por esso no partió de allí hasta el viernes siguiente, en el qual día el marqués se partió del campo, e se fué a su cibdad de Arcos mucho alegre e con grand presa, así de los moros que en el caso principal fueron presos como de algunos que fueron hallados en la sierra en los días que allí se detovo.

3 llebaba E = 4 benyan E, vienon L = 6 abian E — e a el E = 7 abiendo E = 8 estaban E — bolbieron E = 9 xpianos E L — desvaratados E = 10 estaban E — yban E = 11 huyendo E — spera L = 12 gíbralvir L = 13 çara E, zara L — estava E = 15 estaban E = 16 estava E = 17 yba E = 18 desbaratados E — huyendo E = 19 siguió G, siguiendo E L — zara L, çara E — morieron L = 20 ovo E = 21 preñçipales E — vanderas E = 24 parece E = 25 mas de ochocientos E = 26 bolbieron E = 28 çara E, zara L = 29 estaban en breñaldos E — eso E — fasta E = 32 preñçipal E — de 2.<sup>a</sup>, om. E = 33 allí estuvo E.

## Capítulo LV

*De cómo el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, recobró la villa de Zahara de los moros por fuerza de armas.*

Estando el marqués de Cádiz en su villa de Marchena, trabajó  
5 de saber si la villa de Zahara se guardava de manera que se le pudiese hazer algund engaño para la tomar. E para esto acordó que diez o doze de a cavallo suyos viniesen muchas vezes a la correr; e tantas vezes se hizo, que los moros tenían creído que no vernía más gente de aquella que solía. E quando el marqués quiso venir a la  
10 tomar, salió de Marchena domingo a veynte e seis de octubre del dicho año, e con él don Rodrigo Mexía su yerno, con seiscientas lanças y mill y quinientos peones.

Y escribió a los capitanes del rey e reyna que estavan en aquella comarca e a las cibdades más cercanas que estoviesen prestos para  
15 le socorrer. E Luis Puertocarrero, señor de Palma, no solamente se tovo por contento de apercebir la gente de las capitanías de la cibdad de Ecija, mas con fasta ochenta lanças, e con él Juan de Almaraz, trasnocharon e alcançaron al marqués y fueron con él. Y el lunes tovieron día en la fortaleza de Lopera, que es del marqués, el qual  
20 enbió desde allí a su primo don Alonso de León e [a] Fernando de Padilla, su alcayde de Arcos, con las escalas, e con ellos cinquenta escuderos criados suyos y el escalador.

A los quales mandó que se pusiesen de noche en unas grandes concabidades de peñas que están a las espaldas de la fortaleza, los  
25 quales lo fizieron de tal manera que no fueron sentidos, e se pusieron donde les era mandado. Y el marqués se puso con toda la gente en una çelada que estava cerca de la villa, e de allí el marqués mandó salir diez de a cavallo de su çelada, e mandóles que fuesen a llegar fasta la puerta, como otras vezes solían fazer; e como los moros  
30 los vieron, salieron a ellos e començaron a escaramuçar como solían.

1 cinquenta y cuatro F. L = 2 caliz E. L — ponce E. L = 3 çara F., zara L = 4 caliz E. L — trabaxo E = 5 çara E., zara L — guardaba E — que si le E = 6 fazer E — 7 binyesen E — vezes E = 8 credito que no benia E = 10 domingo, om. E = 13 escribió E — estaban E = 14 estubiesen E = 15 les E = 16 tubo E — aperzibir E — zibdad F. = 17 hezija e con E = 19 tubieron E = 20 a, om. E = 21 scalas E = 23 A, om. E = 25 en tal E — 27 estaba E = 29 a, om. L.

Y en tanto que esta escaramuça se hazía, los que estaban de la otra parte pusieron las escalas al muro; e subieron quatro escuderos, e bídolos una atalaya que tenían en el castillo, el qual dió voces a los moros que estaban a la puerta diziéndoles cómo la villa se entrava. E los moros fueron a defender la entrada; y el marqués estaba en la çelada, e con él Puertocarrero e don Rodrigo su yerno, los quales se partieron en esta guisa, que el marqués se fué a la parte del escala e Puertocarrero e don Rodrigo a la puerta de la villa. E los moros, que eran cinquenta y cinco, a muy grand priesa fueron a socorrer la entrada, e dexaron solamente dos a la puerta que era muy fuerte e teníanla cerrada, e les parecía que bastavan para defenderla.

E como quiera que los moros eran muchos más que los christianos que dentro estaban, por la gracia de Nuestro Señor los moros fueron retraídos a la fortaleza, e allí murieron quatro dellos. E los que subieron por el escala fueron a abrir la puerta, por donde todos entraron; e luego el marqués mandó poner estanças contra la fortaleza, e bancos pinjados, e otros pertrechos que llevavan. E la fortaleza se combatió de tal manera desde el martes a medio día hasta el miércoles a hora de bísperas, que los moros se dieron a pleitesía de los dexar a vida; y el marqués los llevó consigo a Marchena, e les fizo mucha honrra. Y en este combate fueron muertos quatro escuderos criados del marqués, e otros muchos feridos. Y el marqués mandó proveer la villa de todo lo necessario, e dexó en ella a su adalid de Arcos, con cinquenta criados suyos; y él se fué a la villa de Marchena, e los otros cavalleros cada uno a su lugar.

1 estaban E = 3 bídolos E = bozes E = 4 de moros a moros, om. E = 5 estaba E = 6 hierno L = 7 a la puerta de la E = 8 scala L = 9 grande E = 10 dos en la E = 11 parecía que bastaba para defendella E = 12 xpianos E, xanos L = 13 estaban E = 14 morieron L = 17 llevaban E = 18 desde L = fasta E = 19 a, om. L = visperas E = 20 vida E = llebo E = y le E = 21 en, om. E = 23 prober E = necesario E.

## Capítulo LVI

*Cómo el marqués de Cádiz, por escala, pensó de recobrar la villa de Cardela; e no se pudo hazer porque lo halló a gran recabdo.*

Después de aver tomado la villa de Zahara, le vino ardid que  
5 podía bien escalar la villa de Cardela. E luego llamó la gente de sus  
lugares, y ayuntó ochocientos de a cavallo e tres mill peones, e dió  
horden para la yr a tomar. E quando llegaron los que yvan con el  
escala, hallaron la villa a tan buen recabdo que ovieran de recibir  
ende grand daño. E como la noche era muy oscura, aunque les ti-  
10 raron muchos tiros de pólvora e piedras y saetas, como no los  
veyan, bolvieron sin recibir daño donde el marqués con la gente  
estava; lo qual acaesció en el mes de hebrero del año de Nuestro  
Redemptor de mill y quatrocientos y ochenta y quatro años.

Al tienpo que estas cosas pasaron, el rey e la reyna nuestros  
15 señores estavan en la cibdad de Vitoria, y desde allí se fueron a Ta-  
razona. E después de aver dado horden en las cosas de los reynos  
de Aragón, se vinieron a la cibdad de Toledo; e de allí enbiaron a  
su tesorero Ruy López e a Francisco de Madrid, su secretario, al  
maestre de Santiago e al marqués de Cádiz, enbiándoles a mandar  
20 que en tanto que mandavan apercebir las gentes de sus reynos que  
ellos con las gentes del Andalucía fuesen a fazer la tala en la vega  
de Málaga e los valles de Cártama, e a Santa María, e a toda aque-  
lla tierra, a los quales enbiaron para esto sus poderes muy bas-  
tantes.

25 E a este tienpo el marqués estava en el Puerto de Santa María,  
e desde allí escribió al maestre de Santiago, los quales se juntaron  
y escribieron a todos los grandes del Andalucía. Y enbiaron a lla-  
mar las gentes de las cibdades de Córdoba y Sevilla e de Jerez y

1 cincuenta y cinco E I. = 3 recaudo E = 4 e despues L—zahara G, çara E, zara L  
5 scalar L = 6 a, om. E = 7 trayan con la E = 8 recaudo que obieron de recebir E = 9  
escura E = les, om. E = 10 polbora E = 11 beyan bolbieron E = recebir E = 12 estaba E  
= 13 redentor E = 15 estaban en la zibdad E = tarazona E I. = 17 zibdad E = ynhieron E  
= 19 y el E = enviandoles E = 20 mandaban aperzibir E = 21 la gente del andaluzia L—  
andaluzia fuesen hazer la tala E = 22 sancta L = 23 enviaron E = muy, om. E = 25 esta-  
ba E = santa I. = 26 escribio E = 27 escribieron E = andaluzia E I. = enviaron E = a 2.<sup>a</sup>,  
om. L = 28 cordova L = e, om. E = xerez E L.

Écija, y el obispado de Jaén, e los lugares del conde de Cabra e don Alonso de Aguilar, e de Martín Alonso de Montemayor, e de Gonzalo Mejía, señor de Santofimia, e Luis Puertocarrero, señor de Palma e las suyas, en que juntaron ocho myll de cavallo e quinze mill peones.

E así partieron los dichos cavalleros, e fizieron la tala de Málaga de panes e viñas e árboles en todo quanto pudieron alcançar, e allende dello a Cártama, e a Campanillas e Xurriana e Pupiana e Laulín e Alhaurín, e de Coín e de Benamaquez fasta Mondá e Tolox e todo el valle de Santa María, e Aguro e Casarabonela e Álora, donde los moros recibieron grandes daños. E de allí salieron a los prados de Antequera, donde supieron que el rey e la reyna eran venidos a Córdoba, e allí estos cavalleros les fueron fazer reverencia e besar las manos. E los hizieron relación cómo podrían tomar Álora, e se acordó de la yr a tomar; e para ello juntaron toda la gente que pudieron.

### Capítulo LVII

*De cómo el rey estando en el río de las Yeguas mandó al marqués de Cádiz que fuese a poner el cerco a la villa de Alora.*

Para lo qual el marqués le suplicó le mandase dar la gente del cardenal con sus capitanes don Antonio e Villanuño, e a don Francisco Enríquez, con la gente de su capitanía e cinquenta lanças, e a Gonzalo Mexía con don Rodrigo su hijo, e la gente de Sevilla. E toda esta gente sería hasta mill y trezientas lanças e quatro mill peones; la qual gente partió del río de las Yeguas, y el miércoles en la tarde vinieron a dar çevada al río de las Parras, que es media legua delante de los prados de Antequera. E de allí enbió al alcayde de Arcos con çien lanças por que trabajase por tomar los atajadores.

1 arçobispado de xaén E = 2 aguilar L = 3 gonçalo E L = 6 ansi E = 7 panes e vino L = 8 carcama L = 9 benanuquez E = 10 sancta L = cancaçarabonela E L = 11 rezibieron E = 12 benidos E = 13 cordova L = hazer reberencia E = 14 fizieron E = 15 se juntaron E = 17 cinquenta y seis E L = 19 caliz E L = fuese poner cerco E = 21 antonio de villanuño E = a, om. E = don fernando E = 22 a, om. L = 23 gonçalo E L = don, om. E = 24 fasta mill e setecientas E = 26 çebada E = 27 envio E = 28 para que E = 29—[por un lapsus del copista, E adelanta aquí las líneas 6-8 de la pág. 180, de atajadores a estancias, y luego vuelve atrás y sigue como los otros mss.]

E otro día siguiente enbió ciento y cinquenta lanças con Juan de Guzmán su cuñado para que corriese a Casarabonela, porque en la una parte o en la otra se tomase lengua. E fueron sentidos los que Juan de Guzmán llevaba de una guarda que los moros tenían en el puerto de Sabinal, a cuya causa los que estaban sobre la villa para  
5 tomar los atajadores no los pudieron aver. E luego de mañana el marqués llegó con toda la gente, e cercóse la villa de toda parte, e pusieron las estanças muy cerca de la villa. E todos los cavalleros que allí venían lo hizieron muy bien, e con mucha osadía e diligencia, e de noche y de día no se partieron de las estanças hasta el  
10 domingo; e aunque en este tienpo fueron heridos de los christianos ninguno murió.

El rey llegó allí el viernes de mañana, e mandó sentar su real baxo de la villa, cabe el río. E luego el rey vino a ver la  
15 villa, e mandó mudar su real junto con la villa, donde el marqués el día antes avia asentado. Y el rey mandó que los que avian primero venido toviesen el cargo de las estanças de noche y de día, e de guardar el campo, lo qual así se hizo, aunque con grand trabajo, hasta el domingo siguiente; lo qual se hizo de tal manera  
20 que aunque los moros vinieron no pudieron entrar en la villa. Y en este día domingo el rey dió cargo de las estanças al maestre de Santiago, e al comendador mayor don Gutierre de Cárdenas, e al conde de Ureña, e a don Alonso de Aguilar, e a otros cavalleros.

Y el marqués fué certificado que en la villa avia muy poca gente, porque al tienpo que la tala de Málaga se hizo veynte y siete de cavallo los más principales de Álor eran ydos a lo hazer saber al  
25 rey de Granada. E quando bolvieron, en el camino fueron certificados cómo el rey estava sobre Álor. E al tienpo que Juan de Guzmán vino a correr aquella villa, ovo habla con algunos moros, con seguro que les dió; e por la vezindad e por ser él señor de Teba, les dixo que ya ellos veyan cómo el rey venía tan poderosamente por tomar aquella comarca, e le parecía que para que ellos

1 envío E—y, om. E = 2 caçarabonela E L = 4 llevaba E = 5 estaban E = 7 e cerco G = 9 benían lo fizieron E = 10 nunca se E—estanças L—fasta E = 11 xpianos E L = 12 morio L = 13 y el rrei E = 14 bino E = 16 abian E = 17 benido tubiesen E—estanças L = 18 así se fizo E = 19 hasta, om. E—fizo E = 21 a cargo E—estanças L = 23 aguillar L = 25 fue muy E—abia E = 26 fizo E = 27 preñciples de lora E—saver E = 28 bolvieron E = 29 estaba E = 30 ubo E = 32 teva L—beyan E—benya E = 33 a tomar E—les parecia E.



pudiesen hazer lo que les cunpliese devían dar la obediencia al rey y entregarle la fortaleza.

E los moros tomaron deliberación para ver en ello, e otro día viernes quatro moros vinieron e respondieron que querían yr al real por besar las manos al rey, e que si a él plazía recebirlos por el rey moço que se les darian, pero en dar la fortaleza que querían más sobre ello ver. Y el rey dava tan grand diligencia en todas las cosas, e se ponía a tanto trabajo, e a vezes en lugares tan peligrosos, que desplazía mucho a los grandes que allí estavan con su alteza. E la villa se tomó otro día después de Corpus Christi que fueron diez y siete de junio del dicho año; e de allí el marqués se fué a Alozaina, e tomóla en esta forma.

### Capítulo LVIII

*De cómo al marqués de Cádiz se le dió la villa de Alozaina. E de cómo el conde de Belalcázar fue muerto en Casarabonela, ferido de una saeta por la verija.*

El viernes siguiente el marqués enbió a don Diego su hermano e al alcaide de Arcos, los quales vinieron sobre aquella villa con dozientas lanças, e pusieron el cerco sobre ella, y estovieron allí el sábado en la noche. E los moros salieron a fabla con ellos; e salieron cinco moros de los más principales, vinieron al real del rey, e hablaron con el marqués, e le dixieron que su voluntad era de dar aquella villa al rey, pero que avía otra gente en la villa e no sabían lo que querían hazer. E luego el rey que esto supo mandó al marqués que viniese allí con lonbardas e bancos pinjados e otros pertrechos, porque si los moros no quisiesen dar la villa se combatiase.

E como el marqués llegó e vieron los pertrechos que traya, los moros salieron e dixieron que querían dar la villa, con tanto que los

1 debían darle la obediencia E = 2 entregalle E = 3 aver E = 4 viernes E = al rrei E = 5 besar E = recibirlos E = 6 pero que en E = 7 daba E = 8 en tanto trabaxo E = lugares L = 9 estaban E = 10 corpus xpi E = 11 alhocayna E L = 13 cinquenta y siete E L = 14 como el E = caliz E L = alhocayna E L = 15 belalcázar E = caçarabonela E, caçatabonela L = 16 berija E = 17 envío E = 18 binyeron E = 19 estubieron E = 20 salieron hablar E = 21 preñciples se binyeron E = 22 dixeron E = 23 porque E L = abía E = 24 de que esto E = 25 que, om. E = pintados E = 28 e binyeron E = 29 dixeron E.

mandase pagar el trigo e çebada e fabas que allí tenían, e todo lo otro que suyo era. Y el marqués en nonbre del rey lo asentó con ellos, e luego se entregó la villa e fortaleza, la qual es enmotada en una peña biva e tenía algunas torres muy buenas, y es entre Casarabonela e Coín, de la qual pueden recebir muy grand daño los moros de aquella comarca. Y el marqués se detubo allí fasta otro día, por desennpachar los moros de allí e por dexar buen recabdo en aquella villa, lo qual se hizo en domingo veynte de junyo del dicho año.

10 E otro día el rey vino a ver aquella villa, e mandó salir toda la más gente del real; e yendo por el camino, el rey quiso ver a Casarabonela, e la gente travó escaramuça con los moros y entró en pos dellos por las huertas; y el rey enbió mandar que dexasen la escaramuça. Y el conde de Belalcázar fué por tornar la gente, y entró  
15 en la delantera; e andando escaramuzando, le dieron una saetada por la verija, de que en llegando al real murió, de lo qual el rey ovo grand sentimiento, e siguió su camino para Alosaina. Y el rey se bolvió al real, y el marqués quedó allí. Y otro día en la mañana mandó quedar en ella çierta gente con Antón Rodríguez de Mesa,  
20 alcayde de Marchena, e con Rodrigo de Narváez, alcayde de Bailén, e se bolvió al real. E dende en çinco días mandó quemar la dicha villa, e desta causa está despoblada fasta oy.

### Capítulo LIX

*De cómo se tomó la villa e fortaleza de Setenil. E de la tala de Ronda.*

25 Después de ser tomadas las villas de Álora e Alosaina, el rey preguntó al marqués dónde le parescia que desde allí deviese de yr. El marqués le respondió que ninguna cosa podía tomar en que más daño los moros recibiesen y él fuese más servido que tomar a Setenil; y el rey le mandó que tomase cargo de poner el çerco, e

1 çebada y habas E = 3 enmotada G = 4 biva E = çazarabonela E L = 5 conyn E = rezibir E = 6 se detener L = 7 rrecaudo E = 8 fizo E = 10 bino E = 11 mas, om. E = ber çazarabonela E. çazarabonel L = 12 trabo E = 13 envío E = 14 belalcázar E L = 15 escaramuçando E = 16 de 1.ª, om. E = morio L = obo E = 17 muy gran E = alhoçayna E L = 18 bolbio E = 20 narbaez E = vaylen E = 21 bolbio E = 23 cinquenta y ocho E L = 25 alhoçayna E L = 26 pareçia E = dende E = oviese de yr E = 28 rezibiesen E = serbido E.

que puesto, su alteza vernía allí luego con toda su hueste. Y el domingo, a cinco días del mes de setiembre del año de ochenta y quatro, el marqués se partió de Marchena; y el lunes en amanesciendo llegó sobre Setenil con fasta seisçientas lanças de su casa, y el adelantado don Pedro Enríquez con fasta çiento y çinquenta lanças 5  
suyas.

Con la qual gente el cerco se puso, e las estanças se pusieron tanto juntas con la villa que ni los moros pudieron salir ni otros entrar. E otro día siguiente vinieron las gentes de Sevilla e Jerez, que serían fasta quinientas lanças y quatro mill peones; y fué muy 10  
grand dicha, que dentro en la villa no estavan más de çien hombres de pelea entre viejos e mançebos, e tenían sus mugeres e hijos dentro. E tomáronse fuera de la villa quarenta vezinos della, de los principales, que avían algunos dellos salido en almoganería e otros ydos a Ronda e a Granada. 15

Y el viernes siguiente el rey llegó allí con toda su hueste, e ovo muy grand plazer en ver la disposición de la villa e fallar la información que se le avía fecho. E después de venida la artillería, ovo muy grand trabajo en la asentar, por la villa estar en una hoya y el camino fragoso; pero el rey por su persona trabajó tanto e dió 20  
tal recabdo, que a treze días del mes de setiembre se asentaron las lonbardas en tres estanças, donde hera lo más flaco de la villa; e se apretaron las otras tanto, que el sábado que fueron diez y ocho del mes, el marqués tomó el cargo de una estança junto con la puerta de la villa, debaxo de una peña, y estándola poniendo, a media no- 25  
che, los moros viendo que tanto les apretava aquel estança y el daño que recibían de los tiros de pólvora, conosçiendo su perdimiento, ovieron fabla con un morisco del marqués, al qual dixieron que dixiese al marqués que ellos querían dar la villa al rey, mandándoles segurar sus personas e mugeres e hijos e todo lo que 30  
tenían.

Lo qual como el rey supo, mandó al adelantado e al comendador mayor de León se viniesen allí donde el marqués estava, e todos tres fablasen con el alcayde e conçertasen con que el domyngo

1 bernya E = 2 del año E = 3 pero L = 7 stanças L = 9 xerez E L = 11 estaban E = 12 biejos E = hijos E = 13 tomaron de fuera E = 14 prencipales E = 16 obo E = 17 disposición E = en fallar L = 18 le, om. E = hecho E = E, om. E = venida el E = obo E = 20 fatigoso E = 21 rrecaudo E = 24 tomo cargo E = 26 viendo, om. E = les apremyaba E = 27 rrezibian E = 28 obieron habla E = dixeron E = 29 dixese E, dixiesen L = 30 mandoles asegurar E = hijos E = 33 mayor, om. E = estava E.

siguiente diesen la villa; e así se puso en obra. Los moros lo otorgaron con tanto que se les diese lugar de enbiar un moro con una su carta al alguazil de Ronda, para saber dél si quería allí acoger a él e a los otros moros de aquella villa, e sino quisiese, su alteza los  
 5 mandase seguramente passar allende o en Castilla para ser modejares, lo qual luego enbiaron dezir al rey.

A su alteza pareció que se debía así asentar. E otro día, domingo, por la mañana, el alcayde moro sacó el mensajero que avía de enbiar a Ronda, e dió quatro moros los más principales vezinos de  
 10 la villa en rehenes para conplir lo asentado, los quales el marqués tovo en su poder. E venido el mensajero, el martes que se contaron veynte e uno de setienbre, se entregó la villa al rey. E los moros salieron della, y el rey les mandó poner en salvo todas sus haciendas; y entregaron al rey veynte y doa christianos que cativos  
 15 tenían. E avía en ella hasta dozientos vezinos.

Es la villa muy fuerte, e tiene tierra muy fértil e muy provechosa para los christianos, de que los moros recibieron muy grand daño. E toda la gente que el rey allí tenía eran tres mill de a cavallo e siete mill peones, y el rey dió el alcaydia de aquella villa a  
 20 don Francisco Enríquez, fijo del almirante don Fadrique, e mandóle tener allí dozientas lanças e ciento y cinquenta peones. E desde a dos días que la villa fué tomada, el rey se partió con la gente que tenía a sentar sobre Ronda; e aquel mismo día los pertrechos se bolvieron a Écija. Y el rey estovo días sobre aquella cibdad,  
 25 donde mandó talar todas las viñas e olivares, e allí ovo algunas escaramuças en que los christianos llevaron lo mejor, espeçial a la parte de la sierra.

E de allí de una tierra que se llama el Abaral salieron fasta dos mil peones, e venían a se meter en Ronda creyendo que se le por-  
 30 nía sitio como a Setenil. Y estaban en la guarda juntos con la sierra fasta dos mill peones de Jerez e dozientas lanças. E los moros

2 con, om. I.—ynbiar E = 3 acocer E = 4 moros, om. E = 5 pasar E—allende L—modexares E = 6 de dezir E = 7 pareçio E—debía así E = 8 avía E = 9 prencipales E—10 conplir E = 11 tubo E—benido E—conbtaron E = 13 salvo E = 14 xpianos E, xpianos I.—que, om. E—cativos E = 15 tenían, om. E—que avía E—fasta E = 16 provechosa E = 17 xpianos E, xanos L—rezibieron E = 19 al alcaydia G, al alcaide E I. = 20 hijo E—mando detener E = 21 dozientas E—cient L = 22 dos L G, doce E = 24 bolvieron E—Y estuvieron E—zibdad E = 25 olivares E—ovo E = 26 xpianos E, xanos L—llebaron E = 28 havaral L = 29 benyan E = 30 estaban E = 31 xerez E L—docientas E.

acometieron a los christianos, los quales yvan dexando el canpo; e los moros yvan feriendo en ellos. E a este tienpo el rey estava en un cerro que lo veía bien, y estaban con él fasta çien cavalleros, hombres de fación. Y el rey mandó a los cavalleros que allí estaban que fuesen a socorrer a los christianos, e fizose en tal manera, aunque con grand peligro; dieron tanto esfuerço a los peones christianos, que los detovieron y los fizieron bolver contra los moros, los quales bolvieron las espaldas e la sierra arriba fueron huyendo.

E los cavalleros alcançaron los moros e les desvarataron, e mataron dellos fasta veynte, e no se pudo más fazer por la tierra ser muy fragosa. E de los cavalleros christianos ninguno fué muerto, e perdieron allí los christianos fasta quinze cavalleros. Y en tanto que esto se hazía, el rey quedó con quatro o çinco de a cavallo en el cerro, e ovo grand plazer de lo que se hizo. E otro día se bolvió a Setenil, donde estovo un día; e de allí mandó derramar la gente, e se vino a Fuentes, una aldea que es entre Écija y Carmona, donde halló a la señora reyna. E desde allí se fué a Sevilla.

### Capítulo LX

*De cómo estando el rey don Fernando e la reyna doña Isabel en Sevilla, en la Semana Santa del año de Nuestro Redemptor de mill y quatroçientos y ochenta y çinco años, se partieron de allí para la cibdad de Córdoba. E del consejo que ovieron con el marqués de Cádiz de las cosas que se avian de hazer. E de cómo el rey mandó al condestable don Pedro de Velasco e al maestre de Santiago don Alonso de Cárdenas que pusiesen el çerco sobre la villa de Cártama; e al marqués de Cádiz e al adelantado don Pedro Enriquez e a otros capitanes con ellos que pusiesen el çerco sobre las villas de Coin e Benamarez*

Venido el rey e la reyna en la cibdad de Córdoba, determinóse que el rey fuese a fazer guerra a los moros. E continuó su camino

1 xpianos E L—yban E =2 yban E—estaba E =3 beya E—estaban E =4 estaban E =5 xpianos E, xanos L =6 xpianos E L =7 detubieron E—bolber E =8 bolbieron E =9 los desbarataron E =11 xpianos E L =12 xpianos E L—cavalleros E L =13 a, om. L =14 obo E—fizó E—bolbio E =15 estubo E =16 ezija E =18 cinquenta y nueve E L =20 sancta L—redentor E =21 zibdad E =22 cordova E—caliz E L =23 ahian E =24 belasco E =26 caliz E L—pero enriques L =29 benydo E—zibdad E—cordova L

fasta el río de las Yeguas, sábado a diez e seis de abril del dicho año; e mandó al condestable don Pedro de Velasco e a don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, que pusiesen el cerco sobre la villa de Cártama. E al marqués de Cádiz, e al adelantado Pedro Enríquez, e a don Hurtado, con la gente del cardenal, e capitanes de Sevilla e Jerez, e García Bravo, con la gente de su capitania, e a Fernando de Ribera, con la gente de Trujillo e Berlanga e con la gente de la capitania, e a Juan de Merlo, que sería toda esta gente mil y ochocientas lanças, que pusiesen el cerco sobre las villas de Coín e Benamareque; e no se determinó en qual destos cercos su alteza asentaría hasta ver donde más conveniese.

E con este acuerdo todos partieron el lunes siguiente del río de las Yeguas, e las dichas villas se cercaron el martes a medio día, e no se pudieron antes cercar e conveniera ponerse los cercos en amanesciendo. E como los moros de lexos vieron venir las batallas, ovieron lugar de entrar en la villa de Coín fasta quatrocientos hombres, e con los naturales falláronse en ella fasta ochocientos hombres de pelea. E como quiera que estas dos villas estaban en sitio muy fragoso, así de la sierra que junta con ellas como de muchas huertas e alquerías que tienen derredor de sí, asentóse el cerco sobre amas a dos.

E otro día, miércoles, acordóse de tomar a Benamareque, porque sin ser aquélla tomada no se podía bien cercar ny tomar a Coín; e dióse tal horden, que por la gracia de Dios la villa se entró con algún peligro, porque se ayudavan la gente de amas las villas. Pero a la fin los moros fueron retraydos que andavan peleando en el campo, de tal manera que al entrar en la villa los christianos entraron bueltos con ellos por la puerta, e pelearon por las calles fasta los retraher a la fortaleza. Y estando las cosas en este estado, el rey llegó e ovo plazer con lo que era fecho. E desde allí se partió por ver a Cártama, e de allí se bolvió a su real que estava en Guadalquivirejo, que es a rostro de Cártama.

E otro día por la mañana el rey mandó levantar su real e po-

4 caliz E L—pero E L = 5 furtado E L = 6 xerez E L—garci L—brabo E = 7 truxillo E, trujillo L = 9 la villa E = 10 venamareque L = 11 combinyese E = 13 al martes L = 14 combinyea E—amanesciendo E = 15 hieron venir E = 17 hallaronse E = 18 estaban E = 19 junto E = 21 ambos E = 23 a, om. L = 25 ayudaba E—ambas villas E = 26 andaban E = 27 xpianos E L = 28 la huerta L = 29 retracer E = 30 obo E—hecho y de allí E = 31 bolbio E—estaba E—guadalquivirejo E = 33 levantar E, llevar E L—ponello E.

nerlo en el sitio donde estava el marqués de Cádiz e otros cavalleros que el rey allí avía mandado venir, que es entre la sierra y entre aquellas dos villas. Y el viernes por la mañana el rey mandó combatir la villa con ribadoquines e bancos pinjados, e combatióse de tal manera que aunque los moros pelearon muy bien se les apuntó un lienzo de la fortaleza de largo a largo, en tal manera, que viendo su perdimiento se quisieran dar a partido que les asegurasen las vidas, a lo qual no se les respondió. E sienpre se continuó el conbate, fasta tanto que a hora del Ave María, estando el muro acabado de apuntalar para poner fuego, los moros con grand priesa llamaron al marqués, al qual dixieron que se querían dar a la voluntad del rey, para que su alteza mandase disponer de sus personas e vienes e de sus mugeres e hijos como más fuese servido.

Y el marqués le respondió por cinco o seis vezes que mirasen lo que hazían, porque no se avían dado al tiempo que fueron requeridos por él; que el rey estava dellos mucho enojado, e que ninguna esperança de sus vidas se les podya dar, salvo que avían de estar a lo que el rey mandase dellos disponer. A lo qual ellos respondieron que con aquella condición se davan. En el conbate fueron en compañía el marqués y el adelantado don Hurtado, e los otros cavalleros e capitanes susodichos, e algunos fidalgos de la casa del rey e reyna, e de todos estos capitanes pusieron en la fortaleza cinquenta escuderos. Y el sábado, el rey, por enojo que destos moros tenía, e por dar castigo a otros, mandó fazer justicia de ciento y veynte moros; e a suplicación del marqués e otros cavalleros perdonó lo restante de moços y mugeres y niños, que serían fasta ciento y ochenta personas.

E así se tomó Benamaquez, e los pertrechos llegaron el sábado muy junto de Coín. En la fortaleza de Benamaquez se quedó un Luis Ponce de León con treynta escuderos del marqués, donde guardó las mugeres e moços e moças que allí se tomaron; y el rey tomó doze de aquellas para enbiar a la reyna, e todas las otras repartió con los cavalleros que allí estavan. Y esto así fecho, el rey

1 estava E—caliz E L=2 abia E—henir E=3 biernes E—4 ribadequines L—pintados E, pejados L=7 se querían E=9 la ora del ave E=11 al qual, om. E—e dixerón E—la, om. E=12 merced del rey E=13 bienes E—servido E=14 les E—bezes E=15 abian E=16 por lo E—estaba E=17 seguridad de sus vidas E—salvo que abian destar E=18 a los quales E=19 daban E=21 hidalgos E=22 e pusieron E=24 dar exemplo E—acer E=28 así E=29 con la E=31 que allí se tomaron, om. E=32 ynbir E=33 estaban E—ansi hecho E.

mandó poner fuego al castillo de Benamaquez. E llegado el artillería muy cerca de la villa de Coín, tiró de tal manera que luego pudiera entrarse. E determinóse que el conbате quedase para otro día; y esa noche Pedro Ruiz de Alarcón e otros cavalleros de la casa del rey, sin mandado suyo, penssaron tomar la villa, donde  
 5 avía asaz gente para la defensa; e fué muerto allí este Pedro Ruiz de Alarcón, que era muy buen cavallero y muy esforçado, y era señor de las villas de Zafra y Valverde, cerca del marquesado de Villena.

10 E murieron allí con él Tello de Aguilar, el de Écija, e bien treynta fidalgos de la casa del rey e reyna, e fueron otros muchos feridos. Si esto no acaesçiera, la villa se tomara por conbате; en que avía tres mill personas. Y el miércoles se dieron a la merced del rey, el qual usando con ellos de clemencia los fizo libres, e mandó  
 15 al marqués e al adelantado que los pusiesen en salvo. E como quiera que se dió el mejor recabdo que pudieron para su seguridad, por ser de noche e llovía mucho, algunos ovieron lugar de salir del real e tomaron algunos moros; de que el rey ovo muy grand enojo, e mandó luego degollar dos escuderos que avían ydo contra  
 20 su mandamyento, e mandó recoger todo lo que era tomado para lo restituыр a los moros.

Y en este día el aicayde e moros de Cártama enbiaron a llamar al rey para le entregar la villa e fortaleza, la qual entregaron a su alteza el jueves de mañana. Y el rey mandó quedar en la fortaleza  
 25 a don Sancho de Velasco, hermano del condestable, e a un cavallero del maestre de Santiago, por esa noche; e los moros se abaxaron a la villa para se yr donde el rey les mandase.

E de allí el rey mandó juntar su real con los que en Cártama estaban, porque les convenía estar allí algunos días por reparar todo  
 30 lo que las lonbaldas avían deribado. E a causa de ser tomadas estas villas, todos los otros lugares de Val de Cártama se despoblaron; e por no ser tales para poder quedar en ellos la gente, el rey los mandó todos derribar e quemar, de manera que todo aquel valle quedase sojuzgado a Álora y a Cártama.

1 llegada E = 4 pero E L = alharcon L = 5 pensaron E = 6 pero E L = 7 alharcón L = 8 çafra y balverde E = 10 morieron L = aguillar L = ecija E L = 11 hidalgos E = 12 y si esto no se E = 14 hizo E = 15 salbo E = 16 recaudo E = 17 llobia E = obieron E = 18 obo E = 19 abian E = 22 a, om. L = 24 jueves E = 25 belasco E = 28 çamora E = carmona L = 29 estaban E = conbenia E = 32 la, om. E.



Y el miércoles a quatro de mayo el rey fué a ver la cibdad de Málaga, e por algunas causas al rey pareció no convenia por estonçe poner el cerco sobre aquella cibdad, e acordó de lo poner sobre la cibdad de Ronda. E el jueves siguiente el rey mandó al marqués que con Córdoba e Jerez e otras gentes, que serían fasta 5 quatro mill lanças e ocho mill peones, fuesen delante a la çercar; y el marqués lo puso así en obra.

Y este cerco sobre Ronda se puso porque el marqués fué çertificado por un moro de los de aquella cibdad, llamado *Fuze el Xarife*, que daría horden por lo servir que el rey la oviese, siendo él 10 çierto que el rey e la reyna le harían merced. Para lo qual el moro escribió al marqués faziéndole saber que la cibdad estava muy despoblada e no avía en ella más de setecientos vezinos, en que podría aver fasta mill e dozientos hombres de pelea, e que él daría horden para que los moros saliesen de la cibdad. 15

E así lo fizo, echando fama que el rey yva a otra parte; e así era bien que el rey lo pusiese por obra, e que luego los mançebos de guerra saldrían por fazer cavalgadas; e venida la gente en este medio tienpo a çercar la cibdad, tomarla yan sin gente; e apretándose por toda parte e tomándoles la mina del agua, la qual este moro 20 mostró al mensajero que esta carta al marqués llevó, la cibdad no se podía defender veynte días. E dezía más este moro en su carta, que podría mucho fazer en la cibdad porque era uno de los más principales, así en linaje como en hedad e fazienda. E a causa desta carta, la qual el marqués mostró al rey antes que de Sevilla partiese, se tovo la forma que dicha es, por ende se tomaron las villas e fortalezas suso escriptas. 25

1 a, om. L.—ver, om. E.—a scala zibdad E=2 pareçio no conbenia E=3 zibdad E=4 zibdad E=jueves E=5 cordova e xerez E L.—e a otras E=6 quatro mill peones y ocho mill lanças E=la cerrar E=9 zibdad E=jarife E=10 le servir E=quel L.—obiese L=11 la harian mercedes E=12 e sirvio L=haziendole E=zibdad estava E=13 e que E=14 quel L=15 zibdad E=16 así lo hizo E=yba E=ansi hera E=18 salirian L=venida E=19 zibdad E=21 llebo la zibdad E=22 dezian mas que este E=23 hazer en la zibdad E=24 preñçipales ansi E=hazienda E=25 el maestre E=ante L=26 tubo E=27 escriptas E.

## Capítulo LXI

*De cómo el marqués de Cádiz don Rodrigo Ponce de León, por mandado del rey, puso cerco sobre la cibdad de Ronda. E de cómo los moros de Montecorto enbiaron a llamar al marqués para le entregar la fortaleza.*

El domingo siguiente, en amanesciendo, el marqués e toda la gente que con él yva llegaron sobre Ronda, e la çercaron de toda parte. Y el martes la combatieron de tal manera que por fuerça de armas se tomaron los arrabales, en la toma de los quales murieron  
 10 dos criados del marqués, el uno llamado Rodrigo de Mayorga, regidor de Écija, y el otro Fernando de Hinojosa, hijo de Diego Gil, jurado de la cibdad de Jerez; los quales murieron peleando como valientes y buenos hidalgos que eran.

Y el viernes se combatió la mina, la qual los moros valientemente defendían, e con todo eso, aunque fueron muchos heridos e algunos muertos, se les tomó; e se cortó una torre que estava en el río, por donde los moros tomavan el agua. Y esto así fecho, dexó  
 15 allí a su sobrino don Luis e a don Diego su hermano e a Luis Méndez de Figueredo, alcayde que fué de Morón, e a Cristóbal de Esclava su alcayde de Marchena, los quales estovieron allí fasta que del todo la torre fué derribada; lo qual visto por los moros determinaron de se dar. En este combate fizo cosas más señaladas Alonso Fajardo, fijo bastardo de Alonso Fajardo el de Lorca, que ninguno de quantos en él se hallaron.

23 E como en la cibdad otro agua no toviesen, salvo un algibe que no se podían mantener más de çinco o seis días, en la toma desta mina el marqués por su persona trabajó tanto quo algunas vezes entró en el agua hasta çerca de la çinta, e allí le mataron e ferieron algunos de sus criados. E luego que el marqués vino por mandado

1 sesenta E L = 2 De, om. E—caliz E L = 3 zibdad E—de 2.ª, om. E = 4 enviaron E—  
 —a, om. L = 7 yba E = 9 se, om. E—morieron L = 11 hernando de ynojosa E = 12 zib-  
 dad E—xerez E L—morieron L = 14 biernes E = 15 la defendieron E—algunos fueron  
 heridos E = 16 estaba E = 17 tomaban E—ansi hecho E = 19 de 2.ª, om. L—xpobal E,  
 xpoval L—deslada E, deslava L = 20 estubieron E = 22 de, om. E = 23 hijo E = 25  
 zibdad—tubiesen salbo un aljibe E = 28 fasta E—firieron E.

del rey a poner el cerco sobre la cibdad de Ronda, enbió a mandar al alcaide de Zahara que con la gente de aquella villa e otra alguna viniese a cercar el castillo de Montecorto, lo qual así se hizo, e hasta el viernes a hora de bisperas lo tovieron cercado. Y el sábado siguiente los moros enbiaron a llamar al marqués para le entregar la fortaleza, de lo qual el rey ovo plazer, e le mandó que luego la fuese a tomar; y él lo fizo así, e luego que ende llegó se le entregó.

## Capítulo LXII

*De cómo los moros de Ronda demandaron seguro al rey para venir hablar con su alteza. E del concierto que se ovo para que la cibdad le fuese entregada. E de cómo se le entregó.*

El día de Pascua después de bisperas, los moros demandaron seguro al rey para salir a hablar con su alteza, y el rey se lo mandó dar. E salieron de la cibdad el alguazil *Alhaquín* que es el principal della, e otros quatro moros, e asentaron con el rey de le dar la cibdad el lunes siguiente e fazer libres más de mill cabtivos christianos que en ella estavan; e para seguridad desto, entregaron el omenaje de la fortaleza, e su alteza mandó poner en él gente. El partido que el alguazil demandó fué que porque él e algunos parientes suyos no podían yr al reyno de Granada ni les sería seguro, que su alteza le hiziese merced de un lugar de moros en tierra llana en sus reynos en que él y sus parientes pudiesen bivar y él fuese el principal del lugar.

E que los moros de la cibdad que quisiesen yr a allende los mandase passar seguramente, e los que quisiesen yr a otros lugares del reyno de Granada los mandase poner en salvo en tierra de moros, con todas sus haziendas que pudiesen llevar. De lo qual todo al rey plogó, e quedó así asentado. E tan grand cosa ha sido ganar-

1 zibdad E=yabio E=a, om. L =2 çara L, zara L =3 vinyese al castillo E=fizo e fasta E =4 visperas lo tubieron E =5 enviaron E=a, om. L =6 obo E=fuesen E =7 el fizolo así E =8 sesenta y uno E. L =9 benir E =10 obo E=zibdad E =12 pasqua E=visperas E =13 a, om. L=ge lo L =14 zibdad E=prencipal E =16 zibdad E=cabtivos E=xpianos E, xanos L =17 ella estan E=le entregaron E =20 ni le L =21 fiziese E =22 padres pudiesen bibir E =23 prencipal E =24 zibdad E=a, om. E =26 salbo E =27 llebar E =28 el rrey plugo E.

se esta cibdad, que fasta Málaga es todo ganado. La qual cibdad se dió al rey nuestro señor a veynte y dos de mayo del año de ochenta y cinco.

### Capítulo LXIII

*De cómo después de tomada la cibdad de Ronda el rey mandó al marqués de Cádiz que fuese a la sierra de Villaluenga. E de cómo yendo por el camino pasó por Audita e la tomó.*

Después de tomada la cibdad de Ronda, el rey mandó al marqués que fuese a la sierra de Villaluenga, por concertar a su servicio los moros de aquella sierra. E yendo por su camino, pasó por Audita, e requirió al alcayde e gente que en ella estaban que luego entregasen la fortaleza al rey; lo qual el alcayde e moros que en ella estaban pusieron luego en obra. Los quales luego fueron a Ronda, y el marqués enbió a suplicar al rey que les fuese dado lugar a que entrasen en la cibdad, e que les mandase guardar lo que a los de Ronda era prometido, porque en nonbre de su alteza así lo avía asentado y con ellos; al rey plugo dello.

Y desde allí el marqués se fué a Cardela e Azalморora, y escribió al rey diziéndole su parescer en lo que devía fazer, suplicándole que lo primero que fiziese fuese tomar a Marbella, porque aquello era lo que más por entonces a su servicio cumplía. E trató con los moros de la sierra que entregasen al rey las fortalezas e quedasen por suyos, lo qual así se puso en obra. Y el rey queriendo seguir el consejo del marqués, determinó de yr a la cibdad de Marbella, como por él le fué suplicado.

E como el ynconveniente que para esto hallavan era la mengua de mantenimientos para el real, el marqués se ofresció de los dar cumplidamente de su cibdad de Arcos e de su comarca. Para lo qual se fué delante, e aparejó todo lo necessario en la dicha cibdad,

1 zibdad E—zibdad E=4 sesenta y dos E L=5 zibdad E=6 caliz E L=7 paso por abdita E=8 zibdad E=9 serbiçio E=10 e, om. L=11 abdita e requiriendo E, audita e requiriendo L—estaban E, estava L=11-13 de estaban a estaban, om. E=13 luego, om. E=14 a, om. L—supplicar L=15 zibdad E=16 heran E=18 hazbalmorora F, azvalmorora L—escribio E=19 pareçer E—debía hazer E—supplicandole L=20 maravella L=21 entonce L, entonces E—serbiçio le E=24 zibdad E—marvella L=26 ynconbiniente E—hallaba E=27 podellos dar E=28 zibdad E=29 necesario E—zibdad E.

de tal manera que quando el rey llegó, que fué el lunes siguiente a medio día, el marqués hizo sala muy conplida, no solamente al rey, mas a todos los grandes que con él yvan, e fornesció de victuallas toda la gente que con él yva.

Y en el camino supo su alteza cómo el alguazil de Marbella venía de parte del consejo de aquella cibdad para le dar la obediencia e negociar sus hechos como mejor pudiese, y el martes siguiente a hora de bisperas el alguazil llegó al rey con una carta del concejo de aquella cibdad muy bien hordenada. E su alteza tomó asiento con los moros que entregasen luego la fortaleza, e la cibdad quedase para la poblar de christianos, e a los moros se les diese libertad de sus personas e faziendas.

E con todo eso al rey plugo de tomar todavía su camino hasta Marbella, porque los moros no oviesen lugar de fazer otro movimiento. E ya quando el rey llegó la cibdad era entregada en nonbre de su alteza al conde de Ribadeo. E allí estovo dos días, e continuó su camino para salir a Málaga. Y el marqués, conociendo la aspereza de la tierra, no quisiera que el rey aquel camino siguiera, e trabajó por que tomase el camino de Álora que era muy llano.

E algunos porfiaron al contrario, y el rey ovo de salir por el camino de Málaga, donde la gente del real recibió grandísimo trabajo, e algunos fueron en grand peligro, e otros se perdieron, e algunas mugeres e azémilas. E muchos más se perdieran, salvo por el maestre de Alcántara que fizo rostro a los moros e peleó como valiente cavallero, e algunos de los suyos con él. E aquí se señaló más que ninguno de los que allí se hallaron Alonso Yáñez Fajardo, fijo bastardo de Alonso Fajardo el que tovo a Lorca, de quien arriba es fecha mençión, el qual delante de todos yva peleando con grand esfuerço y ardidez.

2 fizo E—conplida E=3 yvan E—fornecio de vituallas E—victualias L=4 yba E=5 marvella L—benia E=6 concejo E—zibdad E—obidencia E=8 visperas E—consejo E=9 zibdad E=10 zibdad quedase luego E=11 xpianos E, xanos L—e a ellos E=12 haziendas E=13 todavía, om. E—fasta E=14 marvella L—obiesen E—movimiento E=15 ya, om. E—zibdad E=16 estubo E=20 e, om. E—obo E=21 grandisimo E=23 azemillas L—perdieron salvo E=26 yañes L—hijo E=27 tubo E=26 hechia E, fecho L—el, om. L—yba E.

## Capítulo LXIV

*De cómo después de ser ganadas las cibdades e fortalezas ya dichas el rey determinó de hazer otra entrada, sobre lo qual enbió a demandar su parescer al marqués de Cádiz. E la respuesta que le dió.*

5 Después de ser ganadas por el rey nuestro señor de los moros las fortalezas e cibdades e villas e lugares que de suso dichas son, el rey acordava de hazer otra entrada en el mes de setiembre, e para  
ello enbió a dezir al marqués le dixiese su parescer. E enbió para lo  
traer a Francisco de Madrid su secretario, el qual vino a la villa de  
10 Marchena, donde estava, e le fizo relación que el conde de Cabra  
avía dicho al rey e a la reyna nuestros señores que la villa e forta-  
leza de Moclín estavan en tal disposición que se podían bien çercar  
e tomar con poca costa, e que el rey nuestro señor ni menos la  
reyna lo avian querido enprender fasta lo consultar con él e les  
15 diese en ello su votó.

Sabido lo susodicho por el marqués, respondió a su alteza que  
no le parecía se devía fazer, porque la gente estava muy cansada  
de la jornada passada, e que el año no avía acudido en los panes, e  
que avía carestía. E que junto con esto que su alteza no tenía tanta  
20 gente para yr aquella parte, por ser despedida ya toda la gente de  
Castilla, e que no le parecía se devía hazer; pero que su alteza fizie-  
se lo que más le pluguiese. E que le besava las manos por se lo ha-  
zer saber e le mandar dar parte de su alto consejo, que él como  
quiera que su tierra e vassallos estavan muy cansados de la guerra  
25 e de tan continuamente como en ella fasta entonçes avian andado,  
que faría lo que su alteza mandase.

Con la qual respuesta el secretario Francisco de Madrid se bol-  
vió al rey. E sabida la respuesta, ovo plazer de su buen consejo. E  
mandó llamar al conde de Cabra, e le dixo que le parecía que aque-

1 sesenta y tres E = 2 zibdades E = 3 envío E = 4 parecer E = caliz E L = 6 zibda-  
des E = logares L = 7 acordaba E = 8 envío E = a, om. L = dixese su parecer E = ynbio  
E = 10 estava E = 12 estaban E = podía L = 14 abian E = 15 diesen ellos L = boto E =  
17 pareçia se debía hazer E = estava E = 18 pasada E = quel L = abia E = 19 abia E =  
21 pareçia se debía E = 22 pluguiese E = besaba E = 23 mandava E = 24 quier L = vasa-  
llos E = 25 avia L = 27-28 de respuesta a respuesta, om. E = 28 obo E = 29 que que lo  
pareçia E.

llo se devía dexar para otro año, no diziéndole de dónde salía el consejo dello. E el conde porfió mucho en ello, e dió tal acuçia diziendo que era cosa que se podía bien llevar e fazer. A que el rey acordó de salir con su hueste; y estando en Alcaudete, le suplicó el conde lo fizesse merced que llevase la delantera, pues que a su requesta era el negocio enprendido. Y al rey plugo de se la dar.

Y lo que se hizo fué que el conde, como quiera que peleó como buen cavallero, fué por los moros desbaratado, e se perdieron allí muchos hombres de fación, entre los quales fué muerto un hermano suyo, llamado don Gonzalo, muy buen cavallero y esforçado. Y él fué ferido en una mano, e fueron muertos y feridos y cautivos cerca de mill y quinientos christianos. E perdióse todo lo que llevaban, que el que escapó fué por se hallar en buen cavallo.

Y como el rey fué sabidor desto, ovo mucho enojo, e con todo eso no quiso revocar su propósito, e continuó su camino fasta mandar poner el cerco sobre Cambil. Y en tanto que los pertrechos llegaban, con grand diligencia hizo hazer lugar donde las lombardas se asentasen, e todos los otros aparatos que necesarios eran para combatir. Y el rey mandó al marqués que fuese a combatir una torre que es a dos leguas de allí, que se llama la Torre de Alhaquin y era atalaya por la vía de Granada, de donde toda esta tierra se veyá. E de allí cada noche los moros hazían almenaras, para esforçar los lugares cercanos, y está asentada en el puerto. Y el marqués la combatió e la tomó; e de los moros que en ella estaban fué certificado cómo en todo el reyno de Granada no se hazía movimiento de gente ni se ayuntaba para ningund socorro.

Y el marqués dexó allí la gente que convenía por que si gente de Granada viniese luego el rey pudiese dello ser avisado, e después de aver ganado la fortaleza de Cambil se fué a Jaén, donde la reyna estava. E allí mandaron al maestre de Santiago e al marqués de Cádiz e a don Alonso de Aguilar e a otros cavalleros que con la gente de Sevilla e Jerez e Carmona e Écija e sus casas fuesen meter la recua en Alhama. Y el marqués suplicó al rey que porque la mar-

1 debía E=3 llevar E=6 enprehendido E=plugo E=ge la L=7 hizo E=como quiera, om. E=8 fue que los E=10 gonçalo E L=11 cautivos E=12 hombres xpianos E=xanos L=13 por llevar buen E=14 obo E=enoxo E=15 rebocar E=su camino, om. E=16 llegaban E=17 hizo E=lugar, om. E=18 pertrechos neszesarios para E=19 a, om. L=21 beya E=24 estaban E=25 movimyento E=26 ayuntaban E=27 combenia para E=28 biayese E=dello, om. E=abisado E=29 aver, om. E=ganada E=30 estaba E=31 aguillar L=32 xerez E L=fuesen menester meter E=33 requa E.

quesa estava doliente le diese licencia para la yr a ver; e que para meter la requa, si a su alteza plazía, asaz bastavan los cavalleros y gentes que tenía señalados.

Al rey plugo de se la dar, e como la gente supo que el marqués se bolví a Marchena, ovieron muy grand enojo, e dixieron que en ninguna manera yrían a Alhania si el marqués allá no yva. E por esto el rey ovo de rogar al marqués que por le hazer servício tomase este trabajo con todos los otros que por él avía recebido; y el marqués lo hizo así, y entró con los otros cavalleros; e bastecida la cibdad se bolvió para Marchena.

Y el rey e la reyna se partieron de Jaén e se fueron para Alcalá la Real, e de Alcalá la Real el rey e la reyna se partieron para Castilla. E como fueron çertificados que en Galicia se hazía grand guerra entre el conde de Benavente y el conde de Lemos, determinaron de se partir para allá. E como quiera que don Fernando de Acuña, en el año de ochenta, avía hecho muy grandes justicias en aquel reyno, con la guerra que entre estos dos condes se hazía se tornó la tierra en tal estado que a grand trabajo ningund hombre podía passar por ella sin ser muerto o robado.

Y el rey e la reyna mandaron fazer grandes justicias en aquel reyno, e mandaron derribar diez fortalezas muy principales, de donde grandes robos e males se hazían; e tomaron otras veynte, e pusieron en ellas alcaydes de su mano, e traxieron presos los principales cavalleros de aquel reyno, e conçertaron los dichos condes. Y en este viaje la reyna hizo muy grandes limosnas, así a estrangeros como a naturales, y dió en la iglesia de Santiago muy ricos hornamentos. E todas estas cosas prósperamente acabadas, el rey e la reyna se bolvieron en Castilla, e no se detovieron mucho de venir a Córdoba, donde avían mandado venir toda la gente que era nescesaria para proseguir su enpresa començada contra los moros de Granada.

1 estaba E—doliente L—a, om. L=2 requa E—bastaban E=3 gente E=4 plugo de se la L=5 bolvia E—obieron muy grande E—dixeron E=6 a, om. E=yba E=7 ovo E—servicio E=8 avia recebido E=9 fizo así E=10 cibdad se bolbio E=11 galizia E, gallizia L=14 entrel L—benabente E=16 avian E=19 pasar E=20 hazer E=21 principales E=23 adalides E—traxeron E—principales E=25 estrangeros E=28 bolvieron E—detubieron E—benir E=29 cordova L—abian E—benyr E—nescesaria E.



## Capítulo LXV

*De cómo estando el conde de Ribadeo en Marbella fué a poner es-  
cala a la fortaleza de Mijas. E del grand daño que su gente allí  
recibió.*

El rey don Fernando mandó a Ortega de Prado, escalador, hom-  
bre muy esforçado e muy singular en aquel oficio, que fuese a Mar-  
bella con el conde de Ribadeo para mirar si se podrían escalar los  
castillos de Mijas e Osuna, porque desde allí se hazían grandes da-  
ños a los christianos. El qual se partió de Marbella, quinze días de  
setiembre del año suso dicho, e con grand diligencia miró la fort-  
aleza de Mijas; y halló muy buena disposición para la escalar, e bol-  
vióse a Marbella. E para ello dió el horden que convenia con el con-  
de de Ribadeo, e la gente que con el conde de Marbella salió serían  
ochenta de cavallo e trezientos peones.

Y estando así aparejados para partir, llegó allí Alonso Pérez de  
Saavedra con dos nabios, que traya muy buena gente; e acordóse  
que se fuese a desembarcar en la Tuengirola, y él lo fizo así, e traxo  
consigo cien hombres muy escogidos, donde se juntaron quinyentos  
hombres. E de allí fueron a pie fasta que llegaron muy cerca de Mi-  
jas. Desde allí Ortega de Prado e otro hombre con él fueron a mirar  
la disposición en que estava la fortaleza, e falláronla como convenia  
para se escalar. E dióse horden como treynta hombres escogidos  
fuesen con el conde, e con él quedasen otros sesenta cerca de allí  
para que lo socorriesen, e toda la otra gente quedase con Alonso  
Pérez para socorrer quando la fortaleza fuese escalada.

E así Ortega de Prado puso sus escalas, en que avia treze troços,  
e asentando el postrimero fué sentido; e luego él saltó en la torre, e  
algunos que lo siguieron, e por su mano mató al alcayde e a su  
muger. E fueron subiendo los treynta que con él venían; e los que  
con él subieron descendieron por la fortaleza, e mataron otros dos  
veladores, e toniaron otras tres torres. E subidos todos treynta e

1 sesenta y quatro E L=2 a, om. L=scala L=4 rezibio E=6 marvella E L=7 po-  
dia E=9 xpianos E, xanos L=marvella L=10 anno L=11 bolbioso E=12 marvella L  
—la horden E=conbenia E=13; ansi E=16 saavedra E, sayabedra L= que traya dos na-  
vios con muy buena gente E=17 a la E=20 a, om. L=21 estava E=hallaronla E=con-  
benya E=24 los E=26 ansi E=abia E=28 los E=29 que 1.º, om. E=30 dezindieron  
E=31 otros treynta.

apoderados de la fortaleza, aunque a la parte de la villa era muy flaca, todos los moros vinieron a pelear con los christianos; e quebraron la puerta, e aunque fué bien defendida entraron por otra parte.

5 E Ortega de Prado bolvió sobre las escalas e dió grandes voces al conde diziendo que mandase subir la gente, que él y los que con él avían subido tenían la fortaleza. Y el conde respondió que no podía fazer subir ninguna persona por mucho que lo porfiava. E Ortega de Prado bolvió al patin donde los christianos peleavan, y trabajó tanto él y los que con él avían entrado que echaron fuera los moros. E de allí quedaron los christianos muchos feridos e seis muertos. E Ortega de Prado tornó otra vez a dar bozes al conde, e falló la gente muy arredrada de la escala y el conde muerto y cansado de dar bozes a la gente que subiesen, e jamás ninguno quiso subir; e ya la fortaleza estava llena de moros y los christianos los unos muertos e los otros feridos.

E Alonso Pérez de Saavedra llegó para subir en el escala, e Ortega de Prado le dixo que no subiese que más aprovecharía en mandar subir la gente. E así ninguno subió, salvo tres criados de Alonso Pérez e Ortega de Prado; e algunos que con él estavan defendieron las escalas; e quedaron diez christianos atajados en una torre, donde los moros les pusieron fuego. E todos los otros heran muertos y feridos, salvo treze o catorze que salieron los más dellos feridos, los siete tunbando por las escalas e los otros siete por el muro, donde algunos se quebraron las piernas e otros los braços. Y entre aquestos fué mucho ferido Ortega de Prado; e así él e los otros que escaparon llegaron donde la gente cobarde estava, por la poquedad de los quales se perdieron allí honbres muy buenos y esforçados e quedaron los moros con su fortaleza.

2 pellear L—xpianos E L=3 fue muy defendida E=5 bolbio E—escalas L—bozes E 6 sobir L=7 abian venido E=8 hazer E—sobir L—porfiaba E=9 bolbio E—xpianos E L—peleaban E, peleava L=11 xpianos E, xanos L=13 allo E—del scala L=15 sobir L—estaba E—xanos L, xpianos E=17 saavedra E, sayavedra L—sobir L—en, om. E —scala L=18 aprovecharia E=19 sobir L—ansi E—salbo E=20 estaban =21 escalas L—quedavan L—xpianos E L=22 le E=23 salbo E—quatorze L=24 escalas L=25 se quebrantaron E—e otros los braços, om. E=26 muerto o ferido E=27 cobarde estava E.

## Capítulo LXVI

*De cómo el rey don Fernando se partió de la cibdad de Córdoba, dexando allí a la reyna doña Isabel su muger, sábado por la mañana, bispera de pasqua de Sancti Spiritus, a quinze días del mes de mayo del año de Nuestro Redemptor de mill y quatroçientos y ochenta y seis años.*

Los grandes que con su alteza de Córdoba salieron fueron los siguientes: el maestre de Santiago, don Alonso de Cárdenas, el duque del Infantado, don Iñigo López de Mendoza, y el conde de Cabra, don Diego Fernández de Córdoba, e Alonso, señor de la casa de Aguilar, e otros muchos cavalleros, con quien se juntaron diez mill de a cavallo e veynte mill peones. E fué a comer a la Rambla, donde esperó todas sus gentes; y el lunes adelante fué asentar su real al Río de las Yeguas, porque oviesen lugar de llegar sus pertrechos, que eran tantos e tales quantos nunca en España fueron vistos. Y allí llegó el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, con todas las gentes de su casa e tierra, con la venida del qual ovo el rey grand plazer.

Y el rey salió por ver sus batallas e la ordenança que trayan, en la qual benida venía gente muy buena y bien avillada, e traya quatro tronpetas e dos pares de atabales. E aquel día ovo sol muy claro, de manera que sus batallas parecieron muy bien, e todo el real los salió a mirar. Y esa noche el rey ovo su consejo con todos los grandes que con él se hallaron; como quiera que algunos dezían al rey debía çercar a Málaga, el marqués dixo que aunque el çerco de Málaga era muy provechoso, porque ganándose aquella cibdad se aseguraría toda la tierra de la Garbía, que su alteza tenía ganada, e se ganaría el Ajarquia hasta Vélez Málaga, e señorearían grand parte de la mar, pero que para poner el çerco a Málaga eran necesarios

1 sesenta y cinco E L = 2 zibdad E = cordova E L = 3 a, om. E = mujer E = 4 visperas E = del spiritu santo E = 5 redentor E = 6 años, om. E = 7 cordova E L = 9 infantazgo E L = 11 aguillar L = 12 a 1.ª, om. E = 13 a todas las gentes E = 14 oviese E = 16 caliz E L = pongo E L = 17 la qual benida obo E = 20 benya E = abillada E = 21 de 1.ª, om. E = obo E = 22 vatailas pareçian E = 10 L = 23 obo E = 25 debia E = a, om. E = que, om. E = 26 provechoso E = zibdad E = 27 algarbia G, garbia E L = tenya tomada E = 28 axarquia E, axarquia L = fasta belez E = 29 que, om. E = era niescesario E.

poner tres reales: el uno e más principal sobre Gibralfaro, que tomase fasta la mar, el otro en lo baxo, cerca del fossario, el otro cerca de las huertas, que tomase fasta dar en la otra parte de la mar.

E para poner estos reales con la gente que cada uno de ellos ha  
 5 menester sería necesaria mucha más gente de quanta el rey allí tenía. E que por esto le parecía que su alteza devía dexar por entonces el cerco de Málaga e yr sobre Loja, la qual esperaba en Dios que en breve tienpo la podría ganar. E de allí podría passar el río de Genil y asentar sobre Íllora, la qual como quiera que fuese villa e  
 10 castillo muy fuerte, tenía muy buena disposición para se poder combatir con las lombardas; e dándose en ello la horden que se debía, no creyese pudiese detener tres o quatro o cinco días a lo más.

E de allí podría yr su alteza sobre Moclín, e la podría bien aver en otros tantos días; porque estos lugares, aunque son muy enris-  
 15 cados en peñas muy altas, son muy flacos para se sostener al artillería que su alteza trae, e por ser lugares pequeños e de poca gente e no tener barreras ni baluarte que tengan traveses ni fosados, ni pueden cavar dentro de la villa para fazer defensas por ser estos lugares asentados en peña biva. E tomados estos lugares, Nuestro Se-  
 20 ñor plaziendo, la cibdad de Granada será puesta en mucha neçesidad; e las villas de Montefrío e Colomera luego se darán, porque quedan atajados de Granada.

E dichas estas cosas por el marqués de Cádiz, todos los otros grandes que allí estavan se conformaron con su voto, como a todos  
 25 pareció ser muy bueno su consejo, y el rey por tal lo aprovó. E luego su alteza mandó al marqués que tomase el avanguardia con tres mill lanças e diez mill peones, e fuese a poner el cerco sobre Loja; e acordóse que fuesen juntamente el maestre de Santiago y el marqués de Cádiz, e los condes de Cabra y de Ureña, e don Alonso  
 30 señor de la casa de Aguilar.

E los dichos cavalleros se partieron juntamente con la gente dicha, e fueron a dar çevada a la Peña de la Enamorados. E de allí se partieron en la tarde, e amanescieron sobre la cibdad de Loja; don-

1 principal E = 2 vaxo E = fosario E = 4 de ellos, om. E = 5 neszesario E = 6 pareçia E = entonces L = 7 loja E L = 8 podrian pasar E = 10 poder, om. L = 11 dando en E = se, om. L = debia E = 12 perderse E = 5 cinco, om. E = 13 de aver E = 14 arriscados E = 15 a la E = 17 baluartes E = traveses E = 18 cobrar E = 19 biva E = 20 zibdad E = nescesidad E = 22 atatajados L = 23 caliz E L = 24 estaban E = boto E = 25 pareçio E = aprobo E = 26 la vanguardia E = 27 fuesen E = 1, om. L = 28 loja E L = 29 caliz E L = de 3.ª, om. L = 30 aguillar L = 32 a, om. L = çevada E = 33 zibdad E = loja E L.

de vino un cavallero ynglés, hombre muy noble, llamado el señor de Scalas, con ochenta o çien combatientes. El qual en aquel cerco se ovo valientemente, e le fueron quebrados tres dientes, e le mataron veynte hombres de los suyos. Al qual como el rey enbiase a dezir el enojo que avía avido del daño que en su persona avía recebido, él respondió: que no era mucho perder tres dientes por servicio de quien se los avía dado todos.

A este cavallero el rey fizo mucha honrra, e le mandó dar muy abundantemente todo lo que menester ovo, e para todas sus gentes. E como este cavallero viniese por Córdoba antes que fuese a la guerra, e ay le fiziese reverencia a la reyna, su alteza le fizo mucha honrra e le mandó dar una muy rica cama, e dos tiendas, e seis azémilas muy grandes e fermosas, e quatro cavallos; e sin dubda valía lo que la reyna le mandó dar más de dos mill doblas.

E llegados sobre Loja, como los moros vieron las batallas del rey, salieron de la cibdad hasta quinientas lanças e tres mill peones, con el rey Muley Abdili que allí estava, que era venido por defender aquella cibdad. E luego començaron a escaramuçar, pensando que los christianos se deshordenarían. E como los cavalleros christianos que allí venían fuesen discretos y esforçados e supiesen lo que les convenía hazer, hordenaron sus batallas sabiamente, no dando lugar a la escaramuça. E así pasaron cerca de Riofrio e llevaron la vía de la cibdad; e como los moros vieron que los christianos se yvan açercando, el rey moro con sus gentes se començó a retraher fasta que se puso junto con la cibdad, en el fonsario que es cerca de los mesones.

E los cavalleros christianos mandaron poner dozientos de a cavallo e tres mill peones en *Almoacén* alto, en un cerro que es sobre la cibdad; e otros dozientos de cavallo e tres mil peones en un gran penedo que está delante de *Almoacén*, cerca de la cibdad, para que hiciesen rostro al rey moro, e a su gente. E las otras vatalas, bien hordenadas, pasaron entre la sierra alta e la cibdad, por

2 escalas G = 3 obo valientemente E = 5 abia abido E = rezibido E = el, om. E = 6 serbiço E = 7 ge los L = alia E = 8 hizo E = 9 obo E = 10 binyese E = cordova L = que vinyese E = 11 ay, om. E = reberencia E = 12 azemillas L = 13 hermosas E = duda E = 15 loxa E = 16 zibdad fasta E = 17 muley audili L = estava E = benido E = 18 zibdad E = 19 xpianos E = 20 benyan E = 21 conbenia E = 22 así E = del rofrio y llebaron E = 23 zibdad E = xpianos E = 24 yban E = 24 retraher fasta E = 25 zibdad E = fonsario E = es, om. L = 27 xpianos E = 28-29 de peones a peones, om. E = 30 zibdad E = 31 faziesen E = 32 zibdad por su mul paso E.

un mal passo de un arroyo que viene de una grand fuente que sale de la sierra, donde ay muy grandes huertas e arboledas.

Y el rey moro e sus gentes trabajaron mucho por defender aquel paso; e los cavalleros christianos e sus gentes pelearon de tal  
5 manera que los moros fueron desbaratados, e por fuerça de armas fueron retrahidos a la cibdad, de los quales fueron muchos muertos e feridos antes que se pudiesen recoger, entre los quales murió un principal hombre llamado el alçayde del *Alatarçid Mahomad*.

E des que el rey e los moros fueron retrahidos a la cibdad,  
10 los cavalleros christianos apartaron sus gentes, porque recibían grand daño desde los adarves de los tiros de espingardas e ballestería; e a pesar de los moros pasaron de la otra parte de la cibdad, e asentaron su real en un çerro que está en la falda de la sierra, çerca della. E como los moros vieron allí asentado el real, desmayaron  
15 mucho conosciendo quanto peligro a la cibdad podría venir por estar asentado el real donde estava. Y en este día el rey don Fernando llegó a la cibdad de Loja con su gente y pertrechos e artillerías, e asentó su real desta parte de la cibdad, çerca del río.

E desde allí el rey fué a ver el real que tenían asentado los cavalleros que en el avanguardia avía enbiado, e ovo muy grand plazer  
20 en lo ver tan sabiamente asentado, e por saver que avían pasado sin recibir mucho daño por lugar tan peligroso, donde muchos pensavan ser difícil poder passar. E ovo su consejo con los grandes que allí estavan de la forma que se avía de tener en el çerco de  
25 aquella cibdad. Y el paresçer del marqués de Cádiz fué que el rey devía de dexar mill lanças e tres mill peones donde su real estava asentado, con los capitanes que le pluguiese, e su alteza se devía venir con todas sus gentes, porque convenía tener grand guarda, porque sy viniese socorro de Granada oviese gente para los resistir.

30 E a todos los grandes que allí estavan paresció muy bien el consejo del marqués, e no menos al rey; el qual mandó al conde de Cabra que con trezientas lanças que allí traya quedase allí donde el

4 xpianos E L = 5 desbaratados E = 6 zibdad E = 7 morio L = 8 prencipal E = del atarçid mahomat E = 9 zibdad E = 10 xpianos E L = rrezibian E, recibiesen L = 11 adarbes E = spingardas L = y vallestas E = 12 e 2.<sup>a</sup>, om. L = 14 bieron E = 15 zibdad E = 16 estava E = 17 zibdad E = loja E L = 18 zibdad E = 20 que, om. E = abian E = obo muy grande E = 21 berio E = pasado E = 22 rezibir E = pensaban E = 23 difícil el poder pasar e obo E = 24 estava E = 25 zibdad E = caliz E L = 26 debia E = estava E = 27 debia E = 28 de venyr E = conbenya E = grande E = 29 obiese E = 30 estaban pareçio E = 32 que t.<sup>o</sup>, om. E = treçientas E.

rey tenía su real asentado, e así mismo a Garci Fernández Manrique, cavallero muy noble, corregidor que entonces era de la cibdad de Córdoba, con la gente de aquella cibdad e tierra, que serían todos seiscientas lanças e seis mill peones. Los quales cavalleros quedaron allí con la gente ya dicha, e dieron a buen recabdo lo que les fué mandado. Y el rey ovo su consejo de lo que se devía fazer, e acordóse que otro día de mañana el arrabal se combatiere.

Para lo qual el rey mandó que se armasen diez mill hombres, cavalleros y escuderos y espingarderos y vallesteros, e que los arrabales se combatiesen. Con grand ánimo comenzaron el combate, e como quiera que los moros valientemente pelearon, los christianos tan animosamente se ovieron que los moros fueron vecidos, e muertos e presos dellos más de seiscientos, e los que quedaron se recogieron a lo alto de la cibdad. En el qual combate todos los grandes que allí estaban se ovieron valientemente como esforçados cavalleros, e no menos toda la gente que al combate vino. Y el rey andaba esforçando su gente de toda parte, de tal manera que su esfuerço doblava la osadía a sus gentes. E tanto se açercava al combate, que muchas vezes estovo a grand peligro; de que mucho desplazía a los grandes que allí estaban, e comunmente a todos.

Y entrados así en los arrabales, el rey habló con todos los grandes que allí estaban, y les agradeçió mucho el grand serviçio que dellos avía allí recebido; e dió orden como çiertos capitanes de su guarda, con mill lanças e tres mill ballesteros y espingarderos, se aposentasen en los arrabales. E los cavalleros que avían traydo el avanguardia pusieron sus estanças contra la cibdad, tan çerca de los muros quel artillería derribava muy grand parte dellos. E los moros, viéndose en tan grand estrechura, dieron grandes voces diziendo que querían dar la cibdad al rey; dándoles su alteza seguro, e así mismo el marqués, por que era cavallero de quien mucho se confiarían, aunque dél avían recebido muy grandes daños. E al rey plugo de mandarles dar seguro para que çiertos dellos viniesen hablar con su alteza.

1 asentado, *om.* E—ansi E—garçi E L=2 estonce L—de la cibdad, *om.* E=3 cordova L—zibdad E=4 quedarían E=5 dieron a trecaudo los quales E=6 obo E—se, *om.* E—debía hazer E=7 que el E=11 xpianos E L=12 obieron E—bençidos E=14 zibdad E=15 estaban se obieron E=16 que el E—andaba E=18 acercaba E=19 estubo E=20 estaban E=22 estaban E—serviçio E=23 abia ally rezibido E=25 abian E=26 zibdad E=27 moros que el E—deribaba E=28 biendose E—bozes E=29 zibdad E=30 mesmo E=31 abian rezibido E=32 que, *om.* E.

### Capítulo LXVII

*De cómo de la cibdad de Loja salieron ciertos moros los más principales que en ella avía a hablar con el rey don Fernando. E de las condiciones con que la cibdad se le dió.*

El rey moro, que en la cibdad estava, enbió a suplicar al rey don Fernando, con los moros que salieron a hablar con su alteza, que le pluguiese dar libertad a él e a todos los moros e moras e fijos e hijas que en la cibdad estavan para se yr donde les pluguiese, mandando el marqués de Cádiz que los pusiese en salvo. Lo qual el rey les otorgó; e dende a dos días el rey moro salió de la cibdad, de la qual salieron quinientos de cavallo e dos mil y quinientos peones, e hasta dos mill mugeres e niños. Y el rey moro no quiso yr a Granada, y el rey don Fernando le mandó que se fuese a ciertos lugares que por él estavan; e muchos de los alcaydes moros se fueron a Granada, y el marqués con dos mill lanças los puso a todos en salvo. Y el rey don Fernando entró en la cibdad de Loja, e dexó en la cibdad la gente e bastimentos e artillerías que le pareció bastar para su defensa, e dexó en ella a ... por capitán.

### Capítulo LXVIII

*De cómo el rey don Fernando, después de aver tomado la cibdad de Loja, mandó a ciertos cavalleros que fuesen a poner el cerco sobre la villa de Illora.*

Tomada como dicho es la cibdad de Loja, el rey don Fernando mandó a los cavalleros ya dichos que avían traydo el avanguardia en la venida a la cibdad de Loja que con dos mil lanças e seis mill peo-

1 sesenta y seis E L = 2 zibdad E—toxa E L—prencipales E—4 zibdad E = 5 zibdad estaba ynbio E = 6 a, om. E = 7 pluguese E—hijos E = 8 e hijas, om. E—zibdad estaban E = 9 caliz E L—salbo E = 10 zibdad E = 11 que salieron E—de quinientos a quinientos, om. E = 12 hasta E = 14 estaban E = 15 salbo E = 16 zibdad E—toxa E L = 17 zibdad—bastimento e artilleria E—parecio E = 18 e, om. E—a don fulano E, a N L, om. G = 19 sesenta y siete E L = 20 zibdad E = 21 toxa E L = 23 zibdad E—toxa E L = 24 avanguardia E = 25 benida E—toxa E L.



nes fuesen a poner el sitio sobre la villa de Illora. Los quales partieron luego, e otro día en amanesciendo fueron sobre la villa, e la cercaron de tal manera que quando el rey llegó no pudieron en ella entrar un moro ni salir otro. Y el rey llegado allí con su hueste, ovo grand plazer en ver el buen recabdo que se avía puesto en todo lo que avía mandado, e dió horden en el asentar del artillería, la qual se puso tan cerca de los muros que derribó gran parte dellos.

E como el alcayde moro vido el peligro en que estaban, mandó salir de noche por el adarve quatro moros de los más principales que en la villa avía, e mandóles que se fuesen al marqués de Cádiz; los quales llevó a su tienda don Sancho de Rojas, hermano del conde de Cabra, que tenía aquella estança por donde los moros salieron. Al qual dixieron cómo la villa se quería dar e que venían a ponerse en las manos del marqués para fazer de sí e de todo lo suyo lo que a él pluguiese. E don Sancho traxo los dichos moros al marqués, el qual luego cavalgó e fué con ellos al rey; e dixo a su alteza como aquella villa se le quería dar, dándoles su alteza libertad de sus personas e de sus haziendas, con sus mugeres e fijos, para se poder yr donde quisiesen.

Lo qual el marqués suplicó al rey que le pluguiese de lo así hazer, pues que en sus manos se avían puesto. Al rey plugo de lo así otorgar. E como el duque del Infantado, don Iñigo López de Mendoza, fuese venido a servir al rey desde la cibdad de Guadalajara con quatrocientos hombres de armas e con quinientos peones armados, todos tan ricamente e abillados como en nuestro tienpo ningund grande los traxo, en que venían todos los cavalleros encubertados e muchos paramentos de seda e algunos de brocado e otros chapados, e traya consigo hasta cinquenta cavalleros e gentiles hombres muy principales e muy ricamente ataviados, así de guerra como de paz, que todos tenían cadenas de oro e ricos abillamientos. E de su persona traya doze cavallos, los ocho de la brida e los quatro ginetes muy ricamente guarnidos, e seis tronpetas e tres pares de atabales.

4 su gente obo E = 5 grande E = rrecaudo E = 6 se avia E = 7 los moros E = 8 bido E = 9 adarve E = 10 principales E = 11 avia E = 12 llebo E = 13 dixeran E = 14 benian E = 15 hazer E = 16 dandole E = 17 e hijos E = 18 poder, om. E = 19 plugo L = 20 así E = 21 rei del ynfantazgo E = ynfantazgo L = 22 lopez, om. E = 23 mendoza E = 24 venido a servir E = 25 cibdad de guadalaxara E = 26 hombres peones E = 27 e. om. L = 28 encubertados E = 29 trayan E = 30 fasta E = 31 principales E = 32 e, om. L = 33 ataviados E = 34 guarnecidos E = 35 seis pares E.

E desque el duque del Infantado supo cómo los moros avían salido a hablar al marqués, enbió dezir al rey que él avía venido allí por servir a su alteza e por ganar alguna honrra, e que el rey e moros de Loja avían sido puestos en salvo por el marqués de Cádiz, e  
 5 que así mismo estava asentado en lo de Íllora; que suplicava a su alteza que aquellos moros saliesen con su seguridad y él los llevase hasta la puente de Pinos, con alguna más gente que su alteza le mandase dar. Con lo qual el rey en algo se enbaracó, creyendo que el marqués no lo avría por bien; e dixo al marqués lo que el duque le  
 10 avía enbiado a suplicar, a lo qual no le avía respondido, e le dixese lo que le parescía que debía responder.

El marqués dixo al rey que era muy grand razón, que pues el duque avía venido a servir a su alteza le diese aquel cargo e otros en que pudiese aver honrra, como la merescía segund quien hera. E  
 15 suplicó a su alteza que él respondiese a los moros el conçierto que tenía fecho, el qual oviesen por muy çierto, e saliesen con el duque del Infantado, el qual los pornía seguros en la puente de Pinos; de lo qual el duque quedó muy contento. E como la reyna doña Isabel, que en Córdoba estava, supiese la toma de la dicha cibdad e villa, con  
 20 grand plazer que dello ovo, enbió suplicar al rey le diese liçençia para las venir a ver, e le pluguiese enbiar al marqués de Cádiz para que con ella viniere. Lo qual el rey enbió a dezir al marqués, y él respondió de lo así hazer, e que besava las manos a la reyna por lo aver señalado entre tantos grandes quantos allí estavan.

25 E luego el marqués se partió con fasta mill lanças, e fué a sentar su real a la fuente de Archidona, donde mandó aderesçar de comer para la reyna e la infanta doña Isabel su hija, e para las damas e todos los grandes que con su alteza venyan; para lo qual tenía grandes aparejos, ansí de gentiles tiendas e tapiçeria como de baxillas de  
 30 plata blanca e dorada, e todas las otras cosas neçesarias al serviçio de tan alta prinçesa. E de Archidona passó sus batallas bien ordenadas a la Peña de los Enamorados, para recebir a la reyna,

1 ynfantazgo E L = 2 a, om. E—envio a dezir E—abia benido E = 3 servir E—quel L = 4 toxa E L—abian E—satbo E—caliz E L = 5 estava E = 6 llebase E = 7 fasta E = 9 abría E—dixo el E = 10 avia enviado E—a 1.ª, om. L—abia E = 11 pareçia E = 12 que pues que E = 13 avia benido a servir E = 14 mereçia E = 15 él, om. E = 16 hecho E—obiesen E = 17 ynfantazgo E, ynfantazgo L = 19 estava E—zibdad E = 20 obo enbio a E = 21 a, om. L—enviar E—caliz E L = 22 ynbio E—a, om. L = 23 ansi E—besaba E = 24 estaban E = 26 adereçar E = 28 benyan E—tenian E = 29 tapiçerías E = 30 neçesarias al serviçio E = 31 paso E = 32 recebir E.

que avía dormido esa noche en Santillán, cerca de la torre de Molina.

E venían con su alteza don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, e don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, e Gonzalo Chacón, contador mayor, e otros perlados e cavalleros. E hecha la reverencia acostunbrada por el marqués a la reyna, su alteza ovo mucho plazer de lo ver, e le dixo: marqués, parece que los campos por donde venís vienen llenos de alegría; merecimiento tenéis de grand honra, y el rey mi señor e yo vos haremos grandes mercedes. Y el marqués le besó las manos.

E así continuaron su camino hasta la fuente de Archidona, donde estaban las tiendas del marqués e las mesas tan ricamente aderezadas como se convenia en semejante fiesta. E allí la reyna comió, donde fué muy bien servida de muchos pavos e de todas las otras viandas e potages e frutas que averse pudieron. E la fiesta se hizo tan cumplidamente como si estovieran en la cibdad de Sevilla, donde ovo para la collación muy grande abundancia de conservas e odoríferas aguas, como si estovieran en Zaragoza. E allí la reyna estuvo fasta la tarde, recreando y aviendo plazer, e de allí se partió para Loja.

E llegada a la cibdad, fué a descavalgar a la iglesia mayor, donde dió grandes gracias a Nuestro Señor por las victorias que al rey avía dado. E de allí fué a ver la fortaleza, e maravillábase mucho en tan pocos días averse tomado una cibdad tan fuerte e tan populosa. E otro día de mañana, después de misa, la reyna se partió la vía de Illora; y llegando a una legua, donde el rey le salió a recibir e con él muchos cavalleros, salieron las batallas de toda la hueste, así de cavallo como de pie, muy ordenadas; e con ellas tantas trompetas, sacabuches e atambores e tanborinos y atabales que hazían tan grand sonido que parecía venir allí todo el mundo. E así asentados el rey e la reyna con tan grand magnificencia, la reyna,

había E = 3 benyan E—hurtado E—mendoca E L = 5 gonçalo E L = 6 y hecha la reverencia acostunbrada E = 7 ovo E—pareçe E = 8 benis bienen E—merecimientos E = 9 os aremos E = 11 así E—fasta E = 12 estaban E—aderezadas E = 13 conhenya E = 14 servida E—pabos E = 15 biandas E—fizo E = 16 estubieran en la zibdad E = 17 ovo E—grand L—conserbas E = 18 estubieran E—çaragoça E L—estubo E = 19 asta E = 20 loxa E L = 21 zibdad E—a 2.<sup>a</sup>, om. L = 22 vitorias E = 23 maravillase L = 24 zibdad E = 25 despues de misa, om. E—a la villa E = 26 rrezibir E = 27 y salieron E, e salieron L—y de toda E = 28 a pie E = 29 tanborinos E—hazia E = 30 parecía benyr E = 31 magnificencia E.

mucho alegre en aver aquella villa tan fuerte e tan fermosa, dió grandes gracias a Nuestro Señor por las victorias que al rey avía dado.

Y este día el rey mandó al maestre de Santiago e al marqués de Cádiz e al conde de Cabra e a don Alonso de Aguilar que con dos mill lanças e ochd mill peones fuesen a poner el cerco a la villa de Moclin, los quales con tan grand diligencia lo pusieron así en obra, que quando el rey e la reyna llegaron en la tarde el cerco estava tanto apretado que dentro en cinco días el alcayde e algunos cavalleros de Granada que ende estavan a grandes bozes llamaron al marqués de Cádiz para hablar con él.

E a este tienpo el marqués estava con el rey e la reyna en un cerro que se haze muy alto sobre la villa, de donde estavan mirando como tiravan las lombardas. E sabido por el rey cómo los moros llamavan al marqués, ovo dello mucho plazer, e mandóle que luego fuese allá, lo qual el marqués puso en obra; y llenando cerca de la villa, los moros abrieron un postigo e salieron a él el alcayde e los cavalleros que con él estavan, e le dixieron que aquella villa e fortaleza e sus personas ponían en sus manos para que de todo ello fiziese lo que le pluguiese.

Y el marqués les dixo que cavalgasen en sus cavallos e fuesen con él al rey, los quales lo fizieron así, y él los llevó donde el rey e y la reyna estavan. Los quales besaron las manos al rey e a la reyna, el marqués dixo a sus altezas que aquella villa de Moclin era suya, e que aquellos moros e los otros que en la villa estavan le suplicavan pudiesen yr libres a Granada; e a los reyes plugo de se lo otorgar. E luego el marqués enbió a su hermano don Diego con cinquenta escuderos para que se aposentasen en la fortaleza, y el marqués llevó al alcayde e cavalleros que con él venían a sus tiendas, donde les fizo muchas honrras y los mandó bestir de seda e les dió otras dádivas.

E otro día de mañana los moros salieron de la villa, y el marqués cavalgó con setecientas lanças e quiso yr con ellos porque fuesen más seguros, con los quales llegó hasta cerca de Granada. E

1 e dio L = 2 grandes bozes E = vitorias E = abia E = 5 caliz E L = aguillar L = 6 sobre la villa E = 7 los pusieron E = 8 estava E = 10 estaban E = 11 caliz E L = 12 estava E = 13 de, om. E = estaban E = 14 tiraban E = llamaban E = 15 obo E = dello, om. E = 18 estaban E = dixeron E = 22 ansi E = llebo E = 23 estaban E = 25 estaban le suplicaban E = 26 se llo E, ge lo L = 27 envio E = 29 llebo E = benian E = 30 fizo bestir de sedas E = 31 dadibas E = 34 fasta E.

como el rey moro fué certificado que la villa de Moclin se entregaba al rey de Castilla, pensó de salir al camino por donde los moros de Moclin avían de venir, e púsose en una çelada cerca del río de Genil con mill y treçientas lanças.

Y el marqués llevaba su gente hecha tres batallas, e delante de-  
llas yva don Diego su hermano, con quarenta de a cavallo, descu-  
briendo la tierra. E luego vieron la çelada, e luego que fué vista lo  
enbió a fazer saber al marqués, el qual ovo mucho plazer en saber-  
lo; e mandó luego llamar a los principales cavalleros que con él  
yvan, e les dixo lo que don Diego su hermano les avía enbiado a  
dezir. E que le pareçia que todavía devían pelear con ellos, que  
quanto más fuesen podían ser mill y quinyentas lanças, e que pues  
allí estaban setecientas de muy noble gente, que con el ayuda de  
Dios bastavan para pelear con ellos e los desbaratar aunque muchos  
más fuesen.

E los cavalleros respondieron que era muy bien lo que el mar-  
qués dezía, e que así se devía poner por obra. E luego el marqués,  
hordenadas sus batallas, tomó el camino para donde los moros esta-  
van, e mandó a Rodrigo de Narváez, su alcayde de Bailén, que con  
çinquenta lanças llevase en las espaldas de sus batallas los moros  
que avían salido de Moclin. E dos alcaydes que allí yvan, el uno lla-  
mado *Abenamar* y el otro *Zulema-aben-daut*, llegaron al marqués e  
le dixieron que pues él yva a pelear con los moros y ellos se hallavan  
con él allí, que le pluguiese mandarlos recibir en sus batallas; que  
no eran ellos hombres para estar mirando la pelea, e que querían  
pelear por su servicio aquel día contra todos los hombres del  
mundo.

El marqués agradesció su buena voluntad, e les dixo que el rey  
e la reyna sus señores le avían mandado que llevase a ellos y a to-  
dos los otros seguramente, e que así lo quería fazer. E que ellos se  
viniesen con sus moros, e que no oviesen ningund recelo, que el  
afrenta del rey e moros de Granada que él la quería recibir con  
la gente que allí traya, que fiava en Dios que los desbarataría. E

1 entregaba E=4 xcnit L=5 llebaba E=batallas y adelante E=6 yba E=7 bie-  
ron E=8 envío azer E=el marques L=9 obo E=9 principales E=que con el, om. E=  
10 yban, om. E=abía E=11 pareçia que todavia debían E=13 estaban E=14 basta-  
ban E=17 debía E=18 estaban E=19 narbaez E=20 llebase E=21 abían E=y los  
alcaydes que allí benyan E=llamaba E=22 zulema E L=aben dau E=23 dixeron E=  
yba E=allaban E=24 allí, om. E=pluguiese rezibirlos E=26 servicio E=29 avían E=  
llebase E=31 binyesen E=obiesen E=quel E=32 rezibir E=33 tenya que fiava E.

así los alcaydes se bolvieron a sus moros. E yendo el marqués por su camino, llegando cerca de donde los moros estaban en çelada, y como ellos vieron aquella gente tan bien hordenada e fueron certificados por los que la delantera llevaban que el marqués de Cádiz allí venía, salieron de la çelada lo más presto que pudieron e  
5 fuéronse la vía de Granada.

Y el marqués con su gente los siguió fasta los poner por los olivares de Granada; e de tal manera los moros andovieron, que ninguno dellos se perdió. E allí el marqués dexó los moros de Mo-  
10 clín e se bolvió para el real, e las batallas de los moros fazían tan grandes polvos, que en el real pensaron que el marqués peleava; a causa de lo qual el rey e la reyna mandaron salir más de dos mill lanças en socorro del marqués. El qual, sospechando que avrían en el real alguna turbación, proveyó de enbiar a grand priesa un cava-  
15 llero de su casa, llamado Tristán de Ribera, natural e regidor de la cibdad de Úbeda, por fazer saber al rey cómo las cosas avían pasado e cómo él se bolvíá dexando los moros en salvo.

E así el marqués e sus gentes se bolvió al real, y el rey e la reyna lo recibieron muy graciosamente, e le mandaron que fuese a  
20 reposar del trabajo que avía pasado. E otro día de mañana mandaron al marqués que entregase la villa e fortaleza de Moclín a Martín de Alarcón, su maestresala, a quien avían proveydo de la alcaydía. Y en este mesmo día se entregó la fortaleza de Colomera a un cavallero que se llamava Rodrigo de Ulloa.

## Capítulo LXIX

*De cómo el rey ovo su consejo con los grandes que con él estaban que fuese a talar la vega de Granada, e que sus artillerías se fuesen  
25 asentar sobre Montefrío, e que la reyna quedase en Moclín.*

Fechas las cosas ya dichas, el rey se partió para mandar fazer la  
30 tala en la vega de Granada; e puso real en Alhendín, que es cerca

1 bolbieron E—e, om. E=2 estaban en la E=3 bieron E=4 que los que E—lleba-  
ban E—caliz E L=5 de allí L—henya y salieronse E=7 fasta ponellos en los E—8  
olibares E—andubieron E=10 bolbio E=11 polbos E—peleaba E=12 la, om. E=13  
abria E=14 probeyo de enviar E=16 zibdad E—saber, om. L=17 bolbia E—salbo E  
=18 bolbio E=19 rezibieron E=20 abia E=22 alharcon L—abian prohibido E=24 lla-  
maba E=25 sesenta y ocho E L=26 obo E—estaban E=27 a, om. L=36 alhendin E L.

de Granada, e talóse la vega en tres días. E al postrimero, los moros de la cibdad salieron a una aldea e torre que se llama de Benalaxar, que es de aquel cabo del río de Gaudiels, e se puso una batalla dellos en un cerro que los moros llaman *Almoaçén*. E de allí trabaron escaramuça con los que tenían la guarda de los que talavan e de los herbajeros, en que los christianos rezibieron mucho daño, e se yvan retrayendo de esta parte del río fasta el real, donde murieron asaz christianos. Entre los quales murió un cavallero criado del rey llamado Mosén Rodrigo de Medina, honbre mucho esforçado e de grand virtud, que avía mucho servido al rey don Juan de Aragón e no menos al rey don Fernando; de que el rey ovo muy grand enojo.

E luego el rey enbió a mandar al marqués de Cádiz e al adelantado de Andalucía don Pedro Enríquez, su tío, que saliesen con sus batallas a favorecer e ayudar a los de la guarda, que lo avían bien menester. Y el marqués y el adelantado allegaron a buen tienpo; e como los moros vieron la gente que sobrevenía a favor de los christianos, dexaron el çerro e descendióronse a una grand maleza de huertas e viñas que allí estaban, junto con la torre e aldea, donde tenyan grand peonaje de espingarderos e ballesteros. E algunos cavalleros se adelantaron; entre los quales don Luis Ponce de León, sobrino del marqués, mató allí un cavallero moro.

E por la ladera del cerro murieron algunos otros moros, e los otros se fueron fuyendo a se meter en aquella maleza; y el marqués quisiera acometerlos, salvo por la mucha ballestería y espingardería que tenían. Y estovieron así en aquel cerro los christianos, donde se travó una escaramuza muy grande en que los moros perdieron asaz gente, e duró esta escaramuça hasta la noche; e así los cavalleros e los taladores se bolvieron al real. E otro día de mañana el rey se partió de la vega, porque todos los panes heran talados.

Y en este medio tienpo el alcayde e moros de Montefrío enbiaron sus mensajeros a la reyna, que estava en Moclin, enbiándole a ofrescer la villa e fortaleza, de que la reyna ovo mucho plazer. E

2 de la cibdad, *om.* E—benalaxar E L=3 gaudiels E, gaudiels L=5 talaban E=6 xpianos E L=yban E=7 desta L—morieron L=8 xpianos E—morio L=9 muy E=10 avía E—servido E=11 obo E—grande E=12 a, *om.* E—caliz E L=13 de andalucía E, del andalucía L—pero E L=14 abian E=16 bieron E—que sobrevenía E—xpianos E L=17 el çerro y descendieron E—maleza E=18 estaban E=19 spingarderos L—vallesteros E=20 ponce E L=21 morieron L=23 huyendó E=24 acometerles E, cometerlos L—salho E—e spingardería L=25 estubieron E—xpianos E L=26 trabo E—escaramuça E=27 fasta E=28 bolbieron E=31 estaba E=32 obo muy gran E.

partióse para Montefrío y recibió la villa; y en el mismo día el rey con su hueste llegó a Montefrío. Después de aver entregado los moros la villa se fueron para Granada; e la reyna se partió para Córdoba, por mandar aderescar el recibimiento que al rey se devía hazer.

5 E dende a quatro días el rey se partió para Córdoba, donde se le hizo el recibimiento que a tan alto príncipe convenía después de aver avido tan grandes victorias. El qual entrado en la cibdad, fué fazer oración a la iglesia mayor e dar graçias e lohores a Nuestro Señor e a la gloriosa Madre suya e al apóstol Santiago de las victo-  
 10 rias avidas. E desde allí se fué al alcaçar, donde la reyna con el príncipe e infantas e todas las otras grandes señoras que allí se hallaron lo salieron a recebir, viniendo la reyna vestida e hordenada de la forma que a tan grand princesa convenía en recibimiento de su amado marido.

## Capítulo LXX

*De las cosas acaesçidas en Inglaterra en el mes de mayo del año de Nuestro Redemptor de mil e quatrocientos e ochenta e seis años.*

Tanta fué la malicia del rey Ricardo de Inglaterra, que no solamente se afirma aver mandado matar con yervas a su hermano el rey  
 20 Eduardo, que estava haziendo guerra en Escocia, mas a dos sobrinos suyos a quien el reyno pertenesçia; los quales muertos se llamó rey, e tomó la corona que le no pertenesçia. E como quiera que paresciese poseer aquel reyno sin contradición alguna, no consintió Nuestro Señor sus maldades ynpunidas quedasen, que puso nuevo coraçón  
 25 en el conde Enrique de Rixamonte, que en Bretaña estava desterrado, en asaz pobre estado, a quien el reyno de Inglaterra de derecho pertenesçia, que se fuese al rey de Francia; al qual demandó consejo, favor e ayuda para yr a cobrar aquel reyno que le pertenesçia.

1 rezibio E=3 cordova L=4 adereçar el rezibimiento, E=avía de hazer E=5 cordova L=6 fizo el rezibimyento E=conbenya E=7 abido E=bitorias E=zibidad E=8 hazer E=9 sanctiago E=vitorias E=10 abidas y desde E=11 otras. om. E=12 rezibir binyendo E=bestida E=13 conhenia en el rezibimiento E=15 sesenta y nueve E=16 ynglaterra E=17 redentor E=18 tregarte E, rexante L, tenante G=yngalaterra E=19 yerbas E=20 estava E=escoçia E L=21 perteneçia E=22 perteneçia E=paresçe E=24 ypunidas E=nuebo E=25 rrijamonte E, [Richmond] L=estaba E=26 y asaz E=ynglaterra E=27 se, om. E=frança E L=28 a, om. L=les E.



El qual, usando de la liberalidad que a los grandes príncipes se conviene, le dió dos mill combatientes pagados por quatro meses, e le prestó cinquenta mill coronas, e le dió su flota en que pasase, cuyo capitán fué Colón. Con los quales, e con tres mill yngleses que en Francia halló huydos del rey Ricardo, pasó en Inglaterra y entró por la parte de Cales; e vino ganando todos los lugares que halló hasta una villa que se llama Conventri, cerca de la qual el rey Ricardo estava en campo con fasta quarenta mill combatientes.

E segund ha parecido por el proceso, este conde Enrique debía ser hombre prudente e de grand corazón, porque antes que en Inglaterra entrase ovo certidumbre de milor Tamorlant [lord Stanley], que es uno de los mayores señores de Inglaterra, e de otros algunos de los grandes de aquel reyno, los quales le dixeron que le daban su fee e sellos que venidos en la batalla serían en su ayuda e pelearían contra el rey Ricardo; e así lo pusieron en obra. El qual, como quiera que sus gentes viniesen muy temerosos porque no sabían el secreto, seyendo certificados de la muchedumbre de gente que el rey Ricardo tenía, esforçólos mucho.

E como el rey Ricardo fuese certificado que el conde Enrique venía muy cerca con sus batallas hordenadas, él ordenó las suyas, e dió el avanguardia a su grand camarlengo con siete mill combatientes. Y milor Tamorlant, que llevaba el ala izquierda del rey Ricardo, dexó su lugar e pasóse delante el avanguardia del rey con diez mill combatientes; y luego bolvió las espaldas al conde Enrique, e comenzó a pelear fuertemente con el avanguardia del rey. E así lo hizieron todos los que tenían dada la fee al conde Enrique.

E como Salazar el pequeño, natural destos reynos, estoviesse allí en servicio del rey Ricardo, llegóse a él e díxole: señor, curad de poner recabdo en vuestra persona, que por oy no espereys aver victoria desta batalla, segund la trayción conosciada que en los vuestros paresçe. Y el rey le respondió: Salazar, no plega a Dios que

2 conviene E = 5 françia E L = regarte E, rixarte — ynglaterra E L = 6 cales E, cades L = bino E = 7 fasta E = conventri E = rigarte E, rixarte L = 8 estava E = con, om. E = fasta E = 9 parecido E = debía E = 10 ynglaterra E = 11 ovo E = mylor tamorlant E, milort tamorlant L = 12 ynglaterra E = 13 le dieron L = que le daban, om. L = 14 su fee ellos que venidos E = 15 rigarte E, rixarte L = 16 binyesen E = 17 certificados E = 18 rigarte E, rixarte L = 19 rigarte E, rixarte L = 20 benya E = 21 abanguardia E = 22 mylor L = tamorlant que llebase E = levava L = izquierda al rey rigarte E = rixarte L = 23 adelante en el abanguardia E = 24 bolbio E = 25 abanguardia E = 26 fizieron E = 27 estubiese E = 28 servicio E = rigarte E, rixarte L = 29 curais de aver E = 30 bitoria E = 31 paresçe E = plegue E.

yo buelva passo atrás, que está jornada yo quiero morir rey o vencer. E luego puso la corona real sobre el armadura de cabeça, la qual se afirma valer çiento y veynte mill coronas, e vistió la cota de armas, e començó a pelear con tan grand vigor e ardidez con aquellos pocos leales que le quedaron, que con sólo su esfuerço se sostovo grand pieça la batalla. E a la fin la gente del rey fué vencida, y él fué muerto; en la qual se afirma ser muertos de amas partes de diez mill hombres arriba.

E Salazar peleó muy bien, e con todo eso se supo salvar. E allí fueron muertos los más de los que al rey lealmente servían; e allí se perdió todo su tesoro, el qual él traya consigo en el campo. E avida esta victoria por el conde Enrique, luego fué de todos llamado rey. El qual mandó poner al rey muerto en una pequeña hermita que estava cerca de donde la batalla se dió, e mandólo cubrir de la çinta abaxo con un paño negro asaz pobre, mandando que estoviese así tres días, porque pudiese de todos ser visto. Estas cosas así pasadas, el rey Enrique se vino en la cibdad de Londres, donde fué recebido con grand triunfo e alegrías como acostunbran fazerse a los príncipes vencedores. E allí mandó llamar a todos los grandes del reyno, así perlados como cavalleros, los quales unánimes le fizieron omenaje e lo recibieron por su rey e señor natural.

E como este rey Enrique fuese certificado que milor Tamorlant, como quiera que le oviese ayudado en la batalla, no oviese verdadero propósito en que este rey Enrique fuese rey, antes toviere acordado de dar forma cómo un hijo del duque de Clarence oviese el reyno e casase con una fija suya, el rey lo mandó prender e lo tovo en prisión fasta que le entregó aquel hijo del duque de Clarence e le fizieron omenaje él e dos condes parientes suyos de sienpre le servir como leales basallos. Y el rey nuevo mandó pregonar paz general con toda la christiandad, espeçialmente con Francia y España; e mandó fazer proçessiones en todas la iglesias, catedrales e mones-

1 buelba paso E—e bençer E=2 de la cabeça E=3 bestio L=4 bigor E—que con E=5 y que E=6 sostubo E—bençida E=7 anbas E=8 arriba E=9 salvar E=10 servian E=11 thesorero L=12 abida E—bitoria E=14 estava E, stava L=15 e mando E=16 que estubiese E bisto E=17 bino a la zibdad E=18 rezibido E—alegría E=19 hazer E—principales E—a 2.ª, om. L=21 rezibieron E=23 certificado L—milort L—tamolat E=24 obiese E=25 tubiese E=26 de, om. E—clarencia E L—obiese E=27 hija E—tubo E=28 clarencia E L=30 servir E L—nuevo, om. E—mando luego a pregonar E=31 cristiandad E—francia E L=32 proçessiones E.

terios porque el rey don Fernando de España oviese victoria en esta sancta guerra que contra los moros tiene començada.

### Capítulo LXXI

*De cómo el rey don Fernando nuestro señor mandó poner el cerco sobre la cibdad de Vélez-Málaga, en el año de Nuestro Señor Redemptor de mil y quatrocientos y ochenta y siete.*

El serenissimo rey don Fernando partió de la cibdad de Córdoba para entrar en tierra de moros sábado de Ramos, siete días de abril del dicho año. En aquel día, poco antes que amaneciese, tembló la tierra de tal manera que algunos ovieron grand turbación dello; pero ni por esso el rey dexó de seguir su propósito. E los cavalleros que de allí con él salieron fueron los siguientes: el almirante don Fadrique, el conde de Benavente don Rodrigo Pimentel, don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, don Juan Chacón, adelantado de Murcia, Rodrigo de Ulloa, contador mayor, e muchos otros cavalleros mançebos continuos de la casa del rey.

E fué a recoger sus gentes al río de las Yeguas, donde estovo fasta el jueves, doze días del dicho mes; e allí vinieron a su alteza don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, con mill y cien lancas y dos mill y quinientos peones, e don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, con la gente de su casa, e don Hurtado de Mendoza, con la gente del cardenal su hermano, y el adelantado don Pero Enríquez, y don Alonso de Aguilar, e los condes de Ureña, Oropesa e Cifuentes, y el Alcayde de los Donceles, todos con la gente que pudieron. E a este real llegó el provisor de Villafranca don Juan de Ortega con la gente de las provincias de la Hermandad, que fueron ocho mill espingarderos e vallerteros e lanceros.

Y en este día el rey se partió de allí e fué a poner su real en la vega de Archidona, donde le vino la gente del obispado de Jaén, e

1 obiese vitorias E = 2 santa E = començado L = 3 setenta E L = 5 ciudad de belez E L = 6 redentor E = 7 serenysmo E = cibdad E = cordova L = 11 eso E = seguir L = 12 con el, om. E = 13 benavente E = 14 don 1.º, om. E = 15 murcia E L = 17 estubo E = 18 hasta E = jueves E = siete dias G = binyeron E = 20 ponze E = 21 caliz E L = furto de mendoça E L = 23 aguillar L = ureña E = 24 donceles E = 25 probisor E = 26 probincias E = 27 spingarderos L = ballesteros E = 29 a, om. L = 30 bino E.

de don García de Padilla, maestre de Calatrava, e de los duques de Plasencia y Medina-Sidonia e Alburquerque. E después destos vinieron allí el duque de Nájera y el marqués de Villena, e los condes de Cabra e Feria e Medellín e Osorno, e las gentes de acostamientos e fidalgos que el rey avía mandado llamar. E aquí fueron juntos con su alteza once mill de a cavallo e quarenta y cinco mill peones, vallesteros e lançeros y espingarderos, e más de otros tantos que venían con el fardaje e mantenimientos.

Y el sábado, bispera de Pascua, que fueron catorze del dicho mes, el rey mandó levantar su real, e fuélo a poner en un llano que se llama la *Fuente de la Lana*, que es a siete leguas de Vélez-Málaga, e allí mandó su alteza al maestre de Santiago y al marqués de Cádiz y al provisor de Villafranca que llevasen el avanguardia con todas las gentes que trayan, que podrían ser dos mill lanças e honze mill peones. Y el domingo de mañana, primero día de Pascua, el real se levantó de allí, y el rey tomó otro camino por dexar el más llano para el artillería; e mandó al Alcayde de los Donzeles e a mosén Pedro de Santisteban que fuesen delante con asaz peones, por hazer pontones por donde toda la gente pudiese pasar, porque avía mucho llovido e llovía e sin esto no podían bien pasar.

E fué forçado el real andar cinco leguas porque no se pudo antes aver lugar para asentar donde oviese agua, e asentóse en un puerto que se llama *La Salidilla*, que es a dos leguas de Vélez-Málaga, donde estava una subida tan agra que era maravilla, la qual dura hasta la cibdad. E aquella el rey mandó tomar a don Diego de Castillo, comendador mayor de Calatrava, con dozientas lanças e trezientos peones de su capitania. El qual toda aquella noche trabajó en adobar los caminos, que fué muy neçessario segund la espereza de la tierra, e aquella noche el rey mandó poner grand guarda en el real, la qual tovieron tres mill peones de las provincias de la Hermandad.

1 garçia E. I.—calatrava E.—2 plazencia E, palencia L.—4 acostamientos E.—5 quel L.—e allí E.—6 cinco mill onbres E.—7 ballesteros E.—8 benian E.—fardaxe E.—9 bisperas de pasqua E.—a quatorze E.—10 levantar E.—11 de la loma G.—belez E.—13 caliz E. I.—provisor E.—llevasen la vanguardia E.—15 pasqua E.—16 lebanto E.—17 e. I.<sup>2</sup>, om. L.—18 sancti steban L.—adelante E.—19 abia E.—20 llobido y llobia E.—pasar E.—21 ante L.—22 obiese E.—23 sallidilla E.—a, om. E.—belez E, veles L.—24 estava E.—marabilla E.—25 fasta la ciudad en aquella E.—26 castrillo L, castilla E.—mayor, om. E.—calatrava con dozientas E.—27 trabaxo E.—28 nesçesario E.—espereça E.—30 tubieron E.—provinçias E.—31 de las hernandades E.

E allí vino a servir al rey un moro que se llama el *Gibiz*, con treinta peones, que es señor de Bentomiz y es del partido del rey moço de Granada. Y el lunes siguiente el rey fué a poner su real y cerco sobre la çibdad de Vélez-Málaga, e la hueste pasó a muy grand trabajo por la increyble aspereza de la tierra, donde se des-  
peñaron e perdieron muchas azémilas e asnos. Y el real se asentó con grand trabajo, así por ser tarde como por no aver donde las tiendas se pudiesen bien asentar. E fué neçessario así se hazer por-  
que si socorro a los moros viniese no pudiesen tomar ninguna cosa de la fuerça, de donde el real daño pudiese recibir.

Esta çibdad es muy gentil e asaz grande, e tiene una alcaçava muy buena; e es muy fuerte e bien çercada, e tiene muchas e muy buenas torres, e buena barrera e fossado. Es puesta sobre peña; tiene un grand arrabal a la parte de la mar. Es la tierra e comarca muy poblada e muy fértil, de grandes arboledas e olivares e viñas, e créese que avía en ella dos mill y quinientos vezinos, en que sin dubda avía bien çinco mill combatientes. Era la gente della muy sobervia, lo qual bien mostraron en las escaramuças que allí se hizieron; tenían grand ballestería y espingardería, e muchos otros tiros de pólvora, entre los quales avía seis grandes lombardas, las cinco puestas por las torres e una en el alcaçaba.

E luego que el rey llegó çerca de la çibdad, mandó ordenar sus batallas, e óvose luego una escaramuça que començó un cavallero llamado Navarro, criado del duque de Villahermosa, que entró hombre de armas e se señaló mucho entre todos, e fué en peligro de se perder, salvo por que fué socorrido de Pacheco e por el comendador de Heliche, hijo del doctor de Talavera, e por otros cavalleros continuos de la casa del rey, los quales todos lo hizieron tan bien que mataron siete moros y ellos salieron sin recebir daño. E çerca de la çibdad está una cuesta muy agra, ençima de la qual ay unos penedos muy altos e ásperos que paresçen fortaleza muy grande, e desde allí se descubre toda la çibdad, e los tiros de los

1 vino a servir E=a, om. L=gabiz E=3 a, om. L=4 çibdad de belez E=ai muy E=5 aspereça E=6 e perdieron, om. E=azemilas L=8 bien, om. E=neçesario E=9 binyese E=10 rezibir E=11 çibdad E=alcaçaba E=12 es, om. E=13 fossado E=14 grande E=15 olivares E=16 abría E=17 duda abía E=sobervia E=20 polbora E=21 puestas por las torres e la una E=22 zibdad E=23 óvose E=e començo un cavallero E=24 nabarro E=de, om. E=25 mucho, om. E=26 salvo E=27 heliches E, heliches L=hijo E=doctor L=talavera E=28 todos frieron E=29 çien moros E=rezibir E=30 zibdad E=agria E=31 paresçen E=32 çibdad E.

moros alcançavan fasta allí, el qual ellos tenían e lo pensavan defender.

E quando el avanguardia passó el río, fueron por aquella parte peones gallegos e asturianos e vizcaynos. E luego de súbito començaron a subir la cuesta, de manera que los moros començavan a se retraher, de los quales vino tan grand muchedumbre que los christianos no lo pudieron sufrir e començáronse a vençer, bolviendo la cuesta yuso los moros feriendo e matando en ellos. E a la hora el rey llegó, que venía por aquella parte, e como vido venir los christianos vençiéndose, a más andar les fué a socorrer, e con él el marqués de Cádiz e fasta cinquenta cavalleros. E como quiera que la cuesta era muy agra, el rey e los que con él yvan la subieron tan presto que los christianos se favoreçieron mucho.

Y el rey con los primeros arremetió a los moros e firió unna manera que luego allí cayó muerto, e así fué feriendo en los moros. E aquí ferieron al cavallo del marqués de una saeta, e algunos otros; e los moros ovieron tan grand temor que se retraxeron a los penedos donde primero estaban. E desde allí los moros se defendían. Y el rey mandó llamar al provisor de Villafranca, el qual vino luego a grand priesa con la gente de las provincias; e luego quél llegó, los moros dexaron de pelear e fuéronse retrayendo a la cibdad. Y el provisor y la gente que llevaba tomaron aquella fuerça; y en tanto que esta gente venía, el rey e los que con él estaban recibieron grand afrenta y estovieron en grand peligro, porque a los moros sienpre venía socorro e tenían lo alto.

Y el rey y los suyos no avían lugar para pelear; e tomados así aquellos penedos, el rey mandó que el provisor se aposentase en ellos, en aquella cuesta e ladera pusiese gran recabdo. E acordóse que todo el real se aposentase en aquella parte por tomar todos los recuestos que allí avía, porque si moros viniesen no los pudiesen tomar. E aquella noche se puso muy grand guarda en el real, la

1 alcançaban E=3 abanguardia paso E=5 a, om. L=sobir L=començaban E=se, om. E=6 retraer E=bino E=xpianos E L=7 podieron sufrir L=bençer bolviendo E=8 questa E=9 benia E=bido benyr los xpianos E=10 bençiéndose E=le E, los G=a, om. L=11 caliz E L=12 yban E=13 xpianos B L=14 ferio L=a uno E=15 luego, om. E=ansi E=feriendo los E=16 firieron al caballo E=17 obieron E=retrajeron E=18 estaban E=19 probisor E=bino E=20 probingias E=que lleo E=21 retraiendo a la ciudad E=22 probisor E=llebaba E=23 benia E=estaban rrezibieron E=24 estubieron E=25 benia E=27 quel L=probisor E=28 lladera E=rrecaudo E=29 se, om. E=30 abia E=binyesen E.

qual tovieron tres mill peones de las provincias de la Hermandad; e guardaron la tienda del rey seisçientos, e quedaron en la guarda de los penedos tres mill y quinientos peones, e con ellos Juan de Villafuerte e Covides <sup>1</sup> hombres esforçados, hidalgos, descosos de servir al rey.

Los quales toda aquella noche no dexaron de hazer albarradas e todas las cosas neçessarias para su defensa; como quiera que estaban muy fatigados, así del trabajo que avían passado como de grand hambre, porque no avían comido todo aquel día ni tenían pan, porque el real no se pudo asentar fasta la noche. E de la gente de las hermandades óvose de dar gran parte al duque de Nájera e a los otros cavalleros para guardar sus estanças, de tal manera que al provisor no quedó otra gente salvo los suyos e los de Alonso de Quintanilla que con él estaban. E así aquella noche numca durmió, requiriendo sus estanças e despertando los que dormían, a los unos rogando e a los otros amenazando, de manera que la guarda se fizo como devía. E no menos trabajaron todos los grandes que allí estaban, mandando hazer cavas e albarradas a la parte que a cada uno cupo de guardar.

## Capítulo LXXII

*De cómo se tomó a los moros una parte del arrabal de Vélez-Málaga.*

Martes siguiente por la mañana, el rey cavalgó e fué a la sierra por ver los passos e caminos a la parte de Granada; y en tanto que su alteza allá estava, algunos peones de las provincias se desmandaron e fueron a pelear con los moros que andavan fuera de la cibdad. E como los capitanes de las provincias avían oydo dezir que

<sup>1</sup> tubieron E—la probincia E=4 copides E—sérbir E=7 neçesarias E—estaban E=8 abian pasado E—grande E=9 abian E=11 obose E—nagera E=12 stanças L=13 probisor E—salbo E=14 dormio L=15 nequeriendo E=16 amenaçando E=17 debia E=18 estaban E—cosas e alborradas E=20 setenta y uno E L=21 de la ciudad de belez E=23 cabalgo E=24 ber los pasos E=25 estaba E—la probincia E=26 a. om. L—andaban E—zibdad E=27 probinçias abian E.

<sup>1</sup> Nota de Zurita (ms. L): «de estos capitanes Villafuerte y Covides, que eran de Salamanca, adelante se haze mençión».

el provisor estava en los penedos, que sería bien de combatir otro día el arraval, e como vieron sus peones andar peleando, Fernán Moro, capitán de la provincia de Murcia, sin dezir cosa alguna, sacó su seña e fué derecho al arrabal. E como los otros capitanes de las provincias lo vieron, sacaron las suyas e juntaron sus gentes, e fueron unos por unas partes e otros por otras al arraval, e todos con grand grita fueron ferir en los moros que andavan peleando con Fernán Moro e con los de su capitanía, e cometiéronlos tan duramente por todas partes que les entraron el arraval, el qual tenían mucho fortificado e barreado.

Y el primero cavallero que se apeó para combatir fué don Fernando de Acuña, hijo terçero del conde de Buendía, e siguiéronlo don Luis su hermano, y el governador de Aragón, e dos fijos de Ruy Díaz de Mendoza, e don Martín de Acuña, e Nuño del Águila, e muchos otros cavalleros y escuderos y peones. Los quales con grand vigor fueron feriendo e matando en los moros, peleando con ellos por las calles, donde fueron muchos dellos muertos e más de cinquenta de los christianos, entre los quales los principales fueron don Martín de Acuña e Nuño del Águila. E duró entre ellos la pelea más de quatro oras, en que a las vezes parecían los moros retraher a los christianos e otras vezes los christianos a los moros.

En esta pelea se ovo muy valientemente don Fernando, condestable de Portugal, el qual fué ferido de una lançada por el muslo que lo pasó de parte a parte, e ovo otras dos heridas, e ni por eso dexó de pelear como cavallero mucho esforçado. E a la fin los christianos ganaron gran parte del arraval; y en este tiempo el duque de Nájera y el conde de Benavente, por su parte, con sus gentes, pelearon tan valientemente que hicieron retraher los moros a la çibdad e les tomaron otra muy grand parte del arraval. E allí fueron feridos Cristóbal de Azien e Juan de Azien, su hermano, capitanes de la provincia de Valladolid e ... Campo, capitán de

1 estaba E = 2 a el arrabal E = 3 provincia E = Murcia E L = dezir E = ninguna E = 4-6 de arrabal a arraval, om. E = 7 andaban E = 9 los entraron en el arrabal E = 11 cavallero E = 13 governador E = 14 mendoza E L = aguila L = 15 caballeros E = 16 vigor E = feriendo los moros e matandolos E = 18 xpianos E L = principales E = 19 aguila L = 20 parecían E = 21 a 1.ª, om. L = xpianos E L = vezes E = xpianos E L = 22 ovo muy valientemente E = 23 portugal L = 24 que le E = ovo E = ni, om. E = 25 no dexó E = 26 xpianos E L = arrabal E = 27 benavente E, venavente L = 28 valientemente que fizieron E = 29 çibdad E = grande E = arrabal L = 30 heridos E = xpobal E L = azien E = su hermano, om. E = 31 provincia E = campo E.



Segovia, e Francisco de Ávila, capitán de Madrid, e Covides e Juan de Villafuerte, capitanes de Salamanca, e Fernán Moro; los quales todos pelearon como muy valientes y esforçados cavalleros.

Y el comendador mayor de León con las gentes de las guardas socorrió muy bien a los que de la otra parte del arraval peleavan, los quales todos pelearon sienpre con los de la cibdad fasta que el rey vino al real. El qual como supo lo que era ganado por diversas partes, mandó a don Fadrique su sobrino, fijo del duque de Alba, que con toda la gente de su capitanía e con los peones montañeses y gallegos se fuese aposentar en todo lo que estava tomado. E cada ora desde allí los christianos fueron ganando, fasta que los moros desampararon todo el arraval e se retruxieron a la cibdad. E dende adelante no salían fuera a pelear, e peleavan valientemente de continuo defendiendo su cibdad; e los christianos no menos hazían, matando y firiendo en ellos quantos podían.

Y en este día los moros desampararon unas torres que estavan al derredor de la sierra, de donde los christianos recibían grand daño antes que oviesen ganado el arraval, lo qual todo se hizo desde la mañana hasta las honze horas del día. E los moros firieron e mataron muchos christianos que se metían por las casas a robar. Y en este día fué tomado un moro de quien el rey fué certificado que la cibdad no se deternía mucho. Y el rey mandó pregonar que otro día, miércoles, diez y ocho del dicho mes, saliesen todos los recue-  
ros por bastimentos, porque el rey tenía puestas guardas y el puer-  
to tomado de manera que seguramiente podían yr e venir al real; la  
qual guarda tenían la gente del obispado de Jaén, de quien eran ca-  
pitanes Diego López de Ayala e Francisco de Bobadilla.

A los quales el rey mandó que no consintiesen hazer daño en los panes de Bentomiz, que era muy cerca del real. Y en esta noche se puso guarda en el real muy grande e muy concertado, y el  
miércoles por la mañana llegaron aquí quinze navíos con bastimen-  
tos; e luego vinieron otros nueve del armada del rey, lo qual fizo

1 segovia E—avilla L.—covides E=3 como valientes E=5 arrabal peleaban E=6  
zibdad E=7 bino E—diversas E=8 alva L=10 estaba E=11 xpianos E=12 desan-  
pararon E—arrabal E—retruxeron E—zibdad E=13 en adelante E—peleaban valien-  
temente E—continuo L=14 zibdad y los xpianos E—fazían E=15 firiendo L=16 des-  
anpararon E—estaban E=17 xpianos E L—rezibían E=18 ante L—oviesen E—arra-  
bal E=19 fasta E=20 xpianos E L=22 ciudad E—a pregonar E=24 bastimento e E  
=25 benyr E=26 capitan con E=27 bovadilla L=29 bentonis E=31 nabios E=32  
nueve de la E—hizo E.

muy grand provecho. Y en esta noche se venían a meter en la cibdad dos mill moros del Ajarquia; e como supieron que el arraval era tomado, bolviéronse muy tristes, sin esperança que la cibdad se pudiese defender.

### Capítulo LXXIII

*Del conçierto que se dixo que el rey viejo de Granada fasía con el rey moço, su sobrino, para venir a socorrer a la cibdad de Vélez Málaga. E de lo que él enbió a dezir al rey moço, su sobino; e de la respuesta que él enbió. E de cómo el rey moço lo escrivió todo al rey nuestro señor; e la respuesta que él le dió.*

El jueves que fueron diez e nueve del dicho mes se afirmó que los reyes moros anbos a dos se conçertaron para venir a socorrer a Vélez-Málaga. E lo que el rey viejo se dize que para esto acordó fué que llamó las cabeçeras, alcaydes e viejos honrrados de Baza, e Guadix, e Almería, e de toda la tierra; e les dixo que bien sabían cómo el rey moço, su sobrino, era con los christianos en destruy-  
 miento de la ley de Mahoma, e dellos e de toda la tierra, e cómo el rey de Castilla estava sobre Vélez. E porque él querria antes ser muerto que ver tal perdimiento, él se determinava con ayuda de  
 Dios y dellos de yr socorrer Vélez; e por que esto no se podía bien hazer sin que su sobrino, el rey moço, fuese en el conçierto, les rogava e de parte de Dios les requeria que fuesen a él e le dixiesen que mirase todo este daño y el provecho que a su cansa se podía hazer en la ley de Mahoma y en toda la tierra, e le rogasen  
 que él tomase esta empresa, que todos ellos lo tomarían por su rey si lo quisiese hazer.

Y el rey viejo le jurava y le prometía de lo tener por rey e obedesçer, y le dexar todas las cibdades e villas e lugares del reyno; e que él se pornía en una fortaleza qual él quisiese para lo cumplir. E si esto no le pluguiese, quisiese darle la gente que tenía y

1 provecho E—benian E—ciudad E=2 axaraquia E, axerquia L—arrabal E=3 bol-  
 bieronse E—ciudad E=5 setenta y dos EL=6 biejo E=7 benir E—ciudad de belez  
 E=9 que el rey le E—escribio E=10 el, om. E=11 jueves E—nuebo E=12 benir E  
 =13 belez E—biejo E=14 baça E L=15 de, om. E=16 xpianos E=17 maomate E,  
 mahomat L=18 belez E—porquel L=19 determinaba E=20 belez E—podria E=22  
 rrogaba E—del dios L—dixesen E=23 provecho E=24 mahomat E, mohamat L=25  
 empresa E=27 juraba E=28 ciudades E.

él yría a socorrer a Vélez; e si en lo uno ny en lo otro no quisiese venir, que ellos lo matasen si pudiesen. Y ellos fueron con esta embaxada al rey moço, el qual les respondió que él avía bien entendido lo que le avían dicho, e que bolviesen dende a dos días e que les respondería.

En aqueste término el rey moço escribió al rey nuestro señor faziéndole saber todo lo dicho e suplicándole quisiese hazerle saber si entendía de guardar los capítulos que concertados tenían. E su alteza le respondió que lo por él asentado entendía de guardar sin cosa dello quebrantar. E como los moros sean gente de poca firmeza y el rey nuestro señor fuese certificado que la mejor gente del reyno se juntava en Granada, rezelóse por todos que querían venir a socorrer aquella çibdad, y este rezeló aprovechó mucho, porque las guardas se pusieron mucho mejor y con mayor diligencia que fasta entonçes, e toda la gente estovo despierta e sobre el aviso.

E junto con esto se supo que en Comares, que era a dos leguas del real, se llegaron al Ajarquia muchos moros; el qual es lugar muy fuerte, donde se podían juntar de la comarca más de quinze mill hombres, y es a la parte de Málaga e por donde muy cerca avía de passar el artillería quando viniese. Pero en un puerto que está quasi en la mitad tenía el rey puesto para guarda de los caminos toda la gente del obispado de Jaén, con Diego López de Ayala e Francisco de Bobadilla, que eran ochocientas lanças e tres mill peones.

Y en este tienpo el rey nuestro señor enbió al arrabal una carta con Carvajal, la qual él puso en una lança junto al muro de la çibdad, donde los moros la tomaron. Por la qual el rey les enbiava a dezir que se diesen a él e que los dexaría yr con todo lo suyo libremente para allende, o a Castilla, o a otras partes donde yr quisiesen, certificándoles que si así no lo fiziesen que serían metidos todos a fuego e a sangre.

Los quales respondieron que el rey era muy noble e no creyan que les quisiese hazer tanto mal, pero que ellos no se darían, por que el artillería era çierto que no podía passar a Vélez. E por que

1 a 1.<sup>a</sup> om. L—belez E=2 abenirse E=3 quel L—abia E=4 abian E—bolbiesen E=7 saver E=11 fue E=12 juntaba E—benir E=13 çibdad E—aprobecho E=15 estubo E—abiso E=17 axaraquia E, axarquia L=20 abia de pasar E—biniese E=21 casi en la mitat E=23 bovadilla L=26 carabajal E=27 çibdad E=28 enbiaba E—se le diesen E—e los L, e que les E=29 a 1.<sup>a</sup>, om. E=30 certeficandoles L=31 fuego en sangre E=34 quel L—pasar belez E.

el rey de Granada les tenía prometido de les venir a socorrer, e por eso ellos entendían con el ayuda de Dios de se defender. E fué verdad que el rey de Granada les escribió quando supo que el rey don Fernando era llegado al río de las Yeguas, que se dezía que yva sobre Málaga pero que podría ser que fuese sobre ellos e por eso convenía que estoviesen a buen recaudo, y que si así fuese él les certificava de les yr a socorrer.

Y en lo que pensava que el artillería no podría llegar, no era maravilla de lo creer segund la graveza e aspereza de la tierra, en  
 10 que se ovieron de cortar tantos montes e peñas para la passar, que no es cosa de creer a quien no lo vido. E así tardó tanto que hasta veinte de abril por la mañana llegó a siete leguas del real, con tan grand trabajo que nunca pensaron poderla pasar, e quando más andava cada día era media legua. E allende desto el rey nuestro  
 15 señor tenía su flota tan bien concertada, que aunque moros de allende vinieran hallaran quien les resistiera.

E como el rey fué certificado que su artillería estava siete leguas del real, e que segund lo que avían de andar e los passos que en el camino tenían las gruesas lombardas no podían passar,  
 20 mandó que las bolbiesen a Antequera e fuesen con ellas dozientas lanças e mill peones. E mandó traher todo lo más liviano, e asy se fizo. Y el sábado que fueron veynte y uno de abril, por mandado del rey, puso otra carta Carvajal en el mismo lugar, a la qual ninguna cosa respondieron. Y el comendador mayor don Gutierre de  
 25 Cárdenas, e con él Rodrigo de Ulloa e otros cavalleros, con los peones que fueron neçessarios, hizieron una albarrada muy fuerte e muy bien fecha para donde el artillería se asentase. Y en tanto que venía, mandaron asentar allí algunos ribadoquines.

Y este sábado en la tarde vinieron a la sierra de Bentomiz, que  
 30 es una pequeña legua de Vélez, muy grand muchedumbre de moros, así de cavallo como de a pie, e pusieronse por toda la sierra que es muy alta e muy agra, trayendo sus batallas a vanderas des-

1 los venir E = 3 escribió E = 5 yba E—pero, om. E—e que E = 6 convenia que estubiesen E—recaudo E—que él los E = 7 certificaba E = 8 pensaba E = 9 maravilla E—graveza y aspereza E = 10 ovieron E—pasar E = 11 bido E = 13 quanto E = 14 andaba E = 16 vinieran E, venieran L—los E = 17 estaba E = 18 abian E—pasar E = 19 gruesas lanças podian pasar E = 20 bolbiesen E—a, om. E—e que fuesen E = 23 carabajal E = 24 respondió L = 26 neçessarios E = 27 para, om. E—venia E = 28 ribadoquines E = 29 vinieron E—bentoniz E = 30 de Velez, om. E = 31 a cavallo E = 32 banderas E.

plegadas. E fizieron muchos moros fuegos e almenaras, e los de la cibdad como lo vieron esforçáronse mucho; toda la noche tiraron e tañeron muchos añafles e atanhores, e fizieron muchas alegrías, que fasta entonçes ninguna cosa de aquello avían fecho. E los moros que vinieron a la sierra conbatieron la fortaleza de Bentomiz, e no la pudieron tomar por que estava dentro un alcayde con ochenta gomerres del rey moço, e llevaron todo el ganado del lugar.

#### Capítulo LXXIV

*De cómo el rey don Fernando mandó al marqués de Cádiz e al comendador mayor de León que fuesen a la sierra por echar de allí los moros; e de cómo lo fizieron.*

Domingo que fueron veynte y dos de abril, después de comer, el marqués de Cádiz y el comendador mayor de León, e con ellos otros muchos cavalleros e peones, fueron por mandado del rey a echar los moros de la sierra. Y en tanto que ellos fueron, rebolvióse con los moros en la cibdad una muy cruda pelea, de que ellos fueron causa, en que ovo muchos muertos e feridos así de los christianos como de los moros, por muchos tiros de pólvora e vallestería que andava. E como lo vido el provisor de Villafranca, salió con los más peones que pudo, e peleó de tal manera con los moros que los fizo retraher a la cibdad por fuerça de armas. E allí fueron muchos más feridos e muertos, entre los quales murió un fijo de Ovelar, criado del duque de Guijón.

E duró esta pelea más de tres horas, e los cavalleros que a la sierra subieron pelearon tan valientemente que los moros se ovieron de retraher; como quiera que tovesen la ventaja de lo alto, ovieron de dexar la sierra e de retraherse de la otra parte della fuyendo, los quales eran más de çinco mill peones e fasta trezientos de a cavallo. E allí fueron muertos muchos dellos, e fueron dos presos, de

1 en almenaras E = 2 cibdad E = bieron E = esforçaron en toda E = 3 tañieron E = añafles E = 4 entonçe L = 5 binieron E = bentoniz E = 6 estava E = 7 licbaron E = 8 setenta y tres E L = 9 caliz E L = 11 a los E = 13 caliz E L = 15 rreholbiose E = 16 cibdad E = 17 en, om. E = obo E = xpianos E L = 18 baltesteria E = 19 andaba E = bido el probisor E = 21 cibdad E = 22 morio L = hijo E = obelar E = 23 aquiçion E, guijon L = 25 valientemente E = obieron E = 26 tubiesen la ventaja E = 27 la tierra e retraher-se E = 28 a, om. E.

quien el rey fué certificado que el rey viejo de Granada los venía a socorrer con dos mill de a cavallo e treynta y cinco mill peones. E así los moros huyeron, e passaron un valle muy fondo, e subieron a una sierra muy más áspera que la que primero avian perdido.

5 E los cavalleros cristianos, viendo que podían allí pasar sino a su peoría e a grand peligró, acordaron de se bolver al real; e mandaron traher muchas cabeças de los moros que en aquella sierra mataron, e mandáronlas echar donde los moros de la cibdad las viesén, de que fueron muy tristes. E luego esa noche los moros que  
10 avían huydo se volvieron a la misma sierra donde avían sido des-  
varatados; e parecieron muchos más de los que primero avían ve-  
nido, e ficiéron muchas e mayores lumbres que solían. E así estovie-  
ron aquella noche esperando su rey, lo qual fizieron por esforçar  
a los de la cibdad, e supieron cómo el rey les venía a socorrer.

15 Y en este día vino de Granada el alcayde Fernán Alvarez, el  
qual certificó al rey que el rey viejo de Granada tenía mucha gente  
junta, que le avía dicho: vedes aquí como tengo esta gente junta  
para yr a socorrer a Vélez-Málaga, e luego me partiría salvo por es-  
perar lo que con el rey moço se conçierta. E fué certificado cómo  
20 se avía asentado tregua entre ellos por yda y estada e tornada, e  
mandó al rey moço que todos los que quisiesen fuesen con el rey  
viejo, así del Albayzin como de la cibdad, para aquel socorro sin  
pena alguna. E con esto el rey viejo se partió al socorro, y el rey  
moço escribió esto al rey nuestro señor, al qual el rey respondió  
25 que viniese el rey viejo quando quisiese, que él hallaría quien bien  
lo recibiese. Y enbióle seguridad que no haría guerra ni la consin-  
tiría hazer por tres años a los moros de su parte.

En este día llegaron al rey nuestro señor mensajeros del rey de  
los romanos, con los quales le enbió dos tiros de pólvora muy sin-  
30 gulares. En este día supo el rey como dende en seis días su artille-  
ría llegaría al real, de que ovo muy grand plazer; e los moros de la  
sierra, por la parte de la mar, corrieron la gente del hervaje. Y el

1 biejo E—benia E = 2 a, om. L = 3 fuyeron e pasaron un balle E—hondo e subie-  
ron E = 4 abian E = 5 xpianos biendo E = 8 ciudad E = 9 biesen E = 10 abian E—bol-  
bieron E—abian E—desboratados E = 11 parecieron E—abian benido E = 12 estubie-  
ron E = 14 a, om. L—zibdad E—los benia E = 15 bino E—alvarez E = 16 biejo E = 17  
abia dicho bedes E—toda esta E = 18 a, 1.º, om. L—partiera salbo E = 20 abia E—  
treguas E—entrellos E = 22 albaizen E—zibdad para que el E = 23 biejo E = 24 escribió  
al E—señor el qual el rey le rrespondio E = 25 biejo E = 26 rezibiese E—consynteria  
E = 29 envio E—porbora E = 30 dende, om. E = 31 obo E = 32 herbaje E.

martes siguiente el rey fué certificado cómo el rey viejo de Granada era venido allí donde los otros moros estaban, con mill y treyntas lanças e treynta mill peones, y esperava la gente de las Albuñuelas e todos los que avían de venir del Ajarquia. E aquella sierra era tal, que el rey de Granada podía bien esperar a pelear o yr seguramente ante que los christianos le pudiesen hazer daño.

Y el rey nuestro señor ovo su consejo e determinó de estar en su real e no consentir que ninguna gente saliese, y esperar para que el rey de Granada viniese si quisiese a le dar la batalla, porque en otra manera los christianos no podieran pelear salvo a muy grand daño e peligro suyo. Y el miércoles siguiente, que fué día de san Marcos, enbió el rey de Granada cinco moros con cartas a la gíbdad, de los quales el uno que las llevaba fué tomado; e por ellas parescía como su rey les enbiava a dezir que se esforcasen e fiziesen como buenos e leales, que les venía a socorrer con dos mill lanças e quarenta mill peones, e que esperava la gente de las Albuñuelas y del Ajarquia y de Málaga, e que era venido a la sierra de Bentoniz donde los otros moros estaban por los socorrer o morir por la ley de Mahoma.

E que avía sabido que el artillería gruesa del rey de Castilla no avía podido passar e no le quedavan sino tiros pequeños, de que no avían razón de aver miedo. E que era certificado que una lombarda gruesa que le trayan que estava cerca de un atalaya donde con el ayuda de Dios él la entendía de tomar. Y el rey nuestro señor supo essa noche que los moros de Comares avían enbiado a su plicar a su rey que les enbiase dos mill peones, con los quales ellos entendían de dar en el artillería esa noche, porque estaban muy cerca della e tenían disposición para lo hazer a su salvo, e no se los enbió.

Y esa tarde el rey moro hizo muestra de sus gentes en batallas hordenadas e banderas desplegadas por la ladera de la cuesta de

1 biejo E = 2 benido E = estavan E = 3 lanças E = esperava E = banuelas E, buñuelas L = 4 abian de venir E = axaraquia E, axarquia L = 5 xpianos E I = 7 obo E = destar E = 9 biniese E = 10 xpianos E L = podian pelear salvo muy E = 11 danno L = 12 ciudad E = 13 llebaba E = e como por ellas parecia E = 14 enbiaba E = 15 los benia E = a, om. L = 16 esperava E = 17 axaraquia E, axarquia L = benido E = bentoniz E I = 18 estaban E = y morir L = en la lei de mahomat E, mahomad L = 20 abia E = quel L = 21 abian E = quedaba E = 22 abian rrazon E = 23 gruesa E = estaba E = 24 la ayuda E = 25 esa E = tomares L = abian E = a, om. L = 27 estaban E = 28 disposición E = salvo E = ge L = 29 lo envio E = 30 fizo E = 31 vanderas E = de la sierra E.

la sierra de Bentomiz, de manera que pudieron ser vistos también por la gente del real como por la cibdad. E pasaron de un çerro a otro faziendo su muestra, e una batalla de espingarderos en que avría más de trezientos de a cavallo abaxaron la ladera abaxo una grand parte, e llegó muy çerca del real, e tiraron juntas todas sus espingardas; e luego se bolvieron a la parte de arriba a se juntar con las batallas del rey. Y esto visto por el rey nuestro señor, mandó pregonar con tronpetas que ninguno fuese osado de pelear con los moros sin su mandado, so pena de la vida, lo qual se mandó porque algunos sin horden e sin su mandado avían salido e avían recebido daño.

E toda la gente estovo armada e sin dormir, e ver la gente del rey nuestro señor, e los fuegos que en cada parte de su real se hazían; e los moros en la sierra con tan grand muchedunbre de fuegos, e otro tanto en la cibdad. Era cosa maravillosa de mirar, aunque la noche era muy oscura, todo se veyá tan claro como si fuera con grand sol a medio día; e los moros de la cibdad fazían tan grandes alegrías como si ovieran avido una grand victoria. E como quiera que el real de los de Jaén, que guardavan el passo de la artillería, aunque estavan bien una legua de allí, paresçía tan claro como si junto con el real del rey estovieran.

E como el comendador mayor de León supo que el artillería llegava a dos leguas del real y estava a grand peligro segund la cercanía de los moros, cavalgó con la gente de su casa, e llevó consigo mill peones de las provincias de la Hermandad; e fué por socorrer la gente que con ella venía si menester fuese, e por les dar priesa para que otro día jueves pudiesen entrar en lo llano de Vélez. E trabajó tanto que en este día la mayor parte della pasó el río, e porque era çertificado por el *Helich* que fué preso que los moros avían de dar aquella noche en el real, en esta guisa: que el rey moro avía de dar por dos partes, y los moros por quatro, y los de la cibdad por dos, e una en el artillería, el comendador mayor se quedó aquella noche en el campo con toda la gente para la defender.

1 la cuesta de bentomiz E—podieron L—bistos E=2 çibdad E=3 otro pasando E—despingarderos E=4 abría—E de 2.º, om. L—e abaxaron E L=6 bolbieron E=7 bisto E=9 bida E=10 mando L—abian E—e abia E—rezibido E—danno L=11 estubo E=ber E=14 zibdad E—marabillosa E=15 se bia E=16 çibdad hazian E=17 obicran abido E—vitoria E=18 guardaban el paso del artilleria E=19 estaban E—pareçia E=20 si çerca del E—estubieran E, estoviera L=22 llegaba F—estaba F=23 cnbalgo E=24 provincias E=25 benia E=26 presa L—jueves E—belez E=27 trabajo E=28 heliche E, helch L=29 abian E—en aquella E=30 abia F—zibdad E=32 la, om. E.



Y essa tarde los moros de la cibdad pelearon duramente con los christianos que tenían el arraval, e duró grand pieça la pelea, en que fueron muchos muertos y feridos de la una parte y de la otra. Y esta escaramuça se hizo a la parte donde el conde de Benavente estava, en la qual él peló como valiente caballero y esforçando mucho a su gente. Y esa tarde, antes que anocheciese, baxaron de la cuesta de Bentomiz dos batallas de moros a cavallo, que entre ellos venían fasta trezientos espingarderos, e pasaron al rostro del real, donde los pudieron bien ver de la cibdad. E allí, al asomada de una cuesta, dieron grandes alaridos e tiraron sus espingarderos, y el rey mandó que ninguno saliese a pelear con ellos e todos estoviesen en sus estanças sin socorrer una persona a otra, so pena de la vida.

E hordenó las gentes que avían de andar sobresalientes para dar socorro a la parte que menester lo oviese, e todo se puso en obra como por el rey fué mandado. Y esa noche fué mucho velada e guardada la tienda del rey, e acompañada de muchos buenos cavalleros. E mandó el rey allí traher quatro ribadoquines, porque su tienda estava en frente de donde los moros tiravan, e con ellos tiraron toda la noche e fizieron gran daño en los moros. Y el rey mandó poner quarenta enpabesados, e con ellos cien espingarderos, de los quales fué por capitán Pedro del Campo, y tiravan todos juntos. Y esta noche toda la gente estuvo armada para pelear si menester fuese, y el rey asimismo estuvo armado con grand plazer, esperando que los moros viniesen como le avía sido çertificado, e requirió por su persona todas las estanças, e mandó en cada una la forma que avía de tener si los moros viniesen.

Y en el arraval estavan el duque de Nájera y el conde de Benavente e don Fadrique de Toledo, fijo del duque de Alba, con fasta dos mill lanças e tres mill y quinientos peones de las provincias de las hermandades e de los gallegos. Y estavan con el artillería mill y ochòcientas lanças e treze mill peones; y en la guarda del

1 esa E—zibdad E=2 xpianos E L—arrabal E=4 fizo E—benabente E=5 estava E—valiente E=6 a, om. L—esa noche E—ante L=7 questa de bentomiz E—caballo E=8 benian asta E—al rastro E=9 ber de la zibdad E=10 grandisimos allaridos E—espingardas E=11 estubieron E=13 bida E=14 abian E=15 obiese E=16 belada E=18 rrebedoquines E, ribidauquines L=19 estava E—estaban y tiraban E=20 la noche, om. E=22 tiraban E=23 estubo E=25 binyesen E—abia E—rrequerido E=26 estanças L=27 biniesen E=28 arrabal E—nagera E L—benabente E=29 hijo E—alva L=30 probincias E=31 estaban E=32 tres mill E—en el goarda E.

puerto la gente del obispado de Jaén, que serían fasta ochocientas lanças e tres mill peones. Y en algunas partes donde era menester, lexos del rcal, estavam seyscientas lanças e tres mill peones, de manera que puesta la guarda en torno de la cibdad fué bien menester  
5 toda la gente del real, e fuera menester mucha más según la muchedunbre de los moros.

Los quales hordenaron sus batallas por la ladera de la sierra, paresciendo que querían venir a dar en el real; y en tanto que el rey de Granada hordenava estas batallas, mandó poner algunos  
10 moros que mirasen si la gente de los christianos passava por la parte de la sierra, para les tomar las espaldas. E mandó que toviessen un atanbor e si viesen que gente passava lo taniesen, porque él fuese avisado de lo que hazer le cumplía. E como entonces gente de christianos, así de a cavallo como de a pie, pasase por un valle  
15 para yr donde el artillería estava, creyeron los moros que aquella gente yva a tomar las espaldas e tañeron el atanbor.

Lo qual como el rey de Granada oyó e las gentes que con él estavam, ovieron tan grand miedo que se retraxeron a lo más alto de la sierra. E los peones moros començaron luego a huyr; e como  
20 quiera que el rey mucho trabajó por los detener, no lo pudo hazer. E como conosció el poco esfuerço de los suyos, contentóse con aver puesto aquella noche sus espingarderos e peones en lo baxo, donde estavam tirando al real, e puso sus guardas a las espaldas de la sierra, con grand temor que tenía que los christianos fuesen a  
25 pelear con ellos por aquella parte.

E otro día de mañana, los moros que avían abaxado e avían tirado toda la noche al real se subieron a la sierra, e todos començaron a fuyr; e alguna gente del real fué en pos dellos, feriendo e matando  
30 fasta los poner en lo alto de la sierra. E allí los moros se reposaron, e los christianos se bolvieron al real. Y en la buelta hallaron algunos moros muertos de los tiros de los ribadoquines, e hallaron muchas ballestas e saetas e capás e calabazas con agua, y pasas e

1 sería L—hasta E—3 estaban E—4 zibdad E—5 e fueran E—mucho E—7 vatallas E—8 pareciendo E—venir R—quel L—9 ordenaba F—10 que mirasen, om. E—xpianos E, xanos L—pasaba E—11 tubiesen E—12 biesen E—pasaba E—porquel L—13 abisado E—conplia E—entonce L—14 xpianos E L—cavallo E—por burlalle E—15 estava E—que la E—16 yba E—tomar E—18 estaban E—19 retruxeron E—21 contentose en E—22 e peones, om. E—23 estaban E—guardas en E—24 las sierras E—xpianos E L—25 que, om. E—abian E—abian E—28 firiendo E—29 hasta E—30 xpianos E, xanos L—bolvieron E—32 vallestas E.

higos e almendras. E aquella noche el provisor de Villafranca pasó muy gran trabajo, así por tener poca gente como por aver de estar armado toda la noche e andar requiriendo de ora en ora todas las estancias, lo qual él e los otros capitanes de la Hermandad hizieron con grand diligencia y esfuerço. Y entre los otros Juan de Ulloa, aunque es hombre de grand hedad, no menos trabajó, estando esa noche armado velando e poniendo recabdo en la parte que le fué encomendada.

### Capítulo LXXV

*De cómo el jueves veynte y seis de abril fué dicho al rey don Fernando que los moros yvan a dar en su artillería, e de cómo mandó yr en socorro al maestre de Santiago e al marqués de Cádiz. E de cómo los moros de Málaga enviaron a Juan de Robles, que estava cabtivo. E del tracto que los moros de Vélez movieron.*

Esta nueva oyda por el rey, mandó al maestre de Santiago e al marqués de Cádiz que a grand priesa fuesen a socorrer la gente que estava con el artillería. Los quales lo pusieron así en obra, e yendo por el camino supieron cómo los moros avían dexado aquel acuerdo, e fueron certificados cómo el comendador mayor tenía tan grand recabdo en la guarda della que aunque los moros todos vinieran le pudieran hazer poco daño; como él tenía hecho un palanque de las carretas todo en torno, como si fuese cerca de una villa, puestos todos los tiros en horden e su gente de tal manera que si los moros vinieran pudieran recebir muy grand daño. E así los moros se subieron todos a la sierra, e los cavalleros christianos se bolvieron al real e holgaron todo aquel día; salvo el comendador mayor de León, que trabajó con muy grand diligencia por traher el artillería a lo llano del río y en hazer estancias para asentar los tiros, que fué cosa muy trabajosa.

1 provisor E=4 estancias L=fizieron E=7 belando E=9 setenta y cuatro E L=10 jueves E=11 yban E=12 caliz E L=13 robres E=estaba E=14 catibo E=trato E=belez E=15 movieron E=16 nueva E=17 caliz E L=a, om. L=18 estava en artillería E=lo, om. E=19 sopieron L=abian E=21 recaudo E=22 binieran E=25 binieran E=rezibir E=26 suvieron E=xpianos E L=27 bolbieron E=salbo E=30 trabaxosa E.

Y en este día fué traydo por la mar Juan de Robles, que esta-  
 va cativo en Málaga. Y en la sierra no parecieron tantos moros  
 como solía, ni hizieron tantos fuegos, lo qual fué a los moros  
 de la cibdad grand desmayo; mayormente quando vieron venir el  
 5 artillería e les passó delante para la poner a la parte de arriba,  
 donde asentaron un real poco menos grande que el del rey, donde  
 venían el maestro de Alcántara e otros muchos cavalleros. E lle-  
 gada así el artillería, el alcayde de la cibdad enbió al rey un cativo  
 con una carta por la qual le suplicava que enbiase a hablar con él  
 10 al conde de Cifuentes, e se querían dar a su alteza. Lo qual él fizo  
 conociendo la voluntad de los de la cibdad ser de se dar al rey;  
 e por ganar estas gracias, quiso él solo hazer esta enbaxada. Y  
 el conde de Cifuentes se fué a la fabla.

### Capítulo LXXVI

15 *De cómo la cibdad de Vélez-Málaga se entregó al rey  
 don Fernando.*

Viernes que fueron veynte y siete de abril del dicho año, como  
 los moros de Vélez vieron ser llegada y asentada el artillería para  
 les tirar, e visto cómo el rey de Granada ninguna cosa avía hecho  
 20 de lo que pensavan, perdieron toda esperança de se defender. Y  
 enbiaron luego a dezir al rey que se le querían dar, con tanto que  
 el rey les diese seguro para que se pudiesen yr donde quisiesen  
 con todo lo suyo, e que darían a su alteza todos los cativos que  
 tenían e los avían sacado de la cibdad un mes antes que el rey allí  
 25 asentase su real. Lo qual así concertado e asentado, el rey mandó  
 al conde de Cifuentes e a Bernal Francés e a muchos continuos de  
 su casa que, armados e a cavallo, fuesen a la cibdad, e con ellos los  
 reyes de armas e tronpetas, e llevasen la vandera de Nuestra Señora.

1 robres E I. — estaba E = 2 catibo E — parecieron E = 3 fizieron E = 4 zibdad E —  
 bieron venir E = 5 paso E = 6 quel L = 7 venían E = 8 cibdad E — cativo E = 9 a, om. E  
 = 10 zifuentes E — el, om. E = 11 conociendo E — zibdad E = 13 zifuentes fue E = 14 setenta  
 y cinco E L = 15 cibdad de veleze E = 18 veleze malaga E — la artilleria E = 19 fecho E  
 = 20 pensaban E — sperança L = 21 enviaron E — a, om. L — quel L = 23 catibos E = 24  
 abian E — zibdad E — ante quel L = 26 zifuentes E — françes E L = 27 zibdad E = 28 lle-  
 basen la bandera de nuestro señor E.

ra y el pendón de Santiago e los pusiese en el alcaçava, e debaxo dellos su guión.

Lo qual se hizo con mucha solenidad e grand sonido de tronpetas e atabales, pregonando los reyes de armas en alta voz: Castilla, Castilla, por el rey don Fernando e por la reyna doña Isabel nuestros señores. Cosa fué por cierto que se deve aver por maravilla, una tan fuerte çibdad, donde avía más de seis mill combatientes, a quien no fallestia mantenimiento, darse con tan poca afrenta. Y en este día llegaron allí mensajeros de Mijas e Osuna, por concordar la forma en que se dieseen al rey; los quales el rey no quiso oyr por estar mucho enojado de aquellas dos fortalezas, de donde avía recebido mucho deservicio.

Y el sábado siguiente el rey mandó hazer alarde, e toda la gente salió hordenada y en punto a la ribera, de tal manera que los moros alcaydes que allí estaban fueron espantados de ver tan noble gente e tan bien armada, e salir en tan grand hordenança, llevando cada batalla las vanderas y estandartes desplegados de los señores o capitanes que las llevaban. La qual gente pasó toda delante del rey e de los grandes que estaban con su alteza, lo qual se hizo a hordenança del comendador mayor de León; e fallóse que el rey tenía allí honze mill de cavallo e çinquenta mill combatientes, ballesteros y espingarderos e lançeros, sin entrar en esta cuenta ninguna gente de la que venía con los bastimentos e fardaje, que serían pocos menos de otros tantos.

Y en este día salieron de la çibdad setenta y çinco çabtivos, que no tenían allí más por que los de rescate avían puesto en Almuñécar, los quales se avían de traher al rey. E así se hizo, e se presentaron al rey viniendo con ellos en procesión muchos clérigos y frayles con una cruz cantando *te Deum laudamus*; e así llegaron y besaron las manos al rey, el qual con mucha humanidad graciosamente los recibió. Y el domingo siguiente se vinieron a dar al rey los lugares siguientes:

1 alcaçava E=3 fizo E=4 e pregonando—boz E=6 debe tener a maravilla E=7 çibdad E=8 fallestia mantenymientos E=9 osuna E=11 de, om. E=12 avía recebido mucho deservicio E=14 hordenado E=15 estaban E=17 llevando cada vandera las batallas E=18 o, om. E=18 estaban E=19 estaban E=20 fizo E=20 quel L=22 ballesteros E=23 espingarderos L=24 quenta E=23 benia E=25 fardaxe E=25 çibdad E=26 çabtivos E=26 abian E=27 almuniecar L=27 abian de traher E=fizo E=28 viniendo E=29 cruz + E=deum laudamuste E=31 rezibio E=vinieron E.

	Comares e su tierra.	Atauxir.
	Canillas de Açitur.	Almayate.
	Xedelia.	Terrogo.
	Xabares.	Nerja.
5	Tirumbilia.	Lacos.
	Rubir.	Alharroba.
	Alcoche.	Abican.
	Canillas de Albayde.	Arinas.
	Cómpeta.	Dianalos.
10	Xababea.	Ventomiz e su tierra <sup>1</sup> .

E así estovo el rey don Fernando sobre esta cibdad honze días, e puédese aver por cosa maravillosa en tan breve tienpo poderse tomar una cibdad tan fuerte e tan grande e tan populosa. En este día el rey hizo merced a Ruy López, su tesorero, del aduana que <sup>15</sup> está cerca de la mar, que es un castillo con sus torres en lo llano de la ribera, que será cosa de asaz renta. El qual le hizo luego una cava muy buena en torno e puso en ella su alcayde.

<sup>1</sup> [Los mss. L y G traen con otra ordenación esta lista de lugares; encabezando la segunda columna con los números 4, 5 y 6 de la primera, y poniendo al final de la primera los tres primeros nombres de la segunda] = 2 de açitur E, dacitur L, da atur G—almaxate E = 3 xedilia E—terogo L, terro G = 4 nenga G = 5 tirumbilia E—latoz G = 6 rribiz E—alarroba E, alharrova L, algarroba G = 7 alcorche G—abincan E = 8 dalbayde L, de baydes G—arguas G = 9 compete G—de camales E = 10 xavave L, jababea G = 11 ansi estubo E—zibdad E = 12 maravillosa en tan poco E = 13 zibdad E = 14 fizo E = 16 se fizo E = 17 caba E.

<sup>1</sup> Hemos procurado dar estos nombres de lugar en la forma que parece más aproximada a la que debió tener el ms. original, prescindiendo de correcciones. He aquí los nombres corrientes: Comares, Canillas de Aceituno, Sedella, Salares, Corumbela, Rubite, Arches, Canillas de Albaida, Cómpeta, (Xababea), Batarsis, Almayate, Torrox, Nerja, Lagos, Algarrobo, (Abican?) Arenas, Daimalos y Bentomiz.

## Capítulo LXXVII

*De cómo el rey don Fernando mandó al comendador mayor de León que entrase en la cibdad de Vélez, e la hiziese desenbargar a los moros, e mandase pregonar el seguro que les dava.*

Estas cosas así pasadas, el comendador mayor, por mandado del rey, entró en la cibdad e hizo salir todos los moros, los quales sacaron consigo todo lo que tenían; e una grand parte dellos quiso passarse allende, y el rey les dió navíos en que se fuesen con todas sus haziendas, e otros quisieron quedar por modejares en las aldeas de aquella cibdad, y en ella solamente quedó el alcayde moro e veynte judíos que allí quedaron. E luego fué mandado pregonar el seguro del rey tomándolos so su amparo e guarda e defendimiento real, lo qual todo fué guardado ynviolablemente. E podrían ser todos los mores e moras e niños e niñas que de aquella cibdad salieron fasta honze mill personas, lo qual se hizo en lunes treynta de abril del dicho año.

Y en este día Alonso Pérez de Saavedra e Pedro de Esquivel se partieron por mar para Almuñécar, por sacar los rehenes suyos que allí tenían los moros en guarda, los quales les fueron luego entregados. Y el rey mandó cargar su artillería e llevarla sobre Málaga; y en este día le vino nueva cómo la cibdad de Granada se avía levantado por el rey moço y el viejo era ydo a Almería, e de cómo en el camino ovo recuento con algunos moros de la parte del rey moço e pelearon con él e matáronle algunos de los suyos.

1 setenta y seis E L = 3 ciudad de belez la E = 4 daba E = 5 así om. E = 6 ciudad e fizo E = 7 tenían dentro E = 8 pasar E = 9 navíos para que E = 10 haziendas E = 11 modejares E = 12 ciudad E = 13 a pregonar E = 14 anparo E = 15 ynviolablemente E = 16 c. om. E = 17 ciudad E = 18 fizo el E = 19 en, om. E = 20 sayabedra E, sayavedra L = 21 esquivel E, exquivel L = 22 goarda E = 23 llebarla E, llevarla L = 24 la vino nueva E = 25 ciudad E = 26 abía levantado E = 27 biejo E = 28 a om. E = 29 ubo recuento E.

## Capítulo LXXVIII

*De cómo el rey don Fernando entró en la cibdad de Vélez-Málaga, en jueves tres de mayo del dicho año.*

El rey envió a mandar a los perlados que allí estaban que la mezcquita mayor se consagrarse, e mandó al provisor de Villafranca que la fiziese alinpiar e ornar en la forma que convenía, e mandó que se llamase sancta María de la Encarnación; lo qual todo se hizo muy conplidamente. Y el provisor de Villafranca, a quien el rey avía mandado dar las llaves de la çibdad, fizo toldar una calle de ramos verdes y espadañas de la nueva yglesia fasta un tiro de piedra fuera de la çibdad, que sería todo cerca de un tiro de ballesta. E quando el rey quiso entrar en la çibdad con todos los grandes que con él venían, fué recebido con solene procesión de los perlados e religiosos e clérigos que allí estaban, cantando todos *te Deum laudamus*. Y en llegando el rey a la puerta de la çibdad, el provisor de Villafranca le entregó las llaves e le fizo la siguiente habla:

—Aquel soberano, Dios Redemptor nuestro, que ni dexa mal sin pena ny bien sin galardón, ilustrísimo príncipe, acostunbró sienpre honrrar e acreçentar a los católicos reyes que lo temen e aman e sirven, como vos, señor, lo avéis fecho e hazéis poniendo vuestra real persona a todo peligro e trabajo. E así avéis fecho y hazéis obras dignas de eterna memoria, por donde para sienpre vuestra loable fama será en el mundo perpetuada, e ante Dios recebidas en muy señalados serviçios; e signiendo vuestras pisadas, los grandes de vuestros reynos cavalleros e gentiles hombres vuestros vassallos e criados e comúnmente vuestros súbditos, por enxemplo vuestro, han puesto sus personas en todo peligro en esta sancta y famosa guerra

1 setenta y siete E 1 = 2 çibdad de belez E = 3 en, om. E = jueves a tres E = 4 a 1.<sup>a</sup>, om. E = estaban E = 5 mezcquita E = el probisor E = 6 la mandase linpiar e hordenar E = conbenta E = 7 santa E = 8 fizo conplidamente E = 9 avia E = çibdad E = 10 espadañas E = nueva E = 11 çibdad E = cerca de E = 12 çibdad E = 13 benían E = rezibido E = perferion E = 15 deum laudamuste E = çibdad E = 16 probisor E = llaves E = 17 habla E = 18 dios, om. E = redemptor E = 19 sin gloria don E = 21 sirben E = alpeis E, aves L = 22 así abeis fecho E = 24 perpetuadas E = rezibidos e muy E = 25 serviçio E = 26 vassallos E = 27 enxemplo E = 28 en todo peligro E = santa E.



por vos enpreendida, como la razón e lealtad los obliga. E como quiera, muy católico príncipe, que vuestro poder sea muy grande e a los enemigos espantable e terrible, bien conoçido deve tener vuestra real magestad quanto es mayor el de Aquel que es rey de los reyes e señor de los señores e dador de victoria, a quien todo loor deve ser dad<sup>o</sup> de todo lo por vos fecho, trabajando e conquistando, debelando los enemigos de nuestra sancta fee católica. A lo qual no poco se deve creer ayays seido ayudado por las plegarias e suplicaçiones e ayunos e limosnas fechas por la muy ynclita reyna, señora nuestra, doña Isabel; que no solamente en esto continuamente a trabajado e trabaja, mas en la governaçión destos reynos y en todo lo necessario e conveniente a la prosecución de la enpresa por vos començada».

En este tienpo los moros de Málaga movieron al rey algunos engañosos partidos, de que el rey no fué contento. Y allí vino el conde de Trevento con tres galeas, de que el rey ovo plazer e las fué a ver. E muchos moros de la tierra traxieron a su alteza grand presente de aves e figos e passas; e vino nueva de cómo el rey moço, después que ovo entrado en Granada, avía degollado quatro moros muy principales que seguían la parte del rey viejo. Y el rey subió a la sierra por ver la fortaleza de Bentomiz, e dió la tenençia della, con más de mill e quinientos vezinos que çerca della viven, a un cavallero llamado Navarro, criado del duque de Villahermosa, por ser hombre esforçado e le aver muy bien servido ante desta guerra y en ella.

E mandó fornecçer aquella fortaleza de todo lo nesçessario, e quiso que los vezinos de aquella villa se fuesen a vivir a las aldeas más comarcanas, e así se puso en obra. E dió la tenençia de Vélez-Málaga a Bernal Francés su criado e capitán, e mandóle que allí toviesel las çien lanças que de su capitania de continuo trahe; e dióle mucha más gente porque pudiese bien amparar e defender

2 sea tan grande E = 3 conoçido E = 4 es 1.º, om. E = 5 vitoria E = 7 santa E = 8 debe E = sido E = 9 e 2.º, om. L = 11 governaçión E = 12 nesçessario e continiente E = prosecucion E = 14 movieron E = 15 engaños E = bino E = 16 treheño E, trevento L, triviño G = dos galeas E, veinte G = obo E = 17 a 1.º, om. L = traxeron E = 18 ahes E = pasas E = bino nueva E = 19 despues de entrado E = 20 prencipales E = siguan E = biejo E = sobio L, envío E = 21 ber E = bentoniz E = 22 biben E = 23 cavallero E = nabarro E = villa fermosa E = 24 serbido E = 26 e 1.º, om. E = fornecçer E = nesçessario E = 27 bibir E = 29 bernaldo E = françes E L = mando E = 30 tubiese E = que en su E = 31 muchas mas gentes E = anparar E.

aquella cibdad. E *Abençerrax*, alguazil mayor de Granada, por mandado del rey, partió con los capítulos de las pazes de Granada; y el sábado cinco de mayo se acabó de cargar toda el artillería en navíos para Málaga, y el rey la fué a ver, en el qual día fizo muy grand agua.

Y el domingo siguiente el rey se partió con toda su hueste para Málaga, e puso su real en un lugar que se llama Vezmeliana, ribera de la mar, que estava despoblado y es buena villa, a dos leguas de Málaga. E la hueste ovo muy grand trabajo, así por la grand lluvia que hizo como por el camino ser muy áspero, y el rey fué certificado por dos barcos que venían la vía de Málaga en que venía el alcaide Bentomiz cómo avía auido tan grand fortuna que se ovieran todos de perder; e ovo algunos barcos e honbres perdidos que avían descargado mucha madera del artillería, de manera que no avían podido entrar aquel día en la costa de Málaga. E quedava espantado porque ellos avían llegado a la playa de Málaga. E avían hablado con los moros, e avían ydo dos vezes a la cibdad; e al fin avían respondido que no querían partido ninguno y en todo caso querían defender su cibdad e lo suyo de quien se lo quiesiese tomar.

E este día en la tarde mandó el rey que otro día de mañana partiese todo el real, e llevasen el avanguardia el maestre de Santiago y el provisor de Villafranca con todas sus gentes, e tovesen la guarda del día cerca de Málaga en tanto que el real se asentava. Y el lunes siguiente el rey se partió con toda su hueste de Vezmeliana, e fué poner su real cerca de Málaga; que es muy áspero camino e tan trabajoso que no podía yr la gente concertada ny en batallas como era razón, mas yvan unos en pos de otros e paresçían subir al çielo e abaxar a los abismos.

El rey mandó que todo el fardaje quedase detrás, porque la gente de armas no se enbaraçase; y es cierto que nunca se falla hueste de christianos yr por aquel camino, salvo los que fueron desbaratados en la del Ajarquia. E todo aquello es çerros muy al-

r zibdad E = 2 pazes E = 3 en E, e L = 4 nabios E = ber E = 5 grande E = 6 se, om.  
E = 7 bezmillana L, vezmillana a ribera E = 8 estava E = 9 obo E = 10 fizo  
E = 11 benian E = 12 abentomix L = 13 avian abido E = 14 obieron E = 15 obo  
E = 16 abian E = 17 quedaba E = 18 abian E = 19 abian E = 20 bezes a la zibdad E = 21 rres-  
pondieron E = 22 que querian E = 23 zibdad E = 24 e, om. E = 25 llebase el abanguardia E  
= 26 probisor E = 27 tubiesen E = 28 goarda E = 29 asentaba E = 30 se, om. E = 31 vezmillana E,  
bezmillana L = 32 tan aspero E = 33 concertadamente E = 34 yban E = 35 pareçia E = 36  
baxar E = 37 balla E = 38 xpiano E = 39 salbo E = 40 los del E = 41 axarquia E L.

tos e valles, e lomas tan ásperas que valen allí más veynte peones que dozientos de a cavallo; e todo el camino va así fasta llegar a la cibdad, que es a la parte de Gibralfaro, la qual se descubre e se ñorca todo lo más de aquella aspereza. E a la parte ezquierda por donde el real venía es el mar, que bate en la cibdad; e a la mano derecha tiene sierras muy altas e bravas; e a la parte donde está asentada la cibdad es un grand llano e una vega muy grande e muy fermosa, llena de huertas e árboles e viñas. Y en la sierra más cercana ay tantas viñas e arboledas e casas e torres que es cosa muy fermosa de ver.

E como los moros de la cibdad vieron la hueste, salieron armados por aquella parte de Gibralfaro, a pie e a cavallo, e pusiéronse por las sierras e torres y en torno de la cibdad hasta dozientos de a cavallo e dos mill peones, espingarderos e ballesteros e lançeros. E apartáronse buen rato de la cibdad e de la fortaleza, e defendíanse tan bravamente que los christianos que estaban en la delantera, que eran los maestros de Santiago e Alcántara, y el marqués de Cádiz, y el comendador mayor de León con los suyos e con algunos continuos de la casa del rey, y el provisor con las gentes de los peones de las provincias, e Rodrigo de Ulloa con sus criados que con él estaban, e otros muchos, todos no podían ganarles cosa de lo que tenían, como quiera que muchos de los christianos peleaban valientemente con ellos.

E cerca de la fortaleza de Gibralfaro estava un penedo tan alto que es cosa maravillosa de ver, en el qual muchos moros estaban; e delante de aquél quanto tres tiros de ballesta está una torre en el cuchillo de la sierra, donde estava un grand tropel de moros, los quales la defendían muy bien. E debaxo desta sierra es un valle muy fondo e grande, lleno de viñas e huertas e caserías e torres, e allí estaban los cavalleros que avían traydo el avanguardia. E a la mano derecha está una muy áspera e alta sierra, que los moros tenían también tomada fasta la cibdad, lo qual todo defendían muy

2 a 1.<sup>a</sup>, om. E—ba así E=3 cibdad E=4 yzquierda E=5 benia E—zibdad E—e, om. E=6 bravas de la E=7 zibdad E—bega E=8 hermosa E=9 biñas E=10 hermosa de ber E=11 zibdad bieron E=12 caballo E=13 zibdad E=14 caballo E—vallesteros E=15 zibdad e fortaleza E=16 xpianos E—estaban E=17 hera los maestros E=18 caliz E L=19 la gente E=20 probinçias E=21 estaban E—e todos E=22 xpianos E L—peleaban E=23 balientemente E=24 estaba E=25 maravillosa E—estaban E=26 vallesta E=27 estaba E—moros la E=28 qual E=29 hondo E=30 estaban E—abian E—avanguardia E=31 muy, om. E=32 zibdad E.

bien. Y estando así la gente de la vanguardia peleando con ellos, el rey nuestro señor paresció en un viso con todas sus gentes, donde muy bien veyá todo lo que los unos e los otros hazían.

Y estando las cosas en este estado, el provisor de Villáfranca, con las gentes de las provincias de la Hermandad, llegó al valle; e allí vino mosén Pedro de Santisteban con hasta quarenta de a cavallo. Y el provisor y él tomaron el camino de la sierra de a mano derecha, e andovieron tanto fasta que encunbraron ençima de la sierra, donde los moros de a cavallo e muchos otros peones estavan, a la parte de la cibdad, de donde hazían mucho daño en los christianos. E al pie de la otra sierra de la mano ezquierda estavan algunos peones gallegos e asturianos e montañeses, e algunos de a cavallo del comendador mayor de León, que peleavan con los moros que salían de la torre.

Y en esto estando, el provisor de Villafranca e mosén Pedro de Santisteban, que estavan ya encunbrados con sus gentes en la sierra, apretaron los moros en tal manera que se ovieron de retraher a la cibdad, y en el alcance fueron dellos muchos muertos e feridos. Y los christianos que estavan a la otra parte de la sierra subieron por ella a muy grand peligro e trabajo, porque los moros que estavan en la torre eran muchos y tiravan con ballestas y espingardas, de que muchos de los christianos fueron feridos. Pero a la fin los christianos pelearon tan animosamente que los moros fueron retraydos; e así los christianos llegaron al penedo, que los moros ovieron de dexar.

E los christianos fueron en el alcance fasta los poner por las cavas e barreras de Gibralfaro. E un alférez de los gallegos llamado ... e un cavallero de la casa del comendador mayor de León, que se llamava ... fueron sienpre delante de los peones; los quales pelearon tanto que fué cosa maravillosa, e allí fueron muchos moros muertos. E los cristianos señorearon el penedo e la sierra, e algu-

1 así E=2 pareció E=biso E=sus huestes E=3 beya E=4 probisor E=5 provincias E=balle E, vayle L=6 bino E=san esteban E, santi estevan L=fasta E=a, om. E=7 probisor E=8 andubieron E=encubieron E=9 estaban E=10 zibdad E=a los E=11 xpianos E L=yzquierda estaban E=12 esturianos E=13 peleaban E=16 santly esteban E, santi estevan L=estaban ya yncunbrados E=17 de tal E=obieron E=18 zibdad E=19 xpianos que estaban E=21 estaban E=tiraban E=22 xpianos E L=23 xpianos E L=moros se retruxeron e así E=24 xpianos E L=obieron E=26 xpianos E=poner en las E=28 cavallero E=de la casa, om. E=29 llama E=de G, om. E L=30 maravillosa E=31 xpianos E=el pendon E.

nos de los cavalleros que estaban en lo llano, que avían venido en el avanguardia, subieron por un camino que va a la çibdad, que es entre amas las sierras, e siguieron los moros que estaban en aquel valle çerca de la çibdad.

Los quales, como vieron que los christianos avian cobrado el penedo, començaron de huyr quanto pudieron; e los christianos fueron en su alcance, e mataron todos los que alcançaron. E aprovechó mucho a los moros una grand barrera que tenían fecha, e por aquella no podían los cristianos pasar en pos dellos. E fué cosa maravillosa que los de la una parte de la sierra e de la otra, sin se ver los unos a los otros, juntamente subieron, como si acordadamente para aquello estovieran; de tal manera que los cristianos ganaron todas las sierras y el penedo y todo el valle, e los moros por fuerza de armas fueron retrahidos en la çibdad.

Lo qual se hizo con tan grand osadía e presteza que fué cosa maravillosa e muy digna de memoria e yncreyble de poderse hazer tan grand cosa en tan poco espacio, que es cierto que en poco más de una hora se ganó todo lo dicho. Lo qual todo el rey vido, e por su mandado en este día se asentó el real en el penedo y en toda la sierra, e determinóse que se pusiesen tres reales: el principal e de más gente sobre la fortaleza de Gibralfaro, que fuese tan grande que llegase desde la mar fasta el arrabal; el segundo, en las huertas del arraval; el tercero çerca del mar, de la otra parte, en lo llano.

Y en el real de Gibralfaro mandó el rey que quedase el marqués de Cádiz con dos mill y quinientas lanças e doze mill peones, en esta guisa: quinientas lanças e mill peones del marqués, espingarderos y ballesteros; y el provisor de Villafranca, con ocho mill peones de las provincias de la Hermandad; y el mariscal Carlos de Arellano, con dozientas y çinquenta lanças del duque de Medinaceli e ... de Peña, capitán del duque de Plasencia; don Martín de Córdova, con la gente de su capitanía; e Pedro de Castro, corregidor de Jerez, con la gente de aquella çibdad; e Diego López de Ayala

1 estaban E—abían E=2 la banguardia E—ba a la çibdad E=3 anbas E—estaban E=4 balle E—çibdad E=5 bieron E—xpianos abían E=6 xpianos E=7 aprovecho E=8 hecha E=9 xpianos E=10 maravillosa E=11 ber E=12 estubieran E—xpianos E=13 penedo todo lo alto e los E=14 retrahidos a la çibdad E=15 fizo E—que por cosa E.L.=16 maravillosa E—e no leyble E=17 grande E—que es çierto, om. E=18 todo, om. E—bido E=22 hasta E=23 arrabal E=25 çalia E.L.=27 vliesteros E—provisor E=28 peones, om. E—provinçias E=30 de 1.ª, om. E—plazencia E.L.—cordoba E=32 xerez E.L.—çibdad E.

con la gente de Úbeda e Baeza; e Francisco de Bobadilla con la gente de Jaén e de Andújar; e a Garci Bravo, alcayde de Atienza, con la gente de su capitania; e don Álvaro de Bazán con la gente de su capitania; e Juan de Beteta, alcayde de Soria, e Día Sánchez de Carvajal; en que avía las dos mill y quinientas lanças ya dichas e doze mill peones.

Y en esta mesma noche fueron puestas las estanças, tan çerca de la fortaleza que con piedras de mano llegavan a ella; y en el real de las huertas estovo el rey con hasta tres mill lanças de sus guardas e sus capitanías. E con su alteza estovieron el conde de Cifuentes con la gente de Sevilla y el Alcayde de los Donzeles con dozientas lanças del duque de Medina Sidonia. E a la parte de las huertas fué dado el cargo al maestre de Santiago e al duque de Nájera don Pedro Manrique, e al maestre de Alcántara don Juan Pimentel, e al conde de Benavente don Rodrigo Alonso Pimentel, e al conde de Cabra don Diego Fernández de Córdoba, e a don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria, e al conde de Ureña don Juan Téllez Girón, e a don Alonso, señor de la casa de Aguilar, e a don Hurtado de Mendoza con la gente del cardenal de España, e a Garci Fernández Manrique, corregidor de Córdoba, con la gente de aquella cibdad.

Los quales todos pusieron grand diligencia como leales e muy esforçados cavalleros en poner sus estanças muy çerca de la cibdad. En este día se quemó en ella una torre en que los moros tenían mucha pólvora. E otro día de mañana llegó por la mar una parte del artillería del rey, de que los moros ovieron grand desplacer; y el rey subió en la sierra por donde el provisor e las otras gentes avían subido, por mirar dónde el artillería se podría mejor asentar. Y el provisor con toda la gente de las provincias de la Hermandad por mandado del rey se aposentó en el penedo, que era estança muy trabajosa e peligrosa.

Lo qual visto por el provisor fué a la sierra donde el rey estava

1 baeza E L.—bobadilla E = 2 anduxar E—garçia E—atiencia E, atiença L = 3 albaro E—baçan E L = 4 don juan E = 5 carabajal E—abia E = 8 llegaban alla E = 9 estava E—goardas E = 10 capitanes E—e 2.<sup>a</sup>, om. E—estovieron E—zifuentes E = 11 sebilla E = 12 çidonia E L—e, om. E = 15 benabente E, venavente L = 16 cordoba E—don alonso E, don lorengo L = 17 de 3.<sup>a</sup>, om. E—urueña E = 18 aguillar L = 19 hurtado de mendocça E L = 20 garçia E—hernandez E—cordova L = 21 zibdad E = 23 estanças L—zibdad E = 25 polbora E—por la mañana E = 26 obieron E = 27 probisor E = 28 abian E—podia E = 29 probisor E—todas sus gentes de las probincias E = 32 probisor E—estaba E.

acompañado de todos los grandes e le dixo: señor, vuestra alteza sabe que en el cerco de Vélez mandó a los capitanes de la Hermandad e a mí que nos aposentásemos en el penedo, donde pasamos vida muy peligrosa e trabajosa, e perdimos allí muchas bestias; e agora, señor, el comendador mayor de León, de parte vuestra, nos mandó que nos aposentásemos en este penedo donde agora estamos; e como quiera que esto sea a nosotros muy trabajoso, así por no aver agua como por no tener lugar donde nuestras tiendas se asienten, querémoslo sufrir por servicio de vuestra alteza, pues dello le plaze. El rey le respondió: provisor, bien tengo conocido lo que dezís y el aspereza de vuestro aposentamiento e de todos los buenos que con vos están; e conocido tengo, días ha, el amor e voluntad con que todos me avéys servido e servís; e pues esto a mi servicio mucho cunple, devéys aver por bien; que los tales aposentamientos a los buenos se deven dar, e por tal se os ha dado a vos e a los que en vuestra compañía están.

E así el provisor alegremente se bolvió a su aposentamiento, e acordó que porque aquella estancia era muy peligrosa e convenía en ella tener muy grand guarda, que el marqués de Cádiz allí viniese; el qual allí se aposentó. Y en este día se hizo una gran escaramuça, en que los christianos se ovieron muy bien, e morieron en ella algunos moros. E mosén Pedro de Santisteban, por mandado del rey, fizo una albarrada muy fuerte e muy bien hecha contra Gibralfaro; e començó a fazer un camino por donde subiesen, e duró en lo fazer dos días, e fizolo tan ancho e tan bueno que una carreta subía por él. E así se asentó el real sobre Málaga, en siete de mayo del dicho año.

2 sabed E—belez E=3 passabamos G—bida E=7 esta sea E—ansi E=9 sufrir por servicio E=10 probisor E=11 la aspereza E=12 bos E=13 abeis servido e serbis E—servicio E=14 debeis aver E=15 deben E—an dado E=17 así el provisor E—bolbio E=18 conberia E=19 grande E—caliz E L—binyese E=20 fizo E—gran, om. L=21 xpianos E—obieron E—morieron L=22 san estevan E, sancti estevan L=23 fecha E=24 a G, om. E L—hazer E=25 fizo tan E=26 sobia L.

## Capítulo LXXIX

*De cómo el martes siguiente los moros salieron de la cibdad. E de lo que en este día se fizo.*

Por la parte de las huertas, que es lo más llano, salieron los mo-  
 5 ros de la cibdad, así de a cavallo como de a pie, por yr a dar en la  
 gente que estaba en el hervaje. E como fueron vistos por la gente  
 del real, aunque estava asaz desviado, salió don Fadrique de Tole-  
 do, hijo mayor del duque de Alba, e con él las gentes del duque  
 de Nájera e del conde de Benavente; e peleó con ellos hasta que  
 10 por fuerça de armas los fizo meter en la cibdad. E dende a poco  
 los moros tornaron otra vez a salir, e los christianos bolvieron a pe-  
 lear con ellos, e por fuerça de armas los fizieron meter en la cib-  
 dad. En esta segunda pelea se ovo muy valientemente Antonio de  
 Fonseca, feriendo e matando en ellos. E de súbito tomaron los chris-  
 15 tianos las torres en el muro del arraval, que es a la parte de la mar,  
 e los moros trabajaron mucho por las recobrar; e los christianos  
 las defendieron valientemente, como buenos cavalleros, e pusieron  
 ençima sus banderas. E todo aquel día los moros pelearon muy  
 bien, donde ovo muchos muertos e feridos, así de los moros como  
 20 de los cristianos.

En este día se dió muy grand priesa en hazer el camino y el al-  
 barrada del penedo contra Gibralfaro. E descargó una parte de la  
 artillería, e tiraron continuamente con seis ribadoquines. E se hor-  
 denó toda la gente que avía de estar en este real contra Gibralfaro,  
 25 porque convenía allí tener muy grand guarda. E todo este real  
 mandó el rey que estoviese a la hordenança del marqués de Cádiz,  
 el qual tanto trabajó en ello, e con tan gran vigilança e yndustria,  
 que fué cosa maravillosa. Y en este día se acabaron de asentar los  
 reales sobre Málaga, de tal manera que toda en torno estava cerca-

1 setenta y ocho E L = 2 ciudad E = 3 zibdad E—las tres a a, om. L = 6 que, om. L  
 —estaba en el erbaje E = 7 estaba E = 8 alva L = 9. najera E, najara L—benabente E  
 —fasta E = 10 e los hizo E—zibdad E = 11 otra vez, om. E—xpianos bolvieron E = 12  
 quixerón E—zibdad E = 13 obo E—muy, om. E = 14 fonçeca hiriendo E—xpianos E =  
 15 arrabal E = 16 xpianos E = 18 aqueel E = 19 obo E = 20 xpianos E = 22-24 de gibralfaro  
 a gibralfaro, om. E = 25 conbenia E—goarda L = 26 estubiese E—caliz E L = 27  
 higilança E = 28 marabillosa E = 29 estaba E.



da. Es verdad que en algunas partes el real estava ceñido, porque fué necesario de así fazer; e dió a ello lugar la seguridad que de Granada se tenía, por la tener el rey moço, que si en otra manera fuera de otra forma proveyera el rey. E fizose mandamiento general que aunque los moros saliesen a pelear ninguno dexase su lugar por yr a socorrer a otra parte.

### Capítulo LXXX

*De cómo el miércoles, que fueron nueve de mayo, partió del real mosén Pedro de Santisteban por yr a tomar Almogía.*

El alcayde de Almogía vino a entregar aquella fortaleza al rey nuestro señor, e luego su alteza mandó a mosén Pedro de Santisteban que la fuese a tomar. Y es esta una grand fuerza, de donde los moros hazían grand daño e salteaban en los prados de Antequera. E mosén Pedro puso en ella muy buen recabdo, e bolvióse para el rey. En este día salieron algunos moros a escaramuçar; e porque los cristianos no salieron tan hordenadamente como fuera menester, recibieron algund daño. Y en este día llegó el artillería gruesa, que avía quedado en Antequera, e se dió muy grand priessa en fazer los asientos para ella; e mandó el rey enbiar ocho gruesas lonbaldas al real contra Gibralfaro, e que toda la otra artillería se pusiese contra el arrabal. Lo qual el rey fué a ver e dar horden en el asiento del artillería; e ovo gran plazer en ver la forma en que sus reales estaban puestos, y en ver la guarda que en cada uno dellos se tenía.

Y en este día vino carta al marqués de Cádiz de los moros de Vélez que eran passados allende, cómo avían llegado seguros con todo lo suyo sin aver recebido daño alguno. El marqués de Cádiz y el provisor de Villafranca mandaron quemar muchas parvas de pan, en que los moros recibieron grand daño, y el rey mandó apartar

1 estaba ceñido E = 2 necesario E = 3 tenían L = porque si E = 4 probeyera E = 6 a 1.<sup>a</sup>, om. L = 7 setenta y nueve E L = 8 nueve E = 9 almuxia E L = 10 bino E = a, om. L = 11 santisteban E, santi stevan L = 12 aquella fuese E = 13 salteaban E = 14 rrecaudo e bolbiosc E = 16 xpianos E = biera menester E = 17 recibieron E = gruesa E = 18 abia E = priessa E = 19 hazer E = gruesas E = 20 a rreal E = 22 obo E = ber E = 23 estaban E = goarda E = 25 bino E = caliz F. L = 26 belez E = pasados E = abian E = 27 rezibido daño nynguno E = caliz E L = 28 probisor E = parbas E = 29 rezibieron E.

algo más su real, por que los tiros de la cibdad llegavan a él, e ningún provecho se seguía en estar tan cercano a la cibdad. Y el jueves siguiente se dió mucha priesa por todas las partes en el asentar de las lombardas, e fué cosa de grand trabajo subirlas contra Gibralfaro, donde los moros tiravan muchos tiros a la parte donde se asentavan, en que fueron muchos christianos muertos; e fué mandado tirar con los cortagos e con una gruesa lombarda llamada *la Reyna*, e ni por eso los moros dexavan de tirar.

Y en esta noche se acabaron de hazer todas las albarradas contra Gibralfaro. E los moros hizieron una albarrada contra lo más baxo de Gibralfaro, e tiraron tantos tiros que firieron muchos christianos e mataron algunos, entre los quales murió Rodrigo de Enaut, natural de Avila, que hera capitán de ciertos peones. Y en este día se començó de hazer otro camino para subir los pertrechos a Gibralfaro, así que ovo dos caminos; en que ovieron de trabajar mucho el marqués y el provisor e todos los otros capitanes que con ellos estaban. E los moros tenían una albatoca e seis zabras e un sobato, donde ningund daño podían recibir de la armada del rey; e dellas tiravan por la costa, de donde firieron muchos cristianos.

E a los moros de Gibralfaro fué enbiada por el rey una carta, por la qual les enbiava a dezir que si se diesen a él que él les haría muchas mercedes, e si se defendiesen los mandaría a todos poner a espada. E con esto mesmo fué un moro del marqués, a lo qual dixieron que otro día rresponderían. E fué la rrespuesta que pusieron todas las defensas por todas las partes e firieron e mataron algunos christianos; e al rey se dixo que el rey viejo de Granada era ydo a Guadix e avía mandado derribar todas las casas del arrabal, de donde esperavan recibir daño; e los moros de Málaga no curando de ningund trato trabajavan por se defender e fazían todo el daño que podían.

E salieron de la cibdad hasta quarenta de a cavallo, dexando cerca en las espaldas una batalla de fasta ciento y veinte de cavallo,

1 cibdad llegaban E=2 provecho E=siguia L cibdad E=jueves E=4 sobirlas L=5 tiraban E=6 sentaban E=xpianos E L=muertos, om. L, feridos G=8 dexaban E=10 hizieron E=11 ferieron L=xpianos E L=12 moryo L=enante E, henaute L, luaste G=14 sobir L=15 así que obo E=obieron E=16 probisor E=17 estaban E=çabras E=18 rezibir del E=19 tiraban E=xpianos E=20 enbiado L=21 que les enbiaba E=a 1.<sup>a</sup>, om. L=22 les E=a, om. L=23 dixeron E=25 ferieron L=26 xpianos E L=biejo E=se hera E=27 avia E=28 esperaban rrezibir E=29 trabajan E hazian E=31 cibdad fasta E=dexando, om. E=31-32 de cavallo a cavallo, om. E.

e arremetieron de salto a unos peones que estaban con las lonbardas pequeñas que tiravan a las torres del arraval, e alancearon unas doze bestias e dos peones; e llegaron fasta una huerta que es buen rato de la cibdad, e salió a ellos mucha gente del real, e los moros bolvieron fuyendo sin recebir daño. Y el miércoles subieron las lonbardas a las estanças de Gibralfaro, e los cavalleros que estaban contra el arrabal trabajaron mucho e pelearon tanto que tomaron por fuerça muchas torres e casas dél, y entraron en la huerta, e talaron grand parte della. E aposentáronse en ella, e fizieron muchos tiros con los cortagos e pasamuros; y en esa noche tiraron con los cortagos de fuego a la cibdad. E los moros movieron trato al rey; el qual, conosciendo ser falso, no lo quiso oyr.

E como ya el rey conosciere el trato de los moros ser mentiroso e solamente para alargar el tiempo creyendo que el rey no podía tener mucho tiempo el cerco, mayormente si lloviese, el rey quiso que los moros conosciere que su voluntad era de jamás partir de allí sin tomar aquella cibdad. E para que los moros esto creyesen, embió a mandar a la reyna que se viniese al real, de la venida de la qual los moros ovieron gran desplacer, por que conosciere la voluntad que el rey tenía. A la qual recibir el rey salió hasta Cartago; con la qual venían la infanta doña Isabel, e la marquesa de Moya, e doña Teresa Enríquez, muger del comendador mayor de León, e otras señoras. E con ellas el cardenal, e los obispos de Avila e León e Badajoz, y el doctor de Talavera, e Alonso de Quintanilla, e Fernán Alvarez, secretario; e quedaron en Córdoba el príncipe e la infanta, e con ellos el maestre de Calatrava e algunos perlados.

Y en este día los moros de Torres se vinieron a darse al rey, que es un buen lugar a tres leguas de Vélez. E luego que la reyna llegó, lo quiso todo ver; e ninguno la salió a recibir por guardar cada uno su estança. E todos los grandes se enbiaron a escusar e a le besar las manos; e la reyna les respondió que se lo agradecía mu-

1 estaban E = 2 tiraban E = arrabal e alanzaron E = 3 es muy gran E = 4 zibdad E = 5 bolvieron E = recibir E = 6 estaban E = 10 cortagos E = 11 zibdad E = recibieron E = 12 falso E = 13 e, om. E = 15 lloviese E = 16 que supiesen los moros e conosciere E = 17 zibdad E = 18 envió E = a 1.ª, om. L = se, om. E = venida E = 19 ovieron E = 20 quel L = recibió el rey e salió fasta E = 21 venían E = 23 ella L = abila E, avilla L = 24 doctor de talavera E = 25 alvarez E = cordova L = 26 los infantes E = calatrava E = 28 algunos moros de las torres se vinieron E = 29 veleiz E = 30 ver E = recibir por guardar E = 32 ge lo L.

cho, que mayor servicio le hazían en estar donde estaban. E fizose en el real muy grande alegría por su venida.

E como en este día oviese entrado en la cibdad un tornadizo e oviese dicho a los moros que en el real no tenían pólvora, ellos estaban ya ensoberbecidos. E como por la reyna ser venida no les tiravan como solían, creyeron lo que el tornadizo les avía dicho; y el marqués de Cádiz les enbió a desengañar, enbiéndoles a dezir que oviesen plazer, que asaz pólvora hera venida para los combatir, e que otro día lo verían. E la respuesta de los moros fué que tiraron con todos los tiros de pólvora que tenían; e luego el lunes de mañana se tiraron del real por todas partes tantos tiros gruesos que los moros fueron espantados e recibieron muy gran daño, espeçialmente a la parte de la cibdad donde el maestro de Santiago tenía su real, e no menos daño recibieron de la parte de Gibralfaro donde el marqués estaba.

E los moros mostraron al maestre la bandera que le avían tomado en la del Ajarquia, e algunos moros se mostraron armados en blanco de los arneses que avían tomado a los hombres de armas el día del combate del arrabal. Y en este día el rey fué por la mañana con todos los que vinieron con la reyna a les mostrar todas las estanças. Y este día antes que amenesçiese fueron çinco peones cristianos a la fortaleza de Gibralfaro; e como los moros los vieron salieron a ellos, e fueron luego socorridos de mucha gente de las estanças, e pelearon de tal manera que los moros por fuerça de armas fueron retrahidos hasta los juntar con la barrera de Gibralfaro, donde el marqués estaba; y en esta pelea murieron muchos moros y algunos cristianos.

Y en este tienpo todas las lonbardas del real tiraron, que fué cosa de mucho mirar; y en este punto Fernán Moro, capitán de los peones de la provincia de Murcia, e Mexía, con los gallegos de su capitanía, llegaron fasta la torre del omenaje de Gibralfaro, donde

1 e que E—servicio E—estaban E—2 benida E—3 obiese E—zibdad un tornadizo E—4 obiesen E—polvora ellos estaban E—5 ensoberbecidos E—benida E—tiraban E—6 como solían, *om.* E—7 abia E—8 caliz E L—y les enbió a dezir E—8 obiesen E—9 polvora E—benida E—9 berían E—10 polvora E—el, *om.* L—12 rezibieron E—13 zibdad E—14 rezibieron E—15 estaba E—16 abian E—17 en lo E—axaraquia E, axarquia L—18 abian E—darmas L—21 ante L—peones, *om.* E—xpianos E—22 bieron E—23 muchas gentes E—24 darmas L—25 retrahidos E—juntar por fuerça de armas con la barrera E—donde, *om.* L—26 el marqués estaba, *om.* L—morieron L—27 xpianos E—30 provincia E—murcia E L.

ovo muchos feridos e algunos moros e cristianos muertos. E creese que si esta pelea fuera de día la fortaleza se tomara, segund lo que tenían ganado; y en este día tiraron los cortagos de fuego a la ciudad.

### Capítulo LXXXI

*De cómo el martes doze de mayo el rey fué al penedo, por dar horden en las cosas que se devían hazer.*

Passadas las cosas ya dichas, el rey subió en el penedo, por acordar con el marqués e con los otros cavalleros que allí estaban para dar forma en el conbate y en el tirar de las lonbaldas. Para lo qual enbió a llamar a mosén Fernando Regón, que es artillero; e dado el orden que en todo convenía, quiso saber quien eran los capitanes que con sus banderas avían salido al rebato de Gibralfaro, e fué certificado que fueron Fernán Moro e Mexía. E porque supo que Fernán Moro avía dado causa al error que Mexía hizo, mandólo prender, mandando que dende en adelante se pusiese muy grand recabdo por que bandera ninguna saliese sin conçierto, so pena de muerte.

Y en este día el rey e la reyna, en la tarde, subieron al çerco de Gibralfaro, por mirar las estanças e ver el daño que las lonbaldas avían fecho en la fortaleza. Y en tanto que allí estovieron tiraron las lonbaldas, por que lo viesen la reyna e la ynfanta; e de allí se bolvieron a las tiendas del marqués, las quales él tenía muy ricamente aparejadas de doseles de brocado e paños franceses, todo muy hordenamente puesto; donde les estava aparejada la colación, tal qual convenía a tan grandes príncipes. Y el miércoles siguiente el rey mandó pregonar que todos los moros modejares que en sus reales estaban, así de Cártama como de otras partes, saliesen luego dellos o fuesen çabtivos si allí los tomasen.

Y en esta noche tiraron los cortagos de fuego. E otro día jueves

1 ovo E—moros xpianos E—4 zibdad E—5 ochenta E L—6 de 1.ª, om. E—7 debían E—8 pasadas E—9 estaban E—11 a 1.ª, om. L—rexón E, regon I, G—12 conbenía E—13 abían E—rebato L—14 fueron çertificados E—15 fizo mandole E—16 en, om. L—17 rreçando E—no saliese E—19 en la tarde, om. E—sobieron F—çerca E—20 por her E—21 abían E—estubieron E—22 biese E—bolhieron E—24 honrradamente E—25 estaba E—collación E—26 conbenía E—27 modejares E—28 estaban así E—29 çabtivos E—tomaban E—30 fuegos E—jueves E.

se allegaron algunas estancias mucho más cerca del muro de la cibdad de quanto solían estar. El viernes siguiente entró en la cibdad un caravo que les traxo alguna pólvora, lo qual se conosció por que otro día tiraron mucho más que solían; e los moros derri-  
 5 baron por el pie una torre al cabo del arraval, porque los cristianos no la tomasen. E tóvose consejo que se trabajase por tomar algunas torres de la cibdad, e tomadas, les pareció que el combate se debía poner en obra. Y en este día salieron de la cibdad hasta quatrocientos moros, e dieron en las estancias de los maestros de  
 10 Santiago e Alcántara; e mataron e firieron asaz cristianos, e tomaron dos torres del arraval que los christianos tenían; e los cavalleros christianos socorrieron de tal manera, que los moros dexaron las torres e fueron fuyendo hasta la cibdad.

Y el sábado siguiente el comendador mayor de León mandó fazer una grand albarrada e cava e paliçada cerca del muro de la cibdad, e fiziéronla el tesorero Ruy López e mosén Pedro de Santisteban e Francisco de Madrid. La qual fué muy trabajosa de hazer, por ser en lugar muy peligroso, donde los moros firieron muchos cristianos e mataron algunos; e con todo eso la estancia se  
 20 puso, e los ya dichos la fortificaron tanto que fizieron dende allí muy grand daño a los moros. Y esta tarde salieron muchos moros de la cibdad, cavalleros e peones, a escaramuçar en lo llano del arrabal; e pusieron muchos tiros de pólvora en sus torres e muros e barreras, e duró esta escaramuça bien tres horas, en que fueron muchos feridos e muertos, así cristianos como moros; e fué tan dudosa esta pelea, que algunas vezes los moros fazían retraher a los cristianos e otras vezes los cristianos a los moros.

Y el lunes siguiente subió el rey al penedo por ver la disposición de Gibralfaro, e acordó que se hiziese un baluarte muy fuerte  
 30 junto a la fortaleza de Gibralfaro, e que se hiziese el camino muy bueno por donde pusiese pasar la gente segura. E mandó que se hiziese otro tanto en el real del maestro de Santiago; e todo aquel día

2 zibdad E—zibdad E = 3 carabo E—polvora E—lo qual, om. E = 4 que solia L, de lo que solian E = 5 arrabal E—xpianos E = 6 tubo conjejo E = 7 zibdad E—parecia E = 8 debia poner en horden E—zibdad fasta E = 9 estanças de los maestros L, estancias del maestro E = 10 ferieron L—xpianos E = 11 arrabal E—xpianos E L = 12 xp E = 13 asta la zibdad E = 14 de león, om. E—hazer E = 15 grande E—cava e plazida E = 16 zibdad E—santi esteban E, santi estevan L = 18 muy trabajoso E—ferieron L = 19 xpianos E—e mataron algunos, om. E = 21 muchos moros, om. E = 22 zibdad E = 23 polvora E = 25 ansi xpianos E = 26 hazian E = 27 xpianos E = 28 el jueves E.

subieron al penedo mucha madera e rama, e todas las cosas necesarias para lo hazer. Lo qual en el día siguiente amanesció hecho, aunque con muy grand peligro, e allí los moros frieron muchos cristianos, e mataron algunos.

E al poner desta estança trabajaron mucho el marqués de Cádiz y el provisor de Villafranca e don Martín de Córdoba, hermano del conde de Cabra, y el Alcayde de los Donzeles, e otros muchos cavalleros y escuderos; los quales todos estovieron aquella noche en gran peligro. E a la parte de la cibdad no se hizo como era mandado, porque los cavalleros que el cargo tenían no tovieron tal disposición para lo hazer; pero tomaron una torre en el arraval, e mataron tres moros que en ella estaban, que hazían desde allí grand daño en las estancias de los christianos. E luego de mañana el rey cavalgó e fué a ver lo uno e lo otro, e ovo plazer de lo hecho, e agradesció mucho a los cavalleros que tan bien en ello avían trabajado.

E porque los peones de las provincias cunplían aquel día los ochenta días porque avían venido, mandó que los que sanos estaban dellos estoviesen en el real, e los dolientes e feridos se fuesen e les diesen sus cartas de serviçio, e les pagasen lo que les era devido. E los que quedaron, que fueron siete mill e quatroçientos y cinquenta, mandó que les diesen su sueldo como solían, e que se lo librasen sus pueblos. E prestó su alteza todo lo que ovieron de aver de lo que avían estado, para que se les pagase la mitad del sueldo; e así quedaron en su serviçio por todo el tiempo que el rey estuvo en el çerco de Málaga.

## Capítulo LXXXII

*De lo que acaesció en la tarde deste lunes, que fueron veynte e ocho días del mes de mayo.*

Como los moros se vieron muy apretados por les ser puesta aquella estança tan çerca de Gibralfaro, salieron por aquella parte

1 ramas E—necesarias E=4 xpianos E=5 caliz E L=6 el pryor E—cordoba E=8 estubieron E=9 zibdad no se fizo E=10 tubieron tal disposiçion E=11 arrabal E=12 estaban E—hazían de allí E=13 de los christianos, om. E—cabalgo E=14 a, om. L—ver, om. E—obo E—agradesçio E=15 abian E=16 probinçias E=17 abian benido E—estaban E=18 estubiesen E=19 serviçio E=20 quinientos G=21 e mando L—se los E, ge lo L=22 obieron E=23 que asi an estado E—se, om. L=24 serviçio E—estubo E=26 ochenta y uno E L=29 bieron E.

grand muchedunbre dellos. E tan de súbito e con tanto furor dieron en aquella estança, que los que en ella estaban, sin ningund tiento, fueron puestos en huyda; e la guarda que en ella estava eran dozientas lanças del duque de Plasencia, e otros dozientos escuderos bien armados de las guardas, e gente del duque de Medinaceli, que eran otras dozientas lanças, en que avía entre estos bien dozientos e treynta honbres de armas.

E como fuese en siesta e los más estoviesen durmiendo, los moros entraron en la estança, e pusieron en ella dos banderas, la una blanca e la otra colorada, e toviéronlas así; e los moros yvan feriendo e matando en los cristianos. E la bandera del marqués, con hasta dozientos de cavallo, socorrió a los que así yvan fuyendo; e don Diego su hermano socorrió por la parte baxa de una cañada que allí se haze, hasta juntar con los moros. E allí fué tan duramente peleado por ambas partes que murieron e fueron feridos muchos moros e christianos, y el alférez del marqués, que es llamado Alonso Ximénez, el qual hizo tan valientemente que andovieron los moros a braços con él e le dieron muchas heridas e sienpre tovo la bandera en la mano esquierda peleando con la espada con la derecha.

E a la otra parte de lo alto peleaban los moros de tal manera que los más de las banderas se venían retrayendo, quedando solamente los capitanes con algunos pocos de los suyos, como cavallos esforçados queriendo antes morir allí que hazer mengua. E como el marqués viese esto desde el estança alta donde estava, salió a pie por la ladera abaxo con solamente coraçes e capaçete y espada y adarga; e con él don Luis Ponce de León, su sobrino, y el mariscal Juan de Guzmán, señor de Teba, e Pedro de Pineda, alcaide de Mairena, e Luis Méndez Puertocarrero, veynte-quatro de Sevilla, e tres pajes suyos llamados el uno Alonso de Medina y el otro Gonzalo de Eslava y el tercero Alonso de Fuentes.

1 supito E—ferbor E=2 stança L—estaban E=3 estaban E=4 plazencia E L—otros, om. E=5 gentes E—medina çeli E L=6 lanzas E—abria E=8 en siete E—estubiesen E—dormiendo L=9 en 1.º, om. L=10 tubieronles ansi E—yban E=11 xpianos E—vändera E=12 fasta E—ansi yban E=14 fasta E=15 ambas E—murieron L=16 xpianos E L=17 fizo tan valientemente que andubieron E=18 tubo E=19 vändera E—yzquierda E—el espada E=21 en la otra E—peleaban E=22 las mas E—vänderas se venian E=23 de sus pocos E=24 ante L=25 biese E—desdel L—estaba E=27 ponce E L=28 teva L=30 llamado L—el 1.º, om. E=31 gonçalo E L—deslaba E, deslava L.



Esto fué porque el marqués mandó que toda la otra gente que allí tenía quedasen en su estancia; e de tal manera esforçó la gente e yva peleando, que los que se venían retrayendo los fizo bolver sobre los moros, de manera que ovieron de volver las espaldas. E fué seguido el alcance fasta los poner por el postigo de Gibralfaro, donde murieron más de dozientos moros, e fueron dellos más de quinientos feridos. E los cristianos avían recebido muy grand daño en el comienzo, e fueron dellos muertos más de cinquenta e otros muchos heridos, entre los quales murieron tres hombres principales, que fueron: Garci Bravo, alcayde de Atienza, e Diego de Medrano, su yerno, e Gabriel de Sotomayor; cavalleros esforçados e de nobles linajes.

E fueron feridos don Luis Ponce de León e don Diego Ponce, hermano del marqués, y el mariscal Carlos de Avellano, capitán de la gente del duque de Medinaceli, el qual peleó muy valientemente como muy valiente cavallero, al qual mataron allí catorze escuderos de los principales que venían en la gente de su capitania, e le ferieron más de sesenta. Y el marqués fué herido de una espingarda por la mitad de su adarga, e plugo a Nuestro Señor que dió en las borlas de los cordones, e con todo eso pasó el adarga e llegó junto con la falda de las coraças e no le hizo ningund daño.

E fueron heridos Beteta, alcayde de Soria, e dos escuderos suyos; y el capitán de la gente del duque de Plasencia; e Alonso Ordóñez; e Villalba e Suero, escudero de Rodrigo de Ulloa; e Ayala, capitán de los peones del arzobispo de Toledo; y el capitán de los peones de Burgos; e Mesa, el capitán de los peones del condestable; e Covides, capitán de los peones de Salamanca; e Juan de Villafuerte, e más de otros trezientos hombres. E con la priesa del pelear, queriendo tomar pólvora los espingarderos, se puso fuego a un costal della, e allí se quemaron treynta cristianos; así el daño deste día fué muy grande. E allí llegó Rodrigo de Ulloa, contador mayor, e peleó valientemente como buen cavallero, e recibió muchos golpes, de que ninguno le hizo daño.

2 quedase E = 3 yba E—los que, om. E—benian E, venia L—bolber E = 4 obieron de bolber E = 6 movieron L = 7 xpianos apian rezibido E = 9 feridos R—morieron L—prencipales E = 10 garçia E, garçi L—atrençia E, atiença L—lierno L = 11 grabiel E, graviel L = 12 ponce E L = 14 medinaçeli E L—balientemente E = 15 como baliente E—quatorze L = 16 prencipales de la gente que benia en su E—ferieron L = 17 ferido E = 20 a la E—sus coraças E—fizo muy gran daño E = 21 el alcalde E = 22 plazencia E, plazencia L = 23 hordoñez E, ordoniez L—villalba L = 26 cobides E = 27 prisa E = 28 polbora E = 29 xpianos E = 31 balientemente E—rezibio E = 32 fize E.

Y el marqués reformó la estança; y estando las cosas en este estado, el rey vino al real del marqués y ovo grand plazer en saber el socorro que él avía dado a aquellos que lo ovieron bien menester, e grand sentimiento de los cavalleros que allí fueron muertos e feridos. Y en este socorro se ovo muy bien la gente de Jerez, e llegó su pendón el primero a pelear con los moros de la parte de arriba; el qual llevaba Juan de Sepúlveda, alférez de aquella cibdad, hombre muy esforçado, e con él Pedro de Castro, corregidor de aquella cibdad, e Diego González de Gallegos, veynte y quatro, e Juan de Torres, fijo de Gómez Patiño, e Alonso González del Postigo, e algunos otros, aunque pocos.

Los quales siguieron el alcance matando e feriendo en los moros hasta los encerrar dentro en Gibralfaro. E la postrimer seña que se retraxo fué la de Jerez, la qual quedó acompañada de los que dicho he e de pocos más en un cerro de un rastrojo tan cercano a Gibralfaro que con piedras de mano se podía bien alcanzar. Esa noche los moros repararon todos los muros e torres de Gibralfaro, que las lombardas avian derribado en la barrera, e fizieron fosado en torno de las torres entre el muro e la barrera; y en los portillos pusieron paliçadas e muchos horones llenos de tierra. Y el miércoles, que fueron treynta de mayo, el rey mandó apartar aquella estança por ser muy peligrosa.

### Capítulo LXXXIII

*De cómo el rey ovo su consejo con los grandes que con él estaban sobre las cosas que se devían hazer.*

Visto por el rey como los moros tan valientemente se defendían e la forma que tenían en reparar qualesquier daños que recibían, y seyendo certificado por diversas personas que de la cibdad avian salido que les yvan fallesciendo las vituallas neçessarias, determinó

2 bino E—obo E = 3 que el socorro E—quel L—abia E—a da aquellos E, aquellos L—que bien lo abian E = 5 obo E—xerez E L = 7 llevaba E—sepulveda E—zibdad E = 8-9 de hombre a zibdad, om. E = 10 de postigo E = 13 hasta E—en la E = 14 xerez E L = 15 mas con un E—rastrojo E—gibraltar E = 16 piedra L—pudiera E = 18 abian E—e la E = 19 entrel L = 20 paliçadas E—hornos E = 23 ochenta y dos E L = 24 obo E—estaban E = 25 debian E = 26 valientemente E = 27 para rreparar E—dannos L—rezibian E = 28 diversas E—zibdad E = 29 yban E—bituadas E, victualias L—neçesarias E.

de jamás partir de allí fasta tomar aquella cibdad por fuerça o por trato. E como al rey fallase pólvara, mandó que las lombardas gruesas no tirasen fasta que oviese abundancia de aquélla. E luego proveyó como fuesen por tierra a buscar quanta hallar se pudiese, y enbió a Sicilia e a Valencia e a Cartagena e al rey de Portugal e por todos sus reynos a la buscar. E mandó hazer muchas piedras, e traer todas las que estavan en las Algeciras, que el rey don Alonso allí avía dexado.

E demandó dinero prestado a diversas personas, e mandó hacer trabucos e cabritas e bastidas y escalas reales, e muchas mantas e bancos pinjados; para lo qual mandó traher muy grand copia de madera e todas las otras cosas que para ello eran neçessarias; e mandó fortificar todas las estanças. E puesto así todo en orden, mandó pregonar que ninguno fuese osado de hablar con los moros, so pena de muerte, aunque ellos demandasen la habla. Y el jueves siguiente, que fueron treynta y uno de mayo, salieron de Gibralfarro moros espingarderos e ballesteros, e pusieron donde quedaron los horones de la estança que el rey mandó apartar. E todo aquel día tiraron desde allí a la gente de la guarda que estava en el albarrada; y essa noche fizieron almenaras, e respondiéronles desde la sierra de la parte de Granada.

Y en este día llegó una zabra que les traya pólvara, e fué vista por las galeas, y enbiaron en pos della un batel; e los moros como lo vieron saltaron en tierra e desampararonla. E los christianos la tomaron; e fallaron en ella un costal de pólvara que avían olvidado e un çinto de espingardero, que todo lo otro avían echado a la mar. Y en este tienpo ya se hazían quatro minas, la una del duque de Nájera, la otra del conde de Benavente, la otra del claverro de Alcántara e otra del comendador mayor de Calatrava; y en todas se fallava tierra firme e buena disposiçión para minar.

E desde Vélez fué escrito al rey cómo andavan por las sierras

1 xamas E—zibdad E = 2 tracto L, grado G—el rrei E—pólvara E = 3 obiese E = 4 probeyo E—que fuesen, om. E = 5 enbilio L—çecilia E L—balencia E—portogal L = 7 mando traer E—estan en algeziras E—quel L = 8 abia E = 9 dibersas E = 10 cavritas E = 11 penjados E = 12 heran menester nesçesarias E = 13 estanças L = 14 a pregonar E = 15 juebes E = 17 vallesteros E = 19 goarda que estaba E = 20 esa E—de la L = 22 lleço canbra E—pólvara E = 23 galleas L = 24 bieron E—xpianos E L = 25 y tomaron en E—pólvara que abian olvidado E = 26 çiento de espingarderos E—abian E = 28 nagera E L—benabente la E = 29 calatraba E = 30 fallaba E—disposiçión para mirar E = 31 belez fue el rrei escrito E—andaban E—la sierra E.

muchos gomerres que venían por se meter en Málaga, e segund el cerco estava puesto en torno de la cibdad, no era possible que moros pudiesen entrar sin ser sentidos. Y el domingo primero día de pasqua, que fueron tres de junio, el rey fué certificado por ciertos moros que fueron tomados cómo los de Almuñécar, no por vía del rey moço, se determinava de enbiar a Málaga dos o tres mill honbres e mucho bastimento e pólvora e almagén e otras çosas.

Los quales avían enbiado aquella zabra con pólvora e almagén, e con cartas faziéndoles saber lo que tenían hordenado de hazer; e que si entrasen en salvo que les hiziesen sus almenaras e señales, por que ellos vernían luego a se meter con ellos a la cibdad, e que ellos hiziesen un rebato por Gibralfaro por que ellos pudiesen mejor entrar por la parte de la mar. E que ellos avían llevado cartas de Málaga a los de Granada para que los socorriesen, e que el rey moço enbió a dezir que hombre de allí no les socorrería, e que era demasiado de les pedir socorro. Al qual los de Málaga respondieron que parecía que él avía gana que aquella cibdad se perdiere. Y él les respondió que no era aquella su voluntad, e si lo creyerah e ovieran entrado en su tregua que no se vieran en la priesa en que se veyan.

Y el rey mandó que se hiziesen las señas que se avían de hazer en la cibdad, porque si los moros viniesen fuesen bien recebidos; pero los moros no vinieron. Y esa noche los moros hizieron muchas almenaras en Gibralfaro, en que se mostrava la grand neçessidad en que estavan. Y en este tiempo vino al real un navío de Valencia que traya asaz pólvora. E al rey fueron movidos muchos tratos por los moros para le dar la cibdad; y el rey nunca quiso venir en otro trato salvo que se diesen a su magestad para que libremente dellos e de sus bienes e de la cibdad hiziese lo que le pluguiese.

1 gomerres que venían E = 2 estava E—zibdad E—possible E = 4 pasqua E—tres días E, treinta G = 5 almuñecar L—o por bia E = 6 se, om. E—determinaba de enviar E = 7 pólvora e almagén E = 8 abían E—çabra con pólvora e almagén E—almanezen L = 9 faziéndoles E—para hazer E = 10 si, om. E—salvo E—fiziesen E = 11 bernían E—y la zibdad E = 12 fiziesen E—ello L—mejor, om. E = 13 abían llevado E = 14 que no se corriesen E—quel L = 15 a, om. L—le L = 16 de 1.ª, om. E = 17 pareçia E—abia E—zibdad E = 18 y el les respondió, om. E = 19 obieran E—no binyeran en E = 20 beyan E = 21 fiziesen E—abían E = 22 con la zibdad E—binyeesen E—rrezibidos E = 23 binyeron E—fizieron E = 24 mostrava E—neçessidad E = 25 estavan E—bino E—nabio E = 26 valencia E L—pólvora E—el rrei E—movidos E = 27 zibdad E = 28 benir E—salvo E = 29 zibdad fiziese E.

Miércoles treze de junio salieron de la cibdad hasta ciento de cavallo e trezientos peones, e pusieron sus tiros de pólvora e ballesteros y espingarderos en las torres e muros, donde salieron a escaramuçar. Los christianos salieron muy presto e pelearon grand pieça, e los ribadoquines hizieron grand daño en los moros; e ovo en esta escaramuça muchos muertos e feridos de ambas partes, aunque los moros recibieron más daño. Y en este día tentaron la estancia del duque de Nájera, e fueron tan bien recebidos que murieron ende doze de ellos e fueron muchos feridos; los quales se metieron tanto en los christianos que a botes de lanças los hizieron huyr. E así mismo tentaron otras estanças, de donde los moros recibieron grand daño.

Y el viernes que fueron quinze de junio, el rey moço de Granada enbió al rey don Fernando con el alcayde Fernán Alvarez quatro muy buenos cavallos con sus jahezes, e una espada, e un terçido muy rico, e albornozes, e almayzares; e a la reyna una cautiva cristiana natural de Úbeda, e una copa de oro muy rica, e olores de diversas maneras. Y en este día se despacharon las cartas para los enpréstitos para las cibdades, e las cartas de subsidio para los clérigos; y el duque de Medina-Sidonia enbió prestados al rey treze mill castellanos. Y el rey enbió en Castilla a mandar que le viniese gente para el cerco.

Y lunes que fueron diez y ocho de junio salieron del real Fernán Carrillo e algunos otros capitanes de peones e çiertos criados del provisor a buscar los moros que dezían que andavan en aquellas sierras por quadrillas para se meter en Málaga. E toparan con una quadrilla en que venían veynte e siete, e los christianos eran doze de a cavallo e quinze peones; e de súbito pelearon tan fuertemente que duró la pelea grand pieça, e a la fin de los moros fueron muertos doze e presos çinco, e de los christianos fueron los más feridos e ninguno muerto.

1 cibdad hasta E = 2 pólvora e vallesteros E = 4 xpianos E L = 5 ribaudequines L = fizieron E = 6o E = 6 ambas E = 7 rezibieron E = 8 najara L = rezibidos E = morieron L = 9 doze muertos e muchos E = 10 xpianos E L = fizieron E = 11 otra estancia E = rezibieron E = 13 viernes E = 14 ynbio E = de fernan alvarez E = 15 xaezes E = 16 albornozes e almayzares E = cautiva E = 17 xpiana de ubeda E = 18 diversas E = despacharon E L, despacharon G = 19 enprestidos L = cibdades E = sussidios E = 20 çidonia E = tres E = 21 a, om. L = binyese E = 25 probisor E = andaban en aquella E = 26 sierra E = e 1.ª, om. L = en una E = 27 xpianos E L = 30 e 2.ª, om. E = xpianos E L.

## Capítulo LXXXIV

*De cómo un moro que entre ellos era llamado santo salió de la cibdad e se vino al real del marqués. E de lo que en su venida acaesció.*

Este moro salió con intención de matar al rey e a la reyna si  
 5 pudiera, queriendo morir por levantar el cerco de aquella cibdad; el  
 qual creya que muriendo el rey e la reyna de neçessidad se levan-  
 taría. E vínose para el marqués de Cádiz, e díxole que aquella no-  
 che avía avido revelación que aquella cibdad se avía de tomar dende  
 en siete. Y el marqués le preguntó que estos siete cómo se avían de  
 10 entender, si eran años o meses o semanas o días o horas; y el moro  
 respondió que no heran años ni meses, pero que heran semanas o  
 días o horas. Y el marqués enbió este moro al rey en la forma que  
 allí avía venido, y enbió con él a un tornadizo suyo llamado Luis. Y  
 el moro llevaba una espada e un albornoz, y era hombre viejo e pe-  
 15 queño.

E porque el rey dormía al tiempo que el moro llegó, pregunta-  
 ron a la reyna si lo quería ver. La qual respondió que esperase  
 fasta que el rey se levantase de dormir; y entonces metiéronlo a la  
 tienda de la marquesa de Moya, que posava ende cerca. Y estava  
 20 con ella don Alvaro, hermano del condestable de Portugal, y el te-  
 sorero Ruy López, e muchos otros que entraron con el moro por lo  
 ver. El qual venía turbado e los ojos como bueltos; e la marquesa  
 dixo: den a este moro confites e agua. Y el moro no sabía hablar  
 ladino, e como vido el aparato de la marquesa e a don Alvaro asen-  
 25 tado hablando con ella, pensó que fuesen el rey e la reyna. E pre-  
 guntó al tornadizo que le avía trahído si eran ellos, e por burlar  
 dixo que sí.

E como esto oyó el moro, puso mano a la espada e tiró una es-  
 tocada a la marquesa, que si no se dexara caer en el suelo se la pu-

1 ochenta y tres E L = 2 llamado eston E—zibdad E = 3 vino E—benida E = 5 po-  
 diera L—lebantar E—de la zibdad E = 6 moriendo L—neçesidad se lebantaria E = 7 bi-  
 nose E—caliz E L = 8 avía abido rrebelacion E—zibdad se avía E = 12 dias o, om. E—  
 envio E = 13 avía benido y envio E—tornadiço E = 14 llebaba E—albornoz E—biejo  
 E = 16 quel rey durmia L—quel L = 17 ber E—hasta E = 18 lebantase E—entonce L  
 = 19 posaba E—estaba E = 20 albaro E—portogal L = 22 benia E = 24 bido E—a, om.  
 E—albaro E = 26 tornadiço E—avía E = 28 al espada L = 29 ge la L.

siera por los pechos. E luego dió a don Alvaro una grand cuchillada en la cabeça, e fizolo tan presto que fué maravilla. Y el tesorero fué a muy grand priesa e abraçóse con el moro, de tal manera que lo tovo quedo, e todos los que allí se hallaron huyeron. E así no ovo lugar el moro de más daño hazer. E a las bozes que dieron entraron algunos de la marquesa e mataron al moro. E la marquesa fué dando bozes a lo dezir al rey e a la reyna; y el rey salió enbuelto en una colcha, como estava durmiendo la siesta, e maravillóse mucho de tal caso. E mandó poner el moro en el trabuco y echáronlo en la cibdad; e los moros como lo vieron mataron un christiano de los que tenían cabtivos y echáronlo fuera en un asno.

#### Capítulo LXXXV

*De cómo el viernes veynte y dos de junio vino nueva al real de cómo los moros modejares de Gaucín avían muerto catorze christianos que tenían cargo de cobrar los derechos del rey por el tesorero Ruy López<sup>1</sup>.*

Como los moros de Gaucín creyesen quel rey no podría tomar a Málaga, e que partiéndose de allí ellos quedarían en libertad, acordaron de matar como mataron no solamente a los arrendadores que yvan a cobrar los derechos reales, mas a todos los que con ellos yvan. E así fueron muertos por ellos catorze christianos muy crudamente, haziéndoles pedaços, cortándoles los dedos por las coyunturas; e llevando allí sus hijos les dezían: aprender cómo avéys de matar los cristianos. Y esto hecho, estos moros quisieron hurtar la fortaleza de Gaucín e la de Casares; e tan grande fué su maldad, que osaron escrevir al rey cómo ellos avían muerto aquellos cristianos porque dezían que les demandavan más de lo que avían

<sup>1</sup> albaro E=4 tubo E=5 tubo E=6 algunos a la E=8 estaba E=dormiendo L=9, om. E=maravillose E=9 tal cosa E=hecharon E=cibdad E=10 lo, om. E=bieron E=xpiano E L=11 cabtivos E=azno E=12 ochenta y quatro E L=13 bino nueva E=14 modexares E=guaxin abian E=xpianos E=17 guazin G=21 quatorze xpianos L=25 gauzin e la de cazares G=26 ellos, om. L=27 mas derechos de los G.

<sup>1</sup> Aquí termina (con el encabezamiento de este capítulo y, por lo tanto, incompleto) el texto de la crónica de Diego de Valera en el ms. de El Escorial.

de aver. El rey mandó hazer la pesquisa e hallóse aquellos moros aver muerto e cabtívado más de quinientos christianos. E la cosa quedó assí por entonces.

Y en este día el rey ovo consejo con todos los grandes que con él estaban, e les dixo que ya veyan los grandes aparejos que estaban hechos para combatir aquella çibdad, e que tenía pólvora para que pudiesen tirar las gruesas lombardas cada veynte y cinco tiros, e tenía otros ciento y çinquenta quintales de pólvora delgada para ribadoquines y espingardas, e que cada día se hazía más en la çibdad de Ecija y esperava que vernía mucha más de otras partes donde avía enbiado; e las bastidas eran acabadas, e todos los otros pertrechos. E sabían cómo avía enbiado a Castilla por gente, la qual creya que vernía allí antes del día de Santiago; e para entonces le paresçia que se devía dar el combate, e que les rogava le dixiesen su parescer.

E todos rogaron al marqués de Cádiz que dixiese él primero. El qual respondió a su alteza: que todos aquellos cavalleros y él con ellos besavan las manos de su alteza por les dar tanta parte de lo que hazer quería, e que pues aquella era su voluntad, que mandándoles dar las cosas necessarias para el combate ellos con muy buena voluntad combatirían. Y el rey les respondió: que cada uno de los que estancias tenían diesen memorial de las cosas que necessarias avía, e que él les mandaría dar a cada uno segund la disposición de su estancia.

E los moros de Gibralfaro fortaleçieron sus estancias quanto pudieron a todas partes. Y el rey mandó pregonar que ninguno fuese osado de salir a escaramuçar de la estancia donde estoviesse, so pena de muerte. E los moros contraminaron una mina que el clavelero de Calatrava hazía, e le pusieron fuego, e allí fueron muertos muchos moros e feridos.

Y el día de San Juan salieron de la çibdad al arraval hasta çinquenta de cavallo e jugaron cañas. Y en martes veynte y seis de junio fizo alarde el maestre de Santiago e hallóse que tenía mill y çinquenta lanças e dos mill peones. Y el rey los salió a ver, e mandó

3 entonce L = 6 tenían G = 7 pudiesse G = 10 ecija y espera e cada día vernía mas G = 11 avian G = 12 sabia que avian G = 13 creya que, om. G = allí segun creya G = ante L = estonçe L = 16 caliz L = 17 qual dixo a G = 22 estanças L = diese un G = 23 avian menester G = disposiçion L = 24 estança L = 25 estanças L = 27 estança L = 29 calatraba facia G = 31 fasta G = 32 en martes L = hizo G = 33 mil e quinientos G.



que le traxesen relación de toda la gente que en el real avía. Y el sábado treynta de junio, a media noche, salieron los moros de la çibdad e dieron en la estancia del maestre de Alcántara y en la gente de Córdoba. E los christianos no dormían; pelearon con ellos más de dos horas y estovo en gran dubda aquella pelea, en que murieron asaz christianos e moros. E allí murieron el comendador de Heliche e don Pedro, hijo de don Diego de Estúñiga. E los moros prendieron allí un christiano de quien supieron lengua del real, e si verdad les dixo avrían poco plazer con la nueva.

En este día fué muy mal herido un valiente y esforçado escudero mancebo llamado don Diego Romero, el qual avía venido a servir al rey a sus propias expensas, por ganar la indulgencia, en el año primero que su alteza esta guerra començó. E como en la Puente de Pinos se hiziese una escaramuça en que éste se ovo muy valientemente, lo qual como el rey supiese lo mandó llamar e lo armó cavallero. E como agora viniese con el maestre de Alcántara e los moros diesen en su estancia, éste entre otros cavalleros peleó muy valientemente, e firió e mató algunos moros e quedó lisiado para sienpre de una pierna, al qual el rey fizo merced de çierta suma de maravedises.

El lunes siguiente llegó al real el conde de Cocentaina, que venía de Valencia por la mar, al qual fué fecho muy honorable recibimiento. Y en este día el rey enbió a mandar a todos los de su hueste que diesen las copias de la gente que cada uno tenía, juradas e firmadas, porque no se quitasen de las estancias para hazer alarde. E hízose así, e llegaron las copias a más de nueve mill de a cavallo e de treynta e quatro mill peones, sin contar los muertos ny idos ni feridos.

Y el jueves çinco de julio salieron de la çibdad por la parte de la mar hasta seisçientos moros e començaron su escaramuça, que duró grand pieza, en que murieron veynte moros e fueron muchos feridos. E de los christianos murieron Campo, capitán de los gallegos, e otros siete. E así los moros se retraxeron a la çibdad. Y el viernes siguiente salieron de ella por la parte de la mar fasta çin-

3 estancia L = 4 cordova L = c, om. G = 6 morieron L = 7 las elchas L, elises G = 8 xpiano L = sopieron L = 10 ferido G = 11 mancebo, om. G = don, om. G = a, om. L = 12 despensas L = 17 en, om. L = estancia L = 18 ferio L = 20 mrs. L = 22 valentia L = por la mar, om. G = 23 a 1.ª, om. L = 25 estanças L = fazer G = 26 fizosc allí G = a 2.ª, om. G = 29 ciudad G = 30 a escaramuçar G = 31 morieron L = 32 xp. morieron campo L = 33 otros veinte G = así G = 34 della L.

quenta de a cavallo bien enjaezados e hasta ochoçientos peones, dexando en las torres e muros puestos sus ballesteros y espingarderos; como los solían poner. E desque fueron vistos por los cristianos, salieron algunos a pelear con ellos. E començada la escaramuça, vinieron en socorro dozientos escuderos a pie de las capitánias, e pelearon de tal manera que por fuerças de armas fueron los moros retraydos a la çibdad. Y en este día murieron muchos moros e asaz cristianós.

Y el rey subió a Gibralfaro por ver la tapiería que se hazía, que era una cosa muy grande e muy fermosa de ver, e cómo se fortificavan las estancias; e dixo que para el día de Santiago mandaría poner en punto todas las cosas para el conbate. Y el martes diez de julio antes que amaneciese, la gente de Sevilla e del conde de Cifuentes tomaron una torre de las çinco que los moros tenían en el arraval, a la puerta de Granada, e pusieron en ella una bandera. E como los moros lo vieron, salieron a cavallo e a pie más de ochoçientos, e pelearon con los de la torre e con los que los favorescían; e allí murieron asaz christianos e moros, e fueron muchos feridos. E al fin los chistianos dexaron la torre, porque no era cosa que mucho pudiese aprovechar, la qual repararon los moros.

El miércoles siguiente salió un moro de la çibdad a la estancia del maestre de Alcántara, armado con coraças, e falda, e capaçete, e adarga, e lança. Y el maestre lo enbió al rey, dexándole solamente las coraças e falda; el qual dixo al rey que pocos días avía que avía entrado en la çibdad un moro que ellos avían por sancto e les dió una bandera blanca que dixo que avía veynte años que la tenía guardada para el socorro de la necessidad en que estavan, e les certificó que cón aquella bandera avían de salir e dar en el real, e que fuesen çiertos que los desbaratarían; e que los moros morían de hanbre.

E dezían a este moro sancto que para qué los detenía tantos días haziéndoles morir de hambre, e les dixiese que por qué parte e a qué hora mandava que saliesen, que más contentos eran de morir peleando que no estar moriendo como morían. E que el moro les

1 a, om. G = 7 morieron L = 10 hermosa G = 11 estanças L = 13 ante L — y el G = 14 zifuentes G = 15 vander G = 18 morieron L — xp. L = 19 a la fin los xp. L = 20 pudiese L, pudiesse G = 21 y el G — siguiente L — estança L = 25 tenían por santo G = 28 vander G — a dar G = 29 fuessen G = 32 haciendolos G — dixesse G = 33 saliesen G — contentos eran contentos L = 34 estando moriendo G — e quel L.

avía respondido que aún no era tienpo, e que avían de salir por Gibralfaro, porque allí tenían sus sanctidades. E que esto era lo que los moros esperavan; e que a tres hombres davan cada día nueve honças de pan. E que él de hambre se salía, e quería ser christiano, porque avía mucho tienpo que lo tenía propuesto en su voluntad. E que los moros tenían asentado entre sí de matar a qualquiera que hablase en partido; e que las mugeres e niños se querían salir, si no que los moros no los dexavan salir; e que en la çibdad avía hasta nueve mill hombres de pelea. E dixo que en la pelea del jueves passado fueron muertos cien hombres moros e muchos más heridos.

Y el viernes siguiente vinieron más de çien navíos, que se fornesció todo el real de mucho vino e farina e cevada e frutas e todas las otras cosas necessarias. Y Pero Hernández Cabrón traxo dos albatochas del marqués; e llegó asimismo otra del duque de Medina-Sidonia, e otra que Fernando de Zafra hizo hazer por mandado del rey. Y el domingo siguiente llegó al real el duque de Medina-Sidonia e traxo seisçientas lanças. Y el lunes un moro de la çibdad enbió una carta al rey por la estancia del conde de Benavente, çertificando a su alteza que si asegurase a él y a sus parientes y amigos que él daría lugar por donde entrase la çibdad.

Y el rey les enbió el seguro. Y en la noche fizieron los moros un grand rebato a la parte de Gibralfaro. Salió un moro de la çibdad, que era modejar de Aragón, e dixo cómo los moros estavan en grand neçessidad de pan, e que seis o siete mill de ellos querían juntamente dar en una estancia; e que algunos de la çibdad no les plazía de ello. E que los gomeres lo querían determinadamente hazer, e no lo avían de poner en obra hasta el viernes primero, por que el moro sancto se lo avía así mandado. E por eso el rey mandó doblar las gentes en todas las estancias.

Y el sábado veinte y uno de julio antes que amanesciese, el Alcayde de los Donzeles e con él gente del duque de Alburquerque e algunos peones de los que estavan aposentados a su parte, llegó a

4 que quería G=xp. L=0 assentado G=7 hablassee G=8 les desavan L=avria G=12 fornecio G=13 farinas e cebada G=14 pero gutierrez G=arbatochas G=15 assimismo a otra G=16 çidonia L=çafra L=17 en el real G=çidonia L=18 con seisçientas G=19 estança L=venavente L=20 asegurasse G=21 entrassen en la ciudad G=23 dellos L=26 estança L=27 dello L=gomerez G=facer G=28 no, om. L=29 ge lo L=esso G=30 estanças L=31 diez e nueve G, veinte y nueve L=ante L=amaneciesse G=32 con el gente de alburqueque L=33 a 2.ª, om. L.

poner fuego a la puerta que llaman de Granada. E como los moros lo vieron, vinieron a grand priesa e mataron el fuego; e allí ovo una grand pelea, en que fueron muertos e feridos muchos moros e cristianos. E los moros hizieron una grand albarrada e cava a la parte de la mar, en que pusieron todos sus barcos a la larga llenos de tierra.

Y el lunes siguiente, en amanesciendo, salieron de la çibdad seis-cientos peones en un tropel, e otros dos mill por su parte con quatro banderas; e pusieronse junto a las estancias de los maestros de Santiago e Alcántara, en la huerta donde estavan aposentados. E de allí los moros tiraron muchos tiros de espingardas e ballestas a la gente de aquellas estancias. Y en tanto que esto se hazía, vinieron por la playa a la estancia de las torres quarenta de a cavallo e treyn-ta peones; e llegaron a ellas con grand osadía, e como no hallaron resistencia mataron ocho hombres. Lo qual como fué visto por los christianos que andavan por la ribera, socorrieron a grand priesa, e los moros se tornaron huyendo a la ciudad.

E los otros peleavan valientemente con la gente de las estancias de los maestros. E llegaron donde estava la lonbarda llamada *La Reyna*, e moviéronla quanto quatro passos. E los cristianos pelearon tan valientemente, que hizieron retraher los moros a la çibdad, a lo qual les ayudó mucho los tiros de pólvora que de las galeas e albatozas les tiravan. E allí fueron muertos muchos moros, e feridos muchos más, e algunos cristianos, e muchos feridos. Y el sábado veynte y ocho de julio murió de enfermedad Carvajal, capitán de ciertos hidalgos e gente de los acostamientos.

Y el domingo siguiente salieron dos moros de la çibdad, y el marqués los enbió al rey, los quales le çertificaron que los moros morían de hambre e sin dubda no se podían tener quinze días. E que ellos de hambre se salían, e querían ser cristianos; e que días avía se avrían dado, salvo por las predicaciones del moro loco que ellos sancto llamavan. Y el viernes tres de agosto en amanesciendo, el tesorero Ruy López, con gente de Sevilla e suya, fué a escalar la

1 poner cerco G=2 allí tuvo G=3 christianos G=4 hicieron G=9 vanderas G— juntos a la estancia L=10 de, om. L=11 spingardas L—a las G=12 gentes G—estancias L—facia G=13 estancia L—a 2.ª, om. G=17 fuyendo G=18 pelearon G—la estancia L=20 quanto, om. G—christianos G=22 a, om. G=23 albatozas G=24 christianos G=25 veinte y seis G—morio L—caravajal L, carbajal G=28 le çertificaron que los, om. G=29 hambre e dixeron que los moros no G=30 se, om. L—christianos G—e 2.ª, om. G=31 que se obieran dado G.

torre que los moros tenían, aquella que avía sido tomada por los cristianos e después recobrada por los moros e la avían fortificado e puesto en ella asaz gente.

Y el tesorero e la gente que consigo llevó pelearon de tal manera que la torre se tomó por fuerça de armas; e allí murieron muchos moros e algunos cristianos, entre los quales fueron muertos el comendador de Santillan e otro escudero de Sevilla. Y el tesorero rompió la torre y basteciola de gente e de todo lo neçessario, e abrió un pedaço en el muro por donde diesen de comer seguramente a los que en ella dexó. E así la tovo a pesar de los moros, de donde recibieron después grandes daños. E si aquí se oviesen de escrevir todos los tratos mentirosos e verdaderos que los moros de Málaga movieron, mucho sería y enojosa escriptura; e por eso baste escrevir aquí el trato final, que es el siguiente.

### Capítulo LXXXVI

15

*Del trato final que con los moros de Málaga se tovo. E de la carta que a los illustrissimos rey e reyna nuestros señores enbiaron.*

Martes bísperas de Nuestra Señora de agosto en la mañana salió un móro mancebo e dixo al rey que él no queriendo morir de hambre se salía, e que se maravillava mucho de los moros poder sufrir tan grand hambre e lazeria quanto avían sostenido e sostenían, e que era imposible poderlo más sostener. Y que el *Dordux* y el alcayde *Zegri* e *Abenamar* avían juntado todo el pueblo e les avían certificado cómo el rey no les quería recebir a ningund trato, salvo que se diesen a su merced para que de ellos e de todo lo suyo e de la çibdad hiziesen su libre voluntad.

E que esto oydo por el pueblo, todos lloraron muy agramente, no sabiendo darse consejo; e unos decían que devían poner fuego a la çibdad, e matar las mujeres e gente de quien no se pudiesen

1 cristianos G = 2 e lo L = 4 llevaba G = 5 morieron L = 6 cristianos G = 7 escudero suyo G = 9 del muro G = diessen G = 10 así G = 11 grande daño G = obiesen G = 12 de, om. G = 13 malaga, om. G = 14 hasta G = 15 ochenta y cinco L = 16 tobo G = 18 vispera G = en la mañana, om. G = 19 ci, om. G = 20 sufrir L = 21 sostenido e sustenian G = 22 mas sufrir G = quel L = bordinz G = 23 zágrí L = de corsis e abenamar G = los avian G = 24 los quería G = tracto L = 25 diessen G = dellos L = 25 fciessen G = 28 e, om. G = 29 mugeres e niños de quien G = no podiesen L = se pudiesen G.

ayudar de las armas, e dar en una estancia, e así morir como hombres famosos. Otros dixieron que no era bien de así lo hazer conociendo la humanidad e virtud del rey e reyna de España sus señores; e que era mucho mejor darse a su merced, e que creyan que con ellos usarían de clemencia. E otros dixieron que devían meter en la alcaçava todo quanto pudiesen e todo lo mejor que tenían, e poner fuego a toda la çibdad; e los que quedasen en el alcaçava quando a lo postrimero viniesen serían çabtivos.

E a la fin todos se determinaron de enbiar un moro al marqués de Cádiz pidiéndole por merced que él quisiese negociar con el rey e reyna sus fechos, e que todos se querían dar a él y entregarle el alcaçava e Gibralfaro para que lo diese al rey e a la reyna, para que hiziesen de ellos e de sus bienes e de la çibdad todo lo que les pluguiese a su libre voluntad. Y el marqués respondió al moro que esta embaxada le traxo que venían muy tarde, e que él no entendía de entender más en sus negoçios; e que se fuesen al comendador mayor de León, que primero en ello avía entendido, el qual despacharía sus negoçios mejor que él ni que ninguno otro de los que en la corte estaban, después que ellos a la merced del rey e reyna se diesen.

E oyda por los moros esta respuesta del marqués, unánimes e conformes todos enbiaron al rey la siguiente carta:

«Alabado Dios poderoso:

»A nuestros señores e a nuestros reyes el rey e la reyna, mayores que todos los reyes e que todos los príncipes, ensalçe Dios. Encomiéndanse en la grandeza de vuestro estado e besan la tierra debaxo de vuestros pies vuestros servidores y esclavos los de Málaga, grandes y pequeños, remediélos Dios, y después de esto ensálçeos Dios. Los servidores suplican a vuestro estado real que los remediéis como conviene hazer a vuestra grandeza, aviendo piedad y misericordia de ellos segund a vuestro estado real conviene e segund hizieron aquellos de donde venís que fueron reyes grandes y poderosos.

1 estancia L—ansi G = 2 dixerón G—de lo así fazer G = 4 que 1.<sup>a</sup>, om. L = 5 usaría L—de, om. G—c, om. L—dixerón L = 6 toda quanta L—pudiessen G = 7 quedassen G = 8 viniessen se darian çabtivos G = 9 determinaban L = 10 de cadiz, om. G—caliz L—quel L—quisiesse G = 11 entregalle L = 12 diessse G—a, om. L = 13 fuesen de ellos G, hiziesen dellos L—les, om. G—pluguiesse G = 15 trahia G—venia G = 16 e, om. G—fuesen G = 17 ellos L = 20 diessen G = 22 todos, om. G = 23 poderosso G = 26 e om. G = 27 esclavos G = 28 desto L = 30 fazer G = 31 dellos L.

«Ya avréys sabido, ensálcevos Dios, como Córdoba estuvo cercada grand tienpo hasta que se tomó la mitad; e comieron todo el pan que tenían, e fueron estrechados más que nosotros; e después suplicaron al Rey don Fernando que los asegurase, e asegurólos, e recibió su suplicación, e oyó su habla; perdónelo Dios. E dióles todo lo que tenían en su poder, así haciendas como joyas, e ganó la loa de grand fama hasta el día del juizio.

«E asimismo, nuestros reyes, ensálceos Dios, acaesció en *Algezi-  
ra Alhadra* y en Antequera con vuestro abuelo el grande y esforçado y nonbrado el Infante, que la cercó quatro meses y entró en la cibdad y el alcaçava se tovo fasta obra de siete días que les falleció el agua. Entonces le suplicaron e se echaron a su favor e le demandaron que los asegurase para que saliesen como se demanda a los príncipes e reyes que son como vos. E sacólos, e recibió su suplicación, e dióles lo suyo que no les falleció nada, e quedó de su fama e recontar el bien que hizo hasta el día del juizio, perdónle Dios. Y a vosotros, ensálceos Dios, nuestros señores reyes, e más honrados que todos los reyes e todos los príncipes, es publicada vuestra fama y vuestro favor, e ha parecido vuestro seguro e vuestra honra y vuestra piedad sobre las gentes que se dieron ante vosotros. E ha ydo vuestra fama a recontar vuestro seguro alende y aquende entre los christianos e moros.

«E nosotros, vuestros servidores y esclavos, bien conoscemos nuestro yerro; e nos ponemos en vuestras manos, y echamos nuestras personas a vuestra merced. E suplicámosvos nos aseguréis e remediéis en honra nuestras personas, e nos otorguéis esto como pertenesce a vuestras altezas. E todos venimos bien en que la cibdad e todo lo que ay en ella quede para vuestras altezas; e con esto parecerá el seguro a la honra que está con los señores del poder; e nosotros estamos descolgados en vuestro favor, e nos metemos so vuestro amparo.

«Hazed con vuestros siervos como conviene a vuestra grandeza, e Dios que es todopoderoso ponga en vuestra voluntad que hagáis

r cordova L = 4 assegurasse e assegurolos G = 5 recibio de ellos su soplicacion G = 6 e así G, e así L = 8 asimismo G = alxenir G, algezira L = 9 allhadra L G = y 1.º, om. G = 11 alcazaba estuvo hasta G = fallecio G = 12 eutouçe L = 13 que, om. G = assegurasse G = saliesen G = 14 la suplicacion G = 15 suyo e no G = de, om. G = 16 perdónelo G = 17 nuestro señor e reyes G = honrados L = 19 honra L = 20 la gente G = 22 xp. L = 23 la vuestra G = merced, om. G = 26 honra L = 27 en, om. G = 29 honra L = en los señores de G = 30 decolgados L = 33 poderosso G.

bien a vuestros siervos, pues vos ensalça Dios e soys mayores que los reyes e los príncipes; e no plega a Dios que hagáis con nosotros sino lo que conviene a vuestra grandeza de toda honra e de toda virtud. Esto es lo que suplican e piden vuestros siervos.  
 5 Y en manos de vuestras altezas nos ponemos. E Dios todopoderoso e alto acresçiente el ensalçamiento y estado de vuestras altezas.»

Respuesta del rey:

«El rey; consejo e viejos vezinos e moradores de Málaga. Ví  
 10 vuestra letra, por la qual me enbiastes hazer saber cómo me queríades entregar esa çibdad con todo lo que en ella está e vos dexe ir vuestras personas libres. E si esta suplicación hizierades al tienpo que yo vos lo enbié a requerir desde Vélez, o luego que aquí asenté mi real, paresçiera que con voluntad de mi servicio vos mo-  
 15 víades a ello y entonces oviera plazer de lo hazer. Pero visto que avéis esperado fasta lo postrimero que pudisteis hazer, a mi servicio no cunple de vos recibir de esta manera, salvo dándovos a mi merced, como determinadamente vos lo enbié a dezir con vuestros mensajeros; lo qual es a vosotros menos inconveniente que aver de es-  
 20 perar más, segund el estado en que estáys. Fecha a quatorze de agosto de ochenta y siete años.»

Capítulo LXXXVII

*De la venida de los moros al rey e reyna nuestros señores, despues que ovieron recebido la respuesta del rey.*

25 De la çibdad salieron el alguazil *Zagri* y el *Dordux*, y *Abenamar*, que eran los hombres muy principales, e fuéronse al comendador mayor de León, como el marqués de Cádiz se lo avía dicho. El qual, aconpañado de muchos cavalleros e otras gentes, los llevó al rey.

3 orden e de G=9 e vecinos G =10 embiais a fazer G =11 essa G—deje G =12 ficierades G =14 pareciera cierto que G =15 estonce L. entonces G—fazer G =16 podistes L—fazer. G =17 de, om. G—desta L =18 a, om. L =20 mas seguramente G—estais Ierna G =21 ochenta y tres G =22 ochenta y seis L =24 obieron G =25 zagri L, tan- gri G—avenamar G =27 caliz ge lo L.



Y en el camino esperó al pendón real que viniese, el qual el rey mandó sacar con otro pendón de Santiago, los quales venían acompañados de muchas gentes y reyes de armas e tronpetas e atabales e harantes. E así movieron para yr a la çibdad, llevando delante el pendón de Santiago, el qual llevaba Rodrigo de Cárdenas, e la bandera real, que llevó un hermano del conde de Cifuentes.

Los quales todos llegaron hasta la çibdad a la puerta que dizen de Granada, donde estavan los muros e torres llenas de moros e moras, sin ningunas armas, mirando aquel auto. E así estovieron grand pieça, hasta que vinieron los moros ya dichos que avían venido a se poner en las manos del rey para que de todos e de todo lo suyo e de la çibdad hiziese lo que le pluguiese.

Y el rey e la reyna miraron de lexos todo lo que se hazía, e por su mandado estavan a pie todos los cavalleros e gentes que era hordenado que entrasen en la çibdad. E junto con esto mandaron entrar muchas bestias cargadas de pan e de vino e de todas las otras cosas necessarias para todos los que avían de entrar dentro. Lo qual el comendador mayor de León hordenó e mandó que entrasen delante con los moros. E por otra puerta mandó entrar ochocientos escuderos e quinientos espingarderos, los quales se apoderaron de toda la çibdad e fuerças de ella sin empacho alguno, e con grand grita subieron por las torres e muralla. E Fray Juan de Belalcázar subió la cruz, la qual fué puesta en la torre del omenaje, a que todos se inclinaron e hizieron reverencia. E después subió el pendón de Santiago, e luego la bandera real.

E todo así hecho, e dadas por todos muy grandes gracias a Nuestro Señor e a la gloriosa Virgen su Madre de la victoria avida, los reyes de armas en alta boz pregonaron tres veces diziendo: Castilla, Castilla, Castilla, por el rey don Fernando e por la reyna doña Isabel. E las tronpetas hizieron muy grand sonido, e los atabales e tanborinos, de tal manera que parecía todo el mundo estar allí. E los perlados y clérigos e religiosos que allí se hallaron cantaron en alta boz: *Tē Deum laudamus*.

Es esta çibdad muy notable e muy grande, muy fuerte e muy

1 viniese G = 3 darmas L = 4 e harantes, *om.* G = assi G = 5 vanderu G = que, *om.* G = conde garci fernandez G = 7 fasta G = que dizen, *om.* G = 8 los moros e torres G = moros e, *om.* G = 9 assi G = 10 fasta G = moros y a dezir que G = 12 hiciesse G = pluguiesse G = 13 facia G = 13 entrassen G = 16 de 2.º, *om.* L = 18 entrassen G = 21 della L = 22 belabuzar G, belalcázar L = 25 vanderu G = 26 assi fecho G = 28 darmas G = 30 ficiéron G.

fértil e abundosa de todas las cosas a la vida de los hombres neçes-  
sarias. E ser tomada fué a los moros de aquel reyno tan grand que-  
branto e daño que de todo lo restante ellos mismos ninguna cuenta  
hazen. Y en este día salieron de la çibdad trezientos çabtivos, los  
5 dozientos y cinquenta hombres e las cinquenta mugeres, trayendõ  
delante los hombres una cruz e otra delante las mugeres. E des-  
pués de estos venían clérigos e freyles que allí se hallaron cantando:  
*Te Deum laudamus*. E así llegaron a besar las manos al rey e reyna  
en una tienda que avian mandado armar para los recebir, y en-  
10 trados por la una puerta salían por la otra. E luego eran llevados  
por muchos cavalleros a sus tiendas e aposentamientos donde fue-  
ron bien hospedados.

E fueron presos por mandado del rey el alguazil *Zegri* e su so-  
brino llamado *Afanete*, e fueron puestos en poder del tesorero Ruy  
15 López en el alcaçava. E fueron presos todos los herejes y tornadi-  
zos que en la çibdad se hallaron, e pusieronlos en las mazmorras de  
la alcaçava. Y este *Afanete* era muy buen moro, e parçció su bon-  
dad porque el día que salieron a dar en las estancias éste venía de-  
lante de todos a cavallo, hablava bien ladino, e topó con unos moços  
20 cristianos que andavan en la ribera e mandóles que fuyesen sin ha-  
zerles ningund daño.

Y el sábado que fueron veinte y çinco de agosto partiõ mucha  
gente del real para sus tierras. E los gomeres començaron a subir  
sus bienes al corral de la alcaçava. Y el *Dordux* enbiõ un presente  
25 al rey e a la reyna de almayzares y alhornozeos y almanafas e ca-  
misas, e axorcas de oro e de plata, e otras joyas asaz ricas, e perfu-  
mes de diversas maneras. Y en este día vinieron los moros de Mijas  
e Osuna, los quales se dieron a la merced del rey como los moros  
de Málaga. Y el moro *Dordux* que este presente hizo e sus parien-  
30 tes quedaron libres en el partido con todos sus bienes. E la reyna  
se subió a aposentar en el alcaçava, en el aposentamiento que el  
tesorero Ruy López tenía, porque desde allí pareçía toda la çibdad.

En este día vinieron bulas del Sancto Padre para que el rey e la  
reyna puedan proveer de arçobispados e obispados en el reyno de

4 çabtivos G = 6 otra cruz G = 7 destes L—freyles L—fallaron G = 8 e, om. L—  
ansi G—a, om. L = 10 la 2.ª, om. L = 13 sagri L = 15 tornadissos G = 16 del L = 18 es-  
tanças L = 19 fablaba G = 20 fuyessen G—fazerles G = 23 sobir L = 24 sus vanderas G  
—del L = 25 almayzares G—almanafas G = 27 diversas aromas G—mixas G = 28 ossu-  
na G = 29 bordux G = 31 a, om. L—la alcaçava G = 32 dende G = 33 bullas G.

Granada, sin aver de enbiar a Roma, e al cardenal e al arçobispo de Sevilla para que a la voluntad, del rey e reyna repartan los obispados e tierras e lugares que ovieren de aver cada una de las iglesias. Y en este día mandó el rey entender en tomar las haziendas e gentes de la çibdad para sí, y enbió treinta cavalleros para que diesen el horden que en ello convenía, los quales todos hizieron pleito omenage de guardar todas las cosas que les fuesen traydas por los moros e moras sin fraude e sin engaño, e lo entregarían todo a quien el rey lo mandase. Y en este día el rey subió a Gibralfaro e la reyna al alcaçava.

### Capítulo LXXXVIII

*De cómo miércoles veinte y nueve de agosto acabaron de entrar en el corral todos los moros e moras, así los naturales como los gomeres e del Ajarquia.*

En este día el rey e la reyna mandaron que todos los moros e moras con todos sus bienes subiesen al corral de la alcaçava, lo qual se puso así en obra; e fueron todos los unos e los otros entre chicos e grandes hasta quinze mill, e las haziendas que allí metieron fueron muy grandes e de mucho valor. Lo qual todo se escribió a la puerta del alcaçava, presente el comendador mayor de León, e fué escripto por Fernán Alvarez, secretario, e por Fernando de Zafra, a quien fué dado el cargo, en lo qual todo se puso muy grand recabdo. E allí el rey e la reyna les mandaron dar de comer hasta que se hizo el repartimiento de ellos.

Y el domingo diez de setiembre el rey e la reyna, e con ellos todos los grandes, fueron a oyr missa a la Iglesia Mayor, donde mandaron poner un muy devoto crucifixo e una imagen de San Sebastián e mandaron dar todos los hornamentos neçessarios para los altares de aquella iglesia, donde aquel día en cada uno de ellos se dixo missa.

Y en este día se asentó que todos los moros naturales de Má-

3 logares L—obieron G = 4 haciendas G = 5 diessen G = 6 hicieron G = 9 lo, *om.* L—mandasse G = rey escribió G = 11 ochenta y siete L = 12 de 1.º, *om.* G—acordaron G = 13 e moras, *om.* G—assi G = 14 ajarquia L = 16 subiessen G—del L = 17 assi G—todos entre unos e otros G = 18 haciendas G = 22 çafra L = 23 les, *om.* G = 24 dellos L = 27 crucifijo G = 28 mandando L = 29 aquel día, *om.* G—dellos L = 31 assento en todos G—malagan L.

laga se rescatasen cada uno treinta doblas zaenes, chico con grande, e que llevasen lo suyo e les diessen donde viviesen. E quedaron de pagar trescientas mill doblas que montaron en dos pagas, luego la mitad e a cierto plazo la otra mitad. E que los moros de Mijas e Osuna, e los del Ajarquía, e de la Garbia, e los gomeres, que podían ser hasta dos mill e quinientos, que fuesen todos cabtivos e perdiesen todo lo suyo; e así se puso en obra. E dióse el cargo del repartimiento dellos al comendador mayor; e con él Alonso de Quintanilla, e a Ruy López el tesorero, e a Fernán Alvarez, secretario, e a Fernando de Zafra.

Y el lunes honze días de setiembre el rey e la reyna enbiaron al Sancto Padre Inocencio octavo cien moros bien guarnidos, y enbiaron con ellos un cavallero llamado Melchor Maldonado, veintiquatro de Sevilla. E la reyna enbió treinta esclavas donzellas, las más hermosas que allí se pudieron hallar, a la reyna de Nápoles su prima; e a la reyna de Portugal treynta. E mandaron dar al cardenal ciento y veynte; e al duque de Medina-Sidonia cinquenta, e al maestre de Santiago otros cinquenta, e al maestre de Calatrava cinquenta, e al marqués de Cádiz cinquenta, e al duque de Nájera cinquenta, e al conde de Benavente cinquenta, e al marqués de Villena quarenta, e al clavero de Calatrava treynta, e a otros cavalleros e a los contadores mayores mandaron dar cada treynta, e a otros a veynte y cinco, e algunos a quinze, e a muchos otros a tres e a dos e a uno. Y en este día acañaverearon siete tornadizos de los que se tomaron en la çibdad.

Pareció cosa digna de escrevirse en esta obra la forma que tovieron en el poner de las estancias algunos cavalleros de los que estovieron en este çerco, con gran desseo de servir al rey e reyna nuestros señores. Entre los quales el conde de Benavente tomó una estancia tan cercana e tan peligrosa que la metió por sus minas dentro de la barrera de la çibdad, con la qual señoreó la barrera; e puso

1 rescataassen G—uno, *om.* G—jaenes G=2 llevassen G—diessen G—diviesen L, viviessen G=3 tres mil doblas G=4 otra, *om.* G=5 misas e osuna G—de la xarquía G, del axarquía L—gavia G, gabia L=6 fuessen G—captivos G=7 perdiessen G—assi G=8 dellos, *om.* G=9 el, *om.* L=10 çafra L=13-14 melchor maldonado veintiquatro de Sevilla, *om.* L, *pero lo añade al margen* =14 esclavos L=15 fermosas G—podieron L—napol L=16 portogal L=17 cardenal treinta G—çidonia L=18 e al maestre de calatrava cinquenta, *om.* G=19 caliz G L—naxera G=22 mando dar G=23 a tres e, *om.* G=24 tornadissos G=27 estanças L=28 en el çerco G=29 estancia L=30 peligrossa G—minas de mitad G.

encuentros grand parte del muro de la çibdad, en que tomava quatro torres con sus lienços, lo qual todo cayera si le pusieran fuego, por donde toda la gente pudiera entrar en la çibdad.

E junto con ésta tovo otra el duque de Nájera en que hizo sus minas e palenques, de manera que la una ayndava a la otra. Y estos dos cavalleros con sus gentes defendían toda aquella parte que les cupo de guardar. E después de estas avía otra estancia del maestre de Santiago, donde tenían muchos tiros gruesos que derribaron muy grand parte de los muros e torres de la çibdad. E de allí se hizieron muy señalados fechos de armas.

E tomó otra estancia Francisco de Madrid, secretario del rey e reyna, en la puente de Guadalmedina, que era muy peligrosa; la qual puso veynte passos delante de la estancia del maestre, e fizo luego un valuarte muy fuerte de quatro esquinas con troneras e saceteras, el qual se acabó con muy grand peligro, e fizo luego cava en torno. E desde aquel valuarte hizo, començó una mina descubierta con dos cabas que salían de ella, e dende a dos noches fizo otro valuarte redondo muy grande delante de éste, con una palizada donde podían caber çien hombres.

E como ivan creciendo las cavas, yvanlas creciendo de gruesa tablazón, fasta que la mina llegó a la parte de la torre de la puente; e fizo encima de la mina dos valuartes de madera, donde se pusieron muchos manderetes toldados, a dos pasos de la puente, e fueron cubiertas dos cavas fasta que llegaron a la torre. E allí se hizieron otros dos valuartes abraçados con la esquina de la torre, el uno contra la tarçana y el otro contra la çibdad, en lo qual hazer tardó diez días. E fechas estas defensas, se combatió la torre fasta que fué horadada, e cayó grand parte de tierra. E luego Francisco de Madrid mandó poner las escalas, e los moros trabajaron por defender la subida; e allí murieron algunos de ellos de un tiro de cortago. La torre se tomó por fuerça de armas, e los moros se retruxieron al cabo de la puente, donde hizieron un valuarte, e aquel defendieron. E a esta llamaron la *estancia del Rey*, de donde los moros recibieron muy grandes daños.

Y esto así hecho, el rey armó cavallero a Francisco de Madrid, e

1 en cuantos L = 2 pusieren G = 4 nazara G = 7 destas L = estancia L = 10 muchos señalados L = 11 estancia L = 12 guadalmediana L = 13 estancia L = 14 muy recio G = 15 muy, om. G = 16 hizo, om. L = 17 della L = 18 deste L = palizada L = 23 passos G = 26 facer G = 30 murieron L = dellos L = 31 retruxieron G = 33 estancia L = 35 así G.

mandó que dende en adelante traxiese aquella puente e torre en  
 cuarteles con las armas de su linaje en memoria del grand servicio  
 que allí le fizo. El comendador mayor de León tomó otra estancia  
 muy peligrosa e muy cercana a los muros de la çibdad, e mandóla  
 5 mucho fortificar e poner en ella muy noble gente, de la qual los  
 moros reçibieron muchos daños. E otra estancia Junto con ésta tovo  
 don Hurtado, hermano del cardenal, de donde no menos daños los  
 moros recibieron.

Y el maestre de Alcántara fizo otra estancia muy grande, junta  
 10 con la mar, en el arrabal, muy cercana a los muros. E fué esta es-  
 tancia muy peligrosa e muy neçessaria, donde siempre tovo muy  
 buena gente, así suya como de la gente de Córdoba, que mucho le  
 ayudó, donde los moros fueron muchas vezes feridos e muertos. En  
 la qual fizo muchas tapias e valuartes. E Antonio de Fonseca tovo  
 15 otra estancia en que avía tres torres que estavan desviadas de la  
 çibdad, donde algunas vezes venían el rey e la reyna por ver las co-  
 sas que passavan entre los christianos e moros.

Y el rey tovo grande armada en la mar de naos e galeas e alba-  
 toças e otros navíos, que era cosa muy fermosa de ver. Y el çerco  
 20 de Gibralfaro que fué sobre sí era cosa tan grave de guardar y de  
 çercar como todo lo dicho. El qual sienpre tovo a muy grand re-  
 cabdo el marqués de Cádiz, de manera que la çibdad e Gibralfaro  
 fué çercada todo en torno por la mar e por la tierra, de guisa que  
 no podía entrar ni salir moro que no fuese visto.

E la suma de la verdad de este çerco que el sereníssimo príncipe  
 don Fernando, quinto rey de este nonbre en Castilla y en León,  
 tovo sobre la çibdad de Málaga es que en el medio tienpo desde  
 el rey lo puso, que fué lunes veynte y ocho de mayo, hasta que la  
 çibdad se entregó, que fué domingo diez y nueve de agosto, muy  
 30 pocos días passaron en que no oviese escaramuça e no fuesen  
 muertos o feridos moros e cristianos. Y es çierto que así de feri-  
 dos como de enfermos murieron en este çerco más de tres mill  
 cristianos e más de çinco mill moros, por confesión suya.

1 en 1.ª, om. L—trugesse G = 3 le avia hecho G—mayor, om. G—estança L = 4 pe-  
 ligrossa G—moros L = 5 fortalecer G = 6 estança L—esta tomo G = 7 hurtado LG—  
 menor daño G = 9 estança L = 10 estança L = 11 peligrossa G = 12 así G—suyo L—  
 cordova L G = 15 estança L = 17 xp. L = 18 albatras G = 19 hermosa G = 20 cosa  
 muy grave G = 22 caliz L G—ciudad de gibralfaro G = 23 toda G = 24 podian G = 25  
 deste L = 26 deste L = 30 obiesse escaramuzas G—fuesen G = 31 christianos G—ansi  
 G = 32 morieron L = 33 christianos G.

En el qual tiempo este victoriosísimo rey hizo algunas cosas muy dignas de memoria, no vistas ni oydas que príncipe tan grande en esta España hiziese. Las quales son: que mandó poner allí un hospital en que avía dos grandes alfaneques e quinze tiendas, en que se pusieron dozientas camas de colchones con todo lo necessario, donde los feridos y enfermos eran servidos e curados tan bien como si en sus casas estovieran. E allí eran visitados de los físicos e cirujanos del rey, e les eran dadas todas las melecinas e las otras cosas necessarias muy cumplidamente. El qual hospital mandó sienpre traer desde el comienço de esta guerra.

Fué la segunda, el rey aver puesto tantas vezes su persona en peligro, como si fuera un simple cavallero o gentilhombre, e aver por su braço pechado e muerto e ferido moros con muy grand peligro de su persona. Fué la tercera, que dió los más ricos hornamentos e cruces e cálices e campanas de mayor valor que nunca príncipe en España dió a lugares que ganase. Fué la quarta, que mandó consagrar un gran templo en que fuesen enterrados los cristianos que en el cerco de aquella cibdad muriesen. Fué la quinta, e no menos principal, que no se hallará destrucción de las Españas príncipe que en tan breve tiempo haya hecho tan grand conquista, ni en tierra tan áspera.

Entre las cosas grandes que Nuestro Señor ha querido hazer por estos bien aventurados rey e reyna en este cerco de Málaga, quiso hazer dos cosas mucho dignas de notar, por donde paresçe quanto los ama e quiere favorecer. E fué la primera que en todo el medio tiempo que duró el cerco de esta cibdad nunca llovió, salvo el día que se puso e quando se le entregó. E la mayor esperança que los moros tenían era en el agua; y es cierto que si lloviera el rey no pudiera tanto durar en el cerco. Fué la segunda, que en tanto que el cerco de Málaga duró, a semanas andovieron Levante e Poniente de tal manera que todos los navíos de toda esta costa yvan e venían sin ningún enpacho a basteçer el real de todo lo necessario.

1 muy, om. G = 3 hiziesse G—ospital L = 7 físicos L = 9 cumplidamente L—ospital L = 10 desde L—el principio G—desta L = 13 sus braços G = 16 ganassen G = 17 tiempo L—fuesen L = 18 christianos, G xpianos L—muriessen G = 19 principal G—destrucción G = 22 facer G = 24 fazer G—pareze G = 25 favorezer G—todo el mucho G = 26 desta L = 28 podiera L = 29 en, om. L = 32 bastezer G.

## Capítulo LXXXIX

*De cómo después de todas estas cosas hechas el rey e la reyna don Fernando y doña Isabel se fueron en Aragón. E de las cosas que allí hicieron.*

5 Tanto aborreció el ocio este ynvictísimo príncipe e se dió a todo trabajo, que passadas tantas fatigas e innumerables medidas e peligros quantos sobre Málaga pasó, muy poco tiempo quiso salido de allí en Córdoba reposar; e juntamente su alteza e la serenísima reyna su muger se partieron para Aragón, con grand desco de quitar algunas no buenas costumbres en aquellos reynos tenidas de  
10 grandes tiempos acá.

E llegados en Zaragoza, lo primero que se negoció fué que recibiesen como recibieron la Hermandad por tres años, con que tengan jurisdicción así dentro en las çibdades e villas e lugares como  
15 en el campo, con derogación de firma de Derecho e de manifestación. Fué la segunda, que los oficios de que las çibdades solían proveer el rey los diese a su voluntad a quien les pluguiese en el tiempo de estos tres años. Fué la tercera y más principal que las cortes, que antes de agora solían estar diez o doze años e aun a las  
20 vezes más sin aver conclusión, que se determine a la forma de Castilla donde primero son en secreto determinadas que en público se platique.

1 ochenta y ocho L = 2 despues destas cosas L = la, om. L = 3 a aragon G = allí G = 4 fizieron G = 6 tanto trabajo G = 7 passo G = 8 cordova L. G = 12 çaragoça L, zaragoça G = que se recibiesse G = 14 jurisdiccion así G = logares L = 15 firmeza G = 16 officios L = de, om. G = 17 diesse G = pluguiesse G = 18 destes L = 19 corporaciones que G = ante L = diez e doze G = a las, om. G = 20 veces, om. G = 21 determinado G = 22 pratique L.



## Capítulo XC

*De cómo los serenísimos príncipes don Fernando e doña Isabel, desde que ovieron acabado las cosas ya dichas en los reynos de Aragón, se vinieron en Castilla y entraron por el reyno de Murcia en ... de junio del año de Nuestro Redemptor de mill y quatrocientos e ochenta y ocho años.*

Dada conclusión en lo que dicho es en los reynos de Aragón, el rey e reyna don Fernando e doña Isabel juntamente se vinieron a la çibdad de Murcia. E desde allí enbiaron mandar al marqués de Cádiz don Rodrigo Ponce de León e a don Fadrique de Toledo, sobrino del rey, fijo mayor del duque de Alba de Tormes, que juntasen todas las gentes que pudiesen e se viniesen a la çibdad de Lorca. Los quales lo pusieron así en obra. E venidos allí, el marqués escribió al rey e a la reyna haziéndoles saber su venida; la qual sabida luego el rey se partió para Lorca, donde determinó de yr a poner el cerco sobre la çibdad de Vera.

Para lo qual mandó al marqués que con dos mill y quinientas lanças e cinco mill peones fuese sobre aquella çibdad. E con él yvan don Juan Chacón, adelantado de Murcia, e don Rodrigo Manrique, fijo de... y el clauero de Calatrava llamado... e Rodrigo de Cárdenas, con la gente del maestre de Santiago, e otros capitanes. E continuó su camino para la çibdad, e llegó sobre ella en nueve de junio del año de Nuestro Redemptor de mill e quatrocientos e ochenta e ocho años.

E luego enbió a llamar al alcayde e a los principales de aquella çibdad, el qual salió solamente con seguro del marqués a la habla; y el marqués le dixo que no solamente le convenía hablar con él, mas con todos los principales, para les hazer saber como la voluntad del rey era de entrar poderosamente en aquel reyno, e de no passar de allí hasta aver aquella çibdad a su servicio. Y el marqués

1 ochenta y nueve L. = 3 ya, om. I. = 4 murçia L. = 5 anno I. = 10 caliz L. G. — ponce G, ponce L. = 11 alva L. G. — juntassen G. = 12 pudiessen e se viniessen G. = 13 lo, om. L. = 14 haziendolos L. — la qual sabida, om. G. = 15 a, om. L. = 18 fuesse G. = 19 murçia L. = 22 en, om. L. = 25 a, om. I. = 28 facer G. — saber, om. L. = 30 fasta L.

mandó al alcayde que bolviese a la çibdad e traxiese consigo algunos de los principales.

Y el alcayde enbió a llamar aquellos que entendió que cumplía, a los quales venidos el marqués largamente habló, haziéndoles saber cómo les cumplía entregar luego aquella fortaleza al rey e darle la obediencia; haziéndoles saber que si esto hiziesen el rey los dexaría en sus casas e haciendas, e quedarían así por sus vassallos mudejares, e si otra forma querían tener fuesen çiertos que el rey tomaría aquella çibdad por fuerça de armas. Lo qual a él sería muy ligero de acabar, y ellos todos serían para siempre perdidos; porque les rogava e requería que quisiesen hazer lo que les cumplía, pues estaban a tienpo. E si en ello dilatassen fuesen çiertos que luego se ponía en obra.

Los moros, oyda la habla del marqués, mostraron algund temor e començaron a debatir sobre sí. E sobre esto ovo entre ellos grandes pláticas, e tomóse por conclusión que el rey viniese allí e luego se le entregaría la çibdad, con las condiciones que el marqués les çertificó que el rey con ellos tenía. Y en tanto que esto se hacía, el marqués tovo trato con el alcayde de Las Cuevas, que es una muy grand fortaleza e buena, que entregándose la fortaleza de Vera luego aquella fortaleza e villa se le entregaría.

### Capítulo XCI

*De cómo sabido por el rey lo que el marqués avía negociado luego se partió de Murcia para la çibdad de Vera.*

Sabido por el rey el término en que el marqués tenía el fecho de Vera, luego se partió para allá, e llegó ende martes a medio día, que fueron a diez de junio. E luego el alcayde e moros de aquella çibdad le vinieron a besar las manos, e por su mandado entregaron la fortaleza al marqués; el qual puso en ella gente suya, quanta convenía para la guardar. Y el rey los recibió por bassallos modejares,

1 bolviesse G—trahesse G = 3 el, om. L—a, om. L—entendian que complian G = 4 fablo G = 5 complia G = 6 faciendoles G—ficiessen G = 7 fadiendas G—modejares L = 11 quisiessen facer G = 12 en tienpo G—dilatassen fuesen G = 14 fabla G = 15 a, om. G = 16 praticas L—quel L—viniesse G = 18 tenía G—facia G = 20 grande fortaleza e vinieron que entregándose L = 22 noventa L = 27 a, om. L = 28 a, om. L.

dexándolos en la cibdad con todo lo suyo e con condición que si algunos quisiesen dentro en mes y medio passarse allende que el rey los mandaría passar seguramente.

Y esto así hecho, la villa e fortaleza de Las Cuevas se dió al rey, el qual la mandó yr a tomar a Juan de Vides; e otros cinco o seis lugares cercanos a esta cibdad se dieron luego al rey. El qual como estoviese en propósito de yr a tomar la villa e fortaleza de Mojacar, que es muy fuerte e muy necessaria para contra Almería, el alcayde e los principales de aquella villa vinieron a dar la obediencia al rey, el qual la mandó yr a tomar.

## Capítulo XCII

*De cómo el rey envió a requerir a las villas e lugares del río de Almanzora, e la sierra de Filabres, e a la fortaleza de Nijar.*

Avida por el rey la cibdad de Vera, e las villas e fortalezas de Las Cuevas e Mojacar, e los otros lugares cercanos, el rey acordó de enbiar a requerir las villas e lugares del río de Almanzora, e de la Sierra de Filabres, e la fortaleza de Nijar, que es a cinco leguas de Almería, e otras de aquella comarca. E como los moros de aquellos lugares e fortalezas fueron certificados de lo fecho por el rey e de cómo entrava muy poderosamente, acordaron de venir a dar la obediencia al rey, e se la dieron, y entregaron las fortalezas. E asimismo lo hizieron los alcaydes de Vélez el Blanco y Vélez el Rubio, los quales se ofresçieron de trabajar cómo las villas y fortalezas de Huéscar e Orce e Galera e Benamaurel, que son en la hoya de Baza, se entreguen al rey.

Y estas cosas así hechas, el rey basteció las fortalezas que así se le dieron, no solamente para las poder defender mas para poder hazer guerra; e forneciolas de artillerías e mantenimientos para asaz tienpo. E de allí el rey quiso yr a ver la cibdad de Almería, por ver

1 c, om. G = 2 quisiesen G = quel L = 4 así fecho G = 5 a 1.ª, om. L = hies L = 6 luego, om. G = 7 estuviesse G = a, om. L = moxacar L = 9 de, om. L = 10 a, om. L = 11 noventa y uno L = 12 a 1.ª, om. L = almançora L = 13 a, om. L = nijar L = 14 villas e, om. G = 15 moxaca L = 16 a, om. L = logar L = almançora L = 17 nijar L = 19 logares L = 20 a, om. L = 21 ge la L = la fortaleza y asimismo G = 22 lo hicieron L = 24 huesca e orca L G = galera y venantro y onel G = baça L = 25 entregassen G = 26 así fechas G = bastezio G = ansi G = 27 poder, om. G = facer G = 28 artilleria G.

su asiento e las fortalezas que en aquella comarca avía. Y el rey viejo de Granada, como supo la yda del rey, pensó que fuese con yntención de poner cerco sobre Almería; e metióse en ella con la gente que pudo, que fué poca, por que los de Alpujarra no les quisieron acudir diciendo que asaz tenían que hazer en defender sus casas si pudiesen. Lo qual se supo por dos moros que fueron tomados dos días antes que el rey llegase a Almería.

Donde quando el rey llegó llevaba el avanguardia el marqués de Cádiz y el duque de Alburquerque don Beltrán de la Cueva. E de la çibdad salieron hasta trezientos de a cavallo e dos mill peones, e començóse el escaramuça, en la qual los moros recibieron asaz daño, e fueron retrahidos hasta los meter por las puertas de la çibdad, donde murieron muchos de ellos. Y en los cristianos, a Nuestro Señor gracias, ovo poco daño, aunque fueron feridos algunos. E las batallas del rey se pusieron todas en lo llano muy cerca de la çibdad, bien hordenadas, en que avía quatro mill de a cavallo e doze mill peones; e no fué más gente con el rey porque mandó que toda la más quedase en Vera.

Y el rey mandó apartar las batallas de la çibdad, e asentó el real en el río, donde poco menos podían alcançar las lombardas de la çibdad. E otro día por la mañana su alteza se partió, e los moros quedaron tristes e sin mostrar el plazer que suelen en ver alçar el real, e créese que fuese por el trabajo que esperasen que adelante les avía de venir.

E de allí el rey determinó de venir a ver la villa de Baza. E antes que su alteza partiese, el alcayde e moros de Huéscar enbiaron al alguazil de aquella villa e fortaleza a hazer saber al rey cómo le querían entregar aquella villa e fortaleza; y el rey mandó a don Rodrigo Manrique hijo ... que la fuese a recebir. E su alteza se partió de Vera lunes que fueron ... e vino a sentar real a la boca del río de Almanzora. E de allí otro día a Oria, que es una villa e fortaleza muy fuerte e muy buena, de trezientos vecinos, que ya se le avía dado, e otras villas e fortalezas por do su alteza avía pasado el día de antes.

2 fuesse G = 4 alpujarra L G = no le G = 5 fazer G = 6 pudiesen G = 7 allegasse G = 8 abanguardia G = 9 caliz L C = alburque L = 10 a, om. G = 12 fasta G = 13 morieron L = dellos L = xpianos L = 14 hubo G = 16 a, om. G = 17 todos G = 18 los mas se quedassen en G = 19-21 de çibdad a çibdad, om. G = 22 se quedaron muy G = 23 que fue G = esperavan G = 25 a, om. L = baça e ante L = 26 partiesse G = huesca L G = 27 fazer G = 29 fuesse G = 31 almançora L = coria G = 33 passado G = 34 de, om. G.

Y el miércoles que fueron... llegó a sentar su real en Cúllar, que es una buena fortaleza e lugar de cien vezinos, y está en buen sitio para hazer guerra a Baza, la qual no se le avía dado; e antes que llegase con hasta dos leguas, se le dió a Juan de ..., a quien su alteza avía mandado enbiar a la recibir. E mandó quedar allí a Carlos de Biedma con la gente de su capitania e con alguna otra gente de pie para la guardar.

E a la tarde vinieron al marqués el alcayde e los principales de la villa de Benamaurel a le hazer saber cómo su voluntad era de dar aquella fortaleza e villa al rey, e le pedían por merced que le pluguiese suplicar a su alteza que quisiese mandarla recibir en la forma que avía recebido las villas e fortalezas que se le avían dado. Al qual plugo de ello, y el jueves que fueron ... de mayo mandó yr tomar la fortaleza a ...

E su alteza se partió la vía de Baza con sus batallas hordenadas; y el avanguardia llevaron el marqués de Cádiz y el duque de Alburquerque y el adelantado de Murcia, e las batallas se llegaron tan cerca de la çibdad que se pudo bien mirar. La qual es pequeña e muy fuerte e bien torreada, puesta en un llano, algo desviada de la sierra, e tiene dos arrabales muy grandes e buenos; e tiene muchas huertas, todas en torno, de muy grandes árboles, e muchas açequias en compás de más de media legua, hasta juntar cerca de los muros.

E llegando así las batallas, salieron de la çibdad hasta trezientos de cavallo e pocos peones, que no parecían por estar encubiertos en las huertas. E dióseles muy bien el escaramuça, donde murieron asaz moros, e de los christianos, por la gracia de Dios, no ovo otro daño salvo el maestre de Montesa don Felipe, sobrino del rey, hijo bastardo del príncipe don Carlos, de que el rey ovo grand enojo, e a su grand culpa fué allí ferido de una espingarda, de que murió.

E luego el rey mandó apartar las batallas que se viniesen para el real, que estava asentado en un río que se llama Guadalquivil, legua y media de la çibdad, la vía de Huéscar. E como las batallas

2 una, om. L—e. om. G=3 facer G—baça L—ante L=10 llegasse G=9 venamuriel a le facer G=10 que, om. L—pluguiesse G=11 que la mandasse ir a recibir G=13 dello L—de mayo, om. L—yr, om. G=14 fortaleza de G=15 baça L=16 la vanguardia G—caliz L. G—alburquerque L=19 bien rodeada G—desviada G=22 açequias en compas G—de, om. G=24 así G=26 morieron L=27 obo G=28 felipo L=29 del qual el rey obo grande G=30 morio L=31 viniessen G—para, om. G=32 el real, om. G=33 e la vía G—huesca L, huerta G.

se bolvían para el real, quedó el avanguardia en la reçaga; e algunos cavalleros que se avían apartado de las batallas quedaron escaramuçando, de manera que el marqués ni los otros capitanes no los pudieron despartir hasta dos horas después de medio día, en que el  
 5 rey estava ya cerca del real, y el avanguardia no se podía partir hasta que la escaramuça fuese despartida.

Y el rey enbió a mandar a los cavalleros ya dichos que llevavan el avanguardia que pues aquellos cavalleros no querían dexar la escaramuça, que se viniesen con sus batallas al real, e fizose así. E  
 10 traspuestas las batallas en un valle, quedaron en un lomo de aquél el marqués de Cádiz y el duque de Alburquerque, e con ellos hasta veinte y cinco de cavallo; y el adelantado con la gente de su batalla estava abaxo encubierto. E los moros viendo cómo las batallas avían traspuesto e llevavan la vía del real e no paresçían arremetie-  
 15 ron muy reziamente contra los cristianos e pusieronlos en grande estrecho, pero fueron muy bien socorridos de los cavalleros ya dichos, de manera que los moros fueron puestos en huyda.

Donde murieron muchos de ellos en el alcance, entre los quales fueron muertos quinze los más principales de ellos, porque venían  
 20 en la delantera, a los quales se tomaron muy buenos jaezes e armas. E las batallas del avanguardia siguieron el alcance hasta los ençerrrar por las puertas de la çibdad, o de los cavalleros cristianos que avían quedado en el escaramuça no murieron más de dos, que fueron muertos al tiempo que arremetieron con los cristianos; e que-  
 25 daron de tal manera, que a la buelta que bolvieron las batallas ningund moro salió, por donde paresció ellos quedaron con grand miedo e pérdida de sus cavalleros que allí murieron.

Y el rey se partió de allí el viernes que fueron... e mandó asentar su real cerca de Benamaurel, que es legua y media de allí. E no  
 30 pasó de allí por mandar proveer en aquella fortaleza de gente e de todas las otras cosas neçessarias; lo qual puesto en horden, el sábado se partió para yr a Huéscar, e de allí para donde la reyna estava.

1 abanguardia G = 3 les pudieron G, los podieron L = 5 abanguardia G = 6 el escaramuça L = fuesse G = 7 a 1.<sup>a</sup>, om. L = 8 abanguardia G = que aquellos L = 9 viniessen G = ansi G = 10 de aquellos G = 11 caliz L G = y, om. L = alburquerque L = 13 abajo G, baxo L = 15 muy, om. G = xpianos L = e pusieronlos en grande, om. G = 16 entrecho, om. G = 18 morieron L = dellos L = 19 dellos L = 20 se, om. G = buenos tahalies G = 21 de la vanguardia G = 22 las huertas L = christianos G = 23 la escaramuça G = morieron L = 24 christianos G = 27 morieron L = 28 mandaron G = 29 benamarinel G = 30 passo G = de 2.<sup>a</sup>, om. G = de 2.<sup>a</sup>, om. L = 32 huesca L G.

Allende las fortalezas ya dichas que por el rey nuestro señor fueron en este viaje tomadas, se le dieron las que se siguen <sup>1</sup>:

La cibdad de Vera	Cancorya	Lubrir	
Las Cuevas	Orya	Luçaynera	
Huercal	Cartaloba	Huebro	3
Huerai	Torbal	Lurrillas	
Çurgena	Fines	Alhinox	
Muxacar	Atahaluc	Ulela	
Alborea	Axameyco	Sornas	
Bedar	Benatarafa	Nixar	10
Serena	Alhanbra	Velez el blanco	
Teresa	Benalgrazil	Velez el Rubio	
Cabreyra	Benalibie	Escuscar	
Overa	Benaçanon	Cullar	
Albox	Baurliba	Benamaurel	15
Almanches	Banchimit	Castilleja	
Lijar	Alba	Orce	
Cherto	Alendia	Galera <sup>2</sup>	
Filabre	Bedari		

FINIS <sup>3</sup>

<sup>1</sup> Damos esta lista de lugares tal como aparece en el ms. L. El ms. G omite los nombres de *Benaçanon*, *Baurliba* y *Banchimit*, y trae su lista de esta manera: La ciudad de Vera, Las Cuevas, Guelcar, Gueal, Zurgena, Mogazan, Alborea, Bedar, Serena, Bereba, Cabreyra, Obera, Albox, Benataraf, Alhambra, Benalgazan, Benalibie, Alva, Alhendra, Bedarge, Lubrir, Luzaynera, Almache, Lixar, Chorto, Filabre, Cancomia, Coria, Cataloba, Tortal, Fines, Atahalbe, Pemeya, Jurriellas, Alhinos, Beleva, Surnas, Nixar, Velez el blanco, Velez el rubio, Escuscar, Cullar, Benamabriel, Castilleja, Cora, Galera, Ginebro.

<sup>2</sup> He aquí, ahora, los nombres modernos de estos lugares: Vera, Cuevas de Vera, Huércal-Overa, (*Huerai*, Gueyral en 1514, hoy perdido), Zurgena, Mojácar, Alboreas, Bedar, Serena, Teresa, Cabrera, (*Overa*, despoblado, anejada a Huércal), Albox, Albanchés, Lijar, Chercos, (*Filabre*, sierra de Filabres), Cantoria, Orta, Paratoba, Farbal, Fines, Tahali, (*Axameico*, despoblado de Jemesí), Benitorafe, Alhabia, Benalguaciles, (*Benalibie* o *Benalibre*, Beninil en 1514, así en árabe, hoy perdido), Benazalón, (*Baurliba* ?), (*Banchimit*, Benahaumiel en el siglo XVI, hoy despoblado), (*Alba*, Abia ?), Alcudia, Bedarin, Lubrin, Lucanena (así en árabe), Huebro, Turrillas (así en árabe), Inox (así en árabe), Uleila del Campo, Sorbas (así en árabe), Nijar, Vélez Blanco, Vélez Rubio, (*Escuscar*, Huéscar ?), Cullar, Benamaurel, Castillejar, Orce, Galera.

<sup>3</sup> Así en el ms. L. Este y el de Granada empalman aquí una copia de la *Crónica* de Andrés Bernáldez, desde su capítulo ochenta y nueve, a continuación de la lista de lugares correspondiente (*Biblioteca de Autores Españoles*, LXX, p. 633).





## ÍNDICE DE LUGARES

- Abaral; 184.  
*Abincan, abican*; 234.  
 Abia: *alba, alva*; 283.  
 Aganegu; 111.  
 Agayte; 111.  
 Aguilar; 166, 167.  
 Aguro; 179.  
 Alaejos: *kalahejos*; 25.  
 Alba de Tormes; 74.  
 Albacete; 42.  
 Albaicín: *albayzín, albáisen*; 226.  
 Albánchez: *almanches, almache*; 283.  
 Alboreas: *alborea*; 283.  
 Albox; 283.  
 Alcalá de Henares; 3, 37.  
 Alcalá la Real; 160, 172, 196.  
 Alcalá (de los Gazules); 116.  
 Alcaraz; 14-16, 42.  
 Alcaudete; 195.  
 Alcázar Seguir: *alcaraz de seguir, alcazar çagutél*; 81, 89.  
*Alendia, alhendra*; 283.  
 Alfayates: *alfaytas*; 55.  
 Algeciras: *algezira alhadra*; 115, 255, 267.  
 Algarrobo: *alharroba, alharrova, algarroba, alarroba*; 234.  
 Alhadia: *alhanbra, alhambra*; 283.  
 Alhaurín; 179.  
 Alhama; 101, 114, 136-146, 147, 159-161, 170, 195, 196.  
 Alhendín: *alhedin, haledin, aledin*; 102, 210.  
 Aljubarrota; 70.  
 Almadén; 17.  
 Almagro; 17, 40, 46, 159.  
 Almansa; 41, 42.  
 Almayate: *almayate*; 234.  
 Almería; 222, 235, 279, 280.  
 Almoacén; 149-151, 153, 155, 201, 211.  
 Almodóvar del Campo; 40.  
 Almogía: *almuxia*; 245.  
 Almuñécar: *almuntecar*; 233, 235, 256.  
 Álor; 100, 173, 179, 180, 182, 188, 193.  
 Alozaina: *alhocayna, alhoçayna*; 181, 182.  
 Antequera; 101, 137, 143, 148, 162, 165, 166, 179, 245, 267.  
*Añáfor* (v. Harflour).  
 Arcila: *arzilla, arzila*; 89.  
 Archidona; 137, 206, 207, 215.  
 Arcos; 135, 138, 174-177, 179, 181, 192.  
 Arenas: *arinas, arguas*; 234.  
 Arcévalo; 17, 21, 22, 24, 25, 36, 37, 42.  
 Arches: *alcoche, alcorche*; 234.  
 Arronches; 9.  
 Arroyo Molinos; 90.  
 Atienza: *atiensa, atiençia*; 242.  
 Audita; 192.  
 Ausita; 113.  
 Ávila; 19, 45, 48, 96, 246.  
*Axameico*; 283.  
 Azalmorora: *azalmorora, hazbalmorora*; 192.  
 Badajoz; 39.  
 Baza: *baça*; 40, 42, 242.  
 Bailén; 209.  
 Baltañas; 43.  
*Banchimit*; 283.  
 Baños; 21.

- Barbate; 115.  
*Bauriba*; 283.  
 Bayona; 56, 59, 60.  
 Batarsis: *atauxir*; 234.  
 Baza: *baça*; 222, 280, 281.  
 Bédar; 283.  
 Bedarín: *bedari*, *bedarge*; 283.  
 Béjar; 21.  
 Bélmez; 17.  
 Belsaga; 59.  
 Benalguaciles: *benalgracil*, *benalga-*  
*zan*; 283.  
*Benalibie*, *benalibre*, *benilibel*; 283.  
 Benamaquez; 179, 182, 185-188.  
 Benamaurel; 279, 281-283.  
 Benazalón: *benañanon*; 283.  
 Benitorafe: *benatarafa*, *benataraf*;  
 283.  
 Bentomiz: *ventomiz*; 217, 221, 224,  
 225, 227, 228, 234, 237.  
 Berlanga; 186.  
 Bermeo; 88.  
 Bilbao: *bileao*; 91.  
 Bolonia; 131.  
 Bornos; 174.  
 El Burgo; 173.  
 Burgos; 17, 22-24, 26, 36, 37, 42-45,  
 47, 48, 50, 53-56, 61, 84, 91, 95, 96,  
 99, 253.  
 Cabra; 166, 168.  
 Cabrera: *cabreyra*; 283.  
 Cacín; 102.  
 Cádiz: *caliz*; 77, 78, 156.  
 Calais, *Cales*; 213.  
 Calatayud; 109.  
*Cale* (Zalca?); 159.  
 Cambil; 195.  
 Camaracay; 108.  
 Campanillas; 179.  
 Campo de Dona; 143.  
 Canillas de Albaida: *de albayde*, *dal-*  
*bayde*, *de baydes*; 234.  
 Canillas de Aceituno: *de açitur*, *de*  
*acitruz*, *dacitur*; 234.  
 Cantalapiedra; 25, 36, 44, 45, 82, 83,  
 125.  
 Cantoria: *cancorya*, *cancomia*; 283.  
 Caracuel; 40.  
 Cardela; 178, 192.  
 Carmona; 138, 143, 185, 195.  
 Cartago; 247.  
 Cartagena; 255.  
 Cártama: *carcama*; 178, 179, 185, 186,  
 188, 249.  
 Casarabonela: *caçarabonela*; 179-181.  
 Casares; 116, 118, 119, 259.  
 Casarrubios; 90.  
 Castellar; 115, 116, 118, 119.  
 Castillejar: *castilleja*; 283.  
 Castro de Oro; 103.  
 Castro del Río; 166.  
 Castronuño: *castronarin*; 29, 49, 72,  
 73, 84, 87, 96-98, 124-126.  
 Castro Torale: *castro torale*; 44, 46.  
 Celemín: *çelenin*; 115.  
 Ceuta: *cehta*, *çebta*; 85, 86, 89.  
 Cintra: *sindra*; 157.  
 Ciudad Real: *cibdad*, *çindad*; 15, 16, 46.  
 Cocher: *corchel*; 165.  
 Coin; 179, 182, 185-188.  
 Colomera; 200, 210.  
 Calliure: *Callibre*; 89.  
 Comares; 223, 227, 234.  
 Cómpeeta: *compete*; 234.  
 Coventry: *conbeniri*; 213.  
 Córdoba: *cordova*; 144, 146, 147, 156,  
 158-160, 166, 168-170, 178, 185,  
 189, 196, 199, 201, 203, 206, 208,  
 212, 215, 242, 247, 267, 274, 276.  
 Coria; 280.  
 Corumbela: *tirumbilia*, *tirmibillia*;  
 234.  
 Cubillas: *cuvillas*; 28, 29, 96, 97, 125.  
 Cuenca: *quenca*; 137.  
 Cuevas de Vera; 278, 279, 283.  
 Cúllar; 281, 283.  
 Chercos: *cherto*, *chorto*; 283.  
 Chinchilla; 42.  
 Daimalos: *diamalos*, *de camales*; 234.  
 Deva; 59.  
 Dueñas; 44.  
 Durango; 123.  
 Ecija: *egija*, *esija*; 143, 161, 165, 176,  
 179, 184, 185, 188, 190, 195, 260.

- Escuscar (Huéscar?); 283.  
 Espejo; 169.  
 Espera: *spera*; 174.  
 Estepa; 148.  
 Estepona: *stipona*; 114.  
 Evora: *hebor*, *ebora*; 78, 85, 157.  
 Fataga; 110.  
 Filabre; 283.  
 Fines; 283.  
 Florencia: *florençia*; 130, 131, 133.  
 Fuente de la Lana; 216.  
 Fuente del Sauco; 67.  
 Fuenterrabia: *fuenterrabia*, *fuenterravía* 38, 53, 56, 57, 59, 82, 83, 88.  
 Fuentes; 185.  
 Galdar; 111-113.  
 Galera; 279, 283.  
 Gaucín: *gauxin*, *gauzin*; 259.  
 Gayerte; 109.  
 Gibraleón; 78.  
 Gibraltar; 114, 115, 117.  
 Granada; 7, 101, 102, 114, 136, 140, 151, 152, 160, 161, 173, 183, 195, 196, 200, 202, 204, 208-210, 219, 223, 226, 235, 237, 238, 245, 256.  
 Guadalajara: *guadalaxara*; 80, 205.  
 Guadalete; 174, 175.  
 Guadalquivirejo: *guadalquibirejo*; 186.  
 Guadiaro; 119.  
 Guadix; 222, 246.  
 Guernica; 91.  
 Guetaria; 59.  
 Guisando (Los Toros de); 35.  
 Gumiel de Izán: *yan*; 96.  
 Harfleur: *añafior*; 88, 90.  
 Hellín; 41.  
 Herrera; 28.  
 Huebro; 283.  
 Huerol: *gucyra*; 283.  
 Huércal-Overa; 283.  
 Huéscar; *huesca*; 279-282.  
 Huete: *huerte*, *guete*; 99.  
 Ilora; 200, 204-207.  
 Iniesta; 42.  
 Inox: *alhin*, *alhiñ*; 283.  
 Iturreta: *yturera*; 172.  
 Irún: *itur*; 56, 57.  
 Jaén; 91, 179, 195, 196, 215, 221, 223, 228, 230.  
 Jarcón; 115.  
 Jerez: *xerez*; 118, 119, 128, 143, 174, 178, 183, 184, 189, 190, 195, 241, 254.  
 Jumilla; 42.  
 Lagos: *lacos*, *latoz*; 234.  
 La Guardia; 103.  
 La Mota; 29, 95.  
 Laredo; 129.  
 Las Gordillas; 44, 45.  
 Las Navas; 90, 99.  
 Las Palmas; 113.  
 Laulín; 179.  
 Ledesma; 62.  
 León; 98.  
 Lijar: *lixar*; 283.  
 Lisboa: *lisbona*; 73.  
 Litana: *litaba*; 110.  
 Loja: *loxa*; 147-149, 158, 168, 200-202, 204, 206, 207.  
 Londres; 214.  
 Lopera; 173-176.  
 Lorca; 190, 193, 277.  
 Los Palacios; 144.  
 Lubrin: *lubrir*; 283.  
 Lucainera: *luçaynera*, *luzalnera*; 283.  
 Lucena: *luçena*; 166-168.  
 Madrid; 3, 54, 79.  
 Madrigal; 61, 64, 65.  
 Mairena; 144.  
 Málaga; 114, 116, 148, 161, 163, 168, 174, 178-180, 189, 192, 193, 199, 200, 223, 224, 227, 231, 232, 235, 237-276.  
 Malpica; 78.  
 Marbella: *marvella*; 116, 118, 173, 192, 193, 197.  
 Marchena; 136, 137, 144, 156, 161, 174, 176, 177, 183, 190, 194, 196.  
 Mayorga; 83.  
 Medina del Campo; 25, 48, 61, 64, 66, 82, 96, 98, 126, 129, 142.  
 Medina-Sidonia; 115, 116.  
 Mijas; 197, 198, 233, 270, 272.  
 Milán; 81.

- Moclin; 194, 200, 208-211.  
 Mojacar: *movacar*; 279, 283.  
 Molina (La torre de); 207.  
 Monda; 179.  
 Mondoñedo; 103.  
 Monleón; 126, 127.  
 Montecorto; 191.  
 Montefrío; 200, 210-212.  
 Montemayor; 169.  
 Montilla; 166, 167.  
 Monzón: *mançon*; 95.  
 Morón; 173-175, 190.  
 Motrico; 59.  
 Mora; 20, 21.  
 Murcia: *murcia*; 220, 248, 277, 278, 281.  
 Nerja: *nenga*; 234.  
 Nijar: *nixar*; 279, 283.  
 Nodar; 20, 127.  
 Ocaña; 16, 17, 40, 44, 46, 47, 98, 100.  
 Oporto: *puerto*; 87, 157.  
 Orce: *orca*; 279, 283.  
 Oria; 283.  
 Osma; 99.  
 Osuna; 137, 161, 174, 197, 233, 270, 272.  
 Otranto; 134.  
 Overa (v. Huércal); 283.  
 Oyarán; 57.  
 Palencia; 99.  
 Palenzuela; 99.  
 Palma; 179.  
 Pamploña; 99.  
 Partaloba (o Partaloa): *cartaloba, cataloba*; 283.  
 Peñafiel; 43.  
 La Peña de los Enamorados; 148, 155, 156, 200, 206.  
 Peña Fouseira: *fonçeyra*; 103.  
 Plasencia; 13-18, 21, 24.  
 Portillo; 61, 83.  
 Portoalegre; 78.  
 Puente de Pinos; 206, 261.  
 Puerto de La Salidilla; 216.  
 Puerto de San Adrián; 172.  
 Puerto de Santa María; 79, 81, 108, 178.  
 Pupiana; 179.  
 La Rambla; 143, 144, 166, 169, 199.  
 Rentería; 57.  
 Requena; 42.  
 Ribadeo; 88.  
 Riofrío; 149, 153, 201.  
 Río de las Yeguas; 156, 179, 186, 199, 215, 224.  
 Rodas; 105-107.  
 Ronda; 135, 136, 173, 174, 182-184, 189, 190-192.  
 Rota; 144.  
 Rubite: *rubir, rribiz*; 234.  
 Sabinal; 180.  
 Salamanca; 18, 21, 48, 61, 126, 221, 253.  
 Salares: *xabares*; 234.  
 San Antón, en Rodas; 105.  
 San Clemente; 42.  
 San Felices; 61, 62.  
 San Juan de Luz; 56, 57.  
 Sanlúcar de Barrameda; 81, 82.  
 San Martín de Somorrostro; 88.  
 San Nicolás, en Rodas; 106, 107.  
 San Sebastián; 59.  
 Santaella; 166.  
 Santa María de Dueñas; 158.  
 Santarén; 130.  
 Santiago; 91, 196.  
 Santiago de la Higuera; 91.  
 Santillán; 207.  
 Sarriá; 103.  
 Sedella: *xedella, xedilla*; 234.  
 Segovia: *segobia*; 2, 3, 7, 22, 48, 91, 95, 96, 221.  
 Serena; 283.  
 Setenil; 173, 182-185.  
 Sevilla; 19-21, 74, 75, 84-86, 102, 123, 124, 127, 128, 136, 142, 144, 149, 178, 179, 183, 185, 189, 195, 207, 242, 262, 264.  
 Siena: *sena*; 134.  
 Siete Iglesias; 25, 96, 97, 125.  
 Simancas; 49.  
 Sorbas: *sornas, surnas*; 283.  
 Soria; 242, 253.  
 Tafarte; 113.

- Tahalí; *atahaluc, atahable*; 283.  
 Tajara; *tejara*; 160.  
 Tánger; *tanjar*; 89.  
 Tacafá; *arraga*; 119.  
 Tarbal; *torbal, tortal*; 283.  
 Tarifa; 115.  
 Tayra; 110.  
 Teva; *teva*; 174, 180.  
 Telde; 112.  
 Tenerife; 114.  
 Teresa; 283.  
 Tiedra; 29.  
 Titajana; 109, 110, 113.  
 Toledo; 37, 41, 46, 98, 99, 102, 122, 156, 178, 253.  
 Tolox; 179.  
 Tordesillas; 25, 26, 28, 36, 48, 49, 61, 72, 84.  
 Toro; 18, 19, 23-28, 30, 32, 36, 49, 51, 53, 61-65, 68, 69, 71-74, 84, 86, 87, 91, 92, 95, 98.  
 Torquemada; 53.  
 Torre de Alhaquín; 195.  
 Torres, lugar de Vélez Málaga; 247.  
 Torrox; *terrofo, terofo, terro*; 234.  
 Trujillo; *truxillo*; 9, 10, 14, 42, 122, 125, 186.  
 Turrillas; *lurrillas, jurricillas*; 283.  
 Táy; 91, 103.  
 Úbeda; 210, 242, 257.  
 Uclés; 40, 82, 83, 98.  
 Uleila del Campo; *ulela, beleva*; 283.  
 Utiel; 42.  
 Utrera; 127, 173-175.  
 Valdepeñas; 46.  
 Valencia; *balençia, valençia*; 38, 41, 255, 256, 261.  
 Valladolid; 19, 21-23, 25, 31, 45-49, 54, 61, 96, 220.  
 Valle de Santa María; 178, 179.  
 Valverde; 188.  
 Vejer; 115.  
 Vélez Blanco; 279, 283.  
 Vélez Málaga; 173, 199, 215-237, 243, 245, 247, 255.  
 Vélez Rubio; 279, 283.  
 Ventagay; 111, 112.  
 Vera; 277, 278, 280, 283.  
 Vezmeliana; *bezmillana, vezmillana, vezmilliana*; 238.  
 Villanueva de Arjona; 29, 95.  
 Villalba; *villalva*; 83.  
 Villalpando; 48.  
 Villaluenga; 134, 135, 192.  
 Villanueva de Alcaraz; 42.  
 Villanueva de Barcarrota; 39.  
 Villaviciosa; 13.  
 Villena; 41.  
 Vilvestre; *bilvestre, bilbestre*; 125.  
 Vivero; *bibero*; 91.  
 Vitoria; 58, 84, 86, 90, 91, 172, 173, 178.  
*Xababea, xavave, jababea*; 234.  
 Xurriana; 179.  
 Zafra; *casfra*; 188.  
 Zahara; *çara, zara*; 174-176, 178, 191.  
 Zalamea; 55.  
 Zamora; 18, 19, 28, 29, 30, 44-47, 49, 51, 52, 55, 61-67, 72-76, 79, 80, 83, 96, 123, 128.  
 Zaragoza; *çaragoça*; 3, 7, 207, 276.  
 Zurgena; *çurgena*; 283.



## ÍNDICE DE PERSONAS Y TÍTULOS

### A

- Abenalaycar*, alcaide principal del reino de Granada; 168.  
*Abenamar*, alcaide de Moclín; 209.  
*Abenamar*, moro notable de Málaga; 265, 268.  
*Abençerrax*, alguacil mayor de Granada; 238.  
Diego de Abrego; 20.  
Abuabdala Mohámmed ben Saad, *el Zagal*, hermano de Abulhásan y tío de Boabdil; 222-224, 226, 227, 230, 232, 235, 246, 280.  
Abulcacín: *Bulca Cayn Abençerraf*; 167.  
Abulhásan, rey de Granada, padre de Boabdil; 91, 114-119, 140.  
Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía; 63-65, 83, 102, 104, 196, 220.  
Juan de Acuña y Portugal, conde de Valencia y duque de Gijón; 26.  
Luis de Acuña, obispo de Burgos; 22.  
Luis de Acuña, hijo del conde de Buendía; 220.  
Martín de Acuña; 220.  
Pedro de Acuña, conde de Buendía; 37.  
Acuña (Lope Vázquez); v. Vázquez de Acuña.  
El *adelantado* de Castilla; v. Pero López de Padilla.  
El *adelantado* de Cazorla; v. Lope Vázquez de Acuña.  
El *adelantado* de Murcia; v. Juan Chacón.  
*Afanete*, sobrino del *Zegrí*, alguacil de Málaga; 270.  
Mosén Graciano de Agramonte; 40, 88.  
El señor de Agramonte; 57.  
Diego del Águila; 80.  
Nuño del Águila; 220.  
Rodrigo del Águila; 99, 128.  
Alonso de Aguilar; 143, 147, 150-152, 161, 162, 165, 179, 180, 195, 199, 200, 208, 215, 242.  
Tello de Aguilar el de Écija; 172, 188.  
Aguilar (Francisco Ramírez); v. Ramírez de Aguilar.  
Martín de Alarcón, maestre sala de los Reyes; 210.  
Alarcón (Pedro Ruiz); v. Ruiz de Alarcón.  
Alarcón, criado del arzobispo Carrillo; 2, 13.  
Gonzalo de Albornoz, pariente del arzobispo Carrillo; 3.  
Albornoz (Íñigo López); v. López de Albornoz.  
Lope de Alburquerque, conde de Penamonte; 63-65, 83.  
El *alcaide* de Aguilar; 167, 169.  
El *alcaide* de Antequera; v. Gómez de Figueroa.  
El *alcaide* de Carmona; v. Sancho de Ávila.

- El *alcaide* de Loja: v. Aliatar.  
 El *alcaide* de Lucena; 169.  
 El *alcaide* de Montilla; 167, 169.  
 El *alcaide* de Morón; 174, 175.  
 El *alcaide* de Osuna; 174, 175.  
 El *Alcaide de los Donceles*: v. Martín Fernández de Córdoba.  
 Alceta (Martín Pérez): v. Pérez de Alceta.  
 Alfonso V de Portugal; 2, 8-14, 16-19, 21-30, 32-37, 39, 40, 42-46, 48, 49, 51-56, 62-77, 79, 80, 82, 84-87, 89-91, 100, 129, 130.  
 Alfonso XI de Castilla; 255.  
*Alhaquin*, alguacil de Ronda; 191.  
 Aliatar, *alcaide* de Loja; 145.  
 Juan de Almaraz; 176.  
 El *almirante* de Castilla: v. Alonso Enríquez y Fadrique Enríquez.  
 El *almirante* de Portugal; 20.  
 Pedro Álvarez de Osorio, marqués de Astorga, conde de Trastámara; 26, 62, 64, 145, 171.  
 Pero Álvarez de Sotomayor; 90.  
 Alonso Álvarez de Toledo, contador mayor del rey; 54.  
 Fernando Álvarez de Toledo, conde de Oropesa; 215.  
 Fernán Álvarez, secretario; 226, 247, 257, 271, 272.  
 García Álvarez de Toledo, obispo de Astorga; 54.  
 Alvaro, hijo del duque de Braganza, hermano del condestable de Portugal; 258, 259.  
 Hernando de Andrea; 154.  
 Luis de Angulo, tío del *Alcaide de los Donceles*; 166, 169.  
 Alonso de Aragón, duque de Villahermosa, hermano bastardo del rey; 38, 40, 44, 47, 54, 55, 61, 66, 67, 78, 84, 95, 124, 169, 170, 217, 264.  
 Felipe de Aragón, maestro de Montesa, hijo bastardo del príncipe don Carlos de Viana; 281.  
 Alonso de Aranda; 169.  
 Pedro de Aranda, obispo de Calahorra; 170.  
 Carlos de Arellano, capitán de la gente del duque de Medinaceli; 241, 253.  
 Arellano (Alonso Ramírez): v. Ramírez Arellano.  
 Juan de Argote; 169.  
 Martín de Argote; 169.  
 Fernando Arias de Saavedra; 127, 128.  
 Diego Arias, contador mayor de Enrique IV; 79.  
 Diego Arias, hijo de Pedro Arias; 80.  
 Pedro Arias, hermano de Diego Arias; 79, 80.  
 Bartolomé de Arroyo; 169.  
 El *arzobispo* de Pisa; 131, 132.  
 El *arzobispo* de Santiago: v. Alonso de Fonseca.  
 El *arzobispo* de Sevilla: v. Diego Hurtado de Mendoza.  
 El *arzobispo* de Toledo: v. Alonso Carrillo.  
 Maximiliano de Austria, rey de Romanos, luego emperador; 226.  
 Pedro de Avendaño; 97, 124-126.



Francisco de Ávila, capitán de Madrid; 221.  
 Gonzalo de Ávila, señor de Villatoro; 122.  
 Sancho de Ávila, alcaide de Carmona; 136, 138.  
 Ayala, capitán de los peones del arzobispo de Toledo; 253.  
 Ayala (Diego López): v. López de Ayala.  
 Cristóbal de Azien, capitán de la provincia de Valladolid; 220.  
 Juan de Azien, hermano de Cristóbal y capitán de Valladolid; 220.

## B

Pedro de Baeza, criado del maestro D. Juan Pacheco; 9.  
 Bartolomé de Bahamonde; 104.  
 Bartolomé, pastor; 91, 93.  
 Alvaro de Bazán, capitán; 242.  
 Luis de Beaumont, conde de Lerín; 173.  
 Fray Juan de Belalcázar; 269.  
 Juan de Beteta, alcaide de Soria; 242, 253.  
 Fernán Bermúdez, portugués; 75-77.  
 Alonso Bernal; 169.  
 Bernardiño, tornadizo de Osuna; 161, 162.  
 Carlos de Biedma: v. Viedma.  
 Antón Blanco, adalid; 173.  
 Boabdil: *Muley Abdil*; rey de Granada; 166-169, 180, 201, 202, 204, 209, 222, 223, 226, 235, 237, 245, 256, 257.  
 Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya; 22, 247, 258.  
 Francisco de Bobadilla, capitán de la gente del obispado de Jaén; 221, 223, 242.  
 Diego de Bocanegra, criado del Alcaide de los Donceles; 168, 169.  
 Bordel (García Rodríguez): v. Rodríguez de Bordel.  
 Carlos «el Temerario», duque de Borgoña; 120-122.  
 María de Borgoña, hija de Carlos «el Temerario»; 121.  
 Mosén Juan Bosca, capitán de navíos; 81.  
 Pedro Boyl; 38.  
 Fernando, duque de Braganza y de Guimaraes; 8, 9, 13, 87, 156, 157.  
 Garcé Bravo, alcaide de Atienza; 186, 242, 253.  
 Briones, criado de la reina; 75.  
 Gonzalo de Buendía; 55.  
 Tello de Buendía, arcediano de Toledo; 37.  
 Hernán Bueno, escudero; 50.  
 Alonso de Burgos, obispo de Cuenca; 170.  
 Pedro de Busto, caballero de Ocaña; 46.

## C

Andrés de Cabrera, marqués de Moya, alcaide del alcázar de Segovia; 22.  
 Juan de Cabrera; 169.  
 Cádiz (Ruy Sánchez): v. Sánchez de Cádiz.

- Juan de la Cámara, comendador de Alanje; 165.  
 Pedro del Campo, capitán de Segovia; 220, 229.  
 Sancho del Campo, capitán de guipuzcoanos; 57.  
 Campo, capitán de los gallegos; 261.  
 Carlos, conde de Campobaso; 120, 121.  
 Juan Cano, adalid; 151.  
 Alonso de Cárdenas, comendador mayor de León, luego maestro de Santiago; 79, 85, 98, 147, 161, 178, 185, 186, 195, 199, 200, 208, 215, 216, 221, 225, 228, 231, 232, 235, 239, 240, 243, 250.  
 Gutierre de Cárdenas, señor de Maqueda y Torrijos, luego comendador mayor de León; 4, 48, 62, 98, 101, 147, 169, 170, 180, 183, 207, 215, 224, 231, 232, 266, 268, 269, 271-273.  
 Rodrigo de Cárdenas; 269, 277.  
 Carlos VIII de Francia; 212, 213.  
 Ortuño de Carranza, capitán de guipuzcoanos; 57.  
 Alonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo; 2, 3, 13, 16, 17, 36, 37, 42, 43, 64, 65, 69, 76, 82-84, 100.  
 Alonso Carrillo, obispo de Pamplona; 37.  
 Fernán Carrillo de Córdoba; 71, 257.  
 Sancho Carrillo; 145.  
 Pedro de Cartagena; 22.  
 Carvajal (Dña Sánchez): v. Sánchez de Carvajal.  
 Gonzalo de Castañeda; 61.  
 Rodrigo de Castañeda, alcaide del alcázar de Madrid, hermano del conde de Cifuentes; 54, 79.  
 Aldonza de Castilla, mujer de Rodrigo de Ulloa, bisnieta de Pedro I, 26, 36.  
 El príncipe Alonso de Castilla, hijo de Juan II; 35.  
 Sancho de Castilla, bisnieto de Pedro I; 74.  
 Diego de Castillo, comendador de Usagre, luego comendador mayor de Calatrava; 40, 216.  
 Alonso de Castro; 70.  
 Gastón de Castro, caballero de Sevilla; 20.  
 Pedro de Castro, corregidor de Jerez; 241, 254.  
 Rodrigo de Castro Osorio, conde de Lemos; 196.  
 La infanta doña Catalina; 159, 247.  
 Íñigo de la Cerda, hermano del duque de Medinaceli; 154.  
 Luis de la Cerda, duque de Medinaceli; 147, 154, 155, 252, 253.  
 Cerezo, hidalgo de Sevilla; 20.  
 El *clavero* de Alcántara: v. Alonso de Monroy.  
 El *clavero* de Calatrava: v. García de Padilla.  
 El *clavero* de Calatrava (después del anterior, ?); 260, 272.  
 Diego de Clavijo, alcaide, criado del conde de Cabra; 168.  
 El pirata *Colón*, almirante de Luis XI; 60, 77, 87-90, 129, 213.  
 El *comendador* de Alanje: v. Juan de la Cámara.  
 El *comendador* mayor de Calatrava: v. Fernando Ramírez de Guzmán y Diego de Castillo.

- El *comendador* mayor de León: v. Alonso de Cárdenas y Gutierre de Cárdenas.
- El *comendador* de Heliche; 217, 261.
- El *comendador* de Santillán; 265.
- El *comendador* de Usagre: v. Diego de Castillo.
- El *conde* de Aguilar: v. Alonso Ramírez de Arellano.
- El *conde* de Alba de Liste: v. Enrique Enríquez.
- El *conde* de Belalcázar: v. Gutierre de Sotomayor.
- El *conde* de Benavente: v. Rodrigo Pimentel.
- El *conde* de Buendía: v. Pedro de Acuña.
- El *conde* de Castro: v. Alvaro de Mendoza.
- El *conde* de Cifuentes: v. Juan de Silva.
- El *conde* de Cocentaina; 261.
- El *conde* de Corná: v. Lorenzo Suárez de Mendoza y Figueroa.
- El *conde* de Faro, hijo del duque de Braganza; 157.
- El *conde* de Feria: v. Gómez Suárez de Figueroa.
- El *conde* de Haro: v. Pedro de Velasco.
- El *conde* de Labrit; 56-58.
- El *conde* de Lemos: v. Rodrigo de Castro Osorio.
- El *conde* de Lerín: v. Luis de Beaumont.
- El *conde* de Luna: v. Diego Fernández de Quiñones.
- El *conde* de Marialva; 49, 65, 87, 91, 94.
- El *conde* de Medellín: v. Juan Portocarrero.
- El *conde* de Monteagudo: v. Pedro de Mendoza.
- El *conde* de Monterrey: v. Sancho Sánchez de Ulloa.
- El *conde* de Oropesa: v. Fernando Álvarez de Toledo.
- El *conde* de Osorno: v. Pedro Manrique.
- El *conde* de Penamonte: v. Lope de Alburquerque.
- El *conde* de Pradés: v. Juan Ramón Folch de Cardona.
- El *conde* de Ribadeo: v. Pedro de Villandrando.
- El *conde* de Rivers o de Escalas; 201.
- El *conde* de Salinas: v. Diego Sarmiento.
- El *conde* de Tendilla: v. Íñigo López de Mendoza.
- El *conde* de Trastámara: v. Pedro Álvarez de Osorio.
- El *conde* de Ureña: v. Juan Téllez Girón.
- El *conde* de Valencia: v. Juan de Acuña y Portugal.
- La *condesa* de Medellín: v. Beatriz Pacheco.
- Juan de Córdoba, regidor de Toledo; 122.
- Martín de Córdoba, capitán; 247.
- Alonso de Córdoba; 168.
- Martín de Córdoba, hermano del conde de Cabra; 251.
- Gutierre Coutinho, hermano del conde don Vasco; 157.
- El conde Vasco Coutinho; 157.
- Alonso de Covarrubias; 23, 40.
- Covides, capitán de los peones de Salamanca; 219, 221, 253.
- Pedro de Cueto; 169.
- Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque; 27, 147, 153, 216, 280-282.

## Ch

Gonzalo Chacón, contador mayor; 147, 207, 272.  
 Juan Chacón, adelantado de Murcia; 215, 277, 281.  
 El vizconde de Chelva; 41.

## D

Ruy Díaz de Mendoza; 220.  
 Pero Díaz de Villacreces; 20.  
*Dordux*, moro notable de Málaga; 265, 268, 270.  
 Gonzalo de Dorramas, capitán del duque de Medinaceli; 154, 155.  
 Ximeno de Dorramas, alférez del duque de Medinaceli; 154, 155.  
 El *duque* de Alba; v. García de Toledo.  
 El *duque* de Alburquerque; v. Beltrán de la Cueva.  
 El *duque* de Arévalo; v. Álvaro de Estúñiga.  
 El *duque* de Borgoña; v. Carlos de Borgoña.  
 El *duque* de Braganza; v. Fernando de Braganza.  
 El *duque* de Calabria, hijo de Fernando rey de Nápoles; 134.  
 El *duque* de Clarence o Clarencia; 214.  
 El *duque* de Gijón; v. Juan de Acuña y Portugal.  
 El *duque* de Guimaraes; v. Fernando de Braganza.  
 El *duque* del Infantado; v. Íñigo López de Mendoza.  
 El *duque* de Lorena; 120, 121.  
 El *duque* de Medinaceli; v. Luis de la Cerda.  
 El *duque* de Medina Sidonia; v. Enríque de Guzmán.  
 El *duque* de Milán; v. Galeazzo María Sforza.  
 El *duque* de Nájera; v. Pedro Manrique.  
 El *duque* de Plasencia; v. Álvaro de Estúñiga.  
 El *duque* de Villahermosa; v. Alonso de Aragón.  
 El *duque* de Visco; 11, 157.  
 La *duquesa* de Alba; v. María Enríquez.  
 La *duquesa* de Arévalo; v. Leonor Pimentel.  
 La *duquesa* de Guimaraes; 156, 157.

## E

Eduardo VII de Inglaterra; 27, 212, 213.  
 Rodrigo de Enaute, natural de Avila; 246.  
 Enrique II de Castilla; 58, 149.  
 Enrique IV; 2-4, 6, 8, 11, 12, 18, 19, 33, 35, 90, 123.  
 Enrique VII de Inglaterra; 212-214.  
 Alonso Enríquez, almirante de Castilla (1473-1485), tío del rey; 22, 27, 49, 62.  
 Enrique Enríquez, tío del rey, conde de Alba de Liste; 19, 47, 62, 67, 70, 147.

Fadrique Enríquez II, almirante de Castilla (desde 1845); 215.  
 Francisco Enríquez, hijo del almirante D. Fadrique I; 184.  
 Juan Enríquez, hijo bastardo del almirante; 58.  
 María Enríquez, duquesa de Alba, hija del almirante; 74.  
 Pedro Enríquez, adelantado de Andalucía, hijo del almirante D. Fadrique,  
 27, 128, 136, 161, 162, 165, 183, 185-187, 211, 215, 282.  
 Teresa Enríquez, mujer del comendador mayor de León; 247.  
 Cristóbal de Eslava, alcaide de Marchena; 190.  
 Gonzalo de Eslava, paje del marqués de Cádiz; 252.  
 Pedro de Esquivel; 20, 235.  
 Alvaro de Estúñiga, duque de Arévalo y de Plasencia; 17, 18, 21-23, 36, 37,  
 42, 44, 48, 55, 84, 85, 172, 216, 252, 261.  
 Francisco de Estúñiga, hijo del duque de Plasencia; 152.  
 Íñigo de Estúñiga, alcaide de Burgos; 22, 23, 50, 53.  
 Pedro de Estúñiga, primogénito del duque; 48, 50, 54, 62, 84, 85, 261.

## F

Mosén Gaspar Fabla; 41.  
 Alonso Fajardo, el de Lorca; 99, 190, 193.  
 Alonso Fajardo, hijo; 99.  
 Pedro Fajardo, yerno del maestre de Santiago, adelantado de Murcia; 15,  
 41, 83.  
 El emperador Federico; 121.  
 Fernando III de Castilla; 267.  
 Fernando I de Aragón; 267.  
 El rey don Fernando; 1-104, 108, 114, 122-129, 142-160, 170-172, 178-251,  
 254-283.  
 Fernando, rey de Nápoles; 106, 131, 133, 134.  
 Fernando, condestable de Portugal, marqués de Montemayor; 157, 220, 258.  
 Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra; 16, 17, 40, 55, 142, 147, 153,  
 154, 166-172, 179, 194, 195, 199, 200, 202, 208, 216, 242.  
 Diego Fernández de Córdoba, tío del Alcaide de los Donceles; 169.  
 Gonzalo Fernández de Córdoba; 168, 169, 195.  
 Martín Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles; 147, 166-172, 215,  
 216, 242, 251, 263.  
 Pedro Fernández de Córdoba; 168, 169.  
 Garci Fernández Manrique, corregidor de Córdoba; 165, 203, 242.  
 Pedro Fernández de Membrilla, alcaide; 168.  
 Diego Fernández de Quiñones, conde de Luna; 26, 169, 170.  
 Doctor de Figueredo, corregidor portugués; 104.  
 Figueredo (Luis Méndez); v. Méndez de Figueredo.  
 Gómez de Figueroa, alcaide de Antequera; 150, 162.  
 Juan Ramón Folch de Cardona, conde de Pradés; 81.  
 Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago; 91, 125.  
 Alonso de Fonseca, obispo de Avila; 15, 68, 73, 92-94, 247.  
 Alonso de Fonseca, señor de Coca, 68, 73, 92-97.

Antonio de Fonseca, hermano de Alonso; 92, 93, 145, 244, 273.  
 Antonio de Fonseca; 244, 273.  
 El cardenal de Fox; 173.  
 Bernal Francés, capitán; 145, 154, 232, 237.  
 Francisco, tornadizo del marqués de Cádiz; 173.  
 Alvaro Freyle; 65.  
 Alonso de Fuentes, paje del marqués de Cádiz; 252.

**G**

Francisco Gallegos; 20.  
 Gamboa (Juan López): v. López de Gamboa.  
 Diego García de Hinestrosa; 11.  
 García, alcaide de San Felices; 62.  
 El Gibiz, señor de Bentomiz; 217.  
 Diego Gil, jurado de Jerez; 190.  
 Girón (... Téllez): v. Téllez Girón.  
 Diego de Godoy; 169.  
 Fernán Gómez de Solís; 39, 85.  
 Gómez de Sotomayor; 20.  
 Arias Gonzalo; 76.  
 Diego González de Gallegos, veinticuatro de Jerez; 254.  
 Pedro González de Hozes, alcaide de Cabra; 168.  
 ✕ El cardenal Pedro González de Mendoza; 19, 27, 48, 62, 69, 73, 158, 170, 247, 271, 272.  
 Alonso González del Postigo, caballero de Jerez; 254.  
 El Gran Turco; 105, 134.  
 Juan de Granada, capitán de nao, vizcaíno; 129.  
 Francisco Gudiel, alguacil; 75-77, 172.  
 Guevara (Ladrón de): v. Ladrón de Guevara.  
 Pedro de Guevara; 58.  
 Enrique de Guzmán, duque de Medina-Sidonia; 142, 143, 147, 216, 242, 257, 263, 272.  
 El mariscal Juan de Guzmán, señor de Teba, cuñado del marqués de Cádiz; 178, 180, 252.  
 Guzmán (Fernando Ramírez): v. Ramírez de Guzmán.  
 Pedro de Guzmán, hijo de Fernán Ramírez; 68, 73.

**H**

Gonzalo de Hellín; 41.  
 Pero Hernández Cabrón; 263.  
 Fernando Alonso de Herrera; 32, 35.  
 Hinestrosa (Diego García): v. García de Hinestrosa.  
 Fernando de Hinojosa, hijo de Diego Gil; 190.  
 Hozes (Pedro González): v. González de Hozes.  
 Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana; 27, 79.

Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palencia y arzobispo de Sevilla; 170, 207, 271.  
 Martín Hurtado, vecino de Lucena; 168.  
 Hurtado de Mendoza, hermano del cardenal; 19, 186, 187, 215, 242, 273.

# I

El pontífice Inocencio VIII; 270, 272.  
 La reina doña Isabel; 1-12, 14, 22, 25, 31, 32, 35, 37, 42-46, 54, 56, 58, 61, 75, 80, 82, 84, 85, 90, 91, 95, 97-100, 102, 104, 108, 122-124, 127, 128, 142, 147, 170-172, 178, 185, 194, 196, 199, 201, 206-208, 210-212, 233, 236, 247-249, 257, 258, 269-272, 276, 277, 282.  
 La infanta doña Isabel; 170-172, 206, 147, 249.

# J

El conde Jerónimo, sobrino del Papa; 131, 133.  
 Pedro Jiménez de Prexamo, obispo de Badajoz; 247.  
 El príncipe don Juan; 102, 159, 212, 247.  
 Juan II de Aragón; 84, 86, 90, 91, 211.  
 Juan II de Castilla; 35, 58, 123.  
 Juan II de Portugal; 55, 61-65, 68-70, 72-74, 76, 85, 130, 156, 255.  
 La infanta doña Juana; 159, 247.  
 Doña Juana *la Beltraneja*; 2, 4, 8, 11-14, 17, 21, 24, 31, 33, 35, 37, 42.  
*Juze el Xarife*, moro de Ronda; 189.

# L

Ladrón de Guevara, señor de Escalante; 88.  
 Pero Laso de la Vega, capitán de Castilla; 58.  
 Juan de Lazcano, capitán de guipuzcoanos; 57.  
 Juan de León; 20.  
 Alonso de León, primo del marqués de Cádiz; 144, 145, 176.  
 Hernando de León, tío del marqués de Cádiz; 144.  
 Juan de Leyva; 58.  
 García de Lisón; 169.  
 El tesorero Ruy López; 178, 234, 250, 258, 259, 264, 265, 270, 272.  
 Íñigo López de Albornoz; 71, 72, 74.  
 Diego López de Ayala, capitán de la gente de Jaén; 221, 223, 241.  
 Juan López de Gamboa; 59.  
 Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado; 199, 205, 206.  
 Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla; 146, 153, 154.  
 Pero López de Padilla, adelantado de Castilla; 22.  
 Diego López Pacheco, marqués de Villena, mayordomo mayor; 2, 9, 13-16, 22, 40, 41, 46, 54, 79, 82, 83, 122, 142, 143, 149, 169, 171, 216, 272.

Luis XI de Francia; 37, 53, 54, 56-58, 77, 87-89, 91, 120, 121, 129.  
 Luis, tornadizo del marqués de Cádiz; 258.  
 Alvaro de Luna, condestable de Castilla; 9.  
 Juan de Luna; 169.  
 El señor de Lusa; 57.

## M

Francisco de Madrid, secretario de los reyes; 178, 194, 250, 273.  
 El *maestre* de Alcántara: v. Juan Pimentel.  
 El *maestre* de Calatrava: v. Rodrigo Téllez Girón y García de Padilla.  
 El *maestre* de Montesa: v. Felipe de Aragón.  
 El *maestre* de Santiago: v. Rodrigo Manrique.  
 Mahomad Alatarciá, alcaide; 202.  
 Melchor Maldonado, caballero de Sevilla; 20, 272.  
 Rodrigo Maldonado, *el doctor de Talavera*; 7, 126, 127, 172, 217, 247.  
 Alonso de Malla [Mella], hereje, de Durango; 123.  
 El cardenal Juan de Malla; 123.  
 Manosalbas (Luis Ximénez): v. Ximénez de Manosalbas.  
 Bernardino Manrique, hijo de Garci Fernández Manrique, corregidor de Córdoba; 165.  
 Fadrique Manrique; 92-95, 97.  
 García Manrique, hermano del *maestre* de Santiago; 71, 74.  
 Gómez Manrique, hijo de Pedro Manrique; 31-35, 122.  
 Íñigo Manrique de Lara, obispo de León; 247.  
 Jorge Manrique, hijo del *maestre* de Santiago; 46.  
 Pedro Manrique, duque de Nájera, conde de Treviño; 27, 122, 147, 169, 170, 216, 219, 220, 229, 242, 244, 255, 257, 272, 273.  
 Pedro Manrique, conde de Osorno; 216.  
 Pedro Manrique, hijo del *maestre* de Santiago; 15.  
 Rodrigo Manrique, *maestre* de Santiago; 15, 17, 40, 41, 44, 46, 55, 74, 82, 83, 97, 98, 162-165, 180, 239, 242, 248, 250, 260, 272, 273, 377, 280.  
 Manrique (Garci Fernández): v. Fernández Manrique.  
 Fray Pedro de Marchena; 11.  
 La infanta doña María; 159, 247.  
 El *marqués* de Astorga: v. Pedro Álvarez de Osorio.  
 El *marqués* de Montemayor: v. Juan de Silva y Ribera.  
 El *marqués* de Santillana: v. Diego Hurtado de Mendoza.  
 El *marqués* de Villena: v. Diego López Pacheco.  
 La *marquesa* de Cádiz: v. Beatriz Pacheco.  
 La *marquesa* de Moya: v. Beatriz de Bobadilla.  
 Licenciado Antón Martínez de Ciudad Rodrigo; 18.  
 El *mayordomo* mayor: v. Diego López Pacheco.  
 Juan de Mayorga, veinticuatro de Córdoba; 169.  
 Rodrigo de Mayorga, regidor de Écija; 190.  
 Pedro de Mazariegos, natural de Zamora; 49.



Cosme de Médicis; 131.  
 Juliano de Médicis; 131, 132.  
 Lorenzo de Médicis; 131, 132, 134.  
 Alonso de Medina, paje del marqués de Cádiz; 252.  
 Cristóbal de Medina; 110.  
 Mosén Rodrigo de Medina, criado del rey; 211.  
 Medina (Diego Ruiz): v. Ruiz de Medina.  
 Diego de Medrano, yerno de Garci Bravo; 253.  
 Gonzalo Mejía, señor de Santoñmía; 179.  
 Membrilla (Pedro Fernández): v. Fernández de Membrilla.  
 Alvaro de Mendoza, conde de Castro; 63, 65, 68, 73, 83.  
 Lope de Mendoza, tío del conde de Cabra; 167.  
 Pedro de Mendoza, conde de Montegudo; 99.  
 Mendoza (Ruy Díaz): v. Díaz de Mendoza.  
 Mendoza (Pedro González): v. González de Mendoza.  
 Mendoza (Inigo López): v. López de Mendoza.  
 Alvaro Méndez, capitán de la armada de Portugal; 78, 81.  
 Luis Méndez de Figueredo, alcaide que fué de Morón; 190.  
 Luis Méntez Puertocarrero, veinticuatro de Sevilla; 252.  
 Fernando de Meneses, hermano del obispo de Evora; 157.  
 García de Meneses, obispo de Evora; 78, 157.  
 Diego de Merlo, asistente de Sevilla; 136, 144.  
 Juan de Merlo, hijo de Diego de Merlo; 145, 186.  
 Mesa (Antón Rodríguez): v. Rodríguez de Mesa.  
 Cristóbal de Mesa; 169.  
 Mesa, capitán de los peones del condestable; 253.  
 Rodrigo Mexía, yerno del marqués de Cádiz; 176, 177.  
 Mexía, capitán de gallegos; 248, 249.  
 Pedro de Miranda; 104.  
 Juan de Mondragón [o Mondaron], maestro de la nao «Zumaya»; 81.  
 Alonso de Monroy, clavero de Alcántara; 78, 235.  
 Martín Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete; 143, 147, 179.  
 Fernán Moro, capitán de los peones de la provincia de Murcia; 220, 221, 248, 249.  
 Miguel de Moxica; 110, 111, 113.

**N**

Rodrigo de Narváez, alcaide de Bailén; 150, 182, 209.  
 Mosén Alvaro de Nava; 81, 127.  
 Navarro, caballero, criado del duque de Villahermosa; 217, 237.  
 Antonio de Noli, capitán portugués en la Guinea; 82.  
 Pedro Núñez de Villavicencio, veinticuatro de Jerez; 135, 136.  
 Pero Núñez, señor de Villafranca, caballero madrileño; 79.

## O

- El obispo de Astorga: v. García Álvarez de Toledo.  
 El obispo de Avila: v. Alonso de Fonseca.  
 El obispo de Badajoz: v. Pedro Jiménez de Prexamaro.  
 El obispo de Burgos: v. Luis de Acuña.  
 El obispo de Calahorra: v. Pedro Aranda.  
 El obispo de Cuenca: v. Alonso de Burgos.  
 El obispo de Evora: v. García de Meneses.  
 El obispo de Jaén: v. Luis de Osorio.  
 El obispo de León: v. Antonio de Veneris e Iñigo Manrique de Lara.  
 El obispo de Palencia: v. Diego Hurtado de Mendoza.  
 El obispo de Pamplona: v. Alonso Carrillo.  
 Alonso Ordóñez; 253.  
 Juan de Ortega, provisor de Villafranca; 86, 90, 100, 215, 216, 218-220, 225  
 231, 236, 238-243, 245, 246, 251.  
 Ortega de Prado, el escalador; 137, 197, 198.  
 Diego de Osorio, caballero de Ocaña; 46.  
 Luis de Osorio, obispo de Jaén; 145, 146, 169, 170, 179.  
 Luis de Osorio, tío del marqués de Astorga; 62, 74.  
 Osorio (Pedro Álvarez): v. Álvarez de Osorio.  
 Ovelar, criado del duque de Guijón; 225.  
 Juan de Oviedo, secretario de Enrique IV; 90.

## P

- Fernando de Padilla, alcaide de Arcos; 176, 177, 179, 180.  
 Beatriz Pacheco, marquesa de Cádiz; 142-144, 195-196.  
 Juan Pacheco, maestre de Santiago; 9, 14, 17.  
 García de Padilla, clauero y luego maestre de Calatrava; 16, 17, 40, 55, 158-  
 160, 216, 232, 247, 272.  
 Gutierre de Padilla, sobrino del maestre de Calatrava; 159.  
 Alonso de Palencia, cronista; 75.  
 Pedro Pardo, señor gallego; 91, 103.  
 El comendador Pareja; 45.  
 Fernando de Pareja, adelantado de Galicia; 90.  
 Gómez Patiño, caballero de Jerez; 254.  
 Jacobo de Pazzi; 131, 133.  
 Peña, capitán del duque de Plasencia; 241, 253.  
 Rodrigo de Pereira; 65.  
 Martín Pérez de Alceta; 59.  
 Alonso Pérez de Saavedra; 197, 198, 235.  
 Juan Pérez de Valenzuela, maestresala del conde de Cabra; 169.  
 Juan Pimentel, maestre de Alcántara; 43, 239, 242, 250, 261, 262, 264, 273.  
 Leonor Pimentel, duquesa de Arévalo; 14, 17, 24, 36, 37, 42, 45.

- Rodrigo Pimentel, conde de Benavente; 27, 42, 43-45, 48, 62, 82, 84, 196, 215, 220, 229, 242, 244, 255, 263, 272.  
 Juan de Pineda; 165.  
 Pedro de Pineda, alcaide de Mairena; 252.  
 Diego de Pineja; 169.  
 Pedro de Piñuela, alcaide de Mairena; 144.  
 Beltrán Ponce de León, hermano del marqués de Cádiz; 165.  
 Diego Ponce de León, hermano del marqués de Cádiz; 165, 181, 190, 208, 209, 252, 253.  
 Lorenzo, hijo de D. Pedro Ponce; 165.  
 Luis Ponce de León, sobrino del marqués de Cádiz; 187, 190, 211, 252, 253.  
 Lope Ponce de León, hermano del marqués de Cádiz; 165.  
 Pedro Ponce; 165.  
 Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos, señor de Marchena, marqués de Cádiz; 134-142, 144, 147-153, 155, 156, 160-165, 173-183, 185-187, 189-196, 199, 200, 202, 204-211, 215, 216, 218, 225, 231, 239, 241, 243-246, 248, 249, 251-254, 258, 260, 266, 268, 272, 274, 277, 278, 280-282.  
 Juan de Porras; 19, 29, 49.  
 Juan Portocarrero, conde de Medellín; 216.  
 Diego de Portugal, caballero de Ocaña; 46.  
 Juana de Portugal, esposa de Enrique IV; 8, 11, 18, 33, 35.  
 Prado (Ortega de): v. Ortega de Prado.  
 El *provisor* de Villafranca: v. Juan de Ortega.  
 Luis Puertocarrero; 143, 147, 173-177, 179.  
 Puertocarrero (Luis Méndez): v. Méndez Puertocarrero.

## Q

- Alonso de Quintanilla; 86, 90, 219, 247, 272.  
 Quiñones (Diego Fernández): v. Fernández de Quiñones.

## R

- Francisco Ramírez de Aguilar; 169.  
 Alonso Ramírez de Arellano, conde de Aguilar; 169, 170.  
 Fernando Ramírez de Guzmán, comendador mayor de Calatrava; 16, 17, 40, 55, 255.  
 Diego Ramírez de Segarra; 20.  
 Diego Ramírez, hijo de Juan de Guzmán; 174.  
 Fernando Regón, artillero; 249.  
 La *reina* de Nápoles; 272.  
 La *reina* de Portugal; 272.  
 Diego de Ribera, ayo de don Alonso de Castilla; 61.  
 Fernando de Ribera, capitán; 186.  
 Juan de Ribera, primo del conde de Cifuentes; 46.

Tristán de Ribera, regidor de Ubeda; 210.  
 Ricardo III de Inglaterra; 212-214.  
 Pedro de Rivadencira; 128.  
 Juan de Robles, corregidor de Jerez; 50, 99, 128, 136, 165, 231, 232.  
 Rodrigo, tornadizo del marqués de Cádiz; 173.  
 García Rodríguez de Bordel; 104.  
 Antón Rodríguez de Mesa, alcaide de Marchena; 169, 174, 175, 182.  
 Lope de Rojas; 22.  
 Nicolás de Rojas, alcaide de Arcos; 138.  
 Sancho de Rojas, hermano del conde de Cabra; 23, 205.  
 Diego Romero, escudero mancebo; 261.  
 Pedro Ruiz de Alarcón; 188.  
 Diego Ruiz de Medina; 127.

## S

Saavedra (Alonso Pérez); v. Pérez de Saavedra.  
 Saavedra (Pedro Vázquez); v. Vázquez de Saavedra.  
 Juan de Salazar; 88, 96.  
 Salazar, criado del arzobispo Carrillo; 13.  
 Salazar el pequeño; 213, 214.  
 Antonio de Salviati; 131.  
 Fray Alonso de San Cebrián; 11.  
 Juan Sánchez, alcaide de Rota.  
 Ruy Sánchez de Cádiz; 144.  
 Día Sánchez de Carvajal; 223, 224, 242, 264.  
 Sancho Sánchez de Ulloa, conde de Monterrey; 169, 170.  
 Garcerán de Santa Paz; 38.  
 Mosén Pedro de Santisteban; 109, 216, 240, 243, 245, 250.  
 Diego Sarmiento, conde de Salinas; 27, 57-59.  
 María Sarmiento, mujer de Juan de Ulloa; 65, 95.  
 El señor de *Scalas*, conde de Rivers; 201.  
 Segarra (Diego Ramírez); v. Ramírez de Segarra.  
 Micc Andrea Senier, capitán de las galeras del rey; 78, 81.  
 Juan de Sepúlveda, alférez de Jerez; 254.  
 Galeazzo María Sforza, duque de Milán; 122.  
 Juan de Silva, conde de Cifuentes; 46, 79, 161, 162, 165, 215, 232, 242, 262.  
 El Pontífice Sixto IV; 98, 131, 133.  
 Solís (Fernán Gómez); v. Gómez de Solís.  
 Diego de Sosa; 169.  
 Rodrigo de Sosa; 31, 32.  
 Gutierre de Sotomayor, conde de Belalcázar (el *Conde lozano*); 181, 182.  
 Juan de Sotomayor, señor de Alconchel; 151.  
 Sotomayor (Pero Alvarez); v. Alvarez de Sotomayor.  
 Ramón de Spes, el viejo, ayo del rey; 47, 48.  
 Ramón de Spes, el mozo; 47.  
 Lord Stanley (*milor Tamorlant*); 213, 214.

Gómez Suárez de Figueroa, conde de Feria; 151, 216, 242.  
 Lorenzo Suárez de Mendoza y Figueroa, conde de Coruña; 27.  
 Suero, escudero de Rodrigo de Ulloa; 253.

## T

Fray Hernando de Talavera, prior de Prado, obispo de Avila; 123.  
 Juan de Talavera, alcaide de Los Palacios; 144.  
 El doctor de Talavera; v. Rodrigo Maldonado.  
*Millor Tamorlant*; v. lord Stanley.  
 Pedro de Tayde; 157.  
 Diego Téllez [así en las págs. 9, 28, 40 y 46]; v. Diego López Pacheco.  
 Juan Téllez Girón, conde de Ureña; 40, 43, 142, 147, 150-152, 180, 200, 215, 242.  
 Rodrigo Téllez Girón, maestro de Calatrava; 16, 17, 40, 46, 54, 55, 84, 142, 147, 151-153, 158.  
 Rodrigo Téllez Pacheco [por errata de los mss. en la pág. 147]; v. Diego López Pacheco.  
 El conde de Trevento; 237.  
 Fadrique de Toledo, hijo mayor del duque de Alba; 171, 221, 229, 244, 277.  
 García de Toledo, duque de Alba; 18, 27, 48, 51, 62, 69, 70, 73, 74, 76, 77, 151.  
 Fray Tomás de Torquemada, prior de Santa Cruz; 123.  
 Alonso de Torreblanca; 169.  
 Diego de Torres, camarero del rey; 48.  
 Juan de Torres, caballero de Jerez, hijo de Gómez Patiño; 254.  
 Luis de Tovar, señor de Berlanga, pariente del rey; 69, 74.

## U

Ulloa (Sancho Sánchez); v. Sánchez de Ulloa.  
 Juan de Ulloa; 19, 24-26, 53, 65, 94, 95, 231.  
 Rodrigo de Ulloa, contador mayor; 19, 25, 26, 36, 47, 147, 210, 215, 224, 239, 253, 262.

## V

Pero Vaca; 69-71, 74.  
 Mosén Diego de Vadillo; 94.  
 Francisco de Valdés, criado del rey; 19, 29, 30, 48, 49.  
 Alonso de Valencia, sobrino del marqués de Villena; 18, 28, 49, 51, 80.  
 Juana de Valencia; 18.  
 Gil de Valenzuela; 169.  
 Nicolás de Valenzuela; 169.  
 Valenzuela (Juan Pérez); v. Pérez de Valenzuela.  
 Carlos de Valera, alcaide del Puerto de Santa María, hijo de Mosén Diego de Valera; 79, 81, 82, 115.

Mosén Diego de Valera, autor de esta Crónica; 81.  
 Pedro de Vargas, alcaide de Gibraltar; 114-119.  
 Lope Vázquez de Acuña, adelantado de Cazorla; 37.  
 Pedro Vázquez de Saavedra; 164.  
 Lope Vázquez, hermano del arzobispo Carrillo; 99.  
 Fernando de Velasco; 95.  
 Pedro de Velasco, condestable, conde de Haro; 27, 44, 147, 155, 158, 185, 186.  
 Sancho de Velasco, hermano del condestable; 188.  
 Antonio de Veneris, obispo de León, nuncio legado de Paulo II; 35.  
 Pedro de Vera, veinticuatro de Jerez; 108-113.  
 El príncipe Carlos de Viana; 281.  
 Juan de Vides; 279.  
 Carlos de Viedma; 128, 281.  
 Villacreces (Pero Díaz): v. Díaz de Villacreces.  
 Esteban de Villacreces; 23.  
 Gonzalo de Villafuerte, capitán del marqués de Villena; 16.  
 Juan de Villafuerte, capitán de Salamanca; 219, 221, 253.  
 Villalba, escudero de Rodrigo de Ulloa; 253.  
 El doctor Andrés de Villalón; 11.  
 Alonso de Villamediana; 169.  
 Pedro de Villandrando, conde de Ribadeo; 193, 197, 198.  
 Villavicencio (Pedro Núñez): v. Núñez de Villavicencio.  
 Manuel, duque de Viseu, luego rey de Portugal; 157.  
 Vasco de Vivero; 11, 36, 45, 128.  
 El visconde de Chelva; 41.

## X

Alonso Ximénez, alférez del marqués de Cádiz; 163, 252.  
 Luis Ximénez de Manosalbas; 169.

## Y

Alonso Yáñez Fajardo, hijo bastardo de Alonso Fajardo; 190, 193.

## Z

Fernando de Zafra; 263, 271, 272.  
 Zapico, ciudadano de Toro; 94.  
 El Zegri, alguacil de Málaga; 265, 268, 270.  
 Zulema *aben Daut*, alcaide de Mocín; 209.  
 Bartolomé de Zuloaga, criado de la reina; 56, 58, 59.

## ÍNDICE GENERAL

	Páginas.
<b>Estudio preliminar.....</b>	<b>V</b>
 <b>I. MOSÉN DIEGO DE VALERA.....</b>	 <b>XII</b>
a) Nacimiento y familia.....	XV
b) Empresas de juventud.....	XX
c) Primer acto político.....	XXV
d) Torneos y embajadas.....	XXVI
e) Actividad política de Valera.....	XXXII
f) Valera y Enrique IV.....	XXXVIII
g) Corregimiento de Palencia.....	XLV
h) Empresas por el mar.....	L
i) Corregimiento de Segovia.....	LVIII
j) Valera en la guerra de Granada.....	LXII
k) Últimas noticias de Valera.....	LXVII
 <b>II. OBRAS DE DIEGO DE VALERA.....</b>	
a) Epístolas y poesías.....	LXXIV
b) Escritos de la época de Juan II.....	LXXXIX
c) Escritos de la época de Enrique IV.....	LXXXIX
d) Escritos de la época de los Reyes Católicos.....	XCIX
e) Obras históricas de Valera.....	CVI
 <b>III. LA CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS.....</b>	
a) Algunos antecedentes.....	CXVIII
b) Los manuscritos.....	CXXI
c) Indicaciones generales.....	CXXX
d) La guerra de Portugal.....	CXXXVI
A e) La guerra de Granada.....	CXLII
f) Reglas de esta edición.....	CLIII

	Páginas.
<b>Comiença la corónica.....</b>	<b>1</b>
CAPÍTULO I.—De cómo fué denunciada la muerte del rey don Enrique al ilustrísimo príncipe don Fernando, que en Zaragoza estaba, E de la sublimación hecha por reyna a la ilustrísima princesa doña Isabel en Segovia.....	3
CAP. II.—De la forma en que estos reinos de Castilla e de León quedaron al tiempo que los serenísimos príncipes don Fernando e doña Isabel començaron a reynar.....	5
CAP. III.—Cómo algunos de los grandes de estos reynos secretamente tratavan de dar en casamiento al rey don Alonso de Portugal a doña Juana, hija de la reyna doña Juana.....	8
CAP. IV.—De la embaxada que el rey don Fernando e la reyna doña Isabel enbiaron al rey don Alonso de Portugal, desque supieron que su determinada voluntad era de entrar en estos reynos.....	10
CAP. V.—De cómo se tomó la cibdad de Alcaraz que por el marqués de Villena estava.....	14
CAP. VI.—De las cosas que en la cibdad de Plasencia se hordenaron.	16
CAP. VII.—De la provisión que el rey don Fernando tovo por que el rey de Portugal no se apoderase de las cibdades de Salamanca y Zamora y de Toro.....	18
CAP. VIII.—Que el rey don Alonso de Portugal tomó el camino de Arévalo, quando se partió de la cibdad de Plasencia.....	21
CAP. IX.—De la grand solicitud que el rey de Portugal ponía descando socorrer al castillo de Burgos. E la tomó por él fecha de la cibdad de Toro.....	23
CAP. X.—De la partida del rey don Fernando sobre la cibdad de Toro, e de cómo se dió la fortaleza della al rey de Portugal. E de cómo se manifestó el malbado propósito del archobispo de Toledo. E de cómo el rey de Portugal se fué a la villa de Arévalo.....	36
CAP. XI.—De las cosas que el maestro de Santiago don Rodrigo Manrique, e don Diego de Córdoba, e don Fernán Ramírez de Guzmán, comendador mayor de Calatrava, e don García de Padilla, clavero de la mesma horden, fizieron por restituir en el maestradgo de Calatrava a don Alonso de Aragón, hermano bastardo del rey nuestro señor.....	40
CAP. XII.—De la prisión del conde de Benavente.....	42
CAP. XIII.—De la venida del rey don Fernando en la villa de Dueñas. E de la toma de la villa de Cantalapiedra, e de cómo se cobró la villa llamada Las Gordillas. E de cómo el rey de Portugal quiso tomar la villa de Castro Torafe. E de cómo se tomó la villa de Ocaña por el maestro don Rodrigo Manrique.....	44
CAP. XIV.—De la venida de don Alonso de Aragón, hermano bastardo del rey don Fernando, en la cibdad de Burgos. E de la secreta partida del rey de aquella cibdad, por yr a recabdar la cibdad de Zamora.....	47



Páginas.

CAP. XV.—De la gran solicitud que el rey de Portugal tenía por mostrar que tenía en poco la entrada del rey don Fernando en la cibdad de Zamora, estando la fortaleza por él. ....	51
CAP. XVI.—De cómo el alcayde de Burgos Íñigo de Estúñiga era mucho arrepentido de no aver dado la fortaleza ante de entonces. E de la venida de la reyna en la cibdad de Burgos, e de cómo la fortaleza se le dió. ....	53
CAP. XVII.—De cómo estando la reyna doña Isabel en la cibdad de Burgos, fué certificada que el conde de Labrit, por mandado del rey Luis de Francia, era venido con grand gente por hacer guerra en Guipúzcoa. E de cómo la reyna envió a Bartolomé de Zuloaga, criado suyo, con sus poderes, para dar forma en la defensa de aquella provincia; e de lo que en ella pasó. ....	56
CAP. XVIII.—De la venida de la reyna doña Isabel en la villa de Valladolid. E de la partida de don Alonso, hermano del rey don Fernando. E de la crueldad cometida por los portugueses en la villa de San Felices. E de las cosas que el rey don Fernando entonces ordenó de hazer. ....	61
CAP. XIX.—De la venida de don Juan príncipe de Portugal en la cibdad de Toro. E de la grand prisa que el rey don Fernando dava en combatir la fortaleza de Zamora. E de cómo Alvaro de Mendoza, que después fué conde de Castro, e don Fernando de Acuña pelearon en campo con el conde de Penamonceor, e lo desbarataron e prendieron a él e a otros quinze principales; e mataron otros tantos. ....	63
CAP. XX.—De la venida del rey don Alonso de Portugal sobre la cibdad de Zamora. E de diversos consejos de las dos partes. E de la victoria que el rey don Fernando de Castilla ovo del rey don Alonso de Portugal cerca de la cibdad de Zamora. ....	66
CAP. XXI.—Del caso acasçido al capitán de la flota francesa, llamado Colón, en el cabo de Santa María, que es a treynta y seis leguas de la cibdad de Cádiz. ....	77
CAP. XXII.—De cómo fué recobrada la villa de Madrid, que por el marqués de Villena estava. E de cómo la fortaleza de Zamora se dió al rey don Fernando. E de cómo su alteza mandó fazer armada de treinta caravelas y tres naos para enbiar en la Guínea, la capitania general de la qual dió a Carlos de Valera, alcayde del Puerto de Santa María. E de las cosas que allá fizo. ....	79
CAP. XXIII.—De las condiciones con que se dió la villa de Cantalapiedra al rey don Fernando. E de la porfía que los franceses tovieron por tomar a Fuenterrabía. E de cómo el arzobispo de Toledo y el marqués de Villena fueron desvaratados en la villa de Uclés por don Rodrigo Manrique, mestre de Santiago. ....	82
CAP. XXIV.—De cómo el rey don Fernando se partió para Vizcaya. ....	84
CAP. XXV.—De algunas cosas que don Alonso de Cárdenas, comen-	

	Páginas.
dador mayor de León, e los cavalleros de Sevilla hizieron contra los portugueses. E de cómo los moros quisieron tomar a Ceuta...	85
CAP. XXVI.—De la yda del rey don Fernando en Vizcaya. E de cómo se afirmó la general hermandad en estos reynos. E de la partida del rey don Alonso de Toro.....	86
CAP. XXVII.—De las cosas que el rey don Fernando en Vizcaya fizo.	88
CAP. XXVIII.—De cómo el rey don Alonso de Portugal passó en Francia, por ver al rey Luis e concordar con él sus fechos.....	89
CAP. XXIX.—De cómo se tomó la fortaleza llamada Arroyo de Molinos. E de las cosas que en Galicia en este tiempo se hizieron. E del daño que el rey de Granada en el Andalucía fizo. E de cómo fué favorecida la hermandad general por la grand solicitud de don Juan de Ortega, provisor de Villafranca, e por Alonso de Quintanilla, hombres prudentes, solícitos y esforçados, del consejo del rey...	90
CAP. XXX.—De cómo la çibdad de Toro milagrosamente se tomó por fuerza de armas.....	91
CAP. XXXI.—De cómo el rey don Fernando mandó poner çerco sobre las fortalezas de Cubillas, Castronuño e Siete Iglesias.....	96
CAP. XXXII.—De la muerte del muy generoso e notable cavallero don Rodrigo Manrique, maestro de Santiago.....	97
CAP. XXXIII.—De la gente que el rey enbió contra los franceses. Y cómo la çibdad de Huete se recobró. E del conbате de la fortaleza de las Navas.....	99
CAP. XXXIV.—De algunos servicios señalados que el provisor de Villafranca don Juan de Ortega fizo al rey e reyna don Fernando e doña Isabel nuestros señores.....	100
CAP. XXXV.—De cómo el rey e reyna nuestros señores enbiaron en Galicia a don Fernando de Acuña, fijo tercero de don Pedro de Acuña, conde de Buendía, con poderes muy bastantes para regir e gobernar aquel reyno; e de las cosas que allá hizo.....	102
CAP. XXXVI.—De cómo el Gran Turco puso çerco sobre la çibdad de Rodas, a veynte de mayo del dicho año.....	105
CAP. XXXVII.—De las cosas que se hizieron en la Gran Canaria después que el rey e reyna nuestros señores enbiaron a ella por governador a Pedro de Vera, veynte y quatro de Jerez.....	108
CAP. XXXVIII.—Del encuentro que Pedro de Vargas, alcayde de Gibraltar, ovo del rey viejo de Granada el año de Nuestro Redemptor de mil y quatroçientos y ochenta años.....	114
CAP. XXXIX.—De la muerte de Carlos, duque de Borgoña.....	120
CAP. XL.—De las cosas que los serenísimos rey e reyna don Fernando e doña Isabel en la çibdad de Toledo hordenaron de hazer. E de cómo comenzó la ynquisición de la herética pravedad en estos reynos, por su mandado.....	122
CAP. XLI.—De las cosas que el rey don Fernando hizo, en tanto que la reyna en la provincia de Extremadura estava.....	124

	<u>Páginas.</u>
CAP. XLII.—De cómo la fortaleza de Monleón se tomó por la grand solicitud e trabaxo del rey don Fernando.....	126
CAP. XLIII.—De la venida del rey don Fernando e de la reyna doña Isabel en la cibdad de Sevilla. E de la porfía que Fernando Arias de Saavedra ovo en teuer la fortaleza de Utrera. E del cerco que sobre ella se tovo.....	127
CAP. XLIV.—De un grave caso acaescido en la cibdad de Florencia en el año de Nuestro Redemptor de mill y quatroçientos y ochen- ta años.....	130
CAP. XLV.—Del comienço que ovo la guerra que el marqués de Cá- diz, don Rodrigo Ponce de León, ovo de fazer con los moros, te- niendo treguas; e de cómo les quemó la villa que se llama Villa- luenga.....	134
CAP. XLVI.—De cómo el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, tomó por escala la cibdad de Alhama.....	136
CAP. XLVII.—De cómo el rey nuestro señor fué a Alhama, en xxii de agosto del dicho año, e entregó aquella cibdad a don Luis de Osorio, fijo de don Pedro Alvarez de Osorio.....	145
CAP. XLVIII.—De cómo estando los yllustrísimos reyes don Fernan- do y doña Isabel en la cibdad de Córdoba determinaron de fazer guerra al reyno de Granada. E del consejo que sobre esto se ovo; e de los grandes que en ello se hallaron.....	147
CAP. XLIX.—De cómo teniendo el rey nuestro señor el cerco sobre la cibdad de Loja, donde fué muerto don Rodrigo Téllez Girón, maestro de Calatrava; e venido a Córdoba, dió el maestradgo de Calatrava a don García de Padilla, clauero de aquella horden....	158
CAP. L.—De cómo el rey nuestro señor se bolvió a la cibdad de Cór- doba, en el año de ochenta y tres. E de cómo el marqués de Cádiz tomó por fuerza de armas la fortaleza de Tajara.....	160
CAP. LI.—De cómo después del rey aver talado la vega de Granada e todos los lugares que talar se pudieron, e aver mandado meter la recua a Alhama, se partió para Castilla. E de lo que acaesció poco después de su partida.....	161
CAP. LII.—De la vitoria que ovieron don Diego Fernández de Cór- doba, conde de Cabra, y el Alcayde de los Donzeles, señor de Lu- cena, del rey de Granada Muley Abdili, donde este rey fué preso e mucha de su gente muerta.....	166
CAP. LIII.—De cómo Francisco de Gudiel, alguazil del rey don Fer- nando, tomó la fortaleza de Iturreta, en Navarra.....	172
CAP. LIV.—De una gran vitoria que el marqués de Cádiz, don Rodri- go Ponce de León, e Luis Puertocarrero, señor de Palma, ovieron de los moros.....	173
CAP. LV.—De cómo el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, recobró la villa de Zahara de los moros por fuerza de ar- mas.....	176

	Páginas.
CAP. LVI.—Cómo el marqués de Cádiz, por escala, pensó de recobrar la villa de Cardela; e no se pudo hazer porque lo halló a gran recabdo .....	178
CAP. LVII.—De cómo el rey estando en el río de las Yeguas mandó al marqués de Cádiz que fuese a poner el cerco a la villa de Álora.	179
CAP. LVIII.—De cómo al marqués de Cádiz se le dió la villa de Alozaina. E de cómo el conde de Belalcázar fué muerto en Casarabonela, ferido de una saeta por la verija .....	181
CAP. LIX.—De cómo se tomó la villa e fortaleza de Setenil. E de la tala de Ronda .....	182
CAP. LX.—De cómo estando el rey don Fernando e la reyna doña Isabel en Sevilla, en la Semana Santa del año de Nuestro Redemptor de mill y quatrocientos y ochenta y cinco años, se partieron de allí para la cibdad de Córdoba. E del consejo que ovieron con el marqués de Cádiz de las cosas que se avían de hazer. E de cómo el rey mandó al condestable don Pedro de Velasco e al maestre de Santiago don Alonso de Cárdenas que pusiesen el cerco sobre la villa de Cártama; e al marqués de Cádiz e al adelantado don Pedro Enríquez e a otros capitanes con ellos que pusiesen el cerco sobre las villas de Coin e Benamaquez .....	185
CAP. LXI.—De cómo el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, por mandado del rey, puso cerco sobre la cibdad de Ronda. E de cómo los moros de Montecorto enbiaron a llamar al marqués para le entregar la fortaleza .....	190
CAP. LXII.—De cómo los moros de Ronda demandaron seguro al rey para venir hablar con su alteza. E del concierto que se ovo para que la cibdad le fuese entregada. E de cómo se le entregó .....	191
CAP. LXIII.—De cómo después de tomada la cibdad de Ronda el rey mandó al marqués de Cádiz que fuese a la sierra de Villaluenga. E de cómo yendo por el camino passó por Audita e la tomó .....	193
CAP. LXIV.—De cómo después de ser ganadas las cibdades e fortalezas ya dichas el rey determinó de hacer otra entrada, sobre lo qual enbió a demandar su parescer al marqués de Cádiz. E la respuesta que le dió .....	194
CAP. LXV.—De cómo estando el conde de Ribadeo en Marbella fué a poner escala a la fortaleza de Mijas. E del grand daño que su gente allí recibió .....	197
CAP. LXVI.—De cómo el rey don Fernando se partió de la cibdad de Córdoba, dexando allí a la reyna doña Isabel su muger, sábado por la mañana, bíspera de pasqua de Sancti Spiritus, a quinze días del mes de mayo del año de Nuestro Redemptor de mill y quatrocientos y ochenta y seis años .....	199
CAP. LXVII.—De cómo de la cibdad de Loja salieron ciertos moros los más principales que en ella avía a hablar con el rey don Fernando. E de las condiciones con que la cibdad se le dió .....	204

## Páginas.

CAP. LXVIII.—De cómo el rey don Fernando, después de aver tomado la cibdad de Loja, mandó a ciertos cavalleros que fuesen a poner el cerco sobre la villa de Íllora.....	204
CAP. LXIX.—De cómo el rey ovo su consejo con los grandes que con él estavan que fuese a talar la vega de Granada, e que sus artillerías se fuesen asentar sobre Montefrío, e que la reina quedase en Moclin.....	210
CAP. LXX.—De las cosas acaesçidas en Inglaterra en el mes de mayo del año de Nuestro Redemptor de mil e quatrocientos e ochenta e seis años.....	212
CAP. LXXI.—De cómo el rey don Fernando nuestro señor mandó poner el cerco sobre la cibdad de Vélez-Málaga, en el año de Nuestro Señor Redemptor de mil y quatrocientos y ochenta y siete...	215
CAP. LXXII.—De cómo se tomó a los moros una parte del arrabal de Vélez-Málaga.....	219
CAP. LXXIII.—Del conçierto que se dixo que el rey viejo de Granada faziá con el rey moço, su sobrino, para venir a socorrer a la cibdad de Vélez-Málaga. E de lo que él enbió a dezir al rey moço, su sobrino; e de la respuesta que él enbió. E de cómo el rey moço lo escribió todo al rey nuestro señor; e la respuesta que él le dió.	222
CAP. LXXIV.—De cómo el rey don Fernando mandó al marqués de Cádiz e al començador mayor de León que fuesen a la sierra por echar de allí los moros; e de cómo lo fizieron.....	225
CAP. LXXV.—De cómo el jueves'veynte y seis de abril fué dicho al rey don Fernando que los moros yvan a dar en su artillería, e de cómo mandó yr en socorro al maestre de Santiago e al marqués de Cádiz. E de cómo los moros de Málaga enbiaron a Juan de Robles, que estava captivo. E del tracto que los moros de Vélez movieron.....	231
CAP. LXXVI.—De cómo la cibdad de Vélez-Málaga se entregó al rey don Fernando.....	232
CAP. LXXVII.—De cómo el rey don Fernando mandó al començador mayor de León que entrase en la cibdad de Vélez, e la hiziese desenbargar a los moros, e mandase pregonar el seguro que les dava.....	235
CAP. LXXVIII.—De cómo el rey don Fernando entró en la cibdad de Vélez-Málaga, en jueves tres de mayo del dicho año.....	236
CAP. LXXIX.—De cómo el martes siguiente los moros salieron de la cibdad. E de lo que en este día se fizo.....	244
CAP. LXXX.—De cómo el miércoles, que fueron nueve de mayo, partió del real mosén Pedro de Santisteban por yr a tomar Almogía..	245
CAP. LXXXI.—De cómo el martes doze de mayo el rey fué al penedo, por dar horden en las cosas que se devían hazer.....	249
CAP. LXXXII.—De lo que acaesçió en la tarde deste lunes, que fueron veynte e ocho días del mes de mayo.....	251

	<u>Páginas.</u>
CAP. LXXXIII.—De cómo el rey ovo su consejo con los grandes que con él estaban sobre las cosas que se devían hazer.....	254
CAP. LXXXIV.—De cómo un moro que entre ellos era llamado santo salió de la cibdad e se vino al real del marqués. E de lo que en su venida acaesció.....	258
CAP. LXXXV.—De cómo el viernes veynte y dos de junio vino nueva al real de cómo los moros modejares de Gaucín avían muerto catorze christianos que tenían cargo de cobrar los derechos del rey por el tesorero Ruy López.....	259
CAP. LXXXVI.—Del trato final que con los moros de Málaga se tovo. E de la carta que a los ilustrísimos rey e reyna nuestros señores enbiaron.....	265
CAP. LXXXVII.—De la venida de los moros al rey e reyna nuestros señores, después que ovieron recebido la respuesta del rey.....	268
CAP. LXXXVIII.—De cómo miércoles veinte y nueve de agosto acabaron de entrar en el corral todos los moros e moras, así los naturales como los gomerés e del Ajarquía.....	271
CAP. LXXXIX.—De cómo después de todas estas cosas hechas el rey e la reyna don Fernando y doña Isabel se fueron en Aragón. E de las cosas que allá hizieron.....	276
CAP. XC.—De cómo los serenísimos príncipes don Fernando e doña Isabel, desque ovieron acabado las cosas ya dichas en los reynos de Aragón, se vinieron en Castilla y entraron por el reyno de Murcia en ... de junio del año de Nuestro Redemptor de mill y quatrocientos e ochenta y ocho años.....	277
CAP. XCI.—De cómo sabido por el rey lo que el marqués avía negociado luego se partió de Murcia para la cibdad de Vera.....	278
CAP. XCII.—De cómo el rey enbió a requerir a las villas e lugares del río de Almanzora, e la sierra de Filabres, e a la fortaleza de Nijar.....	279

# ERRATAS Y CORRECCIONES

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
XVI	7	IX	VIII
XXXIV	34	1457	1447
CLIV	8	1492	1489
26	15	Girón	Gijón
81	14	Pradas	Pradés
143	21	<i>Doña</i>	<i>Dona</i>
139	29	Cale	Zalea
163	6	Bezmiñana	Vezmiñana
165	14-17	E diole otro Juan de la Cámara, comendador de Alanje, e al comendador le dió un escudero suyo otro cavallo. Y el adelantado y don Alonso de Aguilar e otros muchos cavalleros se perdieron allí [con] el conde.	, e diole otro Juan de la Cámara, comendador de Alanje, e al comendador le dió un escudero suyo otro cavallo, y el adelantado y don Alonso de Aguilar e otros muchos cavalleros. Se perdieron allí el conde.
174	27	orilla	Orillo
253	13	Avellano	Arellano
275	19	hallará destrucion de	hallará desde la destrucion de

EN EL ÍNDICE DE LUGARES { Calliure                      Colliure  
*terrofo, terofo*                      *terrogo, terogo*